

# **UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA

Departamento de Ciencia Política y de la Administración III



## **TESIS DOCTORAL**

**Paralelismos y convergencias entre la comunidad iberoamericana de naciones y la comunidad de países de lengua portuguesa : ¿existe un espacio multinacional de países de lenguas ibéricas?**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

**Frigdiano Álvaro Durántez Prados**

Directores

Heriberto Cairo Carou  
Juan Carlos Jiménez Redondo

**Madrid, 2014**

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA  
DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA Y DE LA ADMINISTRACIÓN III



PARALELISMOS Y CONVERGENCIAS ENTRE  
LA COMUNIDAD IBEROAMERICANA DE NACIONES Y  
LA COMUNIDAD DE PAÍSES DE LENGUA PORTUGUESA

¿EXISTE UN ESPACIO MULTINACIONAL DE PAÍSES DE LENGUAS IBÉRICAS?

TESIS DOCTORAL  
MENCIÓN DOCTOR EUROPEO

FRIGDIANO ÁLVARO DURÁNTEZ PRADOS

DIRECTORES  
HERIBERTO CAIRO CAROU Y JUAN CARLOS JIMÉNEZ REDONDO

2013



**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA**  
DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA Y DE LA ADMINISTRACIÓN III



**PARALELISMOS Y CONVERGENCIAS ENTRE  
LA COMUNIDAD IBEROAMERICANA DE NACIONES Y  
LA COMUNIDAD DE PAÍSES DE LENGUA PORTUGUESA**

**¿EXISTE UN ESPACIO MULTINACIONAL DE PAÍSES DE LENGUAS IBÉRICAS?**

**TESIS DOCTORAL  
MENCIÓN DOCTOR EUROPEO**

**FRIGDIANO ÁLVARO DURÁNTEZ PRADOS**

**DIRECTORES  
HERIBERTO CAIRO CAROU Y JUAN CARLOS JIMÉNEZ REDONDO**

**2013**





## AGRADECIMIENTOS

La tesis doctoral que se presenta forma parte de un proyecto personal de dimensión académica y profesional que se ha desarrollado a lo largo de años. Muchas son las personas a las que tengo que agradecer su apoyo durante el, para mí, complejo desarrollo de este proyecto, un proyecto que me ha dado la oportunidad de colaborar y trabajar con numerosos profesionales de los mundos académico e institucional, y de conocer y participar de la relación entre ambos espacios. Pero en esta ocasión me referiré especialmente a aquellas personas que han contribuido más directamente en la estricta dimensión académica –sustantiva, formal o incluso burocrática– de esta iniciativa.

Comienzo agradeciendo la guía y la generosidad de mis Directores de Tesis, los profesores Heriberto Cairo Carou y Juan Carlos Jiménez Redondo –mis amigos Juan Carlos y Heriberto–, que, con altura académica, afecto y paciencia, han dirigido los pasos que han concluido en esta investigación doctoral. Quiero reconocer también el consejo y el necesario apoyo burocrático que, en su momento, recibí de las profesoras María Isabel López Díaz y Mercedes Gutiérrez, de la Universidad Complutense de Madrid. Asimismo, el profesor Hipólito de la Torre Gómez, de la UNED, tiene toda mi gratitud por el ánimo que siempre me infundió, y por su orientación y buenos oficios para que pudiese contar con la cobertura institucional que me proporcionó el profesor António Pedro Vicente, de la Universidad Nova de Lisboa, a quien también le manifiesto mi reconocimiento.

El profesor Celestino del Arenal Moyúa asumió la dirección de mi tesina sobre la Comunidad Iberoamericana de Naciones y la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa en el marco del Magíster en Estudios Superiores Iberoamericanos de la

Universidad Complutense de Madrid. Este trabajo supuso una primera aproximación del autor al objeto de estudio de la presente tesis doctoral. Agradezco al profesor Del Arenal, cuyo magisterio en cuestiones iberoamericanas ha sido un referente durante estos años, aquel apoyo, así como sus gestiones para la publicación del artículo “La Comunidad de Países de Lengua Portuguesa. Un nuevo foro de concertación y cooperación”, quizás el primer trabajo sobre la organización internacional de Estados lusófonos editado en lengua española.

Pude conocer mejor la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa (CPLP) gracias a la profesional portuguesa Branca Croft, directora de secretaría de esta organización internacional. En los pasados años, cada vez que visitaba en Lisboa las oficinas de esta institución, tenía la facilidad de recibir toda la documentación publicada y actualizada del espacio multinacional articulado de los países lusófonos. Branca me tuvo puntualmente informado sobre la dimensión institucional y política de la CPLP.

En el ámbito del tercer sector iberoamericano, tuve la fortuna de trabajar con el humanista Ricardo Díez Hochleitner que, como presidente ejecutivo de la Confederación Iberoamericana de Fundaciones (CIF), fue especialmente receptivo al fomento de actividades académicas orientadas hacia el fortalecimiento y la mayor proyección de la Comunidad Iberoamericana de Naciones y su acercamiento al espacio internacional lusófono. Le doy las gracias por la confianza que me prestó, la cual me permitió participar de un valioso instrumento, la CIF, para articular actividades que redundarían en el desarrollo de la investigación.

También en el sector no gubernamental iberoamericano debo una gratitud permanente a Manuel Lizcano –sociólogo de la Cultura y fundador del Instituto de Desarrollo y Sociología del Área Ibérica (ISDIBER)–, al Embajador de España Tomás Lozano, al General Miguel Alonso Baquer y al economista José Déniz Espinós. El profesor Déniz fue atento y generoso en todo momento, prestándome siempre su mejor consejo en relación con esta investigación. Estas personas, con otros amigos y

miembros de ISDIBER –entidad desde la que se divulgaron planteamientos de geopolítica formal que aparecen reflejados en la investigación–, impulsaron con entusiasmo los estudios iberoamericanos. Ha sido un honor colaborar con todos ellos. Sirvan estas palabras de agradecimiento como sentido homenaje a Manuel Lizcano y a Tomás Lozano que, lamentablemente, ya no están con nosotros.

En el ámbito de la Conferencia Iberoamericana, el Embajador de España Yago Pico de Coaña y Valicourt, al incluirme en su equipo para la organización de la XV Cumbre Iberoamericana de 2005, me dio la oportunidad de conocer de cerca y de un modo directo la práctica multilateral sobre la que debería investigar en el contexto de la realización de la tesis doctoral. Agradezco profundamente a Yago aquella invitación y su extraordinario magisterio diplomático, que me permitió comprobar sobre el terreno la importancia de la aplicación de los fundamentos académicos a la práctica diplomática.

Muestra de esa vinculación entre Academia y Diplomacia fueron las actividades organizadas por el profesor y amigo Enrique Rodrigues-Moura ante la IV Cumbre América Latina y el Caribe-Unión Europea, celebrada en Viena. La disertación sobre la identidad y las proyecciones de la Comunidad Iberoamericana de Naciones que Enrique me invitó a exponer en la Universidad de la capital austriaca permitiría presentar y publicar algunos lineamientos generales del debate de la tercera mesa de Jefes de Estado y de Gobierno de la XV Cumbre Iberoamericana dedicada a las proyecciones internacionales de la Comunidad Iberoamericana. Por ello, por el apoyo del profesor Rodrigues-Moura en el expediente para la obtención de la mención de Doctor Europeo, y por su consejo en otras cuestiones relacionadas con la tesis, le estoy muy agradecido.

Igualmente, en el campo institucional y multilateral iberoamericano, particularmente en el seno de la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), quiero subrayar el apoyo de mis compañeros y amigos Fernando García Casas y J. Alejandro Kawabata, respectivamente director del Gabinete y Asesor de Políticas Públicas de la

SEGIB. Con ellos compartí, entre otros muchos expedientes, el apasionante proceso de la articulación del *Consenso de San Salvador sobre modalidades de participación en la Conferencia Iberoamericana* que habría de apuntar, formal y prioritariamente, hacia los países con afinidades lingüísticas y culturales con los miembros de la Conferencia. Menciono aquí también a Tomás Mallo, experto iberoamericanista que, desde cualquier institución donde ha prestado sus servicios, ha sido siempre un colaborador generoso y desinteresado.

Con Jaime Gaytán Sansa, Embajador de Andorra, tuve el privilegio de desarrollar el proyecto de incorporación del Principado pirenaico a la Conferencia Iberoamericana, trabajo que ha supuesto un caso de geopolítica práctica y formal merecedor de un apartado específico en esta tesis doctoral. Agradezco a mi buen amigo Jaime su apoyo, su cooperación y la aportación de documentación pertinente para la investigación.

Durante estos años conté también con la colaboración inestimable de mis amigos argentinos, los profesores José Manuel Belisle y Lía Varela. José Manuel impulsó la publicación de algunos trabajos míos en el campo de la geopolítica formal iberoamericana, especialmente el titulado “Elementos para una propuesta sobre estatuto de país observador y/o asociado a la Conferencia Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno. Apuntes para la identificación de los nuevos países miembros” que vendría a incidir en el desarrollo de la investigación. Lía, a quien debo tantas cosas, ha sido siempre una consejera precisa en estas temáticas, particularmente en lo relacionado con las políticas lingüísticas.

La sistematización de mi archivo, necesaria para estructurar correctamente la documentación relacionada con la tesis, documentación *acumulada* durante lustros, habría sido para mí mucho más complicada sin la ayuda de mi amiga y colaboradora la abogada Eva Assiego que, con temple, buen humor y la mejor disposición, me dio en los últimos meses un empujón esencial para acabar este trabajo. A mi amigo y especialista en el sector fundacional, Borja de la Torre, le agradezco su atenta revisión

del texto redactado en portugués preceptivo para la obtención de la mención de Doctor Europeo.

Voy terminando. Aunque no relacionados directamente con la dimensión académica, han sido muy valiosos para mí el apoyo y la gran amistad de Antonio Martínez-Piqueras que siempre me ha animado en muchas y dispares iniciativas. Tony estuvo desde el inicio y en todo momento en un proyecto que se proponía la exploración de la viabilidad de un espacio multinacional de países de lenguas ibéricas.

Las últimas palabras son para mi familia. Mis hermanos María Rosa, Ángel y Olga, junto a mis padres Ángel y Rosa, han sido un soporte fundamental sobre el que he podido discurrir en la trayectoria personal –académica y profesional– en la que se inscribe esta tesis. Además de su invariable apoyo en las circunstancias más difíciles, mis hermanas han sido, en los últimos tiempos en particular, un ejemplo de fortaleza y de superación admirables para quienes las conocemos. Un ejemplo que bien puede servir de inspiración para abordar retos como el que supone la investigación de tesis doctoral que ahora se presenta.



# ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS .....	3
<b>PARTE INTRODUCTORIA</b>	
<b>CAPÍTULO PRIMERO</b>	
<b>I. PLANTEAMIENTO GENERAL Y MARCO TEÓRICO.....</b>	<b>19</b>
<b>1.1. Bases de partida y planteamiento general de la investigación .....</b>	<b>19</b>
<b>1.1.1. Premisas y bases de partida .....</b>	<b>19</b>
1.1.1.1. Un proyecto de exploración de un espacio multinacional panibérico .....	19
1.1.1.2. Existencia de dos Comunidades de países de lenguas ibéricas .....	22
1.1.1.3. Paralelismos y convergencias entre la Comunidad Iberoamericana de Naciones (CIN) y la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa (CPLP).....	25
<b>1.1.2. Planteamiento general de la investigación .....</b>	<b>28</b>
1.1.2.1. Objetivos .....	28
1.1.2.2. Elementos para un marco metodológico y fuentes. Aspectos formales .....	30
1.1.2.3. Hipótesis y pregunta de investigación .....	36
1.1.2.4. Estructura y desarrollo del trabajo.....	37
<b>1.2. La definición y la articulación de espacios multinacionales como ejercicios propios de geopolítica en el ámbito de las relaciones internacionales. Marco teórico .....</b>	<b>45</b>
<b>1.2.1. Geopolítica y Relaciones Internacionales como disciplinas generales del marco teórico.....</b>	<b>45</b>
<b>1.2.2. La definición y la articulación de espacios multinacionales como ejercicios propios de geopolítica a escala internacional.....</b>	<b>49</b>
1.2.2.1. Razonamiento histórico y Geopolítica .....	50
1.2.2.2. Geopolíticas realista y postrealista en la construcción de espacios multinacionales .....	52
1.2.2.2.1. El Imperio como realización paradigmática de la geopolítica tradicional realista .....	54
1.2.2.2.2. Las Comunidades postimperiales como realizaciones específicas de geopolítica postrealista .....	68



## PARTE SEGUNDA

### PARALELISMOS Y CONVERGENCIAS ENTRE LA COMUNIDAD IBEROAMERICANA DE NACIONES Y LA COMUNIDAD DE PAÍSES DE LENGUA PORTUGUESA

#### CAPÍTULO SEGUNDO

<b>2. DEFINICIÓN Y ARTICULACIÓN DE ESPACIOS MULTINACIONALES DE ÁMBITO IBEROHABLANTE .....</b>	<b>85</b>
2.1. Caracterización de la Comunidad Iberoamericana de Naciones y de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa .....	85
2.2. Caracterización de un espacio multinacional panibérico. Discursos e imaginación geopolítica .....	96

#### CAPÍTULO TERCERO

<b>3. HISPANOAMERICANISMO Y PANLUSITANISMO. PARALELISMOS, CONVERGENCIAS Y DIVERGENCIAS .....</b>	<b>103</b>
3.1. Definiciones .....	103
3.2. Orígenes y primera etapa. Del siglo XIX al segundo tercio del siglo XX.....	106
3.3. Segunda etapa. Desde la década de los años treinta a 1975 .....	119
3.3.1. <i>La Hispanidad</i> .....	120
3.3.2. <i>El panlusitanismo portugués y brasileño entre la década de los treinta y 1975</i> .....	122
3.4 La inclusión de la dimensión lusitánica en la concepción del hispanoamericanismo .....	131
3.5. Las reacciones portuguesa y brasileña ante su inclusión en el espacio-concepto hispánico .....	137
3.5.1. <i>Las reacciones portuguesas de no pertenencia al espacio hispánico. La posición brasileña</i> .....	139
3.5.1.1. Reacciones portuguesas.....	139
3.5.1.2. Reacciones brasileñas .....	142
3.5.2. <i>El reconocimiento lusobrasileño de pertenencia al espacio hispánico ....</i>	149
3.5.2.1. Reconocimiento interno por las diplomacias portuguesa y brasileña .....	152
3.5.2.2. Reconocimiento oficial por el régimen portugués del <i>Estado Novo</i> .....	154
3.6. Lusotropicalismo e hispanotropicalismo .....	156
3.7. Similitudes y divergencias. Punto de inflexión y de encuentro. ....	160

## CAPÍTULO CUARTO

<b>4. PROCESOS DE ARTICULACIÓN Y CARACTERÍSTICAS GENERALES Y COMPARTIDAS DE LA COMUNIDAD IBEROAMERICANA Y LA COMUNIDAD DE PAÍSES DE LENGUA PORTUGUESA .....</b>	<b>165</b>
4.1. Procesos de articulación de la Conferencia Iberoamericana y de la CPLP .....	165
4.2. Las lenguas española y portuguesa como elementos generales de identidad de la Comunidad Iberoamericana y de la CPLP .....	173
4.2.1. <i>Español y portugués como base lingüística común iberoamericana</i> .....	174
4.2.2. <i>El portugués, común denominador lingüístico de la CPLP y la Comunidad Iberoamericana</i> .....	178
4.3. Principios generales y acervo .....	181
4.4. Objetivos generales y compartidos de la CIN y la CPLP .....	184
4.5. Institucionalidad de la Comunidad Iberoamericana de Naciones y de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa .....	187
4.5.1. <i>Estructura institucional de la Comunidad Iberoamericana de Naciones</i> .....	188
4.5.2. <i>Naturaleza jurídica y estructura institucional de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa</i> .....	196
4.5.3. <i>Convergencias y paralelismos entre las estructuras institucionales iberoamericana y de la CPLP</i> .....	198

## CAPÍTULO QUINTO

<b>5. VÍNCULOS E INTERCONEXIONES RECÍPROCAS ENTRE EL ESPACIO IBEROAMERICANO Y EL ESPACIO DE PAÍSES DE LENGUA PORTUGUESA.....</b>	<b>201</b>
5.1. Manifestaciones y propuestas de vinculación entre los espacios iberoamericano y de países de lengua portuguesa .....	201
5.1.1. <i>Declaraciones institucionales y políticas</i> .....	201
5.1.2. <i>La Cumbre de Salamanca y la proyección panibérica de Iberoamérica</i> .....	212
5.1.3. <i>Relación convencional e institucional</i> .....	215
5.2. Brasil y Portugal: su doble participación .....	223
5.2.1. <i>Portugal</i> .....	225
5.2.2. <i>Brasil</i> .....	238
5.3. La Latinidad .....	245
5.3.1. <i>La Unión Latina</i> .....	246
5.3.2. <i>Los Coloquios de los Tres Espacios Lingüísticos (TEL)</i> .....	254

## PARTE TERCERA

### LOS CRITERIOS DE MEMBRESÍA Y DE PARTICIPACIÓN EN LA CIN Y LA CPLP COMO MARCADORES E INSTRUMENTOS PARA LA DEFINICIÓN Y LA ARTICULACIÓN DE UN ESPACIO PANIBÉRICO. ALCANCE Y LIMITACIONES

INTRODUCCIÓN .....	265
--------------------	-----

## CAPÍTULO SEXTO

6. MEMBRESÍA PLENA Y PARTICIPACIÓN LIMITADA EN EL SISTEMA IBEROAMERICANO .....	269
--	-----

6.1. Introducción .....	269
-------------------------	-----

6.2. Membresía plena y participación limitada en la Conferencia Iberoamericana .....	270
--	-----

6.2.1. <i>El criterio vigente de membresía plena en la Conferencia Iberoamericana</i> .....	270
---	-----

6.2.2. <i>El proceso oficial de reflexión sobre la Comunidad Iberoamericana ante las peticiones de incorporación de terceros países a las Cumbres Iberoamericanas</i> .....	273
---	-----

6.2.2.1. El Mandato de Bávaro .....	273
-------------------------------------	-----

6.2.2.2. El <i>Proceso Cardoso</i> y los criterios propuestos de membresía plena y de participación limitada. La influencia de las comunidades epistemológicas .....	275
--	-----

6.3. Membresía plena y participación limitada en los organismos internacionales iberoamericanos .....	294
---	-----

6.3.1. <i>Criterios de membresía en la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) y en la Organización Iberoamericana de Seguridad Social (OISS). Su proyección panibérica</i> .....	295
--	-----

6.3.2. <i>Las propuestas de modificación de los criterios de membresía plena y de participación limitada en la OEI (2005-2006)</i> .....	299
--	-----

6.4. La incorporación de Andorra a la Conferencia Iberoamericana .....	308
--	-----

6.5. Propuestas de geopolítica formal de nuevos criterios de membresía plena y de participación limitada en la Conferencia Iberoamericana .....	321
---	-----

6.6. Decisión de geopolítica práctica sobre las modalidades de participación en la Conferencia Iberoamericana. El informe oficial y el Consenso de San Salvador .....	328
---	-----

## CAPÍTULO SÉPTIMO

7. EL INTERÉS DE PARTICIPACIÓN DE TERCEROS PAÍSES EN EL SISTEMA IBEROAMERICANO .....	343
--	-----

7.1. La incorporación limitada de terceros países con vinculación hispánica .....	344
---	-----

7.1.1. <i>Guinea Ecuatorial</i> .....	344
7.1.2. <i>Puerto Rico</i> .....	354
7.1.3. <i>Belice</i> .....	357
7.1.4. <i>Haití</i> .....	365
7.1.5. <i>Países caribeños no hispánicos</i> .....	369
7.1.6. <i>Marruecos y Sáhara Occidental</i> .....	372
7.1.7. <i>Estados Unidos de América y Canadá</i> .....	376
7.1.8. <i>Filipinas</i> .....	379
7.2. La incorporación limitada de terceros países a partir de su vinculación lusófona .....	381
7.2.1. <i>Países Africanos de Lengua Portuguesa (PALOP)</i> .....	381
7.2.2. <i>Timor Oriental</i> .....	384
7.3. Otros países .....	389
 <b>CAPÍTULO OCTAVO</b>	
8. MEMBRESÍA PLENA Y PARTICIPACIÓN LIMITADA EN LA COMUNIDAD DE PAÍSES DE LENGUA PORTUGUESA .....	399
8.1. La membresía plena en la CPLP .....	399
8.2. La participación limitada en la CPLP .....	400
8.2.1. <i>Timor Oriental y el primer Estatuto de Observador</i> .....	401
8.2.2. <i>Nuevo Estatuto de Observador</i> .....	404
8.2.3. <i>La incorporación de Guinea Ecuatorial</i> .....	406
8.2.4. <i>Propuestas de vinculación de Galicia</i> .....	419
8.2.5. <i>Propuesta de vinculación de Andorra</i> .....	423
 <b>CONCLUSIONES</b> .....	431
 <b>FUENTES</b> .....	441
<b>1. BIBLIOGRAFÍA</b> .....	441
1.1. Libros, monografías, revistas especializadas y otras obras individuales y colectivas .....	441
1.2. Hemeroteca y artículos en prensa generalista .....	491
<b>2. INSTITUCIONES, ARCHIVOS Y CENTROS DE DOCUMENTACIÓN</b> .....	497
 <b>ANEXOS</b> .....	505
<b>1. INTRODUCCIÓN</b> .....	507
<b>2. APÉNDICE DOCUMENTAL</b> .....	511
 — Documento Base de la tercera sesión de trabajo de los Jefes de Estado y de Gobierno: <i>La proyección internacional de la Comunidad Ibe-</i>	

<p><i>roamericana de Naciones. XV Cumbre Iberoamericana. Salamanca, España, 14 y 15 de octubre de 2005.</i></p> <p>— Guión de la tercera sesión de trabajo de los Jefes de Estado y de Gobierno: <i>La proyección internacional de la Comunidad Iberoamericana de Naciones. XV Cumbre Iberoamericana. Salamanca, España, 14 y 15 de octubre de 2005.</i></p>	
<b>3. APÉNDICE CARTOGRÁFICO .....</b>	<b>525</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• <b>Imperios, Comunidades postimperiales y espacios multinacionales de base ibérica .....</b></li> </ul>	<b>527</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>— Imperios portugueses (ss. XV-XX)</li> <li>— Comunidad de Países de Lengua Portuguesa (CPLP)</li> <li>— Imperio de la Monarquía Hispánica (1580-1640/68)</li> <li>— Comunidad Iberoamericana de Naciones</li> <li>— Espacio multinacional de países de lenguas ibéricas</li> <li>— La Latinidad</li> <li>— Unión Latina</li> </ul>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>• <b>Imperios y Comunidades postimperiales de base no ibérica .....</b></li> </ul>	<b>537</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>— Imperio Británico (1945)</li> <li>— <i>Commonwealth</i> (Mancomunidad exbritánica de Naciones)</li> <li>— Espacios coloniales franceses (ss. XVIII-XX)</li> <li>— Organización Internacional de la Francofonía (OIF)</li> <li>— Imperio Ruso (1914)</li> <li>— Comunidad de Estados Independientes (CEI) (Mancomunidad de Estados exsoviéticos)</li> </ul>	
<b>RESUMEN EN INGLÉS / SUMMARY IN ENGLISH .....</b>	<b>545</b>

*“El español y el portugués constituyen, según han afirmado los Jefes de Estado y de Gobierno iberoamericanos, una base lingüística común. Por ello, y gracias a su afinidad, hoy se puede reconocer la existencia de un gran espacio idiomático compuesto por una treintena de países de todos los continentes y más de setecientos millones de personas. Un espacio cultural y lingüístico formidable de alcance y proyección universal.”*

*Felipe de Borbón y Grecia, Príncipe de Asturias, a Aníbal Cavaco Silva, Presidente de la República Portuguesa, con ocasión de su Visita Oficial a Portugal.*

*Lisboa, 31 de mayo de 2012*



## **PARTE INTRODUCTORIA**





# CAPÍTULO PRIMERO

## 1. PLANTEAMIENTO GENERAL Y MARCO TEÓRICO

### 1.1. Bases de partida y planteamiento general de la investigación

#### 1.1.1. *Premisas y bases de partida*

##### 1.1.1.1. Un proyecto de exploración de un espacio multinacional panibérico

El presente trabajo de investigación se inscribe en el marco de un proyecto que forma parte de una trayectoria personal específica de carácter profesional y académico. Desde una perspectiva parcialmente intuitiva, pero construida sobre fundamentos racionalistas, el investigador se preguntó muy pronto por el sentido, la lógica y la conveniencia de la articulación de un posible espacio multinacional que reuniese, bajo los formatos que fuesen pertinentes o aplicables, a los países y pueblos de lenguas y culturas ibéricas de todos los continentes. Los fundamentos básicos e intuitivos de aquella visión espacial, geopolítica y cooperativa eran, en un principio, las afinidades lingüísticas y culturales de dichos países, así como la historia compartida por los mismos. Nuestro interés por esta cuestión nos impulsó a investigar los fundamentos y la viabilidad de la eventual articulación de un espacio o Comunidad multinacional de países de lenguas ibéricas, sin excepciones geográficas <sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Conviene realizar una breve aproximación al recorrido académico y profesional del autor con el objeto de facilitar la comprensión del contexto general de la investigación abordada y del tramo temporal que ha sido necesario para poder desarrollarla, pues, por un lado, esta investigación es en parte producto de una evolución dinámica y coetánea de factores y realidades que tienen lugar precisa y especialmente durante los últimos lustros y años; y, por otro, porque el doctorando ha podido acompañar esa evolución como testigo y, en ocasiones, como partícipe. Por la naturaleza de la investigación, estrechamente ligada a un proyecto académico y profesional específico, no son escasas las referencias bibliográficas y documentales a trabajos, textos e informes del propio autor.

Desde una base universitaria principalmente jurídica e histórica, orientamos nuestra formación de postgrado a los Estudios Internacionales y los Estudios Superiores Iberoamericanos con sendas maestrías específicas en

En 1991 y 1996 se articulan, respectivamente, la Conferencia Iberoamericana y la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, dos elementos centrales que son particular objeto de estudio y análisis comparativo en esta tesis y cuyo recorrido en tiempo suficiente será preciso conocer para identificar eventuales tendencias de

---

la Universidad Complutense de Madrid y en la Escuela Diplomática de España (1996-97/1997-98). En ese contexto, la presentación en 1997 de la disertación o tesina de maestría titulada *La Comunidad de Países de Lengua Portuguesa y la Comunidad Iberoamericana de Naciones. Aproximación comparativa. ¿Hacia una Comunidad Pan-Ibérica de Naciones* (Durántez Prados, 1997a), trabajo dirigido por el profesor Celestino del Arenal Moyúa, constituyó una realización en la que se plantearon los términos iniciales y generales de la propuesta y del proyecto de investigación. Esta aproximación vendría seguida de un periodo de investigación predoctoral en la Universidad Nova de Lisboa y en los archivos públicos y privados portugueses (1998-2000) como beneficiario de la beca del Programa Mutis de Cooperación Iberoamericana de la Agencia Española de Cooperación Internacional, periodo durante el cual el autor estableció directa comunicación con los especialistas, divulgadores y actores del espacio de países de lengua portuguesa que constituyen una parte sustantiva de las personas que influyeron en el proceso de creación, articulación y puesta en marcha de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa.

Tras ese periodo de investigación en Portugal, nos incorporamos al grupo de trabajo sobre Mundo Hispánico del Instituto Español de Estudios Estratégicos del Ministerio de Defensa (2000-2001), en el que nos centramos en la proyección lusófona de la Comunidad Iberoamericana, desembocando más tarde, en 2002, en la refundación formal de una comunidad epistemológica de definición panibérica, el antiguo Instituto de Desarrollo y Sociología del Área Ibérica (ISDIBER), como *Instituto de Estudios Panibéricos*, entidad en la que tendríamos funciones directivas hasta 2009. En 2006 presentamos el trabajo de investigación correspondiente al Diploma de Estudios Avanzados (DEA) sobre las *Proyecciones internacionales de la Comunidad Iberoamericana de Naciones. Representación y construcción del espacio panibérico* (Durántez Prados, 2006b), trabajo de investigación dirigido por Heriberto Cairo Carou y Juan Carlos Jiménez Redondo, en el marco del Doctorado en Estudios Iberoamericanos, *Realidad Política y Social*, de la Universidad Complutense de Madrid. Entre 2004 y 2005, y 2008 y 2009, formamos parte de los Grupos de Trabajo del Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos (RIE), dedicados, respectivamente, al estudio del Sistema Iberoamericano y la Política Exterior de España hacia América Latina, y a la posición de España ante los Bicentenarios de las Independencias Iberoamericanas.

Entre 1995 y 2009, pronunciamos algunas conferencias en varios países europeos y publicamos y divulgamos diversos trabajos sobre estas temáticas en revistas nacionales e internacionales de América y Europa, en artículos periodísticos y también a modo de ensayo monográfico. Igualmente, organizamos e impulsamos seminarios y encuentros académicos sobre tales cuestiones de geopolítica formal. Al igual que con el espacio de países de lengua portuguesa, durante ese largo periodo el investigador ha podido conocer en líneas generales a las comunidades epistemológicas especializadas en las temáticas relacionadas con la Comunidad Iberoamericana de Naciones. En el apartado correspondiente a las *Fuentes* se identifican los archivos, centros e instituciones visitados por el doctorando durante su labor investigadora en España y en Portugal.

En el ámbito profesional, mencionamos nuestro paso por la Confederación Iberoamericana de Fundaciones (CIF), el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación español (MAEC), y la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), organización internacional esta última de apoyo técnico e institucional a la Conferencia Iberoamericana. En la primera institución asumimos funciones directivas entre 2002 y 2005, periodo durante el cual esa entidad alcanzó una plena definición estatutaria de ámbito panibérico. En la Dirección General de Política Exterior para Iberoamérica del MAEC, nos desempeñamos como asesor, especialmente para la organización y el seguimiento de la XV Cumbre Iberoamericana de Salamanca (2005-2006), en la que se planteó formalmente la proyección panibérica de la Comunidad Iberoamericana. Por último, en el Gabinete de la SEGIB, donde prestamos servicio como consejero entre 2006 y 2009, se contribuyó a articular el estatuto de miembros observadores de la Conferencia Iberoamericana que contemplaría su preferencia formal hacia los países con afinidades lingüísticas y culturales con los iberoamericanos.

aproximación y convergencia que puedan tener como resultado alguna concepción práctica de un espacio mayor, *panibérico*, integrado conjuntamente por ambas Comunidades o por sus componentes. En 1995 se ponen en marcha, en ámbitos no gubernamentales, diversas experiencias que tratan de poner de relieve y hacer explícitas las potencialidades de la posible convergencia entre los espacios iberoamericano y lusófono; en 2003 y 2005 se inician los procesos de estudio y establecimiento de mecanismos para la adhesión de países miembros, con carácter de observador, a la Conferencia Iberoamericana, en lo que podrá resultar una herramienta clave de acercamiento formal y sustantivo entre la generalidad de los países iberohablantes; y, en 2008, se aprueba dicho mecanismo, realización de geopolítica práctica que podrá significar eventualmente el reconocimiento de un régimen internacional representativo de un espacio multinacional específico de países de lenguas ibéricas. También, en 2004, se crea la figura de Observador Asociado de la CPLP, que, en menor medida que en el caso iberoamericano, contendrá la potencialidad de ser un mecanismo articulador de un espacio más amplio que el compuesto por los países de lengua portuguesa, un espacio que contemple la posibilidad de incorporar países hispanohablantes en una posible tendencia panibérica.

A partir de aquí y con el objeto de no restringir las conclusiones únicamente a lo que se pueda inferir de la letra de los textos aprobados, sino también de completarlas adecuadamente atendiendo a la verdadera incidencia práctica de tales convenciones oficiales, se entenderá como necesario establecer un plazo razonable para evaluar e identificar las tendencias y el grado de cumplimiento real de las previsiones adoptadas formalmente. Este plazo, que marcará el vencimiento del cierre formal de la investigación, será el constituido por los años inmediatamente posteriores a la aprobación del mecanismo, cuatro ejercicios anuales con Cumbres Iberoamericanas de Jefes de Estado y de Gobierno en dos países clave, respectivamente, de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa y de la Comunidad Iberoamericana: Portugal, que organizará la XIX Cumbre iberoamericana en Estoril, en 2009; y España, que celebrará la XXII Cumbre en la ciudad de Cádiz, en 2012. En este año cristalizarán, además, manifestaciones de alto reconocimiento institucional del espacio multinacional

de países de lenguas ibéricas, cuya posible existencia es también objeto de esta tesis. Es decir, la investigación ha acompañado y acompasado temporalmente de manera estricta el desarrollo de los principales procesos y realidades analizados e investigados hasta poder obtener los resultados más concluyentes <sup>2</sup>.

El desarrollo del proyecto esbozado, que incardinamos esencialmente en el área de la Geopolítica y las Relaciones Internacionales, o de la *Geopolítica internacional*, tuvo en cuenta una serie de premisas resultantes de un primer acercamiento intelectual y académico a la cuestión, que se exponen en los dos siguientes apartados.

#### 1.1.1.2. Existencia de dos Comunidades de países de lenguas ibéricas

Al establecer e identificar la categoría de “Comunidades de países de lenguas ibéricas” nos referimos a aquellos espacios multinacionales articulados formalmente que tienen, como referente identitario, orgánico y funcional básico, unas afinidades lingüísticas y culturales concretas, esencialmente las lenguas española y/o portuguesa y sus sustratos culturales derivados. Son Comunidades que basan su razón inicial de ser en las afinidades e identidades compartidas por sus miembros. A partir de ese reconocimiento “identitario”, los miembros consensúan los fines, propósitos y objetivos que se consideran posibles o pertinentes para el grupo, considerando también otra serie de variables como la geografía, la economía o la política.

Es decir, con la expresión “Comunidades de países de lenguas ibéricas” no estamos señalando de un modo general los diversos espacios articulados compuestos simplemente por países de lenguas ibéricas, sino sólo los que encuentran en las afinidades lingüísticas y culturales *ibéricas* su causa o motivación iniciales y principales. Existen, efectivamente, foros o Comunidades de países de lenguas ibéricas que

---

<sup>2</sup> En 2013 se completó el trabajo de redacción de la tesis doctoral sin renunciar a incluir los elementos o informaciones que, divulgados o concretados durante ese mismo año, pareciesen pertinentes para ultimar la investigación.

encuentran la motivación principal de su impulso asociativo en intereses u objetivos compartidos de diferentes naturalezas (económica, política, diplomática, integracionista), pero no específicamente en las afinidades identitarias.

En la década de los años noventa del siglo XX, refuerza su articulación en el escenario internacional un espacio multinacional de países de lenguas ibéricas: la Comunidad Iberoamericana de Naciones (CIN). Casi al mismo tiempo, en términos temporales, toma forma institucional otra Comunidad de naciones iberohablantes: la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa (CPLP).

La Comunidad Iberoamericana comenzó a institucionalizarse a nivel intergubernamental y multilateral en ámbitos sectoriales a mediados del siglo XX, en la década de los años cincuenta <sup>3</sup>. En 1991, cuatro décadas más tarde, y compuesta por los Estados soberanos de lenguas española y portuguesa de los continentes americano y europeo, se puso en marcha la Conferencia Iberoamericana como máxima expresión político-diplomática de la Comunidad Iberoamericana de Naciones. La Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, por su parte, se institucionaliza en 1996 como organización internacional, y queda integrada por todos los Estados de lengua oficial portuguesa.

---

<sup>3</sup> Es preciso plantear, más pronto que tarde, la inevitable precisión sobre la cuestión terminológica en lo que se refiere a los términos-conceptos *Iberoamérica/Comunidad Iberoamericana y América Latina*. Por América Latina se entiende, en sociología política y relaciones internacionales contemporáneas, el conjunto de países de lenguas neolatinas del continente americano (español, portugués y francés), y, también, en muchas ocasiones, sólo los de lenguas ibéricas de ese continente. Por Iberoamérica se entiende el espacio de países de lengua española y portuguesa de América y Europa, aunque también, en algunos contextos, la estricta América de lenguas ibéricas. Cuando se habla de Comunidad Iberoamericana, se hace referencia clara al espacio bicontinental americano y europeo de países de lenguas española y portuguesa. Es decir, a diferencia de “Comunidad Iberoamericana”, tanto la expresión *América Latina* como la expresión *Iberoamérica* son todavía, al día de hoy, palabras polisémicas, y en una de sus posibles conceptualizaciones resultan ser coincidentes, independientemente de las tradicionales controversias sobre sus significados y definiciones últimas. Sólo la expresión “Comunidad Iberoamericana”, o “Comunidad Iberoamericana de Naciones”, responde a una definición prácticamente indubitada. En el presente trabajo de investigación utilizamos los términos y conceptos aceptados mayoritariamente en las Ciencias Políticas y Sociológicas y en las Relaciones Internacionales contemporáneas, priorizando en todo caso el objetivo último de la mejor comprensión del discurso expuesto. Sobre estas cuestiones conceptuales y terminológicas véanse Rojas Mix, 1991; Marías, 1992, y Pico de Coaña Valicourt, 2003.

Los límites geográficos de la CIN nos llevan a interrogarnos primeramente por el sentido de los mismos, por el sentido de la delimitación geográfica –de la bicontinentalidad– de esta Comunidad y, en consecuencia, por la categorización o definición identitaria de este espacio articulado. Es decir, por qué siendo las lenguas española y portuguesa unas de las señas más sustanciales de esta Comunidad, no forman parte de la misma los Estados que, compartiendo esos mismos rasgos idiomáticos, no se hallan ubicados, sin embargo, en alguno de esos dos concretos continentes <sup>4</sup>.

En este sentido, los criterios oficiales de membresía de la Conferencia Iberoamericana confirmaron, en primer lugar, la lógica de la afinidad lingüística y cultural como base para el asociacionismo entre naciones, particularmente entre las de idiomas ibéricos. Al mismo tiempo, dicha configuración geográfica oficial iberoamericana hacía o parecía hacer evidente el carácter “parcial” o “incompleto” de la Comunidad Iberoamericana en proceso de articulación, ya que, como hemos adelantado, declarándose ésta compuesta por “países de lenguas española y portuguesa” excluía, sin embargo, a los Estados *iberófonos* que no se hallasen en dos continentes específicos, América y Europa. Es decir, tal Comunidad aparecía como una Comunidad “iberohablante” incompleta y, aparentemente, *incabada*.

Por otro lado, se verifica la existencia actual y coetánea de una Comunidad de naciones de lengua portuguesa, la CPLP, que incluye en su seno a una parte sustancial de la CIN –los países iberoamericanos lusófonos, Brasil y Portugal–, y a la práctica totalidad de los Estados de lenguas ibéricas no iberoamericanos –Angola, Cabo Verde, Guinea Bissau, Mozambique, Santo Tomé y Príncipe, y Timor Oriental <sup>5</sup>.

Guinea Ecuatorial, república africana y único Estado de lengua oficial española no americano ni europeo, participó durante las últimas décadas del siglo XX de un

---

<sup>4</sup> Planteamiento expuesto desde 1995, y plasmado en Durántez Prados, 1997a, 2002a y otros trabajos posteriores del autor.

<sup>5</sup> Timor Oriental se incorpora plenamente a la CPLP como Estado soberano, en 2002, tras la formalización de su independencia.

modo parcial en el sistema intergubernamental iberoamericano, en varios de sus organismos intergubernamentales. En los primeros lustros del XXI, este país trata de avanzar posiciones en el ámbito iberoamericano y logra afirmar un estatus de participación formal en la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa.

#### 1.1.1.3. Paralelismos y convergencias entre la Comunidad Iberoamericana de Naciones (CIN) y la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa (CPLP)

Una ojeada general a los procesos históricos que desembocaron en la articulación político-diplomática de la Comunidad Iberoamericana de Naciones nos confirma que, durante la primera mitad del siglo XX, y aun antes, existió un proceso comunitario previo, acaso teórico y marcadamente retórico, que trató de asociar España, el conjunto de los países americanos de lenguas española y portuguesa, y Portugal. Este impulso asociativo quedó restringido en algunas escasas ocasiones al ámbito comprendido por España y los países hispanohablantes de América (tangencialmente, también a Filipinas).

Paralelamente al proceso apuntado, se verifica también durante el siglo XX un proceso anfictiónico entre los países estrictamente de lengua portuguesa, a la sazón Brasil y Portugal <sup>6</sup>, que reconoce la proximidad integral –cultural, sociológica, económica y geográfica– de los países lusófonos de América y Europa al conjunto de los Estados de lengua española, pero que contesta o refuta en cierta medida la inclusión indiferenciada que de estos dos países se hace en general en el proceso y el espacio *panhispánicos* <sup>7</sup>. En este sentido, se puede hablar de una doble convergencia de los procesos históricos panhispánico y panlusitánico o panlusófono: la que en sí misma constituye la inclusión de Brasil y Portugal en el proceso que asocia a la inmensa mayoría de los países hispanohablantes, y la que implica un reconocimiento tácito y expreso por parte de Brasil y Portugal de su estrecha proximidad con la generalidad de los países de lengua española.

---

<sup>6</sup> Los países lusófonos africanos comienzan a acceder a la independencia a partir de 1974.

<sup>7</sup> Jiménez Redondo, 1998, pp. 161-180.



El proyecto de base panhispánica comienza a institucionalizarse a nivel oficial a mediados del siglo XX con la constitución de los primeros organismos iberoamericanos, la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), y la Organización Iberoamericana de Seguridad Social (OISS). A partir de 1975, cuando la coyuntura nacional española cambia con la transición hacia un régimen político democrático, se avanza paulatinamente hacia la construcción formal, al más alto nivel, de esa Comunidad de base panhispánica. Sin embargo, será sólo con la transformación sustancial de la coyuntura internacional, caracterizada en los decenios anteriores por la Guerra Fría y el mundo bipolar, cuando ese proceso comunitario cristalice en la institucionalización, en 1991, de la Conferencia Iberoamericana (de Jefes de Estado y de Gobierno), esquema político-diplomático multilateral para la concertación y la cooperación entre los países iberoamericanos.

El proceso asociativo panlusófono alcanza un cierto grado de articulación formal y retórica en 1953 con la firma de un tratado internacional entre Portugal y Brasil que proclama nominalmente la existencia de una *Comunidade Luso-Brasileira*. Sin embargo, como proceso comunitario panlusófono, aparece también inevitablemente incompleto al no incluir a los efectos de tal tratado los territorios sometidos a la soberanía de Portugal en África y Asia, y por el hecho asimismo de que tales territorios no constituían tampoco dimensiones soberanas o independientes *lusófonas*. No obstante, en 1974-75 se transforma la coyuntura nacional de Portugal y, a la postre, el proceso comunitario panlusófono con la independencia de las colonias portuguesas y el nacimiento de Estados soberanos de expresión oficial portuguesa. Como en el caso del proceso panhispánico, habrá que esperar igualmente a que se verifique la coyuntura internacional favorable —el fin de la Guerra Fría y de la bipolaridad— para que se llegue a la institucionalización final de una Comunidad de países oficialmente lusófonos. Desde 1989, pero, sobre todo, desde 1993, se trabaja en la articulación de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, que será finalmente institucionalizada como organismo intergubernamental en 1996.

Si entre los procesos históricos panhispánico (que, como hemos adelantado, incluyen a Brasil y Portugal) y luso-brasileño habían sido detectadas convergencias importantes, volverán ahora a ser identificados nuevos o actualizados puntos de encuentro en la propia articulación formal de las nuevas Comunidades institucionalizadas resultantes, la Comunidad Iberoamericana de Naciones y la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa.

En primer lugar, el hecho básico de que Brasil y Portugal –la mayor parte del espacio lusófono en términos demográficos y territoriales– formen parte simultáneamente de las dos Comunidades. En segundo lugar, la identificación de principios, valores, objetivos y algunos referentes identitarios básicos entre la CIN y la CPLP. En tercer lugar, la circunstancia de que desde la Comunidad Iberoamericana se haya alentado la construcción de la CPLP como una muestra de la pluralidad y del propio dinamismo iberoamericano, y se la haya conceptualizado en ocasiones como un espacio complementario de la Comunidad Iberoamericana <sup>8</sup>.

Al mismo tiempo, los paralelismos y convergencias intuitos en un primer momento, y más tarde identificados y constatados entre ambas Comunidades de países –en sus procesos históricos de articulación o en sus realidades sustantivas e institucionales resultantes–, sugieren la posibilidad e, incluso, la evolución lógica hacia unas mayores cotas de acercamiento entre ambos grupos de países a partir, precisamente, de la emergencia de nuevas convergencias de tipo institucional o funcional como las derivadas de las interpretaciones de los criterios de membresía y, más concretamente, de la creación de estatutos de participación limitada en las Comunidades multinacionales iberófonas que reconozcan expresa o tácitamente la “afinidad lingüística y cultural iberohablante” como elemento prioritario.

---

<sup>8</sup> Desde la Conferencia Iberoamericana, desde las tribunas de dignatarios iberoamericanos y desde las máximas magistraturas de la CPLP, se ha llegado a reconocer y señalar la identificación y la convergencia entre ambas.

### **1.1.2. Planteamiento general de la investigación**

#### **1.1.2.1. Objetivos**

La propuesta de investigación que esta tesis desarrolla se vincula, como hemos adelantado, a un proyecto previo académico y profesional, inserto en el ámbito de la Geopolítica y las Relaciones Internacionales, que se propone explorar la viabilidad de la articulación de un espacio multinacional de países de lenguas ibéricas. Por ello, es necesario conocer los fundamentos, las bases objetivas y los elementos sustantivos que forman parte de dicho espacio. En este sentido, más allá del cabal conocimiento de aquellos elementos, es preciso también conocer las interrelaciones existentes entre los mismos. El presente trabajo de tesis doctoral asume, pues, como objetivos específicos, la exploración de la viabilidad de la articulación de un espacio multinacional de países de lenguas ibéricas, el conocimiento de los posibles fundamentos, bases objetivas y elementos sustantivos que formarían parte de dicho espacio, y las interrelaciones entre aquellos elementos.

En una primera aproximación identificamos a las dos grandes Comunidades multinacionales iberófonas –la Comunidad Iberoamericana de Naciones (CIN) y la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa (CPLP)– como elementos sustantivos de estudio por ser éstas los espacios multinacionales articulados que encuentran su razón de ser básica en su condición de iberófonos, en su *iberofonía*, y por constituir los ámbitos que, conjuntamente, representan o representarían la práctica totalidad de un eventual espacio multinacional de países iberohablantes. No obstante, el análisis comparativo de ambas Comunidades y la búsqueda e identificación de paralelismos y puntos de convergencia entre las mismas –título principal de esta tesis– constituirá el hilo conductor esencial de este trabajo por cuanto nos proveerá de informaciones clave en lo que se refiere a la posible existencia, definición y articulación de un espacio multinacional de países de lenguas ibéricas sin exclusiones geográficas.

Los elementos de interés y relevancia de esta investigación son diversos. La CIN, formalizada como expresión político-diplomática multilateral en torno a la Conferencia Iberoamericana, e institucionalizada oficialmente a través de la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) y otros organismos intergubernamentales actualmente agrupados en el Consejo de Organismos Iberoamericanos (COIB), es un actor de notable magnitud a pesar de los altibajos consustanciales que todo proyecto político o institucional puede experimentar a lo largo de su existencia: es un hecho objetivo que la Comunidad Iberoamericana institucionalizada incorpora a veintidós Estados de dos continentes con una superficie geográfica que representa el 15,2 por ciento del total mundial, y una masa demográfica que ronda el 10 por ciento de la población mundial <sup>9</sup>. Se puede afirmar que ahondar en el conocimiento de esta Comunidad multinacional es un objetivo pertinente en el marco de un Doctorado en Estudios Iberoamericanos como es el programa en el que se inscribe esta tesis.

Asimismo, el conocimiento y el análisis más profundo y pormenorizado de otra Comunidad multinacional de sustratos identitarios y axiológicos semejantes y muy cercanos a los de la Comunidad Iberoamericana, la CPLP, constituye también una necesaria aproximación a la dimensión lusófona de lo iberoamericano y de lo ibérico <sup>10</sup>. La prestación de la atención requerida a esta dimensión es, a juicio de diversos especialistas y académicos, un objetivo que debe impulsarse en la Universidad española.

Sin embargo, más allá de un conocimiento suficiente de esos elementos sustantivos que para nuestra investigación son la Comunidad Iberoamericana de Naciones y la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, interesa sobre todo identificar y analizar a través de un estudio comparativo los factores de afinidad y las tendencias de convergencia entre ambas Comunidades en tanto que foros orientados a la concertación y la cooperación internacionales en un escenario global. De este modo, podremos también identificar y evaluar la potencialidad de esos elementos de afinidad como eventuales favorecedores de mayores cotas de concertación y cooperación y, en

---

<sup>9</sup> *Espacios iberoamericanos*, 2006, p. 17.

<sup>10</sup> También “*As suas enormes potencialidades geo-económicas e políticas tornam a CPLP, inegavelmente, um interessante objecto de estudo social e político*” (Ferreira Lopes, y Dos Santos, 2006, p. 7).

definitiva, de aproximación entre el conjunto de los países de lenguas ibéricas de todos los continentes.

Junto al estudio comparativo entre la CIN y la CPLP este trabajo tiene como objetivo añadido dilucidar la eventual existencia de un espacio multinacional de países de lenguas ibéricas.

#### 1.1.2.2. Elementos para un marco metodológico y fuentes. Aspectos formales

La aproximación a realidades amplias y complejas, como son los objetos de estudio de este trabajo –la CIN, la CPLP y sus paralelismos, convergencias y criterios de membresía y participación– requiere de una aproximación suficientemente abierta, rica y comprensiva que nos aporte un cuadro coherente, cabal y completo desde el mayor rigor científico. Para desarrollar esta investigación en su conjunto se ha aplicado consecuentemente una metodología plural, inter y transdisciplinaria, fundamentada en las dimensiones histórica, jurídico-institucional y axiológica, político-multilateral y de relaciones internacionales, y geopolítica. Una metodología integradora, inter y transdisciplinaria por cuanto se realiza con el concurso y la cooperación de varias disciplinas que, a la vez, se interpenetran y complementan para proporcionarnos las conclusiones más objetivas.

La tipología del estudio desarrollado puede ser conceptuada como histórico-descriptiva por cuanto parte de la descripción histórica y del análisis de unos procesos de construcción de unos espacios multinacionales, guiándonos al mismo tiempo por una serie de categorías e hipótesis concretas. El universo de dicho estudio está compuesto esencialmente por los espacios de Estados iberoamericanos y de Estados de lengua portuguesa –la Comunidad Iberoamericana de Naciones y la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa– encarnados por sus organizaciones más representativas.

El marco temporal de referencia abarca dos periodos bien definidos. El primero es el referido a los procesos de definición y articulación de la Comunidad Iberoamericana y del espacio panlusófono que acotamos entre finales del siglo XIX, cuando se comienza a predefinir oficiosamente esos espacios, y la década de los años noventa del XX, cuando se formalizan la Conferencia Iberoamericana (1991) y la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa (1996). El segundo periodo es el transcurrido desde entonces, 1991-1996, hasta la actualidad, 2008-2012, tramo histórico en el que se pueden visualizar y analizar más claramente el desarrollo de ambas Comunidades articuladas en sus tendencias de convergencia.

Las principales unidades de análisis son, consecuentemente, los procesos y las organizaciones más representativas de la Comunidad Iberoamericana de Naciones y del espacio panlusófono oficialmente institucionalizados. En relación con la primera, destacamos la Conferencia Iberoamericana como ente, marco y proceso político-multilateral internacional, así como el conjunto de organismos esencialmente intergubernamentales iberoamericanos remarcando especialmente la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), y la Organización Iberoamericana de Seguridad Social (OISS). También será objeto de atención la organización internacional denominada Unión Latina (UL), al igual que el foro de los Coloquios de los Tres Espacios Lingüísticos (TEL) por cuanto representan, en cierto sentido y en cierta medida, una ampliación del espacio iberoamericano y del compuesto por la totalidad de los países de lenguas ibéricas. La organización representativa del espacio panlusófono analizado es la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa (CPLP).

La metodología, que hemos calificado de inter y transdisciplinaria, se rige por pautas y estrategias de investigación desde bases documentales, bibliográficas y discursivas. El diseño documental es la estrategia de investigación aplicada para el análisis de los procesos de representación y construcción de los espacios multinacionales de países de lenguas ibéricas desarrollados desde los Ministerios de Relaciones Exteriores de los Estados y desde las Secretarías Generales, o ejecutivas, de

los organismos internacionales en lo que se reconoce como un ejercicio de *geopolítica práctica* u oficial. En este sentido, se ha analizado en archivos históricos y diplomáticos documentación diplomática oficial y pública –tratados, declaraciones y comunicados; documentación diplomática interna desclasificada– y también *literatura gris* –comunicaciones, notas e informes. Se ha analizado, asimismo, la documentación institucional pertinente –estatutos y reglamentación– relativa a los organismos e instituciones estudiados, al tiempo que nos hemos guiado y apoyado en el estudio bibliográfico de las publicaciones y obras de referencia de los especialistas en las cuestiones y materias abordadas. Este último ejercicio comprende algunas muestras significativas de lo que se denomina *geopolítica formal* o académica.

Los estudios editados sobre la Comunidad Iberoamericana de Naciones y su sistema derivado son relativamente numerosos. Cabe subrayar el hecho de que, salvo en algunos casos excepcionales, la doctrina interesada en el estudio de los proyectos asociativos panhispánicos y en la construcción geopolítica y cooperativa iberoamericana pasa generalmente por alto la dimensión lusófona de Iberoamérica, identificando de manera franca, en la mayor parte de los casos, lo iberoamericano con lo panhispánico. No son tampoco numerosos los estudios que profundizan en la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa.

En este entramado de fuentes diversas, y por razón del carácter evolutivo y contemporáneo –prácticamente coetáneo en ciertas ocasiones– del objeto de la investigación respecto al cual el autor ha desempeñado con alguna frecuencia funciones que no se restringen al ámbito científico e investigador, predominan en ocasiones las fuentes documentales sobre las estrictamente bibliográficas. Estas últimas constituyen un valioso elemento de apoyo muy ligado a menudo al tiempo en el que se encontraba en cada momento la tarea investigadora, sin perjuicio de que hayamos recogido convenientemente hasta la fecha establecida de fin de investigación la bibliografía más relevante y pertinente.

Se ha dispuesto el capítulo relativo a la documentación y las fuentes utilizadas en secciones correspondientes respectivamente a la Bibliografía general consultada y a las Instituciones, Archivos y Centros de Documentación visitados.

La Bibliografía general consultada incluye, en primer lugar, los libros, monografías, artículos de revistas especializadas y otras obras individuales y colectivas. En segundo lugar, incorpora fuentes de hemeroteca y artículos de prensa generalista. La bibliografía presentada ha contribuido directa o indirectamente a informar el trabajo de investigación realizado, aunque no necesariamente ha sido citada en todos los casos en el desarrollo de la investigación cuando ello no se ha considerado preciso para documentar puntualmente cualquier aspecto específico. *A sensu contrario*, alguna documentación concreta calificada como bibliográfica ha sido referenciada directamente en nota a pie de página sin que se haya replicado o reflejado en el compendio de la Bibliografía general final por razón de su diversidad, especificidad o carácter puntual y disperso.

La referencia a las Instituciones, Archivos y Centros de Documentación visitados durante la investigación se divide en dos partes. Por un lado, el listado de los relacionados especialmente con la Comunidad Iberoamericana de Naciones y con el espacio multinacional de países de lenguas ibéricas, con sede en Madrid, seguido de la presentación de documentación pertinente obtenida en algunos de ellos. Por otro lado, y correlativamente, se ha expuesto el listado de las Instituciones, Archivos y Centros de Documentación relacionados particularmente con la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa y con los países y espacios lusófonos, con sede en Lisboa, seguido, como en el caso anterior, de la presentación de documentación obtenida en algunos de ellos. Tanto en un caso como en otro, y al igual que en la presentación de la Bibliografía general, toda la documentación ha contribuido a informar el sentido de la investigación, aunque no necesariamente aparece siempre reflejada en las notas a pie de página. Del mismo modo, existe documentación que sólo ha sido plasmada en dichas notas y no en el listado final por causa de su diversidad o especificidad.



El análisis del discurso de los actores públicos y privados, institucionales e individuales, políticos y diplomáticos, académicos y divulgativos en la construcción de la CIN y la CPLP, y en la definición y articulación de un posible espacio multinacional panibérico, se desarrolla a partir de una revisión documental y científica que se centra preferentemente en los aspectos cualitativos sobre los cuantitativos, pues no se trata tanto de definir los límites, características y regularidades de los discursos de una y otra Comunidad, como de identificar los elementos y tendencias de convergencia y confluencia entre ambas que eventualmente puedan conducir al reconocimiento y la articulación de un espacio multinacional de determinadas características y contornos geográficos.

\* \* \*

Cabe, por último, mencionar tres cuestiones de naturaleza formal, pero de cierta dimensión sustantiva: la idiomática, la ortográfica y la elección de la fuente de letra.

Por cuestión idiomática nos referimos al hecho de que es una tesis que, escrita en español, centra una parte fundamental de su discurso en el factor y las consecuencias de la gran afinidad sustantiva y práctica entre los idiomas español y portugués, que es determinante para la definición y la articulación de un espacio multinacional de países de lenguas ibéricas, eje central de la investigación. Al mismo tiempo, supone un estudio comparativo de dos Comunidades multinacionales, una de lengua portuguesa, otra de lenguas española y portuguesa; de este modo, el idioma portugués está presente de modo natural en todo el trabajo de investigación cuando se hace referencia a documentación, declaraciones, notas y bibliografía generadas en ese idioma. Se ha optado, salvo excepciones, por no traducir al castellano ningún contenido producido originariamente en portugués por dos razones principales: en primer lugar, por la general cualidad de *interinteligibilidad* o comprensibilidad recíproca que caracteriza la relación entre los dos idiomas, especialmente en lenguaje escrito; y, en segundo lugar, porque la afirmación y la comprobación empírica de la

anterior enunciación reafirma la propia hipótesis general sustantiva de la investigación, hipótesis construida en gran medida a partir de la afinidad sustancial entre las dos grandes y más extendidas lenguas ibéricas <sup>11</sup>. La incardinación de esta prueba doctoral con la mención de Doctorado Europeo, y su consiguiente presentación y defensa bilingües, también sanciona formalmente, a nuestro juicio, la decisión adoptada.

Para la redacción de este trabajo en español se ha seguido de manera consciente, en particular en lo que se refiere a las reglas de acentuación, la ortografía tradicional vigente con anterioridad a la aprobación en noviembre de 2010 por parte de las Academias de la Asociación de Academias de la Lengua Española de la nueva *Ortografía de la lengua española*. En el marco de esta opción, hemos asumido, no obstante, dos excepciones de carácter general: por un lado, aplicando puntualmente algunas de las nuevas pautas ortográficas –no las relativas a la acentuación– (ejemplo: la utilización de ciertos prefijos adheridos al nombre); por otro, en lo relativo a la utilización de las mayúsculas. En este punto hemos asumido una lógica y un criterio abierto que calificaremos como *institucional* e *individualizado* y del que no es ajena la consideración estética y una cierta visión *constructivista* que trasciende también al contexto formal ortográfico. Cuando nos referimos a las *Comunidades* multinacionales utilizaremos la mayúscula para significar, precisamente, que no se trata de *comunidades* de otra naturaleza; cuando hablamos de la *Península* Ibérica –subespacio específico y primordial dentro del más amplio espacio panibérico– dicha *Península* es “escrita” siempre con inicial mayúscula. Asumimos la subjetividad originaria de los criterios adoptados pero nos distanciamos de cualquier tipo de discrecionalidad o aleatoriedad, inexistentes, en la elección de tales criterios. En un plano gramatical, resulta claro que el plural de primera persona utilizado generalmente corresponde al llamado *plural de modestia*, que facilita abordar las temáticas en las que el autor ha trabajado de manera más cómoda, distanciada y aséptica.

---

<sup>11</sup> Se incorporan, asimismo, algunas referencias, notas y citas en lenguas catalana y gallega –idiomas también ibéricos– cuando tratamos cuestiones relacionadas con la membresía en la Conferencia Iberoamericana y la incorporación del Principado de Andorra a la misma, y al abordar las propuestas de vincular la Comunidad Autónoma de Galicia a la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa.

Para presentar este trabajo de investigación, de una cierta extensión, hemos elegido la fuente de letra *Ibarra Real*. Se trata de una tipografía histórica española –por tanto, ibérica–, que tiene su origen en la Imprenta Real de España, en tiempos del rey Carlos III, y que hoy, dos siglos y medio después, está siendo adaptada con el objeto de poder ser utilizada en nuevos soportes y con las actuales tecnologías. Con esta elección el investigador desea apoyar y contribuir en alguna medida a difundir el patrimonio cultural y tipográfico español e iberoamericano.

### 1.1.2.3. Hipótesis y pregunta de investigación

A partir de las premisas y bases de partida expuestas, de los objetivos planteados y del marco metodológico seleccionado, surgen varias hipótesis y preguntas de investigación.

La primera hipótesis se centra en los elementos principales de investigación sobre los que se aplica un amplio estudio comparativo en esta tesis, la CIN y la CPLP, y queda presentada en los siguientes términos: *la Comunidad Iberoamericana de Naciones y la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa son mancomunidades multinacionales fundamentadas en elementos lingüístico-culturales, históricos, axiológicos y jurídico-políticos afines*. Desde esta perspectiva cabe presumir que *los idiomas español y portugués constituyen, en términos geopolíticos, una base lingüística común, siendo afines los sustratos culturales de los pueblos hispanohablantes y lusófonos, así como semejantes los procesos históricos, los fundamentos, los principios, los objetivos y la institucionalidad de las mancomunidades multinacionales de países de lenguas ibéricas*.

La segunda hipótesis principal se refiere al espacio multinacional panibérico que surgiría de algún tipo de interacción entre las realidades preexistentes, y es formulada de la siguiente manera: *los fundamentos y factores compartidos o coincidentes entre la Comunidad Iberoamericana de Naciones y la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa favorecen la convergencia entre las mismas y facilitan el*

*acercamiento entre la generalidad de los países de lenguas ibéricas, así como el reconocimiento, la definición y la eventual articulación de un espacio integrado por la totalidad de los países de lenguas ibéricas.* La segunda parte del anterior enunciado alude al subtítulo de la tesis doctoral: “¿Existe un espacio multinacional de países de lenguas ibéricas?”.

Como subhipótesis y presupuestos básicos sobre los que se construyen las dos anteriores hipótesis principales señalaremos dos. Por un lado, *la idea de que los factores lingüísticos, culturales e históricos fundamentan la constitución de Comunidades multinacionales.* Por otro, *la presunción de que las afinidades entre los elementos lingüístico-cultural, histórico y jurídico-político de, en general, Mancomunidades multinacionales diferentes favorecen el acercamiento, la concertación y la cooperación entre las mismas o entre sus miembros.*

#### 1.1.2.4. Estructura y desarrollo del trabajo

Como hemos adelantado, tras este primer apartado dedicado a las bases de partida y al planteamiento general de la investigación, el trabajo continúa la Parte Introductoria con la presentación y discusión del marco teórico concreto, dentro del campo de las Relaciones Internacionales y la Geopolítica que aporta las herramientas conceptuales y el discurso académico pertinentes para poder abordar el objeto de la investigación.

El análisis y la discusión sobre los elementos sustantivos del marco teórico se realizan tanto en un plano genérico y académico, con alusión a las categorías científicas establecidas y a la doctrina especializada, como en un plano específico, concreto y práctico con referencia al propio caso u objeto de la investigación: la identificación de los paralelismos y convergencias entre la Comunidad Iberoamericana de Naciones y la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa.

Este segundo apartado del presente capítulo aborda primeramente la explicación y la justificación del encuadramiento científico del objeto de estudio en el marco de la Geopolítica y las Relaciones Internacionales en lo que más específicamente identificaremos como *Geopolítica Internacional*, así como la vinculación ontológica y epistemológica entre estas disciplinas. Se aborda seguidamente la cuestión de la definición –construcción mental– y la articulación –construcción práctica– de espacios multinacionales como ejercicios propios de la Geopolítica a escala internacional, atendiendo a los factores que influyen o determinan esos procesos, a los tipos de espacio o de Comunidad resultantes, tanto desde una perspectiva de geopolítica *realista* como *postrealista*, y a las causas de sus concretas configuraciones territoriales. Entre dichos espacios prestamos particular atención a la categoría de Comunidad que denominamos *postimperial*, y cuya configuración geográfica, al igual que los principales factores identitarios comunes de sus componentes, encuentra sus causas originarias, en principio, en la existencia pretérita de imperios en general coloniales.

\* \* \*

La Parte Segunda de la tesis se centra en los paralelismos, las convergencias y las interconexiones entre la Comunidad Iberoamericana de Naciones y la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa.

En primer lugar, desde los diferentes extremos del marco teórico establecido, abordamos en el capítulo segundo los espacios iberoamericanos y de países de lengua portuguesa –la CIN y la CPLP– en tanto que ámbitos articulados de países de lenguas ibéricas, presentando finalmente discursos geopolíticos existentes, explicativos o justificativos de un espacio multinacional de países de lenguas ibéricas sin exclusiones geográficas.

Para conocer los antecedentes y desarrollos históricos de la CIN y la CPLP y del posible proceso de convergencia entre ambas Comunidades hacia la conceptualización

y articulación de un espacio panibérico, partimos en el capítulo tercero del estudio comparado del hispanoamericanismo y de lo que hemos denominado “panlusitanismo” desde el surgimiento casi coetáneo de ambos movimientos a finales del siglo XIX y principios del XX. El hispanoamericanismo, que decenios después evolucionará conceptual y nominalmente hacia un iberoamericanismo pleno, propugna la idea de una Comunidad formada por los países de lengua española y, en la mayor parte de los casos, también las naciones lusófonas de América y de la Península Ibérica, Brasil y Portugal. El panlusitanismo, por su parte, impulsa la idea comunitaria entre los Estados de lengua portuguesa, Brasil y Portugal, incorporando conceptualmente más tarde las dimensiones y países lusófonos de África y Asia.

Este capítulo aborda el periodo comprendido entre los orígenes de ambas corrientes geopolíticas y de pensamiento y la fecha de 1975, cuando colapsan o terminan los regímenes autoritarios que desde España y Portugal más impulsaron, respectivamente, unas determinadas visiones del hispanoamericanismo y del panlusitanismo. En ese periodo de duración inferior a una centuria, el desarrollo de las dos corrientes experimentará un cierto punto de inflexión en los años treinta del siglo XX, razón por la que se estudiará considerando dos subperiodos diferenciados.

La aproximación histórica se lleva a cabo, como en toda la investigación, desde la perspectiva de la búsqueda e identificación de convergencias entre ambas corrientes y ambos espacios. De este modo, identificamos los elementos ideológicos y doctrinales coincidentes y compartidos entre hispanoamericanismo y panlusitanismo, los factores de convergencia entre los mismos y, muy especialmente, la inclusión que de la dimensión lusitánica o lusófona se hace en el espacio hispánico desde la concepción hispanoamericanista, y las reacciones portuguesas y brasileñas ante dicha incorporación conceptual y también real. En relación con estas reacciones expondremos y analizaremos el sentido de las contrarias a tal pertenencian, así como, finalmente, el reconocimiento de pertenencia a un mismo espacio compartido con los países de lengua española.

Por último, dedicamos un apartado a describir la conversión de la doctrina del *lusotropicalismo* –concepción sociológico-ideológica que bajo ciertos postulados fundamentaba la existencia de una comunidad panlusitánica– en *hispanotropicalismo*, reconociendo finalmente que aquellos postulados aplicables al mundo de lengua portuguesa lo eran también, en realidad, al conjunto de los países de lenguas española y portuguesa.

Tras la anterior y debida atención a la dimensión y los antecedentes históricos, nos aproximamos, en el capítulo cuarto, a las convergencias existentes en el plano jurídico-institucional y axiológico, centrándonos en la Conferencia Iberoamericana y el espacio intergubernamental iberoamericano, y en la organización *Comunidade dos Países de Língua Portuguesa*, como entidades o grupos de entidades representativas, respectivamente, de los espacios multinacionales iberoamericano y de lengua portuguesa.

Comenzamos analizando los procesos de articulación reciente de cada grupo, prestando atención a las políticas que los informaron, así como a las coyunturas nacionales e internacional existentes en el momento de su mayor institucionalización. Dedicamos un apartado concreto a las lenguas española y portuguesa como elementos generales de identidad de la Comunidad Iberoamericana y de la CPLP, y abordamos la fundamentación axiológica de cada Comunidad –los principios generales y el acervo–, así como los objetivos declarados de las mismas. Por último, nos enfocaremos en la concreta institucionalidad de la CIN y de la CPLP, identificando las convergencias, paralelismos y semejanzas entre las estructuras institucionales de los dos espacios.

La identificación, en el capítulo quinto, de los vínculos e interconexiones recíprocas entre el espacio iberoamericano y el espacio de países de lengua portuguesa constituirá uno de los ejes del trabajo, por cuanto tales vínculos se visualizarán, especialmente, a partir de propuestas y manifestaciones de vinculación formal de ambos espacios planteadas por autoridades de países pertenecientes a los mismos; o por autoridades de los propios espacios articulados llevadas a cabo de manera consciente

desde los aparatos y estructuras de las Comunidades existentes, actuando o ejerciendo éstas como actores formales –esencialmente como organizaciones internacionales intergubernamentales– en el escenario internacional. Veremos cuándo expresa o implícitamente, y desde cualquiera de los dos ámbitos, se hace referencia al otro, y en qué sentido, identificando los paralelismos, convergencias y divergencias planteados. No nos centraremos únicamente en las semejanzas o coincidencias existentes entre ambas Comunidades sino, especialmente, en sus recíprocas proyecciones.

En este apartado se presentan, pues, las interconexiones que emanan de declaraciones institucionales y políticas; se prestará una atención especial, por su importancia, a la Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno celebrada en Salamanca, España, en 2005, por causa de la proyección panibérica que en este cónclave se le reconoció a Iberoamérica; y se identificarán, igualmente, las interrelaciones resultantes de las convenciones –las derivadas de acuerdos y tratados.

Abordamos también una cuestión relevante: la significación y las implicaciones de la doble participación de dos países concretos, Brasil y Portugal, en ambos espacios multinacionales, al tiempo que observamos, en tanto que espacio de convergencia panibérica, el marco de la llamada *Latinidad*, integrada formalmente por los países de lenguas neolatinas de todo el mundo, institucionalizada desde el organismo internacional denominado *Unión Latina*, e impulsada durante un periodo de tiempo por el foro de los *Coloquios de los Tres Espacios Lingüísticos*.

\* \* \*

En la Parte Tercera, previa a las conclusiones finales de la tesis, abordaremos los criterios de membresía y participación en la CIN y en la CPLP como marcadores e instrumentos de convergencia entre ambas Comunidades multinacionales.

En efecto, las ampliaciones de la CIN y la CPLP, con nuevos Estados miembros o asociados y la vinculación de otros actores a las mismas, constituyen en



cierta medida una de las expresiones formales más avanzadas de la aproximación entre las dos Comunidades de países de lenguas ibéricas. Esto es así porque, tanto la CIN, formalmente, como la CPLP, en la práctica, priorizarán la vinculación a sus estructuras –bajo formatos diversos– de países afines lingüística y culturalmente. De alguna manera ambas Comunidades iberohablantes tenderán a reconocer una dimensión panibérica como tendencia o proyección natural de expansión a partir de bases identitarias. Y de este modo podrá pensarse en una cierta convergencia general panibérica *en curso*, e, incluso, en la existencia de un espacio panibérico reconocido en un plano cognitivo y, también, a partir de pautas conductuales.

En el capítulo sexto se estudiarán en conjunto y con detalle los conceptos y criterios de membresía plena y de participación limitada en el Sistema Iberoamericano, atendiendo, en primer lugar, a las posibles consecuencias teóricas de la aplicación del criterio vigente desde su instauración en la primera Cumbre realizada en 1991. Se considerará, asimismo, la importancia del proceso de reformulación del sistema de Cumbres iberoamericanas, impulsado por el llamado Mandato de Bávaro con ocasión de la Cumbre celebrada en dicha localidad dominicana, ante las tradicionales peticiones de incorporación de terceros países a la Conferencia Iberoamericana.

Se analizará, igualmente, la proyección panibérica, intrínseca y actuante, de dos organismos iberoamericanos –la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) y la Organización Iberoamericana de Seguridad Social (OISS)–, así como las propuestas de modificación de los criterios de membresía de la OEI, y la génesis, preparación y conclusión del *Consenso de San Salvador sobre las modalidades de participación en la Conferencia Iberoamericana* que resultará en el acuerdo oficial que prioriza formalmente la vinculación de los países afines lingüística y culturalmente a los miembros de la Conferencia y, en general, a los del conjunto de organismos intergubernamentales iberoamericanos.

Se planteará con detalle el proceso de incorporación del Principado de Andorra a la Conferencia Iberoamericana por cuanto este caso constituye la adhesión de un Estado ibérico, como miembro pleno, al principal espacio multinacional iberohablante.

En el capítulo séptimo se expondrán el interés y los pasos dados por diversos países con cierta afinidad ibérica para asociarse al espacio iberoamericano, atendiendo, por un lado, a aquéllos en los que se identifica un grado de vinculación por su mayor cercanía al ámbito hispanohablante y, por otro lado, a los que encuentran su mayor similitud con el conjunto iberoamericano a través de la dimensión lusófona. En el capítulo octavo se abordará el estudio de las tendencias iberófonas de la ampliación de la CPLP y las pautas establecidas para la vinculación a la organización de nuevos actores.

Por último, finalizada la Parte Tercera, se expondrán, las *Conclusiones* finales de la tesis en relación con el grado de cumplimiento de las hipótesis planteadas inicialmente.

\* \* \*

Tras las Conclusiones, se presentan las *Fuentes* que, como se ha adelantado, se estructuran en dos apartados dedicados a la Bibliografía general consultada y a las Instituciones, Archivos y Centros de Documentación visitados, incluyendo la documentación más relevante obtenida en ellos.

Se cierra el trabajo de Tesis Doctoral con un capítulo de *Anexos* compuesto por dos Apéndices, uno de carácter documental y otro cartográfico, precedidos de una introducción explicativa. En el primero se presentan el Documento Base y el Guión de la tercera sesión de trabajo de los Jefes de Estado y de Gobierno en la XV Cumbre Iberoamericana celebrada en Salamanca, España, en octubre de 2005. Dichos documentos, inéditos, están dedicados a *La proyección internacional de la Comunidad Iberoamericana*, y contienen la base y la hoja de ruta de los debates que incluyeron lo

que hemos denominado la *proyección panibérica* de Iberoamérica, y que son tratados en el capítulo quinto.

El Apéndice cartográfico incluye una presentación de mapas de Imperios y de lo que hemos denominado *Comunidades postimperiales* derivadas, con el objeto de hacer visualmente aprehensible la conexión genealógico-identitaria entre unos y otras tal como estas categorías se plantean y estudian en el capítulo primero. En sus dos subapartados se muestran, respectivamente, las representaciones de los Imperios, Comunidades postimperiales y espacios multinacionales de base ibérica y de los de base no ibérica. En el apartado introductorio se explica y contextualiza la disposición y el alcance de los mapas presentados.

\* \* \*

En suma, la estructura planteada desarrolla la investigación propuesta a partir de una metodología integradora –inter y transdisciplinaria– que aborda las dimensiones histórica, jurídico-institucional, axiológica y político-multilateral, incluyendo un apunte cartográfico, desde el prisma de un marco teórico incardinado de un modo amplio en las disciplinas de Geopolítica y Relaciones Internacionales. El desarrollo discursivo e investigador permite presentar unas conclusiones que, total o parcialmente, confirmarán, refutarán o matizarán las hipótesis planteadas al comienzo de la investigación.

## 1.2. La definición y la articulación de espacios multinacionales como ejercicios propios de geopolítica en el ámbito de las relaciones internacionales. Marco teórico

### 1.2.1. *Geopolítica y Relaciones Internacionales como disciplinas generales del marco teórico*

Al tratar los paralelismos y convergencias entre dos espacios multinacionales, el estudio se ha enmarcado en las disciplinas de Geopolítica y Relaciones Internacionales, o, más específicamente, en la *Geopolítica Internacional*.

Partimos del concepto general de *Geopolítica* que expresa la relación específica entre el espacio y el poder <sup>12</sup>, y que está estrechamente vinculado en su sentido y contenidos a la *Geografía política*, materia que, para algunos autores, aporta más concretamente las propuestas teóricas y conceptuales en el ámbito de las relaciones del poder en el espacio <sup>13</sup>. Para J. Vicens Vives, la Geografía política es una rama de la Geografía humana especializada en el análisis geográfico del Estado, tanto en su desarrollo histórico como en su estructura actual, que se ocupa también del aspecto geográfico de las relaciones interestatales <sup>14</sup>. La Geopolítica, por su parte, suele ser concebida como “una geografía política aplicada” o como “una geografía del conflicto” <sup>15</sup>, según las diferentes corrientes doctrinales <sup>16</sup>.

---

<sup>12</sup> Merle, 1997.

<sup>13</sup> Sánchez, 1992, pp. 13, 37 y 84.

<sup>14</sup> Vicens Vives, 1950, p. 76.

<sup>15</sup> Sánchez, 1992, pp. 84.

<sup>16</sup> La escuela anglosajona se inclinaría sobre la definición de “geografía política aplicada”, mientras que las corrientes francesas harían hincapié en los elementos de conflictividad. Yves Lacoste, exponente de la corriente francesa, afirma que “El término ‘Geopolítica’, utilizado en nuestros días de múltiples maneras, designa en la práctica todo lo relacionado con las rivalidades por el poder o la influencia sobre determinados territorios y sus poblaciones” (Lacoste, 2008, p. 8). Así, “Genéricamente podemos considerar a la geopolítica como ámbito de la geografía para el estudio político, en sentido amplio, del territorio en su concreción espacial y temporal”, mientras que le correspondería a la geografía política “aportar los fundamentos teóricos, basados en la existencia de unos procesos político-territoriales generales, que permitiesen aplicarlos al análisis o intervención adaptada a cada circunstancia” (Sánchez, 1992, p. 84). Dicho de otro modo, podría aceptarse “como distinción entre geografía política y geopolítica la diferencia entre el marco teórico conceptual y temático de las relaciones entre espacio y política, [siendo la] geopolítica el estudio de la aplicación de los planteamientos a las situaciones reales, concretas y territorialmente delimitadas y, consiguientemente la vinculación del territorio con la política concreta” (*ibid.*, p. 214).

Sobre la disciplina de Geopolítica, aparte de los autores y obras citados o referenciados directamente en este capítulo, pueden consultarse Almeida, 1994; Benoist, 1978; Claval, 1994; Correia, 2002 y 2004; Costel,

En términos generales, se asocia Geopolítica con Relaciones Internacionales. Vicens Vives considera que la Geopolítica resume los resultados de la Geografía histórica y la Geografía política en una síntesis explicativa que intenta aplicar a la consideración de los sucesos políticos y diplomáticos contemporáneos <sup>17</sup>; para Geoffrey Parker, la Geopolítica es el estudio de las relaciones internacionales en una perspectiva espacial y geográfica <sup>18</sup>, y Colin Gray la identifica con la relación que se establece entre el poder político, la política internacional y el marco geográfico <sup>19</sup>. Por su parte, Harold y Margaret Sprout señalan que la Geopolítica se refiere a la geografía de la política internacional, particularmente a la relación entre el ambiente físico y la conducta de la política exterior <sup>20</sup>; mientras que Pascal Boniface apunta a la Geopolítica como una combinación de ciencia política y de geografía que estudia las relaciones que existen entre la conducción de la política exterior de un país y el marco geográfico en el cual ésta es ejercida <sup>21</sup>.

Pero, en todo caso, más allá de las definiciones propuestas por los diferentes autores, nos interesa subrayar la vinculación concreta entre Geopolítica y Relaciones Internacionales, sus puntos de confluencia en lo que podemos denominar Geopolítica Internacional. La ligazón más elemental es la que podríamos calificar de *ontológica* por cuanto encuentra la intersección entre ambas disciplinas, no sólo en sus propias definiciones sino también en sus postulados básicos y en sus prácticas y desarrollos fundamentales. En este sentido es en el terreno de las *escalas*, en las que de manera natural se desenvuelve la Geopolítica, donde hallamos la vinculación más directa y sustantiva.

---

1997; Dalby, O'Tuathail, 1996; Defarges, 1994; Martins, 1996; Mendes, 2005; Méndez y Molinero, 1988; Wallerstein, 1992; Wilensky, Januário y Diogo, 2005, y Zorbigbe, 1986.

<sup>17</sup> Vicens Vives, 1950, p. 76.

<sup>18</sup> Parker, 1998a.

<sup>19</sup> Colin Gray, 1977, cit. por Palmeira, 2006, p. 35.

<sup>20</sup> Harold y Margaret Sprout, cit. por Palmeira, 2006, p. 35.

<sup>21</sup> Boniface, 1997.

Para John Agnew, teórico de una *geopolítica crítica* que propugna una superación de los postulados de la imaginación geopolítica tradicional a la que también denomina *geopolítica moderna*,

*“La «estratificación» del espacio global desde la escala mundial hasta escalas más reducidas creó una jerarquía de escalas geográficas para interpretar la realidad político-económica. Han sido cuatro, por orden de importancia: la global (la escala del mundo como un todo), la internacional (la escala de las relaciones entre Estados), la doméstica/nacional (la escala de los Estados) y la regional (la escala de las partes del Estado) [...] El término geopolítica [...] se suele aplicar a la escala global; pero se basa en suposiciones sobre la diversa importancia para la vida en el planeta que tienen las escalas geográficas que ya funcionan”<sup>22</sup>.*

En opinión de Joan-Eugeni Sánchez,

*“El ámbito de las escalas nos llevará a introducir la necesaria vertiente espacial en toda actuación y relación humana y social, donde radica su importancia, pero también nos permitirá ver y analizar el comportamiento de las otras variables en su ámbito espacial de actuación. La concreción territorial de las variables puede abarcar desde la escala de la vida cotidiana, que debe adaptarse al territorio concreto, hasta la dimensión total del espacio geográfico como espacio accesible al hombre, el cual, en sentido estricto supera ya los límites del planeta...”<sup>23</sup>.*

Así,

*“Desde la óptica política observamos cómo aparece una gradación de subdivisiones sucesivas: espacio planetario, marcos políticos supranacionales, estados, regiones, áreas metropolitanas, municipios, barrios o vivienda familiar”<sup>24</sup>.*

Por ello, es en la práctica geopolítica desarrollada en o sobre las escalas global e internacional donde Geopolítica y Relaciones Internacionales engarzan y convergen coherentemente como Geopolítica Internacional al tratar de modo particular cuestiones geográfico-políticas que atañen o involucran a diferentes países; donde, de un modo genérico, la Geopolítica se muestra como reflejo de las relaciones del poder con un espacio de ámbito y carácter internacionales. Heriberto Cairo ha afirmado en este sentido que la

---

<sup>22</sup> Agnew, 2005, p. 7.

<sup>23</sup> Sánchez, 1992, p. 42.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 79.

*“Geopolítica [tradicional] ha tenido como objetivo la búsqueda de las «causas» geográficas que estarían detrás de las relaciones entre Estados, o, de las «verdaderas» razones del comportamiento geopolítico de los Estados. La práctica de la disciplina se centraba en determinar los elementos (casi siempre ocultos) que en mayor o menor número el analista debía estudiar...”<sup>25</sup>.*

Otra vinculación sustancial entre Geopolítica y Relaciones Internacionales es la que podemos denominar *epistemológica* por cuanto los puntos de confluencia se manifiestan también en el ámbito científico-doctrinal. De este modo, la Geopolítica, en tanto que ejercicio teórico y/o práctico sobre un marco o espacio inter o multinacional, o que afecta a diferentes Estados, está imbuida o se interpreta desde los diferentes presupuestos doctrinales que en un momento determinado se establecen o predominan en materia de Relaciones Internacionales. Así, unas relaciones internacionales definidas por una concepción realista o racionalista –de doctrina realista o racionalista– estarán marcadas, dirigidas, influidas o condicionadas, en lo que se refiere a su ejercicio y plasmación sobre el espacio, por unas pautas o razonamientos realistas o racionalistas; es decir, se traducirá en una geopolítica realista o racionalista.

Es importante señalar en este punto que, al igual que en la propia práctica de la política exterior o de las relaciones internacionales, no existen compartimentos perfectamente estancos que eviten influencias recíprocas entre cualesquiera de las diferentes corrientes doctrinales. Esto es, una determinada práctica o concepción geopolítica puede responder a diferentes interpretaciones o a una combinación de elementos doctrinales diversos, aunque, tradicionalmente y por razones históricas, se haya venido identificando la Geopolítica como una disciplina y práctica típicamente realista. Lo cierto es que la Geopolítica puede corresponder, y corresponde de hecho, a distintas concepciones ideológicas y académicas.

Por otro lado, debemos diferenciar entre geopolítica formal, práctica y popular a los efectos de distinguir entre los discursos geopolíticos contruidos en el entorno

---

<sup>25</sup> Cairo Carou, 2005b, p. XIV. Heriberto Cairo ha abordado los enfoques actuales de la geografía política en Cairo Carou, 1997.

académico y de los institutos de investigación –la geopolítica formal–, los articulados en el terreno de la burocracia encargada de la política exterior –la geopolítica práctica–, y los propuestos en el ámbito de los medios de comunicación y las industrias culturales –la geopolítica popular<sup>26</sup>.

### 1.2.2. *La definición y la articulación de espacios multinacionales como ejercicios propios de geopolítica a escala internacional*

Si, como hemos visto, Geopolítica y Relaciones Internacionales conectan conceptual y ontológicamente cuando la primera trata cuestiones geográfico-políticas que atañen a diferentes países y actores internacionales, siendo así una muestra de las relaciones del poder con un espacio de ámbito y carácter internacionales, podemos colegir y afirmar que, de un modo particular, la definición y la articulación de espacios multinacionales constituyen un ejercicio prototípico, concreto y específico de geopolítica a escala internacional, o de Geopolítica Internacional.

Siendo ese ejercicio la práctica geopolítica axial alrededor de la cual se configura el objeto general de esta investigación, y antes de abordar los elementos y enfoques específicos de dicha práctica, resulta preciso tratar los factores que influyen o la determinan. Nos referimos, en particular, al razonamiento histórico; a los tipos de espacios multinacionales conformados según las diferentes concepciones doctrinales realista o postrealistas actuantes, centrándonos respectivamente en los imperios y en los espacios que denominaremos *Comunidades postimperiales*, prestando igualmente atención a la categoría genérica de las *Comunidades multinacionales para la cooperación*. Atenderemos también a las causas de las concretas configuraciones territoriales resultantes.

---

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. XIII.



### 1.2.2.1. Razonamiento histórico y Geopolítica

La dimensión temporal, el razonamiento histórico y la historicidad son indisociables a la acción, la interpretación y el pensamiento geopolíticos en general, muy en particular en lo que se refiere a la definición y la articulación de espacios multinacionales. Espacio y tiempo están intrínsecamente ligados en Geopolítica <sup>27</sup>.

Yves Lacoste, desde una concepción geopolítica de base tradicional, apunta explícitamente que *“El razonamiento histórico y el método de análisis geopolítico son indisociables. Dicho de otra manera, éste no puede llevarse a cabo sin tener en cuenta la Historia [...] No es posible comprender, ni siquiera a grandes rasgos, una situación geopolítica sin saber cómo se ha llegado hasta ella”* <sup>28</sup>.

Por su lado, John Agnew admite que para poder entender la elaboración de los postulados de la imaginación geopolítica moderna se debe adoptar un enfoque historicista porque esa imaginación geopolítica tradicional *“no da por sentada la existencia de una serie de creencias, conocimientos, actitudes y prácticas rígidas que permanecen invariables en lo esencial a través de los siglos”*, sino que *“parte de la idea de que se producen cambios en el meollo de la imaginación geopolítica moderna como consecuencia del cambio de los tiempos”* <sup>29</sup>. Este autor opina, de hecho, que el *“enfoque de la historicidad de la espacialidad implica que tanto las fuerzas materiales como las perspectivas o representaciones intelectuales interactúan para producir la espacialidad del poder preponderante en una era histórica concreta”* <sup>30</sup>. De cualquier modo, para Agnew *“La perspectiva general [de estudio] puede ser definida en términos amplios*

---

<sup>27</sup> Jaime Vicens Vives subrayó la importancia sustancial del factor histórico preponderante de la Geografía Histórica como rama de la Geografía Humana que se ocupa del examen estático de las relaciones del hombre con el suelo que ha habitado en el pasado. En este sentido, la Geografía histórica suministraría material de importancia a la Geografía política, a la Geopolítica, y especialmente a la Geohistoria, que el historiador español definiría como la ciencia geográfica de las sociedades históricas organizadas sobre el espacio natural (Vicens Vives, 1950, p. 76).

Heriberto Cairo ha destacado la incidencia del factor histórico, “pivote geográfico de la historia”, en Cairo Carou, 2010.

<sup>28</sup> Lacoste, 2008, p.17.

<sup>29</sup> Agnew, 2005, p. 152.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 153.

*como historicista, en el sentido de que es un enfoque que entiende que las ideas y prácticas geopolíticas se adaptan a diferentes épocas*”<sup>31</sup>. Historia y Geopolítica se complementan tanto de un modo sustantivo como epistemológico e interpretativo<sup>32</sup>.

El estudio y la comprensión de las concepciones y realizaciones geopolíticas desde la perspectiva y el instrumento que constituye el razonamiento histórico pasan a menudo por la estructuración y la necesaria periodización explicativa del tiempo. Distintos autores han propuesto, a partir de razonamientos políticos y económicos, diversas divisiones del tiempo histórico con el objeto de hacer inteligibles la evolución, el desarrollo, los logros y las concreciones de la Historia del mundo. Esas divisiones han tomado, según los casos, la denominación de fases, ciclos, ondas logísticas o eras de la Geopolítica<sup>33</sup>.

Es cierto, por otro lado, que cualquier periodización concreta de la Historia siempre puede ser calificada de subjetiva y discutible ya que *“la historia es en sí misma dinámica y no se puede dividir en periodos nítidamente diferenciados”*<sup>34</sup>. Sin embargo, las periodizaciones son necesarias para simplificar *“un conjunto de prácticas y*

<sup>31</sup> *Ibid.*, Prefacio a la edición española, p. XVIII.

<sup>32</sup> Sánchez afirma en este sentido que *“... de la geografía política debemos esperar que nos suministre los instrumentos analíticos de interpretación de los procesos históricos, en cuanto procesos territorializadores [...] sobre un mismo espacio geográfico”* (op. cit., p. 39).

<sup>33</sup> Cabe destacar algunas de las principales periodizaciones del tiempo histórico propuestas por la doctrina. John Agnew señala tres periodos: Geopolítica de las Civilizaciones (1815-1875); Geopolítica Naturalizada (1875-1945); y Geopolítica de las Ideologías (1945-1990) (Agnew, 2005, pp. 101-135). Gearóid O'Tuathail apunta cuatro periodos: Geopolítica de los Imperios (1870-1945); Geopolítica de la Guerra Fría (1945-1989); Geopolítica del Nuevo Orden (años 90 del siglo XX), y Geopolítica del Ambiente (contemporánea) (O'Tuathail et al., 1998, p. 5).

George Modelski establece dos grandes eras divididas en ciclos. La primera era, europea, está compuesta por cuatro ciclos –1430-1516; 1540-1609; 1640-1714; 1740-1815–, y la segunda, posteuropea, por dos –1850-1945, y el periodo actual iniciado en 1973 (Modelski, 1987, pp. 64-137).

Nikolai Kondratieff teorizó sobre los grandes ciclos u ondas económicas que tendrían tres fases específicas –expansión, estancamiento y recesión–, y un punto de inflexión. Aplicado al siglo XIX, se identificaría un primer ciclo entre 1790 y 1849, con punto de inflexión en 1815, y un segundo ciclo, entre 1850 y 1896, con inflexión en 1873 (Kondratieff, 1935, pp. 35-56).

<sup>34</sup> Agnew, 2005, p. 102. Este autor añade que *“Esta circunstancia es particularmente cierta cuando se establecen los periodos, como es inevitable, desde la situación social y geográfica concreta de un observador en particular, o cuando se conciben como «estadios» que llevan uno inevitablemente al otro en una progresión hacia el destino histórico. Pero intentar entender el curso de la historia implica imponer algún orden en ella, y aquí es donde aparecen los periodos. Los periodos amenazan la comprensión sólo si olvidamos que se superponen sobre el complejo fluir de la historia. Si no lo olvidamos los periodos son extremadamente útiles; de hecho, son una de las pocas formas de ordenar analíticamente lo que si no sería un flujo incesante de sucesos.”*

*representaciones que es en realidad muy complejo”*<sup>35</sup>. Los ciclos históricos, en las distintas propuestas e interpretaciones que sobre ellos se ha hecho, pueden ayudar a explicar la dinámica y las razones de la definición y la construcción de espacios multinacionales. Estudiar la periodicidad o periodización en el marco de la Historia es en parte estudiar también los periodos de formación y desarrollo de los grandes espacios multinacionales, las argumentaciones subyacentes a los mismos y las realizaciones alcanzadas<sup>36</sup>.

#### 1.2.2.2. Geopolíticas realista y postrealista en la construcción de espacios multinacionales

La Geopolítica Internacional, hemos adelantado, se ha visto imbuida e interpretada desde los postulados de los distintos paradigmas y corrientes doctrinales que han transitado las Relaciones Internacionales. En términos concretos, dichos postulados han sido aplicados a las realizaciones específicas de geopolítica; han sido, por tanto, aplicados a las mismas definiciones y articulaciones de espacios multinacionales como ejercicios prototípicos de geopolítica a escala internacional.

A efectos taxonómicos y de utilidad expositiva, no nos adentraremos en la variedad y casuística de paradigmas y corrientes doctrinales de la disciplina de Relaciones Internacionales. Desde el realismo clásico, el transnacionalismo y el estructuralismo, a las corrientes neorrealistas, liberales, neoliberales y racionalistas —o las más modernas vertientes críticas, posmodernistas y constructivistas—, existe una rica pluralidad de enfoques y perspectivas. Nos remitimos, sin embargo, al paradigma más tradicional de las Relaciones Internacionales, el *realista*, y a los posteriores que

---

<sup>35</sup> *Ibid.*

<sup>36</sup> “El análisis histórico nos permite observar cómo se configuran unas relaciones territoriales derivadas de los distintos ámbitos de la política, unidades territoriales que pueden reunirse en un conjunto limitado de escalas lógicas en relación al nivel de lo político” (Sánchez, 1992, p. 42).

englobaremos, también en un sentido clasificatorio y considerando su gran diversidad, bajo el epígrafe de *postrealistas* <sup>37</sup>.

El realismo, formulado a principios del siglo XX, considera sus postulados susceptibles de ser aplicados en líneas generales a cualquier periodo de la Historia Universal. Nos remite, asimismo, a una interpretación que tiene como mapa mental de la realidad del mundo el estado de permanente anarquía internacional; y como objetivos de los Estados, considerados actores casi únicos en el escenario internacional, la defensa y la búsqueda del interés y la seguridad nacionales dentro de un esquema *estadocéntrico* marcado por el mecanismo de la competencia, el uso de la fuerza y la eventual hostilidad derivada. Como contrapunto, proponemos bajo la denominación de *postrealista* esencialmente el paradigma transnacionalista, modelo que hace alusión a la idea de sociedad internacional, a los mecanismos de cooperación y colaboración, a la multiplicidad de actores más allá de los Estados –las organizaciones internacionales, las no gubernamentales, las empresas, las fuerzas transnacionales, los actores subestatales–, y a los objetivos de la seguridad colectiva y de la obtención de ganancias dentro de un clima de mayor búsqueda de prosperidad, paz y confianza mutua.

Con la clasificación planteada –realismo/postrealismo–, no se desconoce el hecho de que propuestas realistas y postrealistas han podido solaparse en el tiempo y también combinarse de modo sustantivo en relación con determinados objetos concretos de análisis. Se busca, en realidad, sin pretender ajustarse de modo estricto a los límites y categorías consagrados, articular un marco explicativo adecuado para identificar y caracterizar con más claridad la tipología de espacios multinacionales que interesa al objeto de esta investigación, en esencia los *Imperios* –realizaciones paradigmáticas de la geopolítica tradicional realista que constituyen o constituyeron en sí mismos una suerte de espacios multinacionales formales establecidos desde bases de dominación y no igualitarias–, y lo que denominaremos *Comunidades postimperiales*,

---

<sup>37</sup> Esther Barbé aporta una ajustada y esquemática presentación de los principales paradigmas y corrientes doctrinales en materia de Relaciones Internacionales (Barbé, 2007, pp. 66, 79).

espacios multinacionales que, desde premisas postrealistas, encontrarán su génesis y elementos identitarios básicos en los anteriores imperios ya extinguidos.

La elección de *Imperios y Comunidades postimperiales* como elementos centrales de los dos siguientes apartados dentro de este marco teórico no obedece solamente a los razonamientos antedichos, sino a los objetos de estudio de esta investigación, la Comunidad Iberoamericana de Naciones y la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa. Comunidades que, en líneas generales y con todos los matices pertinentes, quedarán *a priori* y a efectos analíticos enmarcadas en la categoría que hemos denominado *Comunidades postimperiales*.

En cuanto al *espacio panibérico*, que vincula a todos los países de lenguas ibéricas, adelantamos que supone en alguna medida una propuesta de definición de espacio multinacional que no desconoce la lógica discursiva de filiación histórica que liga Comunidades postimperiales e imperios, pues, de hecho, encuentra también en ella un itinerario evolutivo teórico que desemboca de modo coherente en ese mismo espacio imaginado. Sin embargo, sobre todo y al mismo tiempo, pretende superar aquella lógica en un plano conceptual al hacer hincapié en las afinidades lingüísticas y culturales dadas y sobrevenidas entre países, facilitando además la posibilidad de articular esquemas de cooperación horizontal y triangular entre una treintena de Estados con territorios en cinco continentes.

#### 1.2.2.2.1. El Imperio como realización paradigmática de la geopolítica tradicional realista

*“Los imperios, conscientes de mantener la diversidad de los pueblos conquistados o incorporados, han desempeñado durante muchísimo tiempo un papel crucial en la historia del hombre. A lo largo prácticamente de los dos últimos milenios, los imperios y sus rivalidades, ya fuera en una sola región o por todo el mundo, crearon una serie de contextos en los que los individuos establecieron diversos vínculos, como comunidades étnicas o religiosas, en forma de redes de emigrantes, de colonos, de esclavos o de agentes comerciales. A pesar de los esfuerzos, tanto con las palabras como con las guerras, para situar la unidad nacional en el centro de la imaginación política, la*

*política de los imperios, las prácticas imperiales y las culturas imperiales han modelado el mundo en el que vivimos”*<sup>38</sup>.

Las características y principios básicos sobre los que se ha articulado históricamente lo que John Agnew denominó imaginación geopolítica moderna corresponden, en general, a los presupuestos asumidos por la geopolítica tradicional. Entre ellos, Agnew se refiere *“a la visión del mundo como un todo, la catalogación de las diferentes partes del mundo como modernas o atrasadas dependiendo de si han seguido una trayectoria histórica similar a la de una Europa idealizada, la división del mundo en Estados territoriales y la interpretación de que estos Estados están en perpetua pugna por la primacía”*<sup>39</sup>.

En el universo conceptual de la geopolítica tradicional, de sus justificaciones y relaciones de causalidad, el interés de los Estados o las potencias por articular bajo su dominio grandes espacios, de composición a la postre multinacional, se habría fundamentado consecuentemente en presupuestos básicos de lo que en el siglo XX sería definido como doctrina realista. Si a ello añadimos las notas apuntadas por Agnew, en particular la visión global del mundo —escala *mayor* de geopolítica—, y la clasificación o división del mismo en Estados civilizados o no civilizados dependiendo de su seguimiento de los patrones culturales de Europa, podemos inferir que el principal tipo de espacio multinacional concebido, diseñado e implantado durante los siglos de las Edades Moderna y Contemporánea, en los que predominó una concepción realista de las relaciones internacionales, habría de tener necesariamente perfiles y características *imperiales*. Imperios entendidos como estructuras políticas formales de dominación de unas potencias o pueblos sobre otros. Al mismo tiempo, se concebirían

---

<sup>38</sup> Burbank y Cooper, 2011, p. 14.

Anthony Pagden señala que en la *“identificación con imperio, entendido como una diversidad de territorios regidos por una sola autoridad legislativa, y de imperio entendido como monarquía, reside la base de la oposición que se estableció durante la Edad Media y la primera etapa de la modernidad entre imperio y república”* (Pagden, 1997, p. 29). Pagden subraya en ese sentido la complejidad de la palabra *imperio* al señalar que *“es un término de por sí escurridizo, dada la constante variación de significados y contextos de aparición que presentaba hasta que adquirió su significado moderno a finales del siglo XVIII.”* (*ibid.*, p. 24).

<sup>39</sup> Agnew, 2005, Prefacio a la edición española, p. XVIII.

también lo que hemos llamado *proyectos panétnicos*<sup>40</sup> y lo que tradicionalmente se han venido a denominar diseños *panregionales*<sup>41</sup>, que en los siglos XIX y XX, respectivamente, no llegarían a alcanzar una plena aplicación real, sino que constituirían espacios multinacionales imaginados pero no implementados formalmente por la geopolítica práctica realista.

En relación con los imperios propiamente dichos, en tanto que concepciones político-espaciales llevadas a la práctica, remarcamos la idea de que la geopolítica realista tradicional, su “imaginación”, no habría podido concebir plenamente el diseño y la articulación de espacios multinacionales orientados a la cooperación y la concertación, sino que, por los postulados básicos que la han definido y caracterizado, necesaria o prioritariamente hubo de construir imperios. Imperios, como hemos adelantado, entendidos como estructuras políticas formales de dominación de unas

---

<sup>40</sup> Los que denominamos proyectos o movimientos panétnicos habrían propugnado la articulación de espacios inclusivos de toda una categoría de pueblos y territorios ligados por la lengua, la cultura y la raza bajo la hegemonía de un Estado y un pueblo central. Destacan el pangermanismo y el paneslavismo, grandes proyectos geopolíticos y geoculturales alemán y ruso, respectivamente, que Marcel Merle considera muestras de corrientes “racistas” dentro del epígrafe del *expansionismo* en tanto que ideología específica de los problemas internacionales (Merle, 1997, p. 315). Estos diseños geopolíticos fueron concebidos al calor del romanticismo decimonónico como una expresión extrema de algunos nacionalismos de países de proyección imperial. Aunque los movimientos panétnicos no alcanzaron un estadio de plena realización formal, puede decirse que los imperios articulados en la realidad favorecieron de hecho la afirmación y expansión de amplios ámbitos que compartían determinadas características culturales y lingüísticas propias de los proyectos panétnicos.

<sup>41</sup> El concepto de “panregión”, definido originariamente por geógrafos nacionalsocialistas alemanes como Karl Haushofer, tuvo menos difusión en parte precisamente porque quedó en fase de diseño. Ese diseño planteaba la creación de regiones en torno a varios Estados principales —Alemania, Estados Unidos y Japón— que, poblados por pueblos *imperiales* y *colonizados*, cortarían transversalmente grandes espacios del planeta agrupando territorios árticos, templados y tropicales con ricos recursos naturales tratando de constituir conglomerados funcionalmente autárquicos (Horrabin, 1942). Detrás de cada panregión se encontraría una gran “panidea” geopolítica (O’Loughlin y Van der Wusten, 1990): el panamericanismo daría soporte conceptual a la panregión americana; un “panasiatismo” justificaría el espacio de influencia japonesa. De este modo, las panregiones no dejarían de constituir diseños imperiales estructurados mentalmente desde bases teóricas en principio más racionalistas o científicas que los espacios imperiales reales, contruidos éstos en la práctica principalmente a partir de múltiples contingencias de toda naturaleza por las potencias europeas desde los tiempos del Renacimiento. Cabe subrayar, en todo caso, que varios imperios clásicos ultramarinos europeos habrían correspondido en gran medida en su configuración geográfica a diseños panregionales, pues incorporaban territorios de diversas latitudes —del norte y del sur—, estaban habitados por pueblos *imperiales* y por pueblos colonizados, y respondían en ocasiones a lógicas económicas autárquicas o monopolistas. En realidad, puede decirse que las panregiones fueron diseños imperiales con características propias que no alcanzaron su estadio de aplicación real. Sobre el concepto de panregión, véase Cairo Carou, 2003.

potencias o pueblos sobre otros <sup>42</sup> que se han venido verificando a escala internacional a partir del establecimiento de la *economía-mundo*, según la descripción de Immanuel Wallerstein <sup>43</sup>, desde finales del siglo XV y hasta el último tercio del siglo XX <sup>44</sup>.

Hacemos hincapié en el carácter político-formal de la dominación por cuanto el imperio establecido sobre esas premisas implica en sí mismo la creación de una Comunidad política institucionalizada, aun asimétrica y desigual en sus partes, entre diferentes pueblos y naciones del mundo: un espacio multinacional como

---

<sup>42</sup> Considerando el elemento de dominación implícito, o explícito, en la concepción de los imperios, cabe señalar, según lo afirmado por Burbank y Cooper, que *“La investigación de la historia de los imperios no implica que deban ser elogiados o condenados. Bien al contrario, contemplar y entender las posibilidades que éstos ofrecían de la misma manera que las veían los hombres de la época pondrá de manifiesto los imperativos y las acciones que cambiaron el pasado del hombre, crearon nuestro presente y, quizá, modelen el futuro”* (Burbank y Cooper, 2011, p.16).

<sup>43</sup> Seguimos a Peter Taylor y Colin Flint en la exposición que proponen del pensamiento de Immanuel Wallerstein en esta materia, en la concepción de las “economías-mundo” y su diferenciación de los “minisistemas” y de los “imperios mundo” (Taylor y Flint, 2002).

En el contexto de teorización sobre las estructuras imperiales históricas resulta pertinente referirnos a las relaciones de dominio político-formal propias de la *economía-mundo* en el marco teórico de los *sistemas-históricos* caracterizados por Wallerstein, que no se produciría hasta fines del siglo XV y principios del XVI. Para ello recordamos brevemente el concepto y la clasificación de “sistemas históricos” propuestos por Wallerstein. Como explican Taylor y Flint, dichos sistemas son denominadas “sociedades” por Wallerstein. Son “sistemas” porque están compuestos por partes interrelacionadas que forman un todo único, al tiempo que tienen la característica de “históricos” porque nacen, se desarrollan durante un periodo determinado, y acaban decayendo. Los sistemas son de tres tipos y se definen básicamente por el modo de producción.

Por un lado, se encuentran los *minisistemas* que parten de un modo de producción primario, de escasa especialización, fundamentado en la caza, la recolección o una agricultura muy rudimentaria. Por otro, se identifican los *imperios-mundo* que son “entidades” que se basan “en un modo de producción redistributivo-tributario” en el que un amplio grupo de productores agrícolas dispone de una tecnología lo suficientemente desarrollada para generar un excedente de producción que permite la existencia de productores no agrícolas –artesanos y administradores. Parte de ese excedente es canalizado “hacia arriba” y “apropiado por la clase dominante burocrático-militar”. En tercer lugar, se establece la categoría de la *economía-mundo*, que es “la entidad que se basa en el modo de producción capitalista” que se rige por la obtención de beneficios y cuyo incentivo fundamental es la acumulación del excedente en forma de capital (Wallerstein, 1980). Sobre las políticas económicas de los imperios mercantiles en la Edad Moderna, puede consultarse a Tracy, 1991.

La estructura política de los imperios-mundo y de las economías-mundo habría sido variable. Entre los primeros podríamos contar con el formalmente estructurado Imperio romano o con la compleja, asimétrica y poco articulada Europa feudal. En cuanto a las economías-mundo sería el mercado el factor determinante de la competencia entre las diferentes unidades de producción, por lo que la forma política de los actores sería menos relevante. Como se puede colegir de las anteriores enunciaciones, y como hacen notar Taylor y Flint, la calificación de “mundiales” que se hace de los dos principales sistemas definidos por Wallerstein – los sistemas-mundo y las economías-mundo–, tiene que ver con el hecho de que “*incluyen elementos que no se reducen a las actividades cotidianas locales de sus miembros*” y no a que tales sistemas sean de hecho «globales».

<sup>44</sup> Sobre la *colonialidad* y la *imperialidad* en el sistema mundo y sobre el debate acerca de su superación, véanse Cairo Carou, 2009 y 2008.



representación espacial y como ejercicio o práctica típicos de geopolítica tradicional realista. Una comunidad política institucionalizada que ha sido calificada como “*forma de Estado claramente duradera*”, “*forma política variable*”, “*grandes unidades políticas [que] son expansionistas o tienen nostalgia de expansión territorial, son gobiernos estatales que mantienen las diferencias y las jerarquías a medida que van incorporando otros pueblos*” <sup>45</sup>. Esta “forma de Estado” que supone o encarna el imperio se diferencia de la Nación-estado en que ésta, en comparación, “*parece una anécdota en el horizonte histórico, una forma de Estado que ha aparecido recientemente por uno de los extremos de un cielo plenamente imperial y que es probable que arraigue en la imaginación política del mundo de manera parcial o transitoria*” <sup>46</sup>.

En tanto que estructuras estatales, los imperios están caracterizados por las cualidades del poder o la autoridad, la jerarquía y el orden: “*Las formaciones [...] en expansión proclaman y generalmente imponen su superioridad política, cultural y militar, codificando la subordinación de los pueblos sometidos, sin dejar lugar a dudas de dónde reside el poder y la autoridad. [...] Un segundo rasgo característico [...], por consiguiente, es el dominio jerárquico del centro metropolitano o la «madre patria» sobre una periferia [...] los imperios espacializan el poder según líneas geográficas de superioridad y subordinación*”. Así, aunque los imperios “*se basan en la expansión y el sometimiento [ofrecen] en compensación una tercera cualidad, el «orden»*” <sup>47</sup>.

No nos adentramos en los modos de dominación informales —esquemas de imperialismo informal de base fundamentalmente económica que acabarían

---

<sup>45</sup> Burbank y Cooper, 2011, pp. 15, 34 y 23.

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 15.

<sup>47</sup> Colás, 2007, pp. 20 y 21. Alejandro Colás completa esta caracterización del imperio reconociendo que el mantenimiento del orden ha podido ser posible en el seno de los imperios a partir de elementos como las infraestructuras públicas, la ley, la lengua franca, las instituciones y costumbres culturales-religiosas compartidas, y la moneda común “*sin olvidar los ejércitos, armadas y policías imperiales*”, añadiendo que “*lo que tal vez distinga el dominio imperial de otras formas de gobierno político sea la omnipresencia de la coacción en esta ecuación. La guerra y la violencia (o su amenaza) son cualidades intrínsecas del poder imperial, de una manera que le diferencia de cualquier otro orden político. Es por ello por lo que el imperialismo —la política y el proceso activo de creación de los imperios— implica siempre el uso de fuerza contra otros pueblos y otras formas políticas, ya sean los rivales imperiales o los súbditos conquistados*” (*ibid.*, p. 22).

articulándose en muchos ámbitos tras la desaparición de los imperios formales—, por el hecho de que en sí mismos no formalizan o institucionalizan espacios multinacionales <sup>48</sup>. Peter J. Taylor y Colin Flint recuerdan que el imperialismo, aunque sus definiciones hayan variado a lo largo del tiempo, se “*caracteriza por la relación de dominio que se establece entre el centro y la periferia*” <sup>49</sup>, recalcando que el imperialismo formal se diferencia del informal en que “*supone, además de la explotación económica, el control político de la periferia*” <sup>50</sup>. Alejandro Colás ha señalado que

*“al menos en principio, lo que distingue un orden [...] imperial de otro que no lo sea es el grado en que los pueblos pueden determinar libremente su propio futuro político y socioeconómico, en vez de que éste se vea restringido o venga impuesto desde el exterior por un poder dominante. Así pues, la clave para comprender los imperios radica en identificar la combinación específica de organización territorial, modos de creación y distribución de la riqueza, y dinámicas de autocomprensión cultural propias de cada experiencia imperial”* <sup>51</sup>.

Michael W. Doyle afirma que

*“el imperio es la relación, formal o informal, por la que el Estado controla la soberanía política efectiva de otra sociedad política. Puede lograrse mediante la fuerza, la colaboración política o la dependencia económica, social o cultural. El imperialismo es, simplemente, el proceso o la política destinada a establecer o mantener un imperio”* <sup>52</sup>.

Podría afirmarse que la articulación de los imperios —productos geopolíticos paradigmáticos de las concepciones políticas realistas de las Edades Moderna y

---

<sup>48</sup> Aun así, y como sostenían Robinson y Gallagher, el imperialismo en tanto que expansión del poder a través del espacio no consistía únicamente en la incorporación formal de las colonias a las instituciones gubernamentales (cit. por Burbank y Cooper, 2011, p. 400).

<sup>49</sup> Taylor y Flint, 2002, p. 117.

<sup>50</sup> Desde una perspectiva economicista, es también conocida la afirmación de Lenin de que el imperialismo es la fase culminante del capitalismo, mientras que para N. Bujarin el imperialismo sería en concreto la geopolítica de “una” de las fases del capitalismo. J. A. Hobson, por su parte, con una visión también economicista, pero de corte liberal, sostendría, según señalan Taylor y Flint, que la “*raíz principal del imperialismo era el excedente del capital generado por el centro que buscaba mercados para invertir en la periferia*” (ibid., p. 118).

<sup>51</sup> Colás, 2007, p. 18. “*Es bastante obvio que los imperios se crean mediante la expansión. Su historia invariablemente parte de una comunidad política relativamente pequeña [...] que conquista otros pueblos y territorios, a menudo asentándose en ellos, y siempre asimilándolos mediante una combinación de mecanismos coercitivos, legales, culturales y económicos en una entidad política y socioeconómica más grande: un imperio*” (ibid., p. 19).

<sup>52</sup> Doyle, 1986, cit. por Colás, 2007, p. 25.

Contemporánea— constituye en realidad un fenómeno geopolítico casi consustancial a la entera Historia de la Humanidad, reiterado y replicado a lo largo de los siglos en muy diferentes regiones del mundo y en muy diferentes formatos y variantes <sup>53</sup>. No obstante, con la expresión “Imperio”, con el proceso de “construcción de Imperios”, no nos referimos de un modo genérico a la articulación de cualquier espacio de amplio ámbito territorial dominado por un poder reconocido y específico en cualquier momento o periodo de la Historia <sup>54</sup> sino, más en particular, a las estructuras formales de dominación de unos pueblos sobre otros, a escala internacional, que se afirmarían desde el siglo XVI a partir del establecimiento de los esquemas de dominio intercontinental, transoceánico y global inaugurados por las potencias ibéricas desde mediados del siglo anterior, articulando no sólo espacios de gran dimensión sino, también, de naturaleza multinacional. Y, más allá, enfocamos la atención en el Imperio, en aquellos imperios, cuando ha tenido sustantividad y alcance suficientes para aportar elementos identitarios —culturales, lingüísticos, axiológicos y geográficos— a partir de los cuales se haya podido definir y concretar la creación de naciones y de Comunidades postimperiales derivadas <sup>55</sup>.

Desde una amplia perspectiva *prehistoricista*, Felipe Fernández-Armesto se ha referido a los dos grandes procesos de la Historia de la Humanidad, el de la divergencia originaria que experimentaron los grupos de los primeros hombres al expandirse por el orbe, y que ha ocupado la mayor parte del transcurso temporal de la especie humana, y el de la convergencia y *reencuentro* posterior entre las diferentes sociedades del Pla-

---

<sup>53</sup> Sobre los imperios ultramarinos y el fenómeno imperial en general, véanse, aparte de los referenciados directamente en el presente apartado, Abernethy, 2000; Braillard y Senarclens, 1980; Brewer, 1980; Bukharin, 1972; Bulliet, Crossley, Headrick y Hirsch, 2007; Cooper y Stoler, eds., 1997; Darwin, 2008; Elorduy, 1944; Hobsbawm, 1977; Lenin, 1939; Lichtheim, 1971; Pagden, 2001, y Tignor, Adelman, Aron y Kotkin, 2008.

<sup>54</sup> “... cualquier organización política que se expanda con éxito a partir de un centro metropolitano a través de diversos territorios, con el objetivo de dominar a diversas poblaciones, puede ser considerada un imperio en la práctica” (Colás, 2007, p. 45).

<sup>55</sup> Alejandro Colás ha subrayado que el resultado del “*mestizaje popular y anárquico de las culturas*”, así como “*las formas más rígidamente jerárquicas y violentas de exclusión cultural*” originadas y promovidas por los imperios y por el imperialismo, tienen como resultado “*un conjunto de prácticas e instituciones culturales, desde una lengua común hasta creencias religiosas compartidas, que conforman las diferentes civilizaciones imperiales*” (*ibid.* p. 152).

neta <sup>56</sup>. En este sentido, cabe apuntar que la construcción de los imperios –de los imperios ultramarinos y coloniales creados a partir del siglo XV– supuso el principal agente de esa segunda fase de convergencia, acelerada y mundializada especialmente hace medio siglo a partir de las expansiones extraeuropeas española y portuguesa.

\* \* \*

La identificación de los principales poderes y Estados *centrales* creadores de imperios y de las correspondientes áreas periféricas colonizadas por cada uno de ellos definen, al menos en sus contornos generales, el mapa de las configuraciones territoriales de los distintos espacios imperiales y las posibles causas de las mismas. Por ello nos aportarán una información fundamental para poder entender la identidad y la misma configuración territorial de las *Comunidades postimperiales* derivadas. Al mismo tiempo, para abordar el hecho histórico imperial en relación con sus resultantes las Comunidades postimperiales resulta preciso preguntarse por las motivaciones que impulsaron la construcción de imperios, por los modos de su articulación y los elementos que los caracterizaron, y por los ciclos históricos por los que transitaban.

Nos aproximamos, pues, al concepto y la realidad de los imperios por cuanto algunos de ellos, por su alcance y sustantividad, han dado paso a la articulación posterior de Comunidades multinacionales que encuentran sus elementos identitarios, axiológicos y territoriales en aquellas estructuras políticas ya extinguidas. Aun así, naturalmente, el estudio de los imperios se justifica en sí mismo <sup>57</sup>.

Las construcciones de imperios, en tanto que procesos complejos y de largo alcance, no se sustentaron únicamente en motivaciones políticas y económicas

---

<sup>56</sup> Fernández-Armesto, 2006, p. 27. Véase también Fernández-Armesto, 1995.

<sup>57</sup> Por cuanto, como han apuntado Burbank y Cooper, reflexionar acerca de ellos “*Nos permite analizar las formas en las que se ha ejercido el poder a través del espacio, con sus posibilidades y limitaciones; las formas en que son imaginadas y realizadas la incorporación en los estados y la diferenciación dentro de ellos; los medios a través de los cuales se obtiene la acomodación contingente de los intermediarios con el poder imperial; y las alternativas al poder imperial que fueron capaces de desarrollar los colonos, los indígenas, los funcionarios y oficiales, los sabios, los esclavos importados, los guías religiosos y los comerciantes que cruzaban sus fronteras*” (*op. cit.*, p. 618).

activadas de modo exclusivo desde los centros formales de poder. Las causas que impusieron o fomentaron la articulación de aquellas estructuras políticas de dominación multinacional tuvieron, según las diferentes fases de la larga era imperial de casi medio milenio de duración, fundamentos múltiples de naturaleza cultural, política, social, religiosa y económica <sup>58</sup>. La estructuración del relato de estas motivaciones está ligada al aspecto más sustantivo, o profundo, relacionado con la propia justificación de la colonización o de la dominación imperial. Desde los inicios de la expansión española en el *Nuevo Mundo*, se plantean los *justos títulos* que puedan avalar la conquista de nuevos territorios y la incorporación de súbditos desde un punto de vista tanto ético como jurídico y político <sup>59</sup>. En formas de imperialismo posteriores se presenta explícitamente la pretensión, o el convencimiento, de que el colonizador estaba llevando la civilización y el progreso a pueblos presuntamente incivilizados o atrasados, por lo que se plantearía la cuestión sobre la forma de colonialismo que sería *“política y moralmente defendible ante ellos mismos [los colonizadores], ante los imperios rivales y ante las élites indígenas”* <sup>60</sup>.

Si en las sociedades de los países más activamente imperiales durante los siglos XVI y XVII pudieron pesar elementos sociales, religiosos y económicos, no cabe duda de que una suerte de “ideología imperial” impregnó también a las sociedades de los principales países colonizadores del siglo XIX, que se sintieron partícipes de un proyecto y un designio de prestigio y de gloria nacionales a partir de la afirmación del poder de sus respectivos Estados en el mundo y del papel de éstos como naciones

---

<sup>58</sup> Daniel R. Headrick señala que *“Para explicar esa gigantesca expansión, los historiadores se han centrado en los motivos de los exploradores, misioneros, comerciantes, militares, diplomáticos y líderes políticos, tan diversos como ellos mismos. Algunos querían extender el cristianismo o la ética, las leyes y la cultura occidental a todo el mundo; otros ambicionaban bienes valiosos, mercados para sus productos u oportunidades de inversión; había quienes veían la expansión imperial como un medio para obtener gloria personal, prestigio nacional o ventajas estratégicas; y por supuesto muchos de ellos tenían más de un motivo”* (Headrick, 2011, p. 10). Headrick destaca entre los principales historiadores que han explorado los motivos de los imperialistas a J. A. Hobson, Ronald Robinson y John Gallagher, Vladimir Ulianov (Lenin), Henri Brunschwig, Hans-Ulrich Wehler, David Landes, Ana Arendt, Carleton J. H. Hayes, William Langer, Joseph Schumpeter, Geoffrey Barraclough y D. K. Fieldhouse (*ibid.*, p. 347).

<sup>59</sup> Hernández Sánchez-Barba, 1988 y 2012, pp. 280-330.

<sup>60</sup> Burbank y Cooper, 2011, p. 21.

civilizadoras de los pueblos *no civilizados* de África, Asia y Oceanía <sup>61</sup>. A este respecto, Alejandro Colás ha recordado que “*los imperios deben considerarse comunidades humanas que generan sus propias expresiones de subjetividad, significados e identidad colectiva —es decir, formas específicas de cultura—, además de entidades político-militares y socioeconómicas*” <sup>62</sup>.

Por otro lado, los imperios se constituyeron desde la disposición por parte de los poderes imperiales de unos medios técnicos y financieros, de unos recursos humanos y materiales que no estaban al alcance de cualquier gobierno nacional <sup>63</sup>. Daniel R. Headrick ha llamado la atención sobre el hecho de que muchos historiadores olvidan esta cuestión fundamental refiriéndose a esos medios como prerequisites, desequilibrios o ventajas de poder, “*sin profundizar más en la investigación*” <sup>64</sup>.

Desde una perspectiva orgánica, los imperios se articularon mediante el control del territorio y sus poblaciones, la creación de colonias, la reorganización del territorio y la transferencia de soberanía sobre los territorios colonizados <sup>65</sup>. La “medición” del hecho imperial y del imperialismo, e, incluso, añadiríamos, la confirmación de su

---

<sup>61</sup> También Headrick ha subrayado que “*La capacidad de innovación de Occidente provino de dos fuentes: una, de tipo cultural, era el aliento al dominio de la naturaleza mediante la experimentación, la investigación científica y las ganancias del capitalismo; la otra era el carácter competitivo del mundo occidental, en el que Estados suficientemente poderosos para desafiarse mutuamente —España, Francia, Gran Bretaña, Alemania, Rusia y Estados Unidos— buscaron en un momento u otro el dominio mundial. Tampoco eran los Estados los únicos elementos competitivos de la civilización europea: los banqueros y comerciantes competían entre sí y alentaban la competencia entre reyes y Estados; individuos desarraigados y aventureros buscaban gloria, riqueza y honores mediante hazañas heroicas*” (Headrick, 2011, p. 10).

<sup>62</sup> Colás, 2007, pp. 151-152. En relación con el factor *civilización*, entendido como acción de aculturación, se encuentra, también según Colás y siguiendo a Robert Miles, el de *racialización* de la cultura que implica tanto el mestizaje como las formas de exclusión cultural (*ibid.*, p. 152). De cualquier modo, como ha reconocido Colás, “*Aunque históricamente se hayan asociado los imperios con formas de gobierno militarizadas, explotadoras y racistas, no hay nada inherente o transhistórico en dichas conexiones*” (*ibid.*, p. 238).

<sup>63</sup> Burbank y Cooper, 2011, p. 21.

<sup>64</sup> Headrick, 2011, p. 10.

<sup>65</sup> Taylor y Flint nos muestran e interpretan en diversos esquemas los procesos de creación, reorganización y transferencia de colonias atendiendo a los distintos periodos, potencias imperiales y áreas o regiones colonizadas (*op. cit.*). Los imperios combinaron diferentes organizaciones de poder, “*colonias, protectorados, dominios, territorios incluidos por la fuerza en una cultura dominante, regiones nacionales semiautónomas*”, existiendo, de hecho, gran variedad entre los diversos modos de actuar: “*Los imperios no movilizaron ni controlaron sus recursos humanos todos por igual, pues unos optaron por la inclusión y otros por la exclusión, unos decidieron recompensar y otros explotar, unos prefirieron compartir el poder y otros concentrarlo. Los imperios hicieron posible el establecimiento de una serie de conexiones y contactos, que también intentaron controlar por todos los medios*” (Burbank y Cooper, 2011, pp. 21 y 15).

propia existencia, ha sido compleja en ocasiones. Como se ha reconocido, lo más objetivo, aunque no siempre ha sido posible, sería acudir a variables mensurables como la población, el territorio o la riqueza. Por ello, autores como Bergesen y Shoenberg<sup>66</sup> han propuesto como criterio la existencia o no de un gobernador colonial, de una autoridad designada por el poder imperial para ejercer la administración formal del territorio. Sin embargo, cabe añadir otras pautas y criterios, como son el verdadero alcance de las tomas de posesión de territorios, la efectividad real de control político sobre una población o un territorio y el reconocimiento de la soberanía por parte de terceros<sup>67</sup>. La aproximación a estas cuestiones es pertinente por cuanto constituyen elementos cuyas consecuencias llegan a permear, a veces, la realidad actual de las Comunidades postimperiales derivadas, desde su misma configuración territorial hasta determinadas reivindicaciones particulares de sus miembros, apoyadas formalmente por la Comunidad multinacional específica en cuestión<sup>68</sup>.

En relación con la identidad de los poderes que consiguieron articular imperios, cabe subrayar que los Estados imperiales han sido escasos. A menudo se ha

---

<sup>66</sup> Bergesen y Schoenberg, 1980, p. 232, cit. por Taylor y Flint, 2002, p. 124.

<sup>67</sup> Como ejemplo paradigmático de la indeterminación sobre el mayor o menor alcance territorial y efectivo que tendría una concreta toma de posesión, se pueden recordar las realizadas por algunos conquistadores españoles en la primera etapa del imperialismo formal a fines del siglo XV y principios del XVI, cuando no se tenía una conciencia exacta de los contornos y dimensiones de los territorios que se adquirían formalmente. Vasco Núñez de Balboa tomaría para el Rey de España, en 1513, el entero océano Pacífico, sus tierras e islas. En cuanto a la posesión y el control efectivos sobre un territorio y una población cabe pensar en la indeterminación que se produjo también en ciertos periodos y en espacios remotos y poco poblados de áreas árticas y subárticas en relación con las pretensiones rusas y británicas; o en los entornos de América noroccidental respecto del control real ejercido por España en el último tercio del siglo XVIII. El reconocimiento efectivo por parte de terceros –otros poderes imperiales europeos, normalmente– desempeñaría también un papel fundamental y legitimador: aunque el Tratado de Tordesillas de 1494 fue criticado y contestado en su momento por las potencias europeas no ibéricas, lo cierto es que, de manera indirecta, pero formal, se reconoció parcialmente su efectividad y legalidad por parte de terceras potencias, incluso en la segunda mitad del siglo XVIII: Gran Bretaña, al tomar posesión del territorio australiano, lo hacía sólo hasta la línea de demarcación establecida por Castilla y Portugal en el Tratado de Zaragoza de 1529, que matizaba el de Tordesillas, reconociendo de ese modo la existencia pasada de un área de formal influencia española (Pimentel Igea, 1992, pp. 39 y ss.).

<sup>68</sup> La Conferencia Iberoamericana, máxima instancia internacional y multilateral de la Comunidad Iberoamericana de Naciones, viene apoyando regular y sistemáticamente las reivindicaciones de la República Argentina sobre las Islas Malvinas, tierra ocupada por Gran Bretaña durante su periodo imperial en la primera mitad del siglo XIX.

identificado sólo una docena <sup>69</sup>, resaltándose básicamente cuatro principales: España, Portugal, Gran Bretaña y Francia. Nos interesa más específicamente identificar los Estados centrales que crearon espacios imperiales con la suficiente sustantividad como para que, siglos después, estos espacios pudieran ser causa y origen –identitarios– de Comunidades multinacionales postimperiales actuales <sup>70</sup>. A nuestro juicio, a los cuatro mencionados debe ser sumada, sin ninguna duda, Rusia, país que conformó sobre territorios de varios continentes un imperio multinacional que permaneció hasta el mismo siglo XX. Otros Estados, como Turquía y los Países Bajos, articulan igualmente espacios imperiales de desigual alcance y naturaleza <sup>71</sup>.

Los dos grandes ciclos imperiales formales de creación concreta de estructuras políticas de dominación imperial verificados desde el siglo XV, apuntados por Bergesen y Shoenberg <sup>72</sup> como “ondas de expansión y contracción colonial”, son los comprendidos entre 1500 y 1800, y principios del siglo XIX y 1975. El primer gran periodo, de tres siglos de duración, estaría a su vez dividido en dos subperiodos de duración equivalente entre ellos. Durante el primer subperiodo, la expansión imperial correspondió casi en exclusividad a España y Portugal, que quedaron unidas desde

---

<sup>69</sup> Fernández-Armesto destaca que la mayoría de los imperios marítimos fueron fundados por Estados adyacentes a la costa atlántica europea (Fernández Armesto, 2006, p. 186).

<sup>70</sup> Relacionada con esta idea cabe mencionar la opinión del literato portugués Fernando Pessoa, intelectual que vivió la era del imperialismo moderno y sobre el que reflexionó en algunas de sus obras: “*Inglese, franceses, italianos, alemanes, españoles, portugueses, todos creamos civilización, los demás vivieron la civilización creada por cualquiera de nosotros. La mayor conquista que hacen los imperios es la conquista de la posteridad. La lengua imperial graba la conquista de la posteridad en los muros de la eternidad con larteras de fuego*” (Pessoa, 2013, p. 92; texto escrito c. 1918).

<sup>71</sup> En cuanto a los Países Bajos, sólo una interpretación muy abierta de su influencia y del peso pretéritos de su presencia transcontinental puede justificar su mención entre los grandes Estados con imperios multinacionales formales habidos en la Historia desde la instauración de la economía-mundo a fines del siglo XV. Nuevamente, Pessoa se refería a este caso específico de un modo muy directo: “*Holanda casi creó civilización, pero su obra histórica, de relieve comercial y no cultural, no tuvo fuerza para subsistir culturalmente. Es como si no hubiese existido*” (Pessoa, 2013, p. 92). Debe reconocerse, de cualquier modo, la limitada sustantividad de una posible Comunidad postimperial derivada neerlandófona, “*Nederlandse Taalunie*”, entidad integrada por los Países Bajos, Flandes y Surinam, y con objetivos restringidos a la cooperación en materia idiomática.

Por otro lado, Turquía, país con presencia imperial en Asia, Europa y África durante cuatro centurias (Quataert, 2006) no llega tampoco a legar una herencia lingüístico-cultural sustantiva que actúe de fundamento de una Comunidad postimperial concreta, más allá de las reuniones de presidentes de los seis Estados de lenguas túrquicas (Azerbaiyán, Turkmenistán, Uzbekistán, Kirguizistán, Kazajistán y Turquía), países, por otro lado, no pertenecientes al imperio histórico turco, sino sólo ligados por factores lingüísticos y culturales (*Atlas de las Civilizaciones*, Le Monde, 2010, p. 154).

<sup>72</sup> Taylor y Flint, 2002, p. 124.



1580 hasta mediados del siglo XVII. En ese periodo, la actividad colonizadora hispánica se centró en el continente americano, particularmente en sus zonas tropicales y templadas, y en las islas asiáticas de Filipinas y las adyacentes oceánicas. Portugal, además de su presencia en la masa continental sudamericana de Brasil, destacaría por la red de establecimientos en las costas de África y de Asia desde India hasta China, pasando por el archipiélago indonésico.

En el segundo subperiodo se incorporarían a la *carrera imperial* otras potencias europeas, principalmente Gran Bretaña, Francia y los Países Bajos. Estos países dirigirían sus esfuerzos hacia los espacios extraeuropeos no ocupados previamente por las potencias ibéricas, aunque en numerosas ocasiones disputasen a éstas la soberanía de algunos de sus territorios transoceánicos. Al final del primer ciclo imperial, se produciría la primera gran contracción colonial, o descolonización, centrada esencialmente en el continente americano y en los territorios españoles y portugueses, así como en los británicos de la costa oriental norteamericana.

En la segunda onda de expansión y contracción colonial –el siglo XIX y los tres primeros cuartos del XX–, las potencias protagonistas fueron Gran Bretaña y Francia, aunque a ellas se sumarían con distinta suerte otras como Alemania y Bélgica. Portugal acrecentó sus territorios en África manteniendo posesiones marginales en Asia, mientras que España conservó una presencia muy testimonial en los continentes africano y asiático y en Oceanía. Por su lado, la expansión de Rusia desde el siglo XVI habría sido relativamente sostenida en un avance más o menos lineal hacia el centro de Asia, el Extremo Oriente y Alaska, que confirmaría sus fronteras en el siglo XX bajo el Estado sucesor del Imperio Ruso, la Unión Soviética<sup>73</sup>.

La breve descripción de la dirección u orientación geográfica de las principales expansiones imperiales, asociada a los periodos en que tuvieron lugar, nos informa sobre la eventual lógica de las *preferencias* o tendencias territoriales de los poderes

---

<sup>73</sup> Burbank, Von Haven y Remmev, 2007; Muñoz-Alonso, 2007, y Sunderland, 2004.

coloniales, y prefigura la geografía de las futuras Comunidades postimperiales. Aunque, por ejemplo, se haya escrito, en relación al Imperio Británico, que fue construido “*al azar*”, que “*todo eran retales*”, y que “*no había sistematización*”, lo cierto es que su “*fragmentación*” –entendida como discontinuidad territorial– respondía “*a que reflejaba en igual medida lo que sucedía en la periferia y lo que sucedía en el centro*” porque “*Aunque no hubiera una coordinación central, el imperio [británico] se fue creando a lo largo de cuatrocientos años a raíz de una serie de conflictos de mayor o menor importancia con otras potencias europeas y con los pueblos autóctonos*”<sup>74</sup>.

Así, consideramos que habría existido una lógica de la *primacía* y de la *competencia* en la construcción de los imperios. Las potencias ibéricas fueron las inauguradoras de la expansión imperial moderna, y, por ello, pudieron seleccionar primero sus áreas de ocupación y de presencia esencialmente en América tropical –donde, de hecho, existían civilizaciones y Estados o países con estructuras estatales, articulados y suficientemente poblados y ricos–, así como en África y Asia tropicales. Las potencias de origen germánico –ingleses y holandeses–, al igual que Francia, tomaron en la primera onda expansiva los espacios no ocupados por los ibéricos en el norte de América, o disputaron retazos en la periferia de la América hispánica o de las posesiones ibéricas en África y Asia. Por su parte, Rusia, aun considerando su rivalidad con Gran Bretaña en Asia Central en el siglo XIX, no hubo de competir prácticamente con potencias europeas en su expansión hacia Oriente, sino, esencialmente, con pueblos centroasiáticos y de las poco pobladas extensiones siberianas. La ocupación efectiva y *legal* de África por potencias europeas, tras el Congreso de Berlín, en 1885, combinaría los criterios de primacía y posesión efectiva con el de pura competencia, dando básicamente como resultado, en una primera etapa, la creación, ampliación o consolidación de colonias británicas, francesas, portuguesas, belgas y alemanas<sup>75</sup>.

---

<sup>74</sup> Taylor y Flint, 2002, pp. 138-139.

<sup>75</sup> Foeken, 1982.

En suma, los imperios formales de las Edades Moderna y Contemporánea, creados a partir de la acción expansiva de un contado número de Estados centrales, prefiguraron elementos identitarios y límites geográficos de las futuras Comunidades postimperiales.

#### 1.2.2.2.2. Las *Comunidades postimperiales* como realizaciones específicas de geopolítica postrealista

Las concepciones postrealistas de corte transnacionalista darán pie al diseño y la construcción de espacios multinacionales a partir de los postulados que afirman la idea de sociedad internacional, los mecanismos de cooperación y colaboración, el reconocimiento de la existencia activa de una multiplicidad de actores diferentes de los Estados y los objetivos de seguridad colectiva y obtención de ganancias dentro de un clima de mayor búsqueda de prosperidad, paz y confianza mutua.

Estos espacios, que a efectos expositivos denominamos *Comunidades multinacionales para la cooperación*, pueden caracterizarse prioritariamente, ya sea en el plano ontológico o en el de su territorialidad, tanto por los propósitos y objetivos genéricos o específicos que persigan (políticos, económicos) como por los elementos de afinidad identitaria compartidos por sus miembros. Predominan los primeros –los objetivos– cuando un grupo de Estados con intereses comunes se dispone a trabajar y actuar de consuno a favor de los mismos. En otros casos, son los factores de identidad compartidos los que anteceden a los objetivos y los que determinan o contribuyen a identificar los propósitos que el conjunto se puede plantear.

Intereses, objetivos, afinidades identitarias y espacialidad o configuración territorial son elementos que influyen y se interrelacionan de manera recíproca. La contigüidad territorial entre Estados, cuando tiene lugar, constituye un factor muy poderoso de acercamiento, e incluso de integración, que permite identificar más

fácilmente intereses comunes y superar las barreras impuestas por la diferenciación cultural y lingüística.

Las *Comunidades multinacionales para la cooperación*, que tratamos como categoría genérica de espacio postrealista antes de abordar la categoría específica que representan las Comunidades postimperiales, articulan y aúnan voluntades de Estados soberanos en torno a muy diversos objetivos de cooperación. Éstos podrán abarcar desde un nivel o grado máximo —la integración política y económica en lo que llamaremos *Comunidades de integración*—, hasta las manifestaciones cooperativas más tenues en torno al mero acuerdo o concertación sobre alguna materia o asunto específico, pasando por una amplia gama de diferentes formatos y esquemas de concertación político-diplomática.

Las *Comunidades de integración*, que abordan en profundidad objetivos económicos y políticos y que pueden contemplar cesiones de soberanía por parte de los Estados miembros a instancias supragubernamentales o intergubernamentales, han recibido tradicionalmente una importante atención por parte de la doctrina <sup>76</sup>. Los

---

<sup>76</sup> Por tratarse de los espacios multinacionales con mayor grado de estructuración y cohesión, las *Comunidades de integración* y sus postulados básicos merecen una atención puntual. La idea de la integración económica regional (Tugores Ques, 2002, y Roy/Domínguez y Velázquez Flores, 2003), o *subregional* en una identificación o interpretación más restrictiva en lo geográfico de cada espacio multinacional concreto, está orientada a la satisfacción de los intereses económicos del grupo de países y de cada uno de los Estados participantes. Sus objetivos y razón de ser son esencialmente económicos, con consecuencias e implicaciones más amplias de naturaleza social y política, y son espacios que tienen como basamento físico un territorio en general continuo, contiguo, o adyacente. La vecindad geográfica es un elemento que permite contar “*con el sentimiento de solidaridad que no reuniría un grupo más grande*”, y así “*los beneficios mutuos derivados de una solución regional pueden ser más fácilmente valorados*” (Balassa, 1964, p. 11). Asimismo, la integración puede ser favorecida si existen mayores tradiciones culturales e históricas compartidas (García Reynoso, 1964, p. XII).

Atendemos brevemente al modo en que algunos actores conceptúan la integración económica basándonos en la exposición y síntesis realizada por Bela Balassa en 1964 (*op. cit.*). Para Gunnar Myrdal “*La economía no está plenamente integrada mientras no se abran anchos caminos para todos y mientras la remuneración pagada por los servicios productivos no sea igual, independientemente de diferencias raciales, sociales y culturales*” (Myrdal, 1956, p. 22., cit. por Balassa, 1964, p. 4). En este sentido, apunta Balassa que “*se puede considerar a la integración como un proceso económico y social que destruye barreras (económicas y sociales) entre los participantes en las actividades económicas*”. Por su parte, F. Hartog entiende la integración como “*una forma más bien avanzada de cooperación, distinta del término ‘armonización’, que se refiere a una consulta mutua sobre cuestiones importantes de política económica*” (Hartog, 1953, p. 153, cit. por Balassa, 1964, p. 4).

En términos amplios, según describe Robert Marjolin, “*todo proceso que acarrea un mayor grado de unidad*” puede ser calificado como de integración (Marjolin, 1953, cit por Balassa, p. 4). Por ello, existe

acuerdos entre naciones sobre cuestiones específicas no constituirán “Comunidades” como tales aunque para algunos autores crearán regímenes internacionales de naturaleza conductual o cognitiva.

A los efectos de clasificar adecuadamente la Comunidad Iberoamericana de Naciones, la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa y la articulación de un eventual espacio panibérico, conviene centrar la atención en la gama de categorías

---

también una gradación, unos diferentes niveles, dentro del amplio espectro, campo y proceso de la integración. En este sentido, Erich Schneider considera grados variables de integración económica las formas intermedias que se encuentran entre el rígido aislamiento y la integración total (Schneider, 1957, pp. 107-8, cit. por Balassa, p. 4).

Del mismo modo que se produce un proceso de ampliación o profundización de la integración desde el estricto campo económico a los ámbitos social y político –aproximándonos a un concepto de *integración integral*– también pasamos desde la propia integración nacional a la integración económica internacional que es la que incumbe a la articulación de las Comunidades multinacionales. De hecho, como señala Bela Balassa, *“parece aconsejable restringir el empleo del concepto de integración económica para denotar únicamente la integración a nivel internacional”* ya que *“la integración económica nacional da nacimiento a discriminaciones entre unidades económicas de países independientes, y contribuye con ello a la desintegración del escenario internacional”*; además, *“la integración económica internacional conduce a abolir algunos de los aspectos negativos de la integración nacional”* (*op. cit.*, p. 6).

Para este autor, la integración puede ser entendida como un proceso y como un estado de cosas. En la primera acepción incluye medidas para abolir la discriminación entre unidades económicas pertenecientes a diversos estados nacionales, y, como estado de cosas, la integración puede presentarse por la ausencia de varias formas de discriminación entre economías nacionales. Planteando una interpretación de la definición presentada, Balassa distingue entre integración y cooperación [económica]. Así, la cooperación incluye medidas destinadas a armonizar las políticas económicas y disminuir la discriminación, en cuanto que la integración económica propone la aplicación de medidas tendentes a la supresión de algunas formas de discriminación. En este sentido, cita como medidas de cooperación [económica] internacional los acuerdos internacionales sobre políticas comerciales, mientras que la abolición de restricciones al comercio constituiría una acción de integración económica. Esa supresión no se restringe a la integración total, sino que comprende varias formas de integración, varios grados, como son el área de libre comercio, la unión aduanera, el mercado común, la unión económica y, finalmente, la integración económica completa.

En el área del libre comercio, *“quedan abolidos los aranceles (y las restricciones cuantitativas) entre los países participantes, pero cada país mantiene sus propios aranceles en contra de los no miembros”*; la unión aduanera implica *“además de la supresión de la discriminación en el campo de los movimientos de mercancías dentro de la unión, el establecimiento de una barrera arancelaria común en contra de los países no miembros”*. En el caso del mercado común, *“se logra una forma más alta de integración económica, al abolir no solamente las restricciones al comercio sino también las restricciones a los movimientos de factores”*. En el caso de la unión económica, se *“combina la supresión de las restricciones a los movimientos de mercancías y los factores con un grado de armonización de las políticas económica, monetaria, fiscal, social y anticíclica”*. Por último, la integración económica total *“presupone la unificación de las políticas económica, fiscal, etc., y requiere el establecimiento de una autoridad supranacional cuyas decisiones obliguen a los estados miembros”*.

Son diversos los procesos y espacios de integración que, en todas las regiones del planeta, se han proyectado o puesto en marcha. La mayor integración económica puede afirmar el establecimiento de las bases para una integración de tipo político. La Unión Europea aparece como el proceso de integración más avanzado, tanto en el campo económico como en el político.

comunitarias multinacionales encuadrada entre los extremos representados por las Comunidades de integración y por los regímenes internacionales articulados en base a acuerdos puntuales entre países sobre materias concretas. En ese amplio espacio intermedio, encontramos grupos de Estados que colaboran en materias específicas de todo tipo y otros grupos cuyos miembros cooperan de un modo genérico y sin restricciones temáticas en todos los ámbitos factibles, considerándose en ambos casos las prioridades y compromisos nacionales e internacionales de cada componente del grupo. Al mismo tiempo, hemos de tener en cuenta la dimensión espacial, territorial o geográfica de las Comunidades multinacionales resultantes, pues podrán restringirse a unos pocos países o, por el contrario, abarcar grandes espacios como un continente<sup>77</sup>. una región o una subregión. Cabe apuntar también el ámbito mundial-planetario como espacio objetivo para la concertación y la cooperación globales<sup>78</sup>.

\* \* \*

La categoría cuya conceptualización proponemos, en tanto que realización propia de geopolítica postrealista ligada genealógicamente a los antiguos imperios

---

<sup>77</sup> Denominamos *continentalismos* a las corrientes geopolíticas que, en líneas generales, propugnan la articulación de espacios multinacionales inclusivos de toda una masa continental, por lo que en lo relativo a los criterios de membresía y participación son definidos por el elemento geográfico *continental* (panafricanismo, paneuropeísmo).

Marcel Merle los considera como ejemplos concretos de corrientes internacionalistas (Merle, 1997). El paneuropeísmo evoca un posible proyecto de integración regional que incluiría a los componentes de esa categoría geográfica europea; no se refiere en principio a una expansión de lo europeo fuera de sus fronteras. El panamericanismo/interamericanismo, inclusivo de todo el continente americano —el *hemisferio occidental*, en terminología estadounidense— coincidiría con el espacio de una panregión *panamericana* que incluiría a los países de todo el continente americano. El panafricanismo, por su lado, aunque en origen se significó como la corriente ideológica de fomento de la liberación y el desarrollo de los pueblos de raza negra y de rechazo histórico al colonialismo europeo, acabó representando la vocación sobrevenida, parcialmente inspirada en el interamericanismo, de integración de la totalidad de los países del continente africano —subsaharianos y también arabófonos— en un proyecto de concertación continental como una de las grandes regiones del mundo universalmente reconocidas.

Los continentalismos, orientados por causa de su tamaño y de la heterogeneidad de sus miembros, no sólo a propósitos integracionistas sino, más en particular, a los fines más factibles de la promoción de la concertación política y la cooperación genérica, han tenido sus correspondientes reflejos o realizaciones institucionales. El Consejo de Europa, la Organización de Estados Americanos, o la Unión Africana, son ejemplo de la mayor o menor virtualidad de, respectivamente, unos espacios paneuropeo, panamericano o panafricano más o menos estructurados.

<sup>78</sup> La existencia de una organización de carácter universal en cuanto a su territorialidad y sus ámbitos de competencia, la Organización de las Naciones Unidas, apunta hacia la conceptualización de una Comunidad global internacional institucionalizada.

transcontinentales y ultramarinos conocidos desde la Edad Media, la constituyen las Comunidades multinacionales que corresponden básicamente en sus contornos geográficos y bases identitarias a los de antiguas unidades políticas de carácter imperial o colonial.

En estos grupos de naciones, *Comunidades postimperiales* por razón de sus referentes históricos originarios, los países miembros comparten una serie de elementos lingüísticos, culturales, históricos, axiológicos, e incluso jurídico-políticos, derivados *genealógicamente* de su pretérita pertenencia común a un imperio colonial ya extinguido. Desde ese punto de partida, los países que forman parte de esos grupos articulan mecanismos para aprovechar todo el bagaje común dado por la historia, en beneficio del conjunto y de cada uno de sus componentes desde una visión igualitarista y con una tendencia hacia la horizontalidad. Se puede decir que en este tipo de Comunidades son las identidades las que anteceden e incluso crean los intereses, y éstos, a su vez, definen los objetivos y propósitos. En cuanto a la configuración geográfica del espacio articulado a partir de aquellas afinidades, se corresponde de manera aproximada con los contornos territoriales del imperio extinguido en alguno de sus periodos históricos o en una combinación de los mismos <sup>79</sup>.

Por causa de su genealogía imperial, las Comunidades postimperiales suelen ser de carácter intercontinental y, en la mayor parte de los casos, discontinuas en el aspecto territorial. Por ello, no apuntan a la integración como propósito principal ni, en general, alternativo, sino a objetivos más adaptados a sus realidades geopolíticas y geoeconómicas que les permitan optimizar, aprovechar adecuadamente, las afinidades compartidas. De este modo, suelen enfocarse como anfitionías para la concertación político-diplomática y la cooperación generalista, ‘multiárea’ y de alcance limitado. Es decir, se trata de una concertación y una cooperación que se llevan sólo hasta donde sea posible teniendo en cuenta las preferencias, prioridades y compromisos internacionales de cada uno de sus miembros.

---

<sup>79</sup> Relacionado con el concepto de Comunidad postimperial, véanse Barkey y Von Hagen, 1997, y Brysk, Parsons y Sandholtz, 2002.

Luis Ignacio Sánchez Rodríguez se ha referido en líneas generales a este tipo de Comunidad como *“formaciones de contenido internacional y supranacional, que presentan un rasgo común: su formación a partir del hecho colonial protagonizado por ciertos Estados europeos en diversos continentes, junto a una vocación de pervivir en la sociedad internacional”*. Para Sánchez, son *“formaciones sui generis de difícil catalogación y que se resisten a catalogaciones cerradas”*, siendo su vigencia y operatividad muy diferentes entre sí, así como sus posibilidades de proyección hacia el futuro. En todo caso, subraya Sánchez Rodríguez,

*“... se construyen a partir de un punto común de partida: la colonización por parte de Estados europeos de otros pueblos a lo largo de largos periodos de tiempo, junto a sus tragedias e imperfecciones, produjo nexos de unión fundados en diferentes vínculos, tales como la lengua, cierta cultura común, un desarrollo histórico compartido en el tiempo, además de determinados lazos de carácter social, económico o político”*<sup>80</sup>.

Cástor M. Díaz Barrado ha caracterizado también este tipo de Comunidades multinacionales:

*“No es por casualidad, a buen seguro, que tres Estados europeos (Francia, Gran Bretaña y España) hayan sido, con los matices y precisiones que se quiera, protagonistas y partícipes activos en la creación de Comunidades en las que cohabitan vínculos históricos, culturales y de otra índole entre los integrantes de dichas Comunidades, junto con lazos, cómo no, de naturaleza estrictamente jurídica. Su condición, en otro tiempo, de Estados coloniales y, más aún, de Imperios está, sin duda, en los orígenes de esta situación, ya que se quiera o no se quiera, moleste o guste, el origen remoto y esencial que permite la creación de Comunidades de este tipo se encuentra precisamente en el pasado colonial de los Estados, hoy integrantes de las diversas Comunidades históricas”*<sup>81</sup>.

La presentación de las representaciones específicas existentes de la categoría de Comunidad postimperial nos lleva, en cierto modo, a realizar una breve y preliminar aproximación comparativa entre las tres ejemplificaciones más estudiadas de esta categoría: la *Commonwealth*, la *Francofonía* y la Comunidad Iberoamericana. Roberto Mesa Garrido, reflexionando sobre la idea de la Comunidad Iberoamericana varios

---

<sup>80</sup> Sánchez Rodríguez, 1989, p. 1.

<sup>81</sup> Díaz Barrado, 1994, p. 45.



años antes de la puesta en marcha de las Cumbres Iberoamericanas de Jefes de Estado y de Gobierno, se refería también en un sentido similar al apuntado por Sánchez Rodríguez y Díaz Barrado respecto a este tipo de Comunidades:

*“Al igual que ocurre con otros proyectos similares y algunas pocas realidades materializadas, entre países europeos y extraeuropeos, todos ellos parten de un mismo dato de base: la existencia de un tiempo histórico durante el cual las crónicas particulares se funden en una sola historia”*<sup>82</sup>.

Sánchez Rodríguez, al realizar en 1989 una aproximación a la Mancomunidad Británica o *Commonwealth* y a la *Communauté* Francesa como ejercicio orientado a la extracción de informaciones y conclusiones para una Comunidad Iberoamericana de Naciones que podría articularse al más alto nivel con ocasión del V Centenario del Descubrimiento de América-Encuentro de Dos Mundos, señalaba que

*“La mayor parte de estas formaciones [...] se constituyen todavía durante la fase de dominación colonial, sin duda como un instrumento más de dominación y de control. No obstante, algunas de ellas permanecen una vez que se lleva a cabo la conversión de las antiguas colonias en Estados soberanos e independientes, adoptando entonces distintos propósitos, fines y estructuras institucionales. Las relaciones de dominación se sustituyen en esta nueva fase por relaciones de persuasión y de defensa de ciertos intereses comunes, en nombre siempre de un pasado común y compartido”*<sup>83</sup>.

Y, contrastando las experiencias anglosajona y francófona con la hispánica, señalaba que

*“Nada de esto sucede en el caso de España, ya que nuestras relaciones con los territorios americanos son las normales entre Estados soberanos e independientes desde hace más de siglo y medio. En consecuencia, una unión supranacional (institucionalizada o no) con tales países no podría ser nunca considerada como una continuación de relaciones de dominio y dependencia, sino como el resultado de una comunidad de afectos”*<sup>84</sup>.

También Cástor Díaz Barrado se ha referido en clave comparativa al proyecto de la Comunidad Iberoamericana de Naciones y a los espacios representados por la

---

<sup>82</sup> Mesa Garrido, 1989, p. 3.

<sup>83</sup> Sánchez Rodríguez, 1989, p. 1.

<sup>84</sup> *Ibid.*, p. 4.

*Commonwealth* y por los países de vínculo francófono. Este autor subraya los elementos diferenciales de la Comunidad Iberoamericana con respecto a las otras dos Comunidades afirmando que “*las dos diferencias [...] encuentran su fundamento [...] en los orígenes y en los procedimientos de creación de dichas Comunidades históricas*”<sup>85</sup>. La mención a los orígenes hace alusión al hecho, también comentado por Sánchez, de la inexistencia de una continuidad lineal inmediata entre el vínculo colonial y el vínculo anfictionico, realidad que implica que, a diferencia de Gran Bretaña y Francia, que de algún modo impulsan la articulación de sus respectivas Comunidades desde la lógica de la defensa de unos intereses presentes y susceptibles de ser protegidos en un momento histórico, España (con Portugal) no lo puede hacer.

Es decir, la circunstancia de que la Comunidad o la Conferencia Iberoamericana se articule, en líneas generales, siglo y medio después de la pérdida del grueso del Imperio ultramarino impide señalar al proyecto iberoamericano como un mecanismo de instrumentación y salvaguarda de intereses de la antigua potencia imperial. La segunda diferencia, relativa a los procedimientos de creación de las Comunidades, apunta al hecho de que tanto la *Commonwealth* como el espacio de vinculación francófona comenzaron a crearse a partir de actos formales soberanos de las propias metrópolis, o sea, de actos jurídicos de derecho estatal de Gran Bretaña y de Francia<sup>86</sup>. En el caso iberoamericano, los orígenes institucionales del espacio multinacional articulado, bien atendamos a la creación de los organismos intergubernamentales sectoriales iberoamericanos, o a la propia Conferencia Iberoamericana, corresponden a actos soberanos de los distintos Estados soberanos<sup>87</sup>.

---

<sup>85</sup> Díaz Barrado, 1994, p. 48.

<sup>86</sup> Aunque es cierto que posteriormente se democratiza y *homologa e igualitariza* el vínculo entre los miembros de la *Commonwealth* y de la futura Organización Internacional de la Francofonía a través del establecimiento de marcos convencionales entre los Estados partícipes.

<sup>87</sup> Esto no obsta para que en los inicios de la articulación de los primeros organismos intergubernamentales iberoamericanos se detecten iniciativas institucionales de derecho interno español que *animarían* e impulsarían la creación inmediatamente posterior de las organizaciones internacionales iberoamericanas. La constitución de la Oficina de Educación Iberoamericana, como institución española en 1949, desembocaría cuatro años después en la fundación de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, OEI, organización de definición y composición interestatales.

Por otro lado, en la Comunidad Iberoamericana se constata, según Díaz Barrado, “la existencia de una realidad diversa, compleja, enriquecida por múltiples elementos, sin que ninguno de ellos sea portador de otras experiencias históricas como las señaladas”<sup>88</sup>. Se apunta probablemente de este modo a ciertos factores definidores de lo que más adelante hemos expuesto como el “elemento civilizacional” caracterizador de la Comunidad Iberoamericana de Naciones. Díaz Barrado destaca también el protagonismo en cierto modo neoimperial de Gran Bretaña y de Francia en el proceso de creación y estructuración de sus Comunidades *respectivas*<sup>89</sup>.

Las diferencias que Sánchez Rodríguez, Díaz Barrado y Mesa Garrido destacan entre la Comunidad Iberoamericana y los espacios multinacionales articulados de base anglófona y francófona pueden en parte ser objeto de *transpolación* al caso representado por Portugal y la CPLP<sup>90</sup> ya que, tanto en relación con los países africanos de lengua portuguesa y Timor Oriental, como con Brasil, el vínculo colonial portugués no dio continuidad inmediata y duradera a la articulación de un esquema asociativo entre la totalidad de esas naciones<sup>91</sup>.

\* \* \*

De este modo, en esta categoría de espacios multinacionales que hemos denominado Comunidades postimperiales suelen aparecer como más visibles algunas Comunidades que, por causa de la histórica y generalizada expansión imperial y

---

<sup>88</sup> Díaz Barrado, 1994, p. 48.

<sup>89</sup> Según indica Díaz Barrado (*ibid.*), “Ante todo, cabe apuntar una diferencia fundamental en cuanto a los orígenes de cada una de estas Comunidades: La Comunidad Británica se crea, sin duda, con la intención de preservar las ventajosas relaciones para Gran Bretaña y mantener, de alguna forma, por parte de este Estado los beneficios antes coloniales, que derivaban de dichas relaciones”. En ese mismo sentido, se remite Díaz Barrado a Manuel Díez de Velasco cuando éste destaca la virtud de los políticos británicos “de saber transformar las instituciones en su momento oportuno, después de haber dejado un entramado de intereses que hace pervivir su presencia por medios más o menos efectivos o sutiles, aún después de haber concedido la independencia a pueblos que estuvieron bajo su dominio” (Díez de Velasco, 1991, p. 207).

<sup>90</sup> Los autores mencionados no hacen práctica mención al espacio multinacional de lengua portuguesa que, por otro lado, sólo se articularía años después, en 1996. De todos modos, como se ha señalado en varias oportunidades, la doctrina española suele obviar la dimensión lusófona de lo iberoamericano. Díaz Barrado hace alguna referencia puntual a la participación de Portugal en el proyecto iberoamericano (*op. cit.*, p. 21).

<sup>91</sup> Cabe, no obstante, subrayar la significación histórica del Reino Unido de Portugal y Brasil existente entre 1815 y 1822, entidad que dio paso al Estado independiente de Brasil.

colonial de Europa en el resto del mundo desde comienzos de la Edad Moderna, cuentan con la presencia central de algún país europeo. La Comunidad que asocia a los países antiguamente sometidos a la Corona británica –la *Commonwealth*–, y la Organización Internacional de la Francofonía (OIF), representativa ésta en origen y en limitada medida del antiguo espacio colonial francés, pueden presentarse como ejemplos paradigmáticos de lo que venimos caracterizando como Comunidades postimperiales. También, la *Comunidad de Estados Independientes* (CEI), nacida en el ocaso y en el proceso de la desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas como nueva fórmula asociativa de la mayor parte de sus antiguos miembros, remite –aunque este elemento pasa a veces desapercibido–, a un antiguo espacio imperial, primero ruso, después soviético.

La *Commonwealth*, Mancomunidad de Naciones y antigua Mancomunidad Británica de Naciones, representa una Comunidad postimperial prototípica creada, como ha resaltado Sánchez Rodríguez, durante el periodo colonial, como una solución evolutiva del vínculo imperial que, paulatinamente, va dando forma a nuevas estructuras de relación entre la metrópoli y las antiguas colonias hasta que cristaliza un espacio o Comunidad multinacional sobre bases formalmente igualitarias y democráticas <sup>92</sup>. En el siglo XIX y comienzos del XX, las colonias británicas más desarrolladas –Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Sudáfrica, y también el Estado Libre Irlandés– obtuvieron la categorización político-jurídica de *Dominios* que, tras la Conferencia Imperial de 1926 y la adopción del Informe Balfour, fueron definidos como “*comunidades autónomas dentro del Imperio Británico, con igual estatus, en ningún modo subordinadas una respecto de otra en ningún aspecto de sus asuntos internos o exteriores, aunque unidas por una común lealtad a la Corona, y libremente asociadas como miembros de la Mancomunidad Británica de Naciones*” <sup>93</sup>. Esta concepción fue adoptada formal y jurídicamente por los países concernidos.

---

<sup>92</sup> Sobre la *Commonwealth*, véanse, entre otros, Adamson, 1989; Duncan-Hall, 1920; Miller, 1965; Gordon Walker, 1979; Grimal, 1995; McIntyre, 1978, e Irazzábal, 1989.

<sup>93</sup> <http://www.thecommonwealth.org/> [Febrero de 2013] Traducción propia.

Se considera que la moderna *Commonwealth* nace tras la Declaración de Londres de 1949, ya sin el calificativo de *británica*, y con el monarca británico como jefe simbólico de la Comunidad, “*Head of the Commonwealth*”, integrando los nuevos Estados que sucesivamente se irían independizando del Imperio Británico. En 1965 se establece el Secretariado de la Comunidad, y en 1971 se aprueba la Declaración de Singapur de los Principios de la *Commonwealth* que establece el corpus axiológico de la Comunidad centrado en los derechos humanos, la igualdad racial y la justicia económica. La Declaración de Harare, de 1991, identifica y refuerza las prioridades de la entidad afirmando el fortalecimiento de la democracia, los derechos humanos y la igualdad. La *Commonwealth* tiene como objetivos generales la concertación político-diplomática y la cooperación.

En la actualidad (2009-2012), forman parte de la *Commonwealth* cincuenta y cuatro Estados independientes. De las Declaraciones de Singapur y de Harare se desprenden los criterios de membresía en la Comunidad, a saber, la condición de Estado soberano independiente; la adhesión a los principios básicos en la entidad establecidos en ambas Declaraciones (particularmente la de Harare, en su artículo 4), haber contado con un vínculo o asociación constitucional con algún país de la *Commonwealth* (Declaración de Edimburgo, 1997, artículo 20), salvo excepciones; aceptar la lengua inglesa como idioma vehicular de la Mancomunidad, y reconocer a la reina Isabel II como “*Head*” o símbolo de la *Commonwealth*. Todos los países integrantes de esta Comunidad han sido parte del Imperio Británico con la excepción de Mozambique, incorporado en 1995, de Ruanda, adherida en 2009, y parcialmente de Camerún <sup>94</sup>.

---

<sup>94</sup> Según se dio a conocer en 2007, tras la desclasificación de cierta documentación de los Archivos Nacionales británicos, el primer ministro francés Guy Mollet, en el contexto de la crisis de Suez y con serias dificultades económicas, se entrevistó en Londres en septiembre de 1956 con su contraparte británica, Anthony Eden, para proponer una unión entre los dos países o, en su defecto, la incorporación de Francia a la *Commonwealth*. Tras este fallido plan, Francia firmó un año después el Tratado de Roma por medio del cual se establecían las comunidades europeas (“France and UK considered 1950s merger”. Londres, *Guardian Unlimited*, 15 de enero de 2007). Desde fuentes francesas se comunicó no existir datos en sus archivos sobre esa propuesta.

Como en el caso de la *Commonwealth* el espacio multinacional francófono trata de articularse paulatinamente como solución evolutiva del espacio colonial francés <sup>95</sup>. En 1946, tras la II Guerra Mundial, Francia aprueba una Constitución que establece una Unión Francesa que se compone “*de naciones y de pueblos que ponen en común o coordinan sus recursos y sus esfuerzos para desarrollar sus civilizaciones respectivas, aumentar su bienestar y garantizar su seguridad. Fiel a su tradicional misión, Francia desea conducir los pueblos que ha tomado a su cargo a la libertad de la propia administración y de organizar democráticamente sus propios asuntos*” <sup>96</sup>. Más tarde, con la nueva Constitución de 1958, se establece la *Communauté* francesa que permite que un Estado miembro de tal Comunidad pueda “*convertirse en independiente sin dejar de pertenecer a la Comunidad por este hecho*” <sup>97</sup>. La vigencia de esta *Communauté* fue efímera, entre otras razones por el avance del proceso descolonizador. Cabe destacar que tanto la Unión Francesa como la *Communauté* francesa fueron realizaciones constitucionales de derecho estatal francés, y no resultado de acuerdos entre diferentes actores o países.

El espacio multinacional francófono, más conocido como la “Francofonía”, acaba articulándose institucionalmente en 1970 en torno a la Agencia de Cooperación Cultural y Técnica que, en 2005, año en que se elabora la Carta de la Francofonía, toma la denominación de Organización Internacional de la Francofonía, OIF. En la actualidad se compone de cincuenta y seis Estados y gobiernos miembros y de catorce observadores. Aunque en origen con un claro sentido postimperial, lo cierto es que una parte sustantiva de sus miembros no ha estado integrado en ningún imperio francés y que la francofonía de esta organización, y de sus miembros, es muy parcial y relativa. Como se reconoce en la página web del organismo <sup>98</sup>, de los 870 millones de personas que representan los países miembros sólo 200 son francófonos y, de éstos, 72 millones son hablantes parciales. Hay países miembros plenos como Albania, Armenia, Bulgaria, Chipre, Egipto, la Exrepública Yugoslava de Macedonia, Grecia, Moldavia o

<sup>95</sup> Sobre la *Communauté*, la Unión Francesa y la Francofonía, véanse, entre otros, Borella, 1957 y 1960, y Deniau, 1998.

<sup>96</sup> Preámbulo de la Constitución Francesa de 1946 citado por Sanchez Rodríguez, 1989, p. 36.

<sup>97</sup> Artículo 86.3 de la Constitución Francesa de 1958 citado por Sanchez Rodríguez, 1989, p. 44.

<sup>98</sup> [www.francophonie.org](http://www.francophonie.org) [Febrero de 2013].

Rumanía, que no son francófonos en absoluto. Otros, como Guinea Ecuatorial, Guinea Bissau, Santo Tomé y Príncipe, lo pueden ser, quizás, en una ínfima medida. Y la mayor parte lo son sólo muy parcialmente. Hay también países representados varias veces –Canadá, Canadá-Nueva Brunswick, Canadá Québec. Los criterios de membresía plena y de participación limitada en la OIF son, por tanto, amplios y flexibles, y en la práctica dependen sobre todo de la manifestación del país candidato por impulsar o reconocer en algún grado el papel del idioma francés y, en suma, en su deseo de incorporarse a tal entidad.

Por ello, aunque desde el organismo se comunica o afirma que *“la Francofonía [...] no se limita a tener una lengua común, sino que comparte también los valores humanistas transmitidos por la lengua francesa [siendo éstos] los dos pilares sobre los que descansa la Organización Internacional de la Francofonía”*, lo cierto es que el proyecto de la Francofonía responde más exactamente a promocionar la lengua francesa que, en líneas generales, no es verdaderamente hablada por las poblaciones de los países miembros de la OIF. Más allá, la Francofonía es visualizada en gran medida como un diseño de la política exterior de la República Francesa orientado a promover su presencia y su influencia en el mundo <sup>99</sup>.

Aunque menos conocida, la *Comunidad de Estados Independientes*, CEI, responde también, en líneas generales, en el plano geopolítico-territorial y lingüístico-cultural, a una Comunidad postimperial derivada del antiguo Imperio Ruso y de su sucesora la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, URSS. Como en el caso de la *Commonwealth* y de la Francofonía, la CEI es producto directo, en este caso absolutamente inmediato, de la desintegración de la Unión Soviética. Su creación respondió, en primer lugar, al interés de facilitar un final controlado e institucionalizado de la URSS en el que participasen las voluntades estatales de diferentes actores –la mayor parte de las antiguas repúblicas soviéticas–, no una sola voluntad unificada. El 21 de diciembre de 1991 fue constituida en Bielorrusia esta

---

<sup>99</sup> Bolekia Boleká, 2008.

organización, pues, como una solución de continuidad diferente del anterior espacio soviético. A partir de ahí, confluyen en el proyecto de la CEI motivaciones económicas, comerciales, energéticas, militares, estratégicas y geopolíticas de los diferentes actores, en particular de la Federación de Rusia, que no hace dejación de su influencia en su espacio natural, el “extranjero cercano”, y de Ucrania, que debe mantener los equilibrios estratégicos con su gran vecino. Los países no eslavos de la antigua Unión Soviética, en su mayor parte musulmanes, ven en la CEI un marco para la lógica cooperación entre ellos y con el principal país de la misma.

En la actualidad, la Comunidad de Estados Independientes no parece representar todavía un espacio o marco para una concertación y cooperación *blandas* entre países que comparten afinidades históricas y culturales centenarias fundamentadas en siglos de pertenencia común a un mismo imperio, sino un mecanismo orientado a tratar de encontrar un acomodo plausible entre una decena de países presentes en dos continentes, con una población aproximada de 280 millones de habitantes, que tienen profundos vínculos entre sí e intereses reales compartidos. En lo que respecta a su identidad postimperial, cabe reiterar que en su dimensión cultural y territorial reproduce los antiguos espacios ruso y soviético.

Otros antiguos espacios imperiales menores han sido origen de entidades multinacionales con objetivos de cooperación sectorial <sup>100</sup>.

Las anteriores categorías de espacios multinacionales tratadas en este apartado –Comunidades para la cooperación, Comunidades de integración, postimperiales,

---

<sup>100</sup> Como se ha adelantado, los países y territorios que comparten en algún grado la lengua neerlandesa y que en muy limitada medida reproducen geográficamente la presencia histórica neerlandófona, formaron *Nederlandse Taalunie*, una entidad internacional con fines eminentemente culturales y de cooperación en materia lingüística. Esta organización, con sede en La Haya y creada en 1980 por los Países Bajos y Flandes, cuenta desde 2004 con la participación de Surinam, país donde el holandés es lengua oficial. Igualmente, el ámbito de actuación del organismo alcanza las islas caribeñas de Aruba, Curazao y San Martín –países integrados en el Reino de los Países Bajos–, así como las islas de Bonaire, San Eustaquio y Saba, que técnicamente constituyen municipios propiamente holandeses. Asimismo, *Nederlandse Taalunie* ha establecido marcos de cooperación con Indonesia y Sudáfrica, territorios vinculados históricamente a la expansión ultramarina holandesa. Esta entidad dispone de una estructura institucional compuesta por el Comité de Ministros, el Comité Interparlamentario, el Consejo de Idioma Holandés y Literatura, y la Secretaría General [www.taalunieversum.org, febrero de 2013].



continentalismos e incluso diseños panregionales y proyectos panétnicos— se interrelacionan e interactúan no sólo en un plano teórico al tener en común parcial o totalmente algunas de sus características identificativas, sino también en un plano real y práctico, como se puede verificar a partir de la observación de las Comunidades multinacionales concretas y reales existentes en el escenario internacional, las cuales pueden compartir elementos descritos de las diferentes categorías teóricas <sup>101</sup>. Cabe mencionar, igualmente, el elemento *civilizacional* como factor potencialmente conformador de espacios multinacionales <sup>102</sup>.

---

<sup>101</sup> La *Commonwealth*, por ejemplo, típica Comunidad postimperial, podría ser definida como parcial panregión institucionalizada al incluir a países del norte y del sur. Podría ser también muy parcialmente considerada como espacio lingüístico (pues integra, en general, a los países anglófonos del mundo).

<sup>102</sup> La consideración del mundo como un todo compuesto por un número más o menos determinado de grandes grupos o conjuntos de naciones que comparten afinidades identitarias nos lleva también a aproximarnos al concepto de *civilización*. Se trata de una noción, en ocasiones controvertida, sobre la que se han formulado numerosas definiciones y articulado tesis dispares acerca de su incidencia en las relaciones internacionales (*Atlas de las Civilizaciones*, Le Monde, 2010, pp. 9-23). Aunque no nos corresponde adentrarnos en dichas cuestiones, debemos, al menos, exponer someramente este concepto, no sólo por su importancia en la geopolítica y la conformación de los grandes espacios multinacionales, sino también porque influye potencialmente en una de las posibles conceptualizaciones del espacio iberoamericano.

Samuel Huntington (Huntington, 1997, pp. 46-48) definió las Civilizaciones como los agrupamientos culturales humanos más elevados y los grados más amplios de identidad cultural que tienen las personas, si dejamos aparte lo que distingue a los seres humanos de las otras especies. Estas Civilizaciones se definirían por elementos objetivos comunes, tales como la lengua, la historia, la religión, costumbres, instituciones, y por la autoidentificación subjetiva de la gente (*ibid.*, p. 48). Immanuel Wallerstein opina que la civilización es una “particular concatenación de cosmovisión, costumbres, estructuras y cultura (tanto cultura material como cultura superior) que forma una especie de todo histórico y que coexiste (aun cuando no siempre simultáneamente) con otras variedades de este fenómeno” (Wallerstein, 1992, p. 215, cit. por Huntington, 1997, p. 46). Para Durkheim y Mauss, una civilización sería “una especie de medioambiente moral que abarca un determinado número de naciones, siendo cada cultura nacional sólo una forma particular del todo” (Durkheim y Mauss, 1971, p. 811, cit. por Huntington, 1997, p. 46). Fernand Braudel señala que es “un espacio, un ámbito cultural”, “un conjunto de características y fenómenos culturales” (Braudel, 1994, cit. por Huntington, 1997, p. 46). Los elementos culturales clave que definen una Civilización serían, en líneas generales, la religión, la forma de vida, la lengua y la *sangre* (Huntington, 1997, p. 47).

Las Civilizaciones serían globales en el sentido de que “ninguna de las entidades que las constituyen puede ser entendida plenamente sin hacer referencia a la civilización que las abarca” (*ibid.*), y no tendrían límites claramente marcados ni principios ni finales precisos porque las culturas de los pueblos se solapan e interaccionan. La composición política de las Civilizaciones variaría de unas a otras y dentro de cada Civilización; pueden contener una o varias unidades políticas y éstas pueden ser Estados, federaciones u otras categorías. Las Civilizaciones tendrían una larga continuidad histórica aunque no permanecerían o existirían indefinidamente. Algunos autores reconocen la existencia actual de seis u ocho civilizaciones. Éstas serían la china, la japonesa, la hindú, la islámica, la ortodoxa, la occidental y, tal vez, la latinoamericana y la africana. La Civilización latinoamericana es considerada ambivalentemente como una subcivilización occidental o bien como una Civilización propia (*ibid.*, pp. 50-53).

Cabe subrayar, finalmente, que resultará natural que las Comunidades postimperiales contengan características *civilizacionales*, toda vez que su genealogía imperial las remite a largos periodos históricos de unidad política en los que se forjaron vínculos culturales, lingüísticos, axiológicos y, en suma, identitarios. Puede sostenerse que, en algunos casos, los procesos imperiales han canalizado la creación, la afirmación y la expansión de Civilizaciones.

## **PARTE SEGUNDA**

### **PARALELISMOS Y CONVERGENCIAS ENTRE LA COMUNIDAD IBEROAMERICANA DE NACIONES Y LA COMUNIDAD DE PAÍSES DE LENGUA PORTUGUESA**



## CAPÍTULO SEGUNDO

### 2. DEFINICIÓN Y ARTICULACIÓN DE ESPACIOS MULTINACIONALES DE ÁMBITO IBEROHABLANTE

A partir de las categorías expuestas relativas a la articulación de espacios multinacionales como ejercicios propios de geopolítica en el ámbito de las relaciones internacionales, procedemos a caracterizar los grandes espacios multinacionales existentes en el ámbito iberohablante basados esencialmente en su definición lingüística y cultural –la Comunidad Iberoamericana de Naciones y la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa–, así como la propia propuesta de articulación de un espacio panibérico <sup>103</sup>.

#### 2.1. Caracterización de la Comunidad Iberoamericana de Naciones y de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa

Tanto la Comunidad Iberoamericana de Naciones como la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa responden, en sus perfiles principales, a la definición de Comunidad postimperial, tal como este concepto ha sido expuesto en páginas anteriores: Comunidades multinacionales de geopolítica postrealista, articuladas a partir de regímenes internacionales orientados a la cooperación y la concertación, que encuentran el origen de gran parte de sus elementos identitarios –culturales, lingüísticos y axiológicos– en la existencia pretérita de imperios ultramarinos de ámbito transcontinental y de naturaleza, en gran parte, colonial. Los Imperios de

---

<sup>103</sup> La mención a otros espacios multinacionales concretos (CEI, Francofonía, *Commonwealth*) que hemos incluido en la categoría de Comunidades postimperiales responde únicamente a la caracterización y la necesaria ejemplificación de dicho tipo de espacio. No corresponde en este estudio la más profunda caracterización de esas Comunidades ni tampoco un profundo análisis comparado entre las mismas. Por el contrario, caracterizamos, analizamos y comparamos la CIN y la CPLP por causa de sus afinidades sustantivas que hacen que, conjuntamente, ambas Comunidades representen la práctica totalidad de un espacio panibérico, un espacio multinacional de países de lenguas ibéricas sin exclusiones geográficas.

referencia para la Comunidad Iberoamericana y para la CPLP son, respectivamente, el español y el portugués.

En líneas generales, el Imperio español fuera de su solar peninsular ibérico se extendió temporalmente entre finales del siglo XV, con la llegada castellana al Nuevo Mundo americano, y 1975, con el abandono del territorio africano del Sáhara Occidental. Territorialmente, España estuvo implantada en América (del Norte, Central, del Sur y Caribe), en Asia (Filipinas), Oceanía (Carolinas, Marianas, Pascua), África (territorios noroccidentales y ecuatoriales) y Europa (territorios de Italia, Países Bajos y Francia tradicionalmente vinculados a la Corona de España) <sup>104</sup>. El Imperio portugués, también en términos muy generales, se inició en el siglo XV, y concluyó asimismo en 1975 tras la Revolución de los Claveles y la independencia de las colonias africanas. Se expandió por América (Brasil), África (Angola, Mozambique, Guinea Bissau, Cabo Verde y Santo Tomé y Príncipe) y Asia (Goa, Diu, Damán, Timor Oriental y Macao). La historiografía especializada suele hablar de tres imperios portugueses: el asiático (ss. XVI y XVII), el americano (s. XVIII), y el africano (ss. XIX y XX) <sup>105</sup>.

La presencia de España y de Portugal en el grueso de sus principales imperios, los americanos, fue equivalente y coetánea en el tiempo. España permaneció en la América continental desde el inicio del siglo XVI y hasta 1824. En las Antillas su gobierno perduraría hasta finales del XIX. Portugal llegaría en 1500 al territorio de Brasil, el cual se independizaría en 1822. La estructura y las circunscripciones de gobierno en ambos sectores ibéricos americanos fueron semejantes y se apoyaron en las instituciones político-administrativas del Virreinato y las Capitanías.

---

<sup>104</sup> Sobre el Imperio español en su máxima expansión y algunos de sus principales monarcas, véanse, entre otros, Elliot, 1984, 2006; Escudero, 2002; Fernández Álvarez, 2005; Kamen, 2003; Pagden, 1990, 1997; Parker, 1998a; Román Gutiérrez, Martínez Ruiz y González Rodríguez, 2001, y Ruiz Martín, coord., 2003.

<sup>105</sup> Sobre la historia de la expansión portuguesa y la articulación de sus espacios imperiales en América, África y Asia pueden consultarse Bethencourt y Kirti, 1999; Boxer, 1992; Cortesão, 1980; New, 2005.

Entre 1580 y 1640, con la incorporación del Reino de Portugal a la Monarquía Católica, o Hispánica <sup>106</sup>, se produce una convergencia política en la Corona de España del Reino de Portugal y todos sus territorios <sup>107</sup> con los de los restantes territorios hispánicos de las Coronas de Castilla y León, y de Aragón, de los diferentes continentes. Durante este periodo, el gobierno de la Monarquía es polisinodial: los Consejos de Aragón, Portugal, Navarra, Indias, Italia, Flandes, junto con el Consejo Real de Castilla conforman el Gobierno de la Corona de España que tiene sede en Castilla <sup>108</sup>. Un espacio multinacional de dimensiones planetarias que singulariza a la Monarquía Católica, un *“mosaico planetario donde se imbrican situaciones y sociedades muy diversas [...] mundos que se mezclan y emergen o se sumergen en las diferentes partes del globo sometido a los ibéricos. Todos trabajan para atar a Europa a universos sometidos a [...] la colonización y arrastrados por el flujo de la mundialización ibérica”* <sup>109</sup>. Merece prestar atención a una más específica caracterización geopolítica de ese mundo-imperio hispánico/ibérico, uno de los espacios articulados más vastos construidos por el ser humano y que es considerado, como ha destacado Serge Gruzinsky, producto y agente de la primera mundialización, la mundialización ibérica:

*“El conjunto [...] asocia cuatro continentes y constituye una configuración política que sus contemporáneos llamaron “la monarquía católica”. La monarquía reunía inmensos territorios bajo el cetro de Felipe II. A partir de 1580, la “unión de las coronas” agregó Portugal y sus posesiones de ultramar a la herencia de Carlos V ya sin el imperio; reinos tan distantes como Nápoles, Nueva España, Perú, ciudades diseminadas por el orbe, como Goa, Manila, Salvador de Bahía, Lima, Potosí, Amberes, Madrid, Milán,*

---

<sup>106</sup> Schaub, 2001.

<sup>107</sup> Santaella Stella, 2000.

<sup>108</sup> Linch (dir.), 2007a, pp. 150-151, y 2007b. En este punto conviene subrayar el carácter compuesto, heterogéneo y de gobernación polisinodial de la Monarquía Católica conocida comúnmente en su tiempo como Monarquía *de España*. No se trató de una “Monarquía Dual”, como suele presentar de manera generalizada la historiografía portuguesa sugiriendo con esta fórmula que entonces existían dos entidades políticas diferenciadas: Portugal y “España”. Muy al contrario, el referente *España* hacía alusión a todos los reinos y territorios de la Península Ibérica de la que Portugal forma parte. No había en ese sentido dos Coronas, sino una multiplicidad de reinos y territorios que compartían la misma. En torno a esta cuestión cabe comentar, asimismo, el alcance de la expresión “Unión Ibérica”, también utilizada y expandida principalmente por la historiografía portuguesa para referirse al periodo comprendido entre 1580 y 1640. Se trató, insistimos, de una incorporación del Reino de Portugal a la Monarquía Católica, la cual siguió siendo denominada oficialmente de ese modo y, oficiosamente, *de España*. El referente terminológico-conceptual *ibérico* no comienza a ser utilizado hasta fines del siglo XVIII y, sobre todo, a partir del segundo tercio del XIX, en gran parte por influencia germánica.

<sup>109</sup> Gruzinsky, 2000, p. 226.

*Nápoles, se encontraron así bajo el mismo soberano. Después de Felipe II, sus sucesores Felipe III y Felipe IV dominaron ese gigantesco espacio hasta 1640.*

*Durante ese largo medio siglo, toda la península ibérica, una buena parte de Italia, los Países Bajos meridionales, las Américas española y portuguesa, desde California hasta la Tierra del Fuego, costas del África Occidental, regiones de la India y Japón, océanos y mares lejanos componían “el planeta filipino” en el que cada media hora se celebraba la misa. Ese conglomerado planetario se presenta, primero, como una construcción dinástica, política e ideológica. [...]*

*El espacio de la monarquía se distingue ante todo por la circulación planetaria que se despliega en él y que, por la mezcla de los hombres, de las sociedades y de las civilizaciones, lo irriga. En cualquier parte del mundo, el dominio ibérico aproxima, pone en relación o choca de frente con formas de gobierno”<sup>110</sup>.*

El periodo comprendido entre 1580 y 1640/1668 (independencia *de facto* de Portugal y reconocimiento de la misma por la Corona de España), denominado *filipino*

---

<sup>110</sup> Gruzinsky, 2000, pp. 45-47. Un espacio, resalta Gruzinsky, “cuyos pormenores con frecuencia se han disecado: la herencia del imperio romano y de las experiencias medievales, los impulsos de la “conquista espiritual”, la turbulenta sombra de los mesianismos que ocupan en ella tanto sitio como las alianzas matrimoniales que giran alrededor de los Reyes Católicos antes de ir en provecho de los Habsburgo. El azar anuda y desanuda las combinaciones matrimoniales que desde fines del siglo XV[I] mantienen la unión de las tres coronas –Castilla, Aragón y Portugal– en el orden de las cosas venideras. Por no poder inscribirse en la tradición imperial de la Europa medieval –Felipe II no es emperador–, el dominio filipino intentó fundar sus pretensiones universales sobre su extensión geográfica: “los reinos más extensos” (p. 46). Pero, al mismo tiempo, la Monarquía Católica “no es simplemente un conjunto político o dinástico sino el marco en el seno del cual miles de seres deben aprender a vivir o a sobrevivir entre los continentes” (p. 182); “todos contribuyeron a reunir por primera vez y casi simultáneamente, en lugares y civilizaciones diseminadas por el mundo, conocimientos destinados a satisfacer las ambiciones planetarias de un mismo monarca y de una misma Iglesia. Una gigantesca empresa de recolección y de filtración de la información se iniciaba a escala mundial, empresa sin la cual hoy en día no sabríamos entender la historia de Europa y las raíces del Occidente moderno” (p. 205). Para Gruzinsky globalización y occidentalización “son las dos cabezas del águila ibérica” que actúan como fuerzas concomitantes, entendiéndose por la primera el bagaje intelectual, los códigos de comunicación y los medios de expresión, y por la segunda las vías de la dominación, la colonización, la aculturación y el mestizaje (p. 410). Sobre esta obra de Serge Gruzinski, véase también Burgos, 2005.

Desde el órgano de comunicación oficial del organismo de apoyo a la Jefatura del Estado español –la Casa de S. M. el Rey–, al referirse al Imperio español, y más particularmente al periodo comprendido entre los años 1580 y 1640-68, se establece que “El título o tratamiento tradicional de Católicos concedido a los Reyes de España por el papa Alejandro VI en 1496, a Fernando, Isabel y sus sucesores, hizo referencia en su momento a la concreta adscripción religiosa del monarca y a su defensa de la fe católica, aunque también denotaba, según ciertas interpretaciones, una proyección de carácter ecuménico y universalista en un momento en el que, por primera vez en la historia del mundo, un poder político –en este caso la Monarquía Hispánica– alcanzaba una dimensión global con soberanía y presencia efectiva en todos los continentes –América, Europa, Asia, África y Oceanía– y en los principales mares y océanos –Atlántico, Pacífico, Índico y Mediterráneo. [...] Felipe II, unificador de la Península al incorporar Portugal a la Corona –y que previamente había sido Rey de Inglaterra e Irlanda por vía matrimonial– representó el apogeo de la Monarquía Hispánica en el mundo, la cual mantuvo una posición preeminente de hegemonía con Felipe III y Felipe IV –el Rey Planeta–, hasta mediados del siglo XVII” (“La Monarquía en la Historia de España”, Página Oficial de la Casa de S. M. el Rey, 2012, [www.casareal.es](http://www.casareal.es)).

Sobre la visión universalista de la Monarquía Hispánica, véanse también Pagden, 1990, 1997; Parker, 1998b; Allen, 2000, y Mínguez, ed., 2007.

por la historiografía lusobrasileña en razón del nombre de los tres titulares sucesivos de la Corona –los reyes Felipe II, Felipe III y Felipe IV–, constituye, en suma, un antecedente real de convergencia político-administrativa entre los espacios hispánico y lusitánico que, cuatro siglos después, cristalizarían en la articulación de Comunidades multinacionales de lenguas española y portuguesa. Ese *primigenio espacio panibérico* que representa el territorio intercontinental y planetario del Imperio de la Monarquía Católica en aquel medio siglo largo es, asimismo, el marco y el agente donde tiene lugar la primera globalización del Planeta y, también, la primera modernidad:

*“Escalas planetarias, comprensión de los espacios intercontinentales, movilización sin límites de seres y cosas: la modernidad de los ibéricos no se realiza en el suelo de la Península y apenas si admite la idea que nosotros nos formamos habitualmente de la modernidad. No adopta el recorrido obligado que va directamente de Italia a Francia para encontrarse con Inglaterra y los países del norte, evitando una Europa meridional que invariablemente se percibe como arcaica y oscurantista. Esa modernidad no pasa por la construcción del Estado-nación ni por la marcha hacia el absolutismo, ni tampoco se explica por el triunfo de la ciencia y el racionalismo cartesiano. Pone en juego otros espacios, otras configuraciones políticas –la monarquía católica–, otros imaginarios y, sobre todo, otros actores que ya no solamente son los europeos, sino también indios [...], filipinos, japoneses, mulatos de África. Henos aquí lejos de la Europa occidental”<sup>111</sup>.*

El traslado de la Corte portuguesa a Brasil en 1807, con motivo del inicio de la Guerra Peninsular y el confinamiento de la familia real española en Bayona, Francia, fomentaría proyectos de entronización de Carlota Joaquina, reina de Portugal y hermana de Fernando VII de España, en los Virreinos hispanoamericanos. De haberse materializado esa posibilidad, los territorios americanos de Portugal y de España habrían convergido nuevamente al más alto nivel político-administrativo.

\* \* \*

---

<sup>111</sup> Gruzinsky, 2000, pp. 92-93. La mundialización ibérica finalizaría con el término del soporte político, institucional y militar que proporcionaba la monarquía de base completamente peninsular, aquella en la que, junto a Castilla y Aragón, se adhería Portugal: “... la mundialización ibérica [...] terminó por sofocarse al perder el marco planetario que le ofrecía la monarquía católica. A partir de la década de 1630 y de manera confusa, la crisis financiera y política de España, las revueltas de Portugal y de Cataluña, el levantamiento de Nápoles, los victoriosos asaltos de Francia y de los Países Bajos, el cierre de Japón a los ibéricos, el ascenso de los Estados-naciones, se ligaron para dislocar la unión de las dos coronas. La quiebra de la monarquía católica, que ocurrió entre Lisboa, Rocroi y Nagasaki, es también el fracaso de la mundialización ibérica, pero sus rastros distan mucho de haber desaparecido por completo” (op. cit., p. 441).



La Comunidad de Países de Lengua Portuguesa es una Comunidad postimperial típica que agrupa a los países de lengua portuguesa los cuales fueron, todos ellos, parte integrante de un imperio colonial portugués en algún periodo de su historia.

*“Aceitando-se o argumento de que foi o «império» – e a política de alianças (com Inglaterra) – que garantiu a independência de Portugal, esse lastro histórico tem agora reflexo na CPLP. Segundo a terminologia de Olivier Dollfus (aplicada à Commonwealth e à OIF), a CPLP integra-se nos «clubes de nostalgia»”*<sup>112</sup>.

Consecuencia de siglos de colonización resulta el hecho de que los antiguos territorios ultramarinos portugueses, hoy Estados independientes, compartan entre ellos y con su exmetrópoli una lengua oficial que en parte es también materna, claves culturales comunes, religión mayoritariamente cristiana católica y otros elementos caracterizadores de las Civilizaciones. Sin embargo, los países pertenecientes a la CPLP forman parte de varias Civilizaciones diferentes en cuanto que los factores identitarios que comparten con otros grupos de países son más profundos que los que tienen en común con otros Estados oficialmente lusófonos. La “autoidentificación subjetiva” primaria de los ciudadanos de cada uno de estos Estados les remite a una adscripción identitaria multinacional diferente a la que representa la CPLP como conjunto cultural y de naciones<sup>113</sup>.

La Comunidad multinacional integrada por los países de lengua oficial portuguesa se articula en torno a una organización intergubernamental central –la propia CPLP– que representa un régimen internacional formal específico institucionalizado al más alto nivel. Desde una perspectiva cognitiva, se puede afirmar

---

<sup>112</sup> Palmeira, 2006, p. 208. Siguiendo esa concepción de Comunidad multinacional derivada del anterior imperio colonial, véase Pinto, 2005. Un discurso caracterizador y legitimador de una Comunidad panlusófona ha encontrado algunas de sus fuentes ideológicas en clásicos de la literatura portuguesa como Fernando Pessoa (*Portugal, sebastianismo e quinto império*, 2011).

<sup>113</sup> Por ejemplo, Brasil, país americano de lengua portuguesa, se encuentra incardinado *civilizacionalmente* en América Latina, mientras que Mozambique y Angola lo están en una Civilización africana subsahariana. No obstante, algunos autores portugueses y brasileños tratan de marcar diferencias entre la CPLP y las demás Comunidades que hemos definido como postimperiales, incluida la Iberoamericana: *“Distinta, nas suas raízes, no seu funcionamento, liderança, objetivos e meios, da Commonwealth, da Comunidade Francófona e da Comunidade Ibero-Americana, a CPLP pretende ser uma entidade com vocação de «interface»”* (Marchueta, 2003, p. 141).

también la existencia de la percepción, no sólo oficial, sino también popular, de un espacio panlusófono compartido por los pueblos y países que hablan portugués. La CPLP, como conjunto de Estados o Comunidad multinacional, se define en su Declaración Constitutiva como *“um espaço geográficamente descontinuo mas identificado pelo idioma comum”*.

*“A CPLP afirma-se, actualmente, como uma comunidade plural, enriquecida pela diversidade, unida em torno do factor linguístico comum, funcionando como fórum de encontro e de cruzamento das culturas da lusofonia. Ao mesmo tempo, a CPLP constitui a expressão institucionalizada do mundo lusófono, convencionalmente formalizada pelos respectivos estados membros, através dos quais se articula, também, com as numerosas comunidades de luso-falantes espalhadas pelo mundo”*<sup>114</sup>.

En ese sentido se ha afirmado igualmente que

*“No caso da CPLP, a língua portuguesa e a vivência histórico-cultural, multiseular, de experiências partilhadas, de contactos e interações, de relações complexas, de transacções assimétricas, que os tempos e as circunstâncias, as vontades e as capacidades dos homens determinaram, constituem esse denominador cultural comum, cuja expressão transcende o idioma e se afirma no entrosamento de elementos culturais lusófonos, com os traços específicos de cada uma das outras culturas, estabelecendo um vínculo de pertença comum, entre as expressões diversificadas que caracterizam o mundo da lusofonia”*<sup>115</sup>.

\* \* \*

La Comunidad Iberoamericana de Naciones, por su parte, responde parcialmente a la definición de Comunidad postimperial, y podría ser también conceptuada, en cierto sentido, como una interpretación de una Civilización latinoamericana ampliada cuando incluye a una de sus matrices, la Península Ibérica o los países que esencialmente la conforman, España y Portugal<sup>116 117</sup>. Desde una perspectiva geopolítica histórica, la Comunidad Iberoamericana puede ser definida parcialmente como una Comunidad postimperial, heredera de un Imperio español que

---

<sup>114</sup> Dos Santos, 2005, p. 74.

<sup>115</sup> *Ibid.*, p. 80.

<sup>116</sup> Hemos planteado la caracterización de la Comunidad Iberoamericana de Naciones expuesta en este apartado en trabajos anteriores como Duránte Prados, 2002b, 2005a y otros.

<sup>117</sup> Cairo Carou ha abordado diversas definiciones y discursos geopolíticos sobre la base de los espacios latinoamericano e iberoamericano en Cairo Carou, 2000, 2005a, y Cairo Carou y Mignolo, 2008.

en cierto periodo de su historia incorporaba Portugal y sus posesiones americanas. La CIN aparecería, a juzgar por las Declaraciones de las Cumbres Iberoamericanas, como una Comunidad *natural* fundamentada en la historia, la cultura y las afinidades lingüísticas <sup>118</sup> sobre la cual se diseñan y articulan de manera más o menos efectiva los varios esquemas multilaterales calificados como iberoamericanos. Esquemas que, en tanto que oficiales y protagonizados por los Estados miembros, constituyen regímenes internacionales formales e institucionalizados. La Comunidad Iberoamericana representa una realidad ampliamente reconocida también desde una perspectiva conductual y cognitiva, y cuenta, asimismo, con múltiples redes y estructuras de cooperación no gubernamentales.

Partiendo de esas afinidades lingüísticas y culturales, se ha defendido que la razón profunda de la ‘identidad’ de la Comunidad Iberoamericana debe buscarse en la unidad de cultura y civilización que, primeramente, constituye el conjunto de los países de lenguas española y portuguesa del continente americano <sup>119</sup>. Así, la América iberohablante, América Latina en líneas generales, podría constituir lo que parte de la doctrina ha venido identificando como una ‘Civilización’. Su base etnocultural principal es la constituida, en general, por los elementos indoamericano, ibero-europeo y negroafricano, y por el sincretismo producido entre los mismos. Otros elementos objetivos y comunes que la identifican como una Civilización específica serían, siempre en líneas generales, la religión, aún predominantemente cristiana y católica, las afines lenguas ibéricas —el español y el portugués, único caso de dos grandes lenguas

---

<sup>118</sup> La Declaración final de la I Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno (Guadalajara, México, 1991) ya señalaba de modo explícito ese carácter *natural* de la Comunidad Iberoamericana basado en la historia y en las afinidades lingüísticas y culturales:

*“1.- Con especial beneplácito nos hemos congregado, por primera vez en la historia, para examinar en forma conjunta los grandes retos que confrontan nuestros países en un mundo en transformación. Nos proponemos, por ello, concertar la voluntad política de nuestros gobiernos para propiciar las soluciones que esos desafíos reclaman y convertir el conjunto de afinidades históricas y culturales que nos enlazan en un instrumento de unidad y desarrollo basado en el diálogo, la cooperación y la solidaridad.*

*2.- Representamos un vasto conjunto de naciones que comparten raíces y el rico patrimonio de una cultura fundada en la suma de pueblos, credos y sangres diversos. A quinientos años de distancia de nuestro primer encuentro, y como uno de los grandes espacios que configuran el mundo de nuestros días, estamos decididos a proyectar hacia el tercer milenio la fuerza de nuestra comunidad.*

*3.- Reconocemos que este propósito de convergencia se sustenta no sólo en un acervo cultural común sino, asimismo, en la riqueza de nuestros orígenes y de su expresión plural.”*

<sup>119</sup> Durántez Prados, 2002b, 2005a.

internacionales recíprocamente comprensibles—, las instituciones de derecho romano hispanizado <sup>120</sup>, la historia compartida, la profunda identidad común derivada de un complejo y largo proceso sincrético <sup>121</sup>, una clara unidad geográfica y, finalmente, la autoidentificación subjetiva de las personas que, en la América ibero parlante, se definen como “latinoamericanas” <sup>122</sup>. América Latina, unitaria e independientemente, formaría una Civilización según el concepto adoptado por varios exégetas. El Secretario General Iberoamericano, Enrique V. Iglesias, se ha manifestado en semejante sentido:

*“Los elementos que fundamentan el espacio iberoamericano son de naturaleza esencialmente cultural, lingüística e histórica. América Latina, además, es producto de uno de los procesos de sincretismo —mestizaje integral— más amplios y profundos que la Humanidad haya vivido probablemente a lo largo de su historia. A partir de tres grandes pilares etnoculturales —el indígena americano, el europeo ibérico y el africano subsahariano— se han adherido en los últimos siglos grupos poblacionales del resto del planeta [...] produciendo en conjunto [...] un resultado de rico mestizaje integral absolutamente asombroso por su capacidad de integración, su dinamismo, su autenticidad, sus valores y su idoneidad y proyección en un mundo globalizado. Por todo ello la doctrina especializada ha venido identificando a América Latina como una civilización...”* <sup>123</sup>.

La *indisociabilidad* intrínseca de Brasil con respecto a los países de lengua española del continente americano con los que formaría una específica Civilización es un factor fundamental que define finalmente a este espacio multinacional como iberoamericano y no hispanoamericano. Así, cuando históricamente se ha planteado la posibilidad de formalizar una Comunidad, con o sin España y Portugal, fundamentada en bases culturales, históricas o, en definitiva, bases constituyentes de una “Civilización”, que incluyese en su mayor parte a países *latino* o *iberoamericanos* no ha podido concebirse casi en ningún caso la no inclusión del esencialmente suramericano, latinoamericano e iberoamericano Brasil.

---

<sup>120</sup> Usler Pietri, 1989.

<sup>121</sup> Sobre la identidad cultural de Iberoamérica, véanse *Iberoamérica, una Comunidad*, 1989; *Iberoamérica Mestiza, Encuentro de pueblos y culturas*, 2004, y Lozoya, 2003. Esa misma identidad reflejada en las Cumbres de Jefes de Estado y de Gobierno ha sido estudiada por Calvo Buezas, 1998, Pico de Coaña, 2005; Piñeiro, 2000, y Prieto de Pedro, 2003.

<sup>122</sup> “*Isso é iberidade e ibero-americanidade. Esta América é latina pelas línguas neolatinas portuguesa e castelhano e pelo Direito Romano estruturador dos seus Estados e sociedades*” (Chacon, 2005, p. 8., numeración según ejemplar manuscrito).

<sup>123</sup> Iglesias, 2008, p. II.

Por su parte, España y Portugal, íntimamente ligados por historia, cultura e idiomas al conjunto de América Latina, constituyen una de sus raíces históricas y el origen de algunos de sus principales factores o elementos de unificación. La participación del elemento hispánico/ibérico en la creación y configuración de la Civilización latinoamericana es la razón de ser de una Comunidad Iberoamericana que, tal vez, podría también ser definida como ‘Civilización’. En este sentido, podría sostenerse que América Latina y la Comunidad Iberoamericana son dos interpretaciones de la misma Civilización <sup>124</sup>. Esta ‘identidad de Civilización’ sería quizás la razón cualitativa que en última instancia diferencia más claramente a la Comunidad Iberoamericana de Naciones de otras Comunidades multinacionales postimperiales fundamentadas formalmente en elementos culturales, históricos y lingüísticos compartidos <sup>125</sup>. También el Secretario General Iberoamericano Enrique V. Iglesias se ha pronunciado en esta dirección:

*“Los países de la Península Ibérica están intrínsecamente unidos por lengua, historia y cultura al conjunto de América Latina de la que son, además, y por esas mismas razones, una de sus raíces históricas e identitarias más evidentes. Por ello, América Latina conjuntamente con las naciones de la Península Ibérica constituye esta Comunidad multinacional de cultura y de civilización que es Iberoamérica. Una Comunidad integrada por seiscientos millones de personas en veintidós países de dos continentes. [...]*

*Lo iberoamericano supone, pues, la superación, con nuevas y ricas aportaciones [...] de las antiguas concepciones de la Hispanidad y la Lusitanidad. Superación fundamentada en las lenguas, la historia, la cultura y los valores que diluye antiguos esquemas, simbólicos o reales, existentes en otras comunidades multinacionales”* <sup>126</sup>.

Las Declaraciones finales de las Cumbres iberoamericanas hacen hincapié en los elementos que definen a la CIN como un espacio multinacional de carácter

---

<sup>124</sup> Sobre las distinciones y la razón de ser de una Comunidad Latinoamericana y de una Comunidad Iberoamericana, véanse Fraermann 1997, 1998 y 1999.

<sup>125</sup> Esas otras Comunidades pueden constituir foros de mayor o menor eficacia para la cooperación y para la concertación privilegiada entre sus miembros, pero ni la *Commonwealth*, de origen y sentido pan-británicos, ni la *Francofonía*, articulada en torno a la Organización Internacional de la Francofonía, se identificarían por elementos de la profundidad y el peso ‘civilizacional’ como los que definen a la Comunidad Iberoamericana de Naciones. Aquéllas parecen corresponder más a arquitecturas multilaterales de referente, en última instancia, formal y excolonial.

<sup>126</sup> Iglesias, 2008, pp. II y III.

civilizacional <sup>127</sup> centrándose en cinco ejes principales <sup>128</sup>: las lenguas comunes <sup>129</sup>, el patrimonio común <sup>130</sup>, la diversidad cultural <sup>131</sup>, la concepción humanista <sup>132</sup>, y los valores y principios <sup>133</sup>, elementos de carácter *civilizacional*.

La *Comunidade dos Países de Língua Portuguesa*, como conjunto multinacional, se acerca en parte en sus identidades y definiciones a los grados de afinidad iberoamericanos. Dos principales miembros de la CPLP –Brasil y Portugal– son iberoamericanos, y el resto comparte ciertas, aunque en general poco conocidas, afinidades con los miembros de la Comunidad Iberoamericana. Esta proximidad justifica y orienta la proyección ‘panibérica’ de la Comunidad Iberoamericana, proyección que apunta hacia los países de lengua portuguesa no iberoamericanos y a la

---

<sup>127</sup> “Reafirmamos que las naciones iberoamericanas constituyen un espacio cultural propio, enriquecido por su diversidad nacional y regional, que comparte valores lingüísticos, históricos y una concepción común del ser humano y de su futuro. En ese sentido, nos comprometemos a la preservación y proyección de este espacio cultural” (Salvador de Bahía, 36, 1993).

“... profundizando los vínculos históricos y culturales que nos unen, admitiendo, al mismo tiempo, los rasgos propios de cada una de nuestras múltiples identidades que nos permiten reconocernos como una unidad en la diversidad” (Santa Cruz de la Sierra, 1, 2003).

<sup>128</sup> Clasificación señalada por Celestino del Arenal (2006).

<sup>129</sup> “La existencia de una base lingüística común entre todas las naciones iberoamericanas producto de dos lenguas afines, el español y el portugués, así como sus sustratos históricos, culturales, morales y educativos, permiten a la Comunidad Iberoamericana dar una más intensa vinculación a nuestras sociedades en el umbral del siglo XXI” (Bariloche, Segunda Parte, 2, 1995).

<sup>130</sup> “Reafirmamos nuestro compromiso de fortalecer el espacio cultural iberoamericano que resulta de la existencia del patrimonio histórico, étnico, lingüístico y sociológico común. La apertura al exterior de nuestras sociedades, partiendo de la propia identidad, ofrece una oportunidad para la difusión de los valores y la cultura que nos distinguen” (Oporto, 15, 1998).

<sup>131</sup> “Reconocemos la riqueza de nuestra diversidad cultural como un valor fundamental de la Comunidad Iberoamericana” (Santa Cruz de la Sierra, 34) y “Afirmamos nuestro compromiso de promover y proteger la diversidad cultural que está en la base de la Comunidad Iberoamericana de Naciones” (San José de Costa Rica, 35, 2004).

<sup>132</sup> “Reafirmamos nuestra convicción que la identidad iberoamericana está fundada en una concepción humanista, integral y liberadora del hombre y de la sociedad como artífices de su destino, que no puede dissociarse de su carácter multirracial, pluriétnico, multicultural y multilingüístico” (Lima, 12, 2001).

<sup>133</sup> “Los valores y principios compartidos que nos identifican conforman el acervo constitutivo de nuestra comunidad y son coincidentes con los principios universales de la Carta de las Naciones Unidas, en especial, la soberanía, la integridad territorial, el no uso o amenaza del uso de la fuerza en las relaciones internacionales, la no intervención, la igualdad jurídica de los Estados, así como el derecho de cada pueblo a construir libremente, en paz, estabilidad y justicia, su sistema político y sus instituciones, y el respeto y la promoción de los derechos humanos. Igualmente, compartimos el firme compromiso con la democracia” (Lima, 2, 2001).

“Este conjunto de compromisos y de principios que se sustenta en el acervo cultural e histórico que compartimos y que nos ha llevado a constituir la Conferencia Iberoamericana, es la base fundamental y el marco conceptual que orienta nuestra reflexión, decisiones y objetivos” (Viña del Mar, 2, 1996).

República de Guinea Ecuatorial, único Estado oficialmente hispanohablante no iberoamericano.

## **2.2. Caracterización de un espacio multinacional panibérico. Discursos e imaginación geopolítica**

Aunque planteada como hipótesis, la posibilidad de la existencia de un espacio multinacional de países de lenguas ibéricas debe ser abordada desde la enunciación de los argumentos que a su favor se han esbozado o defendido, independientemente de su mayor o menor fundamentación científica, del grado de voluntariedad que contenga cada propuesta o de sus relativas posibilidades de materialización real. Se trata únicamente de exponer esos discursos de imaginación geopolítica considerando que son relatos existentes y actuantes a la hora de percibir y promover un espacio multinacional de países de idiomas ibéricos. Se puede distinguir entre un discurso que hace hincapié en el valor de la cooperación multilateral al que se suma una visión peninsularista ibérica centrada en el aprovechamiento de la potencialidad de las proyecciones internacionales; un discurso de base portuguesa y concepción cultural e historicista; y un relato de sensibilidad brasileña con interés en las dimensiones geopolítica y cultural.

La imaginación geopolítica subyacente a la idea del espacio multinacional compuesto por la totalidad de los países de lenguas ibéricas, un espacio panibérico, responde especialmente, desde la perspectiva de este trabajo, a una visión cooperativa multilateral que propone el aprovechamiento de las afinidades lingüísticas y culturales de un conjunto de países sin considerar restricciones de naturaleza geográfica <sup>134</sup>; una realización específica de geopolítica postrealista con elementos de triangulación y horizontalidad que tiene en cuenta la existencia de dos Comunidades de países de

---

<sup>134</sup> En este sentido el planteamiento se alinea en parte con una cierta interpretación de postulados de la geopolítica crítica de John Agnew cuando afirma que se necesita una imaginación geográfica que trate de interpretar la política mundial desde el punto de vista de la identidad de los pueblos de distintos lugares considerando cuestiones como el surgimiento del supranacionalismo a escala tanto internacional como regional (Agnew, 2005, p. 153).

lenguas ibéricas entre las que se visualizan sustanciales convergencias y paralelismos, la CIN y la CPLP.

El sentido de la articulación de un espacio panibérico se fundamenta esencialmente en la importancia y la utilidad de los factores de la afinidad lingüística y cultural entre los países iberohablantes de todos los continentes, de sus intereses compartidos en un mundo crecientemente globalizado, y de las posibilidades de concertación y de cooperación en un escenario internacional en el que los Estados y grupos de Estados son cada vez más interdependientes. Una cooperación que puede ser horizontal, al facilitar el intercambio entre países de semejante grado de desarrollo de diferentes continentes, y triangular, al promover ese intercambio entre Estados y sociedades de distinto nivel de desarrollo económico en América, Europa, África y Asia). Se trata, pues, de un planteamiento que promueve una visión superadora de lo iberoamericano, y de lo panlusófono, no sólo en clave geográfico-territorial al ampliar el espacio de colaboración y el número de países, sino, en cierto modo, también conceptual al fomentar la cooperación horizontal y triangular entre países de diferentes continentes y de, en alguna medida, distintas tradiciones genealógico-imperiales, pero sobre la base de unas afinidades lingüísticas y culturales ciertas.

La visión cooperativa multilateral apuntada se completa incorporando al discurso una explícita dimensión geopolítica, la representada por las proyecciones internacionales de los países de la Península Ibérica y del conjunto de las naciones de lenguas ibéricas <sup>135</sup>.

La Península Ibérica (y los archipiélagos y territorios a ella asociados por vínculos geográficos, culturales, históricos y de soberanía) constituye desde esta perspectiva una categoría geofísica, geocultural e histórica específica, una región o subregión asentada en un marco geográfico muy definido que es reconocida y diferenciada como tal en el contexto europeo, en el internacional y en el propio ibérico.

---

<sup>135</sup> Duránte Prados, 2009c.



Sobre una sustantiva unidad de fondo pervive y se desarrolla una gran diversidad interna.

Producto de la geografía, la historia y la cultura ibéricas se derivan varias proyecciones internacionales de gran alcance. Una proyección clave es la representada por la Comunidad Iberoamericana de Naciones que liga a los Estados de la Península y a los países americanos de lenguas española y portuguesa. Andorra, España y Portugal son, en tanto que ibéricos, los únicos miembros europeos de la Conferencia Iberoamericana, expresión político-diplomática y multilateral de Iberoamérica. Fuera de los continentes europeo y americano –en África, Asia y Oceanía– la Península Ibérica mantiene afinidades y relaciones cercanas con varios países y sociedades, constatándose que este *segundo* círculo multinacional de afinidades se articula mayoritariamente en torno a la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa. La conjunción de la proyección iberoamericana y de la proyección hacia los demás espacios de raíz o vinculación ibéricas del Planeta, y la promoción de un espacio de concertación y cooperación que asocie a la totalidad de los países iberohablantes del mundo, será lo que denominaremos *paniberismo*, tendencia que puede ser interpretada como una superación en términos geopolíticos y cooperativos del iberoamericanismo tradicional, y, por otro, como una expresión de la mayor proyección de los países ibéricos en el mundo <sup>136</sup>.

Las lenguas ibéricas intercontinentales, el español y el portugués, suman alrededor de setecientos millones de hablantes y una treintena de países y pueblos en todos los continentes. Estos dos idiomas constituyen, además, el único caso de dos grandes lenguas internacionales en términos cuantitativos –habladas cada una de ellas por más de cien millones de personas– que son, al mismo tiempo y en líneas generales, recíprocamente comprensibles. Los países de lenguas ibéricas constituyen de este modo uno de los principales conjuntos geolingüísticos y culturales del mundo que

---

<sup>136</sup> Si la articulación del espacio iberoamericano como Comunidad parcialmente postimperial correspondería en términos estrictamente territoriales a una rearticulación incompleta del antiguo espacio imperial de la Monarquía Hispánica entre 1580 y 1640/68, la articulación de un espacio intercontinental panibérico –de países de lenguas ibéricas– coincidiría en líneas generales con el sumatorio de la mayor parte de los territorios imperiales de España y Portugal a lo largo de la Historia.

representa, al mismo tiempo, la parte mayoritaria de otro espacio menos sustantivo, el constituido por los países de lenguas neolatinas de todos los continentes. Las proyecciones internacionales de los países ibéricos son vastas y singulares a un mismo tiempo y, como tales, tienen un claro alcance universal <sup>137</sup>. Desde la plataforma geopolítica intercontinental que supone el teorizado espacio panibérico y con el peso demolingüístico del español y del portugués, los países iberofonos podrían, concertadamente, actuar con mayor incidencia en el escenario internacional.

Una vez argumentada la posible conveniencia de articular la proyección panibérica de la Comunidad Iberoamericana de Naciones, de plantear un acercamiento sustancial y formal entre la Comunidad Iberoamericana y la CPLP o entre la generalidad de los países de lenguas ibéricas y, en última instancia, la articulación de un espacio general en el que tengan cabida todos los países iberohablantes sin exclusiones geográficas, resultará pertinente apuntar fórmulas posibles y concretas en orden a la estructuración, al menos teórica, de un planteamiento de esa naturaleza. La materialización de esta concepción geopolítica y cooperativa podría hacerse efectiva a partir de diversos procedimientos, a saber, la colaboración entre las dos principales Comunidades iberófonas existentes en marcos convencionales y a través del aprovechamiento de la figura del organismo observador; la utilización y la valoración de los estatutos de país observador de la Conferencia Iberoamericana y de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa; la ampliación simple del Sistema Iberoamericano con los países iberofonos de África y Asia, o la fusión de las dos Comunidades/ Organizaciones <sup>138</sup>.

---

<sup>137</sup> Desde ese marco se proyectarían en un ámbito global los principios y cosmovisiones universalistas que caracterizarían a los pueblos de lenguas ibéricas.

<sup>138</sup> La colaboración formalizada y regulada entre las dos principales Comunidades iberófonas existentes, la CIN y la CPLP (representada la primera desde 2005 principalmente por su máximo organismo, la Secretaría General Iberoamericana, SEGIB), a través de acuerdos, convenios o tratados presentaría la ventaja de partir de esquemas y organizaciones internacionales de concertación y de cooperación ya constituidos y consolidados que, en conjunto, representan a la práctica totalidad de los países de lenguas ibéricas del mundo. Es una posibilidad favorecida también por la simplicidad derivada de ser esta colaboración planteada, en principio, limitada a dos únicos actores institucionales y que se instrumentaría a partir del correspondiente convenio de colaboración entre la SEGIB y la CPLP, o en la participación recíproca de una y otra Comunidad u organización en los esquemas respectivos de la otra en calidad de Observador. Estas fórmulas presentarían la peculiaridad de favorecer una doble

\* \* \*

Se han articulado otros discursos, relatos y conceptualizaciones explicativos y justificativos de un espacio multinacional panibérico desde fundamentaciones historicistas y culturales entre los que destacan la visión de la escritora portuguesa Natália Correia, con fuerte entronque iberista-peninsularista, y la cosmovisión paniberista de base y eje brasileños presentada por Vamireh Chacon <sup>139</sup>.

En su ensayo *Todos somos hispanos* <sup>140</sup> la escritora portuguesa Natália Correia pone en evidencia el enfoque exclusivamente atlantista –orientado al Atlántico desde la base “*mística nacionalista dos Descobrimentos*”– sobre el que ha venido a girar la construcción de

---

representación de hecho y de derecho de Brasil y Portugal, Estados pertenecientes a ambas Comunidades.

Una segunda fórmula concreta de articulación del espacio panibérico se centraría en el aprovechamiento de los estatutos de país observador de la Conferencia Iberoamericana y de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa en la medida en que favorezcan la asociación prioritaria de países de lenguas ibéricas o, dicho de otro modo, de países con sustanciales afinidades lingüísticas y culturales con los miembros de la Comunidad respectiva. En este sentido, tal fórmula se podría comenzar a materializar a partir del establecimiento y el desarrollo de la figura de Observador Asociado a la Conferencia Iberoamericana establecida en el *Consenso de San Salvador sobre modalidades de participación en la Conferencia Iberoamericana* (Cumbre Iberoamericana de San Salvador, octubre de 2008), que prioriza formalmente la vinculación a la Comunidad Iberoamericana de los países que compartan afinidades lingüísticas y culturales con los iberoamericanos. Esto es, esencialmente, los países que no siendo formalmente iberoamericanos tienen, sin embargo, el portugués o el español como lenguas oficiales o vehiculares.

Otra posibilidad de vinculación articulada entre la totalidad de los países de lenguas española y portuguesa, –*posibilidad* meramente teórica–, radicaría en la fusión de ambas Comunidades o en la ampliación simple del Sistema Iberoamericano comenzando por la propia Conferencia Iberoamericana a los cinco Estados de lengua portuguesa de África, a Timor Oriental y a Guinea Ecuatorial. De este modo, al marco de concertación y de cooperación de los veintidós países de la Conferencia Iberoamericana se adherirían como miembros plenos los siete países señalados, sin que esta ampliación supusiese en principio, dado el limitado número y el peso absoluto de los nuevos componentes, un elemento distorsionador del esquema ya consolidado. La Comunidad Iberoamericana podría enriquecerse sustancialmente con una dimensión africana, los nuevos miembros iberófonos con una vinculación articulada al Sistema Iberoamericano; y, finalmente, se conseguiría la articulación formal de un espacio panibérico.

<sup>139</sup> También, desde una lógica fundamentada en los ciclos o fases históricas, José Adelino Maltez ha recordado y citado la obra de Agostinho da Silva cuando propone que los portugueses pueden encaminarse “*para a segunda época dos Descobrimentos, a da fraternidade humana*” tomando nota de que “*haverá também uma terceira, essa metafísica e mística, com todos os povos de línguas ibéricas (fragmento nº 307)*”. Una tercera fase, “*onde o social com suas regras, entraves e objectivos dê lugar ao grupo humano que tenha por meta fundamental viver na liberdade*” (Maltez, 1999, p. 72). Por su parte, Fernando Pessoa dejó una idea de un cierto paniberismo, pero centrado en Iberoamérica y en el norte de África: “*Una vez formado el Estado Ibérico, ¿cuál debe ser su orientación conjunta? Triple: (1) el dominio espiritual de las Américas del centro y del sur, y así el imperialismo de cultura en el Nuevo Mundo; (2) la conquista definitiva de los territorios del norte de África, donde viven hombres parientes nuestros, las razas árabes, bereberes,...*” (Pessoa, 2013, pp. 97-99 y 103; textos escritos c. 1918).

<sup>140</sup> Correia, 1988.

la identidad colectiva portuguesa “*atrofiando as proporções da mediterraneidade e da continentalidade nas quais se afundam as raízes da nossa identidade original. Toda a nossa relação cultural com o Mundo é perspectivada no universalismo atlantista escamoteando-se os atributos da nossa integração natural na Península cultural*”. De este modo se satisfaría “*o mediocre contentamento [de los portugueses] de arredarmos da nossa natureza original toda e qualquer contaminação de perigosa hispanidade*”.

En ese contexto, según Correia, la literatura no se dejaría o no se debería dejar influir por esa “*estratagema*” siendo en las genuinas disposiciones culturales de Portugal y en su relación armoniosa donde se ve “*o caminho a seguir*”. Y ese camino sería, en definitiva, el que prefigura un espacio o Comunidad multinacional, cultural, de países de lenguas ibéricas, un camino que

*“aponta para uma comunidade cultural ibero-afro-americana. Nesta época planetária que nos instiga a tirar frutos do nosso ecumenismo, a vertente atlântica solicita um projecto pluricontinental que englobaria, pelo lado da lusofonia, Portugal, o Brasil e os países africanos de fala oficial portuguesa e, pelo outro ramo da cultura ibérica, a Espanha e as Américas espanófonas. Numa sociedade internacional em que a dinâmica dos comunitarismos atrai os povos para agrupamentos determinados por afinidades culturais, a previsão de 645 milhões de falantes do português e do castelhano para o início do século XXI, constituindo uma das maiores comunidades linguísticas e culturais do Mundo, introduz toda a lógica numa constelação ibérica euro-afro-americana. Nessa comunidade, Portugal daria simultaneamente satisfação ao centrifugismo atlântico e ao centripetismo da peninsularidade pela contiguidade telúrica e mediterrânica com a Espanha”*<sup>141</sup>.

Para Correia, el primer paso de “*essa comunidade hispânica pluricontinental*” sería “*um relacionamento estruturado entre os dois países peninsulares*”.

Vamireh Chacon, académico brasileño, presenta en *A Grande Ibéria. Convergências e divergências de uma tendência*) una visión más geopolítica y también más centrada en el peso de Brasil, de una “Gran Iberia”...

*“aqui entendida como viva herança, atuante legado, da Antiga à Nova Ibéria: Antiga, seminal, a de Portugal e Espanhas de diversos reinos e etnias; Nova, as Américas Portuguesa (Brasil) e Hispânicas de vários povos e idiomas. Grande Ibéria projetando-se*

---

<sup>141</sup> *Ibid.*, Introdução.

*também na África lusófona, ainda hispanófono na outrora Guiné Espanhola, além da Ásia e Oceania de Timor Leste. Quase onipresente, menos ou mais, através de imigrantes portugueses e espanhóis na própria Europa, na América do Norte a língua castelhana chega a rivalizar com os anglofalantes”*<sup>142</sup>.

Desde el claro sentido panibérico y paniberista de esta descripción resulta preciso analizar algunos de sus elementos. La *Gran Iberia*, conceptuada como un espacio multinacional panibérico, es para Chacon un legado, una herencia, que la Nueva Iberia – Brasil y los países hispanoamericanos– *recibe* de la Antigua Iberia –Portugal y la España “diversa”–; un espacio panibérico que se proyecta a su vez *en* el África lusófona, Guinea Ecuatorial y el Asia que representa Timor Oriental. De algún modo, la centralidad de esa Gran Iberia se sitúa en Iberoamérica –la estricta América Ibérica– proyectándose desde ahí en los otros países y espacios iberófonos. Dentro de la América Ibérica, Brasil ocupa un lugar singular en relación con las repúblicas hispánicas por su “*maior território, população e economia*”, razón por la que, a diferencia de Portugal con respecto a España, Brasil “*não se assusta e sim deseja maior integração consigo mesmo e os vizinhos*”<sup>143</sup>. El espacio panibérico, la Gran Iberia, se inserta en un mundo globalizado con numerosas asimetrías donde es posible y deseable hacer frente o desafiar constructivamente la hegemonía de corte anglófono<sup>144</sup>. Chacon recoge la visión de Natália Corrêa que identifica una constelación ibérica euro-afro-americana como superación del “*centrifugismo atlântico*” y del “*centripetismo da peninsularidade*”, y se hace eco de la necesidad y la importancia de la “articulación entre la Comunidad Iberoamericana de Naciones y la CPLP”<sup>145</sup>.

---

<sup>142</sup> Chacon, 2005, p. 6 (numeración según ejemplar manuscrito).

<sup>143</sup> *Ibid.*, p. 8.

<sup>144</sup> *Ibid.*, p. 208.

<sup>145</sup> Chacon, V., 2005, pp. 209-210. Véanse, igualmente, Chacon, 2002, pp. 84-85, y Chacon, 2000, p. 10. También, desde una perspectiva brasileña, Hélio Jaguaribe, decano de la Universidad de Río de Janeiro, afirmaba que en el marco de una emergente civilización planetaria y dentro de su variante occidental destaca la subvariante ibérica, la cual, a su vez, está compuesta por otras dos subvariantes específicas, la hispanófono y la lusófona (Jaguaribe, 2004).

## CAPÍTULO TERCERO

### 3. HISPANOAMERICANISMO Y PANLUSITANISMO. PARALELISMOS, CONVERGENCIAS Y DIVERGENCIAS

#### 3.1. Definiciones

La Comunidad Iberoamericana de Naciones y la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa traen causa, en última instancia y entre otros muchos factores, de la existencia pretérita de imperios transcontinentales con sede metropolitana en España y Portugal. El hispanoamericanismo y el panlusitanismo, como corrientes de pensamiento de fundamentación múltiple –lingüística, cultural, histórica, política, económica, diplomática, geopolítica e ideológica– no pueden hacer abstracción de esa realidad sino que, en gran medida, se fundamentan en ella.

Entendemos por hispanoamericanismo la corriente de pensamiento que propugna un acercamiento integral y multidimensional entre España y sus antiguos territorios americanos abogando en última instancia por la articulación de una Comunidad o asociación de naciones hispánicas. Isidro Sepúlveda define el movimiento hispanoamericanista como la *“conceptualización de la reunión de iniciativas y la propuesta de programas, ya de forma individual o colectiva, y la participación coordinada y solidaria en la idea de una cualidad especial y superior de las relaciones hispanoamericanas; buscando al mismo tiempo su potenciación con la promoción de unos elementos operativos con fines variados, desde políticos a culturales, religiosos, militares o económicos”*<sup>146</sup>. Juan Carlos Pereira Castañares ha resaltado la multiplicidad de definiciones de la que ha sido objeto el hispanoamericanismo: *“Para algunos autores es sencillamente la doctrina que tiende a la unión espiritual de todos los pueblos hispanoamericanos y a la revalorización de lo que tienen en común con España. Para otros, es la forma en la que se caracteriza la política que España llevó*

---

<sup>146</sup> Sepúlveda Muñoz, 2005, p. 93.

*a cabo con la antigua América española donde «la vida, la raza, común denominador de las civilizaciones aborígenes y el idioma son el aglutinante especial que da unidad a aquellas tierras»»*<sup>147</sup>.

En relación con el hispanoamericanismo cabe mencionar el iberismo en su tramo histórico decimonónico como corriente de pensamiento que propugnó el mayor acercamiento, y en última instancia la unión política, entre España y Portugal. En sus diferentes concepciones el iberismo era igualmente iberoamericanista al contemplar a menudo algún tipo de estrecha asociación con los países iberoamericanos<sup>148</sup>. Igualmente el iberismo, de un modo implícito o explícito, visualizó los espacios coloniales portugueses y españoles del siglo XIX como dimensiones propias de lo ibérico por lo que, desde esta perspectiva y en cierto sentido, fue también paniberista. El iberismo fue impulsado tanto en España como en Portugal, y conoció corrientes monárquicas, republicanas, liberales, socialistas, conservadoras, unitarias, federales y confederales. Algunos de sus principales impulsores fueron el historiador y político portugués António de Oliveira Martins (1845-1894), autor de la obra *História da Civilização Ibérica* (1879), y el diplomático y escritor español Sinibaldo de Mas y Sanz (1809-1868), autor de *La Iberia. Memoria sobre la conveniencia de la unión pacífica y legal de Portugal y España* (1851)<sup>149</sup>.

Definimos la expresión panlusitanismo en análogos términos a los propuestos en relación con el hispanoamericanismo: la corriente que propugna la aproximación integral –política, cultural, económica y humana– entre los Estados originados históricamente en la colonización portuguesa, y la eventual constitución de una Comunidad de naciones *lusitánicas*, lusófonas, o de expresión oficial portuguesa<sup>150</sup>.

---

<sup>147</sup> Pereira Castañares, 1993, p. 137.

<sup>148</sup> Las manifestaciones de iberismo más recientes siguen incorporando de manera natural una propensión paniberista. En noviembre de 2012 el fundador del llamado *Movimento Partido Ibérico*, Paulo Gonçalves, señalaba que su proyecto “*de Unión Ibérica está pensado para la totalidad de la Península y después para todo el Mundo Ibérico*” (“Entrevista a Paulo Gonçalves”, *Teinteresa.es*, 1 de noviembre de 2012).

<sup>149</sup> Sobre tendencias iberistas en los siglos XIX y XX, véase Torre Gómez, 1983 y 1984, y Rocamora Rocamora, 1994.

<sup>150</sup> En el contexto de este capítulo denominamos dimensión lusitánica no sólo a la estrictamente portuguesa, sino a toda la de cultura, lengua o presencia soberana “lusófonas”. Al mismo tiempo, cabe diferenciar entre

En el caso panlusitánico se contemplan dos únicos actores soberanos durante la mayor parte del periodo en el que podemos hablar de panlusitanismo: Portugal y Brasil. Otros países que con el tiempo llegarán a constituirse en Estados soberanos de lengua portuguesa serán, hasta 1974-75, colonias portuguesas, por lo tanto, dependencias de Portugal. Por ello, hasta esas fechas, panlusitanismo vendrá a ser sinónimo de *lusobrasileñismo*<sup>151</sup> marcando esta expresión de manera franca la dualidad definida por los dos únicos actores soberanos participantes en dicha relación. En el proyecto hispanoamericanista, por el contrario, se contempla la participación, al menos teórica, de una multiplicidad de actores: España, una veintena de repúblicas americanas hispanohablantes y, como veremos, los propios Portugal y Brasil en la mayoría de las formulaciones propuestas. En algunos casos también se incluyen otros espacios y países de raíz o vinculación histórica hispánica –Filipinas, Guinea Ecuatorial, Sáhara Occidental, Marruecos<sup>152</sup>.

La diferenciación entre hispanoamericanismo e iberoamericanismo es, en el contexto de este trabajo, esencialmente nominal. La corriente hispanoamericanista, que en su variante más conservadora, durante el segundo tercio del siglo XX, suele ser llamada de la “Hispanidad”, comienza a ser denominada “iberoamericana”, por las razones que más adelante tendremos ocasión de analizar, especialmente a partir de la mitad de dicha centuria. Esta terminología quedaría consolidada de manera definitiva en la década de los años noventa del pasado siglo con la articulación de la Conferencia Iberoamericana en torno a las Cumbres de Jefes de Estado y de Gobierno. La inclusión de Brasil y Portugal en ese proyecto da mayor coherencia a la denominación

---

el concepto de la *lusofonía* y el de *expresión* o *lengua oficial portuguesa*. La lusofonía suele hacer referencia a la condición del idioma portugués como lengua materna y a una cierta identidad cultural definida esencialmente por este factor. La “expresión oficial portuguesa” refiere más bien a una condición lingüística jurídico-formal. Desde Portugal y Brasil, países de lengua materna portuguesa y de cultura *lusófona*, se tiende, por tanto, a utilizar la expresión lusofonía y sus derivados, especialmente en Portugal, “cuna” del idioma. Los países africanos de lengua oficial portuguesa y Timor Oriental optan por remitirse al referente jurídico-formal, de ahí la expresión “PALOP” para identificar precisamente a los “Países Africanos de Lengua Oficial Portuguesa”. En cuanto al espacio multinacional de países de lengua portuguesa se optó, precisamente, por la expresión *intermedia* “*Comunidade dos Países de Língua Portuguesa*” sin referencia a la oficialidad del idioma ni a la condición jurídico-política de los países (Estados).

<sup>151</sup> Pilar Vázquez Cuesta aborda la significación y el alcance del *lusobrasileñismo* o *lusobrasilismo* (Vázquez Cuesta, 1993, pp. 47-83).

<sup>152</sup> Cabe considerar igualmente los proyectos de integración de base esencialmente hispanoamericana que se han verificado desde el siglo XIX (Sepúlveda, 1993, y Pinillos Iglesias, 1996).



finalmente asentada, pero es importante señalar que dicha inclusión no constituyó una realidad sobrevenida que hubiese alterado las definiciones geográficas del hispanoamericanismo, sino que éste, en líneas generales, siempre vino considerando como miembros de su espacio a los dos países lusófonos de América y Europa.

Respecto a la periodización de la conceptualización y del desarrollo de estas dos corrientes políticas y de pensamiento, consideramos cómo el inicio de las mismas se verifica a finales del siglo XIX, en el caso del hispanoamericanismo, y principios del XX, en el del lusobrasileñismo, por lo que son corrientes prácticamente coetáneas en su nacimiento y en su desarrollo. La primera fase de ambos movimientos tiene lugar, en líneas generales, hasta el advenimiento de los regímenes totalitarios en España y Portugal en los años treinta del siglo pasado; una segunda etapa llegará hasta la crisis de aquéllos y la implantación de regímenes democráticos en los dos países. Así, se toma como referencias fundamentales los ciclos políticos de los dos países ibéricos –España y Portugal– por ser sendos Estados los principales impulsores respectivamente de los movimientos hispanoamericanista y panlusitanista. De igual modo, tanto en su origen como en la periodización de su evolución histórica, ambas corrientes corren de un modo extraordinariamente paralelo.

Exponemos el desarrollo y las características de los movimientos hispanoamericanista y panlusitanista desde una perspectiva comparativa, señalando sus paralelismos, convergencias y divergencias.

### **3.2. Orígenes y primera etapa. Del siglo XIX al segundo tercio del siglo XX**

Tras la independencia efectiva de los antiguos Virreinos y territorios españoles en América <sup>153</sup>, España iniciará un lento, intermitente e individualizado proceso de

---

<sup>153</sup> 1824, año de la batalla de Ayacucho, Perú, marca el final del poder efectivo de España en el territorio continental americano.

reconocimiento de los nuevos Estados soberanos <sup>154</sup>. Este tardío y fragmentario reconocimiento impedirá la rápida reconceptuación y rearticulación de las relaciones globales de España con sus antiguos territorios ultramarinos americanos, ahora independientes. No será hasta 1885, medio siglo después del primer reconocimiento por España de un Estado hispanoamericano, cuando cristalice la primera institución privada orientada a promover las relaciones hispanoamericanas: la Unión Iberoamericana, entidad creada en España que contó con la participación de personalidades de influencia y trascendencia pública <sup>155</sup>. La eclosión de la Unión Iberoamericana no constituyó, en todo caso, una iniciativa espontánea, pues el hispanoamericanismo, en un incipiente nivel académico y no oficial, ya venía desarrollándose desde la primera mitad del siglo XIX <sup>156</sup>.

Un elemento de sustancial relevancia geopolítica en el inicio del hispanoamericanismo fue el hecho de que nació, desde un primer momento, contemplando la participación plena de la dimensión lusófona o *lusitánica*, al menos en su ámbito euroamericano, esto es, contemplando la inclusión en su espacio-concepto de Brasil y Portugal. El nombre de la institución –Unión *Iberoamericana*– es ya ilustrativo de esta concepción inclusiva de lo lusófono junto a lo hispánico en un común marco *ibérico-americano*. El artículo primero de sus estatutos es explícito al respecto:

*“La Unión Ibero-Americana tiene por objeto estrechar las relaciones sociales, económicas, científicas, literarias y artísticas de España, Portugal y las naciones americanas, donde se habla el español y el portugués, y preparar la más estrecha unión comercial en el porvenir.”*

El programa de la Unión Iberoamericana constituye un buen exponente del ideario del movimiento hispanoamericanista, en realidad iberoamericanista, en su

<sup>154</sup> A título ilustrativo, consignamos los años de los reconocimientos de las independencias de los diferentes países hispanoamericanos por parte de España: México, 1836; Ecuador, 1840; Chile, 1844; Venezuela, 1845; Bolivia, 1847; Costa Rica y Nicaragua, 1850; República Dominicana, 1855; Guatemala y Argentina, 1863; Perú y El Salvador, 1865; Uruguay, 1870; Paraguay, 1880; Colombia, 1881; Honduras, 1894. Sobre este proceso, véase Castel, 1955, y Hernández Sánchez-Barba, 1983 y 2012.

<sup>155</sup> Impulsaron la Unión Iberoamericana políticos e intelectuales como Cánovas del Castillo, Segismundo Moret, Jesús Pando y Valle o Mariano Cancio Villamil.

<sup>156</sup> Rama, 1982.

primera época <sup>157</sup>, del que resaltamos la inclusión del espacio lusobrasileño. También cabe adelantar que parte de sus propuestas y contenidos, en líneas generales y aplicadas al espacio lusobrasileño, será compartida por el movimiento panlusitanista en sus futuros programas.

Coetáneamente, en los últimos quinquenios del siglo XIX, se organizaron eventos y foros de inspiración hispanoamericanista que, como la Unión Iberoamericana, contemplaban también la participación de Portugal y de Brasil. Éste fue el caso del Congreso Pedagógico Hispano-Portugués-Americano, celebrado en 1892 <sup>158</sup>. Asimismo, se formularon otros programas hispanoamericanistas análogos o complementarios al de la Unión Iberoamericana, como los elaborados por el académico e intelectual Rafael Altamira y Crevea (1866-1951) <sup>159</sup>.

---

<sup>157</sup> Exponemos un extracto de las actas de la Junta General de la Unión Iberoamericana de 1885 en el que quedan reflejados los lineamientos generales del ideario hispanoamericanista de esta entidad: “1º Reconocimiento mutuo de los títulos facultativos y científicos para el ejercicio de las profesiones en los distintos Estados de España, Portugal y América; 2º Posibilidad de suprimir las aduanas terrestres entre España y Portugal, sin perjuicio de la renta de ambas naciones; 3º Faltas de tratados con las repúblicas americanas: gestiones que deben practicarse para celebrarlos; 4º Convenios postales: estudios que deben celebrarse para la más segura y económica comunicación de pliegos e impresos, entre España y las naciones iberoamericanas; 5º Estudio de un anteproyecto de edificio para exposición permanente de frutos naturales y productos de la industria de las naciones iberoamericanas en Madrid y recursos para llevarlo a cabo; 6º Estudios para los medios de habilitar locales en las Repúblicas hispanoamericanas y en Brasil, para la exposición permanente de productos naturales y de las industrias pertenecientes a España y Portugal; 7º Tratados de propiedad literaria con las naciones iberoamericanas: gestiones que deban practicarse para celebrarlos; 9º Condiciones de la instrucción que deberá adoptarse para formar el personal de administración en nuestras provincias ultramarinas; 12º Causas del atraso y decadencia de la administración municipal y medios para remediarlas.”

Actas de la Junta General de la UI, 18 de abril de 1885, AMAE, leg. M-697.

<sup>158</sup> Labra, 1893, cit. por Sepúlveda, 2005, p. 67.

<sup>159</sup> Por su interés y paralelismo con lo que serán otras propuestas de programas panlusitanistas, mencionamos de manera sintetizada, siguiendo la presentación realizada por Isidro Sepúlveda, los epígrafes principales del programa publicado por R. Altamira en 1917 con el título *España y el programa americanista*:

1. Organización institucional: a) Restablecimiento en el Ministerio de Estado de la antigua sección de América; b) Replanteamiento de la distribución de los consulados; c) Reforma del Instituto Diplomático y Consular;
2. Emigración española: a) Reforma del Consejo Superior de la Emigración, así como del cuerpo legislativo referente a la emigración; b) Preparación de escuelas preparatorias para migrantes; c) Establecimiento en América de una red educativa paralela a la española, con automática convalidación de estudios y continuación directa en España; d) Resolución de la condición política del emigrante;
3. Cuestiones económicas: a) Celebración de convenios comerciales; b) Otras medidas para facilitar el comercio;
4. Defensa del idioma e intercambio intelectual;

\* \* \*

Brasil alcanzó la independencia de Portugal de manera prácticamente incruenta <sup>160</sup>, y conservando su integridad territorial, tras un periodo de formal dualidad soberana con su exmetrópoli, entre 1815 y 1822, con la creación del *Reino Unido de Portugal y Brasil*. A partir de esta última fecha, el nuevo Estado brasileño constituido en monarquía imperial desarrollaría una larga primera fase de su existencia como país independiente, consolidando y ampliando sus fronteras y afirmándose como poder efectivo y diplomático en la región sudamericana.

Durante un extenso periodo, iniciado en 1825 con el reconocimiento portugués de la independencia brasileña, las relaciones políticas e institucionales lusobrasileñas estuvieron bajo el signo de una relativa armonía derivada de la común forma de Estado monárquica y del estrecho parentesco entre las dos casas reinantes. La proclamación de la república en Brasil, en 1889, fue seguida de un rápido reconocimiento del nuevo régimen por parte de Portugal <sup>161</sup>.

---

5. *Facilidades de comunicación: a) Establecimiento de un servicio de paquetes postales con todos los países americanos; b) Impulso de las líneas de vapores con la repúblicas del Pacífico por Panamá; c) Servicio directo de libros españoles hacia América; d) Tendido el cable español con América.*

(Altamira, 1917, p. 40., cit. por Sepúlveda, 2005, pp. 148-151).

Otro programa anterior, más centrado en aspectos educativos y culturales y elaborado también por Rafael de Altamira tras el viaje académico que realizó por América en 1908, establecía las siguientes propuestas: 1. *Intercambio de profesores entre universidades españolas y americanas; 2. Concesión de becas para el estudio en América de temas sociales, económicos y culturales por pensionados españoles; 3. Creación en América de escuelas para emigrantes españoles y sus hijos; 4. Franquicia de aduanas para los envíos –no comerciales– de libros y material escolar; 5. Intercambio de material de enseñanza; 6. Asistencia de delegados españoles a los congresos de estudiantes americanos; 7. Revivificación y acondicionamiento del Archivo de Indias; 8. Centro oficial de relaciones hispanoamericanas; 9. Creación en la Universidad (de Oviedo) de una Sección Americanista.*

(Cit. por Sepúlveda, 2005, pp. 146-151).

<sup>160</sup> *Incruenta* si tomamos en consideración de manera comparada lo que significaron las largas y desgarradoras guerras de emancipación hispanoamericanas. En la guerra de la Independencia brasileña, desarrollada entre junio de 1822 y agosto de 1823, prevalecieron las demostraciones de fuerza sobre los enfrentamientos directos (Cervo y Calvet de Magalhães, 2000).

<sup>161</sup> Las relaciones lusobrasileñas alcanzaron un punto de inflexión pocos años después, en 1894, con la confusa crisis provocada por miembros de la armada brasileña que se sublevaron contra su gobierno y que, en esa coyuntura, contaron con el apoyo y el asilo político de los comandantes de navíos de la marina portuguesa que se encontraban fondeados en una bahía brasileña. La crisis, que provocó la formal ruptura de relaciones diplomáticas entre los dos países durante casi un año, finalizó el 16 de marzo de 1895. Al año siguiente, el arbitraje de Portugal a favor de Brasil en el caso de la ocupación británica de las islas de Martim Vaz y Trindade contribuyó a normalizar las relaciones lusobrasileñas en el terreno político (Cervo y Calvet de Magalhães, 2000, pp. 166-173).

En el ámbito cultural, la intensa afluencia de emigrantes portugueses a Brasil durante el siglo XIX favoreció la organización de esta comunidad nacional y el establecimiento de *Gabinetes Portugueses de Leitura*, centros de encuentro y de cultura instalados en diferentes ciudades del país que atraieron el interés de algunos sectores de la intelectualidad brasileña. Como señala Pilar Vázquez Cuesta,

*“(...) algunos intelectuales brasileños empezaron a interesarse por Portugal, a querer saber un poco más de aquel país y de sus gentes que lo que habían logrado intuir por su contacto con los emigrantes, terminando por descubrir afinidades entre los dos pueblos hasta entonces ignoradas y las ventajas que a ambos habría de reportar el reconocimiento de una especie de super-patria compartida, de una «Comunidade luso-brasileira» que no se basaba en la raza o en la geografía sino en la lengua y la cultura. Y esto sobre todo cuando se constataba que otras colonias de emigrantes que estaban superando en número a la portuguesa resultaban mucho menos asimilables”*<sup>162</sup>.

A partir de entonces, diversos grupos de intelectuales de ambos países comenzaron a valorar los elementos compartidos y comunes y a promover, cada vez más explícitamente, una estrecha relación entre los dos pueblos y países y, eventualmente, una federación o confederación entre ambos Estados<sup>163</sup>. El panlusitanismo de principios del siglo XX enmarcaba la propuesta de creación de una Confederación luso-brasileña en un contexto contemporáneo mundial en el que, en opinión de sus impulsores, se estaban produciendo tendencias favorables a la formación de grandes bloques y agrupaciones de naciones, particularmente en el contexto temporal y político de la Primera Guerra Mundial.

En mayo de 1902, el escritor y literato brasileño Sílvio Romero propuso en el *Gabinete Português de Leitura* de Río de Janeiro la formación de una Federación Luso-Brasileña que incluía la dimensión colonial portuguesa en África: *“(...) não é isto uma utopia, nem é um sonho a aliança do Brasil e Portugal, como não será um*

---

<sup>162</sup> Vázquez Cuesta, 1993, p. 56.

<sup>163</sup> Aunque es cierto que hubo también propuestas lusobrasileñistas muy anteriores, como la de Silvestre Pinheiro Ferreira, que en el mismo año del reconocimiento portugués de la independencia de Brasil, 1825, proponía una aproximación federativa entre ambos países (Ferreira, 1825).

*delírio ver no futuro o império português na África unido ao império português da América, estimulados pelo espírito da pequena terra da Europa que foi o berço de ambos*". Esa federación "*podía constituir un forte bloco tanto cultural como militar...*" <sup>164</sup>.

La conferencia de Sílvio Romero es considerada como una suerte de documento fundacional de la corriente panlusitanista o lusobrasileñista, y la propuesta que contenía se articulaba también, en parte, como una reacción ante un supuesto plan de unión que se estaría diseñando entre los países vecinos de habla española y su antigua metrópoli, España <sup>165</sup>. Desde una crítica al nuevo imperialismo mercantilista y materialista representado por las potencias occidentales, Sílvio Romero miraba a la Península Ibérica, a España y Portugal, como a un auténtico reducto y origen mítico. Para Romero, la *Península* era el referente histórico e identitario de Brasil; y Portugal era la parte concreta de esa península de la que procedía su patria. En su disertación hacía referencia a la comunidad británica y reaccionaba ante las masivas inmigraciones alemana e italiana en Brasil que, a su juicio, podrían poner en peligro la identidad nacional del país sudamericano, abogando por esta razón por la migración portuguesa en sustitución de las anteriores. En su ideario inicial se identificaban claras convergencias "ibéricas", pero a un nivel peninsular, no americano. América estaría dividida en tres bloques bien diferenciados: el angloamericano, el hispanoamericano, y el lusoamericano. Y, aunque mencionaba la idea de la Confederación luso-brasileña, no se centraba en ella, como sí lo harían otros intelectuales posteriormente.

Resulta significativo, en todo caso, el hecho de que uno de los puntos de partida de la propuesta de la articulación de una Confederación luso-brasileña pudiera ser, en parte, consecuencia reactiva y mimética a ciertos movimientos que en un plano teórico estarían tratando de aproximar las repúblicas hispanoamericanas a España. En este sentido, panlusitanismo e hispanoamericanismo estarían también vinculados desde los orígenes del primero.

---

<sup>164</sup> Romero, 1902.

<sup>165</sup> *Ibid.*

Sílvio Romero se refirió en posteriores ocasiones a lo hispánico –entendido como ibérico–, defendiendo la colonización hispánica de América e insistiendo en el referente “Hispania” del que Portugal era parte <sup>166</sup>. No obstante, aunque reconocía una misma raíz y un mismo espacio histórico, cultural y geográfico ibérico compartido por Portugal y España, no llegaba Romero en sus primeros escritos a proyectar plenamente esa concepción al ámbito americano proponiendo, como posteriormente sí harán otros teóricos portugueses y brasileños, una asociación con los países de lengua española.

\* \* \*

El hispanoamericanismo inicial tuvo dos corrientes generalmente identificables, una más liberal y *progresista*, centrada en elementos como la lengua, la hermandad cultural y los intereses económicos compartidos; y otra más *esencialista*, realista –en la acepción adoptada generalmente en materia de Relaciones Internacionales– y *conservadora* que haría hincapié en el elemento religioso, el político y en la primacía de la exmetrópoli, España. Isidro Sepúlveda se referirá a la primera con la denominación de *hispanoamericanismo progresista*, y a la segunda con la expresión *panhispanismo* <sup>167</sup>. La primera estuvo impulsada por representantes del regeneracionismo español y otros, como Rafael de Altamira, Adolfo González-Posada, Vicente Blasco Ibáñez, Rafael Vehils i Grau <sup>168</sup>, y la segunda por intelectuales como Marcelino Menéndez Pelayo, Juan Vázquez de Mella, Faustino Rodríguez-San Pedro, José Canalejas y el conde de Romanones <sup>169</sup>. Parte de los postulados de la segunda corriente acabarían siendo asumidos por ideólogos fascistas de los años treinta y cuarenta del siglo XX. En cualquiera de las dos corrientes iniciales, hispanoamericanismo *progresista* e hispanoamericanismo *panhispanista*, y, en la mayor parte de los casos, la inclusión de

---

<sup>166</sup> Romero, 1906.

<sup>167</sup> Sepúlveda, 1994 y 2005.

<sup>168</sup> Sepúlveda, 1994, pp. 110-111.

<sup>169</sup> *Ibid.*, 1994, p. 66.

Brasil y de Portugal en el espacio hispánico, hispanoamericano, o iberoamericano se da por hecha, se considera obvia y natural y sin casi necesidad de explicación.

\* \* \*

El lusobrasileñismo en sus inicios es esencialmente conservador y de cierta matriz nacionalista, portuguesa o brasileña, según los casos. Incorpora a su discurso, como el hispanoamericanismo en sus diferentes sensibilidades, los elementos compartidos de la lengua, la historia y la religión; hace hincapié en la conveniencia económica y comercial, y en los intereses geopolíticos. En 1908, Coelho de Carvalho, presidente de la *Academia das Ciências de Lisboa*, expondría por primera vez en una conferencia dictada en dicha institución, la idea de una sólida alianza entre Brasil y Portugal, una alianza tan íntima que entre las dos naciones se articulase un verdadero “*systhema político*”<sup>170</sup>. Un año después, la *Sociedade de Geographia de Lisboa* comenzaba a insistir en la creación de una Confederación Luso-Brasileña<sup>171</sup>. Resulta ilustrativa, en este sentido, la propuesta de creación de una “*Comissão luso-brasileira*”, planteada formalmente en 1909 por dicha entidad y a iniciativa de su presidente, Zófimo Consiglieri Pedroso.

En base a un argumentario marcadamente panlusitanista, la *Sociedade de Geographia* de Lisboa proponía la creación de la *Comissão luso-brasileira*<sup>172</sup> que

---

<sup>170</sup> Cervo y Calvet de Magalhães, 2000, p. 219.

<sup>171</sup> Vázquez Cuesta, 1993.

<sup>172</sup> La exposición de motivos de dicha propuesta es reveladora del sentido, del ideario y el imaginario panlusitanistas de la época. La asamblea de la Sociedad de Geografía lisboeta consideraba que en la evolución del mundo contemporáneo era un hecho histórico incontestable la irresistible tendencia “*para a unificação moral dos grupos étnicos que falam o mesmo idioma, podendo até por isso definir-se o domínio da língua na sua função social, como a patria espiritual de uma nacionalidade*”. Prueba de ello serían, según la asamblea, los “movimientos de concentración” que se operaban, por bloques, entre los más poderosos Estados contemporáneos, ya fueran los pueblos anglosajones, los germánicos propiamente dichos, o los eslavos y a pesar de las diferencias de religión y lenguaje de estos últimos entre ellos mismos.

Así, según el razonamiento planteado, había que prever como irremediable, si no la desaparición, sí al menos la desintegración de las pequeñas nacionalidades que no consiguiesen defenderse, por la masa de sus habitantes, de la absorción, “*consequencia fatal da luta pela existencia, cada vez mais implacável entre as grandes nações que na sua ancia de açambarcamento tanto inquietam os agrupamentos secundarios, embora muito adeantados em cultura*”. Brasil y Portugal compartían origen, historia, tradiciones, lengua, “*raça*”, y múltiples intereses, por lo que, a pesar de constituir dos soberanías



tendría una serie de fines generales y específicos<sup>173</sup> que, tal como se constataba igual y coetáneamente en los programas hispanoamericanistas/iberoamericanistas, proponían el establecimiento de un amplio esquema de concertación y cooperación privilegiada entre los dos países que abarcaría todos los campos posibles, desde el cultural y educativo hasta el comercial y diplomático.

\* \* \*

---

políticas separadas y perfectas, eran, de cara a las otras “*aggregações nacionais [...] um grupo aparte, nitidamente delimitado, com individualidade distinta e por conseguinte com um destino histórico completamente autónomo*”, circunstancia a la que el Derecho internacional no podía permanecer extraño.

La situación de recíproco aislamiento de Brasil y Portugal comprometía la supuesta grandeza del papel de primacía que debían representar en el mundo, con grave perjuicio para los intereses propios y únicamente con ventajas para las naciones rivales que se estarían aprovechando hábilmente de la desunión de ambos países. Al mismo tiempo, la nación brasileña, a pesar de sus “ilimitados recursos”, de las “brillantes cualidades de sus ciudadanos”, de su “ilustración”, “patriotismo” y “dinamismo”, estaría corriendo el riesgo de ir desnacionalizándose paulatinamente por la integración, cada vez a mayor escala, de elementos de inmigración “*estranhos ao seu carácter histórico e até antipáticos à sua idiosincrasia étnica – prováveis causadores de futuras perturbações e de inevitáveis perigos para a União.*”

Este riesgo de desnacionalización lenta pero segura de Brasil sólo podría ser conjurado a través de la aproximación y las relaciones cada vez más estrechas con Portugal, “*possuidor ainda hoje de um rico e vastíssimo império em Africa, de território reduzido na Europa [...] mas berço de uma robusta e prolífica população largamente espalhada pelo mundo, de extraordinárias faculdades de adaptação e resistencia, população indispensável – e não substituível por outra – para a conservação e pureza da raça nacional do Brasil*”. La perfecta fusión o integración de la población portuguesa en Brasil sólo podría conseguirse, no obstante, cuando las dos naciones se armonizasen “*no superior interesse de uma fecunda aproximação*”.

El elemento económico desempeñaba también un papel relevante en el ideario panlusitanista de principios del siglo XX. La economía nacional portuguesa sólo podría fortalecerse “*ao contacto íntimo da exuberante seiva brasileira*” contribuyendo también de ese modo al progreso “moral” de vastas regiones brasileñas. Así, se consideraba una verdad “*evidente, sem possibilidade de discussão sequer, que a resolução definitiva do problema económico português depende grandemente [...] de plenamente se realizar um forte e largo accordo luso-brasileiro, formula de renascimento mundial da nossa comum nacionalidade*”.

En este grandilocuente contexto propositivo Consiglieri Pedroso señalaba que una “*unificação moral de Portugal com o Brasil n’um pacto superior permanente e «sui generis» tal como o impõem os especialísimos laços fraternais existentes entre as duas nações que falam a lingua portuguesa*” no afectaría las buenas relaciones de Portugal con su tradicional aliada Inglaterra, “*base da nossa situação política internacional*”, no afectaría tampoco las relaciones cordiales con las tres potencias latinas (entendiéndose por tales a España, Francia e Italia), “*nossas irmãs*”, ni las relaciones con Alemania, “*nossa cooperadora em Africa*” (“Comissão luso-brasileira”, *Boletim da Sociedade de Geographia de Lisboa*, 27ª Série - 1909. Nº. 11 - Novembro, pp. 387-390).

<sup>173</sup> Entre ellos, estudiar la forma más adecuada de realizar congresos periódicos lusobrasileños con el objeto de discutir todos los asuntos de orden intelectual y económico que interesasen en común y exclusivamente a las dos naciones; estudiar la forma de negociar un tratado de incondicional arbitraje entre Portugal y sus colonias de un lado, y Brasil de otro, y de realizar la conveniente cooperación de los dos países en asuntos de carácter internacional; estudiar la manera de ultimar un tratado de comercio o, al menos, un entendimiento comercial entre ambos países contemplando el establecimiento de respectivas ventajas especiales; promover medidas favorecedoras de la comunicación y el transporte entre los dos países; y promover el intercambio educativo, científico, cultural y deportivo (*ibid.*).

La iniciativa de constituir una Federación o Confederación entre Portugal y Brasil perdió cierto ímpetu tras la proclamación de la República Portuguesa en 1910. Pero de nuevo, tras la Primera Guerra Mundial –conflicto en el que la participación de Portugal estuvo, en cierta interpretación, ligada a la defensa de su existencia nacional independiente ante las posibles pretensiones iberistas de la monarquía española de Alfonso XIII, y a la defensa del imperio colonial ultramarino ante las pretensiones de Alemania y Gran Bretaña–<sup>174</sup>, comenzaron a retomarse los posicionamientos lusobrasileñistas y, en ese contexto, la idea, y también las prevenciones, respecto del acercamiento a España y al conjunto de los países hispanohablantes.

Para algunos exponentes de la intelectualidad portuguesa, la neutralidad de España durante la Gran Guerra habría fortalecido a esta nación material y diplomáticamente, mientras que Portugal se encontraría *exhausto* por el esfuerzo realizado y por la, para muchos, pírrica victoria<sup>175</sup>. En ese contexto, desde Portugal se advertía de un nuevo expansionismo español, supuesto o real, que estrechando lazos con las repúblicas hispanoamericanas estaría ya proyectándose al mismo Brasil<sup>176</sup>.

Desde esa perspectiva el expansionismo español no tendría, pues, unos límites precisos y, en 1922, en opinión de intelectuales portugueses, ya se estaría proyectando a Brasil desde la estricta Hispanoamérica. Martinho Nobre de Mello<sup>177</sup> se planteaba entonces la posibilidad y el problema de “*a comparticipação de Portugal e Espanha numa vasta comunidade de ideias e de interesses com as nações latinas da America*” o la creación de un “*bloco federativo das nações de lingua hispanico-portuguesa*”<sup>178</sup>. Para él, aquella coparticipación resultaba inviable sin un entendimiento completo y

---

<sup>174</sup> Torre Gómez y Sánchez Cervelló, 1992, pp. 100-102.

<sup>175</sup> Victoria de carácter “pírrico” al no ser visualizada fácilmente por la población portuguesa la profundidad del interés geopolítico, pretendido o real, que se disputaba Portugal en esa contienda.

<sup>176</sup> “*Mas ninguém ignora hoje que a guerra trouxe à Espanha o fortalecimento prestigioso da sua moeda, a libertação total dos capitais estrangeiros que lhe minavam e ruíam a economia e fazenda, emfim a valorização prodigiosa das suas riquezas naturais; e, em consequencia de todo isto, uma ansia insoffrida, logica e legítima, de expansão além fronteiras, a qual, tendo principiado desde logo a denunciar-se pela necessidade urgente de um estreitamento com as Republicas da Plata, se alarga e distende já ao Brasil, sendo prematuro conjecturar-se onde ella encontrará os seus justos limites* (Nobre de Mello, 1922, p. 2).

<sup>177</sup> Martinho Nobre de Mello había sido ministro de Negocios Extranjeros de Portugal y era en la época profesor de Ciencias Políticas de la Facultad de Derecho de Lisboa.

<sup>178</sup> Nobre de Mello, 1922.

previo entre Portugal y Brasil <sup>179</sup>. Además, en su crítica, el eventual apoyo desde Portugal a esos grandes planes y concepciones geopolíticas panhispánicas y a la creación de nuevos círculos internacionales de influencias era algo que no se podía impulsar desde una posición de precariedad material, política y económica como la que atribuía a Portugal, sino que correspondía a las potencias que, por su solidez y prestigio, se lo pudieran verdaderamente permitir. Nobre de Mello vislumbraba también el papel que, en el marco de su argumentación, podría llegar a desempeñar Brasil en América del Sur <sup>180</sup>.

El lusobrasileñismo reconocerá pronto su cercanía identitaria y su interés geopolítico compartido con el mundo hispánico llegándose a proponer, en 1923, incluso, la alianza de la eventual Federación o Confederación Luso-Brasileña con los países de lengua española, con el objeto de crear una Comunidad mucho más grande, *“um blóco –o blóco luso-hispano-americano, destinado a ser talvez o centro de aglutinação de toda a latinidade”* <sup>181</sup>.

El autor de esta propuesta concreta, António Maria Bettencourt-Rodrigues, que ya en 1917 había defendido la creación de una confederación luso-brasileña, sería Ministro de Negocios Extranjeros portugués entre 1926 y 1928. La Confederación Luso-Brasileña –*Confederación* es la fórmula o expresión más usada durante ese periodo– actuaría para él como una suerte de fuerza civilizadora y como un elemento de equilibrio mundial. Las probables alianzas y agrupaciones de naciones del momento se materializarían en su opinión en torno a Alemania y Rusia, a Japón y a Asia, a Inglaterra y los Estados Unidos, y a España y las repúblicas españolas de América. La

---

<sup>179</sup> *Ibid.*, p. 5.

<sup>180</sup> “*Pois é justamente neste momento, em que a nossa desordem no interior corre parelhas com o desprestígio no estrangeiro, que muitos ousam emprender um movimento de opinião em vista a criar-se um novo círculo de influências internacional, o bloco federativo das nações de língua hispanico-portuguesa! [...] Só as nações poderosas, aureladas de prestígio, podem promover sistemas de alianças e criar círculos de influência no conceito mundial. Põe-o a Inglaterra com relação a Europa e não creio que, para a proteção dos nossos interesses, tenhamos vantagens em deslocar-nos para a órbita política de qualquer outra potência europeia. Pode-lo-ha porventura o Brasil com relação á America, quando chegar a sua hora. [...] Esperemos que, do outro lado do Atlântico, nos estenda a mão Brasil. Até lá, muito temos que fazer: arrumemos primeiro a nossa casa que anda disso bem precisada*” (op. cit., p. 6).

<sup>181</sup> Bettencourt-Rodrigues, 1923, p. 213.

Confederación luso-brasileña, asociada al mundo hispánico, ayudaría asimismo a articular el mundo latino en un momento de cénit histórico del mundo anglosajón.

Bettencourt-Rodrigues realiza una interesante recopilación de diferentes opiniones y perspectivas de autores e impulsores del panlusitanismo. Menciona a Alberto de Oliveira, escritor, periodista y diplomático portugués, que establecía una reacción dialéctica y contradictoria entre el acercamiento a España y la aproximación a Brasil<sup>182</sup>. Resulta interesante en este sentido constatar en esta época, y desde Portugal, la existencia de una dialéctica antiiberista y probrasileñista. Brasil, el imperio portugués, o el antiguo imperio portugués, suponía una garantía de independencia para Portugal respecto de las tendencias iberistas y absorbentes de España<sup>183</sup>.

---

<sup>182</sup> “*Iberia não é mais do que uma expressão geográfica, contanto que a Lusitânia, representada em Portugal-Brasil, é um consummado facto histórico. Que a Iberia define, sem duvida, um agrupamento de povos affins de raça, mas cujo destino nunca foi conscientemente commum, e logo se diferenciou desde que foi consciente. A Lusitania essa é já um passado varias vezes secular, um presente vivo e forte, e nada a deterá de ser um futuro glorioso e indestrutível*” (Alberto de Oliveira cit. por Bettencourt-Rodrigues, 1923, p. 90).

<sup>183</sup> El propio Bettencourt-Rodrigues, preguntado por una eventual unión política de Portugal con algún otro país, en velada referencia a España, respondía que la consideraba posible y deseable pero siempre que fuera con otro país de lengua portuguesa, o sea, con Brasil; con España, en su opinión, sería conveniente alcanzar acuerdos de naturaleza comercial o económica recordando a este respecto la diferenciación que Sousa Martins hacía entre los españoles, “*nuestros hermanos*”, y los brasileños, “*nosso irmãos*” (*op. cit.*, pp. 9-10). No obstante lo anterior, Bettencourt-Rodrigues acabó proponiendo una gran alianza entre países lusófonos e hispánicos.

El poeta y escritor portugués João de Barros, entrevistado sobre la pertinencia de la Confederación entre Portugal y Brasil (*op. cit.*, pp. 91-100), destacaba las afinidades afectivas y culturales entre ambos países considerando el “*grande Imperio lusitano*” como “*uma grande força civilizadora*” que extendería su influencia y su acción a todos los continentes pesando “sobre los destinos de la humanidad”. João de Barros realizaba unas apreciaciones sobre la conveniencia geopolítica de la Confederación luso-brasileña y sobre la configuración de un nuevo mapa mundial que contendría las grandes agrupaciones de naciones o bloques y en el que junto al pangermanismo de Alemania, el paneslavismo de Rusia y el panamericanismo de los Estados Unidos aparecería el “*pan-iberismo da Espanha, ainda ha pouco formulado por Romanones*” (*op. cit.*, p. 95).

La traslación de la secular alianza luso-británica aparecía también en el marco de las concepciones panlusitanistas. Henrique Lopes de Mendonça, militar portugués y ex presidente de la Academia de Ciencias de Lisboa, imaginaba dos grandes uniones de anglosajones y lusobrasileños conformando ambas un “*colossal*” conglomerado de confederaciones que renovase las antiguas alianzas históricas y dominase conjuntamente todo el Atlántico. A los británicos se adherirían ahora los Estados Unidos (*op. cit.*, pp. 100-104). No mencionaba Lopes de Mendonça ninguna posible alianza con los pueblos hispánicos...

Medeiros de Albuquerque, de la Academia Brasileira de Letras, comentando una entrevista realizada al presidente brasileño Epitácio Pessoa en 1919 en la que éste no se oponía a la asociación luso-brasileña si no fuera por las grandes distancias que separaban a ambos países, consideraba incoherente cualquier propuesta de unificación entre Brasil y Portugal, pero “... *a reunião das duas [naciones] em uma Confederação que deixasse tanto Portugal como o Brasil com as suas instituições e só pusesse em comum algumas questões essenciais – relações exteriores e colonias – nada tem de estranho*” (Medeiros de Albuquerque, 1966, cit. por Rego, 1966, p. 75).

Ricardo Severo, intelectual lusitanista, introducía en su discurso la mención iberoamericana y un concepto de *panlatinismo*, acepción tal vez *paniberista* si con ella pretendía referirse únicamente a las naciones de colonización portuguesa y española. Ese panlatinismo, o paniberismo, sería iniciado según él, en una primera fase, por los pueblos lusobrasileños:

*“Dever-lhe-hão todos os países iberoamericanos a propaganda inteligente do seu panlatinismo, cujo primeiro capítulo, a Liga luso brasileira será a mais notável fase política dos dois países, perante o mundo internacional, [...]”*

*“Por aí se estenderá a sua these de pan-lusitanismo, circundada pelo iberismo atlântico, ao qual se unirão, em luminosas fachas concentricas, [...] as nações latinas que abraçam o grande oceano, com os seus continentes da Europa Occidental, da Africa e da America meridional. Formar-se-ha esse imperio latino que se dilatará ainda pela Asia e Oceania, até o Extremo Oriente, por onde jazem restos do nosso mundo colonial; e esse imperio será como um astro novo de nova orbita, o mayor potencial a entrar no problema mysterioso do internacionalismo, cuja equação de enigmaticas incognitas é ainda hoje, por mal nosso, a guerra destruidora dos povos e das civilizações”*<sup>184</sup>.

Alberto Seabra sugería que ya estarían llamando a las puertas de la Confederación luso-brasileña *“os ibero-americanos, promovendo assim uma renovação dos processos classicos da luta entre povos, um como syndicato de nações pacificas, despostas a libertar o planeta da opressão millenaria e da millenaria miseria”*<sup>185</sup>. Noé de Azevedo, en opinión de Bettencourt-Rodrigues, uno de los máximos impulsores de la iniciativa de la Confederación luso-brasileña junto con Alberto Seabra y Spencer Vampré, manifestaba que *“A bacia meridional do Atlântico, rodeada pelos povos ibericos da Europa, da Africa e da America, parece destinada á sua conservação e desenvolvimento. Tudo isso está a indicar a tendencia sociológica para a união”*<sup>186</sup>.

João de Almeida<sup>187</sup> proponía, en 1916, un catálogo de bases y contenidos de lo que, a su juicio, debería ser la acción lusobrasileña, que coincidían parcialmente con

<sup>184</sup> Bettencourt-Rodrigues, 1923, pp. 123-124.

<sup>185</sup> *Ibid.*, pp. 157-158

<sup>186</sup> Cit. por Bettencourt-Rodrigues, 1923, p. 161.

<sup>187</sup> Almeida, 1937 (1ª edición, 1916).

otros postulados panlusitanistas e hispanoamericanistas. Destacamos algunos: alianza militar ofensiva y defensiva; entente diplomático-económica; igualdad de derechos civiles en los respectivos territorios; igualdad y reciprocidad en el ejercicio de profesiones y oficios, mediante la igualdad y uniformidad de la enseñanza especial, superior y técnica; y medidas de armonización económica, comercial, industrial, bancaria y de transportes.

\* \* \*

En el panlusitanismo de primera época se identifica, pues, una importante interrelación conceptual con el mundo de lengua española, reconociendo positiva y generalmente su vinculación con el mismo desde un punto de vista ontológico y de interés práctico, y proponiendo incluso la formación de un “bloque hispano-luso-americano”. También se incluye la dimensión africana *–lusoafricana–* en varias ocasiones apuntando quizás hacia un *paniberismo* inclusivo de todos los espacios hispánicos y lusitánicos del planeta.

El hispanoamericanismo inicial, por su lado, incorpora desde sus comienzos en la mayor parte de los casos a Brasil y a Portugal, como parte de un único espacio multinacional al que llama hispánico, hispano-luso-americano, o iberoamericano. Los proyectos y planes programáticos del hispanoamericanismo y del panlusitanismo coinciden, en líneas generales, respecto de sus contenidos u orientaciones genéricas.

### **3.3. Segunda etapa. Desde la década de los años treinta a 1975**

El periodo comprendido entre el advenimiento de los regímenes autoritarios en la Península Ibérica en la década de los años treinta del siglo XX, y el final de los mismos a mediados de la década de los setenta, constituye un marco temporal y político coherente, unitario y pertinente para abordar el desarrollo, los paralelismos, las

convergencias y las divergencias de las corrientes hispanoamericanista y panlusitanista en los espacios de lengua española y de lengua portuguesa respectivamente.

Circunstancias muy determinantes en el escenario internacional –fin del periodo de Entreguerras, Segunda Guerra y Posguerra Mundiales, y Guerra Fría–, y regímenes políticos paralelos en España y Portugal, principales países promotores de las concepciones y propuestas hispanoamericanistas y panlusitanistas, justifican esta periodización.

### 3.3.1. *La Hispanidad*

La corriente de pensamiento hispanoamericanista en su vertiente más conservadora comenzó a derivar en la década de los años treinta hacia posiciones de carácter más político y explícitamente hegemónica española. Ahora se hace también más hincapié en el catolicismo y en ciertos factores *espirituales* como elementos fundamentales de la Hispanidad. El propio nombre, *Hispanidad*, en opinión de exégetas posteriores, acaba para muchos diferenciando, caracterizando e identificando terminológicamente a esta corriente del hispanoamericanismo inicial. Se hace hincapié, asimismo, en la idea y la voluntad de imperio, en la posición rectora de España en el conjunto de las naciones hispánicas, en la concepción de la raza como estirpe de origen hispánico, pero predomina, posiblemente, la idea de un *espíritu* hispánico, quintaesencia del catolicismo con el que España había sembrado América y el mundo. Algunos de sus exponentes fueron Ramiro de Maeztu <sup>188</sup>, Ernesto Giménez Caballero <sup>189</sup>, Manuel García Morente <sup>190</sup> y Emilio Zurano Muñoz <sup>191 192</sup>.

---

<sup>188</sup> Maeztu, 1935.

<sup>189</sup> Giménez Caballero, 1939.

<sup>190</sup> García Morente, 1939.

<sup>191</sup> Otros autores y obras representativos de las doctrinas propias de la corriente de la Hispanidad, aparte de los citados o referenciados directamente en el presente capítulo, son Arco, 1942; Ascanio, 1939; Bauer Landauer, 1924; Casariego, 1941; Cordero Torres, 1941 y 1942; Gil Serrano, 1938, y Plá, 1928.

<sup>192</sup> Han tratado diversos aspectos de las doctrinas y políticas de la Hispanidad, aparte de otros autores citados o referenciados directamente en este capítulo, González Calleja y Limón Nevado, 1988; Huguet Santos, 1988 y 2003, y Pardo Sanz, 1995.

Los postulados de la doctrina de la Hispanidad son parcialmente incorporados a los idearios de las corrientes fascistas en el marco del movimiento militar sublevado en 1936 y del régimen resultante en 1939 tras su victoria en la Guerra Civil española. Desde esa perspectiva, la doctrina de la Hispanidad se caracterizó por un sesgo nacionalista español, aunque contó también con importantes representantes y exponentes en los países hispanoamericanos. La mística y el ideario de la Hispanidad, y con ellos la idea de crear una *Comunidad Hispánica de Naciones*, presentados formalmente por el ministro español de Asuntos Exteriores Alberto Martín Artajo<sup>193</sup> en 1953, con ocasión de la tradicional alocución del 12 de octubre, buscaban también alimentar el imaginario colectivo y nacional de la España internacionalmente aislada de la época, imaginario compartido por otros correligionarios hispanoamericanos. Como resume Lorenzo Delgado, parafraseando a Martín Artajo:

*“La era de los Imperios había terminado, cediendo el paso a las comunidades regionales de pueblos. Estas comunidades, no los Estados disgregados, constituirían en adelante la auténtica base de la comunidad internacional: Pues bien —interpelaba el orador— ¿qué otra agrupación de pueblos podía comparecer a la vida internacional con mayor homogeneidad social, plenitud cultural e incluso solidaridad política, al menos frente a los extraños, que la comunidad hispánica —o luso-hispánica— de naciones? Los pueblos hispánicos habían detenido el proceso de desintegración de su ‘comunidad natural’, remontándose nuevamente a la tendencia que conducía a la reintegración. Así pues, sobrevenido el tiempo de las construcciones supranacionales, esos pueblos estaban en inmejorable disposición para comparecer acordes y unidos”*<sup>194</sup>.

El régimen español encontraba también en la política de la Hispanidad un argumentario y una vía para compensar el aislamiento internacional en el que se hallaba España desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Como las demás corrientes hispanoamericanistas, la de la Hispanidad incluía invariable y afirmativamente el ámbito lusobrasileño en su concepción geopolítica del espacio hispánico. En ocasiones también era explícita en la inclusión de las colonias portuguesas africanas y asiáticas por lo que su visión espacial se convertía en panibérica. La persistente y activa

---

<sup>193</sup> Martín Artajo, 1956.

<sup>194</sup> Delgado Gómez-Escalonilla, 1988, p. 214.



inclusión de Portugal y de Brasil por parte de dicha política en ese teorizado espacio hispánico llegó a provocar constantes reclamaciones de la diplomacia portuguesa.

El proyecto de la Hispanidad, evolución del anterior hispanoamericanismo en una versión más conservadora, no cristaliza institucionalmente en su aspecto más formal con la articulación de una Comunidad u organización de naciones con competencias generales. Sin embargo, su *reconversión* hacia el nombre-concepto *iberoamericano*, también con la inclusión conceptualmente admitida de Brasil y Portugal, sí posibilita ciertos logros significativos como la constitución de las primeras organizaciones internacionales *iberoamericanas*, la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) –nacida formalmente en 1953 y heredera de un órgano interno de la Administración española, la Oficina de Educación Iberoamericana, creada en 1949–, y la Organización Iberoamericana de Seguridad Social (OISS), creada también en 1954.

### ***3.3.2. El panlusitanismo portugués y brasileño entre la década de los treinta y 1975***

El panlusitanismo del periodo del *Estado Novo* en Portugal (1933-1974) es igualmente una corriente política y de pensamiento conservadora, algunos de cuyos elementos fundamentales, como en las corrientes hispanoamericanistas conservadoras, son la idea de imperio, la preeminencia de la metrópoli o exmetrópoli –Portugal en este caso–, la política de prestigio, y el elemento religioso católico.

Desde Portugal el panlusitanismo tiene dos vertientes o proyecciones: hacia las colonias y hacia Brasil. La primera proyección, la dirigida a las colonias mantenidas en África –Angola, Guinea Bissau, Cabo Verde, Mozambique, Santo Tomé y Príncipe– y Asia –Goa, Diu y Damán, en India; Macao en China; y Timor Oriental en el archipiélago indonésico– se caracterizaba en líneas generales por un sentido absoluto de propiedad. Las colonias eran parte integrante e indisoluble de Portugal dentro del llamado *Imperio Colonial Português* hasta 1953, año en que se promulgó la *Lei*

*Orgânica do Ultramar Português*, en sustitución de la *Carta Orgânica do Império Colonial*<sup>195</sup>.

A partir de ese momento cambió la terminología oficial para denominar a las colonias “provincias”, y al imperio “Ultramar”. La razón principal de dicha modificación nominal se encontraba en la presión internacional a favor de la descolonización promovida formalmente desde la creación de la Organización de las Naciones Unidas e intensificada claramente en las décadas de los años cincuenta y sesenta. El régimen dirigido durante cuatro décadas por el presidente del Consejo de Ministros portugués, António Oliveira Salazar, trataba de negar ante la Comunidad internacional el carácter colonial de tales territorios transformando la denominación, pero no la esencia jurídico-política de los mismos.

El panlusitanismo portugués respecto de sus colonias era por lo tanto estrictamente imperialista y colonialista. En un primer subperiodo, hasta la década de los años sesenta, cuando arrecia la presión internacional a favor de la descolonización en todo el mundo, el discurso es clásicamente paternalista. A partir de entonces, el régimen salazarista opta por adoptar y utilizar políticamente la teoría socio-antropológica del *lusotropicalismo*, formulada por el sociólogo brasileño Gilberto Freire, que sostenía, también en clave paternalista, la existencia de un espacio “lusotropical” compuesto por los territorios de colonización portuguesa y fundamentado en el mestizaje y “la armonía racial y social”, real o supuestamente promovidos por el colonizador portugués en sus lugares de implantación histórica extraeuropea.

El panlusitanismo portugués hacia Brasil era, por razones lógicas, diferente al proyectado sobre las colonias. Se trataba de un panlusitanismo de tipo asociativo y *fraternal* que no renunciaba, no obstante, y por causa de la condición de Portugal de exmetrópoli y de raíz de una *civilización lusíada*, a una posición de cierta preeminencia moral y simbólica. El panlusitanismo hacia Brasil respondía a varias motivaciones

---

<sup>195</sup> Wilensky, 1968.

políticas e históricas. En primer lugar, la existencia misma de una innegable vinculación histórica, cultural y lingüística entre ambos países y la conveniencia de traducir en contenidos pragmáticos y efectivos para los respectivos pueblos ese conjunto de afinidades. En segundo lugar, la necesidad sentida por Portugal –y en parte admitida por Brasil– de establecer claramente una categoría y una identidad lusobrasileña específica y diferenciada de lo hispánico ante la política “absorbente” de la Hispanidad abanderada por España, que incluía sistemáticamente a ambos países lusófonos como parte de un gran universo hispánico; en tercer lugar, el particular interés de Portugal en contar con el apoyo de Brasil en su política colonial, y ante las cada vez más apremiantes presiones internacionales para que procediese a la descolonización de sus territorios no autónomos en África y Asia.

Como realización panlusitanista importante debe destacarse la derivada de la firma en 1953 del *Tratado de Amizade e Consulta* entre la República Portuguesa y los Estados Unidos de Brasil por el que se proclamada nominalmente la *Comunidade Luso-Brasileira*. En dicho Tratado se alegaban las “*afinidades espirituais, morais, étnicas e lingüísticas que, após mais de três séculos de história comum, continuam a ligar a Nação Brasileira à Nação Portuguesa, do que resulta uma situação especialíssima para os interesses recíprocos dos dois povos*. Así, “*animados do desejo de consagrar, em solene instrumento político, os principios que norteiam a Comunidade Luso-Brasileira no mundo*”, las partes establecían, mediante tratado, una serie de objetivos centrados en la consulta bilateral y en la reciprocidad de derechos entre los ciudadanos de ambos países <sup>196</sup>, estableciéndose en el artículo VIII que las partes contratantes se comprometían “*a estudar, sempre que oportuno e necessario, os meios de desenvolver o progresso, a harmonia e o prestígio da Comunidade Luso-Brasileira no mundo*”.

---

<sup>196</sup> Según establecía el tratado, los dos gobiernos se consultarían siempre sobre los problemas internacionales de manifiesto interés común; los ciudadanos portugueses y los brasileños estarían equiparados en todo lo que de otro modo no estuviese directamente regulado en las disposiciones constitucionales de los dos países; los portugueses y los brasileños podrían circular y establecerse libremente en los dos países, con las únicas limitaciones impuestas por causa de seguridad nacional y de salud pública; y el tratamiento de nación más favorecida sería aplicable a los ciudadanos de los dos países.

El tratado marcaba desde luego un punto de inflexión en las relaciones político-jurídicas luso-brasileñas, pero la llamada *Comunidade Luso-Brasileira* no pasaba de ser una expresión nominal –no una institución ni tampoco una organización internacional– que enmarcaba terminológica y simbólicamente las cercanas y especiales relaciones entre los dos países. Además, la Comunidad Luso-Brasileña –expresión que es utilizada dos veces en el Tratado–, paradójicamente, y contra todo el sentido *comunitario* que se podía esperar de la filosofía de dicho instrumento, no incluía los territorios ultramarinos de Portugal. Es decir, la aplicación del tratado quedaba restringida al territorio continental portugués y a los archipiélagos de Madeira y Azores. Una “nota interpretativa” intercambiada en el contexto de la firma del tratado así lo establecía <sup>197</sup>. Casi medio siglo después, José Calvet de Magalhães, diplomático portugués, reflexionaba sobre aquella exclusión <sup>198</sup>.

---

<sup>197</sup> Calvet de Magalhães, 1997 p. 66; Saraiva, 1994, p. 288.

Como destacó el diplomático portugués Manuel de Sá Machado “*Essas Notas Interpretativas reduziram –acto de falta de grandeza dir-se-ia antagónica ao próprio espírito do Tratado– o território português à área Continental e aos arquipélagos da Madeira e Açores... Foi o Governo Português que expresamente solicitou ao Governo Brasileiro que o termo «Portugal» usado para determinar a área da aplicação do Tratado fosse interpretado como referindo-se ao Portugal metropolitano, mostrando neste episódio uma evidente falta de convicção no alcance de acto diplomático tão transcendente. E, não obstante o revelar essa falta de largueza e visão, mostrou-se oportunista quando cinco anos mais tarde, sob pressão do debate nascente nas Nações Unidas, solicitou ao Governo Brasileiro que se desse à expressão «Portugal», interpretação mais lata, no sentido de abranger as Províncias Ultramarinas.*” (Sá Machado, 1973, pp. 67-69, cit. por Cervo y Calvet de Magalhães, 2000, pp. 221-222).

Esta circunstancia, cuando fue fehacientemente constatada por la contraparte brasileña, puso en tela de juicio para la misma dicho ejercicio convencional restando interés al documento y considerándose entonces de muy relativa efectividad. Desde Brasil el diputado Cardoso de Miranda, relator de la Comisión de Economía de la Cámara de Diputados, no dejó de resaltar que las “(...) *notas interpretativas reduziram o território português à área continental e aos arquipélagos da Madeira e dos Açores... Quer dizer, em todo o território do Brasil (que é continuo), os portugueses serão equiparados aos nacionais, mas os brasileiros (...) serão estrangeiros desabrigados de tratamento especial nas Ilhas de Cabo Verde, na Guiné, em São Tomé e Príncipe, em Luanda, em Mozambique, em Goa, Macau e Timor –além de escaparem esses territórios e suas populações, seus portos, suas bases, sua produção agrícola e industrial a qualquer aplicação dos outros artigos do Tratado, inutilizando substancialmente as vantagens dos artigos 1, 3, 4, 5, e 6 e opondo-se à magnífica plenitude moral do Art.º 8º*” (*Tratados e Actos Internacionais*, p. 327, cit. por J. Calvet de Magalhaes en A. Cervo y J. Calvet de Magalhães, 2000, p. 222).

<sup>198</sup> “*A infeliz exclusão dos brasileiros de uma equiparação aos nacionais nos territórios ultramarinos portugueses proveio de uma política de exclusivismo colonial teimosamente proseguida, através dos tempos, pelos sucessivos governos portugueses e que se manteve inalterável até à revolução de Abril de 1974. [...] essa cega política exclusivista, que tantos prejuízos causou ao desenvolvimento económico do país [vinculada a los] grandes interesses monopolistas ligados a África.*” (Calvet de Magalhães en Cervo y Calvet de Magalhães, 2000, p. 222).

Se trata de una cierta tendencia de la política exterior portuguesa a mantener o tratar de mantener sus colonias y excolonias alejadas de la influencia de terceros actores o potencias <sup>199</sup>. En la actualidad, también se ha venido percibiendo alguna rivalidad y relación de competencia y exclusividad de Portugal con respecto a Brasil en lo que a las relaciones con los PALOP e incluso en el seno de la CPLP se refiere. Esta actitud reproduciría, desde cierta interpretación, aquellas políticas exclusivistas denunciadas por Calvet de Magalhães.

Por tanto, la “Comunidad Luso-Brasileña” que podía haber constituido una construcción jurídicamente institucionalizada y geográficamente completa de un panlusitanismo adaptado a su tiempo y circunstancias, quedó incompleta en lo que a su ámbito geográfico se refiere, y reducida a una expresión nominal en el texto de un tratado –sin llegar a constituir una organización internacional– para significar en cambio una relación cercana entre dos países y pueblos. Cobra valor, en este sentido, la razón apuntada anteriormente que vinculaba la decisión de “instituir” la Comunidad Luso-Brasileña –más bien, instituir la propia expresión o denominación–, a la necesidad sentida por la diplomacia portuguesa de establecer unas ciertas barreras ante la política absorbente de la Hispanidad que desde España incluía invariablemente a Portugal y Brasil en un espacio conceptualmente hispánico. En este sentido Juan Carlos Jiménez Redondo ha señalado que

*“(...) face à eventual formação de um bloco de países hispânicos, Portugal apresentava um bloco luso-brasileiro [...] Portugal conseguiu, desta forma [proclamando la Comunidade Luso-Brasileña], estabelecer uma separação taxativa entre hispanidade e lusitanidade, como dois movimentos diferenciados que, embora coincidentes nalguns aspectos básicos, em virtude da pertença a um tronco civilizacional comum, se estruturavam de forma diferente, de acordo com as especificidades intrínsecas da nação portuguesa e da sua projecção ultramarina”* <sup>200</sup>.

---

<sup>199</sup> Durántez Prados, 1997a, p. 133. Vemos que dicha tendencia practicada en relación con España y su vinculación con los hoy Países Africanos de Lengua Portuguesa tenía antecedentes precisamente contra la actuación del lusófono Brasil en la ocasión primordial en la que se proclamaba una “Comunidade Luso-Brasileira”.

<sup>200</sup> Jiménez Redondo, 1996, p. 208.

En este sentido, el objetivo buscado de mantener una identidad diferenciada con la Hispanidad o la Comunidad Hispánica de Naciones mediante la proclamación formal de una Comunidad Luso-Brasileña sólo se conseguiría muy parcialmente. A partir de finales de los años cincuenta, aunque más francamente desde la década de los sesenta, la diplomacia española comenzó a dejar de incluir nominal e indiscriminadamente a ambos países lusófonos en el nombre-concepto de lo hispánico, pero se asumía generalizadamente y de una manera formal, por parte de lusobrasileños e *hispánicos*, la especial cercanía y afinidad de ambas Comunidades que conformaban, juntas, un amplio espacio *hispano-luso-americano*, o *iberoamericano*. La intelectualidad portuguesa, como ocurrió desde principios del siglo XX, siguió considerando la vinculación articulada del espacio o Comunidad Luso-Brasileña con la Comunidad Hispánica o Hispanoamericana:

*“Neste construir de uma paz estável por que ansiamos [...] existe no mundo de amanhã uma visão específica para o Brasil e Portugal, alicerçada em elementos positivos e actuais da geografia, da cultura e da política. Preservar as profundas afinidades dos dois países é apenas um meio, e não um fim: é um meio para que ambos possam efectivamente prosseguir numa acção que só a Comunidade luso-brasileira – no mundo como ele é e como será – pode ser chamada a desempenhar. Comunidade luso-brasileira para este efeito naturalmente associada à Hispano-América, mas normalmente diversificada nos seus aspectos factuais”*<sup>201</sup>.

Continúa existiendo hasta el final de ese periodo, pues, un reconocimiento lusobrasileño, a veces un tanto *soterrado* o parcialmente disimulado en los textos y declaraciones, de, por un lado, el hecho de que el espacio hispánico comparte las mismas cualidades o características generales y *naturales* del espacio luso-brasileño y, por otro, de la conveniencia en todo caso de asociarse a él para la consecución de diversos fines en el contexto internacional.

La proclamación de la *Comunidade Luso-Brasileira* podía tener otros efectos en la política española y en el proyecto de la Comunidad Hispánica de Naciones, efectos positivos incentivadores. Un informe de la Dirección General de América Central y del Sur del Ministerio de Asuntos Exteriores español, analizado por Jiménez

---

<sup>201</sup> Carvalho, 1965, p. 58.

Redondo <sup>202</sup>, señalaba que el acto de creación de la Comunidad Luso-Brasileña debía ser visto por España positivamente ya que podría provocar efectos miméticos entre los países hispanoamericanos y con España. Pero también el tratado luso-brasileño podía tener una interpretación distinta, en el sentido de que la política portuguesa, en América, seguía por derroteros distintos y separados de los españoles <sup>203</sup>.

El embajador de España en Lisboa, Nicolás Franco, señalaba en relación con la eventual influencia que el tratado luso-brasileño pudiese llegar a ejercer a la hora de concretar una posible Comunidad Hispánica que, en su opinión, llegado el momento, Brasil “*não quereria ficar isolado dos demais países hispânicos da América do Sul, e, neste caso, não duvido que arrastaria Portugal, com ou sem a repugnância deste, pois a ligação hispânica de ambos os países é um imperativo histórico e geo-político, do qual não podem subtrair-se, apesar das declarações e atitudes oficiais ...*” <sup>204</sup>.

El *Tratado de Amizade e Consulta* de 1953, con todo, gozó de un amplio periodo de vigencia y sólo fue derogado casi medio siglo después tras la entrada en vigor del *Tratado de Amizade, Cooperação e Consulta*, de abril de 2000, firmado entre Portugal y Brasil con ocasión del quinto centenario de la llegada de los portugueses a territorio brasileño <sup>205</sup>. Esto es, la llamada Comunidad Luso-Brasileña coexistió en el tiempo durante más de cinco años con la nueva Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, constituida en 1996.

\* \* \*

Portugal pudo contar con el apoyo de Brasil en su política africana y contra las demandas internacionales de descolonización de sus territorios africanos y asiáticos formuladas desde la Organización de las Naciones Unidas, hasta la proclamación, en

---

<sup>202</sup> Jiménez Redondo, 1996, pp. 208-209.

<sup>203</sup> *Ibid.*, p. 209.

<sup>204</sup> Citado por Jiménez Redondo, *op. cit.*, p. 209. Cabe resaltar el análisis del embajador español en Portugal que prevé con decenios de anticipación lo que finalmente ocurrirá en el contexto de la articulación de la Conferencia Iberoamericana.

<sup>205</sup> Marchueta y Fontes, 2001, p. 14.

1961, de la nueva doctrina de *Política Externa Independente* (1961-1964) del presidente brasileño Jânio Quadros en la que se redefinían las percepciones internacionales y se exploraban nuevas posibilidades de acción <sup>206</sup>. Hubo, no obstante, en posteriores presidencias brasileñas, líneas de actuación no comprometidas en exceso con el cambio imprimido por el presidente Quadros. La razón de fondo era el temor que posteriores gobiernos brasileños de índole dictatorial tenían a una eventual expansión del comunismo en el África portuguesa. En este sentido, las autoridades brasileñas consideraban que el régimen colonial portugués actuaba de baluarte frente a los movimientos revolucionarios de corte marxista.

Uno de los principales artífices de la doctrina de la *Política Externa Independente*, el ministro Francisco Clementino de San Tiago Dantas, llegó a sugerir en 1962 una propuesta *democratizante* para la articulación y el desarrollo de un espacio lusobrasileño pleno. Con ocasión de una visita a Lisboa y en conversación privada con el ministro portugués de Negocios Extranjeros, Franco Nogueira, señaló que

*“A solução pudesse encontrar-se numa consulta às populações (africanas) para se saber se desejavam pertencer à comunidade luso-brasileira e nela ficarem integradas. [...] Se a ideia da Comunidades surgisse e se afirmasse, já seria então possível integrar nela uma consulta às populações... que passariam de direito a ter o seu lugar na direção dos órgãos dessa Comunidades sem se falar em Estados soberanos”* <sup>207</sup>.

Dos años después, asumido el poder por el régimen militar en Brasil, el nuevo presidente, mariscal Castello Branco, se refería al problema colonial portugués también en términos “anfictiónicos”:

*“Nossa política anticolonial se defronta com o problema de os laços afectivos e políticos que nos unem a Portugal. Talvez, a solução residisse na formação gradual de uma Comunidade Afro-Luso-Brasileira, em que a presença brasileira fortificasse economicamente o sistema. Qualquer política realista de descolonização não pode desconhecer nem o problema específico de Portugal, nem os perigos de um desengajamento prematuro do Occidente”* <sup>208</sup>.

<sup>206</sup> Saraiva, 1994, p. 290, y Almeida, 1999, pp. 8-59.

<sup>207</sup> Nogueira, 1979, vol. I, pp. 91-92, 99, cit. por J. Calvet de Magalhães en Cervo y Calvet de Magalhães, 2000, p. 235.

<sup>208</sup> *A Política Exterior da Revolução Brasileira, Ministerio das Relações Exteriores*, 1966 (cit. por Calvet de Magalhães en *op. cit.*, p. 236).



Así, como señala José Calvet de Magalhães, el presidente brasileño pretendía proponer una solución al conflicto colonial en el marco de una Comunidad luso-afro-brasileña, como ya había avanzado también en un gobierno de muy distinto signo San Tiago Dantas. Sin embargo, mientras los gobernantes brasileños imaginaban un marco político en el que los territorios y pueblos africanos participasen soberanamente a través de un proceso de autodeterminación, Portugal sólo estaba dispuesto a ensanchar la Comunidad Luso-Brasileña a África permitiendo una cierta autonomía administrativa pero no política de esta última<sup>209</sup>.

\* \* \*

Tomando en consideración las percepciones y actuaciones brasileñas, el panlusitanismo visto desde Brasil puede ser interpretado también desde varias perspectivas. Por un lado, ha existido una corriente tradicionalista que se identifica con los postulados portugueses considerando a este país americano una suerte de vástago avanzado de la civilización portuguesa. En esta misma lógica, Brasil podría llegar a considerarse también a sí mismo como una suerte de *heredero* de la tradición portuguesa. El interés práctico de Brasil por las colonias africanas de Portugal era asimismo notorio, pero quedó finalmente frustrado por las limitaciones del Tratado de Amistad y Consulta de 1953 que no incluía en su ámbito de aplicación, y por tanto en el espacio formal de la llamada Comunidad Luso-Brasileña, a dichos territorios. Más allá de estas perspectivas, no parece tener mayor incidencia e importancia el panlusitanismo brasileño durante este periodo.

En el ámbito intelectual y ensayístico continúa manifestándose un panlusitanismo brasileño de corte conservador, cercano a los postulados de lusobrasileñismo de decenios anteriores. Como éste, acaba reconociendo la comunidad de características compartidas con el espacio hispánico y proponiendo la asociación de

---

<sup>209</sup> Calvet de Magalhães, en Cervo y Calvet de Magalhães, 2000, p. 237.

lusófonos e hispánicos, incluso trascendiendo el espacio euroamericano para incorporar el África de cultura portuguesa <sup>210</sup>. Y en periodos tan tardíos como 1983 –año de la preconfiguración de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa (CPLP) por Jaime Gama, Ministro de Negocios Extranjeros de Portugal–, todavía se manifestaban en ámbitos políticos e intelectuales brasileños visiones panlusitanistas centradas esencialmente en el elemento religioso cristiano y católico <sup>211</sup>.

### 3.4. La inclusión de la dimensión lusitánica en la concepción del hispanoamericanismo

*“Geográficamente, la Hispanidad alcanza la misma inmensa extensión que los descubrimientos y las conquistas de España y Portugal. Sabido es que la Hispanidad no se limita a América, que abarca a Filipinas y a las conquistas de españoles y portugueses en Oriente, y que la historia de nuestra Península no puede escribirse*

---

<sup>210</sup> Lourival Nobre de Almeida se expresaba de este modo: “[...] *estará aberto o caminho para o desenvolvimento acelerado, pelo Brasil e por Portugal, de Angola e Mozambique, e para a futura emancipação desses Estados dentro da Comunidade Luso-Brasileiro-Africana, ao mesmo tempo que, premido pelas circunstâncias da política mundial, o mundo hispânico tenderá por sua vez a aglutinar-se, marchando para constituir com a Comunidade Luso-Brasileiro-Africana, uma Comunidade muito mais ampla, e capaz de afirmar positivamente a sua presença no orbe disputado pelo predomínio quase que exclusivo dos anglo-saxões e os escravos*” (Nobre de Almeida, 1969, pp. 135-136).

El panlusitanismo de Nobre de Almeida, al incorporar la dimensión lusoaficana y propugnar y reconocer su asociación al mundo hispánico, apuntaba claramente hacia un espacio panibérico como lo hicieron en el periodo del panlusitanismo inicial Noé de Azevedo o Ricardo Severo. Pero Almeida lo hacía desde consideraciones más de orden axiológico y cuasirreligioso que de naturaleza meramente cultural y lingüística, o política y económica. Es decir, a pesar de que en su argumentario trataba en ocasiones de delimitar y diferenciar, a veces sin suficiente objetividad, lo hispánico de lo panlusitánico, acaba ligando panlusitanismo e hispanoamericanismo reconociendo un común bagaje histórico y civilizacional y una común misión en el mundo. En su visión centrada en el elemento religioso coincidía plenamente con algunos de los postulados más conservadores de la teoría de la Hispanidad. También en el reflejo geopolítico de la misma: “*Só a América Latina está em condições de realizar a recuperação cristã, tendo o Brasil como núcleo de cristalização. [...] No dia em que a América Ibérica se dividisse em seitas contraditórias, nesse dia teria eliminado o único cimento que pode fazer dela uma unidade. O que foi dito da América Hispânica se aplica em primeiro lugar ao Brasil, por ser a maior unidade territorial e populacional da América Latina*” (op. cit., p. 127). “*Ora nesse imenso teatro de confusão e de perplexidade que é o Occidente [...] os dois países que até o presente se têm mostrado mais fiéis à vocação cristã que os tornou grandes e ilustres, são Portugal e a Espanha, juntamente com as nações ibero-americanas*” (pp. 132-133). “*Superar a animalidade pelo espírito, eis a lei do Cristianismo, que tem em Portugal, no Brasil, na Espanha e na América espanhola o seu grande, o seu incluído, o seu invencível baluarte*” (p. 136). Entre otras afirmaciones, sostenía Nobre de Almeida, sin exposición de prueba o argumento alguno, que el periodo de dominio musulmán en la Península Ibérica preparó a los portugueses para iniciar su gran proceso de mestizaje en el mundo, pero no a los españoles (p. 57). Omitía o desconocía también que las providencias gubernativas tomadas sobre Brasil en el periodo de la incorporación de Portugal a España (1580-1640) lo fueron, precisamente, por la Corona común (p. 95).

<sup>211</sup> Chaves, 1983.

*prescindiendo de África. El continente africano, que a través del Estrecho se divisa desde nuestras costas, es casi una prolongación de España”*<sup>212</sup>.

*“Del amplio espacio con que España abarca el ámbito de la civilización, los pueblos en los que aun perdura el signo hispánico, es decir, España y Portugal con sus posesiones actuales y las repúblicas americanas de su progenie [...] suman más de 23 millones y medio de kilómetros cuadrados y comprenden, aproximadamente, 266 millones de habitantes.*

*La Hispanidad abarca el 17,45 por 100 de superficie neta y el 9,27 por 100 de la población [...]*

*Véase, pues, que la Hispanidad, lejos de ser una concepción ideológica, como algunos intentan creer, es una realidad física que abarca más de la quinta parte de la superficie habitable del globo y casi la décima parte de la humanidad actual”*<sup>213</sup>.

*“España vive en simbiosis peninsular con Portugal, carne de su carne y clave radical de su existencia. España se asoma a un tiempo al Atlántico y al Mediterráneo. La Península, unida, es, en fin, cabeza y médula del mundo hispánico desparramado por el orbe”*<sup>214</sup>.

La inclusión del espacio y de la cultura “lusitánicos”<sup>215</sup>, en sentido amplio, en el espacio-concepto de lo hispanoamericano y, o, iberoamericano, hasta la misma convocatoria de la Conferencia Iberoamericana, en 1991, constituye uno de los elementos centrales de la tesis desarrollada en este trabajo. Aunque hemos ido constatando su verificación desde el inicio de la corriente y la política hispanoamericanista, dedicamos un apartado específico a este factor que, en sí mismo, constituye probablemente la convergencia más evidente entre los procesos asociativos de países hispanohablantes y los procesos asociativos de los países lusófonos. La percepción *natural* y en gran medida indiscriminada e inexplicada casi siempre, por considerarse evidente, de que los países y espacios de lengua portuguesa —específicamente Brasil y Portugal— forman parte de un todo común junto a los países de lengua española, acabará conformando geopolíticamente la Comunidad Iberoamericana de Naciones y dará cierto sentido y razón espacial, en definitiva, a la constante pretensión, calificada como absorbente, del hispanoamericanismo general y de la Hispanidad durante los siglos XIX y XX.

<sup>212</sup> “La Hispanidad”, diario *ABC*, Madrid, 23 de octubre de 1953, por Blanca de los Ríos.

<sup>213</sup> “La Hispanidad: quinta parte del mundo”, en Revista *Mundo Hispánico*, septiembre de 1957, por Arturo Pérez Camarero.

<sup>214</sup> Areilza y Castiella, 1941, p. 605.

<sup>215</sup> A los efectos de este trabajo ya hemos señalado que denominamos dimensión lusitánica no sólo a la estrictamente portuguesa sino a toda la de cultura, lengua o presencia soberana lusófonas.

Para los teóricos y prácticos del hispanoamericanismo en cualquiera de sus diferentes sensibilidades, Portugal y Brasil pertenecen por cultura, historia, idiosincrasia, geografía, por derecho propio y por cualquier otra variable que se desee contemplar, al universo hispánico. Portugal es una parte de la Península Hispánica o Ibérica, y su principal derivación histórica, lingüística, cultural y geopolítica –Brasil–, que además es territorio contiguo al grueso de los países hispanohablantes de América del Sur –como Portugal lo es de España en Europa–, es, también, en consecuencia, hispánico o, en terminología actualizada y convenientemente sancionada, *iberoamericano*.

Por estas razones, casi ningún autor o actor implicado desde la parte hispanohablante ha puesto en duda esa realidad, o percepción <sup>216</sup>, y tampoco se ha sentido compelido a explicarla en profundidad por causa de su aceptada lógica u obviedad. En ocasiones se recurría a las mismas declaraciones de autores portugueses o brasileños para dar por sentado lo que, se estimaba, no precisa mayores aclaraciones. Esta *indiscriminada* inserción de lo luso-brasileño en lo hispánico fue contestada desde Portugal, en menor medida desde Brasil, desde los inicios del hispanoamericanismo y hasta los años anteriores a la misma articulación de la Comunidad Iberoamericana de Naciones en torno a la Conferencia Iberoamericana en 1991. Pero el periodo de mayor combatividad sobre esta cuestión fue el de los regímenes autoritarios ibéricos, entre la década de los años treinta y la primera mitad de los setenta, por causa de la

---

<sup>216</sup> Como excepción a esta percepción general cabe destacar que en fecha tan tardía como 1989, a sólo dos años de la celebración de la primera Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, el profesor español de relaciones internacionales Roberto Mesa Garrido se refería al proyecto de la Comunidad Iberoamericana de Naciones como un plan de vinculación estricta entre España y la América Hispana (Mesa Garrido, 1989). También el español Luis Ignacio Sánchez proponía en el mismo año varias opciones geográficas para la futura Comunidad Iberoamericana institucionalizada, desde el nivel “máximo” que incluiría junto a España a las repúblicas (hispano)americanas, Filipinas y los países africanos (de excolonización española: Guinea Ecuatorial, Sáhara Occidental, Marruecos), al nivel “mínimo”, por el que él personalmente optaba, aconsejando la opción España-continente (hispanoamericano) y resaltando el “poderoso factor de integración” de la lengua común, el español. No contemplaba en sus propuestas y consideraciones la dimensión lusófona luso-brasileña siendo esta circunstancia aun más llamativa, a nuestro juicio, si consideramos que en alguna de sus opciones Sánchez planteaba la posible participación de Filipinas o de Guinea Ecuatorial (Sánchez Rodríguez, 1989).

activa política española de la Hispanidad y, también, por la visión exclusivista y diferenciadora de la Lusitanidad.

Señalamos, de cualquier modo, algunos exponentes de la intelectualidad española de los siglos XIX y XX como ejemplos de la inclusión de la dimensión lusitánica en el espacio hispánico. Ramiro de Maeztu, uno de los principales ideólogos y fundadores de la corriente de pensamiento de la Hispanidad, se expresaba en los siguientes términos: *“hispánicos son, pues, todos los pueblos que deben su civilización o el ser a los pueblos hispánicos de la península. Hispanidad es el concepto que a todos los abarca”*<sup>217</sup>. Por su parte, Miguel de Unamuno señalaba: *“digo Hispanidad y no Españolidad para atenerme al viejo concepto histórico-geográfico de Hispania que abarca toda la Península Ibérica para incluir a todos los linajes, a todas las razas espirituales, a las que han hecho el alma terrena [...] y a la vez celeste de Hispania”*<sup>218</sup>. Ernesto Giménez Caballero afirmaba que *“Una palabra [...] milenaria, de origen ibérico (Hispal o Hispan) [...] vocablo ibérico que garantizaría a Portugal y Brasil su iberismo”*<sup>219</sup>.

El escritor y político español Juan Valera (1824-1905) proponía la sustitución de la expresión “raza española” por la de “raza ibérica”, incluyendo a Brasil y Portugal: *“Tratemos de afirmar aún que la raza española no está decadente ni va a su ruina, y llamémosla raza ibérica, a fin de comprender el Portugal y el Brasil (...). Así*

---

<sup>217</sup> Maeztu, 1935, p. 20. Al serle propuesto a Maeztu la inclusión del concepto *castellanidad* junto al de *lusitanidad*, señalándose que ambos conformarían dimensiones complementarias dentro de la Hispanidad, apuntaba que no veía inconveniente en aceptar esa distinción precisando, no obstante, la necesidad de complementar “castellanidad” con otra expresión, la de *hispanidad* y *españolidad*, ya que en el marco de la castellanidad no se podrían sentir identificados otros pueblos de España, como los vascongados. Advertía de todos modos sobre la dificultad de evitar todos los equívocos: *“porque no hay, y debiera haber, una palabra que sólo designe la totalidad de los pueblos procedentes de España, otra que comprenda Portugal y el Brasil y otra, finalmente, que abarque la totalidad de los pueblos engendrados por Portugal y España. Habrá que suplirlas con estar siempre prevenidos de que hispanidad tiene dos sentidos: el más amplio, que abarca también los pueblos lusitanos, y el más restringido, que los excluye; pero esta precaución no es distinta de la impuesta por las mil palabras de varios significados que empleamos en el habla corriente”* (Maeztu, 1932, cit. por Lombardero Álvarez, 1999).

<sup>218</sup> Cit. por Morodo, 1985, p. 149.

<sup>219</sup> Giménez Caballero, 1988, pp. 106-107, cit. por Lombardero Álvarez, 1999, pp. 51-60.

*tendremos que esta raza se extiende y domina sobre vastísimo territorio*”<sup>220</sup>. Ramón Menéndez Pidal afirmaba que *“Si para los españoles y los extranjeros el nombre de España representa, en su amplio sentido, esta antigua unidad cuatripartita (gallegos, portugueses, catalanes y castellanos) [...] yo no veo obstáculo para comprender bajo el nombre de América Española, al lado de las dieciocho repúblicas nacidas en los territorios colonizados por Castilla, la república que surgió de la colonización portuguesa”*<sup>221</sup>.

Las instituciones de la Administración española creadas para activar y materializar la política de la Hispanidad, el Consejo de la Hispanidad, constituido en 1940, y el Instituto de Cultura Hispánica, que sustituye al anterior desde 1946, contemplaban en su ámbito de actuación “hispanico” a Portugal y Brasil<sup>222</sup>. El Instituto de Cultura Hispánica creó filiales en los diferentes países de Iberoamérica incluyendo el Instituto de Cultura Hispánica de Brasil, uno de los más activos<sup>223</sup>. La revista *Mundo Hispánico*, editada por el español Instituto de Cultura Hispánica, publicaba un artículo en septiembre de 1957 titulado “La Hispanidad: quinta parte del mundo. 266 millones de habitantes”, extractado en el comienzo de este apartado, en el que se señalaba que la Hispanidad estaba compuesta por España, las repúblicas hispanoamericanas y Brasil, y *“Portugal con sus posesiones actuales”*. Este artículo sería comentado con preocupación en los informes diplomáticos portugueses y provocaría serias reticencias a la participación portuguesa en el Día de la Hispanidad de aquel año.

El Decreto de la Presidencia del Gobierno español estableciendo en 1958 el “Día de la Hispanidad”, 12 de octubre, fecha del descubrimiento de América, como

---

<sup>220</sup> Juan Valera, *Cartas americanas*, en *Obras Completas*, vol. IV, p. 165, cit. por M<sup>a</sup> Teresa Martínez Blanco, 1988, p. 78.

<sup>221</sup> *El Sol*, 4 de enero de 1919, citado por Blanca de los Ríos (“La Hispanidad”, *ABC*, 23 de octubre de 1953).

<sup>222</sup> Sobre el Consejo de la Hispanidad y el Instituto de Cultura Hispánica véanse respectivamente Barbeito Díez, 1989, y Escudero, 1994.

<sup>223</sup> Las actividades de las instituciones españolas competentes o los artículos aparecidos en prensa española incluían invariable e indiscriminadamente en la mayor parte de los casos numerosas alusiones implícitas o explícitas a la participación o pertenencia de Brasil y Portugal a un espacio hispanico o hispanoamericano. Esta actitud provocaba constantes quejas de la diplomacia portuguesa la cual trataba de recabar el apoyo brasileño.

Fiesta Nacional en España, incorporaba conceptual y explícitamente el espacio portugués y brasileño:

*“La Comunidad hispánica de naciones –que convive fraternalmente en la Península y en el Nuevo Continente con la Comunidad Luso-Brasileña– tiene el ineludible deber de interpretar la Hispanidad como un sistema de principios y de normas destinado a la mejor defensa de la civilización cristiana y al ordenamiento de la vida internacional en el servicio de la paz.”*

Parecería que en la voluntad del redactor se reservaba la expresión “Comunidad hispánica de naciones” para el grupo de países estrictamente de lengua española, e “Hispanidad” como un concepto altamente axiológico de valores y normas en el que junto a los países específicamente hispánicos podrían participar también Portugal y Brasil <sup>224</sup>. Se trataba, probablemente, de una redacción conscientemente ambivalente elaborada para incluir o asociar el espacio luso-brasileño al hispánico.

Cada año, con ocasión de dicha celebración, se hacía referencia explícita o implícita a un espacio hispánico que incluía el lusobrasileño, o un espacio conjunto compartido por hispanoamericanos y lusobrasileños. La redacción de los discursos de las autoridades españolas se iba ajustando paulatinamente para incorporar la mención a la Comunidad Luso-Brasileña junto a la Comunidad Hispánica de Naciones, manifestando en todo caso una clara creencia de unidad de fondo y una voluntad explícita de actuación conjunta entre ambas. El 12 de octubre de 1957 el ministro español de Asuntos Exteriores, Fernando María Castiella, afirmaba lo siguiente:

*“No se detiene, sin embargo, aquí el fabuloso horizonte de nuestras posibilidades. Camina por la Historia con nuestra Comunidad Hispánica la Comunidad Luso-brasileña, animada por los mismos ideales, compartiendo idénticas creencias, impregnada por nuestra manera de entender la vida. [...] Ambas Comunidades –la Hispanoamericana y la Luso-brasileña– manteniéndose como construcciones paralelas,*

---

<sup>224</sup> En este sentido cabe destacar la concepción de Manuel García Morente que distingue una hispanidad en sentido concreto, como conjunto de pueblos o naciones que brotaron de la raíz española, y una hispanidad en sentido abstracto, en un sentido espiritual y ecuménico de la civilización española (García Morente, 1939).

*afincadas en una evolución independiente, encontrarán sus mejores perspectivas de futuro en continuar y desarrollar eficazmente la fraternal colaboración”*<sup>225</sup>.

Esta opinión o percepción oficial era compartida ampliamente por la sociedad española, particularmente por los sectores informados, interesados o sensibilizados en temáticas históricas y políticas y plenamente imbuidos de un sentido o sentimiento *hispanico*. En 1959 el autor Epifanio González Jiménez reiteraba enunciaciones que ya habría manifestado en 1947 aludiendo

*“a la triangulación delineada por el Bloque Ibérico de Naciones Hispano-Americanas y Luso-Brasileña, que se extiende a las costas occidentales africanas donde Portugal y España tienen sus archipiélagos e islas y provincias y territorios (Canarias, Azores, Cabo-Verde y Guinea Portuguesa, Santo Tomé y Príncipe, Fernando Póo y Annobón y Guinea Continental Española; Kabinda y grandes territorios portugueses de Angola y Mozambique) al estar en la costa atlántica de enfrente, Argentina, Brasil, Colombia, Venezuela y mar Caribe, con las Grandes y Pequeñas Antillas”*<sup>226</sup>.

González Jiménez afirmaría y reiteraría esta visión geopolítica con centralidad en el Atlántico (a la que añadiría también el territorio de Ifni y el Sáhara Occidental) como *“primera condición”* que impondría *“la solidaridad ibérica”*<sup>227</sup>.

También la creación de entidades “hispanicas” resultaba invariablemente en un ejercicio de inclusión de la dimensión lusobrasileña junto a la hispanoamericana aunque finalmente las instituciones constituidas cristalizasen con el calificativo o la denominación “hispano-luso-americanas”, o “iberoamericanas”.

### 3.5. Las reacciones portuguesa y brasileña ante su inclusión en el espacio-concepto hispanico

Las reacciones portuguesa y brasileña ante la inclusión de sus individualidades estatales, nacionales y culturales como parte de un espacio-concepto de lo hispanico

<sup>225</sup> “Texto del discurso pronunciado por el Señor Ministro de Asuntos Exteriores, D. Fernando M<sup>a</sup> Castiella, el 12 de octubre de 1957, en el patio de armas de la Casa de Colón, en la ciudad de Las Palmas, con ocasión de la Fiesta de la Hispanidad (AHDP).

<sup>226</sup> González Jiménez, 1959, pp. 14-15.

<sup>227</sup> *Ibid.*, pp. 194-195.



definido, en principio aunque no siempre, por un tercer o unos terceros países –España o los de lengua española–, no fueron homogéneas. De hecho, se materializaron en diferentes sentidos, contradictorios en ocasiones, y desde distintas perspectivas e intereses según se tratase de una visión portuguesa –más combativa contra su inclusión conceptual en el universo hispánico–, o brasileña –más contemporizadora con la idea o realidad de la existencia de un espacio hispano-lusófono suficientemente homogéneo para ser considerado como tal en un contexto mundial <sup>228</sup>.

Existió, por un lado, una posición, planteada en un plano conceptual, negadora de las premisas básicas; negadora de que Portugal y Brasil fuesen países “hispánicos”. Desde esta postura se resaltaba que ambas naciones hablaban portugués, no español, y que su tradición histórica y cultural era diferente de la de sus vecinos *hispanos* de América y Europa. En el caso portugués, se llegaba a considerar en ocasiones como especialmente ofensiva la opinión de que Brasil y Portugal fuesen hispanos, pues, a juicio de sus dirigentes, la política inclusiva de la Hispanidad negaba la identidad y la especificidad nacionales portuguesas difuminándolas primero en un universo peninsular español y, en segundo lugar, y como consecuencia, negando también que Portugal fuera la raíz y el origen de una gran civilización diferenciada y extendida por cuatro continentes. En este sentido, hubo numerosas acciones de las autoridades y de la diplomacia portuguesas encaminadas a combatir la idea de la naturaleza o identidad hispánica de esos dos países.

Pero, por otro lado, tanto en Portugal como en Brasil se acababa reconociendo de una manera oficiosa u oficial, pero suficientemente clara, que, efectivamente, los dos países lusófonos sí compartían con los países hispanohablantes muchas y evidentes afinidades –culturales, históricas, lingüísticas, geográficas– realidad que justificaba, precisamente, la definición teórica y práctica de un espacio común integrado por los países “estrictamente” hispánicos –España y los hispanoamericanos– con Brasil y Portugal. A partir de aquí, del reconocimiento de este espacio conjunto, se libraría más

---

<sup>228</sup> Sobre la pugna entre las políticas de Hispanidad y Lusitanidad, véanse Jiménez Redondo, 1993, 2002, 2013, y Loff, 1993.

bien una batalla esencialmente dialéctica y terminológica para que el espacio “abusivamente” llamado hispánico se denominase de un modo más inclusivo o respetuoso de las diferentes dimensiones partícipes. Las denominaciones propuestas serán “hispano-luso-americano” y, sobre todo, “iberoamericano”. Ésta última será la consagrada y la que tomará definitiva carta de naturaleza.

### 3.5.1. *Las reacciones portuguesas de no pertenencia al espacio hispánico. La posición brasileña*

#### 3.5.1.1. Reacciones portuguesas

Algunos autores portugueses, desde una visión en mayor o menor medida nacionalista, rechazaron el sentido o la realidad de la participación de los países de la Península Ibérica en una categoría común y propia *ibérica*; y de los países de raíz española y portuguesa de América en una común y diferenciada dimensión iberoamericana/latinoamericana. Alfredo Pimenta, historiador y escritor portugués, calificaba de “*insensatez bastarda, absurda y falsa*”<sup>229</sup> la definición y la inclusión de la Lusitanidad en la Hispanidad que hacía Ramiro de Maeztu. El diplomático Sampaio Garrido señalaba que “*De êrros vive o hispanismo ao confundir as diferenças que nos separam fóra da Península, excedendo, menos avisadamente, as conveniências quando envolve o Brasil nas suas receitas culturais de “unidade de lingua” (?) e “unidade de estirpe” (?) e propondo-se, com algum risco, a ser fulcro de acção de política externa da Espanha*”<sup>230</sup>.

Son numerosas en los informes diplomáticos portugueses las prevenciones contra la política *envolvente* de España:

---

<sup>229</sup> Pimenta, 1935. Alfredo Pimenta (1882-1950) experimentó un recorrido ideológico que comenzó en el anarquismo y terminó en el salazarismo llegando a apoyar posiciones fascistas y nazis, pasando también por el integralismo y el monarquismo.

<sup>230</sup> Garrido, S. A. de Sousa Sampaio, 1948, p. 16, AHDP.

*“Não se pode deixar desenvolver os elementos adversos sem lhes sofrer as consequências inevitáveis: antes temos de, conscientemente, afirmar a nossa presença não deixando que, mesmo nos domínios da cultura e da história, outros procurem substituir-se-nos em face da nossa impotencia ou indiferença.*

*Neste particular refiro-me à Espanha que, embora financieramente debilitada, não se poupa a sacrifícios para se impôr no Brasil, atraindo-o para a esfera da sua pujante cultura e procurando englobá-lo no vasto conceito da ‘Hispanidade’ de que se vem servindo não só com habilidade mas, ao que parece, também com proveito”<sup>231</sup>.*

*“[...] devemos por fim afirmar que descremos possa hoje em dia, dispensar-se, por parte portuguesa, uma acção orgânica (unitária, prática e douradoira) capaz de neutralisar, até en nome de ideais comuns à totalidade da península Ibérica, os efeitos altamente perniciosos do hispanismo sobre o ‘novo estado’ das relações peninsulares (blóco ibérico), sobre a posição de Portugal e do Imperio em face do condicionalismo da política geral, e sobre o sentido que tradicionalmente temos sabido imprimir à presença do espírito e da cultura portuguesa no Mundo.*

*Prevenir vale mais do que remediar e bem se sabe como são, por vezes, progressivos e persistentes os ventos fortes de insania que sopram de Castela...”<sup>232</sup>.*

\* \* \*

Portugal, como ha señalado Jiménez Redondo <sup>233</sup>, no deseaba poner en cuestión la política de amistad seguida con España desde 1936 por lo que estableció, en consecuencia, tres niveles o líneas de acción y de respuesta ante la considerada absorbente política española de la Hispanidad: la denuncia sistemática hasta conseguir la rectificación de todas las realizaciones españolas susceptibles de crear confusión; la participación activa en todas las manifestaciones donde se pudiesen exponer sus puntos de vista, y si esto no fuese posible, la adopción de una actitud no complaciente; y la obtención de la cooperación de Brasil para subrayar la individualidad y la existencia de la lusitanidad al mismo tiempo que se debía intensificar la presencia portuguesa en Brasil para impedir la pérdida de dicha influencia <sup>234</sup>.

La reacción oficial portuguesa ante la “*propaganda da Hispanidade*” se dio, pues, en dos frentes principales: España y Brasil. El diplomático portugués José Luis

<sup>231</sup> Neto de Carvalho, 1952, p. 8, AHDP.

<sup>232</sup> Garrido, S. A. de Sousa Sampaio, 1951, pp 46-47, AHDP.

<sup>233</sup> Jiménez Redondo, 1996, en referencia al documento MNE, Pso. 2º Arm. 59, M, 2, Of. 5, *Direcção Geral a Ministro de Portugal em Estocolmo*, Lisboa, 13 de abril de 1954. AHDP.

<sup>234</sup> MNE, Pso. 2º Ar, 59, M. 336, *Informação de Serviço*, 9 de Janeiro de 1953. AHDP.

Charters Trigueiros de Aragão, destinado en Madrid durante la década de los años cincuenta del siglo XX, dedicaba varios informes de trabajo a la cuestión de la política española de la Hispanidad analizando y describiendo la política reactiva portuguesa<sup>235</sup>. En España los diplomáticos portugueses recusaban en general participar, a pesar de ser insistentemente invitados, en actividades y solemnidades organizadas y promovidas exclusivamente por el Instituto de Cultura Hispánica. En relación con las actividades político-culturales y los congresos de inscripción limitada a participantes de países de lengua española y portuguesa, Portugal rechazaba, al contrario que Brasil, incorporarse cuando su denominación fuera “hispanoamericana”, pero no cuando se utilizase la terminología “hispano-luso-americana” o iberoamericana y para no dejar el campo libre a las posibles afirmaciones tendenciosas de los “propagandistas de la Hispanidad”. La diplomacia portuguesa tampoco contaba siempre con la adhesión brasileña a sus tesis, y en Brasil rehusaba participar en las actividades promovidas por el Instituto Brasileño de Cultura Hispánica —asociado al Instituto de Cultura Hispánica del Ministerio español— aceptando asistir únicamente a la “Fiesta de la Raza”, 12 de octubre, y solamente porque Brasil se hacía representar a alto nivel. Pero, en estos casos, Portugal procuraba también hacer alguna referencia al hecho de que no formaba parte de la Hispanidad.

A estas reacciones habrá que añadir otra medida fundamental de carácter político-jurídico contra la inclusión de la Lusitanidad en la Hispanidad: la propia proclamación por medio del Tratado de Amistad y Consulta de 1953 de la Comunidad Luso-brasileña.

*“Aliás, para vencermos, não basta circunscrever a ‘Hispanidade’ aos seus justos limites; isso é trabalho negativo que tem que ser completado pela construção positiva de descobrimento, ao mundo, da cultura portuguesa”*<sup>236</sup>.

*“A ideia de adoptar uma data solene para consagrar a ‘Comunidade Luso-Brasileira’ foi lançada pela Secretaria de Estado, como consequência de sugestões apresentadas nesse sentido por várias das nossas Missões no estrangeiro. Tais sugestões surgiram*

---

<sup>235</sup> Aragão, J. L. Charters Trigueiros de, 1953, pp. 34-41. AHDP.

<sup>236</sup> Magalhães, J. Neves Raposo, 1952, pp. 40-41. AHDP.

*por oposição à política de absorção cultural da Espanha ao pretender englobar Portugal e o Brasil nas celebrações do 'Dia da Hispanidade'”<sup>237</sup>.*

### 3.5.1.2. Reacciones brasileñas

Jiménez Redondo ha subrayado cómo una de las vías de reacción de la diplomacia portuguesa para compensar o contrarrestar la política incluyente de la Hispanidad fue involucrar a Brasil y tratar de obtener su colaboración para acentuar la identidad diferenciada y la autonomía del mundo o espacio lusobrasileño ante la pretensión española de que formase parte del universo hispánico:

*“Como afirmou o embaixador brasileiro em Madrid, o Brasil não era claramente um país hispânico, nem podia ser considerado como tal, por isso, não temia ser absorvido dentro das correntes da hispanidade e, em contrapartida, lucrava com as actividades do Instituto [de Cultura Hispánica], nomeadamente com bolsas de estudo para cidadãos brasileiros, sem necessidade de praticar a reciprocidade para com os espanhóis. O Brasil beneficiava também com o acolhimento simpático de qualquer manifestação cultural que levasse a Espanha. Em definitiva, o embaixador brasileiro afirmava que o seu governo considerava que o intercâmbio cultural servia para cultivar amizades e não para alterar radicalmente as realidades políticas existentes”<sup>238</sup>.*

Brasil observaba la política española de la Hispanidad con interés pero sin, efectivamente, el dramatismo con el que la vivía la diplomacia portuguesa. Los responsables brasileños se consideraron conocedores de las limitaciones prácticas de la política de la Hispanidad, una cuestión en su opinión “academicista” que, de cualquier manera, no afectaba sustancialmente al país sudamericano:

*“(...) el puro academicismo de la política de la “Hispanidad” impide que el estrechamiento de las relaciones con España revista algún interés concreto para las relaciones del Brasil con los vecinos de América Latina. (...) está claro que otros postulados básicos de la política internacional del Gobierno español están apuntados por la propaganda. Entre ellos cabe destacar la tesis de que España es el intermediario natural entre América Latina y Europa (...) pero dadas las nulas posibilidades materiales de ejecutarlos, o incluso de ponerlos en práctica, esos postulados quedan*

---

<sup>237</sup> Nunes de Freitas, A., Informação de Serviço, 2-11-1959. AHDP.

<sup>238</sup> Jiménez Redondo, J. C., 1996, p. 207, en referencia al documento MNE, Pso. 2º Arm. 52, M.336, Of. 179, *Embaixada de Portugal ao Ministro negócios Estrangeiros*, 26 de abril de 1954.

*reducidos a vagas afirmaciones académicas, sin realidad concreta y sin utilidad de programa ideológico”*<sup>239</sup>.

En cambio, sí preocupó a Itamaraty en alguna medida el protagonismo o la preeminencia que pudiera llegar a ejercer España sobre los países hispanoamericanos en perjuicio de la pretensión de liderazgo brasileño. Como han señalado Bruno Ayllón y Fernando Kinoshita

*“Junto a este hispanismo que tendía a absorber y confundir Brasil como un país hispánico, lo que más preocupaba sin ningún género de dudas al Itamaraty, al punto de constituirse en una potencial amenaza para la política exterior de Brasil en Latinoamérica, eran las repercusiones que la aspiración española de constituir un destino común con los países del Continente a través de una política activa de participación en problemas que eran percibidos como estrictamente americanos, podían tener en cuanto suponían un menoscabo al liderazgo brasileño”*<sup>240</sup>.

La diplomacia portuguesa de mediados del siglo XX analizaba con interés y preocupación las consecuencias de la política de la Hispanidad en Brasil y las reacciones de éste ante aquélla como quedó bien reflejado en el informe *Portugal e a Hispanidade*, de José Luis Charters Trigueiros de Aragão<sup>241</sup>. En dicho documento se establecía que la política o propaganda de la Hispanidad sólo tendría efectos perniciosos para Portugal si las clases dirigentes brasileñas llegaban a favorecerla. De los resultados de la política española habría que diferenciar, por un lado, entre los favorables a España como Estado y actor internacional y, por otro, los favorables a la propia idea de la Hispanidad. Entre los primeros, pero también vinculados a los segundos, se citaría el aumento de la influencia y el prestigio de España y de su cultura en Brasil, la mejora de las relaciones bilaterales y, en consecuencia, la percepción de que *“A Espanha surge, quer se goste quer não, como membro mais importante do que Portugal dentro da grande família ibérica”*.

<sup>239</sup> Oficio confidencial de la Embajada de Brasil en Madrid para la Comisión de Planificación Política de Itamaraty, 2 de mayo de 1962, Archivo Histórico de Brasilia, caja 62., cit. por B. Ayllón y F. Kinoshita, 2001, p. 170.

<sup>240</sup> Ayllón y Kinoshita, 2001, p. 168.

<sup>241</sup> Aragão, J. L. Charters Trigueiros de, 1953, pp. 42-47. AHDP.

Los resultados directamente favorables a la idea de la Hispanidad en Brasil habían sido el aumento del número de brasileños convencidos de la existencia de una gran afinidad entre los países de lengua portuguesa y española; el incremento del número de brasileños a favor de una más estrecha colaboración con los países de lengua española; la obtención de diversas facilidades a la ejecución de la política española panhispanista; y la captación de simpatías y voluntades entre las clases dirigentes. Como beneficios nacionales brasileños se resaltarían las facilidades para la propaganda y el conocimiento de Brasil en España; mayores intercambios comerciales; el enriquecimiento de la cultura brasileña por la asimilación de valores españoles; la obtención de becas de estudio para estudiantes brasileños; y el fortalecimiento indirecto de los lazos de amistad que unían a Brasil con los países americanos de lengua castellana. La política de la Hispanidad tuvo, pues, resultados concretos en Brasil, hecho por el que se lamentaba el servicio exterior portugués señalando cómo incluso en ocasiones podría ser contraproducente contar con la colaboración brasileña para hacer frente a aquella política <sup>242</sup>.

Para la diplomacia española la presencia y la influencia del factor portugués en Brasil constituiría un elemento positivo en la medida en que afianzaría la identidad ibérica del país sudamericano. Así, Portugal no debería ver en *“el creciente prestigio español en Brasil una tendencia hostil, con afán de emulación (...) sino una fuerza neutralizante de injerencias extrañas a lo ibérico”* <sup>243</sup>.

En 1971 se produjo un cierto repunte de las políticas de la Hispanidad con las propuestas del ministro español de Asuntos Exteriores, Gregorio López Bravo,

---

<sup>242</sup> “Contar com os brasileiros seria temerário ou pior do que inútil: prejudicial, porque não estando presente nenhum português alguns brasileiros seriam levados a fazer o jogo espanhol. Uns fa-lo-iam inconscientemente; outros por serem favoráveis à tese espanhola; alguns ainda, simplesmente, por falta de carácter, para agradar. Se até os há que têm proferido conferências em Lisboa tratando da descoberta do Brasil por Pedro Álvares Cabral e passados dias fazem novas conferências em Espanha tratando do descobrimento do seu país por Pinzón! Quanto à “Festa da Raça”, em 12 de Outubro, Portugal não comparece nunca, mas o Embaixador do Brasil não faz o mesmo.” (Aragão, J. L. Charters Trigueiros de, 1953, p. 37. AHDP).

<sup>243</sup> Despacho nº 246, de 23 de febrero de 1959, del embajador de España en Brasil, Tomás Suñer, para el Ministro de Asuntos Exteriores, AMAE/R, legajo 5444, exp. 9, pp. 8-10, cit. por B. Ayllón, 2007, p. 90.

orientadas a formar un bloque de países hispanohablantes que pudiese dar a España una mayor presencia internacional, asegurar una cierta presencia y participación en los esquemas de asociación o integración económica de la región, como ALALC, el Pacto Andino y el Mercado Común Centroamericano. Como han señalado Bruno Ayllón y Fernando Kinoshita, esta renovada proyección española en América Latina, enmarcada todavía conceptualmente en la idea de la Hispanidad, provocó una cierta preocupación en la diplomacia brasileña <sup>244</sup>.

El advenimiento del nuevo régimen democrático a España, tras la proclamación del Rey Juan Carlos I en 1975 y la aprobación de la Constitución española en 1978, puso en marcha de nuevo los antiguos proyectos de crear una Comunidad multinacional hispánica o iberoamericana. La reacción de Brasil al renovado proyecto de la Comunidad Iberoamericana de Naciones se basaba en el interés pragmático de participar con una España económicamente ascendente y en el reconocimiento identitario de pertenencia a un mismo espacio cultural e histórico con los países hispanohablantes y con Portugal. Brasil se mostraba interesado en la promoción del desarrollo económico y el nuevo proyecto iberoamericano sobre el que se comenzaba de nuevo a teorizar, ahora desde bases democráticas, se encaminaba precisamente a la concertación y la cooperación. En cuanto a los aspectos identitarios, para Brasil ese proyecto partía de

*“un hecho simple: los países ibéricos, España y Portugal, participaban del suelo histórico latinoamericano y no eran apenas los formadores de la nacionalidad, de la cultura y de la civilización latinoamericana junto a las civilizaciones indígenas y negras y a los emigrantes. [...] Existiría pues la base del encuentro pero éste debería llevar la marca de la espontaneidad para transformar los vínculos históricos en instrumentos modernos de cooperación. Con estos fundamentos, Brasil no podría hurtarse de participar en este ejercicio político”* <sup>245</sup>.

---

<sup>244</sup> En referencia al *Oficio confidencial de la Embajada de Brasil en Madrid para la Secretaría de Estado das Relações Externas*, 7 de abril de 1972, Archivo Histórico de Brasilia, caja 05, p. 10; citado y comentado por B. Ayllón y F. Kinoshita, *op. cit.*

<sup>245</sup> Comentario de B. Ayllón y F. Kinoshita en *op. cit.*, pp. 173-174, al *Telegrama de la Secretaría de Estado das Relações Externas* para la Embajada de Brasil en Madrid, “Declaración sobre la idea de formar una Comunidad Iberoamericana de Naciones - respuestas al diario *Ya*, 9 de enero de 1978”, Archivo Histórico de Brasilia, caja 185.



Las Comisiones Nacionales para la Conmemoración del V Centenario (del descubrimiento de América) fueron preparando en sus reuniones el perfil de lo que sería la futura Conferencia Iberoamericana. Brasil entendía que se trataba de un proyecto de origen *antiguo* bajo cuya nueva formulación, y teniendo en cuenta el ascendiente económico y político que había adquirido España, no debía ausentarse. Y Portugal, opinaba la diplomacia brasileña, tampoco debía hacerlo:

*“Durante las sesiones de la II Reunión se manifestó de forma evidente, la intención española de utilizar las conmemoraciones del V Centenario a favor de la antigua aspiración de aglutinar alrededor de Madrid una comunidad de países hispánicos o ibéricos (...) México y Brasil pusieron en discusión la propia “filosofía” que España quería que orientase las Conmemoraciones. Una filosofía de la “hispanidad” y con una visión arcaica e inmovilista de América Latina que continúa siendo, bajo disfraz, la misma imagen engañadoramente bella de Rodó en Ariel (...) Los países centroamericanos insistieron en que la secretaría permanente fuese ejercida por España, a través del Instituto de Cooperación Iberoamericana, con lo que España tiene el comando de la fiesta. Por lo menos, de esta fiesta iberoamericana. Que es más hispanoamericana. Pero de la cual no podemos, ni debemos estar ausentes. Como no debería estar ausente Portugal”*<sup>246</sup>.

Otra posible interpretación del interés de participación de Brasil en el nuevo marco de cooperación iberoamericana impulsado por España sería la constatación de que, sin su presencia, el proyecto habría de ser reorientado hacia un espacio exclusivamente hispánico. Brasil tampoco podía pasar por alto el desarrollo económico de España y las oportunidades que para la promoción de su propio desarrollo de ahí se derivaban<sup>247</sup>. También Brasil tendría interés en afianzar su posición respecto a España en el marco del proyecto iberoamericano y en promover el estrechamiento de las relaciones lusoespañolas:

*“[...] la nueva realidad comunitaria [la relativa a las Comunidades Europeas] en la cual los dos países ibéricos son socios actuantes y las próximas relaciones bilaterales en esta península cambiaron el clima tradicional del relacionamiento entre estos dos vecinos, desinhibiéndose comportamientos y propiciando iniciativas inéditas e*

<sup>246</sup> Despacho confidencial de la Secretaría de Estado das Relações Exteriores para la Embajada de Brasil en Madrid, 31 de agosto de 1984, Archivo Histórico de Brasilia, caja 279. Citado y traducido por B. Ayllón y F. Kinoshita, *op. cit.*, p. 175.

<sup>247</sup> Según la interpretación de B. Ayllón del Telegrama confidencial de la Embajada de Brasil en Madrid para la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, 2 de abril de 1987, AHIB (Ayllón, 2004).

*interesantes, como por ejemplo, la que se prepara en el sentido de aproximar más, por la voluntad política de sus dirigentes, los dos países ibéricos y sus colonias de América Latina [...] Brasil es seguramente el país con mejor perfil para tornarse socio privilegiado en las relaciones con España. Tiene peso específico y no carga, como los demás, los prejuicios y susceptibilidades de una prolongada relación colonial. En los demás casos, Argentina parece demasiado debilitada, Venezuela tiene insuficiente importancia industrial y México además de estar muy próximo de los Estados Unidos guarda aún demasiados rencores del pasado para construir una relación fuerte”*<sup>248</sup>.

\* \* \*

Existe una interesante y singular propuesta de explicación, desde Portugal, del interés de España por incluir a Brasil y a Portugal en el espacio-concepto de la Hispanidad. Una explicación-reacción que calificaríamos más “instrumental” que sustantiva. En uno de los informes diplomáticos portugueses emitidos en 1959<sup>249</sup>, su autor, José Luiz Trigueiros de Aragão, opinaba que a España esa inclusión le resultaba indispensable para alcanzar el objetivo de la constitución de la Comunidad Hispánica de Naciones. Esto sería así, en primer lugar, porque resultaría mucho más fácil para España convencer a los países no europeos hispanohablantes de que entrasen en una organización política supranacional que incorporase a Brasil y Portugal, que hacerlo en una que aparentase ser *“uma simples reconstituição do Imperio Espanhol”*.

Así, para las antiguas colonias españolas la presencia lusobrasileña garantizaría una suerte de falta de total homogeneidad o de cohesión suficiente que les impediría recelar de entrar en ella. Además, Portugal y Brasil,

*“apareceriam como aliados naturais contra quaisquer propósitos hegemónicos da Espanha ou de outro estado de língua castelhana. Nestas condições o retraimento das antigas colónias espanholas talvez se desvanecesse. E se no final Portugal e o Brasil se recusassem a entrar no citado organismo a Espanha poderia dizer que o desejava e isso provava a sua boa fé.”*<sup>250</sup>.

Desde estos planteamientos, la “agresividad” de la política española de la Hispanidad sería más una muestra de debilidad que de fortaleza; y la intensidad de su

<sup>248</sup> Oficio confidencial nº 325, del embajador de Brasil en España para la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, 14 de diciembre de 1990, AHIB, cit. por B. Ayllón, 2000, p. 156.

<sup>249</sup> Aragão, J. L. Charters Trigueiros de, 1958, pp. 53-55. AHDP.

<sup>250</sup> *Ibid.*

empeño por atraer a Brasil y Portugal podría servir para evaluar el nivel de las dificultades encontradas en la consecución de sus objetivos. También, para el diplomático portugués, la presencia de Portugal y Brasil en el organismo que se viniese a constituir le daría, sin duda, una *“maior projecção mundial e, em princípio, muita mais força”*. Serviría asimismo para neutralizar, al menos parcialmente, la influencia inglesa en Portugal y la estadounidense en América del Sur, *“exercidas tradicionalmente, nos momentos difíceis, por intermédio de Portugal e do Brasil, respectivamente”*.

De este modo, España obtendría también otros objetivos añadidos: el panamericanismo, defendido por Brasil, sería fuertemente golpeado; se impediría que Brasil y Portugal se asociasen más íntimamente entre ellos dos y, finalmente, *“criar-se-iam condições favoráveis para a reunificação da Península Ibérica”*.

La explicación, racionalmente articulada, es en nuestra opinión más una reacción instrumental y complementaria que sustantiva, y más orientada a salvaguardar la identidad lusobrasileña individualizada de cara a la propia administración portuguesa, que a dar sentido a las razones de fondo de la constante inclusión de Brasil y Portugal en el espacio hispánico desde los mismos comienzos de la corriente hispanoamericanista en el siglo XIX. El propio Aragão Trigueiros, como veremos más adelante, reconocerá la realidad de un espacio común luso-hispano-americano. La concreta razón esgrimida en último lugar de “crear la condiciones favorables para la reunificación de la Península Ibérica” parece extemporánea en 1959.

Terminaba Aragão resaltando que

*“É possível que a Espanha admita que o Brasil possa vir um dia a aceitar a formação de uma Super-Comunidade de que ele [Brasil] seria o dirigente americano e a Espanha o europeu. Parece desnecessário acentuar que o Brasil não tem quasquer razões para recear ser assimilado pelos seus vizinhos, mas pode razoavelmente pretender assumir a sua chefia.”*

### 3.5.2. *El reconocimiento lusobrasileño de pertenencia al espacio hispánico*

Hasta finales de la Edad Moderna se reconoció invariablemente, desde fuera y desde dentro de la Península Ibérica, la unidad conceptual e histórica de ésta. Los autores clásicos portugueses, como el propio Luis de Camões, reconocieron y resaltaron la pertenencia de Portugal a un común y único conjunto peninsular español o hispánico <sup>251</sup>.

Como han recordado algunos representantes de la historiografía especializada, *“para algunos escritores portugueses, como para muchos desconocidos que han legado a la posteridad sus archivos, no hay ninguna incompatibilidad entre su pertenencia a la Corona de Portugal y a la vez a la hispanidad, si bien el término hispanidad ha de entenderse aquí de manera muy particular. Pues no se refiere ni a una nación española única que no llegó a existir, ni a una castellanidad, jurídica y cultural, extensiva al conjunto de la Península Ibérica”* <sup>252</sup>. “Incluso en plena guerra de secesión luso-castellana *“los portugueses podían decir aún nossa Espanha, por oposición al resto de Europa”* <sup>253</sup>.

Es a partir del reconocimiento pleno de la independencia de Portugal respecto de la Corona de España (1668) y, sobre todo, desde los inicios del siglo XVIII con la afirmación del proyecto independiente portugués al margen de España o del resto de la Península, cuando comienza a hacerse hincapié desde Portugal en una suerte de disociación, más profunda y hasta cierto punto conceptual, de este país respecto del resto de la Península. La identidad nacional portuguesa se ha venido construyendo, desde entonces y en gran medida, contra la idea de la castellanidad asimilada a la españolidad y la hispanidad.

---

<sup>251</sup> “Com feito, desde a tardo-medievalidade e primomodernidade Portugal jamais se excluiu das Espanhas ou recusou a ideia de uma inserção na hispanidade” (Amorim, 2002, p. 122).

<sup>252</sup> Schaub, 1998, p. 28, cit. por J. Lombardero Álvarez, 1999, p. 4.

<sup>253</sup> *Ibíd.*, p. 30.

No obstante, el reconocimiento o la percepción de fondo de constituir España y Portugal conjuntamente una categoría histórica, cultural y geopolítica propia y diferenciada del resto de Europa y del mundo permanece en todos los periodos y hasta la actualidad. Los movimientos iberistas impulsores en diferentes grados de la unidad peninsular han insistido en esta tesis durante los dos últimos siglos y contienen implícita y explícitamente desarrollos conceptuales iberoamericanistas y paniberistas <sup>254</sup>. En Portugal destacan, en el siglo XIX, los representantes del *integralismo* <sup>255</sup>, Joaquim Pedro de Oliveira Martins (1845-1894) y António Sardinha (1888-1925), que, coherentemente con sus postulados, reconocían igualmente la unidad geocultural constituida por lusobrasileños, españoles e hispanoamericanos. Refiriéndose al papel que le estaría históricamente destinado a Brasil, Sardinha resaltaba lo siguiente:

*“Eis que o Brasil, em vésperas de se afirmar como potencia mundial, nos deixa adivinar o concurso que necessariamente prestará a essa bela e entresenhada política do Atlântico. ... Ao lado da espontânea aproximação que apertará cada vez mais Portugal ao Brasil... o conceito envolvente do hispanismo revela-se como forçosa conclusão, abrangendo consigo, além da Espanha, nossa irmã, vinte nacionalidades que ela intrépida e semeou entre perigos e arrojos através da selva americana”* <sup>256</sup>.

También hay que mencionar a Almeida Garrett (1799-1854) que, en sintonía con el clásico Camões, reiteraba la idea de que –“*Somos Hispanos, e devemos chamar Hispanos a quantos habitamos a península hispânica*”–, a Ricardo Jorge –“... *chame-se Hispania à península, hispano ao seu habitante onde quer que resida, hispânico ao que lhe diz respeito*”– <sup>257</sup>; y a otros, como André de Resende o Carolina Michaëlis de Vasconcelos (1851-1925), intelectuales portugueses que se pronunciaron en el sentido de la unidad peninsular, cultural y, o, política. Fernando Pessoa (1888-1935) fue también explícito en esta cuestión:

*“En la península hispánica, de un extremo a otro, nosotros no somos latinos, somos ibéricos. Es necesario, antes de nada, asentar esta base. No tenemos nada en común,*

<sup>254</sup> Es el caso de Sinibaldo de Mas y Sanz, intelectual y diplomático español autor de la obra *La Iberia*.

<sup>255</sup> Corriente política portuguesa fundada en 1914 que, entre otros postulados, propugnaba la restauración de la monarquía tradicional.

<sup>256</sup> Sardinha, cit. por Nobre de Almeida, 1969, p. 136.

<sup>257</sup> Citas registradas por el diplomático Trigueiros de Aragão en su informe de 1959.

*psicológicamente, con los dos países herederos de la civilización latina propiamente dicha, Italia y Francia. Nosotros no somos latinos, somos ibéricos. Tenemos –españoles y portugueses– una mentalidad aparte de la del resto de Europa. Por más diferencias que nos separen (y ciertamente existen), estamos más cerca psíquicamente unos de otros que cualquiera de nosotros con respecto a cualquier pueblo extra-ibérico. Se han dicho cosas como que nosotros, portugueses, somos más parecidos a los franceses, o a los italianos, que a los españoles; afortunadamente no es verdad. [...] Si somos ibéricos, tenemos derecho a esperar que todo debe tender hacia una política ibérica, hacia una civilización ibérica que, común a los países que componen Iberia, trascienda individualmente a cada uno de ellos”*<sup>258</sup>.

Más recientemente hay que destacar el pensamiento de Natália Correia a favor del reconocimiento y la conceptualización de un espacio ibérico, integrado por España y Portugal, y de un espacio multinacional panibérico de países de lenguas española y portuguesa<sup>259</sup>.

Hipólito Raposo, reconociendo una unidad de concepto hispánico en el que se encuadrarían españoles y lusitánicos, proponía ciertos reajustes terminológicos complementarios sugiriendo las expresiones *lusitanidad* y *castellanidad* en el marco superior de la Hispanidad y señalando en ese sentido que Hispania no era España, ni hispano significaba español:

*“Castellanidad y lusitanidad, en el decurso ulterior (moderno) de nuestra misión colonizadora, traducen dos conceptos semejantes y diferentes: semejantes por lo que ambos tienen de hispanidad, o sea de patrimonio común; diferentes, en todo cuanto caracteriza y diversifica las dos naciones que tienen sus capitales políticas en Madrid y Lisboa.*

*Así, hispanidad definiría bien el resultado del esfuerzo paralelo, simultáneo o no, con que los dos pueblos peninsulares alcanzaron y ejercitaron la capacidad de expansión ultramarina, sembrando de naciones nuevas el Nuevo Mundo.”* [...] ]

*En resumen: hispanidad, lusitanidad y castellanidad, si quisieran adoptarse estos tres vocablos que las exigencias del rigor crítico aconsejan, en esta hora histórica de confusiones y subversiones, expresan con precisión las empresas comunes o paralelas de las dos naciones libres de la Península y los esfuerzos aislados, particulares o específicos de cada una de ellas a partir del siglo XVII”*<sup>260</sup>.

Vemos que la visión iberista se ha complementado generalmente con una de signo iberoamericanista y en algún caso paniberista. De la concepción de la unidad

<sup>258</sup> Pessoa, 2013, pp. 108-109 (correspondiente a textos escritos c. 1918).

<sup>259</sup> Correia, 1988.

<sup>260</sup> Raposo, *Filología política*, cit. por Lombardero Álvarez, 1999, pp. 2-3.

histórica y cultural de la Península Ibérica se ha derivado la misma concepción de una unidad histórica y cultural del espacio americano colonizado por Portugal y España y su natural vinculación con la Península.

### 3.5.2.1. Reconocimiento interno por las diplomacias portuguesa y brasileña

José Luis Trigueiros de Aragão describía el continente americano como un espacio dividido en tres partes principales, las Américas española, portuguesa y anglosajona y, haciendo un explícito reconocimiento de la existencia de una unidad de la América iberohablante, apreciaba que

*“as diferenças entre as Américas Portuguesa e Anglo-Saxónica e entre as Américas Espanhola e Anglo-Saxónica são muito mais nítidas do que entre as Américas Portuguesa e Espanhola. Em face da América Anglo-Saxónica o resto do continente apresenta uma certa unidade histórica, étnica, cultural e religiosa, que se exprime chamando-lhe América Latina, América Ibérica ou América Hispânica”* <sup>261</sup>.

Continuaba su disertación reconociendo la unidad asimismo de un espacio ibérico peninsular diferenciado del resto del mundo pero integrado en el conjunto de la Hispanidad:

*“Pela geografia, pela raça, pela cultura, pela língua, pela história, por tudo, Portugal é um país quase tão hispânico como a própria Espanha [...] a verdade é que hoje Portugal e Espanha são tão semelhantes entre si e ao mesmo tempo tão diversos do resto da humanidade que apresentam, sob muitos aspectos, uma fisionomia comum. Quer queiramos quer não somos família; estamos ligados por laços demasiadamente íntimos para que possamos ser estranhos. O repúdio do qualificativo “hispânico” não parece bastar para justificar a nossa não inclusão na “Hispanidade”, por que aos olhos de muita gente este repúdio não é fundamentado por razões históricas e culturais.”* <sup>262</sup>.

Aragão completaba su informe con sinceras confesiones sobre las razones de fondo que impondrían una política de “lusitanidad” orientada a marcar una separación

---

<sup>261</sup> Aragão, J. L. Charters Trigueiros de, 1953, pp. 49. AHDP.

<sup>262</sup> *Ibid.*, pp. 64-65.

con la Hispanidad. En su opinión Portugal debería mantener, incluso ficticiamente, una política de diferenciación con España pues de ello dependería la propia independencia nacional portuguesa, el impedimento de la unificación política de la Península:

*“O que se afigura importar principalmente é manifestarmos o firme propósito de, embora hispânicos, fazermos uma vida absolutamente independente da dos países hispânicos de língua castelhana, ainda que mantendo com eles relações cordiais que tão necessárias são, e de nos associarmos apenas com o Brasil, com quem temos mais afinidades.*

*A nossa oposição à inclusão de Portugal na “Hispanidade” seria assim justificada sem rebujos por um imperativo da vontade portuguesa de hoje, que permanece fiel à dos antepassados e não pode admitir que a Espanha crie um ambiente de confusão à volta do termo hispânico.*

*A par dessa manifestação de firmeza e de contra propaganda cultural portuguesa no estrangeiro, especialmente na América Ibérica, e não apenas no Brasil, talvez não fosse de todo inútil favorecer a acentuação de alguns dos traços que mais nos distinguem dos países de língua castelhana, e designadamente de Espanha, por que tudo o que contribuir para atenuar as diferenças entre os dois países enfraquecerá o próprio fundamento da independencia nacional, que é o sentimento de que somos diferentes e até antagónicos.*

*Tudo o que acentuar as diferenças entre Portugal e a Espanha dificultará as tentativas de unificação política da Península”*<sup>263</sup>.

El diplomático proponía una serie de medidas concretas para llevar a cabo la política propuesta, como un exhaustivo seguimiento de las actuaciones de los instrumentos de diseño y ejecución de la política de la Hispanidad –el Instituto de Cultura Hispánica– o intentar que aquellas actividades nombradas bajo el epígrafe de “iberoamericanas” o “hispanoamericanas” se denominasen “hispanoamericanas y lusobrasileñas”.

Terminaba Trigueiros de Aragão su extenso informe con una última reflexión sobre los elementos naturales –geofísicos, culturales y socio-lingüísticos– que ligarían indisociablemente a Portugal del resto de la Península Ibérica y que, en consecuencia, harían que los españoles considerasen natural la eventual unificación de ésta:

---

<sup>263</sup> *Ibid.*, pp. 65-66.



*“A diversidade regional da Espanha é incomparavelmente maior do que a de qualquer outro país por nós já visitado, tendo-se por vezes a sensação de que se passou uma fronteira. Esta diversidade interior da Espanha, sendo uma das suas características mais fundas, explica o motivo por que aos espanhóis pode parecer absolutamente natural a unificação política da Península. Um catalão ou um galego não se sentirá talvez mais estranho em Portugal do que em Castela; um andaluz sentir-se-á mais em casa no nosso Alentejo do que nas Astúrias; um castelhano compreenderá melhor a língua portuguesa do que a catalã.*

*O espanhol deve ter instintivamente a sensação de que foi e é a política, apenas, que mantém Portugal separado da “Madre Hispânia” – como lhe chamava António Sardenha – e isso explica que muitos deles estimando as nossas coisas e a nossa gente se mostrem tão apegados à ideia de uma unificação política da Península”*<sup>264</sup>.

### 3.5.2.2. Reconocimiento oficial por el régimen portugués del *Estado Novo*

António de Oliveira Salazar, presidente del Consejo de Ministros portugués y principal figura del régimen del *Estado Novo* (1933-1974), celoso defensor de la identidad portuguesa y panlusitánica especialmente ante cualquier proyección incluyente española o hispánica, ya se había referido en un discurso pronunciado en noviembre de 1947 a la comunidad histórica, de intereses, ideales y aspiraciones compartidas por “*as duas nações da Península Hispânica e as nações da América Latina*” reconociendo de cierta manera una identidad compartida de España y Portugal, en tanto que naciones *hispánicas*, y un espacio comunitario integrado por éstas y las naciones latinoamericanas, o sea, el espacio *iberoamericano*:

*“Em maior ou menor grau – no passado pelas recordações gloriosas que ele evoca, no presente por múltiplos interesses comuns e por igual labor pacífico e fecundo, no futuro por idênticas aspirações – há para todos nós e entre nós todos, as duas nações da Península Hispânica e as nações da América Latina, um património que é pertença comum, um fundo de tradições e de ideais, laços de espírito que os séculos não rompem, correntes de simpatia e amizade que divergências transitórias não atingem na sua mais profunda essência. (...) somos em suma uma grande família, constituindo em todos os momentos e em todas as circunstâncias altíssimo valor para a civilização cristã e um dia porventura para a paz do mundo. (...) Tanto basta para que se nos imponha, com a autoridade imperativa do dever, não renegarmos, não esquecermos nem deixarmos enfraquecer os laços morais que nos unem”*<sup>265</sup>.

---

<sup>264</sup> *Ibid.*, p. 68.

<sup>265</sup> Salazar, 1951, cit. por Jiménez Redondo, 1996, p. 203. También en Aragão, J. L. Charters Trigueiros de, 1958. AHDP.

Pocos años más tarde, en 1953, Salazar no dudaba en proponer como política estratégica para evitar la subordinación o una excesiva dependencia de Portugal a las próximas Comunidades Europeas que

*“Se a federação [europea] vier a constituir-se e se continuar a impor a política de grandes espaços, pode visionar-se a possibilidade de se estreitarem ainda mais os laços de Portugal com o Brasil e com a Espanha, e da Espanha com as repúblicas do centro e do sul da América, de modo que um grande bloco ibero-americano fosse, ao lado da comunidade britânica, e mesmo sem ter o seu grau de estruturação institucional, um factor político de grande relevo, pela população, pela riqueza potencial existente e pela cultura ocidental. Esta é uma possibilidade que teria a vantagem de não nos afastar, nem a nós nem a eles, do que é mais sagrado na nossa formação e na nossa história”*<sup>266</sup>.

Asimismo, el ministro de Economía portugués, Castro Fernandes, señalaba en 1949, con ocasión de la firma de un acuerdo de cooperación económica entre ambos países, que *“Hispanidade não significava apenas um património de civilização que pertença às duas nações da península e a todas outras que brotaram do seu sangue; não se afirmava unicamente nas maravilhas do génio e da cultura, na arte e nas letras, em Cervantes e Camões, mas tinha um sentido mais elevado como regra de acção contra os perigos que se acenam aos valores da civilização ocidental”*<sup>267</sup>.

Ya en 1957, cuatro años después de la formal proclamación de la *Comunidade Luso-Brasileira* y con ocasión de las celebraciones del día de la Hispanidad en las islas Canarias, el embajador portugués en Madrid, José Nossolini, se comunicaba con su colega brasileño con la intención de actuar de modo que quedase clara la especificidad de la Comunidad Luso-Brasileña pero, aparentemente, asumiendo su participación o pertenencia en una más amplia Comunidad Hispánica.

---

<sup>266</sup> MNE, PEA 309, *Circular* 8, Lisboa, 9 de abril de 1953, cit. por Jiménez Redondo, 1996, p. 145.

<sup>267</sup> AMAE, Leg. 2036, Exp. 5, Informe 545-E *Agregado de Prensa a subsecretario de Educación Popular*, 1949, cit. por Jiménez Redondo, 1996, pp. 203-204.

*“Los dos gobiernos son conscientes de que deben velar por el patrimonio espiritual común de Portugal y Brasil, considerando que así acentúan [...] el significado lusobrasileño en la Comunidad Hispánica”*<sup>268</sup>.

\* \* \*

Las anteriores referencias de actores oficiales son ilustrativas del reconocimiento lusobrasileño y en particular de Portugal –incluso de sus sectores más tradicionales y nacionalistas durante el periodo autoritario del Estado Novo– de la existencia de un espacio común y compartido por los países de lenguas española y portuguesa<sup>269</sup>.

### 3.6. Lusotropicalismo e hispanotropicalismo

Un factor específico de cierto interés por su contrastada influencia en los contextos lusobrasileños, panlusitánicos y lusófonos, coincidente en cuanto al ámbito y la interpretación de sus postulados con la convergencia general verificada entre las corrientes hispanoamericanista y panlusitanista, lo representa la conversión de la doctrina socioantropológica denominada *lusotropicalismo* en *hispanotropicalismo*, entendido éste como *iberotropicalismo*.

El sociólogo brasileño Gilberto Freyre (1900–1987) articula una teoría de base sociológica y antropológica que servirá en una primera etapa para tratar de explicar la identidad nacional brasileña y sus posibles claves desde un paradigma interpretativo que encuentra sus fuentes y justificaciones en una serie de características presunta o realmente heredadas del antiguo colonizador portugués. Más tarde, sobre las mismas bases, Freyre extenderá la aplicabilidad teórico-práctica de sus argumentaciones a un espacio multinacional de países de colonización portuguesa y, por último, apostará por

---

<sup>268</sup> Oficio secreto de la Embajada de Brasil en Madrid para el Ministro de Estado de las Relaciones Exteriores, 3 de mayo de 1957 m AHIB, caja 02, cit. por B. Ayllón, 2004, 2007.

<sup>269</sup> Durántez Prados, 1999b.

ampliar las mismas a un ámbito mayor, denominado *hispanotropical*, que estará compuesto por los países de colonización hispánica –entendido lo hispánico en su sentido más amplio, español y portugués– de todos los continentes.

En su obra *Casa-grande & Senzala* (1933) <sup>270</sup> establece y analiza las cualidades básicas, provenientes del colonizador ibérico oriundo de Portugal, que habrían sido fundamentales para la conformación de la sociedad del nordeste brasileño y, por extensión, del conjunto nacional de Brasil. Estas cualidades serían la movilidad, la *miscibilidad*, y la aclimatabilidad. La movilidad habría sido heredada por los portugueses del pueblo judío, condición que habría permitido a los lusitánicos abarcar grandes espacios territoriales en su expansión colonial y ultramarina. Con la expresión *miscibilidad* se haría alusión a la especial capacidad de los portugueses para proceder a la aplicación de esquemas de mestizaje con los pueblos indios y negros de los países que colonizaron en América, África y Asia. Esta especial “capacidad de mezclarse” de los portugueses provendría de la convivencia y la experiencia seculares de los cristianos con los mahometanos en la Península Ibérica durante los largos siglos medievales, aunque también de un intrínseco y anterior mestizaje verificado entre los pueblos peninsulares preexistentes. En cuanto a la aclimatabilidad, esta tercera característica traería causa, según Freyre, de las propias condiciones geofísicas de Portugal, ubicado en la franja occidental de la Península Ibérica, que harían de esta tierra un solar más parecido a África, o a otros continentes, que a la propia Europa de la que forma parte. De este modo, los portugueses se adaptarían mejor que otros pueblos europeos a otras tierras extraeuropeas. A las tres características principales mencionadas –movilidad, vocación de mestizaje y aclimatabilidad– Freyre añadiría un sentido cristiano, o “cristocéntrico” de los portugueses, entendido sobre todo en clave cultural, que se impondría a una mera visión “etnocéntrica” propia de otros pueblos europeos afectados por visiones y prejuicios raciales o racistas.

En realidad, algunas de las características principales del constructo doctrinal de Freyre pueden encontrar, al menos parcialmente, antecedentes en el pensamiento

---

<sup>270</sup> Freyre, 1933.

hispanoamericanista anterior. El mexicano José Vasconcelos Calderón, en su libro *La raza cósmica. Misión de la raza iberoamericana* (1925) <sup>271</sup>, teorizó sobre la síntesis racial que el mestizaje español, en particular, e ibérico, en general, comenzó a generar en Iberoamérica, precisamente en sus espacios tropicales. La dimensión cristiana católica, que impregna culturalmente el espacio y las sociedades iberoamericanas, forma también parte intrínseca de la generalidad de las doctrinas hispanoamericanistas. Freyre aporta, no obstante, una óptica novedosa por su aproximación de cariz antropológico originada en Brasil.

En 1940, con su obra *O mundo que o português criou* <sup>272</sup>, Gilberto Freire amplió las pautas y los efectos *creadores* de la colonización portuguesa, que hasta entonces parecían especialmente restringidos a Brasil, al conjunto de las áreas de colonización portuguesa en África, India y las islas portuguesas del Atlántico. Pero, como afirma Cláudia Castelo, “*Sem um verdadeiro conhecimento das novas realidades que elege como objecto, o autor limita-se a generalizar, a partir do caso brasileiro*” <sup>273</sup>. Aun así, y siguiendo la misma pauta de ampliación territorial de sus postulados, Freyre comienza a reconocer a partir de 1945, con la obra *Interpretação do Brasil* <sup>274</sup>, que las características que ha descubierto o imaginado como definidoras, primero de Brasil y después de un espacio multinacional de colonización lusitánica, son también aplicables, en líneas generales y sin discriminación, al conjunto del mundo hispánico, o hispanotropical, que engloba y contiene al lusotropical, al estrictamente de colonización portuguesa <sup>275</sup>. Son numerosas las publicaciones de Freyre que ahondan en esta visión hispanotropical o *panibérica* <sup>276</sup>. Por tanto, el llamado lusotropicalismo que Freyre formula como doctrina en *Um brasileiro em terras portuguesas* (1954) desde el que pretenderá articular una nueva ciencia o subciencia denominada

---

<sup>271</sup> Vasconcelos, 1925.

<sup>272</sup> Freyre, 1940.

<sup>273</sup> Castelo, 2005, p. 369.

<sup>274</sup> Freyre, 1945.

<sup>275</sup> Durántez Prados, 1999.

<sup>276</sup> Entre otras, las referenciadas como Freyre, 1945, 1959, 1961c, 1964, 1966, 1968, 1975, 1977, etcétera.

lusotropicología, desembocará inevitablemente en un hispanotropicalismo y una hispanotropicología plenamente inclusivos de los anteriores<sup>277</sup>.

Lo interesante y quizás previsible fue que la doctrina ideada por Freyre se viera pronto instrumentalizada desde la década de los cincuenta por instancias políticas portuguesas del *Estado Novo* con el objetivo de justificar el colonialismo portugués en África de cara a los nuevos vientos descolonizadores<sup>278</sup>, razón por la que a medio plazo se convirtió en una teoría “puesta en cuestión”<sup>279</sup>. Igualmente, el lusotropicalismo sirvió para cimentar la idea de un espacio de cultura de lengua portuguesa y de una eventual Comunidad de stirpe lusitánica incluso después de la descolonización de las colonias portuguesas y cuando se teorizaba sobre la articulación de una próxima CPLP, contexto en el que cobra el mayor sentido la afirmación de Castelo de que “*a civilização que Gilberto Freyre descreve e interpreta não existe, é antes uma aspiração, um destino*”<sup>280</sup>.

En relación con el espacio hispanotropical inclusivo del hispanohablante y del panlusitánico en las definiciones de Freyre –espacio compuesto por poblaciones como la cubana, la filipina, la angoleña, la paraguaya, la goesa, la brasileña...–, el sociólogo brasileño destacó en varias ocasiones el complejo interregional intertropical que tiene por base “*do ponto de vista da conveniência brasileira, um conjunto hispano-tropical de civilizações nacionais e regionais afins e capazes de constituir federações, e talvez, vasta e complexa federação, hispano-tropical, para o desenvolvimento e a defesa de interesses e de valores comuns*”<sup>281</sup>. Una federación que vendría a articularse sobre un espacio multinacional panibérico. Esta visión y conversión hispanotropicalistas no

---

<sup>277</sup> Es preciso diferenciar el hispanotropicalismo originario de Freyre del concepto homónimo acuñado por el historiador español Gustau Nerín para referirse a la ideología española orientada a la justificación de la presencia colonial de España en África, particularmente en Guinea Ecuatorial, a mediados del siglo XX. Este hispanotropicalismo, según Nerín, consistiría en una teoría que procedería de la fusión de “*tres ideologías coloniales distintas: la hispanidad, el lusotropicalismo y el regeneracionismo de Joaquín Costa y de los africanistas civiles españoles del siglo XIX*” (Nerín i Abad, 1997, pp. 10 y 11).

<sup>278</sup> Léonard, 1997.

<sup>279</sup> Castelo, 1999; Moreira y Venancio (orgs.), 2000.

<sup>280</sup> Castelo, 2005, p. 371.

<sup>281</sup> Freyre, 1966, *Brasil, nação hispânica. Novas sugestões em torno de um tema já versado pelo autor*. Gilberto Freyre reedita este texto en años posteriores, incluso después de la independencia de las colonias africanas portuguesas (“Nuevas consideraciones sobre Brasil como nación hispanotropical”, 1977).

serían vistas favorablemente por quienes, desde un espectro ideológico panlusitanista, habían apoyado el lusotropicalismo y a su mentor como fuerzas o bazas “científicas” a favor de una Comunidad lusíada y en contra de su inclusión en un espacio mayor panhispánico o panibérico, más aún si éste era denominado simple y llanamente “hispanotropical” <sup>282</sup>.

En todo caso, la doctrina lusotropicalista de Gilberto Freyre tuvo incidencia en el imaginario y en la conceptualización de un espacio multinacional panlusitánico, pero su ampliación a lo panhispánico en lo que llamó hispanotropicalismo fue con frecuencia visto y valorado en España y los países hispanoamericanos como una aportación específica brasileña a la idea del hispanoamericanismo <sup>283</sup>.

### 3.7. Similitudes y divergencias. Punto de inflexión y de encuentro

Se destacan, pues, notables similitudes y convergencias, y también diferencias y divergencias, entre ambas corrientes, la hispanoamericanista y la panlusitanista, en lo que se refiere a los aspectos más conceptuales y a sendos recorridos históricos desde su inicio en el siglo XIX y el final de las dictaduras de los países de la Península Ibérica. La primera y fundamental convergencia, que por su importancia ha sido tratada también en un apartado específico, es la de la misma inclusión de la dimensión panlusitánica, en todos sus aspectos, en el universo de lo hispánico.

Respecto al pretendido papel tutelar de las exmetrópolis Portugal y España en sus respectivos espacios excoloniales, hay que diferenciar la multiplicidad y complejidad de los

---

<sup>282</sup> En fecha tan tardía como 1993, el que había sido ministro del Ultramar portugués con Oliveira Salazar, Adriano Moreira, trataba aparentemente de obviar o minimizar la evidente conversión del lusotropicalismo en hispanotropicalismo evitando, en primer lugar, denominarlo como generalmente lo hizo el propio Freire –llamándolo “iberotropicalismo”–, y suponiéndolo producto del interés del sociólogo brasileño por “*compreender a identidade latina do continente americano*”. Moreira afirmó también que Freire ya no había tenido tiempo de profundizar ni de documentar el “iberotropicalismo” –a pesar de que lo explicitó en 1945 y de que lo expuso en numerosas de sus obras posteriores (Moreira, 1993, pp. 31-45).

<sup>283</sup> Marías, 1988. Por su labor científica e hispanoamericanista Gilberto Freyre fue reconocido en España, en 1981, como miembro en el Consejo Superior del Instituto de Cooperación Iberoamericana.

actores implicados en el universo hispánico, de la dualidad y mayor simplicidad de la vinculación panlusitánica. Mientras en el caso hispánico nos encontramos con España y una veintena de repúblicas hispanoamericanas, más la adición de los propios Brasil y Portugal, en el caso panlusitánico los actores formales son dos, Brasil y Portugal, con la subdimensión colonial interna de este último, estableciéndose más bien un marco de bilateralidad. También resulta fundamental el peso específico de los actores. Mientras España aporta en la mayor parte de los casos, en términos ponderados —demográficos, económicos, políticos—, una masa crítica superior a la de cualquier país estrictamente hispánico individualmente considerado durante ese periodo, Brasil es netamente superior en esos rubros a su exmetrópoli portuguesa.

Desde ambos países ibéricos se pretendía con el desarrollo de dichas teorías o proyecciones satisfacer necesidades políticas o geopolíticas: España pretendería en parte articular, especialmente durante alguna época, una política internacional complementaria ante su aislamiento relativo en la Comunidad internacional, mientras que Portugal, con su panlusitanismo lusobrasileño, buscaría singularmente recabar el apoyo de Brasil de cara a su política colonial y fijar una categoría identitaria que lo diferenciase y separase de la proyección hispánica de España.

El interés geopolítico es más notable en el lado panlusitánico. Durante este periodo Portugal es poseedor, de hecho, de colonias en otros continentes. Tiene intereses territoriales y geopolíticos concretos y amplios que defender<sup>284</sup>. La visión geopolítica es menos importante en el lado hispanoamericanista visto desde España: su imperialismo es más retórico y sentimental, pues los territorios hispanoamericanos ya no pertenecen a España. Por ello, lo que se defiende y promueve desde este país es más una posición de prestigio, un tutelaje moral, simbólico y, en el más avanzado de los casos, diplomático. Pero en el caso portugués se trata de defender posiciones de poder más concretas y reales: el mantenimiento de un imperio colonial intercontinental con la eventual ayuda política y diplomática de Brasil.

---

<sup>284</sup> La geopolítica del espacio panlusitánico prioriza la dimensión atlántica valorando también las vertientes índica y asiática (Carvalho, 1965).



Como corrientes de marcado cariz conservador, hispanoamericanismo y panlusitanismo coinciden en reconocer la importancia del factor religioso –el compartir y profesar la religión católica y el importante papel de ésta en la conformación de ambos espacios culturales. Parece en todo caso más marcada la importancia del elemento religioso en el lado hispánico que en el panlusitánico.

En cuanto a la formalización de los resultados, ambas corrientes consiguen una cierta institucionalización de sus anhelos. La *Comunidade Luso-Brasileira*, que constituye más bien una expresión política proclamada en el *Tratado de Amizade e Consulta*, vincula a través de instrumento convencional –un tratado internacional– el mundo de lengua portuguesa aunque de manera incompleta al no incorporar los territorios coloniales portugueses ultramarinos. En el lado hispánico, y como producto de su *reconversión* hacia el nombre-concepto de *Iberoamérica* –que geográficamente coincide con el de la Hispanidad *absorbente* al incluir junto a los países hispanoamericanos a Brasil y Portugal–, se comienzan a articular las primeras organizaciones esencialmente intergubernamentales iberoamericanas, la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) y la Organización Iberoamericana de Seguridad Social (OISS). La constitución o puesta en marcha de las tres instancias mencionadas –*Comunidade Luso-Brasileira*, OEI y OISS– tiene lugar coetáneamente entre los años 1953 y 1954.

La dialéctica existente entre las concepciones geopolíticas del hispanoamericanismo, inclusivas del espacio lusobrasileño, y las resistencias del panlusitanismo a ser enmarcado en el universo hispanoamericano llegan a un cierto punto de inflexión, de encuentro y de encaje a fines de los años cincuenta y principios de los sesenta <sup>285</sup>. De algún modo, y sin variar en absoluto los postulados que afirman la existencia de un único espacio o Comunidad compuesto por países lusófonos e hispanohablantes, sí se acaba reconociendo, valorando y respetando, por la parte hispánica y española, la singularidad de Portugal y de Brasil en el conjunto. Los foros e instituciones antes llamados hispánicos pasarán ahora, con la participación de los dos países lusófonos, a ser “hispano-luso-americanos”, o

---

<sup>285</sup> Luz, F. P. Mendes da, 1960, AHDP.

“iberoamericanos”. La creación de la OEI y la OISS y la participación conceptual o funcional en ellas de Brasil y Portugal junto a los países de lengua española sancionan esa realidad.

Desde Brasil y Portugal ocurre lo mismo. Hasta la década de los años sesenta del siglo XX hay, en general, una defensa reactiva de Portugal hacia la política española de la Hispanidad, a veces incluso una negación de su participación conceptual u ontológica en un espacio luso-hispano-americano común. Pero a partir de los años cincuenta se empieza a reconocer más abiertamente su participación, por razones históricas, culturales, geográficas, de afinidad lingüística y conveniencia política, en un espacio formado conjuntamente por ellos y los países de habla española. Pero se hace defendiendo su especificidad en ese conjunto. Las explícitas alusiones de Oliveira de Salazar en este sentido son también ilustrativas del nuevo estado de opinión y del reconocimiento de la realidad geopolítica, cultural e histórica.

El punto de encuentro en lo conceptual –acuerdo y reconocimiento del común espacio geopolítico hispano-luso-americano– constituirá también un punto de partida para el desarrollo de la futura articulación, al más alto nivel, de una Comunidad Iberoamericana de Naciones tras el advenimiento de los regímenes democráticos a los países de la Península Ibérica. Aunque no se debe olvidar ni pasar por alto que, en un plano sustantivo e institucional, la Comunidad Iberoamericana ya había comenzado a estructurarse tempranamente con la creación de las primeras organizaciones intergubernamentales sectoriales de este ámbito, la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, y la Organización Iberoamericana de Seguridad Social a principios de la década de los cincuenta.



## CAPÍTULO CUARTO

### 4. PROCESOS DE ARTICULACIÓN Y CARACTERÍSTICAS GENERALES Y COMPARTIDAS DE LA COMUNIDAD IBEROAMERICANA Y LA COMUNIDAD DE PAÍSES DE LENGUA PORTUGUESA

#### 4.1. Procesos de articulación de la Conferencia Iberoamericana y de la CPLP

Abordar los procesos de articulación de la Conferencia Iberoamericana y de la CPLP implica realizar una aproximación a los antecedentes, a la coyuntura internacional y a las coyunturas y políticas nacionales de los países más involucrados en dichos proyectos.

El inicio del proceso de articulación institucionalizada de una Comunidad Iberoamericana de Naciones puede fijarse con la toma de decisión de la constitución en 1954 de la primera organización intergubernamental de definición y ámbito iberoamericanos, la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), así como de la Organización Iberoamericana de Seguridad Social (OISS), organismo internacional de carácter técnico y especializado. Su creación y puesta en marcha marca de alguna manera un cierto punto de inflexión entre las concepciones político-ideológicas de la Hispanidad y la Comunidad Hispánica de Naciones, caracterizadas por una cierta preeminencia de España, y una visión más cooperativa e igualitaria de una Comunidad multinacional de países hispánicos y lusófonos que se refleja en el plano terminológico-simbólico y en la que el papel del principal Estado promotor, España, comenzará a aparecer algo más matizado. La OEI y la OISS son instituciones que representan un espacio iberoamericano en materia de cooperación sectorial y su propia denominación, *iberoamericana* y no *hispánica*, simboliza esa visión señalada. No obstante, conviene subrayar, el ámbito o espacio geopolítico de la Comunidad Hispánica antes y de la Comunidad Iberoamericana ahora es básicamente el mismo: países hispanoamericanos, Brasil, España y Portugal.

La Comunidad Luso-Brasileña, proclamada también en 1953, se presenta como una suerte de antecedente nominal y simbólico de una Comunidad panlusófona. No fue una organización internacional sino, como hemos visto, una expresión formal y diplomática acuñada en el Tratado de Amistad y Consulta firmado por Brasil y Portugal para denominar el espacio de reciprocidad de derechos acordado mediante tal tratado entre brasileños y portugueses. Espacio que, debe recordarse, sólo incluía a los territorios de Brasil y del Portugal metropolitano, no a las colonias africanas y asiáticas de este último. Por estas razones –carencia de institucionalidad y espacio restringido a América y Europa– la Comunidad Luso-Brasileña solamente puede considerarse un antecedente parcial de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa.

De cualquier manera, los inicios de los respectivos procesos de articulación –en un caso de manera más institucionalizada, en otro de un modo más simbólico–, de una Comunidad Iberoamericana y de una Comunidad de países lusófonos resultan plenamente coetáneos y paralelos. En ambos casos dichas articulaciones, abanderadas respectivamente por las exmetrópolis europeas España y Portugal, sólo comienzan a tener visos de realidad cuando se verifica una serie de cambios sustantivos, fundamentales, en el contexto internacional y en los nacionales internos de ambos países.

En dichos ámbitos nacionales internos, el fin de los regímenes autoritarios de Portugal y de España en 1974 y 1975, respectivamente, y el acceso a unos sistemas democráticos y de libertades políticas, son los elementos que darán credibilidad a los proyectos de articulación de Comunidades de naciones desde premisas democráticas, igualitarias y cooperativas. En el caso del espacio de lengua portuguesa, la caída del régimen autoritario portugués del *Estado Novo* (1933-1974), dirigido durante decenios por el presidente del Consejo de Ministros portugués, António Oliveira Salazar, constituye un factor aún más fundamental para la articulación de una Comunidad de naciones lusófonas que en el caso iberoamericano el fin del régimen español encabezado por Francisco Franco Bahamonde. Ello se debe al hecho de que el final del régimen salazarista favorece o propicia precisamente el nacimiento de la

mayor parte de los Estados soberanos de lengua oficial portuguesa, fundamentales, lógicamente, para poder constituir una verdadera Comunidad multinacional lusófona <sup>286</sup>.

Tanto para España como para Portugal los comienzos de su historia democrática más reciente estarán vinculados, en el plano internacional, a la reconstitución de sus relaciones con los países iberoamericanos y con los lusófonos respectivamente. España, tras un régimen autoritario de cuatro décadas comandado por el general Franco, impulsaba sus relaciones con los países latinoamericanos, o las reiniciaba con algunos Estados, como México, que no habían reconocido al régimen español anterior. Portugal se veía en una posición aun más compleja en relación con sus recientes excolonias, ahora Estados soberanos, pues superar la animadversión y las reticencias de las élites dirigentes de los nuevos países –que hasta muy poco tiempo antes habían luchado en el campo de batalla contra el ejército portugués– llevaría tiempo y visión estratégica <sup>287</sup>.

El contexto internacional, asimismo, estaba definido por la Guerra Fría y la bipolaridad entre los dos grandes bloques político-ideológicos enfrentados del planeta: el marxista-leninista y de economía centralizada impulsado por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, y el liberal y de economía de mercado liderado por los Estados Unidos de América. En este contexto de rivalidad bipolar, los nuevos Estados independientes, excolonias portuguesas, pasarían a constituir nuevos campos y espacios de enfrentamiento ideológico y militar entre los dos bloques contrarios. El hecho de que los poderes gobernantes de países como Angola y Mozambique quedasen adscritos al bloque soviético <sup>288</sup>, retrasó obviamente la plena restauración de las relaciones con

---

<sup>286</sup> Sobre el final del imperio colonial portugués y su proceso de descolonización, véanse Aguiar, 1977; Antunes, 1993; Macqueen, 1997; Pinto, 2001, y Sánchez Cervelló, 1998.

<sup>287</sup> “*Após a descolonização, passada a animosidade natural das ex-colónias para com a antiga potência colonial e renovado o clima de diálogo e o relacionamento de Portugal com os países africanos de língua oficial portuguesa (PALOP), através da fórmula «Cinco+Um», o projecto serviu, parcialmente, os interesses de política externa de todas as partes, inclusive do Brasil, país que reclama a paternidade do processo de institucionalização da CPLP*” (Ferreira Lopes y Dos Santos, 2006, p. 8).

<sup>288</sup> “*Com efeito, os governos desses estados ficaram todos na órbita de Moscovo, motivando, nos casos de Angola e Moçambique, guerras civis com movimentos apoiados pelo ocidente...*” (Palmeira, 2006, p. 58).

Portugal, miembro de la Organización del Tratado de Atlántico Norte. Las reticencias anticolonialistas hacia la muy próxima en el tiempo exmetrópoli, las recientes guerras coloniales y los sentimientos y tendencias derivados de todo ello impidieron una relación fluida entre Portugal y los países africanos de lengua oficial portuguesa –los llamados PALOP– durante los primeros años de independencia de éstos. La completa recomposición de relaciones debería, por lo tanto, esperar también a cambios sustantivos en el escenario internacional <sup>289</sup>:

*“Só quando o bloco soviético se desmoronou é que se pôde concretizar a Comunidade de Países de Língua Portuguesa (CPLP), desejada sobretudo por Portugal, mas dinamizada por diplomatas brasileiros com ligação a Lisboa, como forma de ultrapassar o trauma africano face a um suposto neocolonialismo”* <sup>290</sup>.

América Latina, como el conjunto de la Comunidad internacional, se vería igualmente afectada por el enfrentamiento Este-Oeste. Vinculados a esa circunstancia se encontrarían el establecimiento de regímenes dictatoriales de diferente signo en todo el continente además de diversos procesos revolucionarios y de fractura política. El contexto adecuado para fomentar y concretar una Comunidad Iberoamericana de Naciones construida sobre cimientos democráticos debería por tanto esperar igualmente a la materialización de cambios sustantivos en el escenario político-ideológico mundial. Entre tanto, tanto Portugal como España propugnarían y aplicarían políticas de cooperación en múltiples campos con sus antiguos territorios o colonias como instrumento elemental para favorecer la restauración y el estrechamiento de relaciones y, en última instancia, para impulsar la construcción de las Comunidades multinacionales lusófona e iberoamericana respectivamente.

---

<sup>289</sup> “No final do regime ditatorial [...] o projecto da Comunidade era a solução derradeira e quase milagrosa para Portugal. A revolução do 25 de Abril de 1974 e a institucionalização do sistema democrático em Portugal; o processo de descolonização; o longo período de frieza traumática na relação entre Lisboa e os novos países africanos que mantiveram a língua portuguesa como expressão oficial e como instrumento de unidade nacional; a adesão de Portugal à Comunidade Económica Europeia; o processo de democratização do Brasil; o fim da influência soviética nas ex-colónias africanas; o tempo que passou... permitiram que, já em meados da década de 80, o projecto da comunidade de países que em português comunicam pudesse ser encarado como uma hipótese com potencialidades de viabilização, desde que afastada qualquer tentação hegemónica dos Estados politicamente mais poderosos e ultrapassado o sonho federalista” (Ferreira Lopes y Dos Santos, 2006, p. 17).

<sup>290</sup> Palmeira, *op. cit.*, p. 55.

\* \* \*

Efectivamente, el establecimiento de un esquema de relaciones *normalizadas* entre Portugal y sus excolonias pasaba por una política de cooperación suficientemente amplia y flexible que pudiera contribuir a superar las consecuencias de la guerra colonial. De particular importancia será el esquema de cooperación “*cinco mais um*” que a partir de 1985 concertó las posiciones en materia de cooperación de los cinco países lusófonos africanos con su exmetrópoli europea <sup>291</sup>, así como el reconocimiento por la IV Convención de Lomé entre la Comunidad Europea y los países ACP (África-Caribe y Pacífico) de dichos países lusófonos africanos como una región “natural” a pesar de la discontinuidad geográfica entre los mismos <sup>292</sup>.

La culminación del esquema formal y multilateral de ese entramado de relaciones al que habría de añadirse Brasil llegaría a convertirse en su día en la *Comunidade Lusófona* articulada, la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa. La política de cooperación habría contribuido en última instancia a favor de la articulación de ese espacio multinacional que, más tarde, y por otro lado, tendría como uno de sus principales objetivos, precisamente, la cooperación privilegiada entre sus miembros. La cooperación, instrumento *restaurador* de las relaciones entre Portugal y sus excolonias, había cumplido esa función concreta y, a partir de entonces, interesará particularmente como elemento, fundamento y objetivo de la propia Comunidad de Países de Lengua Portuguesa dentro de sus marcos de colaboración multilateral.

Como en el caso de Portugal en relación con el proceso de preparación de una Comunidad multinacional de países de lengua portuguesa, la consolidación de España como Estado democrático se reflejó en su política exterior con la afirmación de su vocación iberoamericana, que comenzaría a materializarse por vía de la cooperación

<sup>291</sup> Ministério dos Negócios Estrangeiros, 1995, y Marchueta y Fontes, 2003, p. 15.

<sup>292</sup> Integrado en las Comunidades Europeas Portugal se adhirió a la III Convención de Lomé –acuerdo multilateral de cooperación entre las Comunidades Europeas y los países signatarios de las regiones de África, Caribe y Pacífico– de la que también pasarían a formar parte los países africanos de lengua oficial portuguesa.



política y para el desarrollo. Efectivamente, España se involucró intensamente apoyando con medidas políticas y diplomáticas la democratización de los países iberoamericanos así como su mayor desarrollo económico <sup>293</sup>. En suma, tanto Portugal como España se valieron de las políticas de cooperación para ir creando las condiciones precisas con el objeto de avanzar hacia la instauración o la mayor institucionalización de una Comunidad de Países de Lengua Portuguesa y de una Comunidad Iberoamericana de Naciones respectivamente.

\* \* \*

En 1983, el ministro portugués de *Negócios Estrangeiros*, Jaime Gama, con ocasión de una visita a Cabo Verde, prefiguró la futura Comunidad de países de lengua portuguesa en los siguientes términos:

*“ [...] O processo mais adequado para tornar consistente e descentralizar o diálogo tricontinental dos sete países de língua portuguesa espalhados por África, Europa e América, seria realizar cimeiras rotativas bienais de Chefes de Estado, de Governo, promover encontros anuais de ministros de Negócios Estrangeiros, efetivar consultas políticas frequentes entre directores políticos de Ministérios de Negócios Estrangeiros e encontros regulares de representantes na ONU ou em outras organizações internacionais, bem como avançar com a constituição de um grupo de língua portuguesa no seio da União Interparlamentar. No caso de se entender adequada a constituição de um Secretariado permanente para gerir esta dinâmica das nações de língua portuguesa...”* <sup>294</sup>.

A finales de esa década las relaciones formales entre Portugal y sus antiguas colonias estaban ya suficientemente reconducidas y el proceso previo de construcción de una Comunidad de países de lengua portuguesa bajo la institucionalidad de un organismo internacional también había comenzado en 1989 con la constitución, en São Luís de Maranhão, Brasil, del *Instituto Internacional da Língua Portuguesa* (IILP). La constitución del IILP es de hecho considerada como un primer paso en la creación formal de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa. El IILP permaneció sin

---

<sup>293</sup> Para la política de España en relación con América Latina entre 1976 y 1991, véase Arenal, 1994a, y Arenal y Nájera, 1992, pp. 171-333. Una aproximación portuguesa a esta cuestión puede consultarse en Leandro, 2011.

<sup>294</sup> Gama, 1985, pp. 17-18.

actividad real hasta que en el primer lustro del nuevo siglo los mandatarios de los países de lengua portuguesa decidieron darle un impulso significativo e incluirlo como parte orgánica de la misma CPLP, constituida ésta en 1996.

En una fase inicial la iniciativa del presidente brasileño Itamar Franco <sup>295</sup>, instrumentada a través de su embajador José Aparecido de Oliveira, sensibilizó a los mandatarios de los PALOP a favor de la idea de crear o institucionalizar una Comunidad multinacional de países de lengua oficial portuguesa <sup>296</sup>. Desde octubre de 1993 y durante un año se realizó una serie de mesas redondas en varias capitales de países lusófonos con la participación de diversos especialistas y representantes de diferentes áreas del conocimiento –cultura, artes, política– con el objeto de reflexionar y movilizar voluntades a favor de la iniciativa <sup>297</sup>. Tras esta fase de reflexión y movilización se convocaron varias reuniones oficiales de Ministros de Relaciones Exteriores en Brasilia, Lisboa y Maputo, celebradas entre febrero de 1994 y abril de 1996 que, conjuntamente con la Conferencia Interparlamentaria realizada en junio de ese mismo año en la capital portuguesa, *diseñaron* la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa como organización internacional que sería formalmente constituida en Lisboa el 17 de julio de 1996, ocasión en la que se aprobaron su Declaración Constitutiva y sus primeros Estatutos.

En la reunión ministerial celebrada en Lisboa el 19 de julio de 1995 se acordó la participación de los siete países lusófonos entonces independientes <sup>298</sup> en la Exposición Mundial de Lisboa, EXPO 98. Este hito supuso una suerte de evento simbólico que afirmaría la existencia de esa nueva Comunidad ante los propios miembros y ante el conjunto de la Comunidad internacional. Algo semejante ocurrió

---

<sup>295</sup> Itamar Franco ejerció la presidencia de Brasil entre 1992 y 1994.

<sup>296</sup> El político y exministro brasileño José Aparecido de Oliveira realizó, en calidad de embajador enviado por el presidente Itamar Franco, un periplo diplomático entrevistándose con los mandatarios de los países de lengua portuguesa africanos con el objeto de favorecer su predisposición hacia la idea de la institucionalización de una Comunidad de países de lengua portuguesa. Cabe encuadrar el protagonismo brasileño durante esta fase en la necesidad de que el proyecto no se tratase de una iniciativa estrictamente portuguesa ante la muy diferente recepción que probablemente hubiese obtenido en los países africanos de expresión portuguesa.

<sup>297</sup> Braga, 1999, p. 201.

<sup>298</sup> Timor Oriental alcanzaría la independencia formal el 20 de mayo de 2002.

respecto de la Conferencia Iberoamericana con la celebración del *Quinto Centenario del Descubrimiento de América–Encuentro de dos Mundos* de manera coetánea a la Exposición Universal de Sevilla de 1992.

En el caso iberoamericano, la importancia de aquella muestra internacional tuvo tal vez una dimensión más significativa, pues fue a partir de los trabajos de las Comisiones Nacionales del Quinto Centenario –entidades creadas con el fin de preparar la conmemoración del Descubrimiento–, y concretamente de la III Conferencia Iberoamericana de Comisiones Nacionales del Quinto Centenario celebrada en Buenos Aires en 1985, cuando se propuso expresamente de manera formal el estudio de la realización de un encuentro de Jefes de Estado con ocasión del Quinto Centenario. Así, la estructura concebida para la preparación de la conmemoración de aquella efeméride histórica se convirtió en instrumento o canal para la articulación de la Comunidad Iberoamericana al más alto nivel al proponerse desde ella la reunión de la primera Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno <sup>299</sup>.

En el caso de la CPLP fueron los ministros de Negocios Extranjeros y de Relaciones Exteriores de los siete países lusófonos los que, reunidos en Brasilia en 1995 “*para una reflexión sobre la CPLP*” recomendaron a sus gobiernos la realización de una cumbre que congregaría a los Jefes de Estado y de Gobierno “*con vistas a la adopción del Acto Constitutivo de la Comunidad*” <sup>300</sup>. Se ponía de manifiesto de este modo la voluntad política del conjunto de los países lusófonos de dar la más alta forma institucional a sus afinidades históricas y culturales con la estricta constitución formal de una Comunidad de Países en tanto que organización internacional.

---

<sup>299</sup> Arenal, 1995, p. 39.

<sup>300</sup> *Comunicado Conjunto da Primeira Reunião de Ministros de Negócios Estrangeiros e de Relações Exteriores dos Países de Língua Portuguesa*, [www.cplp.org](http://www.cplp.org) [21-4-1997].

Siguiendo un esquema diferente al que tiempo después tomarían los componentes de la CPLP, en 1990 se dio un impulso decisivo a la idea de convocar las Cumbres Iberoamericanas y de constituir la Conferencia Iberoamericana. Fue con ocasión de la visita que en enero de ese año realizó el Rey de España a México cuando el monarca español propuso al presidente mexicano Carlos Salinas de Gortari la celebración en México, en 1991, de la primera Cumbre y, en España, en 1992, de la segunda. En octubre de 1990, en el marco de la Reunión del Grupo de Río celebrada en Caracas, el presidente mexicano anunció la convocatoria de la primera Cumbre en 1991 y el presidente de Brasil de la tercera para el año 1993. En aquel encuentro fue emitida una Declaración denominada “Reunión de Jefes de Estado de Iberoamérica” en la que se expresaba el interés de participar en las Cumbres convocadas por México, España y Brasil. El 12 de octubre de 1990 el Rey de España anunció en el Instituto de Cooperación Iberoamericana del Ministerio de Asuntos Exteriores de España la celebración de la segunda Cumbre Iberoamericana en la ciudad de Madrid <sup>301</sup>.

#### **4.2. Las lenguas española y portuguesa como elementos generales de identidad de la Comunidad Iberoamericana y de la CPLP**

Los elementos caracterizadores de la Comunidad Iberoamericana de Naciones y de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa –cultura, lenguas, historia, geopolítica–, tomados de manera conjunta e interrelacionada, han enmarcado a cada una de estas dos Comunidades en sus definiciones más esenciales considerando las distintas categorizaciones de Comunidades multinacionales existentes. Hemos enunciado que la Comunidad Iberoamericana constituye una categoría de espacio multinacional fundamentado en elementos diversos y que incorpora sobre una base civilizacional de culturas, lenguas, valores e historia una fundamentación de base postimperial en lo que se refiere a la raíz y procedencia de muchos de sus elementos identitarios. La Comunidad de Países de Lengua Portuguesa respondería más ajustadamente al modelo de Comunidad postimperial, el de rearticulación de un espacio pretéritamente unido

---

<sup>301</sup> Arenal, 1995, p. 40.

bajo vínculos de dominación política y en ella se verificarían también, aunque en menor medida, ciertos elementos propios caracterizadores de las civilizaciones <sup>302</sup>.

La *traducción* de esas *definiciones generales de identidad comunitaria* a las instituciones existentes en el concreto escenario internacional multilateral pasa por la determinación y limitación de los llamados *criterios técnicos de membresía* que hacen referencia a cualidades políticas, geográficas y lingüísticas más nítidamente identificables o mensurables –la cualidad de Estado soberano, la oficialidad o no de las lenguas española y portuguesa, la pertenencia a un determinado ámbito geográfico. Entre una y otra categoría, entre las definiciones generales de identidad y los criterios de membresía, aparece lo que podríamos denominar un *elemento general de identidad* que informa de manera sustantiva tanto a las primeras como a los segundos, una suerte de factor o eslabón no prescindible. En el caso de la Comunidad Iberoamericana y de la CPLP, dichos elementos son las lenguas española y portuguesa, con o sin carácter de oficialidad: no son las caracterizaciones político-institucionales –que no influyen decisivamente en las definiciones generales de identidad comunitaria aunque sí en los criterios de membresía–, ni el ámbito geográfico –que en unos casos, como en la CPLP, es irrestricto a cualquier continente del planeta; y en otros, como en la Comunidad Iberoamericana institucionalizada, es limitadamente bicontinental–, sino el uso de los dos idiomas ibéricos más expandidos.

#### 4.2.1. *Español y portugués como base lingüística común iberoamericana*

*“La identidad lingüística de Iberoamérica –uno de los fundamentales cimientos identitarios de este conjunto multinacional– viene determinada esencialmente por el español, que es idioma oficial o de uso generalizado en veinte de los veintidós países de la Comunidad, y por la lengua portuguesa, hablada ésta en Brasil y Portugal. Las Cumbres Iberoamericanas de Jefes de Estado y de Gobierno han reconocido a ambos idiomas, conjuntamente y en un sentido hasta cierto punto unitario, como la ‘base lingüística común’ iberoamericana.*

---

<sup>302</sup> Elementos propios caracterizadores de las civilizaciones como, según se ha señalado la religión: “*Um dos traços comuns [de lusófonos, iberoamericanos y países de lenguas neolatinas] é o peso da religião católica entre os seus falantes*” (Palmeira, 2006, p. 222).

*Además de los sustratos culturales que nos unen, es un hecho reconocido que el español y el portugués son las únicas dos grandes lenguas internacionales, en términos cuantitativos (habladas cada una de ellas por más de cien millones de personas), que son al mismo tiempo, y en líneas generales, recíprocamente comprensibles. Esta realidad, este a veces desapercibido pero extraordinario hecho de la inteligibilidad práctica entre el español y el portugués supone, en términos geopolíticos, económicos y culturales, el reconocimiento de un formidable bloque lingüístico iberoamericano de cerca de seiscientos millones de personas con una inmensa potencialidad, y actualidad, tanto en el ámbito geográfico propio como en el escenario global.*

*[...] Sentimos y pensamos en español (y en portugués). Nuestras tradiciones se vehiculan a través del idioma, y la lengua transmite todo un sistema de valores, desde los familiares hasta los políticos”*<sup>303</sup>.

*“[...] las lenguas española y portuguesa –único caso de dos grandes idiomas internacionales recíprocamente comprensibles–, [...] nos identifican a los iberoamericanos de uno y otro lado del Atlántico”*<sup>304</sup>.

En el caso iberoamericano, las lenguas española y portuguesa, como tales, como factores transmisores de civilización e identificadores de un ámbito espacial, informan muy directamente la definición o las definiciones de la Comunidad Iberoamericana, cualesquiera que sean consideradas. Al mismo tiempo, en la definición, redacción o concreción de los criterios de membresía de cualquier organismo calificado como iberoamericano, las lenguas española y portuguesa integran normalmente los más nítidos marcadores de identidad o de identificación. En el caso del espacio de lengua portuguesa, tanto en su consideración de Comunidad multinacional lusófona, como en su cualidad institucional de organización internacional interestatal, el idioma portugués es un elemento central, claramente el principal.

Tanto en el caso del español como del portugués nos hallamos ante idiomas de gran presencia e importancia internacionales. El español, hablado por cerca de quinientos millones de personas en una veintena de países y en todos los continentes, es ya la segunda lengua materna del mundo y, también, la segunda lengua de comunicación internacional<sup>305</sup>. Por su parte, el portugués, implantado en América, Europa, África y Asia, cuenta con un número aproximado de doscientos veinte

<sup>303</sup> Iglesias García, 2007b. Enrique V. Iglesias asumió la dirección de la Secretaría General Iberoamericana, SEGIB, en 2005.

<sup>304</sup> Moratinos Cuyaubé, 2005b, p. 53.

<sup>305</sup> Estos datos se confirman en enero de 2013 (*El español en el mundo. Anuario 2012 del Instituto Cervantes*).

millones de hablantes <sup>306</sup>. La expansión del español durante los últimos lustros en el principal país lusófono, Brasil, y la relativamente menor difusión del portugués en los países iberoamericanos –sudamericanos– hispanohablantes, acercan más a los pueblos que las hablan:

*“Nos complace dejar constancia de la decisión de Brasil de establecer la lengua española como materia de oferta obligatoria en el currículo escolar de la enseñanza secundaria del país. Esta medida contribuirá de manera muy positiva a la afirmación de los procesos de integración suramericana y latinoamericana, y favorecerá asimismo la consolidación del espacio iberoamericano. Manifestamos, igualmente, nuestra voluntad de impulsar la difusión de la lengua portuguesa en los países iberoamericanos de lengua española”* <sup>307</sup>.

Efectivamente, el crecimiento del idioma español en Brasil ha sido realmente significativo. Por Ley n° 11.161 de agosto de 2005 se estableció la obligatoriedad de la oferta del español en la enseñanza media brasileña <sup>308</sup>. Sin embargo, será la *interinteligibilidad* o comprensibilidad recíproca verificada en líneas muy generales entre ambas lenguas la que, desde ciertas perspectivas, convertirá los dos espacios lingüísticos en un solo ámbito idiomático internacional. En el conjunto iberoamericano

---

<sup>306</sup> <http://www.tlfq.ulaval.ca/axl/> [abril de 2013]

<sup>307</sup> *Declaración Final de la XV Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno Iberoamericanos*, punto 13 (Salamanca, España, 15 de octubre de 2005).

<sup>308</sup> Asumiendo esta realidad y valorando el potencial del idioma portugués, Gilvan Müller de Oliveira y Clara Dornelles apuntaban que “*Brasil puede potenciar la constitución de espacios bilingües (o plurilingües), en que el portugués, en vez de competir con el español, se asocia a él, a través de las telecomunicaciones, de la industria editorial, de las producciones culturales y científicas y también de iniciativas educativas [...] En Brasil se espera que el esfuerzo por la difusión del español y la integración cultural con los países iberoamericanos tenga reciprocidad por parte de los países hispanohablantes. Como sugirió el entonces ministro de Educación de Brasil, Tarso Genro, al periódico El País el 7 de junio de 2004, esa reciprocidad implica que el portugués sea segunda lengua en los países de lengua española como el español en Brasil*” (Müller de Oliveria y Dornelles, 2007).

La relación entre las lenguas española y portuguesa desde una perspectiva de geopolítica lingüística teórica, y desde la percepción de elementos de comunidades epistemológicas lusófonas, no siempre es pacífica pues, de alguna manera, parece reproducirse en ocasiones el antiguo sentimiento de rivalidad o de necesidad defensiva de la Lusitanidad hacia la Hispanidad. Maria Sousa Galito, al analizar el caso de la *Hispanofonía* en relación con la importancia del carácter de lengua de trabajo en los organismos internacionales, se expresaba en unos términos aparentemente competitivos entre el español y el portugués: “*Mas se o Espanhol parece reunir vantagens comparativas, é preciso recordar que o Português - Língua Materna se encontra disseminado um pouco por todos os continentes, enquanto o Espanhol parece concentrar grande parte da sua influência na América Latina (através da qual tem conquistado os EUA [...]) em cujo sistema educativo parece ser a Língua Estrangeira mais ensinada), o que pode motivar uma tal “estratégia agressiva”. O espanhol pode ser língua oficial de 21 países no mundo, mas grande parte destes concentram-se na América Latina num espaço geográfico que parece perder relevo quando comparado com o tamanho do Brasil (um só país, de língua oficial portuguesa)*” (Galito, 2006, p. 21).

—al menos en los contextos político-formales y multilaterales— las lenguas española y portuguesa son percibidas como un elemento unitario y compartido, no dual, de identidad. Es la “base lingüística común” que representan conjuntamente ambos idiomas lo que define lingüísticamente a Iberoamérica desde la perspectiva de los códigos lingüísticos vehiculares <sup>309</sup>. La Declaración Iberoamericana de Bariloche, de octubre de 1995, afirmaba “*la existencia de una base lingüística común entre todas las naciones iberoamericanas producto de dos lenguas afines, el español y el portugués; así como sus substratos históricos, culturales, morales y educativos ...*” <sup>310</sup>. Con ocasión de la VI Cumbre Iberoamericana en noviembre de 1996 el presidente portugués Jorge Sampaio subrayó su opinión a favor de la defensa conjunta del español y del portugués señalando también, en ese sentido, que “*Ambas lenguas ibéricas constituyen una inmensa riqueza cultural común a los pueblos iberoamericanos*” <sup>311</sup>.

El español y el portugués constituyen, pues, un caso de *interinteligibilidad* recíproca, en líneas generales, singular y único. Se trata del único ejemplo de dos grandes lenguas en términos cuantitativos, habladas ambas por más de cien millones de personas, que son, al mismo tiempo y en líneas generales, recíprocamente comprensibles <sup>312</sup>. En términos geolingüísticos y geopolíticos esta circunstancia convierte al espacio idiomático compartido por el español y el portugués, al espacio iberohablante, en un solo espacio lingüístico, el *espacio multinacional de países de lenguas ibéricas* cuya existencia constituye una hipótesis principal de este trabajo. En el apartado 5.1.1. se consignan declaraciones institucionales y políticas que, desde la constatación de la afinidad de las dos lenguas y sus sustratos comunes y proyecciones derivadas, plantean la existencia de un espacio multinacional panibérico asentado en todos los continentes.

---

<sup>309</sup> Nos referimos a los idiomas vehiculares del espacio iberoamericano, el español y el portugués, no a la multiplicidad y pluralidad de lenguas diversas que coexisten en dicho ámbito.

<sup>310</sup> Declaración Iberoamericana de Bariloche, Segunda Parte, 2, 1995.

<sup>311</sup> “Entrevista con Jorge Sampaio, presidente de Portugal”, en *ABC*, 10/11 de noviembre de 1996, p. 45.

<sup>312</sup> En este sentido nos hemos pronunciado en diversas ocasiones (Duránte Prados, 2002b, 2004b, 2005a, p. 417).



#### 4.2.2. *El portugués, común denominador lingüístico de la CPLP y la Comunidad Iberoamericana*

El referente identitario formal y máximo de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, como organización internacional, es la utilización oficial de la lengua portuguesa <sup>313</sup>, sin mayores precisiones y sin exclusiones geográficas. Tal referente es compartido por la Comunidad Iberoamericana como seña formal de identidad, aunque de manera *no única*, pues la lengua española también es *referente lingüístico identitario*. Puede afirmarse que el común denominador identificativo de la CPLP —la lengua oficial portuguesa— queda incluido en, y es parte fundamental del referente general lingüístico de identidad de la Comunidad Iberoamericana de Naciones <sup>314</sup>: las dos lenguas internacionales ibéricas las cuales, como se ha subrayado, guardan grandes y sustantivas afinidades.

En el caso de la CPLP, el idioma portugués ocupa el lugar de máxima seña identitaria de la Comunidad:

*“[a] ideia da Comunidade dos Países de Língua Portuguesa surgiu de considerações de natureza lingüística e histórico-cultural. Por considerações de natureza lingüística entendem-se as referentes à importância e à valorização da língua portuguesa, isto é, da lusofonia. Para delimitar o espaço em que se fala o português, devemos percorrer os quatro continentes na companhia de populações as mais variadas, por vezes imensas, por vezes diminutas (...) A ideia de uma Comunidade dos Países de Língua Portuguesa nasce, assim, da percepção desses elementos de união, entre os quais avulta, naturalmente, o suporte do idioma comum”* <sup>315</sup>.

*“... a “Língua Oficial” é duplamente importante: serve em cada Estado como factor de consolidação de uma indispensável estabilidade interna; é uma força de agregação num espaço geograficamente fragmentado como o da CPLP”* <sup>316</sup>.

*“A lusofonia é fundamental para a identidade nacional interna de Portugal, Brasil, afro-lusófonos e timorenses diante os vizinhos e do mundo”* <sup>317</sup>.

---

<sup>313</sup> “Para além dos membros fundadores, qualquer Estado, desde que use o Português como língua oficial, poderá tornar-se membro da CPLP, mediante a adesão sem reservas aos presentes Estatutos” (Artículo 6.1., Estatutos de la CPLP)

<sup>314</sup> Durántez Prados, 1997a.

<sup>315</sup> Alves, 1995, pp. 77-91 y 81.

<sup>316</sup> Torres y Ennes Ferreira, 2001, p. 26.

Por ello la propia Declaración Constitutiva de la CPLP reconocía el papel central del portugués y la voluntad de los Estados miembros de poner en marcha iniciativas para la “*promoção do desenvolvimento económico e social dos seus Povos e para a afirmação e divulgação cada vez maior da língua portuguesa.*” Al mismo tiempo se estableció entre los tres objetivos generales de la organización “*A materialização de projectos de promoção e difusão da Língua Portuguesa...*”<sup>318</sup>. En este sentido cabe subrayar que el objetivo de promocionar la lengua portuguesa, como cualquier otro valor cultural compartido, podría haber sido sancionado en el marco de los Estatutos de la CPLP a un nivel *inferior* o secundario al de los grandes objetivos generales, en el contexto de los proyectos de cooperación cultural de la CPLP. Para entender la preeminencia que se le concede al portugués en la CPLP debe tenerse en cuenta el hecho de que este idioma es el referente identitario máximo, y en ocasiones considerado el único<sup>319</sup>, compartido por los miembros de la organización. Fomentar y promocionar el común denominador de ocho países dispersos en cuatro continentes se convierte, junto a la concertación político-diplomática y la cooperación, en un objetivo *general* de la CPLP. No sólo por razón de la necesidad de fortalecer el referente identitario compartido, debilitado por causa, entre otras, de una falta de contigüidad territorial y una gran dispersión geográfica, por la precaria posición de la lengua portuguesa en determinadas países oficialmente lusófonos de África (Guinea Bissau, Mozambique) y en Timor Oriental<sup>320</sup>, sino también por la relativa falta de unidad de la propia lengua portuguesa en términos formales y prácticos<sup>321</sup>.

---

<sup>317</sup> Chacon, 2005, p. 6 (numeración según original manuscrito). Chacon completa su afirmación sobre la importancia de la lengua portuguesa para los países que la tienen como idioma oficial afirmando que “*Lusófonos e hispanófonos precisam aprender a língua do outro, até se tornarem bilingües.*”

<sup>318</sup> El instrumento institucional de la CPLP para la promoción y la difusión del portugués, según queda establecido en los Estatutos de la organización (art. 9), es el *Instituto Internacional da Língua Portuguesa* (IILP), con sede en la ciudad de Praia, capital de Cabo Verde.

<sup>319</sup> “*Para além de uma língua oficial comum, pouco mais se pode assinalar*” (Ferreira, 2007, p. 30).

<sup>320</sup> Como señalan Gilvan Muller de Oliveira y Clara Dornelles, “*en Angola y Cabo Verde, el número de hablantes de portugués como lengua materna alcanza el 40%, mientras que en Santo Tomé y Príncipe llega al 20% y en Guinea Bissau, Mozambique y Timor Oriental está entre el 5% y el 6,5%. En estos países [...] el portugués se habla en general como segunda o tercera lengua.*” [...] “*Aunque no dejen de reconocer la relevancia de expandir el portugués más allá de los espacios lusófonos, los Palop y Timor Oriental todavía tienen la importante tarea de fortalecer la lengua portuguesa internamente, ya que la gran mayoría de sus poblaciones no la habla*” (Müller de Oliveira y Dornelles, 2007).

<sup>321</sup> En relación con la dualidad lusitánica/brasileña que se manifiesta en la lengua portuguesa, cabe destacar, según han afirmado también Müller de Oliveira y Dornelles, “*el peligro de que la variante brasileña se convierta en una lengua propia y del riesgo real de separación entre la variante brasileña y la lusitana*”, tal

La VII Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno de la CPLP, celebrada en julio de 2008, tuvo precisamente como eje temático “*A Língua Portuguesa: Um Património Comum, Um Futuro Global*”. Se adoptó una Declaración sobre la Lengua Portuguesa que “*consagra o compromisso de uma actuação conjunta com vista a uma efectiva universalização da Língua Portuguesa, através de medidas concretas e verificáveis*”<sup>322</sup>. El hecho de dedicar el eje temático de una Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la CPLP a la lengua portuguesa es muestra de la importancia que se le concede al idioma común y vehicular en el seno de esta Comunidad<sup>323</sup>.

---

como se expresó y debatió en el 6º Coloquio Anual de la Lusofonía 2007, celebrado en Braganza, Portugal, dentro del panel titulado *El Portugués en el siglo XXI, la Variante Brasileña* (Müller de Oliveira y Dornelles, 2007). La constancia de la existencia de, al menos, esas dos variantes principales del portugués se ha traducido históricamente en unas reglas ortográficas y, también, unos usos gramaticales parcialmente diferenciados portugués y brasileño. Los países lusófonos han tratado de solventar esta marcada dualidad lingüística a través de la adopción de diversos acuerdos. En enero de 2013 la *Sociedade Portuguesa de Autores*, SPA, declaró recusar la adopción del nuevo Acuerdo Ortográfico que había sido en principio pactado por los países lusófonos, al constatar que Brasil, país que se había comprometido a que las nuevas reglas entrasen en vigor el 1 de enero de 2013, posponía para el año 2016 su decisión sobre esta materia. Al mismo tiempo Angola había asumido públicamente una posición contraria a dichas normas ortográficas. Entre tanto el nuevo “*Acordo Ortográfico da Língua Portuguesa*” había comenzado a ser aplicado en los documentos del Estado portugués desde el 1 de enero de 2012 mientras que el sistema educativo lo había puesto en marcha en el año lectivo 2011-2012. (“SPA recusa adotar novo Acordo Ortográfico”, *Diário de Notícias*, 10 de enero de 2013).

Bruno Caldeira critica el acuerdo ortográfico entre otras razones por considerarlo una imposición brasileña: “*Em relação à concepção política, o Palácio de Planalto [Brasil] é o único interessado [en el Acuerdo Ortográfico], em que sobre o pretexto da dita unidade lusófona alicerçam um género de imperialismo cultural que tanto criticam outros países de exercer, nomeadamente os Estados Unidos, o seu grande rival, o que revela um contra-senso inexplicável*”, “*Parece-me óbvio que a sua finalidade [la del Acuerdo Ortográfico] deveria ser o desenvolvimento, promoção e internacionalização da língua portuguesa; todavia, vai por um caminho perigoso e controverso através do totalitarismo da imposição de uma ortografia comum, muito por culpa dessa obsessão dos últimos governos brasileiros*” (Caldeira, 2012, pp. 28 y 107).

<sup>322</sup> *Comunicado Final da VII Conferência de Chefes de Estado e de Governo da Comunidade dos Países de Língua Portuguesa*, párrafo 2; Lisboa, 25 de julio de 2005.

<sup>323</sup> A pesar del carácter central que lógicamente ocupa la lengua portuguesa en una Comunidad multinacional, la CPLP, que se define en una extraordinaria medida a partir de ella, no debe desconocerse la falta de sintonía que con frecuencia se ha dado entre los dos principales actores lusófonos, Portugal y Brasil, en lo que se refiere a la gestión de la promoción y la internacionalización de este idioma: “*...hubo dos procesos nacionales paralelos de internacionalización de la cuestión de la lengua. En ese proceso se dieron algunos escasos momentos de convergencia, pero lo más común fue la ausencia de planificación y diálogo conjuntos. Este esfuerzo contribuyó a mantener la supremacía política de los países lusófonos de economía más desarrollada sobre los PALOP y Timor Oriental y, en última instancia, significó la pérdida de oportunidades de ocupar posiciones en el mercado internacional de lenguas, dada la modestia de las acciones conjuntas. El reconocimiento de las diferencias contextuales y de las urgencias y especificidades de cada uno de los países de la CPLP ha demostrado que es necesario idear políticas lingüísticas locales y globales a partir de bloques regionales y políticos y dejar de hacerlo a partir de políticas puramente nacionales*” (Müller de Oliveira y Dornelles, 2007).

### 4.3. Principios generales y acervo

Una serie de principios y valores generales vienen orientando las actuaciones de las diferentes organizaciones y agrupaciones de países. Estos principios suelen ser consignados y consagrados en los textos fundadores o reguladores de las mismas.

La Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, como organización internacional creada mediante tratado, incorpora ese corpus axiológico al máximo nivel en su Declaración Constitutiva y en sus Estatutos. Según el artículo quinto de los mismos la CPLP se halla regida por los siguientes principios orientadores: igualdad soberana de los Estados miembros; no injerencia en los asuntos internos de cada Estado; respeto por su identidad nacional; reciprocidad de tratamiento; primacía de la paz, democracia, Estado de derecho, derechos humanos y justicia social; respeto por su integridad territorial; promoción del desarrollo y, finalmente, la promoción de la cooperación mutuamente ventajosa. La CPLP estimulará la cooperación entre sus miembros con el objetivo de promover las prácticas democráticas, la buena gobernación y el respeto por los derechos humanos.

Estos principios orientadores representan, en líneas muy generales, la axiología político-filosófica imperante, en un plano teórico, en la Comunidad internacional. El orden en que se hallan dispuestos en el artículo citado refleja quizás la especial sensibilidad hacia los valores de la igualdad y la independencia de los países de lengua portuguesa, en particular de los africanos, por causa, principalmente, de los recientes antecedentes históricos y coloniales. El reconocimiento de los derechos humanos o de la democracia se encuentra en quinto lugar tras el respeto a la identidad nacional o la reciprocidad de tratamiento.

En el ámbito de la Conferencia Iberoamericana se establecen, igualmente, una serie de principios generales que orientan la actuación del grupo y que han quedado profusamente consignados en las sucesivas Declaraciones finales de las Cumbres de Jefes de Estado y de Gobierno. El conjunto de estos valores, principios y acuerdos ha

ido conformando un “acervo iberoamericano” que se ha convertido en una complementaria seña de identidad de lo iberoamericano a nivel intergubernamental. El punto tercero de la Declaración de Guadalajara, de 1991, establecía las bases axiológicas de la Comunidad Iberoamericana al señalar que

*“Nuestra Comunidad se asienta en la democracia, el respeto a los derechos humanos y en las libertades fundamentales. En este marco se reafirman los principios de soberanía y de no intervención y se reconoce el derecho de cada pueblo a construir libremente en la paz, estabilidad y justicia su sistema político y sus instituciones”.*

Catorce años después de la I Cumbre, los mandatarios aprobaban la Declaración de Salamanca que, en su artículo primero, establecía lo siguiente:

*“Los Jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad Iberoamericana de Naciones reunidos en su XV Cumbre en Salamanca, España, los días 14 y 15 de octubre de 2005, ratificamos la totalidad del acervo iberoamericano integrado por los valores, principios y acuerdos que hemos aprobado en las anteriores Cumbres. Estos se sustentan en la plena vigencia y el compromiso con los propósitos y principios consagrados en la carta de las Naciones Unidas, en nuestra adhesión al Derecho Internacional, la profundización de la democracia, el desarrollo, la promoción y protección universal de los derechos humanos, el fortalecimiento del multilateralismo y de las relaciones de cooperación entre todos los pueblos y naciones, y el rechazo a la aplicación de medidas coercitivas unilaterales contrarias al Derecho Internacional” (Salamanca, 1) <sup>324</sup>.*

Los mismos principios contenidos en el punto tercero de la Declaración de Guadalajara, en el primero de la de Salamanca, o en el segundo de la de Lima, son los que expresamente quedan establecidos y reconocidos en los Estatutos y en la Declaración Constitutiva de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa. Éstos son la democracia y los derechos humanos; los principios de soberanía y de no intervención (reflejados en los documentos fundamentales de la CPLP con las expresiones “*igualdade soberana dos Estados membros*” y “*Não ingerência nos assuntos internos de cada Estado*” <sup>325</sup>). El derecho de cada pueblo a construir libremente en la paz, estabilidad y justicia su sistema político y sus instituciones se verá correspondido en el

---

<sup>324</sup> La redacción general de este artículo y, en concreto, la definición del acervo iberoamericano como el *corpus* integrado por “los valores, principios y acuerdos aprobados en las anteriores Cumbres” fueron elaborados por la Secretaría pro Témpace de la XV Cumbre.

<sup>325</sup> Art. 5.1. de los estatutos de la CPLP.

ámbito de la CPLP por la redacción “*o direito de cada um a estabelecer as formas do seu próprio desenvolvimento político, económico e social e adoptar soberanamente as respectivas políticas e mecanismos nesses domínios*”<sup>326</sup>.

Otros principios también consagrados en el artículo quinto de los Estatutos de la CPLP, como son la justicia social y la promoción del desarrollo, encuentran sus equivalentes en los apartados quinto y noveno de la Declaración iberoamericana de Guadalajara, y en numerosas Declaraciones finales posteriores. Puede afirmarse, en suma, que en líneas generales son los mismos principios y valores los que orientan a ambas Comunidades y que, a la luz de las Declaraciones de una y otra, la Comunidad Iberoamericana y la CPLP asumen en gran medida un mismo acervo de principios y valores<sup>327</sup>. La Declaración aprobada en la sexta Cumbre Iberoamericana, celebrada en 1996 en Viña del Mar, Chile, es explícita en este sentido. Al saludar la reciente creación de la CPLP renovaba la voluntad de los mandatarios iberoamericanos “*de establecer estrechas relaciones de cooperación con esta Comunidad, cuyos valores esenciales compartimos*”<sup>328</sup>. Más tarde, la Declaración iberoamericana de Isla

---

<sup>326</sup> *Declaração Constitutiva da Comunidade dos Países de Língua Portuguesa-CPLP*.

<sup>327</sup> El acervo iberoamericano se completa con un extenso listado de principios, valores y acuerdos que desarrolla los grandes principios generales expuestos y que abarca, entre otras, las siguientes materias: cooperación y solidaridad; soberanía e igualdad jurídica; democracia y Estado de derecho (la democracia como factor de cohesión de la Comunidad Iberoamericana, la subordinación de las Fuerzas Armadas al poder civil); los derechos humanos y las libertades fundamentales (el respeto a los derechos humanos como pilar de la Comunidad Iberoamericana, la libertad de expresión, información y opinión); la justicia social; el desarrollo sostenible con equidad (recuperación económica y sistema económico internacional, desarrollo y democracia); la vigencia y primacía del Derecho internacional (prohibición de la amenaza y del uso de la fuerza, solución pacífica de controversias, no intervención en asuntos internos, oposición a la extraterritorialidad de las leyes, apuesta por la corte Penal Internacional, vigencia del Derecho internacional humanitario, apoyo al desarme y oposición a las armas de destrucción masiva, y apuesta por el desarrollo progresivo del Derecho internacional); multilateralismo y Naciones Unidas (multilateralismo eficaz, fortalecimiento y reforma de Naciones Unidas, operaciones de mantenimiento de la paz, participación en misiones de Naciones Unidas); integración y regionalismo abierto (integración como instrumento de desarrollo, regionalismo y multilateralismo, complementariedad de los diferentes procesos de integración), (Arenal, 2006 y 2009b).

Cástor Díaz Barrado ha clasificado los grandes principios sobre los que se formula la Comunidad Iberoamericana en torno a la vigencia y el respeto del derecho Internacional; el establecimiento y el mantenimiento de sistemas democráticos; y el reconocimiento y la defensa de los derechos humanos (Díaz Barrado, 1994, pp. 81-112). Sobre las concepciones político-axiológicas de los países iberoamericanos, véase Fernández Sebastián (dir.), 2009.

<sup>328</sup> Declaración de Viña del Mar, punto 29, en “Asuntos culturales y de integración”, 1996.

Margarita, Venezuela, de 1997 reiteraba su visión de la CPLP como una Comunidad *“cuyos valores esenciales compartimos”* <sup>329</sup>.

#### 4.4. Objetivos generales y compartidos de la CIN y la CPLP

La identificación de los objetivos generales compartidos entre la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa y la Comunidad Iberoamericana institucionalizada representa un indicador fundamental de convergencia entre ambas Comunidades multinacionales.

El artículo cuarto de los estatutos de la CPLP señala como objetivos generales de la misma la concertación político-diplomática entre sus miembros en materia de relaciones internacionales, especialmente para el reforzamiento de su presencia en los foros internacionales, y la cooperación en todos los ámbitos, incluidos los de educación, salud, ciencia y tecnología, defensa, agricultura, administración pública, comunicaciones, justicia, seguridad pública, cultura, deporte y comunicación social. Un tercer objetivo general también establecido por la CPLP, como hemos visto en un apartado anterior, es la materialización de proyectos de promoción y difusión de la lengua portuguesa que se canalizará principalmente, según consta en el texto estatutario, a través del Instituto Internacional de Lengua Portuguesa (IILP).

En el ámbito de la Conferencia Iberoamericana, los objetivos generales quedan reflejados en las diferentes Declaraciones de Jefes de Estado y de Gobierno:

*“Los Jefes de Estado y de Gobierno de los 21 países iberoamericanos, reunidos en la XIII Cumbre Iberoamericana en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, reiteramos nuestro propósito de seguir fortaleciendo la Comunidad Iberoamericana de Naciones como foro de diálogo, de cooperación y de concertación política, profundizando los vínculos históricos y culturales que nos unen, admitiendo, al mismo tiempo, los rasgos propios de cada una de nuestras múltiples identidades que nos permiten reconocernos como una unidad en la diversidad”* <sup>330</sup>.

---

<sup>329</sup> Declaración de Isla Margarita, punto 40, 1997.

<sup>330</sup> Santa Cruz de la Sierra, 1, Bolivia, 2003.

Como señala Celestino del Arenal,

*“Este planteamiento, que inspira a las Cumbres desde sus primeros pasos y constituye su razón de ser, aparece reiterado Cumbre tras Cumbre. Se entiende que las Cumbres, en cuanto máxima expresión de esa Comunidad Iberoamericana, constituyen un instrumento importante tanto de diálogo y concertación como de cooperación y solidaridad no solo a nivel iberoamericano, sino igualmente en el escenario mundial. De hecho, a lo largo de sus diez y seis años de existencia, las Cumbres han sido en la práctica un importante instrumento de concertación y cooperación, que ha permitido la aproximación y el mejor conocimiento mutuo, la solución de distintas controversias entre sus miembros, la adopción de posiciones concertadas en distintos foros internacionales y la puesta en marcha de distintos programas de cooperación iberoamericanos”*<sup>331</sup>.

La concertación política y la cooperación constituyen los dos objetivos o propósitos centrales de la Conferencia Iberoamericana, como también subraya Cástor Díaz Barrado<sup>332</sup>. Las sucesivas Declaraciones de las Cumbres son ilustrativas de la coincidencia y del lugar central que, como en la CPLP, ocupan estos dos propósitos generales<sup>333</sup>.

El tercer *objetivo general* de la CPLP –la materialización de proyectos de promoción y difusión de la lengua portuguesa– y el propio idioma portugués, como

---

<sup>331</sup> Arenal, 2006.

<sup>332</sup> Díaz Barrado, 1994, pp. 113-136. Véanse también Lozano Escribano, 1998, y Laiglesia, 2004.

<sup>333</sup> Como ejemplo de ello consignamos algunos párrafos y fragmentos de Declaraciones iberoamericanas de Jefes de Estado y de Gobierno:

*“La Conferencia Iberoamericana es un foro idóneo en nuestro espacio político, para la concertación y la cooperación, fundamentado en el compromiso con la democracia representativa, la defensa y promoción de los derechos humanos, la vigencia de los principios de derecho internacional, los principios de soberanía y no intervención y el derecho de cada pueblo a construir libremente sus sistema político y económico”* (Cartagena de Indias, 2).

*“La verdadera importancia de la Conferencia Iberoamericana reside en el hecho de que sus reuniones posibilitan la aproximación de posiciones, el intercambio de información y puntos de vista y la conciliación de enfoques ante diversos aspectos de la actualidad internacional. Las Cumbres Iberoamericanas se han consolidado como un espacio político y un foro de concertación y cooperación con características propias”* (Cartagena de Indias, Segunda Parte, 1.1).

*“Reafirmamos que la cooperación, tal como lo estipula el Convenio de Bariloche, debe ser uno de los ejes centrales sobre los que se sustenta el proceso permanente de construcción de la Comunidad Iberoamericana como espacio de convergencia y de inclusión política, económica, social y cultural de todos los sectores de nuestras sociedades”* (Santa Cruz de la Sierra, Cooperación Iberoamericana, 1).

*“Valoramos los avances obtenidos desde nuestra primera Cumbre, celebrada en Guadalajara, México, y constatamos con beneplácito las profundas afinidades que unen y consolidan a la comunidad iberoamericana de naciones, como un espacio privilegiado de concertación política y solidaridad, con un papel cada vez más activo e influyente en la escena internacional”* (Panamá, 2).



referente identitario formal y valor cultural compartido por países iberoamericanos, son también, por tanto, objeto de promoción y difusión en el ámbito de la Comunidad Iberoamericana de Naciones, junto a otros valores lingüísticos y culturales iberoamericanos –como la misma lengua española. La promoción de la lengua portuguesa es, pues, igualmente, un factor, un valor y un objetivo compartido por ambas Comunidades de naciones. Cabe destacar, en todo caso, la prioridad que se le concede a este objetivo en el marco de la CPLP sobre otros objetivos secundarios y por la razón general señalada anteriormente –la necesidad de fortalecer el único referente identitario común en situación precaria en ciertos aspectos–, siendo ubicado al mismo nivel que los fines generales de concertación y cooperación. En suma y en todo caso se produce de nuevo una clara identificación entre la Comunidad Iberoamericana de Naciones institucionalizada en torno a la Conferencia Iberoamericana y la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, esta vez en el campo de la definición de los objetivos generales.

El amplio espectro de objetivos o propósitos secundarios o “derivados” de la Comunidad Iberoamericana <sup>334</sup>, que Díaz Barrado caracterizaba como “*casi todo lo imaginable en el actual estado de las relaciones internacionales*” dentro de un proyecto de cooperación “*lo más exhaustivo e ilimitado posible*” <sup>335</sup>, y que consta en la Declaración de Guadalajara y se amplía y consolida en las restantes Declaraciones de Jefes de Estado y de Gobierno formando el acervo iberoamericano, encuentra su coherente correlato en la Declaración Constitutiva y en las Declaraciones de Jefes de Estado de la CPLP donde son sancionados como objetivos de la organización desde el

---

<sup>334</sup> Entre los numerosos objetivos específicos y concretos de la Conferencia Iberoamericana señalamos los siguientes: la lucha contra la pobreza y la exclusión social; el fortalecimiento de la democracia y de los derechos humanos; la promoción de acciones para garantizar el derecho a la salud y a la educación; el impulso de políticas y el emprendimiento de programas tendentes a alcanzar la igualdad de género; el compromiso de preservar y proyectar la cultura e identidad iberoamericanas; una especial atención a la infancia y adolescencia; el reconocimiento de los derechos humanos de los migrantes y el abordaje de las migraciones internacionales desde un punto de vista cooperativo; la promoción del ejercicio de la ciudadanía y la participación de la sociedad civil; la preservación del medio ambiente y la necesidad de lograr un desarrollo sostenible; el fortalecimiento de medidas de prevención para evitar los efectos generados por los desastres naturales; la lucha contra la corrupción, contra el narcotráfico y la delincuencia transnacional organizada; la lucha contra el terrorismo; la búsqueda de un sistema internacional más justo, participativo y seguro; la cooperación al desarrollo, etcétera (Arenal, 2006).

<sup>335</sup> Díaz Barrado, 1994, p. 113.

incentivo de medidas de mejora efectiva de la infancia hasta la promoción de la ayuda humanitaria y de emergencia pasando por la promoción del intercambio cultural y deportivo entre jóvenes.

#### **4.5. Institucionalidad de la Comunidad Iberoamericana de Naciones y de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa**

Comunidades y organizaciones de naciones, con unos u otros referentes identitarios, definen sus principios, valores, fines y objetivos propios. Al mismo tiempo, cada asociación multinacional se dota de un sistema de articulación y de una estructura o aparato institucional que instrumente y facilite el funcionamiento de la Comunidad y la consecución de sus objetivos.

Algunas Comunidades han venido evolucionando en su proceso de articulación institucional desde la inicial convocatoria de foros o conferencias diplomáticas hasta la constitución de organizaciones internacionales. Otras se caracterizan por contar desde sus inicios con estructuras institucionales que las identifican como organizaciones internacionales<sup>336</sup>. Éste es el caso de la Liga de los Estados Árabes, de la Organización Internacional de la Francofonía o de la misma Comunidad de Países de Lengua Portuguesa<sup>337</sup>. Lo sustancial, en todo caso, no es la concreta estructura o formalidad institucional, sino la capacidad e idoneidad orgánica y operativa de las estructuras creadas para la consecución de los objetivos fijados<sup>338</sup>.

---

<sup>336</sup> Las organizaciones internacionales se caracterizan por ser de naturaleza interestatal, tener autonomía jurídica, una estructura permanente e independiente y tener una base jurídica convencional (normalmente son creadas por tratado multilateral negociado en el marco de una conferencia intergubernamental) (Díez de Velasco, 1994).

Han sido descritas otras dos características específicas de las organizaciones internacionales: el tener competencias propias asignadas de manera expresa o implícita en el tratado constituyente, y el sentido teleológico de obtener la satisfacción de intereses comunes a los Estados mediante la cooperación internacional institucionalizada (Pastor Ridruejo, 1996).

<sup>337</sup> Frattini, 1998.

<sup>338</sup> Así, Comunidades con estructuras institucionales livianas podrían obtener resultados notables mientras otras, excesivamente burocratizadas e institucionalizadas, podrían no conseguir tales niveles de operatividad, funcionalidad y ejecución, en ocasiones y en parte, por causa precisamente de sus pesadas estructuras organizativas.

#### **4.5.1. Estructura institucional de la Comunidad Iberoamericana de Naciones**

La descripción y el análisis de la estructura institucional de la Comunidad Iberoamericana, entendida como el espacio multinacional iberoamericano con mayor o menor grado de articulación, constituye una cuestión no exenta de ciertas complejidades. No existe una única organización internacional, como tal, que responda integral y formalmente al referente nominal e identitario *Comunidad Iberoamericana de Naciones*, sino que éste se refiere a un gran espacio multinacional basado en elementos históricos, culturales y lingüísticos del que traerán causa las instancias, organizaciones, instituciones y foros que históricamente se han ido creando y que se reconocen o califican como *iberoamericanos*.

Estas entidades, con sus diferentes y específicos objetivos, nacieron a lo largo del siglo XX y en los inicios del XXI según fueron cristalizando las diversas voluntades o necesidades políticas. Hasta el acuerdo de creación del Consejo de Organismos Iberoamericanos, COIB, el 30 de noviembre de 2010 por los secretarios generales de la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), la Organización Iberoamericana de Seguridad Social (OISS), la Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ) y la Conferencia Iberoamericana de Ministros de Justicia (COMJIB) no ha existido un “Sistema Iberoamericano”<sup>339</sup> articulado y coordinado sino, más bien, una diversidad de instituciones intergubernamentales, no gubernamentales, públicas, privadas y mixtas, y de foros de definición iberoamericana que, a partir de la constitución en 2004 de la SEGIB como organismo de apoyo institucional y técnico

---

<sup>339</sup> Hoy podría definirse el Sistema Iberoamericano Intergubernamental como el conjunto articulado de la Conferencia Iberoamericana con los organismos intergubernamentales iberoamericanos integrados en COIB. Al mismo tiempo, por su amplia base iberoamericana, cabe mencionar igualmente al Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe –Fondo Indígena– y una multiplicidad de instancias público-privadas de definición y ámbito iberoamericanos, como la Unión de Ciudades Capitales Iberoamericanas (UCCI).

de la Conferencia Iberoamericana pudieron comenzar a coordinarse desde unos parámetros más funcionales y operativos <sup>340</sup>.

El COIB, refrendado por los Jefes de Estado y de Gobierno en la XX Cumbre celebrada en Mar del Plata, *“constituye un mecanismo de coordinación, diálogo y propuesta entre estos organismos con el objeto de fortalecer aún más la coordinación interagencial a nivel iberoamericano, potenciar el aprovechamiento de los recursos humanos y materiales disponibles y promover, en definitiva, el fortalecimiento del espacio iberoamericano”*. El COIB está integrado por los cinco secretarios generales y es presidido por el Secretario General Iberoamericano. Las propuestas y acuerdos que de él emanen *“podrán ser presentados a la Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno”*. Se ha señalado que con la articulación de este Consejo se considera culminado un proceso *“que permitirá potenciar el espacio de cooperación, fortaleciendo el sistema iberoamericano e institucionalizando a través de la SEGIB las relaciones de la OEI, la OISS, la OIJ y la COMJIB con la Conferencia Iberoamericana”* <sup>341</sup>.

En el plano intergubernamental y desde una perspectiva histórica hay que destacar la relativamente temprana creación del primer organismo internacional iberoamericano de carácter sectorial, la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, OEI. Esta institución y la Organización Iberoamericana de Seguridad Social, OISS, comparten una génesis político-institucional muy semejante que es buen ejemplo de cómo las concepciones del hispanoamericanismo impulsadas particularmente por España se impusieron en cierta

---

<sup>340</sup> El Estatuto de la SEGIB establece como responsabilidad de la misma *“Asegurar la coordinación de las distintas instancias de la Conferencia Iberoamericana con los demás organismos iberoamericanos reconocidos por la Conferencia”* (art. 2 i). Entre las atribuciones del Secretario General consta la de *“Actuar ante organismos internacionales de conformidad con las instrucciones específicas y mandatos recibidos de las Cumbres o de las Reuniones de Ministros de Relaciones exteriores”*.

<sup>341</sup> *“El Sistema iberoamericano: cooperando al servicio de la Comunidad”*. [www.segib.org](http://www.segib.org) [13-II-2013]. Aun así, lo cierto es que, con ocasión de la XXII Cumbre Iberoamericana celebrada en Cádiz en noviembre de 2012, los ministros de Relaciones Exteriores iberoamericanos tomaron la decisión de crear una comisión encargada de realizar propuestas para *“la renovación de la Conferencia Iberoamericana y la reestructuración de la Secretaría General”* presidida por el expresidente de Chile Ricardo Lagos. Es de suponer que el informe que emane de los trabajos de dicha comisión podrá abordar todo lo relativo a la estructura institucional del Sistema Iberoamericano (*“Decisión Especial sobre la renovación de la Conferencia Iberoamericana”*, Cádiz, 16 de noviembre de 2012).

medida a través de una transformación terminológica y semiótica. Históricamente y desde una perspectiva geopolítica representan la cristalización de las concepciones espaciales del hispanoamericanismo tradicional que incluía, invariablemente y junto a los países de lengua española, a Brasil y a Portugal <sup>342</sup>.

En 1949, con ocasión del I Congreso Iberoamericano de Educación celebrado en Madrid, se crea la Oficina de Educación Iberoamericana, OEI. En su II Congreso, realizado en Quito en 1954, se toma la decisión de convertir la institución en una organización intergubernamental propia integrada por Estados soberanos y tres años después, en 1957, con ocasión del III Congreso reunido en Santo Domingo, se aprueban los primeros Estatutos que estarán vigentes hasta 1985, año en que el organismo adopta su actual denominación <sup>343</sup>. En cuanto a la OISS, en 1950 tiene lugar en Barcelona, España, el I Congreso Iberoamericano de Seguridad Social a partir del cual se crea una Comisión Iberoamericana de Seguridad Social como secretaría técnica de dicho congreso. Con ocasión del II Congreso, celebrado en Lima en 1954, se aprueba la Carta Constitucional de la OISS y cuatro años más tarde, en 1958, en el III Congreso realizado en la capital ecuatoriana, se aprueban los Estatutos y la entidad adquiere categorización de organismo internacional <sup>344</sup>.

En 1992 surge, al amparo de la OEI y como producto de la afirmación institucional de un programa de cooperación de la misma, la Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ), también con rango de organismo internacional. El mismo año se confirma el carácter intergubernamental de la Conferencia Judicial Iberoamericana (COMJIB); y también, en 1992, con ocasión de la II Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, celebrada en Madrid, fue creado el Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe

---

<sup>342</sup> Brasil y Portugal quedan incluidos conceptualmente en el espacio iberoamericano al que se suscribe la OEI desde sus inicios y de hecho participan activamente en diversos proyectos de esta organización. Sin embargo no se integran oficialmente en la misma hasta 1999 en el caso de Brasil (reincorporación) y 2002 en el de Portugal. Las primeras entidades brasileña y portuguesa que se incorporaron a la OISS lo hicieron respectivamente en los años 1954 y 1986.

<sup>343</sup> [www.oei.org](http://www.oei.org) [23-II-2013].

<sup>344</sup> [www.oiss.org](http://www.oiss.org) [13-II-2013].

(*Fondo Indígena*), organización internacional de definición básica aunque no totalmente iberoamericana <sup>345</sup>.

La Secretaría General Iberoamericana, SEGIB, creada por el *Convenio de Santa Cruz de la Sierra (constitutivo de la Secretaría General Iberoamericana)*, de 2004, y puesta en marcha en 2005, es el órgano permanente de apoyo institucional y técnico a la Conferencia Iberoamericana y a la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno <sup>346</sup>.

\* \* \*

La Conferencia Iberoamericana <sup>347</sup>, como conferencia diplomática internacional –no estrictamente *organismo*–, fue constituida al amparo de la primera Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno celebrada en Guadalajara, México, en 1991 <sup>348 349</sup>. En la Cumbre de Lima (2001) los mandatarios afirman que

---

<sup>345</sup> El Fondo Indígena surgió en Bolivia en el contexto de la I Cumbre Iberoamericana que propuso “la creación de un fondo iberoamericano con el apoyo de organismos internacionales, para el desarrollo de los pueblos indígenas, que permita resolver favorablemente los acuciantes problemas de los pueblos originarios al margen de cualquier sentido de reservas indígenas de compensaciones paternalistas” (apartado 2.II). La materialización del Fondo Indígena se verificó en la II Cumbre Iberoamericana celebrada en Madrid en 1992, ocasión en la que se firmó su Convenio Constitutivo. Son miembros de esta organización veintidós países, todos iberoamericanos con la excepción de Belice y de Bélgica. La participación o membresía no establece limitaciones de tipo geográfico o lingüístico.

<sup>346</sup> La SEGIB, organismo sucesor de la anterior Secretaría de Cooperación Iberoamericana, SECIB, tiene como objetivos principales contribuir al fortalecimiento y la cohesión de la Comunidad Iberoamericana e impulsar su proyección internacional; colaborar en la preparación de las Cumbres de Jefes de Estado y de Gobierno en estrecha coordinación con la correspondiente Secretaría pro Tempore; fortalecer la labor desarrollada en materia de cooperación en el marco de la Conferencia Iberoamericana de conformidad con el Convenio de Bariloche de 1995; promover los vínculos históricos, culturales, sociales y económicos entre los países iberoamericanos reconociendo y valorando la diversidad entre sus pueblos; ejecutar los mandatos que reciba de las Cumbres y de las Reuniones de Ministros de Relaciones Exteriores iberoamericanos; y coordinar las distintas instancias de la Conferencia Iberoamericana con los demás organismos iberoamericanos (*Convenio de Santa Cruz de la Sierra (constitutivo de la Secretaría General Iberoamericana)* y [www.segib.org](http://www.segib.org), 13-II-2013).

<sup>347</sup> La institucionalidad de la Conferencia Iberoamericana y del Sistema Iberoamericano han sido estudiados por Fernando García Casas, a quien seguimos en este apartado (García Casas, 2005a, pp. 73-105). Véase también Arenal, 2005c y 2005f; Lozano Escribano, 1994; Lozoya, 2005; Díaz Barrado, 1994, pp. 57-80, 2007a y 2007b; Pons Rafols, 2006; Portales, 2002, y Riveros Marín, 2006.

<sup>348</sup> Los Jefes de Estado y de Gobierno reunidos en la primera Cumbre Iberoamericana, celebrada en Guadalajara, México, en 1991, decidieron constituir la *Conferencia Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno* con la participación de los Estados soberanos de América y Europa de lengua española y portuguesa.

se ha consolidado “*como un foro de concertación política y de cooperación económica y social, a través del diálogo, la cooperación y la solidaridad*”. Celestino del Arenal ha señalado que hasta 2005 “*las Cumbres han sido un mecanismo de diálogo, concertación y cooperación multilateral, basado en términos generales en la confianza entre los países participantes*”<sup>350</sup>, y Cástor Díaz Barrado calificó “*a la Comunidad que se creó formalmente en Guadalajara como un espacio que se constituyó con la clara intención de que se desarrollen en él esfuerzos de concertación y cooperación entre los Estados iberoamericanos*”<sup>351</sup>.

Con ocasión de la Cumbre de Salamanca el Rey de España, Juan Carlos I, afirmó que “*Nuestras Cumbres se han convertido así en la máxima expresión político-diplomática y multilateral de los lazos que nos ligan*”<sup>352</sup>. En un sentido similar se manifestó el Ministro de Asuntos Exteriores español, Miguel Ángel Moratinos:

*“Por eso es cierto que el sistema de las Conferencias de Jefes de Estado y de Gobierno que reúne a los Estados iberoamericanos es, en formal definición, el foro para la concertación político-diplomática y la cooperación privilegiada entre sus miembros. También y desde un punto de vista más sustantivo, nuestro sistema de Cumbres podrá definirse como la expresión político-diplomática multilateral de base cultural e histórica que liga unitaria y solidariamente a la América de lenguas española y portuguesa y a la península Ibérica”*<sup>353 354</sup>.

Por su parte, el Jefe del Gobierno andorrano, Albert Pintat Santolària, aportaba definiciones precisas y coincidentes con las anteriores en la primera Cumbre Iberoamericana en la que participaba:

---

<sup>349</sup> Fernando García Casas ha subrayado que la Conferencia no surge por tratado internacional sino a través de “*sucesivas declaraciones de carácter político, y principalmente en las de Guadalajara (1991) y Madrid (1992)*” (García Casas, 2005a, p. 75).

<sup>350</sup> Arenal, 2005f, p. 242.

<sup>351</sup> Díaz Barrado, 1994, p. 13.

<sup>352</sup> Rey de España, Juan Carlos I, 2005.

<sup>353</sup> Moratinos Cuyaubé, 2005b.

<sup>354</sup> En un sentido similar, nos hemos manifestado en diversas ocasiones (Durántez Prados, 2002a, p. 184; 2002b, p. 155; 2005a, p. 419).

*“La Comunidad Iberoamericana de Naciones, cuya máxima expresión político-diplomática son las Cumbres de Jefes de Estado y de Gobierno, constituye una comunidad de afinidades a la que Andorra se integra de manera natural...”*<sup>355</sup>.

No obstante la correcta identificación de las Cumbres como la más alta instancia de un sistema intergubernamental e institucional iberoamericano, ha existido una tendencia en ocasiones persistente entre los medios de comunicación social, la opinión pública, los ámbitos político-diplomáticos e incluso a veces entre la doctrina especializada a identificar *la parte por el todo*, esto es, a establecer una identificación de la reunión cumbre de máximos mandatarios con el Sistema Intergubernamental Iberoamericano e incluso con la Comunidad Iberoamericana de Naciones, espacio multinacional éste de base lingüística y cultural del que en realidad traen causa todos los anteriores. De este modo, se ha asociado tradicionalmente el mayor o menor éxito de una Cumbre Iberoamericana –medido a menudo simplemente en términos de participación cuantitativa de Jefes de Estado– con la sustantividad o la pujanza de un espacio multinacional compuesto por más de veinte naciones y seiscientos millones de personas<sup>356</sup>.

En todo caso, el uso generalizado en las distintas Declaraciones y textos de la expresión *Conferencia Iberoamericana* y la decisión de inscribir como observadora en la Organización de Naciones Unidas a *la Conferencia Iberoamericana* como ente internacional acabaría decantando y consolidando la utilización de esta denominación y, probablemente, la evolución de la voluntad inicial de los mandatarios que en 1991 únicamente habían establecido formalmente una reunión anual de Jefes de Estado y de Gobierno. El *Convenio de Santa Cruz de la Sierra (constitutivo de la Secretaría General Iberoamericana)*, de 2004, establece que *“la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno es la máxima instancia de la Conferencia Iberoamericana”*. Este acuerdo,

---

<sup>355</sup> Pintat Santolària, 2005.

<sup>356</sup> Sobre las Cumbres Iberoamericanas, su sentido, su desarrollo, su evolución, su futuro, sus carencias, sus potencialidades, no es escasa la literatura científica especializada: Arenal, 1995, 2005a, 2005b, 2005c, 2005d, (coord.) 2005e, 2005f, 2009c; Borges Morán, 1998; Díaz, 2000; Díaz Barrado, 2006, 2007a, 2007b, 2009a; Freres, 2005; Hirst y Torchiano, 2009; Malamud y Mallo, 2003, 2004; Mallo, 1997, 2000, 2005; Mallo y Ruiz Jiménez (coords.), 2002; Montobbio, 2000; Palacio (dir.) y Aybar (coord.), 2013; Rojas Aravena (ed.) 1998, 1999, (ed.) 2000a, 2000b, 2000c; Rojas Aravena y Milet, 1998; Roy, 2006; Ruiz Jiménez, 2000; Sanhueza, 1999, 2002a, 2002b, 2003, 2005; San Martino de Dromi, 1996; Seixas Correia, 1994, etc.



junto al anterior *Convenio para la Cooperación en el marco de la Conferencia Iberoamericana*, o “Convenio de Bariloche”, de 1995, contribuye a identificar como instancias propias de la Conferencia Iberoamericana la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno <sup>357</sup>, las Reuniones de Ministros Iberoamericanos de Relaciones Internacionales <sup>358</sup>, las Reuniones de Coordinadores Nacionales y de Responsables de Cooperación <sup>359</sup>, las Reuniones Ministeriales Sectoriales <sup>360</sup> y, finalmente, y tras el acuerdo de su aprobación en 2003, a la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), como órgano permanente de apoyo institucional, técnico y administrativo de la

---

<sup>357</sup> La Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno es la instancia máxima de decisión de la Conferencia Iberoamericana y de todo el Sistema Iberoamericano. Las reuniones de máximos mandatarios constituyen una categoría característica y propia de los usos diplomáticos multilaterales de los últimos decenios, la llamada “diplomacia de cumbres”. En las reuniones cumbre se adoptan las Declaraciones finales y los Comunicados Especiales. Las Declaraciones Finales se centran en el eje temático de cada Cumbre y, en general, en cualquier materia de interés para los Jefes de Estado y de Gobierno. Las decisiones políticas, las encomiendas a otras instancias de la Conferencia o del Sistema Iberoamericano y, en general, las líneas centrales del ejercicio político multilateral iberoamericano se toman y son decididas por la Cumbre de máximos mandatarios. Designan asimismo al Secretario General Iberoamericano y aprueban los textos legales centrales de la Conferencia (García Casas, 2005a, p. 76).

<sup>358</sup> Las Reuniones de Ministros de Relaciones Exteriores se celebran al menos dos veces al año, una en Nueva York, con ocasión de la Asamblea General de Naciones Unidas, y otra en las sesiones previas a la Cumbre de mandatarios. En estas reuniones se suelen establecer los puntos de la agenda que posteriormente serán sometidos a los Jefes de Estado y de Gobierno, se resuelven las cuestiones abiertas o más controvertidas del texto de la Declaración Final y se tratan otras cuestiones de interés general iberoamericano (*Convenio de Santa Cruz*, arts. 4, 5 y 7 y Estatuto de la SEGIB, arts. 3, 4, 6, 7 y 8).

<sup>359</sup> Los Coordinadores Nacionales, uno por cada país miembro, son los responsables político-diplomáticos de la gestión habitual del ejercicio iberoamericano. La reunión de Coordinadores Nacionales elabora y aprueba en la práctica los proyectos de Declaración final y de Comunicados Especiales de cada Cumbre. Estos son sometidos posteriormente a los Cancilleres y a los Jefes de Estado y de Gobierno. También participan en la consideración de otras cuestiones relacionadas con la organización de la Cumbre.

Los Responsables de Cooperación como instancia centrada en el seguimiento y la evaluación de los programas de la cooperación iberoamericana fue establecida en la Declaración de Bariloche. Los Responsables de Cooperación podrán establecer un equipo de examen de programas y proyectos de las Cumbres Iberoamericanas que tendrá la tarea de elevarles la correspondiente evaluación de los mismos (art. 5, *Convenio de Bariloche*).

Los Responsables de Cooperación están subordinados políticamente a los Coordinadores Nacionales, según se constata en la misma práctica y tal como se desprende también, entre otros, del artículo cuarto. El *Convenio de Bariloche* (art. 4) estableció la convocatoria conjunta de Reuniones de Coordinadores Nacionales y de Responsables de Cooperación. Aunque unos y otros abordan cuestiones diferentes –políticas y de cooperación respectivamente– no dejan de estar interrelacionadas y de compartir numerosos puntos de encuentro. En este sentido son varias las competencias y atribuciones que dichos documentos han otorgado a Coordinadores Nacionales y a Responsables de Cooperación en materias vinculadas a la financiación, el personal, y a la reglamentación y la organización iniciales de la SEGIB. Tanto Coordinadores Nacionales como Responsables de Cooperación mantienen en todo caso sus propias reuniones específicas e individualizadas (García Casas, 2005a, pp. 81-84).

<sup>360</sup> Las reuniones Ministeriales Sectoriales convocan a numerosos ramos de las Administración –cerca de una quincena– y tratan cuestiones de interés común iberoamericano sobre las que conciertan posiciones que pueden ser elevadas a la Cumbre de máximos mandatarios.

Conferencia que se pondría en marcha en octubre de 2005. Su organigrama y funcionamiento contemplan una vinculación funcional y formal con otras instancias de la Conferencia Iberoamericana.

Correlativamente, las Cumbres y la organización anual de las mismas fueron requiriendo paulatinamente otros instrumentos, reuniones, instancias y mecanismos, diferentes de los reconocidos o mencionados más formalmente en el Convenio de Santa Cruz, que fueron regularizándose a lo largo de los años y que, por el uso, han podido acabar integrando también lo que en general se considera Conferencia Iberoamericana. Son, especialmente, la Secretaría pro Témpace <sup>361</sup>, la Troika integrada por las Secretarías pro Témpace anterior y posterior a la ejerciente <sup>362</sup>, los Programas de Cooperación <sup>363</sup> y también, desde 2005, una serie de Encuentros y Foros de alto nivel cada vez más institucionalizados vinculados a la Cumbre, como el Foro Parlamentario Iberoamericano, los Encuentros Empresarial y Cívico, y el Foro Iberoamericano de Gobiernos Locales. En el ámbito no estrictamente intergubernamental, son muy numerosas las organizaciones

---

<sup>361</sup> A la Secretaría pro Témpace (SPT), asumida por el país sede y organizador de cada Cumbre, ha correspondido en general la gestión política y diplomática de la Conferencia durante el año, además de la propuesta del tema y el lema de la Cumbre, la elaboración de los primeros borradores de la Declaración, la organización en general del evento (logística, calendario, etc.) y la organización de todas o prácticamente todas las Reuniones Ministeriales Sectoriales a llevarse a cabo en ese año (cuyas sedes en general coinciden con la de la país organizador de la Cumbre). La Declaración Final de la II Cumbre de Madrid estableció un mecanismo de consulta en torno a la Secretaría pro Témpace: “*En casos de especial urgencia y relevancia, las Cancillerías efectuarán las consultas que estimen necesarias a través de la Secretaría pro tempore*” (párrafo 14).

Del análisis de los instrumentos constitutivos de la SEGIB se pueden extraer las funciones básicas que se le asignan a la SPT relativas a la preparación de las Cumbres, las Reuniones Ministeriales Sectoriales y Reuniones de Ministros de Relaciones Exteriores. El Estatuto de la SEGIB establece asimismo como funciones del organismo apoyar a la SPT en la preparación de las Cumbres Iberoamericanas; colaborar con la SPT y el país anfitrión cuando corresponda en la preparación, coordinación y seguimiento de las reuniones ministeriales sectoriales; desempeñar en coordinación con la SPT las funciones de relatoría en las Cumbres Iberoamericanas de Jefes de Estado y de Gobierno, de las Reuniones de Ministros de Relaciones Exteriores y de las Reuniones Ministeriales Sectoriales (García Casas, 2005a, pp. 79-80).

<sup>362</sup> La troika está compuesta por la Secretaría pro Témpace conjuntamente con el país que la asumió en la edición anterior y el que la asumirá en la siguiente. Facilita la instrumentación de diversas contribuciones al país que organizará la Cumbre y, al multilateralizar la gestión, ha prestado ayudas significativas a la SPT aportando garantías de continuidad en diferentes cuestiones. Un formato de troika *ampliada* fue previsto en las Declaraciones de Madrid y en la de Cartagena de Indias. En su formulación más sencilla está compuesta por los países de la troika con la adición del que asumió la SPT dos años antes y el que la asumirá dos años después (García Casas, 2005a, pp. 80-81).

<sup>363</sup> Emanados de las Cumbres y regulados por el Convenio de Bariloche, el convenio de Santa Cruz y el Estatuto de la SEGIB se desarrollan durante cada ejercicio iberoamericano diversos programas, proyectos adscritos e iniciativas de Cooperación Iberoamericana. Constituyen uno de los principales pilares de la Conferencia y del Sistema Iberoamericanos.

y redes privadas, públicas o mixtas de definición y ámbito iberoamericanos. Su importante presencia en todos los ámbitos de actividad y la significación de su labor ha planteado la necesidad de una conceptualización y sistematización apropiadas para las mismas <sup>364</sup>.

En suma, la institucionalidad iberoamericana se caracteriza por su complejidad y su densidad producto de una larga historia de articulación institucional que comenzó su andadura a mediados del siglo XX.

#### **4.5.2. *Naturaleza jurídica y estructura institucional de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa***

La Comunidad de Países de Lengua Portuguesa (CPLP) nace como organización internacional en julio de 1996. En su calidad jurídica de organismo internacional la CPLP queda definida en el artículo primero de sus estatutos como “*o foro multilateral privilegiado para o aprofundamento da amizade mutua, da concertação político-diplomática e da cooperação entre os seus membros*”. Algunos precedentes históricos parciales, como la Comunidad Luso-Brasileña (1954-2000) o las periódicas reuniones de los cinco países africanos de lengua portuguesa desde la independencia de éstos, no llegaron a ser definidas como auténticas instituciones u organismos internacionales. La primera constituyó la denominación formal de un cuerpo de acuerdos de aplicación recíproca entre los ciudadanos de Brasil y Portugal continental, y la segunda un foro multilateral de las excolonias africanas de Portugal. De este modo la CPLP nace como organización internacional contando con el acompañamiento de otro organismo internacional, el Instituto Internacional de la Lengua Portuguesa (IILP), formalmente

---

<sup>364</sup> El Consenso de San Salvador sobre modalidades de participación en la Conferencia Iberoamericana aprobado en octubre de 2008 en la XVIII Cumbre establece la creación de un Registro de Redes Iberoamericanas al cual pueden solicitar su inscripción las que estén conformadas por un grupo de al menos siete organizaciones públicas y privadas, que entre sus miembros cuenten con organizaciones con asiento principal en al menos siete países iberoamericanos –debiendo incluir necesariamente miembros latinoamericanos e ibéricos– y que acrediten una serie de requisitos relacionados con los objetivos de las redes, con la membresía de las mismas, etcétera (*Registro de Redes Iberoamericanas*, [www.segib.org](http://www.segib.org) [13-II-2013]).

creado en 1989 y que no se pondría en marcha hasta 2002 acabando estatutariamente integrado en la CPLP como órgano de la misma.

Los órganos de la CPLP son la Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno <sup>365</sup>, el Consejo de Ministros (de Relaciones Exteriores) <sup>366</sup>, el Comité de Concertación Permanente <sup>367</sup>, el Secretariado Ejecutivo <sup>368</sup>, los Puntos Focales de

---

<sup>365</sup> La Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno (art. 10) está constituida por los Jefes de Estado y/o de Gobierno de todos los Estados miembros y es el órgano máximo de la CPLP. Son competencias de la Conferencia la definición y la orientación de la política general y las estrategias de la CPLP; la adopción de instrumentos jurídicos necesarios para la implantación de los Estatutos pudiendo, no obstante, delegar estos poderes en el Consejo de Ministros; la creación de instituciones necesarias para el buen funcionamiento de la organización; la elección entre sus miembros de un Presidente de forma rotativa y por un mandato de dos años y la elección del Secretario Ejecutivo y del Secretario Ejecutivo Adjunto de la CPLP. La Conferencia se reúne de forma ordinaria cada dos años y, extraordinariamente, cuando sea solicitado por dos tercios de los Estados miembros (art. 8.3). Las decisiones de la Conferencia son tomadas por consenso y son vinculantes para los Estados miembros.

<sup>366</sup> El Consejo de Ministros (art. 12) es el órgano constituido por los ministros de Negocios Extranjeros y de Relaciones Exteriores de todos los Estados miembros. Sus competencias son la coordinación de las actividades de la CPLP; la supervisión del funcionamiento y el desarrollo de la Comunidad; la definición, adopción e implantación de las políticas y los programas de acción de la CPLP; la aprobación del presupuesto de la CPLP y el IILP; la formulación de recomendaciones a la Conferencia en asuntos de política general y en lo relacionado con el funcionamiento y el desarrollo eficiente y armonioso de la CPLP; la recomendación a la Conferencia de los candidatos para el cargo de Secretario Ejecutivo y la elección del Director Ejecutivo del IILP; la convocatoria de conferencias y otras reuniones orientadas a la promoción de objetivos y programas de la CPLP; y la realización de otras tareas que les fueren encomendadas por la Conferencia.

La elección del Presidente del Consejo de Ministros se hará entre sus miembros de forma rotativa y por mandato de un año (art. 12.3). El Consejo, que se reunirá ordinariamente una vez al año y extraordinariamente cuando sea solicitado por dos tercios de los Estados miembros, responderá ante la Conferencia a la cual deberá presentar los respectivos informes. Las decisiones son tomadas por consenso. El Presidente tiene sus competencias tasadas en el artículo 13.

<sup>367</sup> El Comité de Concertación Permanente (art. 14) es un órgano constituido por un representante de cada uno de los Estados miembros de la CPLP al cual compete acompañar el cumplimiento por el Secretario Ejecutivo de las decisiones y recomendaciones emanadas de los otros órganos de la CPLP. Debe acompañar igualmente *“as acções levadas a cabo pelo IILP, assegurando a sua concordancia com a orientação política geral da CPLP”* (art. 14.3). Se reunirá ordinariamente una vez al mes y extraordinariamente siempre que fuere necesario. El Comité de Concertación Permanente es coordinado por el representante del país que ocupa la Presidencia del Consejo de Ministros y sus decisiones son tomadas por consenso. En determinadas cuestiones (coordinación de las actividades de la CPLP; supervisión del funcionamiento y del desarrollo de la Comunidad; definición, adopción e implantación de las políticas y los programas de acción de la CPLP, así como la aprobación del presupuesto de la misma) podrá tomar decisiones *“ad referendum”* del Consejo de Ministros.

<sup>368</sup> El Secretariado Ejecutivo (art. 16) es el principal órgano ejecutivo de la CPLP y le compete ejecutar las decisiones de la Conferencia, del Consejo de Ministros y del Comité de Concertación Permanente. También tiene como función planificar y asegurar la ejecución de los programas de la CPLP. Acompañará la ejecución de las decisiones de las Reuniones Ministeriales y las demás iniciativas en el ámbito de la CPLP. El Secretariado Ejecutivo es dirigido por el Secretario Ejecutivo.

El Secretario Ejecutivo (art. 17) es una alta personalidad de uno de los países miembros de la CPLP, elegido para un mandato de dos años mediante candidatura presentada rotativamente por los Estados miembros y por orden alfabético creciente. Las principales competencias del Secretario Ejecutivo son

Cooperación y las Reuniones Ministeriales (sectoriales) <sup>369</sup>. El IILP es definido técnicamente como “*a Instituição da CPLP que tem como objectivos a planificação e execução de programas de promoção, defesa, enriquecimento e difusão da Língua Portuguesa como veículo de cultura, educação, informação e acesso ao conhecimento científico, tecnológico e de utilização em fora internacionais*” <sup>370</sup>. En el terreno no gubernamental, también existe un número significativo de instituciones de ámbito *panlusófono* <sup>371</sup>.

#### **4.5.3. Convergencias y paralelismos entre las estructuras institucionales iberoamericana y de la CPLP**

La Comunidad Iberoamericana de Naciones cuenta, pues, institucionalmente con la *Conferencia Iberoamericana*, cinco organizaciones internacionales principales (SEGIB, OEI, OISS, OIJ y COMJIB) reunidas en el Consejo de Organismos Iberoamericanos y cientos de entidades públicas, privadas y mixtas, mientras que la CPLP queda articulada como organización internacional única que incorpora como institución propia al IILP. Las razones de esta disparidad pueden encontrarse en la mayor complejidad y número de miembros de la Comunidad/Conferencia Iberoamericana y, sobre todo, en el diferente recorrido histórico-institucional de ambas Comunidades.

Sin embargo, más allá de los aspectos más técnicos y jurídicos de las propias estructuras institucionales de la Comunidad Iberoamericana y de la CPLP, cabe destacar la coincidencia general de los diferentes órganos e instancias, y de sus competencias respectivas, en ambas Comunidades. Las Cumbres de Jefes de Estado y

---

emprender bajo orientación de la Conferencia o del Consejo de Ministros, o por su propia iniciativa, medidas destinadas a promover los objetivos de la CPLP y a reforzar su funcionamiento. También el nombramiento del personal destinado a integrar el Secretariado Ejecutivo previa consulta al Comité de Concertación Permanente. Otras funciones serán la realización de consultas y la articulación (*colaboración*) con los gobiernos de los Estados miembros y otras instituciones de la CPLP; ser “guardián” del Patrimonio de la CPLP; representar a la Comunidad en los foros pertinentes y ejercer cualesquiera otras funciones que le fueren encomendadas por la Conferencia, por el Consejo de Ministros o por el Comité de Concertación Permanente.

<sup>369</sup> Art. 8 de los Estatutos de la CPLP.

<sup>370</sup> Art. 9, *ibid.*

<sup>371</sup> Estas entidades pueden optar al estatus de Observador Consultivo de la CPLP.

de Gobierno son las instancias máximas tanto de la Conferencia Iberoamericana como de la CPLP. A la Reunión de Cancilleres o Ministros de Relaciones Iberoamericanas le corresponde el *Conselho de Ministros* de los países de lengua portuguesa; el *Secretariado Executivo* de la CPLP es la institución paralela de la Secretaría General Iberoamericana; los Programas de Cooperación y las Reuniones de Responsables de Cooperación iberoamericanas equivalen funcionalmente a la *Reunião dos Pontos Focais de Cooperação* de la CPLP; en ambas Comunidades aparecen las Reuniones Ministeriales sectoriales (de los diferentes ramos) como órganos o instancias propias.

El *Comité de Concertação Permanente* de la CPLP encuentra sólo parcialmente su equivalente en la Reunión de Coordinadores Nacionales iberoamericanos<sup>372</sup>. Otro paralelismo institucional, de aspecto más nominal y terminológico, lo constituye la denominación adoptada finalmente para los Observadores de la Conferencia Iberoamericana. Al igual que en la CPLP –cuyo Estatuto inspira terminológicamente el Consenso de San Salvador sobre Modalidades de Participación en la Conferencia Iberoamericana– los Observadores de ésta última podrán ser también *Observadores Asociados* u *Observadores Consultivos*<sup>373</sup>. Respecto al conjunto de entidades no gubernamentales de ámbito iberoamericano o panlusófono, son muy numerosas en ambos espacios<sup>374</sup>.

\* \* \*

---

<sup>372</sup> Conviene conocer precisamente el hecho de que el Comité de Concertación Permanente de la CPLP fue el modelo tomado por el grupo de reflexión para la reformulación de la Conferencia Iberoamericana, reunido durante 2003 bajo la dirección del expresidente brasileño Fernando Henrique Cardoso, que presentó su informe en la XIII Cumbre Iberoamericana. La idea de incorporar un Comité de Concertación Permanente a la estructura de la Secretaría General Iberoamericana no prosperó finalmente.

<sup>373</sup> Nótese que la coincidencia es esencialmente terminológica, no sustantiva. Los Observadores Asociados a la CPLP pueden ser Estados, organizaciones internacionales, universales o regionales, organismos intergubernamentales y entidades territoriales dotadas de órganos de administración autónomos, mientras que en la Conferencia Iberoamericana esa denominación corresponde únicamente a los Estados. Los Observadores Consultivos de la CPLP serán las organizaciones privadas o públicas que gocen de autonomía mientras que esa terminología está reservada en la Conferencia Iberoamericana a organismos intergubernamentales iberoamericanos.

<sup>374</sup> Coincidiendo con la más reciente trayectoria de asociativismo entre las sociedades de los países de lengua portuguesa (esencialmente por el hecho de ser mucho más recientes las independencias de la mayor parte de los países de lengua portuguesa), es más numeroso el conjunto de entidades no gubernamentales de ámbito iberoamericano.

En definitiva, la Comunidad Iberoamericana de Naciones como espacio multinacional integrado institucionalmente por diversos organismos internacionales articulados orgánicamente en el seno de la estructura de un Consejo institucional específico, y el espacio multinacional de países de lengua oficial portuguesa institucionalizado de modo centralizado en torno a la organización *Comunidade de Países de Língua Portuguesa* coinciden en sus estructuras y en su institucionalidad concebidas para el desarrollo de sus fines en el escenario internacional y desde la perspectiva de la concertación y la cooperación multilaterales.

## CAPÍTULO QUINTO

### 5. VÍNCULOS E INTERCONEXIONES RECÍPROCAS ENTRE EL ESPACIO IBEROAMERICANO Y EL ESPACIO DE PAÍSES DE LENGUA PORTUGUESA

#### 5.1. Manifestaciones y propuestas de vinculación entre los espacios iberoamericano y de países de lengua portuguesa

##### 5.1.1. *Declaraciones institucionales y políticas*

Las Declaraciones emanadas de las Cumbres Iberoamericanas de Jefes de Estado y de Gobierno contemplan la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, desde antes de su constitución, como una iniciativa positiva. En la Declaración final de la Cumbre de Cartagena de Indias (junio, 1994), se recogían *“con beneplácito los aportes de las... iniciativas que son muestras de la pluralidad y el dinamismo de la cooperación iberoamericana”*, destacando entre ellos *“la creación de la Comunidad de los Países de Lengua Portuguesa”*. Se observa que la creación de una Comunidad de Estados oficialmente lusófonos no sólo era acogida favorablemente, sino que era asimismo considerada como una muestra de pluralidad y de dinamismo de la propia cooperación iberoamericana, como *algo*, de algún modo, *iberoamericano*.

Tras la constitución de la CPLP, en julio de 1996, los Jefes de Estado y de Gobierno iberoamericanos, por medio de la Declaración de la sexta Cumbre celebrada en Viña del Mar, Chile, en noviembre del mismo año, “saludaban” dentro del apartado dedicado a asuntos culturales y de integración *“(de especial interés)” “la creación, el 17 de julio de este año, de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa”* y renovaban su *“voluntad de establecer estrechas relaciones de cooperación con esta Comunidad, cuyos valores esenciales compartimos”*. Un año más tarde la Declaración de la Cumbre Iberoamericana de Isla Margarita reiteraba la coincidencia axiológica con la CPLP, organización, se afirmaba, *“cuyos valores esenciales compartimos”* y hacía



votos para que la misma pudiese “contribuir a afirmar el mundo de lengua portuguesa”.

En el año 2000, la Conferencia Iberoamericana de Ministros de Cultura celebrada en Panamá manifestaba seguir “con atención la evolución de la iniciativa política de una Comunidad de Países de Lengua Portuguesa”, y “confiaba” en “establecer un diálogo y una cooperación fructífera entre el espacio iberoamericano y esa Comunidad”.

Varios responsables políticos e institucionales han hecho mención de la posibilidad de establecer vinculaciones entre las dos Comunidades fundamentándose principalmente en las afinidades e identidades compartidas entre las mismas. En el contexto de la propia constitución formal de la CPLP y pocos meses después de haber abandonado la Presidencia de la República Portuguesa, Mário Soares realizaba una declaración de gran significación:

*“Brasil e Portugal fazem parte integrante da Comunidade Ibero-americana, que agrupa também Espanha e todos os povos de fala espanhola no continente americano. Acontece que o português e o castelhano são linguas latinas próximas e relativamente compreensíveis entre si. Em conjunto, as duas Comunidades [la Iberoamericana y la CPLP] representam mais de 600 milhões de seres humanos, uma força incontornável no mundo do próximo século. A vantagem da sua articulação, guardadas sempre as identidades e soberanias próprias, salta à vista. É, pois, um caminho que importa percorrer, com prudência política, sem dúvida, mas também com determinação, lucidez e ousadia intelectual. Tanto mais que há sinais interessantes que não devem ser ignorados”* <sup>375</sup>.

Esta afirmación del ya expresidente portugués reviste una importante significación. Por un lado, se resalta la doble y simultánea participación de Portugal y Brasil en la Comunidad Iberoamericana y en la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa. Por otro, se pone de relieve un factor de honda relevancia: la afinidad sustantiva entre las lenguas española y portuguesa que invita a hablar de ambos espacios como de un solo actor potencial. Y, a partir de ahí, se toma conciencia del

---

<sup>375</sup> Soares, “Um projecto para o século XXI”, en *Diário de Notícias*, 17 de julio, 1996. Las señales a las que se refiere el presidente portugués y a las que hacía alusión inmediatamente eran el interés de Galicia, de Canarias y de “la antiga Guiné Espanhola” por tener estatuto de observador en la CPLP.

peso demográfico conjunto de las dos Comunidades y de la fuerza que, juntas, pueden proyectar en el mundo en un futuro próximo. De un modo sintético el exmandatario está delineando un espacio multinacional de países de lenguas ibéricas a partir de las afinidades lingüísticas y culturales y sugiriendo una posible “*articulação*” de las dos grandes Comunidades de naciones iberohablantes como algo de evidente lógica, interés y conveniencia. En ese punto, Soares, en ímplicita alusión al tradicional temor portugués a ser absorbidas su identidad y proyecciones por las correspondientes hispánicas, subraya la necesidad de guardar “*sempre as identidades e soberanias próprias*”. Al mismo tiempo, invita a abordar esta propuesta con prudencia, aunque también con “determinación, lucidez y osadía intelectual” <sup>376</sup>. Como aspectos limitativos de esta sustanciosa manifestación, se constata el hecho de que, en esta ocasión, Mário Soares se encuentra expresando una opinión en un medio de comunicación social; no está realizando una declaración oficial en calidad de responsable político o gubernamental, no está hablando ya en calidad de Jefe del Estado portugués, el principal Estado patrocinador de la CPLP.

Pocos meses después, en una entrevista concedida por el presidente portugués Jorge Sampaio con motivo de la VI Cumbre Iberoamericana en noviembre de 1996, respondía afirmativamente a la pregunta de si la reciente constitución de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa constituía un ámbito complementario de la Comunidad Iberoamericana <sup>377</sup>. Para él, la CPLP tenía como desafío, entre otros, el ser un instrumento eficaz de cooperación con Comunidades “*como la iberoamericana*”.

Jaime Gama, ministro de Negocios Extranjeros portugués, apuntaba también en noviembre de 1996 en relación con la Comunidad Iberoamericana cómo “*La tradición humanista, que es nuestra matriz histórica y cultural común, no debe agotarse en la construcción de un marco institucional adecuado para una ampliación de la sensibilidad europea ante las temáticas iberoamericanas. Debe profundizar*

---

<sup>376</sup> Esta sugerencia o recomendación del expresidente portugués no fue seguida por la diplomacia de su país, al menos hasta mayo de 2013.

<sup>377</sup> “Entrevista con Jorge Sampaio, presidente de Portugal”, en *ABC*, 10/11 de noviembre de 1996, p. 45.

*también, ensanchar y dotar de dinamismo a la cooperación con otros espacios y otras organizaciones similares”*<sup>378</sup>.

Esta organización similar a la que se refería el ministro portugués era la misma Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, recién creada, que *“representa un esfuerzo de las relaciones de solidaridad y fraternidad... y potenciará el desarrollo económico y social de sus pueblos permitiendo además la afirmación y divulgación de la lengua portuguesa, patrimonio común de más de doscientos millones de seres humanos en todos los continentes”*<sup>379</sup>. Jaime Gama resaltaba, asimismo, la presencia en Lisboa con ocasión del acto constitutivo de la CPLP del Secretario pro Témpore de la Conferencia Iberoamericana, y la participación en Chile, en los trabajos de la VI Cumbre Iberoamericana, del Secretario Ejecutivo de la CPLP. Para él, estos hechos reflejaban

*“la necesidad de que se constituya un estrecho y fecundo intercambio entre las dos organizaciones con el fin de dotar de una nueva dimensión, más amplia y actual, al diálogo intercontinental”*<sup>380</sup>.

El ministro portugués afirmaba, igualmente, el carácter “abierto” de la CPLP hacia el intercambio activo con sus homólogas de “otras lenguas”, y *“como área de concertação que promove correctamente a inserção dos seus membros em estruturas regionais, seja na Ibero-américa, África ou Europa”*<sup>381</sup>. En ese sentido, señalaba también que *“Afirmar e reforçar a solidariedade entre as importantes áreas linguísticas que se expressam em português e em espanhol, seja na Europa ou Ibero-america, corresponde, tenho a certeza, ao interesse profundo dos povos que representamos e representa um imperativo do desenvolvimento, da justiça e da paz mundial”*<sup>382</sup>.

---

<sup>378</sup> Gama, 1996, p. 7.

<sup>379</sup> *Ibid.*

<sup>380</sup> *Ibid.*

<sup>381</sup> *Boletim da CPLP*, nº 1, p. 2, enero de 1997.

<sup>382</sup> *Ibid.* Destacamos que el interés de reforzar la solidaridad entre las áreas lingüísticas que se expresan en español y en portugués se refería en esta declaración del ministro Gama exclusivamente a los ámbitos iberoamericano y europeo, no al espacio africano. Por un lado, se afirma la independencia conceptual y

El presidente de la República Portuguesa, Jorge Sampaio, en el discurso de apertura de la VIII Cumbre Iberoamericana celebrada en la ciudad de Oporto en octubre de 1998, enunciaba su convencimiento en que a medida que la CPLP reforzase sus estructuras y profundizase sus mecanismos de actuación “*continuará a estreitar os seus laços de cooperação como a Comunidade Ibero-Americana, contribuindo para a consolidação de um vasto espaço de solidariedade intercontinental*”, destacando en esa ocasión la presencia del Secretario Ejecutivo de la CPLP como muestra de esa “*vontade que nos anima*”<sup>383</sup>.

Uno de los principales impulsores y divulgadores del proyecto de crear una Comunidad de países lusófonos, el político brasileño y exembajador de su país en Portugal José Aparecido de Oliveira, admitía que el *desdoblamiento natural* de la CPLP habría de hacerse hacia la profundización de las relaciones con los países de lengua española<sup>384</sup>. Más tarde, en noviembre de 1999, Aparecido de Oliveira defendía también la necesidad de asociar a los países de lenguas ibéricas y, en general, latinas, para hacer frente a una globalización anglosajona<sup>385</sup>.

Por su parte, el primer secretario ejecutivo de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, el ex primer ministro angoleño Marcolino Moco, señalaba pocos meses después de la institucionalización de la CPLP y tras haber asistido como observador a la VI Cumbre Iberoamericana que

*“A qualidade e riqueza deste exemplo induz-me a pensar propor que, os Chefes de Estado da nossa Comunidade – com assento na Conferência Ibero-americana [Brasil y Portugal] – efectuem encontros paralelos, à margem daquela, e que os países africanos*

---

sustancial de la CPLP con respecto a otras entidades “similares” entre las que se incluiría al mismo nivel a la Comunidad Iberoamericana de Naciones o la *Commonwealth* y, en ese sentido, se propone cualquier tipo de cooperación y solidaridad con las mismas. Pero, por otro lado, no deja de ser reconocida, implícita o explícitamente, una especial identificación de la CPLP con la Comunidad Iberoamericana de Naciones en los valores y en los referentes identitarios. Esa identificación es la que parecía animar al ministro portugués Jaime Gama a afirmar la necesidad de que se constituyese un estrecho y fecundo intercambio entre las dos organizaciones con el fin de dotar de una nueva dimensión, más amplia y actual, el diálogo intercontinental.

<sup>383</sup> *Sessão de Abertura da VIII Cimeria Ibero-Americana*, Oporto, 18 de octubre de 1998 (SEGIB).

<sup>384</sup> Mensaje al VI Encuentro del Foro de Ministros de Cultura de América Latina y el Caribe (cit. por A. Viggiano, 1996, p. 84).

<sup>385</sup> Manifestación realizada el 17 de noviembre de 1999 en el encuentro mantenido en Lisboa entre el exembajador José Aparecido de Oliveira y el autor de esta tesis.

*da CPLP possam participar como observadores e, assim, aprender das experiências feitas”*<sup>386</sup>.

Esta manifestación se fundamentaba, esencialmente, en la valoración positiva que el alto responsable de la CPLP hacía del ejercicio multilateral iberoamericano a nivel de Cumbres de máximos mandatarios. No obstante, no se puede desconocer la influencia proyectada por los elementos de afinidad constatados en esa ocasión, desde la propia lengua portuguesa, como una de las lenguas vehiculares de la reunión, hasta el mismo ejercicio multilateral de la *diplomacia de cumbres*, ejercicio análogo al que se comenzaba a establecer por el conjunto de los países de lengua portuguesa.

En Lisboa, durante el mes de marzo de 2000<sup>387</sup>, y también en Madrid el 6 de junio del mismo año<sup>388</sup>, M. Moco se refería al papel determinante que la CPLP, por razones históricas, culturales y por la comprensibilidad recíproca entre el portugués y el español, podría desempeñar para la apertura “*de um novo marco de relações entre as duas margens do Atlântico*”<sup>389</sup>.

La necesidad de aprovechar las semejanzas para cooperar, la proximidad idiomática entre el portugués y el castellano, el hecho geográfico de que gran parte de los países de lenguas ibéricas sean ribereños del océano Atlántico y la simultánea presencia de Portugal y Brasil en las dos Comunidades, fueron factores señalados por el primer secretario ejecutivo de la CPLP que hacían que, en su opinión, esta organización pudiese desempeñar ese papel determinante para la apertura de un nuevo cuadro de relaciones entre las dos márgenes del Atlántico para que la CPLP, en

---

<sup>386</sup> Moco, 1996, “Entrevista com Marcolino Moco, Secretário Executivo da CPLP”.

<sup>387</sup> Con ocasión del seminario inaugural del Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos de la Universidad Nova de Lisboa, “Portugal, España e Iberoamérica ante los desafíos de la globalización”, realizado en el Centro del Instituto Cervantes de Lisboa (dirigido por Hipólito de la Torre y coordinado por Juan Carlos Jiménez Redondo y F. Álvaro Duránte Prados).

<sup>388</sup> En la Casa de América, de Madrid, con ocasión de la mesa redonda promovida por la Sociedad Paniberista Iberófona Española titulada *Las Comunidades Iberoamericana y de Países de Lengua Portuguesa ante el reto de la globalización*.

<sup>389</sup> Texto tipografiado de la conferencia del secretario ejecutivo de la CPLP, Marcolino Moco (Archivo de Audio del Departamento *Tribuna Americana* de Casa de América, Madrid).

expresión suya, fuese “*o caminho mais curto entre as margens do Atlântico centro e sul*”<sup>390 391</sup>.

Con ocasión de la primera edición del *Coloquio de los Tres Espacios Lingüísticos*, foro que congregó en marzo de 2001 a varias organizaciones representativas de los espacios hispanohablante, lusófono y francófono<sup>392</sup>, el presidente de Mozambique, Joaquim Alberto Chissano, realizaba en nombre de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa una declaración en la que se ponía de manifiesto una cierta cercanía entre la CPLP y la Comunidad Iberoamericana desde una perspectiva histórica y cultural de influencia ibérica:

*“Há que encontrar formas de maximizar as vantagens que dela [de la mundialización] decorrem inspirando-nos em ensinamentos da história da expansão ibérica no continente americano, por exemplo, onde o fluxo dos seus próprios valores se caldearam com as culturas dos povos indígenas e dos escravos negros idos de África formando a cultura latino-americana, que hoje reflui para a África e Europa influenciando grandemente a mundi vivência e a mundi vidência dos povos dos nossos espaços lingüísticos”*<sup>393</sup>.

Posteriormente, en octubre de 2005 y con ocasión de la puesta en marcha de la Secretaría General Iberoamericana, SEGIB, la secretaria adjunta de dicho organismo,

---

<sup>390</sup> *Ibid.*

<sup>391</sup> Sin hacer referencia a fórmulas concretas de geopolítica formal sobre las que se articularía la relación entre la CIN y la CPLP, en contextos epistemológicos lusófonos se podía entrever vagamente, en 1997, la posibilidad de aproximación entre ambas Comunidades: “*Caberia alguma referência à Comunidade Ibero-Americana; o papel da Espanha, precisaria ser mais discutido: de um lado, a lusofonia, de outro a Comunidade Ibero-Americana [...] onde se inclui directamente o conceito de regionalismo aberto, de um regionalismo não excludente, o que permite as aproximações entre as duas comunidades*” (Mourão, 2003. También el mismo autor apuntaba en esa dirección pero en un sentido más amplio que “*A base material da CPLP poderá ser ampliada, para além de ações bilaterais, no plano não só da multilateralidade, como através do desenvolvimento e incremento de ações triangulares envolvendo o espaço africano, americano e europeu em torno de interesses comuns bem definidos, principalmente no campo da cooperação técnico-científica, esta de natureza bilateral ou multilateral*” (Mourão, 1997, p. 15).

Por su parte, José Palmeira reconocía que “*O bloco lusófono (CPLP) converge, em certos casos, com o hispanófono (Comunidade Ibero-Americana) e, noutros ainda, amplia-se até à latinidade (União Latina). Um dos traços comuns é o peso da religião católica entre os seus falantes e, por oposição, a resistência à crescente normalização do inglês como língua técnica e de trabalho*” (Palmeira, 2006, p. 222).

<sup>392</sup> La Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), la Secretaría de Cooperación Iberoamericana (posteriormente sustituida por su sucesora la Secretaría General Iberoamericana, SEGIB), la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa (CPLP), la Organización Internacional de la Francofonía (OIF) y la Unión Latina (UL).

<sup>393</sup> Chissano, en *Tres Espacios Lingüísticos ante los desafíos de la globalización*, I Coloquio TEL, 2001.

la diplomática brasileña Maria Elisa Berenguer, destacaba que la lengua portuguesa podía ser el eslabón esencial para establecer lazos entre la Comunidad Iberoamericana y la CPLP, Comunidades que comparten cimientos comunes. En este sentido señalaba lo siguiente:

*“A língua e a história são elementos centrais desta comunidade [iberoamericana]. Se virmos a língua como elemento central, não podemos descartar a possibilidade, no futuro, de ver maior cooperação com a Comunidade dos Países de Língua Portuguesa (CPLP). [...] Acredito que a língua portuguesa tem muito em comum com o que estamos a fazer aqui. Acredito que podemos estabelecer uma colaboração, talvez seja até dos primeiros relacionamentos com outras instituições. Vejo um futuro promissor nesse sentido. [...] A língua portuguesa [...] pode ser um elemento central quer na solidificação da comunidade quer na sua internacionalização, permitindo relações com outros continentes como o africano e o asiático”*<sup>394</sup>.

Tres años después, el Secretario General Iberoamericano, Enrique V. Iglesias, tras resaltar la en general recíproca comprensibilidad entre el español y el portugués apuntaba que

*“Constituyen así un formidable bloque lingüístico de más de seicientos millones de hablantes que no se restringe únicamente al espacio estrictamente iberoamericano sino que se asienta también en los Estados Unidos de América –con más de cuarenta millones de hispanos–, en África y Asia con siete países de lengua oficial portuguesa y/o española, en los países del Caribe no hispánico pero cada vez más integrado en el conjunto latinoamericano, en el pueblo sefardí que todavía conserva en parte su ancestral variedad de castellano medieval, y en otros muchos lugares del mundo”*<sup>395</sup>.

Y el 31 de mayo de 2012 el heredero de la Corona de España, el Príncipe Felipe de Borbón y Grecia, enunciaba y caracterizaba de forma explícita y sintética el espacio multinacional compuesto por los países de lenguas ibéricas de todos los

---

<sup>394</sup> Agência Lusa, octubre de 2005.

<sup>395</sup> Iglesias, 2008, p. II. En un sentido más lato, al referirse a la posible cooperación entre América Latina, Europa y África, el Secretario General Iberoamericano manifestaba la conveniencia de aprovechar los *“diversos fatores de complementaridade existentes, que unem um grande universo composto por povos originarios, europeus, em especial os povos ibéricos e os afrodescendentes”* considerando que *“a articulação do espaço ibero-americano com os três vértices deste triângulo estratégico constitui um fator chave para o desenvolvimento deste processo e no qual Portugal e Espanha, por razões históricas, sócio-culturais e económicas com as três regiões, têm um papel fulcral e insubstituível”* (II Encontro “Triângulo estratégico: América Latina - Europa - África”, Lisboa, 11 y 12 de abril de 2013) (Instituto para a Promoção e Desenvolvimento da América Latina –IPDAL–, y SEGIB).

continentes resultante de la consideración y el aprovechamiento de la afinidad existente entre las lenguas española y portuguesa. Fue ante el Presidente de la República Portuguesa, Aníbal Cavaco Silva, con ocasión de la visita oficial que los Príncipes de Asturias realizaron a Portugal en esas fechas:

*“El español y el portugués constituyen, según han afirmado los Jefes de Estado y de Gobierno iberoamericanos, una base lingüística común. Por ello, y gracias a su afinidad, hoy se puede reconocer la existencia de un gran espacio idiomático compuesto por una treintena de países de todos los continentes y más de setecientos millones de personas. Un espacio cultural y lingüístico formidable de alcance y proyección universal”*<sup>396</sup>.

El análisis sucinto del fragmento del discurso del Príncipe de Asturias revela una serie de importantes y significativos aspectos cualitativos y cuantitativos. Por un lado el Heredero de la Corona española alude a la autoridad de los Jefes de Estado y de Gobierno, las máximas magistraturas institucionales de los países de la Comunidad Iberoamericana de Naciones, la conceptuada como *comunidad histórica* de España por la Constitución española<sup>397</sup>, Comunidad ante cuyos países el titular de la Corona, el Rey de España, ejerce una especial función de representación. Por otro lado se refiere al elemento sustantivo de la identidad compartida a través de esas lenguas apuntando a este concepto con dos expresiones diferentes: *base lingüística común* y *afinidad*.

---

<sup>396</sup> Felipe de Borbón y Grecia, Príncipe de Asturias, en la cena ofrecida por el Presidente de la República Portuguesa en Lisboa el 31 de mayo de 2012 (Príncipe de Asturias, 2012a). A partir de esta ocasión el Príncipe de Asturias ha venido reiterando esa enunciación sobre el espacio multinacional de países de lenguas ibéricas en varios actos y ceremonias académicas e institucionales. En concreto se refirió a ello en la disertación que pronunció en la Universidad de Harvard titulada “Spain, an American Nation” (Boston, Estados Unidos de América) el 21 de junio de 2012 (Príncipe de Asturias, 2012b), y con ocasión de su discurso en el *Congreso Iberoamericano de las Lenguas en la Educación y en la Cultura. IV Congreso Leer.es*, pronunciado en Salamanca, España, el 5 de septiembre de 2012 (Príncipe de Asturias, 2012c).

<sup>397</sup> El artículo 56 de la Constitución Española de 1978 (Título II, De la Corona) establece que el Rey *“asume la más alta representación del Estado español en las relaciones internacionales, especialmente con las naciones de su comunidad histórica”*. En otra ocasión hemos resaltado el papel que la Corona de España, y en este contexto concretamente el heredero de la misma, podría desempeñar en los países *iberoafricanos* los cuales, desde cierta interpretación, pueden asimismo ser considerados miembros o partícipes de la *comunidad histórica* de España (Durán-tez Prados, “España e Iberoáfrica”, *La Razón*, 22-VI-2002). Sobre la Corona de España y la Comunidad Iberoamericana, véase Marías, 1992, y Galvani, 1987; también Iglesias, “El Rey y las Cumbres”, en *El País*, 12 de octubre de 2007, y Arias, “El Rey e Iberoamérica”, en *La Razón*, 21 de septiembre de 2013.



Desde este elemento sustantivo, trae a colación la percepción común y generalizada, que denomina *reconocimiento*, sobre la existencia o realidad de un gran espacio multinacional; un espacio de base idiomática definido claramente en términos geopolíticos al significar el número de países implicados –una *treintena*– y el hecho de que se asienta en todos los continentes. Por esta doble vía el dignatario está subrayando nítidamente que se refiere a un espacio diferente y mayor que el iberoamericano y que suma el específico de lengua portuguesa. Completa esta expresión cuantitativa destacando el extraordinario peso demográfico del espacio apuntado: setecientos millones de personas. Seguidamente, complementa la caracterización del espacio al añadir su definición cultural, no sólo lingüística, y termina la breve pero sustantiva enunciación resaltando la potencialidad del espacio multinacional apuntado al subrayar su capacidad de trascender a sí mismo en un ámbito global, universal.

Los anteriores factores sumados al hecho de que la explícita enunciación del Príncipe de Asturias presenta la cuestión del espacio panibérico de un modo directo ante el Jefe del Estado, máximo impulsor de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, hace que suponga, de alguna manera y por causa también de la singular simbología que encarna la Corona de España en el espacio ibérico y en la Comunidad Iberoamericana, así como por la oficialidad y formalidad de la ocasión, la expresión hasta la fecha más *rotunda* pronunciada sobre el espacio multinacional de países de lenguas ibéricas de todos los continentes <sup>398</sup>.

\* \* \*

En suma, las declaraciones institucionales y políticas sobre los vínculos y las interconexiones recíprocas entre los espacios iberoamericano y de países de lengua

---

<sup>398</sup> Es también muy significativa la mención realizada por el expresidente portugués Mário Soares en 1996 a un espacio multinacional de países de lenguas ibéricas desde la posible colaboración contemplada entre la CIN y la CPLP y a partir de la consideración de la afinidad entre las lenguas española y portuguesa. Sin embargo, como hemos comentado anteriormente, esta importante enunciación queda limitada en su alcance por la condición de exmandatario de quien la pronunció y por el hecho de haber sido planteada como materia de opinión en un medio periodístico, no como una declaración formal en un acto oficial entre autoridades representantes de Estados.

portuguesa a partir de sus afinidades comunes son demostrativas de la percepción y de un estado de opinión compartidos sobre una cuestión específica de naturaleza geopolítica de base geolingüística y cultural que permea hasta un cierto punto a una cierta élite institucional y política de los países iberohablantes. Un estado de opinión cuya existencia es innegable pero que, por el momento y como demuestran las limitadas consecuencias institucionales en materia de relaciones convencionales que analizaremos en el siguiente apartado, no ha alcanzado probablemente todavía su máximo desarrollo institucional y político <sup>399</sup>.

Advirtamos en este punto el hecho de que la percepción de la posibilidad de la vinculación más o menos directa entre la Comunidad Iberoamericana y la CPLP ha sido manifestada por dignatarios de varios países, siendo perceptible la sensibilidad al respecto de mandatarios brasileños y portugueses <sup>400</sup>. En este sentido, cabe señalar y

---

<sup>399</sup> Se han verificado otras manifestaciones de mandatarios lusófonos haciendo alusión a la Comunidad Iberoamericana en relación con la CPLP, aunque en claves comparativa o circunstancial, no promoviendo explícitamente el acercamiento entre ambos espacios multinacionales. En 1993, en pleno proceso de articulación de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa y con ocasión de una *Mesa Redonda sobre la CPLP* celebrada en Lisboa en la que participaban los jefes de las misiones diplomáticas de los países lusófonos, el entonces ministro de Negocios Extranjeros de Portugal, José Manuel Durão Barroso, señalaba que “*Não se compreende, por exemplo, e digo isto com toda a amizade que tenho também pelos países de língua espanhola, [...] que o Brasil e Portugal sejam membros integrantes e ativos da Comunidade Ibero-Americana, que vem desenvolvendo formas de cooperação política e não tenham ainda, de facto, tido a oportunidade de integrar la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa.*” (Barroso, 1993, en Viggiano, 1994, p. 59).

En el mismo año Fernando Henrique Cardoso, futuro presidente de Brasil y entonces senador, señalaba en un artículo de opinión que “*O novo foro que pretendemos criar com a comunidade lusófona tem vocação tão duradoura quanto a que inspira o processo de cooperação no seio dos países ibero-americanos que se desenvolveu com impeto nestes últimos anos, tendo ensejado, a partir das comemorações do Descobrimento da América, duas Conferências de chefes de Estado e de governo, estando prevista uma terceira, que se realizará brevemente no Brasil.*” (“O Brasil e a Lusofonia”, abril de 1993, p. 11, *Jornal de Brasil*).

Tres años más tarde, ya presidente de Brasil, y con ocasión de su discurso presidencial en el mismo acto de la formal constitución de la CPLP en julio de 1996, F. H. Cardoso destacaba que “*Com sentido de realismo, a Comunidade responderá adequadamente ao impulso, próprio das relações internacionais contemporâneas, de que os países pertençam a coalizões ordenadas ao longo não mais de clivagens entre Norte e Sul ou Leste e Oeste, mas, sim, de interesses prontamente identificáveis pelo cidadão. Esse é o sentido da participação brasileira no Mercosul... Esse é o sentido de que Brasil e Portugal formem parte da Comunidade Ibero-Americana*” (“Discurso do Presidente do Brasil”, 1996, [www.cplp.org](http://www.cplp.org)).

<sup>400</sup> Hay que constatar también la sensibilidad al respecto de los medios de comunicación. El editorial del diario español *El País* del 22 de julio de 1996, dedicado a la nueva Comunidad de Países de Lengua Portuguesa y titulado “Lusofonía”, afirmaba que “*la nueva red servirá además de complemento a la Comunidad Iberoamericana [...] Ésta es, pues, una buena iniciativa que debe contemplarse con interés y simpatía por España*”. Esta afirmación del periódico español provocó la reacción de sectores nacionalistas portugueses que acusaron a la Comunidad Iberoamericana de ser un proyecto “castellano”.

subrayar la circunstancia de que la manifiesta identidad de las concepciones, los principios, los objetivos y los referentes identitarios de ambas Comunidades de Naciones, sus interconexiones, paralelismos y, en definitiva, las grandes afinidades subyacentes entre las mismas, parezcan explicar el hecho de que ambas Comunidades *compartan* miembros. Brasil y Portugal, Estados de lenguas ibéricas de los continentes americano y europeo, se hallan integrados en ambas estructuras tanto por compartir sus señas de identidad como por asumir plenamente sus principios y objetivos. Nos referimos a la doble participación de Brasil y Portugal en la CPLP y la Comunidad Iberoamericana en el apartado 5.2.

#### 5.1.2. *La Cumbre de Salamanca y la proyección panibérica de Iberoamérica*

Entendemos por *proyección panibérica* a los efectos de este trabajo la acción *hacia* los países de lenguas ibéricas, esencialmente de lenguas española y portuguesa. Si dicho impulso procede, como es el caso tratado en esta tesis, de Comunidades u organizaciones de países de lenguas española y portuguesa –la Comunidad Iberoamericana y la CPLP–, la resultante contempla necesariamente esquemas de ámbito *panibérico* o *paniberófono*, esto es, marcos inclusivos en líneas generales del conjunto de los países de lenguas portuguesa y española del mundo.

La XV Cumbre Iberoamericana, celebrada en Salamanca, España, los días 14 y 15 de octubre de 2005, trató en la tercera sesión de trabajo de los Jefes de Estado y de Gobierno la “proyección internacional de la Comunidad Iberoamericana de Naciones”. Con anterioridad, durante el periodo de preparación de dicha Cumbre, el Jefe del Gobierno español, José Luis Rodríguez Zapatero, había remitido a sus homólogos un *Guión orientativo* <sup>401</sup> sobre las posibles cuestiones concretas a tratar en ésta y en las dos sesiones previas centradas respectivamente en la realidad socioeconómica de Iberoamérica y en el fenómeno de la migración iberoamericana.

---

<sup>401</sup> Documento adjunto en el Apéndice documental.

En relación con la tercera sesión, se hacía explícita mención en dicho *Guión* a la Comunidad Iberoamericana como “*posible eje de otros espacios geoculturales más amplios*” y, en concreto, a “*la proyección iberoamericana hacia espacios y países no iberoamericanos de lenguas portuguesa y española y hacia espacios y países de lenguas neolatinas no ibéricas*”. Quedaba de este modo claramente identificada tanto la proyección panibérica de Iberoamérica como la panlatina, de la que trataremos en el siguiente apartado. El *Documento Base* <sup>402</sup> de esa sesión, contenido en el Informe Final de la XV Cumbre Iberoamericana y elaborado por la Secretaría pro Témpace española, exponía en el apartado titulado “*La Comunidad Iberoamericana como pilar de otros espacios geoculturales más amplios*”, las concepciones básicas de lo que podría denominarse la *proyección panibérica* iberoamericana en los siguientes términos:

*“La Comunidad Iberoamericana de Naciones puede ser, conceptual y teóricamente, la base y el pilar central de otros espacios geoculturales y geolingüísticos más amplios, en particular, del compuesto por la totalidad de los países de lengua española y portuguesa del mundo (no sólo de los de América y Europa), y el integrado por los Estados de lenguas neolatinas de los diferentes continentes.*

*La identificación lingüística señalada con países de lenguas portuguesa o española de fuera del espacio iberoamericano constituye un hecho ya histórico en el sistema iberoamericano, tanto desde una perspectiva intergubernamental como no gubernamental. La Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) o la Organización Iberoamericana de Seguridad Social (OISS), los dos más antiguos organismos interestatales del sistema iberoamericano, incluyen en su seno como miembro pleno a la República africana e hispanohablante de Guinea Ecuatorial en tanto que ‘país vinculado por los idiomas español o portugués’. Es decir, nada impediría ni formal ni sustancialmente que países africanos de lengua portuguesa se integrasen como miembros plenos en estas organizaciones históricas iberoamericanas. Timor Oriental, Estado asiático de lengua oficial portuguesa, ha venido manifestando también por diversos cauces su interés por incorporarse a las*

---

<sup>402</sup> *Documento Base* de la tercera sesión de trabajo de los Jefes de Estado y de Gobierno: *Proyección internacional de la Comunidad Iberoamericana de Naciones*. XV Cumbre Iberoamericana. Salamanca, España, octubre de 2005 (documento adjunto en el Apéndice Documental). Tanto el *Documento Base* como su versión sintetizada, el *Guión orientativo*, coinciden en líneas generales con los términos planteados en Durán-tez Prados, 2005a (“La Comunidad Iberoamericana de Naciones. Identidad y proyecciones”, en *Von Waldern, Städten und Grenzen. Narration und culturelle Identitätsbildungsprozesse in Lateinamerika*. Enrique Rodrigues Moura, coord., Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Viena, pp. 412-435). Este trabajo reproduce los lineamientos generales del texto de la conferencia del mismo título pronunciada en la Universidad de Viena en el Máster Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos del Instituto de Estudios Latinoamericanos de Viena (junio de 2005). Esta actividad, organizada por Enrique Rodrigues-Moura, fue una de las primeras promovidas por la Administración austriaca ante la celebración en Viena en mayo de 2006 de la IV Cumbre Unión Europea - América Latina y el Caribe.

*Cumbres iberoamericanas. Conviene en todo caso resaltar el hecho de que estos Estados no son iberoamericanos y no pueden ni deben participar como miembros plenos en las Cumbres Iberoamericanas. Sin embargo, al mismo tiempo, es preciso no desconocer la potencialidad que representan estos espacios reales de afinidad con nuestra Comunidad en el resto del mundo”.*

El Rey Juan Carlos, en su discurso inaugural ante los mandatarios e invitados de la XV Cumbre el 14 de octubre de 2005, aludía veladamente a la proyección internacional de la Comunidad Iberoamericana que se derivaba de sus lenguas ibéricas:

*“Nuestra Comunidad [...] Como principal depositaria del tesoro que representan las lenguas española y portuguesa, así como por su vasto patrimonio cultural, humano, económico y social, debe saber proyectarse cada vez con más fuerza hacia otros países y regiones del mundo”* <sup>403</sup>.

Observemos que el deseo manifestado por el monarca sobre la proyección iberoamericana hacia otros países y regiones del planeta venía precedido de la constatación de la cualidad de Iberoamérica de ser “depositaria” de las lenguas ibéricas. Pero depositaria con carácter “principal”, no único. Hay un reconocimiento implícito de la existencia de otros países y regiones iberohablantes, pero también del hecho de que la Comunidad Iberoamericana de Naciones es la Comunidad “iberohablante” por definición.

Varios mandatarios se hicieron eco en Salamanca de esta proyección y potencialidad y, de hecho, apostaron explícitamente por impulsarla. El presidente brasileño, Luis Inácio –“Lula”– da Silva, señaló en su intervención que *“Nossa Comunidade deve ampliar seu diálogo internacional, em particular com a África. Poderíamos começar pelos países de língua portuguesa e pela Guiné Ecuatorial, de expressão castelhana, que já manifestaram esse interesse”* <sup>404</sup>. Por su parte, el

---

<sup>403</sup> Rey de España, Juan Carlos I (2005).

<sup>404</sup> Discurso pronunciado por Luis Inácio Lula da Silva, presidente de Brasil, en la tercera sesión de trabajo de los Jefes de Estado y de Gobierno Iberoamericanos de la XV Cumbre Iberoamericana (texto mecanografiado distribuido por la delegación brasileña). La relatoría de la reunión, *Tercera Sesión de Trabajo de los Jefes de Estado. Iberoamérica en el mundo* (sábado, 15 de octubre 2005, 12.30 hrs.), lo reflejó exactamente en los siguientes términos: *“La Comunidad Iberoamericana debe ampliar su diálogo internacional, en particular con África; se podría comenzar por los países de lengua portuguesa y por Guinea Ecuatorial”* (SEGIB). La diplomacia brasileña presente en Salamanca había tratado de introducir

presidente chileno Ricardo Lagos, al proponer diez iniciativas de una agenda para la proyección global de Iberoamérica, resaltaba entre ellas la de *“Impulsar la presencia global de las culturas iberoamericanas y de las lenguas habladas en el ámbito iberoamericano; así como en los espacios y países no iberoamericanos de lenguas portuguesa y española y de los de lenguas neolatinas no ibéricas”*<sup>405</sup>.

### 5.1.3. *Relación convencional e institucional*

Vinculadas a las razones que sustentan las declaraciones institucionales y políticas sobre el reconocimiento de la existencia de un espacio multinacional intercontinental de países de lenguas ibéricas, o sobre la conveniencia de establecer algún tipo de colaboración formal e institucionalizada entre la Comunidad Iberoamericana y la CPLP, se hallarían las realizaciones prácticas en materia institucional que podrían verificarse, esencialmente, a través de instrumentos convencionales –tratados y convenios entre las organizaciones más representativas de ambas Comunidades– o fórmulas de participación recíproca entre dichas organizaciones<sup>406</sup>.

---

una mención explícita a la cercanía y la posible colaboración entre la Comunidad Iberoamericana y la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa en el artículo nº 8 de la Declaración final de Salamanca dedicado a la proyección internacional de Iberoamérica y a su papel en el contexto del multilateralismo activo. Es preciso en este sentido valorar la visión e intención brasileñas a pesar de que, finalmente, no apareciese reflejada una mención que, de un modo oficial y solemne, en Declaración de Jefes de Estado y de Gobierno, habría supuesto una significativa manifestación oficial más de la cercanía existente o intuida entre ambas Comunidades de países de lenguas ibéricas. Aquella propuesta brasileña fue formulada entre bastidores diplomáticos.

<sup>405</sup> Discurso de Ricardo Lagos, presidente de Chile, en la tercera sesión de trabajo de los Jefes de Estado y de Gobierno Iberoamericanos de la XV Cumbre Iberoamericana. La relatoría de la reunión lo refleja en idénticos términos a los del discurso pronunciado y mecanografiado distribuido en la reunión.

<sup>406</sup> En el capítulo segundo, al exponer los posibles discursos e imaginación geopolítica para un espacio panibérico, se han planteado posibles fórmulas para la eventual articulación de un espacio multinacional de países de lenguas ibéricas. Por otro lado, cabe consignar el hecho de que algunas entidades no gubernamentales han promovido formalmente –o *de facto*, con la expresión de un ámbito de actuación o de competencia concretos–, el reconocimiento y la articulación de un espacio compuesto por la generalidad de los países y pueblos de lenguas española y portuguesa de todos los continentes. Entre los actores que han actuado o pretendido actuar sobre un espacio panibérico y que, por ello, directa o indirectamente han promovido o tratado de promover algún tipo de colaboración entre los espacios iberoamericano y panlusófono, se puede mencionar un grupo de estudios de definición panibérica creado en 1969 y refundado en 2002 –el Instituto de Estudios Panibéricos-ISDIBER–; una institución de articulación y definición panibérica a partir de 2003 –la Confederación Iberoamericana de Fundaciones (CIF)–; y una plataforma de ámbito panibérico desde 1997 –la Asociación Panibérica de Academias Olímpicas (APAO). Cabe mencionar igualmente la existencia de algunas entidades constituidas a partir de 1995 con el ánimo de

En materia convencional, cabe mencionar el Convenio de Cooperación orientado al área de la educación firmado en marzo de 2003 entre la CPLP y la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) <sup>407</sup>. Ambas organizaciones se declaraban convencidas del papel creciente que debían asumir las organizaciones regionales en la vida internacional, así como de la necesidad de velar por el respeto a la diversidad cultural y el multilingüismo como elementos esenciales de lo multilateral y de la cooperación entre Estados. Asimismo, resaltaban la necesidad de desarrollar su cooperación, en particular en los ámbitos de la promoción de la cultura de la paz y de los derechos humanos, la prevención, gestión y resolución de los conflictos, la promoción de la diversidad cultural y lingüística, el refuerzo de la cooperación entre las grandes áreas lingüísticas y culturales, la defensa del multilingüismo –especialmente en el seno de las organizaciones internacionales–, el acceso a las tecnologías de la información y de la comunicación, y la promoción de la integración regional en pro del desarrollo. Para ello establecían, en los casos en que tratasen cuestiones de interés común, mecanismos de intercambio de informaciones y documentos, mecanismos de representación –previendo la posibilidad de invitarse recíprocamente para asistir, en calidad de observadoras, a las conferencias y reuniones organizadas–, y mecanismos de consulta.

Más tarde, en abril de 2006, se anunció la iniciativa de concluir un convenio entre la Secretaría General Iberoamericana, SEGIB, y la CPLP <sup>408</sup> que no llegó a materializarse. El 5 de marzo de 2009, año de la XIX Cumbre Iberoamericana que tendría lugar en Estoril, Portugal, el Secretario General Iberoamericano informó sobre el nuevo estatuto de Observador Consultivo a algunos secretarios generales y máximos representantes de organismos internacionales susceptibles de mostrar interés en vincularse a la Conferencia Iberoamericana, entre ellos el Secretario Ejecutivo de la

---

explorar la posible articulación de un espacio de países de lenguas ibéricas: las sociedades *paniberistas* o *iberófonas* (Fuente: Registro de Asociaciones del Ministerio del Interior de España).

<sup>407</sup> *Convênio de Cooperação entre a Organização dos Estados Iberoamericanos para a Educação, a Ciência e a Cultura e a Comunidade dos Países de Língua Portuguesa*. Madrid, 21 de marzo de 2003 (OEI).

<sup>408</sup> *Informe presentado en la Reunión de Coordinadores y de Responsables de Cooperación Iberoamericanos*, Punta del Este, Uruguay, abril de 2006 (Coordinador Nacional de Andorra; SEGIB).

Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, Domingo Simões Pereira. Respondiendo a esa información, el representante de la CPLP envió una primera comunicación al Secretario General Iberoamericano informando de que había remitido la documentación del Consenso de San Salvador sobre las modalidades de participación en la Conferencia Iberoamericana a los representantes de los Estados miembros de la CPLP en Lisboa y, en una segunda comunicación remitida un mes después <sup>409</sup>, informaba al máximo representante de la SEGIB de la *“receptividade demonstrada pelos Estados-membros da CPLP à proposta de explorar uma possível solicitação do estatuto de Observador Consultivo da Conferência Ibero-Americana”*. Añadía también que había sido mandado para establecer contacto con la SEGIB para efectuar un ejercicio de identificación de elementos de un programa de trabajo conjunto *“que estabeleça as bases operacionais do intercâmbio que se pretende formalizar entre as duas Comunidades”*. Terminaba el representante lusófono su comunicación haciendo alusión a las modalidades de observadores en la CPLP en lo que se podría interpretar claramente como una invitación a los países iberoamericanos y a la SEGIB para adherirse con esa condición a la CPLP. Lo hizo en los siguientes términos:

*“Faço-lhe chegar ainda, Senhor Secretário-geral, uma cópia dos Estatutos da CPLP, cujo Artigo 7º define as modalidades para admissão de Observadores com categoria de Associados ou com categoria de Consultivos, que poderão ser contemplados pela Conferência Ibero-Americana e seus Estados membros”.*

Fue entonces cuando el Secretario General Iberoamericano, en un sentido cooperativo y considerando las grandes afinidades sustantivas entre la CIN y la CPLP, llegó a proponer al Secretario Ejecutivo de esta organización la posibilidad de una doble participación recíproca de la SEGIB y la CPLP en sus respectivas estructuras de tal modo que, atendiendo a las categorías existentes de participación limitada en sendas organizaciones, la SEGIB se adhiriese a la CPLP en calidad de Observador

---

<sup>409</sup> Comunicación de Domingo Simões Pereira, Secretario Ejecutivo de la CPLP, a Enrique V. Iglesias, Secretario General Iberoamericano, 21 de mayo de 2009. Ref<sup>a</sup>. CT/Nº 440/GSE/CPLP/08 (SEGIB).



Asociado, y la CPLP a la SEGIB como organismo Observador Consultivo. El Secretario General Iberoamericano se expresó en los siguientes términos <sup>410</sup>:

*“Anoto também, com muito interesse, as possibilidades que oferecem os Estatutos da CPLP para a admissão de Observadores Associados, que poderão ser contempladas pelos países ibero-americanos e por esta Secretaria-Geral. Considero que é muito conveniente explorar com V<sup>a</sup> Exa. a possibilidade das nossas duas Organizações participarem de maneira recíproca, como membros Observadores, uma em relação à outra. Isso permitir-nos-ia articular, de uma forma mais efectiva, os programas de trabalho que conjuntamente nos propusermos desenvolver, originando assim uma base de colaboração multilateral entre os países da América Latina, África e a Península Ibérica, que oferece inúmeras possibilidades de triangulação e de cooperação horizontal. Contribuirá, simultaneamente, para valorizar a importante identidade e dimensão afro-descendente da América Latina. Devemos aproveitar a potencialidade que nos é dada de uma forma natural como resultado das nossas afinidades históricas, culturais e lingüísticas compartilhadas.*

*Parece-me que a XIX Cimeira Ibero-Americana de Chefes de Estado e de Governo, que terá lugar no Estoril, em Portugal, [...], pode constituir um cenário idóneo para dar um salto cualitativo nas nossas relações. [...]*

*Por outro lado, agradecer-lhe-ia que, se o considerar oportuno, dê a conhecer aos países membros da Comunidade dos Países de Língua Portuguesa, a possibilidade de se vincularem à Conferência Ibero-Americana na qualidade de Observadores Associados, de acordo com o estabelecido no Consenso de São Salvador sobre modalidades de participação na Conferência Ibero-Americana”.*

Cabe analizar en detalle los extremos de la propuesta porque, tal como fue concebida y presentada, y de haber sido implantada y aplicada en esos justos términos, habría supuesto una suerte de articulación específica de un “espacio multinacional panibérico” a un altísimo nivel institucional, el representado por los dos grandes organismos de países de lenguas ibéricas del mundo. Habría supuesto la articulación de un auténtico régimen internacional formal representativo de un espacio multinacional de países de lenguas española y portuguesa de todos los continentes orientado a la cooperación horizontal y triangular desde el reconocimiento, el aprovechamiento y la valoración de las afinidades identitarias, históricas, culturales y lingüísticas compartidas, y la identificación de intereses comunes. Visión geopolítica, sentido histórico y de oportunidad, e idoneidad institucional son características que, a nuestro juicio, pueden calificar correctamente aquella propuesta.

---

<sup>410</sup> Comunicación de Enrique V. Iglesias, Secretario General Iberoamericano, a Domingos Simões Pereira, Secretario Ejecutivo de la CPLP. Madrid, 20 de julio de 2009 (SEGIB).

Tres días después de esa comunicación, el Secretario General Iberoamericano se dirigió de nuevo a su homólogo de la CPLP presentando la solicitud formal de la SEGIB “*para obter a categoria de Observador Associado da Comunidade de Países de Língua Portuguesa*”, sin olvidar recordar que consideraba “*muito oportuna a mais estreita cooperação entre as nossas instituições, tendo igualmente em vista as possibilidades oferecidas pelo âmbito de colaboração que a categoria de Observador Consultivo da Conferência Ibero-Americana representa*”<sup>411</sup>.

Sin embargo, a pesar del doble ofrecimiento del Secretario General Iberoamericano a la CPLP, no consta en los archivos de la SEGIB ninguna respuesta o acuse de recibo al respecto remitidos por la organización de países de lengua portuguesa. Resulta igualmente sorprendente que, habiendo firmado ambos organismos docenas de convenios con organizaciones internacionales de todo tipo, no se haya concluido hasta la fecha (abril de 2013) ningún acuerdo formal entre la SEGIB y la CPLP, instituciones ambas representativas de los dos grandes y afines espacios multinacionales iberófonos del mundo.

En relación con el expediente de doble vinculación recíproca de la CPLP y la SEGIB como organismos observadores, cabe considerar las manifestaciones realizadas por el Excoordinador Nacional portugués para las Cumbres Iberoamericanas, Rui Vinhas, subrayando las reticencias o desconfianza con la que fue vista por Portugal esa propuesta de vinculación y declarando que “*não seremos [Portugal] proactivos nessa matéria*”<sup>412</sup>. El funcionario portugués señalaba igualmente que podría haber espacio para la cooperación en el ámbito cultural, pero difícilmente en el ámbito político-diplomático. Asimismo, afirmaba que “*por tratarse de espacios con identidades*

---

<sup>411</sup> Comunicación de Enrique V. Iglesias, Secretario General Iberoamericano, a Domingos Simões Pereira, Secretario Ejecutivo de la CPLP. Madrid, 23 de julio de 2009 (SEGIB).

<sup>412</sup> Rui Vinhas entrevistado el 20 de enero de 2012 por Nancy Gomes; entrevista grabada en archivo de audio (información remitida por Nancy Gomes a F. Á. Duránte P. el 25 de marzo de 2013).

*diferentes, esa cooperación no puede conducir ni a la disolución ni al dominio de uno por el otro, o sea que las identidades deben ser preservadas”* <sup>413</sup>.

Analizadas las declaraciones del principal funcionario portugués en la coordinación diplomática de las Cumbres Iberoamericanas durante el periodo en que se ventiló aquella propuesta de colaboración SEGIB-CPLP, cabe deducir claramente la oposición de Portugal a la misma. La inexplicada causa por la que ambos espacios sí podrían cooperar en lo cultural, pero no en lo político-diplomático, desvela el interés portugués, hasta la fecha, por evitar el mayor acercamiento formal, oficial, institucional y articulado a nivel multilateral entre los países de lengua portuguesa y española de todo el mundo. La afirmación de que se trata de “espacios diferentes”, cuando de hecho son espacios que comparten una lengua vehicular, el portugués, que es además muy semejante al otro idioma vehicular iberoamericano, el español; cuando comparten también dos países miembros, Brasil y Portugal, que en sí mismos y conjuntamente vienen a representar en términos demográficos y territoriales el ochenta por ciento de la CPLP; cuando son también organismos o Comunidades que comparten principios y objetivos... sólo puede explicarse si tenemos en cuenta los temores portugueses a ser el espacio panlusófono supuestamente absorbido por el “hispanico/iberoamericano”, o a perder Portugal una cierta preeminencia en el espacio multinacional de países de lengua portuguesa.

La mención del responsable diplomático portugués a que tal cooperación no puede conducir ni a la disolución ni al dominio de uno por el otro, “*o sea que las identidades deben ser preservadas*”, pone en evidencia esos temores, fundados o infundados, de Portugal. Además, estas últimas afirmaciones resaltan la contradicción inherente a la línea argumental de su discurso ya que, si son espacios tan “diferentes” no habría que temer a “*la disolución ni al dominio de uno por el otro*” y no sería necesario en absoluto afirmar que “*las identidades deben ser preservadas*” <sup>414</sup>. En el

---

<sup>413</sup> Transcripción realizada por Nancy Gomes (*ibid.*).

<sup>414</sup> No tuvo Portugal inconveniente, sin embargo, en favorecer que países de lengua portuguesa como Cabo Verde o Timor Oriental se integrasen en la Unión Latina. En el caso de este último país Portugal incluso

fondo, parecería que la diplomacia portuguesa es muy consciente de la afinidad sustancial entre los espacios iberoamericano y panlusófono y, en consecuencia, de la eventual pérdida de su cierta posición de liderazgo en el segundo si, de un modo consensuado, el conjunto de los países iberófonos decidiese relacionarse de un modo multilateral articulado. Sobre esta cuestión se abundará en el apartado 5.2.1.

Así, pues, con independencia de las motivaciones que justificaban la propuesta lanzada institucionalmente por el Secretario General Iberoamericano en julio de 2009 y de la oportunidad histórica que representaba, tal planteamiento no llegó a materializarse entonces ni total ni parcialmente por un cierto desinterés o tal vez oposición de la parte lusófona. Todo ello a pesar de la aparente pero confusa receptividad que en algún momento pareció mostrarse desde la CPLP a favor de formalizar institucionalmente el vínculo entre ambas Comunidades. Parecían reproducirse una vez más las reticencias de los ámbitos lusófonos —o de la diplomacia portuguesa en su eventual monitorización de los desarrollos del organismo panlusitánico— en contra de un *excesivo* acercamiento hacia los países de lengua española temiendo nuevamente, tal vez, por la absorción del espacio lusófono en el hispánico <sup>415</sup> o, en definitiva, reproduciendo y proyectando en el marco iberoamericano la reticencia estructural de cierta sensibilidad oficial portuguesa hacia España <sup>416</sup>. En todo caso, ninguna de las dos organizaciones adquirió entonces rango de organismo observador en la otra, aunque el interés práctico de la CPLP por el ejercicio iberoamericano sí continuó siendo visible en Cumbres iberoamericanas

---

asumió su contribución de ingreso (información comunicada por Daniel Prado, exdirector de la Dirección de Terminología e Industrias de la Lengua de la Unión Latina, el 6 de mayo de 2013).

<sup>415</sup> Debe relacionarse con esta cuestión la manifestación realizada por el ex coordinador nacional portugués para las Cumbres Iberoamericanas, Rui Vinhas, a la investigadora luso-venezolana Nancy Gomes en el sentido de que la propuesta de vinculación SEGIB-CPLP fue vista por Portugal con cierta reticencia o desconfianza indicando que en todo caso se debía afirmar *“la especificidad de cada uno de esos espacios y sin que uno se sobreponga al otro”* (comunicación de Nancy Gomes a F. Á. Durán-tez Prados, 16-III-2013). Igualmente cabe asociar a esta cuestión la probable actitud contraria de Portugal a favorecer la vinculación de los países africanos de lengua portuguesa y de Timor Oriental a la Conferencia Iberoamericana en calidad de Observadores Asociados. Según manifestó el ministro español de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Miguel Ángel Moratinos, había tratado con su homólogo portugués la conveniencia de invitar en una primera fase a los países lusófonos y de lengua española de otros continentes (comunicación de Miguel Ángel Moratinos a Enrique V. Iglesias, Madrid, 20-I-2009, Madrid, SEGIB). Sin embargo, en ningún momento, hasta mayo de 2013 al menos, fueron invitados dichos países y a pesar de la aparente aquiescencia o acuerdo del canciller portugués.

<sup>416</sup> Sobre este particular, véanse el capítulo 3 y el apartado 5.2.

posteriores a aquellas fechas, como la vigésima segunda de 2012, cuando el Secretario Ejecutivo de la CPLP se personó informalmente en la sede de la Cumbre solicitando asistir a la misma como invitado especial, presencia que fue aceptada y facilitada por la SEGIB y por la Secretaría pro Témpace, española, de esa Cumbre.

También en el ámbito de la cooperación en materia de Justicia se han verificado acercamientos explícitos entre los espacios iberoamericano y lusófono. En el contexto de la reunión plenaria de la Conferencia de Ministros de Justicia Iberoamericanos (COMJIB), celebrada el 4 de mayo de 2009 en Lisboa, se realizaron sesiones de trabajo conjuntas con los ministros homólogos de los países de la CPLP. Y en la reunión plenaria de la COMJIB, realizada en Chile los días 4 y 5 de abril de 2013, fue invitado como observador el secretario general de la Reunión de Ministros de Justicia de la CPLP.

En el campo de las iniciativas no gubernamentales, cabe destacar las gestiones realizadas en 2002 y 2003 por la Confederación Iberoamericana de Fundaciones (CIF)<sup>417</sup> encaminadas a establecer un marco formal de cooperación institucional con la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa y con organismos oficiales iberoamericanos y de otras regiones. Como en el caso anterior las organizaciones iberoamericanas se involucraron de modo efectivo pero no se pudo contar con la participación institucional de la CPLP. La razón de fondo de las sucesivas defecciones de la participación formal panlusófona en los esquemas de cooperación de definición iberoamericana radica probablemente, como hemos subrayado y reiterado, en la pervivencia y la traslación de las reticencias históricas *lusitánicas* en sentido amplio hacia las políticas de “articulación panhispánica” que hoy se verían reproducidas en el esquema Comunidad Iberoamericana/Comunidad de Países de Lengua Portuguesa. El estudio más profundo de la evolución de las corrientes hispanoamericanista y panlusitánica y el análisis de la doble participación de Brasil y de Portugal en ambas

---

<sup>417</sup> Archivo de la Confederación Iberoamericana de Fundaciones. Madrid.

Comunidades, particularmente de la de ese último país, puede arrojar luz sobre esta cuestión.

## 5.2. Brasil y Portugal: su doble participación

*“A solidariedade estabelecida pelas origens históricas de um mesmo tronco lusíada e pela identidade cultural partilhada, cujo maior denominador comum é, sem dúvida, a língua portuguesa, faz do relacionamento entre Portugal e o Brasil uma via privilegiada, de contornos políticos, sociais e económicos, para o exercício de uma acção coordenada no delinear das grandes opções de âmbitos regional e mundial. Por outro lado, contrariar o objectivo hegemónico da hispanidade, tanto na Europa, como na América Latina, como ainda na África de língua portuguesa, corresponde a um designio nacional, partilhado quer por Portugal, quer pelo Brasil”*<sup>418</sup>.

*“... a CPLP estaria presente, como convidada, na VI Cimeira Ibero-Americana, realizada no Chile, dando início a uma prática que se iria repetir nas seguintes sessões ibero-americanas. Neste contexto, a presença de Portugal e do Brasil, no seu duplo estatuto de Membros das duas instituições, não só reforçava a legitimidade da Organização, como abria um vasto espaço de colaboração no Atlântico Sul entre países de múltiplas afinidades, mas irmanados numa história e cultura similares”*<sup>419</sup>.

*“Ao contrario que Espanha, interessada em absorber a lusofonia no seu projecto de “ibero-américa”, Portugal está mais empenhado na CPLP. O Brasil, devido a sua dimensão, é um subcontinente que tem vivido fechado sobre si próprio e pouco virado para grandes cometimentos externos”*<sup>420 421</sup>.

*“A presença de Portugal e do Brasil na Cimeira de Guadalajara, representa, no plano cultural e político, um factor de importante significado: a aceitação de que na Ibero-América há duas línguas – o castelhano e o português – e uma solidariedade natural resultante das raízes comuns, da proximidade das culturas e da identidade dos laços entrecruzados pela história e a vizinhança geográfica. Portugal também é Ibero-América”*<sup>422</sup>.

---

<sup>418</sup> Marchueta, 2003. p. 107. Subrayamos la condición de diplomática portuguesa de la autora y el hecho de que se trata de una publicación editada por el Ministerio de Negocios Extranjeros de Portugal.

<sup>419</sup> *Ibid.*, p. 165.

<sup>420</sup> Palmeira, 2006, p. 184.

<sup>421</sup> En fechas posteriores a la institucionalización de la CPLP, en una publicación editada por la *Sociedade Histórica da Independência de Portugal*, SHIP, entidad nacionalista y de cierto sesgo antiespañol fundada en 1861, se calificaba a la Comunidad Iberoamericana como “proyecto castellano” (p. 72) y se criticaba la pretensión española de que la CPLP “complementase a la Comunidad Iberoamericana” (p. 40) tal como se había afirmado en el editorial del periódico español *El País* de 22 de julio de 1996 (Carvalho, 1998). Por otro lado cabe recordar que fue precisamente el presidente portugués Jorge Sampaio quien también afirmó el carácter complementario de la CPLP respecto de la CIN (“Entrevista con Jorge Sampaio, presidente de Portugal”, en *ABC*, 10/11 de noviembre de 1996, p. 45).

<sup>422</sup> Mário Soares. I Cumbre Iberoamericana, Guadalajara, México, 1991, cit. por Nancy Gomes (2011).

No pasa desapercibido el hecho de que dos Estados, Brasil y Portugal, pertenezcan a la Comunidad Iberoamericana de Naciones y la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa simultáneamente. Esta doble participación supone para cada uno de los países señalados una serie de implicaciones y de proyecciones específicas respecto de sus posiciones concretas en cada una de las dos Comunidades multinacionales y, también, en relación con el papel que cada uno de ellos desempeña o puede desempeñar en el contexto de las relaciones entre la Comunidad Iberoamericana y la CPLP, o entre el grupo de países iberoamericanos y el de los de expresión oficial portuguesa. Exponemos en este apartado las singulares posiciones y proyecciones de Brasil y de Portugal en tanto que miembros coetáneos de ambas Comunidades, no sólo como partícipes de una y de otra, independientemente del hecho de que, para que se pueda comprender adecuadamente la singular posición *dual* de cada país, se deba conocer también cuál es su posición *estructural* en cada una de las dos Comunidades<sup>423 424</sup>.

---

<sup>423</sup> A este respecto conviene no desconocer las críticas hacia la posible falta de sintonía entre ambos países lusófonos en el seno de la CPLP. La actividad de cooperación de la Agencia Brasileña de Cooperación, según Edelino Torres y Manuel Ennes Ferreira, parecería más orientada hacia la expansión de los intereses brasileños en África que para promover, en el contexto comunitario de la CPLP “*e conjuntamente com Portugal, uma acção concertada*” (Torres y Ferreira, 2001, p. 25).

<sup>424</sup> Como contrapunto, en un sentido diferente y desde una perspectiva estrictamente constructivista de geopolítica formal aplicada a la hipótesis de la definición y la articulación de un espacio multinacional panibérico, enunciarnos también el papel que, según se expuso en el marco de las *III Jornadas de Relações Internacionais da Universidade Lusíada do Porto* sobre la temática general *Portugal, o Atlântico e o Brasil* desarrolladas entre los días 22 y 26 de mayo de 2006, Portugal y Brasil podrían desempeñar en el creciente proceso de globalización (Durántez Prados, 2002a). Efectivamente, en el marco de este proceso, y para facilitar la comunicación y el encuentro considerados irreversibles entre los diferentes pueblos y países del planeta, sería preciso buscar, identificar y valorar las afinidades y los atributos comunes entre los distintos pueblos de la Tierra. Portugal y Brasil, por sus singulares identidades históricas, culturales y *civilizacionales*, por su particular ubicación en el mundo, tendrían la clara oportunidad de identificar esos espacios afines y de ayudar a crear entre ellos relaciones de cooperación fundamentadas en los principios universalmente aceptados de la paz, la igualdad, la democracia y el respeto a los derechos humanos, relaciones que serían facilitadas por las afinidades y las señas de identidad compartidas. En este sentido, la colaboración entre la Comunidad Iberoamericana y la CPLP, al ser identificadas como espacios afines, “*tal vez a partir de acciones decididas de Portugal y de Brasil como únicos países pertenecientes simultáneamente a las dos grandes Comunidades de Estados de lenguas ibéricas*” se revelaría “*como un camino inexcusable*”, “*una oportunidad histórica que no debe[ría] ser desaprovechada*” (*ibid.*, pp. 181-200).

### 5.2.1. *Portugal*

*“O esboroar da hegemonia peninsular portuguesa face a uma Espanha duplamente imperial (na Europa e no Novo Mundo) produziu, pelo complexo de inferioridade gerado por aquela união, a invenção de um inimigo designado, mas que contribuiu, até os nossos dias, para uma vontade de coesão nacionalista, patriótica e cultural”*<sup>425</sup>.

*“... o esfumar da nossa força cultural em África e da sua substituição pela de outras culturas [...] e de seu veículo principal de transmissão –a língua. Estaríamos em presença de uma asfixia política e cultural, um verdadeiro anti-projecto antinacional, por negação de uma componente histórica essencial –a projecção intercontinental”*<sup>426</sup>.

Debemos recordar los orígenes y el desarrollo del panlusitanismo y el hispanoamericanismo, tratados en el capítulo tercero, para identificar correctamente la situación y la sensibilidad del Portugal oficial en este contexto. El panlusitanismo, primeramente formulado como lusobrasileñismo al no existir más que los dos países de referencia como Estados independientes, propugnaba la mayor aproximación y cooperación entre las naciones lusófonas o de estirpe *lusitánica*, y la eventual articulación de una Comunidad multinacional panlusitánica o lusobrasileña.

Durante las décadas de la política española de la *Hispanidad*, calificada de *absorbente* desde el lado lusitánico por pretender incorporar el espacio lusobrasileño, al principio sin matices, al mundo hispánico, la diplomacia portuguesa recusó en lo posible aceptar tal incorporación. Sin embargo, en los informes diplomáticos portugueses confidenciales se reconocía la existencia de ese común espacio luso-hispano-americano y, finalmente, se aceptaba abiertamente dicha realidad pero con la denominación admitida de *iberoamericana* y participando en ella más o menos francamente. Esto es, la doctrina y los agentes políticos implicados en la definición e implantación de este espacio reconocieron la existencia natural de un espacio mayor – hispánico en terminología española, hispano-luso-americano e iberoamericano en la expresión finalmente asentada– que incluiría de manera conjunta a todos los países de lenguas española y portuguesa.

---

<sup>425</sup> Amorim, 2002, p. 123.

<sup>426</sup> Guedes, 1990, p. 404.



Las razones de las reticencias portuguesas a la admisión de su inclusión, o de su participación, en el espacio hispánico *en sentido amplio* –en el conceptual y finalmente admitido como iberoamericano– radicaban en la defensa de la individualidad y de la misma existencia de Portugal como nación independiente y diferenciada de España y en el reconocimiento y el respeto de su labor *civilizadora* en el mundo a lo largo de la Historia, más en particular, en el reconocimiento de su *paternidad* histórica sobre Brasil. Un Portugal incorporado indiscriminadamente a una gran Comunidad de países de lengua española con Brasil podría quedar difuminado o subordinado hasta el punto de que, en opinión de los geopolíticos del *Estado Novo* portugués, podía llegar a peligrar su independencia tanto sustantiva como formal. Al mismo tiempo, la participación de Brasil en dicha Comunidad mayoritariamente hispánica, sin la correspondiente participación portuguesa, podía acabar deslizando al país sudamericano hacia el espacio hispanohablante hasta poder llegar a ser considerado o visualizado como un Estado “hispánico”.

No obstante, la realidad de la existencia, o de la percepción de la existencia, de aquel espacio conjunto hispano-luso-americano, y el final reconocimiento portugués del mismo, acabó superando las negativas portuguesas de fondo y, aunque con ciertas precauciones y reticencias, Portugal quedó final y formalmente asociado e incorporado a aquél.

La dialéctica expuesta en líneas anteriores y referida a la pugna diplomática mantenida durante las décadas centrales del siglo XX entre Portugal y España parecería volver a reproducirse de manera semejante en las percepciones de la diplomacia portuguesa y de alguna parte de la intelectualidad de ese país cuando se reafirmó la Comunidad Iberoamericana de Naciones en torno a la convocatoria de la primera Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, en 1991, que estableció la *Conferencia Iberoamericana* como ejercicio político-diplomático multilateral entre los países hispanohablantes y lusófonos de América y Europa <sup>427</sup>.

---

<sup>427</sup> “... a estratégia espanhola que aposta sobretudo na comunidade ibero-americana, assimilando Portugal (primeiro renitente) e a América Latina...” (Palmeira, 2006, p. 66). Bruno Caldeira denuncia la

Portugal parecería participar en tal espacio, en gran medida, con el objetivo de que dicha realización no fuese interpretada o instrumentalizada como un exclusivo y único logro político y diplomático de España. El ejercicio iberoamericano, las relaciones universales con América Latina, serían una prioridad para España pero no en el mismo grado para Portugal. La prioridad de Portugal en ese contexto la representan esencialmente las relaciones con Brasil, no con la veintena de Estados latinoamericanos mayoritariamente hispanohablantes.

No obstante todo lo anterior y el peso de esas percepciones y, o, realidades, lo cierto es que Portugal ha otorgado importancia a la Comunidad Iberoamericana participando activamente en la Conferencia Iberoamericana <sup>428</sup>. Mário Soares, presidente de la República Portuguesa en los años en que se pusieron en marcha las Cumbres Iberoamericanas, ha venido expresando una posición favorable al ejercicio iberoamericano reconociendo en diversas ocasiones el fundamento que representa la afinidad entre las dos grandes lenguas ibéricas y el valor cultural y geoestratégico de la doble pertenencia de Portugal a la CPLP y a la CIN:

---

aproximación “arrogante” y la “*desinteligência e interesse*” de Portugal “*pela causa ibero-americana*” con un ejemplo que considera ilustrativo: “*Quando a Fundação Ibero-Americana da Finlândia quis instalar a sede do seu instituto [...] mostraram [...] um especial gosto que Lisboa acolhesse tal desígnio. Por divergências na denominação do instituto nas reuniões que foram realizadas com a Fundação Calouste Gulbenkian [institución cultural portuguesa] e que exigiam a inclusão da palavra “lusó”, a sede de esta organização voou para Madrid*” (Caldeira, 2012, p. 133). Podemos constatar otro episodio análogo que tuvo también como protagonista la citada institución portuguesa: cuando ésta fue invitada a adherirse a la Confederación Iberoamericana de Fundaciones sus responsables respondieron que no entendían la propuesta toda vez que Portugal “no era un país iberoamericano” (CIF).

Sobre la complejidad de las percepciones entre Portugal y España, véanse Torre Gomez y Telo, 2001; Vicente, 1992, y Medeiros Ferreira, 1989.

<sup>428</sup> Así lo defendía João Salgueiro, embajador portugués y ex director general de Política Externa del Ministerio de Negocios Extranjeros, al señalar que Portugal había sido un miembro activo “*da Comunidade ibero-Americana e, consequentemente, das cimeiras assumindo plenamente a responsabilidade que lhe advém do facto de ser membro de União Europeia e, como tal, representar um papel fundamental na promoção e aprofundamento das relações entre a Europa e a América Latina nos seus diversos formatos de integração regional*”. Para Salgueiro las Cumbres iberoamericanas revestían un particular interés para su país que se asentaba, entre otros factores, en el hecho de que constituyen una vía para el fortalecimiento de una identidad histórico-lingüístico-cultural con características propias; de que abrían posibilidades a la divulgación de la cultura y la lengua portuguesa en los países de lengua española; reforzaban la solidaridad de valores políticos comunes subrayando responsabilidades sociales que permiten mejorar la cooperación en diversas áreas; y en el hecho de que permiten una visibilidad cada vez mayor del conjunto iberoamericano, y de cada país individualmente, en la Comunidad internacional (Salgueiro, 2000, p. 106).

*“Aliás, Portugal pertence também à Comunidade Ibero-Americana [...] que representa, no total, cerca de seiscentos milhões de seres humanos, tendo em conta os de fala espanhola e portuguesa, dado o peso demográfico do Brasil, que entre si podem facilmente comunicar nos dois idiomas. Foi o resultado das excelentes relações existentes entre Espanha e Portugal, com a acelerada integração das economias peninsulares no quadro da União Europeia, e do novo relacionamento que o Brasil tem vindo a estabelecer com os seus vizinhos da América Latina e particularmente no âmbito do Mercosul. [...] As duas Comunidades, dos Países de Língua Portuguesa e Ibero-Americana, balizam – sem esquecer, obviamente, a União Europeia – as relações externas de Portugal”* <sup>429</sup>.

Sin embargo, la participación de Portugal en las Cumbres Iberoamericanas llegó a producir serias dudas y desconfianzas entre los actores políticos y diplomáticos portugueses, como reconoció António Martins da Cruz, asesor diplomático del primer ministro portugués en tiempos de la primera Cumbre Iberoamericana y posterior ministro de Negocios Extranjeros entre abril y octubre de 2003:

*“Portugal foi a aquela Cimeira [I Cimeira Ibero-Americana] com a maior das desconfianças” (...) “Nós víamos o projecto Ibero-Americano como uma iniciativa espanhola em que Portugal só era incluído por causa do Brasil, porque se não, os espanhóis o teriam feito sozinhos sem precisar de nós”* <sup>430</sup>.

El sentido de la anterior declaración realizada en 2011 sería corroborado en 2013 por el diplomático español involucrado en la organización de la I Cumbre Iberoamericana, Inocencio Arias:

*“Tuvimos algún sobresalto sobre la presencia de Portugal, al Presidente de la República Mario Soares le pareció una idea afortunada la de reunir a los jefes de Estado hispanos más Brasil y Portugal pero al primer ministro Cavaco, actual presidente, la cosa no le hacía tilín porque veía en ello unos designios un tanto imperialistas de España. La sospecha tenía nulo fundamento, a estas alturas de la película histórica no se ve bien que afanes de dominio podía tener España sobre gigantes o familiares muy crecidos como Méjico, Brasil, Argentina, Venezuela, Colombia, Chile, etc., pero nadie está libre de resabios históricos”* <sup>431</sup>.

---

<sup>429</sup> Soares, 1998.

<sup>430</sup> António Martins da Cruz en entrevista realizada por Nancy Gomes en la sede de su gabinete en Lisboa, a 11 de julio de 2011, registrada en soporte electrónico (Gomes, 2011).

<sup>431</sup> “El Rey e Iberoamérica”, en diario *La Razón*, 21 de septiembre de 2013, por Inocencio Arias.

De hecho, según se informó con ocasión de la primera Cumbre Iberoamericana, celebrada en México en 1991, “*Portugal estuvo a punto de ausentarse, por un problema de celos a causa del papel de España en Latinoamérica*”<sup>432</sup>. Esta cuestión, incluida una posible ausencia de Portugal en aquel cónclave, habría llegado a provocar una pugna interna entre el presidente portugués, Mário Soares, y el entonces primer ministro, Aníbal Cavaco Silva<sup>433</sup>. Se llegó a decir que los portugueses habrían llegado a sugerir cambiar el término “iberoamericano” por considerar “*que excluía la herencia lusa en el continente*”<sup>434</sup> en lo que, a nuestro juicio, sería una exacta reedición de la dialéctica Hispanidad/Lusitanidad vivida a mediados del siglo XX. En 2003 Portugal trataba de favorecer la incorporación del Principado de Andorra a la Conferencia Iberoamericana, como reconoció el ministro de Negocios Extranjeros António Martins da Cruz, “*Até para diluir o peso espanhol*”<sup>435</sup>.

Portugal organizó la Cumbre de Oporto en 1998 y mostró su acuerdo con el fortalecimiento institucional de la Conferencia, primero con su apoyo a la creación de la Secretaría de Cooperación Iberoamericana (SECIB), años más tarde con la de la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB). En noviembre de 2009, la República Portuguesa fue anfitriona de la XIX Cumbre iberoamericana, celebrada en Estoril, centrada en temas de innovación y conocimiento. Portugal ha manifestado el valor que reconoce al ejercicio iberoamericano como instrumento o mecanismo útil para la concertación político-diplomática sin desconsiderar la potencialidad de la cooperación iberoamericana<sup>436</sup>. Luis Amado, ministro de Negocios Extranjeros de Portugal entre

---

<sup>432</sup> Diario *El Independiente*. Madrid. 16 de julio de 1991, cit. por Guillermo Méndez Sandi (Méndez Sandi, 2003).

<sup>433</sup> Méndez Sandi, *op. cit.* Es fácil corroborar, por las varias manifestaciones de Mário Soares a favor de la participación portuguesa en las Cumbres, que la posición desfavorable a la presencia y participación de Portugal fue la del ex primer ministro Cavaco Silva. Este extremo lo confirmaba, como hemos visto, el diplomático español Inocencio Arias, que desvelaba, además, que fue el Rey de España el dignatario que logró solventar las reticencias portuguesas a su participación en la Cumbre, contactando directamente con los mandatarios lusos, Arias, *op. cit.*

<sup>434</sup> *Ibid.*

<sup>435</sup> Entrevista de Nancy Gomes a António Martins da Cruz en Lisboa a 11 de julio de 2011, registrada en soporte electrónico (comunicación de Nancy Gomes al autor el 25 de marzo de 2013).

<sup>436</sup> El presupuesto regular de la SEGIB para 2013, aprobado en la XXII Cumbre Iberoamericana celebrada en Cádiz en 2012, alcanza un monto total de 7.065.000 euros, de los cuales 636.000, el 9%, corresponden a Portugal (no obstante se pactó con posterioridad una “subejecución” de 477.143 € que corresponde en realidad al 6,75% del presupuesto). A título orientativo, conviene conocer que en el mismo

2006 y 2009, ha subrayado el interés portugués por estar en la Comunidad Iberoamericana pero, claramente, en un sentido condicionado a la participación de España:

*“Podemos falar de um novo ciclo da política externa portuguesa, a primeira virada para EUA e Brasil, a segunda virada para Europa, que pressupõe uma aliança necessaria com a Espanha. Portugal tem de se reposicionar, diferenciando-se na alianza mas ao pé da Espanha. Se a Espanha aposta na Comunidade Ibero-Americana, Portugal tem de apostar na Comunidade Ibero-Americana, assumir o nosso papel na Comunidade Ibero-Americana”*<sup>437</sup>.

Para Nancy Gomes, el proyecto iberoamericano ha ido ganando en todo caso interés para Portugal en los últimos años, entre otras razones por la utilidad que representa el crecimiento económico de la región latinoamericana en un contexto de crisis portuguesa y europea. La cooperación es un campo en el que, destaca Gomes, Portugal se ha venido involucrando progresivamente al ser *“mais claras as vantagens de participar neste espaço [iberoamericano]”*<sup>438</sup>.

---

periodo a España le corresponde una cuota de 4.302.000 € (el 60,9%), a Brasil 611.000 € (el 8,66%) y a México 756.000 € (el 10,7%). Según el presidente del Instituto Portugués de Ayuda al Desarrollo, IPAD, la cuota destinada por Portugal a la SEGIB es significativa si se la compara con la cuantía destinada a la CPLP (Gomes, 2011).

El Secretario General Iberoamericano Enrique V. Iglesias ha señalado el papel de Portugal en la profundización del espacio iberoamericano destacando la Cumbre de Oporto en 1998 en la que se decidió la creación de la Secretaría de Cooperación Iberoamericana (SECIB); la presentación en Estoril, en 2003, del Informe Cardoso que inspiró la creación de la SEGIB; la designación del propio primer Secretario General en Guimarães en 2005; y la Cumbre de Estoril celebrada en 2010 dedicada a la Innovación y el conocimiento (*II Encontro “Triângulo estratégico: América Latina - Europa - África”*, Lisboa, 11 y 12 de abril de 2013; Instituto para a Promoção e Desenvolvimento da América Latina –IPDAL–, y SEGIB). Bruno Caldeira ha apostado por involucrar más a Portugal en el ejercicio iberoamericano proponiendo la instalación de una sede de la Secretaría General Iberoamericana en Lisboa *“como acontece no Brasil, México, Panamá e Uruguai, com o objectivo de melhorar o seu relacionamento e conhecer as melhores oportunidades e desafios no campo político e económico”* y también proponiendo la elevación de la lengua española como idioma extranjero tras el inglés en los programas curriculares de enseñanza oficial. Para Caldeira el hecho de que no se haya tomado esta última medida, que *“há muito que já deveria ter tido implementada, e só pela cegueira estratégica dos sucessivos governos nacionais”*, poniendo como ejemplo inverso Uruguay, que ya habría adoptado el portugués como lengua obligatoria en su sistema educativo (Caldeira, 2012, p. 135).

<sup>437</sup> Intervención del exministro de Negocios Extranjeros, Luis Amado, en la mesa redonda “Uma política Externa para Portugal”, realizada en la Universidad Autónoma de Lisboa el 8 de julio de 2010 (cit. por N. Gomes, 2011).

<sup>438</sup> Nancy Gomes ha resaltado la creciente participación de instituciones portuguesas en diversos programas, proyectos e iniciativas de la cooperación iberoamericana. Gomes ha tratado asimismo la relación de Portugal con América Latina y la Comunidad Iberoamericana (Gomes, 2013). Sobre las relaciones de Portugal con el conjunto de América, véanse también Correia, 1993, y Valladolid, 1999.

\* \* \*

Junto a los obvios imperativos geopolíticos y económicos de Portugal, como lo son la integración en el contexto de la Unión Europea, la relación defensiva transatlántica en el marco de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, y el ámbito mediterráneo, el espacio de lengua portuguesa supone una prioridad fundamental para su proyección estratégica, lingüística y cultural en el mundo. América Latina, en cambio, no es una prioridad salvo, lógicamente, Brasil. Así, la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa –CPLP–, rearticulación en lo geopolítico de los antiguos espacios y territorios de dominación portuguesa, dota a Portugal de un peso y una proyección en el mundo que no sería concebible para un país de sus dimensiones pero sin esa presencia histórica, lingüística y cultural en el planeta. La afirmación de un espacio lusófono multinacional y articulado consolida asimismo la identidad nacional de Portugal en un mundo en creciente proceso de globalización <sup>439</sup>.

La CPLP es para Portugal, en líneas generales, lo que la Comunidad Iberoamericana de Naciones es para España: *“Portugal, que é membro da CPLP, da Comunidade Ibero-Americana e da União Latina, efectua na primeira destas organizações o seu principal investimento político-cultural, estabelecendo o espaço dos países de língua portuguesa como fronteira natural, com base no seu legado histórico”* <sup>440</sup>. La CPLP representa también un factor distintivo de Portugal respecto de España en el escenario internacional. Como afirmaba en 1998 el exministro de Negocios Extranjeros portugués y entonces diputado José Manuel Durão Barroso, *“[...] hoje em dia a situação é radicalmente diferente. O membership de Portugal e de*

---

<sup>439</sup> La *sobreactuación* oficial portuguesa en torno al concepto de la lusofonía multinacional y su eventual instrumentalización política con connotaciones nacionalistas han sido denunciadas en ocasiones (“Sospechosa «lusofonía»”, diario *El País*, por Antonio Tabuchi, Madrid, lunes, 3 de abril de 2000).

<sup>440</sup> Palmeira, 2006, p. 94. En análogos términos se han expresado Luís Ferreira Lopes y Octávio dos Santos: *“Portugal só conseguirá verdadeiramente ultrapassar os seus problemas, tanto os ancestrais como os recentes, e alcançar plenamente a sua grandeza intrínseca, quando assumir como prioridades, de uma forma clara, a defesa e o engradecimento da lusofonia”* (Ferreira Lopes y Dos Santos, 2006, p. 1). El protagonismo portugués en la CPLP encontraría su correlato o paralelismo con España y su relación con la Comunidad Iberoamericana. Para una visión portuguesa sobre el protagonismo de España en la CIN, véase Leandro, 2011.

*Espanha é quase coincidente. A filiação de Portugal na ainda incipiente CPLP é a única exceção relevante*”<sup>441</sup>. Por ello, Portugal podría abordar el posible fortalecimiento de su posición como eventual intermediario privilegiado entre los países de lengua portuguesa y otros terceros Estados iberófonos no favoreciendo necesariamente la vinculación articulada entre unos y otros<sup>442</sup>.

Portugal, dejando a un lado su eventual convencimiento sobre la realidad y la conveniencia de un espacio iberoamericano articulado, participa en él desde una disposición *psicológica* diferente de la que define su implicación en el espacio panlusófono de la CPLP. Valorando y aprovechando la utilidad que, finalmente, también se le ha reconocido al ejercicio multilateral iberoamericano, una porción indeterminada del sentido de la participación de Portugal en la Comunidad Iberoamericana responde a la necesidad sentida por su élite política de mantener un equilibrio estratégico con España en una Comunidad multinacional en la que participa su máximo *activo histórico* como Estado soberano existente —el país continental que es Brasil— junto a una veintena de naciones de lengua española. De alguna manera y en algún grado se reproduce la dialéctica *hispanidad-lusitanidad, Comunidad Hispánica*

---

<sup>441</sup> Barroso, 1998, p. 31.

<sup>442</sup> Durántez Prados, 1997a, p. 133. Por su parte, José João Oliveira ha señalado la “evidente” “*confluência de interesses das grandes potências do bloco ocidental em África [...] Relativamente à África Lusófona esses interesses são capitalizados claramente pelos EUA, França, Itália e Espanha, entre outros, e convergem sobretudo sobre Angola e Mozambique. Todos mais poderosos do que Portugal, mas nenhum com as potencialidades de Portugal [...] Por tanto, Portugal está em boas condições para ser interlocutor das potências ocidentais junto dos Países Lusófonos de África. Por outro lado, está em condições privilegiadas para ser o parceiro estratégico daqueles Países e o seu interlocutor junto das grandes potências*” (Oliveira, 1998, p. 106).

António Horta Fernandes y António Paulo Duarte se han referido también a esta cuestión en los siguientes términos: “...os centros neurálgicos serão os PALOP, devendo Portugal ambicionar através destes ser um interlocutor privilegiado para África, posição que a sua situação geográfica europeia permite efectivar, aumentando-lhe a especificidade no interior da Península” (Fernandes y Duarte, 1998, p. 126).

En relación con lo anterior, pero en un sentido complementario, inverso y planteado y observado desde España, Pablo Antonio Fernández Sánchez ha destacado “que las nuevas relaciones [entre España y Portugal] financieras, económicas y comerciales, sin olvidar las relaciones culturales y políticas, pueden tener un precio secundario: la imagen de desequilibrio a favor de España. Incluso podría dejar entrever un menoscabo en la representación de Portugal en el contexto internacional, dado que España se divisa más como interlocutor no sólo de la península sino también de la proyección de lo peninsular. Ante la atonía portuguesa, incluso las relaciones comerciales con los países lusófonos de África se han incrementado por parte de España.” (Fernández Sánchez, 1999, p. 167). En relación con lo anterior, cabe subrayar que ya desde la década de los años 80 del siglo pasado el sistema de cooperación español identificó oficialmente a los países lusófonos africanos como un espacio susceptible de cooperación privilegiada por causa de sus afinidades ibéricas (Jiménez Aguirre, 1989).

*de Naciones-Comunidade Luso-Brasileira*, de mediados del siglo pasado, esta vez en el marco de la Comunidad Iberoamericana de Naciones y con una, aún, casi desapercibida conexión con la CPLP. Las declaraciones de analistas y exresponsables políticos portugueses dejan entrever esta percepción.

Siendo la CPLP una prioridad para la política exterior portuguesa, y no siéndolo al mismo nivel el Sistema Iberoamericano ni la Conferencia Iberoamericana, se entiende más correctamente la relativa participación portuguesa en la cooperación iberoamericana. Los países prioritarios de la cooperación oficial de Portugal son los de lengua portuguesa, en particular los PALOP y Timor Oriental. En 2010 la ayuda portuguesa destinada a América Latina fue testimonial y de hecho no llegó al 3 % <sup>443</sup>. En lo que se refiere a las relaciones comerciales ningún país de la región latinoamericana se encuentra entre los diez primeros mercados de las exportaciones portuguesas <sup>444</sup>.

Desde una perspectiva empresarial, más práctica y *desacomplejada*, el directivo portugués José A. Silva e Sousa afirmaba en 2010 <sup>445</sup> que la *“relación de interdependencia entre el mundo de influencia española y el de influencia portuguesa puede ser [...] la base de una estrategia de política externa destinada a recolocar en la Península Ibérica la plataforma de unión entre España, África y América Latina promoviendo, también, la buena y esencial relación entre estas dos últimas realidades continentales”*. Y, en este sentido, subrayaba que *“parece evidente que España y Portugal deberían buscar, en conjunto, un reto más ambicioso. Definir un objetivo de política externa complementaria y común: la creación de un eje atlántico que, a partir de la Península Ibérica, pudiera incrementar la relación Europa, África, América Latina”*, para concluir que *“España y Portugal tienen la obligación moral, histórica y social de caminar juntos mirando el mismo horizonte”*. Cabe señalar que esta visión

---

<sup>443</sup> *Instituto Português de Apoio ao Desenvolvimento*, IPAD, 2011. APD. Prioridades Geográficas. <http://www.ipad.mne.gov.pt>. (consultado el 10-XI-2011; Gomes, 2011).

<sup>444</sup> BMEP (2010), consultado el 2-IX-2010, <http://www.gpeari.min-financas.pt> (Gomes, 2011).

<sup>445</sup> Silva e Sousa, 2010.



práctica, empresaria y, como la hemos calificado, “desacomplejada” en relación a España, no parece ser la predominante en el espectro portugués de toma de decisiones.

De este modo, habría que preguntarse cuál es la *dual* posición general de Portugal en estas dos Comunidades, siendo las percepciones sobre sus respectivas adscripciones tan aparentemente diferenciadas. Cuál es asimismo el papel de Portugal en la posible interrelación entre la Comunidad Iberoamericana y la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa. Se trata de una cuestión compleja y delicada.

Portugal parecería preferir mantener ambos espacios, CPLP y Comunidad Iberoamericana, si no como compartimentos estancos sí al menos como dos ámbitos bien diferenciados y a pesar de las varias declaraciones de algunos escasos responsables políticos portugueses en relación con la similitud y posible colaboración entre ambas. De algún modo y en algún grado, como hemos reiterado, se estaría trasladando y proyectando al contexto actual la antigua dialéctica *Hispanidad-Lusitanidad*. Es cierto, por otro lado, que dentro del contexto iberoamericano hoy ya no podría ejercerse esa labor de diferenciación y disociación de lo hispánico respecto de Portugal y Brasil, pero sí se podría en cambio tratar de mantener el resto del espacio lusófono, los PALOP y Timor Oriental, *apartado* del hispanohablante. Portugal podría recelar tal vez de una nueva política *absorbente*, en este caso de lo iberoamericano/hispánico y de España respecto del espacio lusófono no iberoamericano, el compuesto por cinco países de África y uno de Asia de lengua portuguesa <sup>446</sup>.

Destacamos en ese sentido las escasas referencias en los foros iberoamericanos, por parte de Portugal, a la Comunidad multinacional lusófona, a la CPLP, siendo que la Comunidad Iberoamericana contiene en su seno, en términos demográficos,

---

<sup>446</sup> “Portugal está a perder tempo, a perder oportunidades, a ser ultrapassado numa corrida onde não deveria ter concorrentes ou adversários. A Espanha e a França, nomeadamente, têm vindo progressivamente a ganhar posições na cooperação com os nossos países irmãos, nos quais têm interesses políticos, económicos e culturais. Além disso, beneficiam da reduzida influência de Portugal no contexto diplomático actual, particularmente nítida nos assuntos africanos - mas não só.” (Ferreira Lopes y Dos Santos, 2006, pp. 52-53). “[...] e Angola, a não haver alterações significativas, acabará por ser dominada pela língua espanhola.” (Ibid., p. 102).

económicos y territoriales, a la mayor parte de la lusofonía mundial, a Brasil y Portugal. Siendo, asimismo, que la Comunidad Iberoamericana y la CPLP comparten definiciones, miembros, una lengua vehicular, valores, objetivos y múltiples intereses.

Como hemos descrito, en la XV Cumbre Iberoamericana se planteó la proyección internacional de la Comunidad Iberoamericana como uno de los temas de trabajo de los Jefes de Estado y de Gobierno. En ese contexto recordamos que la Secretaría pro Témpace española adelantó a los participantes un *Guión orientativo* sobre los posibles subtemas a tratar mencionando explícitamente “*la proyección iberoamericana hacia espacios y países no iberoamericanos de lenguas portuguesa...*”. Tanto el presidente chileno, Ricardo Lagos, como muy especialmente el mandatario brasileño, Luis Inácio Lula da Silva, se hicieron eco de esta proyección que no encontró, sin embargo, ningún comentario en la intervención del presidente portugués, Jorge Sampaio.

El debate sobre la vinculación de nuevos actores en calidad de Estados y organismos asociados u observadores a la Conferencia Iberoamericana, abierto formalmente en 2002 y culminado en octubre de 2008 con la aprobación del Consenso de San Salvador sobre modalidades de participación en la Conferencia Iberoamericana, puede también ser ilustrativo de la actitud de Portugal respecto de la relación entre ambos espacios, iberoamericano y panlusófono. Países que por razón de sus afinidades lingüísticas y culturales con Iberoamérica, y por intereses propios, han manifestado su inclinación por participar con algún grado de membresía limitada en la Conferencia Iberoamericana son, precisamente, los Estados *iberófonos* no iberoamericanos, en su mayoría lusófonos. Cuando en abril de 2006, en la Reunión de Coordinadores Nacionales y Responsables de Cooperación iberoamericanos preparatoria de la XVI Cumbre Iberoamericana se planteó la posibilidad de establecer la figura del Estado observador, el representante portugués la consideró extemporánea *todavía* para el proceso iberoamericano pues a su juicio éste debía consolidarse más <sup>447</sup>.

---

<sup>447</sup> Actas de la Reunión de Coordinadores Nacionales iberoamericanos celebrada en Punta del Este, Uruguay, en abril de 2006 (Coordinación Nacional de Andorra).

Sin embargo, hay que considerar el hecho de que la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa –de mayor interés político-diplomático para Portugal y con una trayectoria bastante menor que la CIN, institucionalizada ésta desde mediados del siglo XX– ya había aprobado su Estatuto de Observador con el firme impulso de Portugal.

La actitud portuguesa en esta cuestión de su dual posición podría haber sido, hasta cierto punto, ambivalente. Por un lado, algunas actitudes portuguesas parecen a veces favorecer la incorporación de los nuevos partícipes en el entendido de que estas fórmulas afirman la solidez y la proyección exterior de una Comunidad o Conferencia, la Iberoamericana, de la que Portugal es un miembro solidario que participa francamente. Por otro lado, podrían haber emergido más frecuentemente sensibilidades contrarias a facilitar esa ampliación limitada de la Conferencia dejándose entrever la percepción de que una incorporación de los países de lengua portuguesa no iberoamericanos como observadores a la Conferencia redundaría en un debilitamiento o *vaciamiento* del otro foro paralelo, la CPLP que, para Portugal, supone una prioridad de su política y su proyección exterior, por delante de la Comunidad Iberoamericana.

Nancy Gomes opina que la participación de Portugal en la Conferencia Iberoamericana podrá facilitar el diálogo entre los dos espacios –Comunidad Iberoamericana y CPLP– *“na perspectiva de acções conjuntas de interesse para ambas as organizações, mas sempre que se afirme a especificidade de cada um desses espaços e sem sobreposição de um pelo outro”* <sup>448</sup>. Esta última mención, que quizás no tendría lugar si se estuviese haciendo referencia a cualquier otra colaboración propuesta con cualquier otro organismo distinto del representativo de la Conferencia Iberoamericana, demuestra a nuestro juicio que en la actualidad se sigue percibiendo nítidamente en ámbitos portugueses el temor o la renuencia al “carácter absorbente” de lo hispánico sobre lo lusitánico, que ahora se transmutaría en supuesta absorción de la Lusofonía/CPLP por la Comunidad Iberoamericana. Recordamos en este sentido que

---

<sup>448</sup> Gomes, 2011.

el Excoordinador Nacional portugués para las Cumbres Iberoamericanas, Rui Vinhas, reconoció a Nancy Gomes que Portugal no sería proactivo a la hora de favorecer el acercamiento institucionalizado de la CPLP y la SEGIB y que “difícilmente podría haber cooperación política-diplomática entre ambas”, además de ser “espacios con identidades diferentes” por lo que esa cooperación no podría “conducir ni a la disolución ni al dominio de uno por otro, o sea, que las identidades deben ser preservadas” <sup>449</sup>. En base a sus investigaciones y entrevistas con actores políticos y diplomáticos relevantes portugueses, Gomes llega efectivamente a la conclusión de que *“Portugal nunca será proactivo relativamente a la promoción y desarrollo de una sociedad entre la Iberoamericana y la Lusófona”* <sup>450</sup>. Como se ha adelantado en el apartado 5.1.3., parecería en el fondo que la diplomacia portuguesa es temerosamente consciente de la afinidad sustancial entre los espacios iberoamericano y panlusófono y, en consecuencia, de la eventual pérdida de su cierta posición de liderazgo en el segundo si de un modo consensuado el conjunto de los países iberófonos decidiese relacionarse de un modo multilateral articulado.

Está por ver, por tanto, la evolución de la actitud de Portugal en su calidad de miembro de las dos Comunidades de países de lenguas ibéricas y si continuará manteniendo una política de separación, de *diferenciación* y de fomento de *desarrollos paralelos* o si, por el contrario, acabará favoreciendo o asumiendo algún tipo de convergencia más formal y sustantiva entre la Comunidad Iberoamericana de Naciones y la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa <sup>451</sup>. Consideramos que así será, toda

---

<sup>449</sup> Sobre esta cuestión en particular, véase el apartado 5.1.3.

<sup>450</sup> Comunicación electrónica de Nancy Gomes a F. Álvaro Duránte P. (13 de mayo de 2013).

<sup>451</sup> En relación con la singular aproximación de Portugal al espacio/concepto de lo ibérico y de una eventual *“comunidade hispânica pluricontinental”*, que la escritora portuguesa Natália Correia hace coincidir exactamente con el espacio panibérico, consignamos un extenso y significativo fragmento de dicha literatura en el que critica la actitud portuguesa sin ahorrar críticas tampoco a la actitud de España que, de algún modo, contribuiría a condicionar la de su país vecino: *“Portugal aferra-se doentivamente ao seu lusismo como talismã para esconjurar os demónios da iberização, como se um desmaiado sentimento pátrio esmorecesse a individualidade portuguesa na Península Ibérica. Mas dos dois lados da fronteira circulam os fantasmas exortadores de dissídios ou, pior ainda, do desconhecimento mútuo com que as duas nações procuram anestesiar as feridas do apartamento. A Espanha recalando o ressentimento pela amputação de Portugal do corpo ibérico; Portugal remiando o espinho das veleidades anexionistas que enviezadamente espreita o país vizinho. Terão emenda estes revezes duma comunhão cultural? Pelo que toca a Portugal ataque-se descomplexadamente as ideias infectadas de hispanofobia. Rectifique-se a crítica histórica expurgando-a do terror do perigo espanhol. Não empolemos o que nos separa em detrimento do muito que nos aproxima.*

vez que la afinidad entre la CPLP y la CIN, y entre el conjunto de los países iberófonos, es insoslayable y posiblemente no podrá ser silenciada u ocultada indefinidamente a través de una actuación constructivista de una o unas diplomacias concretas en un mundo tan globalizado, interrelacionado e interdependiente como el actual <sup>452</sup>. Al mismo tiempo, siempre habrá que contar con las actuaciones y la sensibilidad de actores favorables al acercamiento entre ambos espacios que, con toda seguridad, continuarán impulsando esa aproximación articulada.

### 5.2.2. *Brasil*

*“O Brasil é nação hispânica. Duplamente hispânica –portuguesa e também espanhola em sua formação europeia. Como tal faz parte do mundo hispânico, especialmente da América Hispânica (hispânica no sentido de ibérica). E especialíssimamente do mundo que pode ser denominado hispano-tropical; da América que seja considerada hispano-tropical”* <sup>453</sup>.

*“[é] evidente, a responsabilidade do Brasil, além do tropical, neo-hispânico ou neo-ibérico como um dos líderes de povos e de modernas civilizações situados em áreas tropicais. Especialmente de civilizações hispano-tropicais; grupo do que a civilização luso-tropical, desenvolvida principalmente pelo Brasil, é expressão cada dia mais visível ”* <sup>454</sup>.

*“são conciliáveis, e não incompatíveis, as duas posições do Brasil como participante, no plano internacional, de dois complexos interregionais, diferentes mas, em vários pontos, complementares, de civilização moderna: o interamericano e o intertropical, éste, tendo por base, do ponto de vista da conveniência brasileira um conjunto hispano-tropical de civilizações nacionais e regionais afins e capazes de constituir federações, e*

---

*Encare-se o novo relacionamento com a Espanha no quadro comunitário pelo lado positivo. Não seja a legítima afirmação da nossa identidade face a Espanha uma declaração de guerra às afinidades que devem ser congregadas num projecto amplexivo”* (Correia, 1998). Esto es, la actitud de Portugal en relación con el espacio iberoamericano y el eventual panibérico es indisoluble de sus percepciones hacia su país vecino, España.

<sup>452</sup> En este sentido, podemos aventurar y sugerir que, una vez tomada consciencia del limitado alcance de la posición actual portuguesa que promueve la “diferenciación” entre “lusófonos” e “iberoamericanos”, Portugal, con Brasil, podría eventualmente dirigir o liderar el proceso de acercamiento entre ambos espacios, so pena de que esta aproximación acabe ocurriendo en cualquier caso por la fuerza de las realidades y por otros impulsos. No hay que descartar que ese impulso lo propicie la propia España que ya estaría, según se puede deducir en algunos casos puntuales, pero significativos, a favor de tal acercamiento.

<sup>453</sup> Freyre, 1966, p. 7.

<sup>454</sup> *Ibid.*, pp. 12-13.

*talvez, vasta e complexa federação, hispano-tropical, para o desenvolvimento e a defesa de interesses e de valores comuns”*<sup>455</sup>.

*“Um “mundo latino”... deve erguir-se entre o “mundo anglo-saxónico” e o “mundo eslavo”... O Brasil seria a grande nação mediadora entre a América, a África e a Europa...”*<sup>456</sup>.

*“La Sociedad Paniberista / Iberófona Española reconoce el destacado valor de Brasil como singular punto de encuentro entre la América hispánica y el África lusófona y especial piedra angular del entero mundo ibérico”*<sup>457</sup>.

La dual participación de Brasil en las dos Comunidades multinacionales estudiadas es, como la de Portugal, igualmente compleja pero de sentido diferente, tanto en lo que se refiere a su posición específica en cada una de ellas como en lo relativo a la potencialidad y predisposición brasileñas para impulsar la interconexión entre los espacios iberoamericano y panlusófono<sup>458</sup>.

El servicio exterior brasileño, *Itamaraty*, considera a su país un “actor global”<sup>459</sup> y su agenda de política exterior contempla activamente todas las regiones del planeta así como las instancias de ámbito universal, en particular la Organización de Naciones Unidas –ONU– de cuyo Consejo de Seguridad aspira a ser miembro permanente como país representativo de América Latina. La región prioritaria para la diplomacia brasileña es precisamente América Latina y, más concretamente, América del Sur. Desde el esquema del Mercado Común del Sur –Mercosur– iniciado en 1991 con la firma inicial del Tratado de Asunción por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, Brasil ha ido incrementando sus objetivos políticos regionales apuntando hacia la integración de América del Sur. En septiembre de 2000 convocó a todos los países sudamericanos, incluyendo los dos no hispanohablantes, Surinam y Guyana, a la primera Cumbre Sudamericana a la que llevó una agenda centrada esencialmente en

---

<sup>455</sup> *Ibid.*, p. 20.

<sup>456</sup> Bastide, 1971, cit. por V. Chacon, 2001.

<sup>457</sup> Artículo 4. IV de los Estatutos de la Sociedad Paniberista Iberófona Española. 1995. Registro de Asociaciones del Ministerio del Interior de España.

<sup>458</sup> Cabe reconocer y adelantar, no obstante, que ni la Comunidad Iberoamericana ni la CPLP como tales parecen ser prioridades de la política exterior brasileña.

<sup>459</sup> Esta conceptualización político-diplomática de Brasil se desprende en distintas obras dedicadas a la política exterior brasileña (Almeida, 1998 y 1999).

temas de infraestructuras e integración, pero cuyo sentido más profundo era la meta de articular un espacio de naciones sudamericanas <sup>460</sup>.

En mayo de 2008 se constituyó en Brasilia la Unión de Naciones Suramericanas, UNASUR, que contaba también con los antecedentes de las Cumbres y Declaraciones de Cuzco (2004), Brasilia (2005) y Cochabamba (2006). En diciembre de 2008 se celebró en Brasilia la I Cumbre de América Latina y el Caribe (CALC) y en su segunda edición, realizada en México en 2010 simultáneamente con la XXI Cumbre del Grupo de Río, se tomó la decisión de constituir la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, CELAC. Todos estos esfuerzos asociativos e integracionistas han contado con el decidido impulso estratégico de Brasil.

Se reconoce en Brasil una fuerte aspiración de liderazgo en América Latina y, en concreto, en América del Sur. Respecto al marco latinoamericano parece que el peso de México y la vigorosa vinculación de ese país y del conjunto de América Central con Estados Unidos –considerando la importancia del Tratado de Libre Comercio entre Canadá, México y Estados Unidos, y la Alianza del Pacífico puesta en marcha en 2011 por Chile, Colombia, México y Perú–, hacen que el objetivo de un liderazgo brasileño sobre el conjunto de América Latina quede quizás fuera de las pretensiones y capacidades reales brasileñas. En cambio, el marco sudamericano y su futura integración, que supondría una suerte de sublimación y optimización del Mercosur, constituyen un objetivo ambicioso pero hasta cierto punto factible para la política exterior brasileña de la primera mitad del siglo XXI.

La participación de Brasil en la Comunidad Iberoamericana se explica, en primer lugar, por los fundamentos culturales e históricos de ésta. Cualquier concepción y proyecto de articulación de una Comunidad multinacional de países de lengua

---

<sup>460</sup> Aun así, algunos analistas como Andrés Malamud consideran que el liderazgo de Brasil en América del Sur y/o América Latina es meramente “posicional”, es decir, que se basa en el tamaño, los recursos y la población, pero no se trata de un liderazgo “de influencia”. Esto significaría que *“los demás no quieren seguirlo y Brasil ha llegado al convencimiento de que debe ir en solitario por el mundo y no con Sudamérica como plataforma”* (Infolatam, por R. Núñez, 21-III-2013).

española –con o sin la participación de España– no podía desconocer u obviar a Brasil. En otras palabras, habría sido imposible articular sobre bases de afinidad cultural y lingüística una Comunidad que incluyese a países latinoamericanos y sudamericanos como Venezuela y Argentina, por ejemplo, y excluyese al mismo tiempo a Brasil. Brasil, por razones identitarias y geográficas, es indisociable de la América Hispánica pues juntos constituyen una región cultural o civilización específica. Ésta ha sido, en última instancia, la razón de la configuración geopolítica, incluyendo siempre a Brasil junto a Hispanoamérica, de las concepciones hispanoamericanistas, latinoamericanistas e iberoamericanistas. La incorporación de Brasil atraería en una segunda fase, como hemos visto, la adhesión subsiguiente de Portugal.

El sistema intergubernamental iberoamericano, como marco de cooperación y de concertación político-diplomática, cuenta con una participación muy preponderante y comprometida de España que ha venido asumiendo en un ejercicio en el que participan una veintena de países, más de la mitad del coste del mismo <sup>461</sup>. Este compromiso, esa voluntad política –Iberoamérica es, por razones múltiples, región prioritaria para la política exterior y de cooperación española– y la efectiva capacidad de aportación económica, al menos hasta la crisis iniciada en 2008, convierten a España en un país clave de la Comunidad Iberoamericana de Naciones.

En este contexto, pues, las pretensiones hegemónicas de Brasil se ven limitadas por la posición de España, y su diplomacia se muestra más proclive a profundizar en materias de cooperación que en cuestiones de proyección internacional iberoamericana, donde puede ver afectadas o disminuidas dichas pretensiones de liderazgo a nivel latinoamericano y sudamericano. Brasil, alegando la lentitud y complejidad de su propio proceso legislativo, tiende a considerar “excesiva” la tendencia del Sistema Intergubernamental Iberoamericano a comprometerse con convenios jurídicamente vinculantes, prefiriendo en este campo la producción de textos más declarativos. Esta

---

<sup>461</sup> En la Secretaría General Iberoamericana, o en cualquiera de los organismos intergubernamentales del Sistema Iberoamericano, la Administración española asume hasta 2013 la mayor parte de los gastos. Como dato ilustrativo hemos señalado que del total de 7.065.000 de euros del presupuesto regular de la SEGIB para 2013 España aporta 4.302.000, lo que supone el 60,9%. La cuota de Brasil en el mismo periodo es de 611.000€, y corresponde al 8,66 % del total (SEGIB).



actitud revela también el grado de compromiso en el que el país sudamericano desea mantener el ejercicio multilateral iberoamericano.

Por ello, aunque Brasil participa en la Conferencia Iberoamericana y en la dirección del organismo de alto apoyo institucional y técnico de la misma, la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) <sup>462</sup>, lo cierto es que parece que este país no impulsa más de lo que considera conveniente un proyecto que no lidera directamente. En el ámbito iberoamericano Brasil y Portugal, como únicos países lusófonos, suelen actuar de manera concertada y solidaria en lo que a la defensa y promoción de su singularidad lingüística y cultural se refiere <sup>463</sup>.

En el ámbito de la Comunidad de Países de lengua Portuguesa, la posición de Brasil es, en términos cuantitativos, muy preponderante sobre el resto de los países miembros, de tal modo que su peso ha inducido a pensar en ocasiones que su papel ha de ser el de líder natural de esa Comunidad <sup>464</sup>. En términos políticos, sin embargo, no

---

<sup>462</sup> Existe un consenso no escrito para que en todo momento y mandato uno de los tres altos funcionarios políticos de la SEGIB —el Secretario General Iberoamericano, el Secretario Adjunto o el Secretario para la Cooperación Iberoamericana—, sea de un país lusófono y preferiblemente latinoamericano. O sea, de Brasil.

<sup>463</sup> Esto es generalmente así, aunque con algunas excepciones. La existencia de dos variedades generales de la lengua portuguesa, la brasileña y la peninsular ibérica, y la necesidad de seleccionar una de ellas para cada caso concreto, ha generado en ocasiones ciertas disensiones entre los dos países lusófonos a la hora de producir textos y documentos en los contextos oficiales iberoamericanos. Se trata de una cuestión no necesariamente menor. La variedad brasileña es obviamente la más utilizada en el ámbito iberoamericano aunque se ha tomado a veces por norma en los organismos iberoamericanos utilizar una u otra según el contexto sea “más americano” o “más ibérico”. En el ámbito multilateral iberoamericano la dialéctica existente entre las dos variedades del portugués y entre los dos únicos países lusófonos iberoamericanos viene contrastando con la relativa unidad general formal del idioma español oficial en la veintena de países hispanohablantes participantes.

<sup>464</sup> En ese sentido, el analista portugués Pedro Graça afirmaba en 1992 que Brasil “*apresenta um potencial extraordinário que o coloca de facto numa posição que lhe permite desempenhar um papel activo na defesa e promoção da Lusofonia a nível internacional. [...] Detentor deste potencial, no contexto da Lusofonia enquanto área lingüística e da Comunidade Lusófona enquanto eventual espaço formal de relacionamento cultural, o Brasil, país do futuro constantemente afirmado, não vê portanto para si outro papel que não seja o de dinamizador do sistema. A sua percepção em relação à África é a de que esta faz parte de uma área cultural comum e específica do Hemisfério Sul, na qual o Brasil surge como um exemplo de Desenvolvimento por virtude da sua experiência «tropicológica». A sua percepção em relação a Portugal é a de que este constitui a sua principal referência cultural europeia, sem a qual não é possível dar expressão à sua mundovisão essencialmente humanista. [...] Lusofonia enquanto área lingüística ou Comunidade Lusófona enquanto espaço formal de relacionamento cultural? O Brasil vê-se sempre como «leader»!*” (Graça, 1992, p. 229).

También José Adelino Maltez afirma el cierto papel rector que el país lusófono americano debe desempeñar “*quanto ao modelo da CPLP, onde o Brasil tem de assumir a respectiva liderança natural, principalmente*

se puede afirmar que el país sudamericano ejerza un liderazgo sobre el conjunto, toda vez que la CPLP constituye una clara prioridad de la política exterior portuguesa en la que invierte numerosos activos y grandes esfuerzos. Se ha verificado de hecho una suerte de rivalidad entre Brasil y Portugal en el seno de la CPLP.

En este contexto, y como nos interrogábamos anteriormente respecto de Portugal, hay que preguntarse sobre la *dual* posición de Brasil en estas dos Comunidades siendo las percepciones de sus respectivas adscripciones las descritas anteriormente; sobre cuál es el papel de Brasil en la posible interconexión entre la Comunidad Iberoamericana y la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa.

Por un lado, hemos visto que Brasil no tiene una posición de liderazgo en la Comunidad Iberoamericana y que su posible posición hegemónica en la CPLP está al menos discutida o compartida con Portugal. Por otro lado, Brasil no deja de ser un país absolutamente clave, por tamaño e idiosincrasia, en cualquiera de las dos Comunidades. Esto no ocurre con Portugal, que es un Estado preponderante en la CPLP, pero que podría adoptar un papel muy secundario en la Comunidad Iberoamericana sin que ésta se resintiera en la práctica. Al mismo tiempo, Brasil, por causa de su tamaño, esencialmente, no está condicionado por ningún temor a ser *absorbido* o subordinado por sus socios o vecinos, como de hecho sí parece acontecer con Portugal respecto de sus prevenciones hacia España en el Sistema Iberoamericano, o hacia Brasil en la CPLP. Por último, y aunque se reconoce que Brasil no es el *hegemón* iberoamericano ni tampoco lo es claramente del espacio lusófono articulado, continúa siendo o considerándose un actor global, o con pretensiones globales.

Desde una perspectiva más ontológica y esencialista hemos podido definir a Brasil como una suerte de “*piedra angular del mundo ibérico*”, elemento de interconexión entre la América hispánica y el África lusófona, y aun entre las mismas

---

*no tocante a uma responsabilidade internacional relativamente à língua. Porque as unidades integrantes da CPLP [...] não podendo voltar a ser um Reino Unido, têm de procurar uma institucionalização adequada à globalização*” (Maltez, 1999, p. 67). Sobre la importancia de Brasil en la CPLP, véase asimismo Lukeny Bravo da Rosa, 2006.

España y Portugal <sup>465</sup>, como ha quedado de manifiesto al analizar las causas de la incorporación activa de Portugal al proyecto iberoamericano. Todas estas características complejas, aparentemente contradictorias pero posiblemente complementarias, podrían otorgar a Brasil un papel clave, efectivamente, en el fomento de la interrelación y la interconexión entre la Comunidad Iberoamericana de Naciones y la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa.

Ya hemos hecho referencia a la propuesta y la participación brasileña en el contexto de la XV Cumbre Iberoamericana cuando, al referirse a la proyección exterior de la Comunidad Iberoamericana, en concreto hacia los espacios y países de lenguas portuguesa y española, el presidente brasileño apuntaba a la necesidad de ampliar el diálogo de la Comunidad Iberoamericana, en particular hacia África, comenzando por los países de lengua portuguesa y por Guinea Ecuatorial.

En relación con el expediente de elaboración de un estatuto de membresía o participación limitada para la Conferencia Iberoamericana, Brasil apoyó explícitamente la decisión de los Cancilleres iberoamericanos tomada en el contexto de la XVII Cumbre Iberoamericana (Santiago de Chile, noviembre de 2007) de estudiar y diseñar la figura del Estado y del organismo internacional observador u asociado. Cabría suponer que, habiendo hecho mención en ese contexto al interés manifestado por los Estados lusófonos no iberoamericanos, y habiendo propuesto establecer un diálogo con África comenzando por dichos países, Brasil podrá apoyar eventualmente la incorporación de esas naciones y la adhesión de la propia Comunidad de Países de Lengua Portuguesa como Observadores de la Conferencia Iberoamericana. Éstas constituirán medidas fundamentales para el acercamiento entre los espacios y Estados iberoamericanos y de lengua portuguesa, para la aproximación entre la Comunidad

---

<sup>465</sup> Durántez Prados, 1997a. Hemos adelantado que los estatutos de la Sociedad Paniberista Iberófona Española, entidad de promoción paniberista, reconocen desde una perspectiva que podríamos calificar y reconocer hasta cierto punto como “táctica”, *“el destacado valor de Brasil como singular punto de encuentro entre la América hispánica y el África lusófona y especial piedra angular del entero mundo ibérico”* (art. 4.IV).

Iberoamericana de Naciones y la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, y en última instancia, para la articulación de un espacio panibérico.

### 5.3. La Latinidad <sup>466</sup>

De un modo formal, la *Latinidad* actual, entendida en términos geopolíticos y geolingüísticos, se identifica en principio con el conjunto de los países de lenguas oficiales y/o maternas neolatinas, los idiomas derivados del latín <sup>467</sup>. El propio contexto o ámbito de la Latinidad constituye en sí mismo un espacio de encuentro o convergencia entre los países hispanohablantes y lusófonos, entre los iberoamericanos y los de lengua portuguesa, que es compartido formalmente con otros Estados de lenguas neolatinas. Además, como veremos, la Latinidad es, por su identidad y composición mayoritarias, esencialmente iberoamericana e iberohablante. Por ello, puede afirmarse que cualquier proyecto de articulación e incluso de conceptualización *panlatina* debe considerar esa realidad.

El *Documento Base* de la tercera sesión de trabajo de los Jefes de Estado y de Gobierno reunidos en la XV Cumbre Iberoamericana –reseñado anteriormente en relación con la *proyección panibérica* iberoamericana– se refiere también, en ese sentido y de modo muy explícito, a la *proyección panlatina* de Iberoamérica:

*“Respecto al posible o teórico espacio geolingüístico que constituiría el formado por los países de lenguas neolatinas y que, parcialmente, queda institucionalizado en ciertos organismos o iniciativas de carácter político y cultural cabe resaltar el hecho de que, como en lo referido al espacio de países de lenguas ibéricas, la Comunidad Iberoamericana de Naciones representa también en todo caso la mayor parte interestatal y demográfica de sus componentes. De algún modo la “Latinidad” es mayoritaria y principalmente “iberoamericana” derivándose posiblemente de esta realidad la conclusión de que cualquier proyecto de promoción, articulación o simple*

---

<sup>466</sup> Hemos tratado el discurso y el proceso evolutivo de la Unión Latina en el trabajo “Elementos para la reestructuración de la Unión Latina” (Duránte Prados, 2009a), texto homologado y divulgado como Documento ISDIBER 1/2008. También hemos abordado cuestiones relativas a la Latinidad en su conexión con el universo iberoamericano en Duránte Prados, 2002a.

<sup>467</sup> Español, portugués, francés, italiano, rumano y catalán son las lenguas latinas oficiales en Estados soberanos de los diversos continentes.

*conceptuación de aquella —independientemente de la sustantividad y operatividad que se le pudiera otorgar— pasaría necesariamente por la significativa aportación o monitorización de la Comunidad Iberoamericana como ‘pilar central’ de la Latinidad”* <sup>468</sup>.

Institucionalmente, la Latinidad ha tratado de ser estructurada en torno a la organización internacional denominada Unión Latina (UL) y a foros como el representado por el Coloquio de los Tres Espacios Lingüísticos (TEL).

### 5.3.1. *La Unión Latina*

La Unión Latina fue fundada en 1954 por el Tratado de Madrid. Este organismo internacional, integrado por un grupo de países de “lenguas y culturas de origen latino” <sup>469</sup>, tuvo su principal impulsor, según algunas opiniones, en la política exterior francesa <sup>470</sup>. El nuevo organismo de vocación panlatina se constituía de modo prácticamente coetáneo a la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) y a la proclamación de la Comunidad Lusobrasileña, entidades representativas, respectivamente, de las concepciones geopolíticas de la Hispanidad y de la Lusitanidad. El ejemplo y la emergencia de las Comunidades Europeas y los diseños de la *política de bloques* que concebía un escenario internacional compuesto por grandes agrupaciones multinacionales basadas en criterios culturales, lingüísticos, políticos, militares o económicos fueron los elementos generales que, en esa coyuntura histórica, favorecieron la articulación, acaso

---

<sup>468</sup> *Documento Base* de la tercera sesión de trabajo de los Jefes de Estado y de Gobierno: *Proyección internacional de la Comunidad Iberoamericana de Naciones*. XV Cumbre Iberoamericana. Salamanca, España, octubre de 2005 (en Apéndice documental).

<sup>469</sup> “*La Unión Latina está constituida por los Estados de Lengua y Cultura de origen latino que firmen el presente Convenio o se adhieran a él en debida forma*”, art. I del Convenio Constitutivo de la Unión Latina (Madrid, 15 de mayo de 1954).

<sup>470</sup> El papel impulsor de Francia en la génesis de la Unión Latina fue reconocido por el diplomático italiano Bernardino Osio, Secretario General de la Unión Latina, en el discurso inaugural pronunciado en el I Coloquio de los Tres Espacios Lingüísticos celebrado en París, Francia, en marzo de 2001. La política impulsora de la iniciativa se valió de agentes franceses como Pierre Cabanes, fundador de una llamada *Asociación Latina* en 1948, y Philippe Rossillon que llegaron a ocupar la Secretaría General de la organización. Asimismo se contó con la colaboración de otros servicios exteriores como el brasileño con la actuación del diplomático Paulo Barredo Carneiro que organizó en Río de Janeiro la reunión preparatoria del Convenio Constitutivo de la Unión Latina (Tarín, 2004).

formal, de estas organizaciones y Comunidades multinacionales fundamentadas en factores culturales, lingüísticos e históricos.

El breve preámbulo del Convenio Constitutivo de la Unión Latina –el Tratado de Madrid– conjugaba la filosofía y la axiología imperantes en aquel periodo histórico en el conjunto iberohablante –hispanoamericano y lusobrasileño– con los de las democracias latinas de Europa partícipes de la nueva organización en sus inicios, Francia e Italia:

*“Los Estados signatarios de presente Convenio, conscientes de la misión que a los pueblos latinos incumbe en la evolución de las ideas, el perfeccionamiento moral y el progreso material del mundo; fieles a los valores espirituales en que se funda su civilización humanística y cristiana; unidos por su común destino y vinculados a los mismos principios de paz y justicia social, respeto a la dignidad y a la libertad de la persona humana, así como a la independencia y a la integridad de las Naciones; confiando en la solidaridad que un pasado histórico y unos ideales comunes, suscitan y mantienen entre los pueblos que en ellos basan su política; deciden unir su esfuerzo para asegurar la completa realización de sus aspiraciones culturales y contribuir al fortalecimiento de la paz, al constante perfeccionamiento moral y al progreso material de la humanidad, y a tal fin acuerdan crear la Unión Latina.*

Los fines de la Unión Latina, según el Convenio Constitutivo <sup>471</sup>, son:

- a) Promover la máxima cooperación intelectual entre los países adheridos y reforzar los vínculos espirituales y morales que los unen.
- b) Fomentar y difundir los valores de su común patrimonio cultural.
- c) Procurar el mejor conocimiento recíproco de las características, instituciones y necesidades específicas de cada uno de los pueblos latinos.
- d) Poner los valores morales y espirituales de la Latinidad al servicio de las relaciones internacionales, como medio para lograr la mayor comprensión y cooperación entre los países y la prosperidad de los pueblos.

La Unión Latina, activada como organización internacional a partir de 1983 tras casi treinta años de existencia latente, estableció una sede simbólica en la República Dominicana y una sede real y operativa, la Secretaría General, en París, Francia, donde han funcionado hasta la disolución de la misma Secretaría en 2012 sus diferentes direcciones de Cultura y Comunicación, de Promoción y Enseñanza de las Lenguas, y de Terminología e Industrias de la Lengua.

---

<sup>471</sup> Artículo II del Tratado de Madrid.

En sus últimos años de existencia activa, la Unión Latina ha estado compuesta por un conjunto de treinta y seis Estados <sup>472</sup>, que incluye a veintiocho *iberoparlantes* – la mayoría de los países de lenguas española y portuguesa del mundo– <sup>473</sup>, y a otros nueve países de lenguas oficiales neolatinas: cinco francófonos (Francia, Costa de Marfil, Senegal, Haití y Mónaco), dos de lengua italiana (Italia y San Marino), y dos de lengua rumana (Rumanía y Moldavia).

El principal debate en torno a esta *Latinidad*, participada oficialmente por los Estados mencionados, radica en su propia concepción <sup>474</sup>, así como en su operatividad real. Una Latinidad que fuese definida como el conjunto de los países de lengua *oficial* neolatina habría de incluir, además de a los miembros de la Unión Latina señalados, a un conjunto de cuarenta Estados de lengua oficial francesa. Por el contrario, una Latinidad identificada como el conjunto de países de lengua *materna* neolatina quedaría restringida a los miembros de la Comunidad Iberoamericana de Naciones con la adición de Francia, Italia, Rumanía, varios pequeños Estados europeos (Moldavia, San Marino) y, tal vez, algunos de los Estados lusófonos de

---

<sup>472</sup> Andorra, Angola, Bolivia, Brasil, Cabo Verde, Chile, Colombia, Costa de Marfil, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, España, Filipinas, Francia, Guatemala, Guinea Bissau, Haití, Honduras, Italia, México, Moldavia, Mozambique, Mónaco, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Portugal, República Dominicana, Rumanía, San Marino, Santo Tomé y Príncipe, Senegal, Timor Oriental, Uruguay y Venezuela.

<sup>473</sup> Incluyendo a Filipinas y a Andorra, país este último de lengua oficial catalana pero donde el castellano es también idioma vehicular. Argentina, que sería el vigésimo noveno país iberohablante de la organización, ha participado en los últimos años, al igual que el Estado del Vaticano y la Orden de Malta, con estatus de observador permanente. Guinea Ecuatorial, república africana hispanohablante, no forma parte de la Unión Latina.

<sup>474</sup> Con ocasión del II Coloquio de los Tres Espacios Lingüísticos (México, abril de 2003) se puso de manifiesto el debate sobre la propia concepción de la Latinidad y de su propia institución más representativa, la Unión Latina:

“[...] se relaciona con otra cuestión también importante que es la definición de lo que es la “latinidad”. ¿Qué es la latinidad? ¿Constituyen la latinidad los países que tienen como lengua materna una lengua neolatina? ¿Los que la tienen como lengua oficial? [parece] que no, a juzgar por la lista de los miembros de la Unión Latina que es la única institución que formalmente se refiere a este espacio de la latinidad. Pero nuevamente, si vemos la lista de los países pertenecientes a la Unión Latina, comprobaremos que el 80% son iberohablantes igualmente. Y una de las organizaciones que nos convoca, la OEI, es lusófona e hispanohablante y contiene en ella misma, en términos demográficos, el 80% de la lusofonía...” (Durántez Prados, en *Tres Espacios Lingüísticos*, II Coloquio TEL, 2003, Actas).

África, Cabo Verde y Angola especialmente, con una parte significativa de su población de lengua materna portuguesa, o de base portuguesa.

No obstante, la única entidad u organismo internacional que, de alguna manera, ha agrupado a los Estados de lenguas neolatinas, la Unión Latina, no ha seguido exactamente ninguno de los anteriores criterios señalados para establecer el concepto o las fronteras lingüísticas y culturales de la Latinidad, aunque de hecho se acercó mucho más al segundo, al de una Latinidad compuesta por los países de lenguas maternas neolatinas.

En 1992, esta organización estableció una serie de *recomendaciones interpretativas*, ciertamente flexibles, que apuntaban algunos criterios para la determinación de la identidad de los posibles miembros <sup>475</sup>, criterios que según el modo en que fuesen interpretados podían dejar fuera, o dentro, de la organización y de la *Latinidad* a la mayoría de los países oficialmente francófonos y a otros de diferentes lenguas neolatinas. De hecho, como hemos resaltado, la mayor parte de los países oficialmente francófonos no forman parte de la Unión Latina. Sin embargo, otros países que tampoco cumplirían esos criterios en varias de sus posibles interpretaciones, pero que son de lenguas neolatinas diferentes del francés, sí pasaron a engrosar las filas de la entidad (Guinea Bissau, Mozambique e, incluso, Filipinas) <sup>476</sup>.

---

<sup>475</sup> Se establecían los siguientes criterios: “*criterios lingüísticos (lengua oficial neolatina - lengua de enseñanza neolatina - lengua neolatina utilizada como medio de comunicación en la vida cotidiana y en los medios de comunicación); criterios lingüístico-culturales (existencia de una literatura significativa en lengua neolatina - prensa escrita en su mayoría en lengua neolatina, tanto en términos de tiraje como de cantidad de títulos, televisión con una fuerte proporción de programación en lengua neolatina, radio ampliamente difundida en lengua neolatina); criterios culturales (herencia directa o indirecta del patrimonio de la Roma Antigua, al cual los Estados manifiestan su fidelidad y que perpetúan principalmente a través de la enseñanza del latín, la enseñanza de idiomas extranjeros neolatinos, los intercambios culturales con otros países latinos, la organización de la sociedad, particularmente en el plano jurídico, en el respeto de las libertades fundamentales, de los principios generales de los derechos del hombre y de la democracia, la tolerancia y la libertad de cultos)*” (www.unilat.org, 1992).

<sup>476</sup> Habría que preguntarse por la razón por la que la parte mayoritaria de los países oficialmente francófonos quedó entonces excluida de la Unión Latina. El motivo se encontraría quizás en la estrategia y las directrices de la política exterior francesa establecidas en el marco de un llamado “Proyecto Cultural Exterior de Francia” del gobierno del presidente francés François Mitterrand, expuesto abiertamente en 1983, en el que se planteaba la idea de reflotar la Unión Latina para ponerla, en definitiva, al servicio de los intereses franceses y para tratar de contrarrestar el “imperialismo cultural” estadounidense vehiculado a través de los medios audiovisuales y la cultura de masas (*Le Projet culturel extérieur de la France/Ministère des Relations Extérieures, Direction Générale des Relations*



De este modo, la Unión Latina quedó durante su último periodo de actividad compuesta básicamente por el conjunto de Estados de lengua oficial neolatina (español, portugués, francés, italiano, rumano y catalán), pero con la importante excepción de la mayor parte de los oficialmente francófonos (aproximadamente cuarenta países) y, al mismo tiempo, con la propia y significativa inclusión de la República Francesa que sí participaba, y con un cierto protagonismo, albergando incluso la sede operativa de la organización, la Secretaría General. Por ello, y siendo los dos principales objetivos prácticos de la Unión Latina la promoción de las culturas y de la enseñanza de las lenguas neolatinas en los países miembros de la organización, se suscitaron críticas y opiniones que hacían visualizar al organismo más como un instrumento de promoción de la cultura, la lengua y otros intereses franceses en los países de lenguas neolatinas diferente del francés, que como un verdadero instrumento para el acercamiento y el conocimiento recíproco de los distintos pueblos neolatinos<sup>477</sup>.

---

*culturelles, Scientifiques et Techniques*, 1983). Durante el mandato del Secretario General de la Unión Latina de nacionalidad francesa, Philippe Rossillon, en la década de los años ochenta del pasado siglo se decidió consolidar el espacio de la Francofonía al tiempo que reactivar la Unión Latina tal vez como marco o instrumento para la penetración cultural francesa en América Latina y en los países de lenguas española y portuguesa en general.

En *Quay d'Orsay*, Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia, se consideró quizás que la inclusión de los países francófonos en la Unión Latina podía debilitar el espacio de la Francofonía en un momento en que lo que se intentaba era precisamente la consolidación del mismo. De este modo, se fomentaría la incorporación efectiva de aquellos países a la Francofonía, limitándose al mismo tiempo el proyecto *panlatinista* de la Unión Latina cuyo máximo impulsor había sido la misma Francia. Se cumplirían de esta manera dos objetivos principales de la diplomacia francesa: el fortalecimiento de la Francofonía y la articulación de un foro de relación de países básicamente iberohablantes en el que Francia participaba y actuaba en posición de liderazgo albergando la Secretaría General del organismo e influyendo de manera preponderante sobre las directrices del mismo (Durántez Prados, 2009a).

Daniel Prado, exdirector de la Dirección de Terminología e Industrias de la Lengua de la UL desde la década de los años ochenta del siglo XX y hasta 2011, opina que Francia no impulsó la incorporación de los países francófonos a ese organismo “*porque ya disponía de un instrumento mucho más eficaz y directo (lo que es hoy la Organización de la Francofonía) en su política cultural en dirección a los países francófonos de África*”. Al mismo tiempo resalta D. Prado la *mediatización* que, efectivamente, sí pudo experimentar la Unión Latina en ciertos aspectos por la acción del ministerio de Asuntos Exteriores italiano (comunicación electrónica de Daniel Prado a F. A. Durántez P. el 6 de mayo de 2013).

<sup>477</sup> Efectivamente, y por ejemplo, mientras la promoción del idioma francés en la generalidad de los países hispanohablantes o lusófonos puede ser potenciada y protegida dentro de la Unión Latina, la promoción del español o del portugués (o del italiano y el rumano) en la generalidad de los países oficialmente francófonos, aparte de la propia Francia y los otros cuatro países francófonos miembros, simplemente no podía tener lugar a nivel institucional y de la organización, pues no formaban parte de la misma (Durántez Prados, *op. cit.*). El presunto o real interés de la diplomacia francesa, y según algunos analistas políticos también de la

Resulta por ello conveniente tratar de definir o categorizar la Latinidad, independientemente de que, tal vez, se descubra un concepto de operatividad muy limitada <sup>478</sup> al no ser las grandes lenguas neolatinas –con la excepción primordial del español y el portugués– recíprocamente comprensibles. Es esta comprensibilidad recíproca entre las dos grandes lenguas ibéricas la que da uno de sus sentidos más reales y operativos a las concepciones iberoamericanistas y paniberistas.

Si la Latinidad debe corresponder al conjunto de pueblos o países hablantes de lenguas neolatinas e imbuidos al mismo tiempo de los valores y principios naturalmente subyacentes a las culturas que se expresan y manifiestan en los varios idiomas neolatinos actuales, parece claro que la Latinidad *real* habría de ser la compuesta por los pueblos que, *efectivamente*, se expresan y *sienten* en una lengua neolatina, es decir, los pueblos de lengua materna española, portuguesa, francesa, italiana, rumana, catalana. La característica de oficialidad de cualquiera de estas lenguas en cualquier Estado sin estar acompañada de la condición de lengua *materna* no daría, pues, *carta de latinidad* suficiente.

Siguiendo este posible criterio, la Latinidad podría considerarse compuesta básicamente, como señalamos, por los veintidós Estados de la Comunidad Iberoamericana, por unos pocos Estados europeos (Italia, Rumanía, Francia, Moldavia) y por algunos de los Estados formalmente lusófonos de África donde además de oficial el portugués –o un lengua derivada del mismo– es también idioma

---

italiana, de “latinizar” el mundo de lenguas española y portuguesa ha sido denunciado por Mariano García Barace que destacaba su contrariedad por el hecho de que desde la Dirección de Terminología e Industrias de la Lengua de la Unión Latina se estuviese “*intentando involucionar la lengua hispana, para favorecer a las empresas editoriales de Francia e Italia en el largo plazo.*” Para García Barace “la latinización de los países de habla hispanoportuguesa” sería “un plan estratégico que está en marcha” impulsado por Francia e Italia (García Barace, 2008).

<sup>478</sup> Para Luis Pablo Tarín, con la finalidad de poder mantener a medio plazo las lenguas latinas en los debates de las instituciones europeas, sería conveniente renunciar a la traducción pasiva y formar a los funcionarios de los países europeos de lenguas romances en la intercomprensión lingüística siguiendo el modelo propugnado en su día por la Unión Latina. Esto requeriría, según sostiene Tarín, una modificación de la financiación por sistema de cuota fija y cantidades voluntarias adicionales que se sigue actualmente. Se trata de una propuesta de cierta *colaboración* entre las lenguas romances en el seno de las instituciones de la Unión Europea que tendría como objeto la defensa del patrimonio lingüístico neolatino compensando al mismo tiempo la utilización generalizada de la lengua inglesa en dichos ámbitos.

materno de una parte importante de la población (Cabo Verde, Angola y, parcialmente, Santo Tomé y Príncipe. Por lo que, de acuerdo con este criterio propuesto, la Latinidad está compuesta muy mayoritariamente por el conjunto de los países de lenguas ibéricas del mundo y, más específicamente, por los miembros de la Comunidad Iberoamericana. La Comunidad Iberoamericana de Naciones es, en esencia y por su composición, y tal como se sugería muy directamente en el Documento Base de la tercera sesión de trabajo de los Jefes de Estado y de Gobierno en la XV Cumbre Iberoamericana, la base y la *columna vertebral* de la actual Latinidad, en cualquiera de sus posibles concepciones.

En este sentido, resulta también indicativo el hecho de que, al ser formalizada la Conferencia Iberoamericana en 1991, varios países no iberoamericanos de lengua neolatina –Italia, Rumanía, Angola, Guinea Ecuatorial, Filipinas, Puerto Rico– solicitaron algún tipo de asociación institucionalizada con el nuevo sistema de las Cumbres <sup>479</sup>. Es decir, los países *latinos*, con matices y excepciones, que habían quedado excluidos de un foro internacional de países de lenguas neolatinas –la Conferencia Iberoamericana– solicitaban su participación en la misma. La aceptación de estas candidaturas habría supuesto, de hecho, la articulación de la entera *Latinidad* en torno y en base a la Comunidad Iberoamericana de Naciones y a un espacio panibérico ampliado. Igualmente, en la actualidad y tras la puesta en marcha y la aplicación del Consenso de San Salvador sobre modalidades de participación en la Conferencia Iberoamericana, la adhesión mayoritaria, como ya está ocurriendo, de países de lenguas neolatinas tendrá como resultado precisamente que la Latinidad mundial se articule en torno a la institucionalidad de la Comunidad Iberoamericana. Especialmente tras la disolución de la Unión Latina en 2012.

La Comunidad Iberoamericana de Naciones sería, pues, la base y la *espina dorsal* de la Latinidad. Por un lado, como se viene reiterando, por causa de la propia *presencia* y *dimensión* mayoritarias de sus componentes. Por otro, porque en la

---

<sup>479</sup> Pico de Coaña, 1997.

Comunidad Iberoamericana se produce la conexión y se halla el nexo *natural* entre los dos subespacios latinos actuales que forman la generalidad de lo que se ha dado en llamar la Latinidad. Esas dos latinidades son, por un lado, la mayoritaria latinidad americana –América Latina– y, por otro, la latinidad europea, los países latinos de Europa. El nexo natural entre ambas sería la Península Ibérica –España, Portugal, y Andorra– los *iberoamericanos europeos*.

A partir de las anteriores consideraciones, se podría concluir, como señalaba el Documento Base de la XV Cumbre iberoamericana, la necesidad de centrar y estructurar cualquier proyecto de promoción, consolidación, articulación e incluso simple conceptualización de la Latinidad –independientemente de la operatividad que se le pueda reconocer– a partir de su base mayoritaria y natural, la iberoamericana constituida por la Comunidad Iberoamericana de Naciones y, en sentido amplio, por el conjunto de países de lenguas ibéricas <sup>480</sup>.

En este sentido, la Unión Latina (UL), como instrumento de promoción del conocimiento recíproco entre los pueblos neolatinos (en su mayor parte iberoamericanos e iberohablantes), se constituye como complemento de las organizaciones que, de ámbito iberoamericano, o de países de lengua portuguesa, tienen análogos fines, como la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura con la que firmó un acuerdo de colaboración en 1978. En diciembre de 2000 la CPLP y la Unión Latina concluyeron también un convenio en el que, afirmándose que la UL estaba constituida por los “Estados de Lengua y Cultura Latina”, se subrayaba entre ellos “*os sete países de língua portuguesa que constituem a CPLP*”. En ese acuerdo se concretaban como áreas de especial cooperación entre ambas organizaciones la enseñanza, la terminología científica y técnica, la cultura y la comunicación. En noviembre de 2007 se firmó el Convenio Marco de Cooperación entre la Secretaría General Iberoamericana y la Unión Latina en el cual se acordaba, entre otras medidas, el fortalecimiento del uso y la difusión del

---

<sup>480</sup> Una propuesta práctica, puntual y preliminar de iberoamericanización de la Unión Latina habría sido la del cambio de sede a un país iberoamericano de lengua española (Durán-tez Prados, 2009a).

español y el portugués como lenguas latinas iberoamericanas así como la proyección iberoamericana en las culturas latinas. En junio de 2009 la Unión Latina solicitó adherirse a la Conferencia Iberoamericana en calidad de Observador Consultivo alegando que *“por su trayectoria, sus relaciones con los distintos pueblos y países latinos y el contenido de sus programas, puede representar cada día más un significativo punto de referencia para el reforzamiento de un espacio sociocultural iberoamericano”* <sup>481</sup>. La Unión Latina adquirió la condición de Observador Consultivo en la XIX Cumbre iberoamericana celebrada en 2009.

Finalmente, el 26 de enero de 2012 los países miembros de la Unión Latina acordaron, tras debatir *“largamente sobre la crisis financiera que golpea la Organización”* la interrupción inmediata de las acciones llevadas a cabo por la Secretaría y su disolución dando *“mandato al consejo Ejecutivo para que adopte [...] una nueva configuración para la Secretaría, configurada no como operador de programas sino como foro de intercambios entre los Estados miembros”* <sup>482</sup>.

### ***5.3.2. Los Coloquios de los Tres Espacios Lingüísticos (TEL)***

En marzo de 2001 varias organizaciones representativas de los países de lenguas española, portuguesa y francesa –la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), la Secretaría de Cooperación Iberoamericana (SECIB), la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa (CPLP), la Organización Internacional de la Francofonía (OIF) y la Unión Latina (UL)– realizaron conjuntamente el I Coloquio de los Tres Espacios Lingüísticos (TEL) que tendría lugar en la capital de Francia. El proyecto “TEL” –*Tres Espacios Lingüísticos*– se autodefinió como un *“innovador espacio de reflexión para el diseño de nuevas estrategias de cooperación internacional que permitan reforzar, a través del*

<sup>481</sup> Comunicación del Secretario General de la Unión Latina, José Luis Dicenta, al Secretario General Iberoamericano, Enrique V. Iglesias. París, 29 de junio de 2009 (SEGIB).

<sup>482</sup> Consecuencia de esta decisión fue la suspensión inmediata de las actividades de la Unión Latina y el cierre de la Secretaría General permanente el 31 de julio de 2012 (<http://www.unilat.org/SG/2309> [22-II-2013]).

*diálogo entre las culturas, la construcción de una cultura de paz, uno de cuyos valores principales es el respeto a las diferencias”*<sup>483</sup>.

Esta iniciativa interinstitucional se concibió como un proceso de encuentros formalizados de representantes de las organizaciones de los países de lenguas neolatinas junto con especialistas independientes de esos ámbitos, con el objetivo general de crear las condiciones para iniciar un diálogo orientado a lograr una suerte de concertación panlatina y así “*organizar un frente común para combatir los efectos negativos de la mundialización*”<sup>484</sup>. Se establecían como objetivos generales el fortalecimiento del proyecto TEL propiciar un espacio de encuentro y debate para la concertación de estrategias de cooperación en el ámbito de la diversidad cultural entre los organismos regionales de cooperación internacional; consolidar los Tres Espacios Lingüísticos como un marco de cooperación desde el que desarrollar una visión y entendimiento comunes ante algunos de los grandes desafíos de la mundialización y la información, como el pluralismo cultural y la sociedad de la información; y estimular en estos ámbitos la cooperación entre diversos actores, como las agencias e instituciones de cooperación regional, las universidades, el sector empresarial, los medios de comunicación y la sociedad civil.

A partir de esos objetivos generales, y de otros específicos<sup>485</sup>, se trataba de concertar estrategias de cooperación en el ámbito de la diversidad cultural entre los

---

<sup>483</sup> *Tres Espacios Lingüísticos ante los desafíos de la globalización, I Coloquio TEL*, 2001.

<sup>484</sup> “Presentación”, en *op. cit.*

<sup>485</sup> Entre los objetivos específicos se establecían los siguientes:

- Analizar de forma conjunta y elaborar recomendaciones sobre problemáticas específicas identificadas como prioritarias en el marco de los ejes temáticos “Diversidad y Pluralismo Cultural” y «Sociedades plurales en la Sociedad de la Información»;
- Apoyar las negociaciones en torno a la Convención Internacional sobre Diversidad Cultural que promovía la UNESCO.
- Proponer una estrategia común de cooperación entre los distintos organismos de cooperación regional invitados, en torno a una Alianza Mundial para la Diversidad Cultural.
- Establecer un foro de concertación sobre los temas tratados, a modo de una red de trabajo permanente entre las instituciones y especialistas invitados.
- Aportar propuestas de acción conjuntas en las instancias internacionales dedicadas al análisis de estos retos como eran la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información –Ginebra 2003– y el Forum Universal de las Culturas –Barcelona 2004. Elaborar propuestas sustantivas como aportes para sus respectivas Declaraciones y/o Planes de Acción.
- Formular propuestas de colaboración innovadoras, operativas e intersectoriales en esas dos instancias.

organismos internacionales convocados, apoyando las negociaciones en torno a la Convención Internacional sobre Diversidad Cultural que estaba siendo promovida por UNESCO y proponiendo una estrategia común de cooperación entre los distintos organismos de cooperación regional invitados en torno a una *Alianza Mundial para la Diversidad Cultural*. El primer “TEL”, titulado formalmente “I Coloquio Tres Espacios Lingüísticos ante los Desafíos de la Mundialización”, se desarrolló en torno a tres mesas redondas de especialistas centradas respectivamente en las temáticas de “identidad y multiculturalismo”, “cultura y economía” y “sociedad del saber y nuevas tecnologías”.

El II Coloquio TEL se celebró en México, en abril de 2003, con la ausencia esta vez de la CPLP <sup>486</sup> y de la Secretaría de Cooperación Iberoamericana (SECIB). El *espacio lingüístico lusófono* pasó de este modo a estar representado a nivel intergubernamental esencialmente por la OEI como institución iberoamericana y, por lo tanto, también lusófona. El II TEL, titulado “Cooperación, diversidad y paz” y centrado asimismo en el diálogo de los Tres Espacios Lingüísticos, el diálogo regional y la cooperación interinstitucional, se organizó en torno a cuatro grupos de reflexión o mesas de trabajo dedicadas a las “identidades culturales y desafíos geoculturales”, “ciudadanías, derechos, lenguas y culturas”, “diversidad cultural y derecho a la comunicación”, y “acceso universal y equitativo a la sociedad de la información”.

La principal orientación de la iniciativa de los Coloquios TEL parecía centrarse en la consecución de una posición común “panlatina”, e incluso más

---

– Presentar a nuevos interlocutores los resultados de los grupos de trabajo constituidos en el marco de los Tres Espacios Lingüísticos. *Ibid.*

<sup>486</sup> La CPLP excusó su inasistencia por medio de los representantes diplomáticos brasileños en la capital mexicana. El Encargado de Negocios de Brasil en México leyó un mensaje del Secretario Ejecutivo de la CPLP, João Augusto de Médicis, en el que manifestaba que esperaba “*que sejam superados os entraves ora existentes para que haja condições, em um futuro próximo, para uma participação mais ativa de nossa Organização nas atividades desenvolvidas no âmbito dos Tres Espaços Lingüísticos*”. Terminaba su mensaje realzando el valor que, según él, concedía la CPLP al proyecto TEL y al diálogo con las organizaciones internacionales involucradas. No trascendieron formalmente las razones de fondo por las que esta organización no estuvo presente en aquel foro pero el hecho relevante fue que, con su ausencia, la lusofonía pasó a estar enteramente representada por los organismos iberófonos iberoamericanos presentes.

amplia <sup>487</sup>, en relación con la ayuda y la protección de los bienes culturales, como bienes de consumo, en el contexto de un sistema de mercado cuasiglobalizado dominado comercialmente por las producciones culturales angloamericanas y, lingüísticamente, por el idioma inglés. Al mismo tiempo, como en el caso de la Unión Latina, el Coloquio TEL parecía coordinarse con una estrategia de defensa de los intereses geoculturales y comerciales de Francia que, de este modo, adheriría a sus posiciones en los foros internacionales donde se discutían las cuestiones relacionadas con los aspectos comerciales de las creaciones culturales a un grupo muy significativo de países –más de setenta– aglutinados esencialmente en torno a las organizaciones de base lingüística neolatina <sup>488 489</sup>.

---

<sup>487</sup> Al II Coloquio de los Tres Espacios Lingüísticos fueron invitados igualmente la Liga Árabe, la Organización de la Liga Árabe para la Educación, la Cultura y la Ciencia (ALECSO), el Consejo de Europa y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

<sup>488</sup> Como ya había señalado el presidente de la República Francesa, Jacques Chirac, en su discurso con ocasión del I Coloquio TEL “[...] *le corresponde al Estado organizar un entorno jurídico, fiscal, social, intelectual o industrial que favorezca el florecimiento de las obras. Ayudar a la producción y la exportación culturales que, cuando toman la vía de la creación original y nacen de lenguas distintas del inglés, no franquean fácilmente el umbral de la rentabilidad. Les toca a nuestros Estados examinar juntos el mejor modo de apoyar la producción de los cines y las televisiones de lenguas latinas. Les toca unirse decididamente, para preservar la diversidad cultural en la OMC. [...] Vayamos más lejos y hagamos que la UNESCO reconozca ese derecho a la diversidad cultural. Un grupo de Estados, entre los cuales se cuenta Francia, se encuentra reflexionando sobre una declaración universal que constituirá el acto fundador. Hay que apoyarla. [...] Sobre estos temas necesitamos proyectos concretos. Propongo que nuestros cinco Secretarios Generales sellen nuestra alianza mediante un acuerdo que defina los campos de cooperación y establezca el seguimiento de su realización*” (*Tres Espacios Lingüísticos ante los desafíos de la globalización, I Coloquio TEL*, 2001).

<sup>489</sup> Finalmente, la *Declaración sobre la Diversidad Cultural* asumida al cabo del II Coloquio TEL por la OEI, la OIF y la UL incluía entre sus *considerandos* la adhesión a las diversas Declaraciones internacionales sobre diversidad cultural aprobadas en muy diferentes ámbitos (UNESCO, Conferencia Iberoamericana de Cultura, Francofonía, Cumbre de las Américas); la convicción de que la diversidad cultural es una riqueza fundamental del patrimonio de la Humanidad; la consideración de que el pluralismo cultural y el multilateralismo son dos elementos esenciales para la democratización de las relaciones internacionales; de que el respeto a la diversidad cultural es una condición del desarrollo sostenible y de la paz y que su reconocimiento es fundamento de las sociedades democráticas, plurales e incluyentes; que la mundialización, fuente de progreso y de enriquecimiento, puede también amenazar la diversidad cultural y conducir a la homogeneización; que la concentración de algunos sectores de los mercados culturales crea desequilibrios en la posibilidad de oferta, circulación y consumo de los bienes culturales, incidiendo en el menoscabo de la diversidad; que los bienes culturales y educativos no pueden ser tratados como simples mercancías; y el reconocimiento de que los poderes públicos tienen el derecho de definir libremente tanto su política comercial como su política cultural y especialmente los medios e instrumentos necesarios para su implementación.

De este modo los representantes de las tres organizaciones, teniendo presente que el Consejo Ejecutivo de la UNESCO se hallaba en aquel momento tratando la propuesta de elaboración de la Convención Internacional en materia de diversidad cultural, y “*observando que las negociaciones en el marco del Acuerdo General sobre los Servicios (AGCS), que se desarrollan actualmente en la OMC, dan lugar a peticiones de liberalización que afectan a bienes y servicios culturales*”, se comprometían a:



Finalmente fue adoptada en el seno de la UNESCO, en octubre de 2005, la *Convención sobre la protección y promoción de la diversidad de las expresiones culturales* <sup>490</sup>, título del convenio que, en lo esencial, incorporaba las sensibilidades y objetivos declarados de los conjuntos multinacionales representados en los TEL. Más allá de que se tratase de un importante logro alcanzado con la conjunción de los esfuerzos de varios grupos diferentes de países hay que destacar en todo caso el peso preponderante de conjunto iberoamericano, con el de lengua portuguesa, en la consecución de ese significativo objetivo, tanto por considerarlo de su propio interés como por su importante representatividad en el contexto multilateral de las Naciones Unidas.

\* \* \*

La instrumentalización que eventualmente pudo tratar de aplicar la política exterior francesa respecto de los marcos y entidades de base panlatina parece evidente a juicio de los observadores más involucrados. Si la Unión Latina como organismo o como institución no había servido a esos intereses de la Administración francesa, desde ésta habría resultado factible explorar la defensa y promoción de los mismos partiendo de una perspectiva más dinámica e interinstitucional en la que otras organizaciones

- 
- *Apoyar los esfuerzos de los países miembros de las respectivas organizaciones para avanzar, en el marco de la UNESCO, en la negociación de una Convención internacional sobre diversidad cultural.*
  - *Promover que las organizaciones que componen los Tres Espacios Lingüísticos aporten su contribución a los trabajos de elaboración del proyecto de un instrumento jurídico internacional sobre la diversidad cultural.*
  - *Tomar todas las medidas pertinentes para desarrollar en el seno de cada uno de los espacios considerados y entre ellos, los patrimonios lingüísticos y culturales que les son propios, especialmente en el sector de los servicios e industrias culturales.*

La Declaración sobre la Diversidad Cultural fue firmada en México D. F. el 4 de abril de 2003 por los secretarios generales de la OIF, la OEI y la Unión Latina, Abdou Diouf, Francisco Piñón y Bernardino Osio, respectivamente (*Tres Espacios Lingüísticos. II Coloquio TEL*, 2003).

<sup>490</sup> La Convención fue adoptada en la 33ª reunión de la Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura –UNESCO–, celebrada del 3 al 21 de octubre de 2005, con el voto a favor de 148 países. Este instrumento ha sido considerado, en definitiva, como un paso significativo a favor de la protección de la producción y de la diversidad cultural de muchos países al contemplar, entre otras, medidas de tratamiento preferencial para productos culturales que estarían vetadas en el ámbito de los estrictos acuerdos comerciales (<http://portal.unesco.org>).

representativas de un gran número de países pudieran coadyuvar a la consecución de aquellos fines. Esta asociación de intereses y estrategias parecía notablemente visible a los ojos de muchos participantes y observadores de los TEL <sup>491</sup>.

Al mismo tiempo, se manifestaba en los TEL una posición de cierto *frentismo* hacia el ausente bloque cultural angloparlante, o en relación con la hegemonía lingüístico-cultural anglosajona a nivel global <sup>492</sup> <sup>493</sup>. De hecho los TEL, de autotitularse formalmente como “tres” espacios lingüísticos “latinos”, pasan a incorporar en su segunda edición al espacio idiomático arabófono institucionalizado –la Liga Árabe y la Organización de la Liga Árabe para la Educación, la Cultura y la Ciencia (ALECSO)–, al Consejo de Europa y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), pero no, curiosa o consecuentemente, a la *Commonwealth*, organización de sentido pan-británico y anglófono. Es decir, la resistencia o contraposición a la hegemonía lingüístico-cultural y comercial anglosajona pasaba, en cierto modo y junto al objetivo declarado de conseguir la aprobación a nivel universal de una Convención sobre Diversidad Cultural, a sustituir al factor *latinidad* como común denominador del Coloquio.

Otra cuestión más relevante en el fondo, aunque a veces desapercibida en la forma por causa de la participación en el foro, al menos en su primera edición, de una organización netamente lusófona, la CPLP, fue la disociación nominal y conceptual que de los espacios lusófono e hispanohablante hacía la propia propuesta de los TEL, incluso en su propia denominación y presentación. Siendo el espacio iberoamericano

---

<sup>491</sup> Se trata de una percepción bastante extendida: “O que se disse para a segurança e a economia também se aplica às culturas (línguas) cujo predomínio tem sido disputado, nas últimas décadas, entre a francofonia e a anglofonia. No em tanto, nem os apelos da Francofonia a uma união latina, atrelando a lusofonia e a hispanofonia, parecem capazes de pôr um travão à crescente universalização da língua inglesa, sendo que atrás desta caminha, necessariamente, a cultura anglo-saxónica, vehiculada pelos media e outros instrumentos de influência” (Palmeira, 2006, p. 48).

<sup>492</sup> “A principal ‘ameaça’ às linguas neolatinas advem da tendência “universalizante” do inglês como língua franca e técnica, expandida pelo colonialismo britânico e hoje “imposta” pela globalização que é ditada pela principal potência económica, tecnológica e cultural – os EUA.” (Palmeira, 2006, p. 187).

<sup>493</sup> Este *frentismo* hacia lo anglosajón fue comentado en el segundo Coloquio TEL por participantes iberohablantes que destacaron la disposición del ámbito iberoamericano por cooperar con todos los grandes espacios lingüísticos existentes en el escenario mundial, incluyendo al angloparlante (Actas de la Mesa “Diversidad y Pluralismo Cultural”; jornada del jueves 3 de abril de 2003: “Ciudadanía, derechos, lenguas y culturas”. II Coloquio TEL. México, abril de 2003).

hispanohablante y lusófono a un mismo tiempo, y reconociendo las propias Cumbres Iberoamericanas de Jefes de Estado y de Gobierno la base lingüística común que forman conjuntamente las lenguas española y portuguesa –recíprocamente comprensibles en líneas generales–, podría resultar incongruente la enunciación, no ya de una dualidad lingüística interna iberoamericana, sino de la propia existencia de dos espacios iberófonos diferenciados en el contexto internacional, el lusófono y el hispanohablante.

En el II Coloquio sí se verificaron reacciones explícitas ante esta división conceptual del espacio iberoamericano –disociación voluntaria e inducida que podría responder a los intereses de la francofonía– en una parte hispanohablante y otra lusófona <sup>494</sup>. Como hemos apuntado, la misma expresión “tres espacios lingüísticos”, entendiendo por tales al hispanófono, al lusófono y al francófono, marcaba de inicio y estratégicamente la división conceptual del espacio lingüístico y cultural iberoamericano, cuestión ésta, en opinión de algunos participantes y observadores, contraria al interés y al mismo sentido identitario de instituciones iberoamericanas representadas en tal Coloquio <sup>495</sup>. Algunas intervenciones en la mesa de trabajo dedicada a “identidades culturales y desafíos geoculturales”, dentro del eje temático del “diálogo de los Tres Espacios Lingüísticos”, reflejaron esta preocupación y la conciencia, por parte iberoamericana, de la unidad de los espacios lusófono e hispanohablante en torno al espacio-concepto iberoamericano <sup>496</sup>.

Consecuencia de este debate fue la incorporación en las conclusiones y propuestas de dicho grupo de reflexión de la siguiente declaración:

---

<sup>494</sup> El espacio lusófono abarca ciertamente a otros países y ámbitos no iberoamericanos, especialmente en la geografía africana. Del mismo modo no toda la hispanofonía está representada en la Comunidad Iberoamericana. En términos demográficos, no obstante, cerca del ochenta por ciento de la lusofonía y un porcentaje mayor de la hispanofonía se ubican en el espacio iberoamericano.

<sup>495</sup> La Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), como entidad coorganizadora del evento y, entre otras, la Confederación Iberoamericana de Fundaciones (CIF), como institución de definición y ámbito iberoamericanos representada en el Coloquio.

<sup>496</sup> Duránte Prados, en *Actas del II Coloquio de los Tres Espacios Lingüísticos*.

*“A mesa reconheceu a afinidade substancial entre as línguas espanhola e portuguesa como um dos fundamentos da identidade plural do espaço ibero-americano e constatou o interesse desse espaço para efetivar o diálogo inter-cultural e linguístico com outras áreas de línguas ibéricas e com o espaço francófono”*<sup>497</sup>.

De este modo, se reconocía la unidad de lo iberoamericano así como su condición de *eje central* del espacio iberohablante al precisarse su cercanía con los demás pueblos y países de lenguas portuguesa y española no iberoamericanos. Después del II TEL esta iniciativa interinstitucional quedó en un cierto estado latente hasta la celebración de un “Encuentro de los Secretarios Generales y Ejecutivos de los Tres Espacios Lingüísticos”, en abril de 2008, en el que se trataban cuestiones como la “intercomprensión de las lenguas latinas”, cuestiones lingüísticas, industrias culturales, y la Convención para la diversidad de las expresiones culturales<sup>498</sup>. En junio de 2011 tuvo lugar un encuentro de los Secretarios Generales de los organismos de los Tres Espacios Lingüísticos en la sede madrileña de la SEGIB para abordar, entre otras materias, la defensa del plurilingüismo<sup>499</sup>. Como la Unión Latina, la iniciativa de los Coloquios TEL quedó en la práctica desactivada manteniéndose algunos encuentros puntuales entre los secretarios generales o ejecutivos de los organismos concernidos.

\* \* \*

Los ejercicios *panlatinistas*, en definitiva, han tratado de articular políticas de cooperación en materia cultural tomando en consideración esencialmente la masa crítica y el potencial que representa la base panibérica constituida por la treintena de países iberohablantes de todos los continentes que constituye, al mismo tiempo, la mayor parte de la Latinidad geopolítica y *glotopolítica*. No obstante, el carácter hasta cierto punto artificial de una Latinidad que identifica su punto de encuentro en la “herencia de Roma”, particularmente en las lenguas neolatinas, tiene —ha tenido— un

<sup>497</sup> Conclusiones y propuestas de la mesa “Diversidad y Pluralismo Cultural”; jornada del miércoles 2 de abril de 2003: “Identidades culturales y desafíos geoculturales”. A la inclusión de este párrafo en las conclusiones de la Mesa se opuso enérgicamente Louis-Jean Calvet, miembro de la comunidad científica francesa representada en el Coloquio, profesor de sociolingüística de la Universidad de Provence (Aix-Marseille 1) y experto de la AIF (Agencia Internacional de la Francofonía).

<sup>498</sup> *Comunicado de la Reunión de los Secretarios Generales y Ejecutivos de los Tres Espacios Lingüísticos*. Lisboa, 21 de abril de 2008. Centro Científico y Cultural de Macao.

<sup>499</sup> *EFE*, Madrid, 10 de junio de 2011.

alcance limitado y un recorrido muy determinado pues los grandes idiomas neolatinos, salvo el español y el portugués, no son recíprocamente comprensibles. Es decir, el proyecto geolingüístico de la Latinidad ha contado con un referente de identidad formal lingüística –la herencia lingüística más o menos remota del Lacio, un referente esencialmente academicista– pero no con una base lingüística *real*, común e *interinteligible*, como la que sí representa la afinidad sustantiva entre el español y el portugués. La Latinidad no es una comunidad multinacional de base lingüística como si lo es la CIN, la CPLP o, hasta cierto punto, también la Francofonía (OIF).

Al carácter teórico y la relativa artificialidad del concepto y del proyecto ha habido que añadir el hecho de que una parte muy minoritaria de la Latinidad, una parte no iberohablante, ha podido tratar de instrumentalizar este espacio/proyecto para el servicio de sus intereses en materia de política cultural a nivel internacional.

Como conclusiones, apuntaremos que no parece posible articular un proyecto panlatinista, un proyecto de Latinidad, si no se considera en todos sus extremos y consecuencias la centralidad del grupo de naciones iberohablantes que constituyen la base mayoritaria panlatina. Aun así e independientemente de la eventual existencia de una hipotética voluntad concertada a ese respecto entre los países iberohablantes, y entre éstos y los demás de lenguas neolatinas diferentes del español y el portugués, siempre sería preciso tener muy en cuenta la debilidad y las limitaciones de unas bases lingüísticas y culturales mucho más formales que sustantivas y reales. Como proyecto socialconstructivista, el panlatinista es buena muestra de las limitaciones de los factores ideacionales y de voluntariedad cuando la realidad no acompaña suficientemente a la lógica subyacente de los proyectos imaginados y diseñados. Como hemos señalado, la Unión Latina disolvió su Secretaría General e interrumpió sus actividades en 2012 y el proyecto del Coloquio de los Tres Espacios Lingüísticos limitó sus actividades en la práctica a algunos encuentros puntuales entre los representantes de los organismos internacionales concernidos.

## **PARTE TERCERA**

**LOS CRITERIOS DE MEMBRESÍA PLENA Y DE PARTICIPACIÓN LIMITADA EN LA CIN Y LA CPLP COMO MARCADORES E INSTRUMENTOS PARA LA DEFINICIÓN Y LA ARTICULACIÓN DE UN ESPACIO PANIBÉRICO. ALCANCE Y LIMITACIONES**



## INTRODUCCIÓN

Los criterios y requisitos delimitadores de la membresía plena en una Comunidad multinacional u organización internacional suponen una suerte de formalización o normativización de los rasgos de identidad del espacio que, oficialmente, dichas Comunidades y organizaciones representan o articulan institucionalmente al máximo nivel. La fijación de esos criterios permite marcar el *territorio oficial* o espacio geopolítico oficial propio de la organización y diferenciarlo de ámbitos diferentes los cuales, en algunos casos, podrán representar determinados vectores de la proyección exterior de la Comunidad u organización.

Esto es, la membresía plena en una Comunidad u organización internacional establece una dimensión sustancial de sus características identitarias al indicar las cualidades específicas de los sujetos que gozan de la plenitud de los derechos y prerrogativas inherentes a la participación sin limitaciones en dicha Comunidad u organismo. Al mismo tiempo establece la diferenciación y la *frontera* legal de los miembros con los eventuales partícipes *no plenos* —aquéllos con derechos y competencias limitadas en el seno de la organización— y con cualesquiera otros sujetos externos.

La membresía plena constituye una de las más esenciales definiciones de la identidad de las organizaciones internacionales y de las Comunidades multinacionales articuladas e institucionalizadas al identificar las características que deben cumplir sus propios miembros, mientras que la membresía no plena, o los formatos de participación limitada, sirven para instrumentalizar la participación coherente de sujetos y actores que no cumplen totalmente aquellos criterios de identidad. Habitualmente la participación limitada se articula alrededor de la figura del *observador* y, o, del *asociado*. En este sentido la membresía plena y la participación



limitada establecen criterios de delimitación de los ámbitos de aplicación de organismos internacionales y de entramados de países vinculados por acuerdos o convenciones, y de éstos en tanto que marcos representativos y definidores de espacios multinacionales. La membresía plena definirá y marcará un espacio internacional sustantivo y completo de aplicación para los miembros plenos, mientras que los formatos y criterios de participación limitada identificarán un espacio mayor compuesto por los miembros plenos y los no plenos instrumentando la cooperación entre unos y otros.

En la tercera parte de la investigación abordamos la membresía plena y la participación limitada en la Comunidad Iberoamericana y en el espacio panlusófono – el sistema institucional iberoamericano y la CPLP– por cuanto aquéllas suponen esos marcadores objetivos y esas herramientas o instrumentos para la definición y la eventual articulación y exploración de un espacio internacional mayor, el compuesto por la generalidad de países con afinidades lingüísticas y culturales ibéricas.

La vinculación de nuevos actores al Sistema Iberoamericano y a la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, y la puntual y en algún caso materializada ampliación de éstas con nuevos miembros, puede llegar a constituir un paso más avanzado y sustantivo en lo que se refiere al proceso de convergencia entre ambas Comunidades y, en general, al proceso de definición práctica de un espacio multinacional de países de lenguas ibéricas en la medida en que, como veremos, los nuevos actores susceptibles de ser vinculados o incorporados podrán ser, prioritaria y formalmente, países que compartan lenguas y culturas ibéricas.

De algún modo, lo abordado en esta parte de la investigación constituye una fase más avanzada de los vínculos e interconexiones recíprocas entre la CIN y la CPLP tratados en capítulos anteriores, pues dichas interconexiones se verifican aquí en el campo de los mismos marcadores identitarios de los miembros de cada Comunidad que son, en definitiva, los *marcadores territoriales* de los espacios respectivos y los instrumentos para la implementación o definición práctica de un

eventual espacio multinacional mayor. No obstante, el alcance y las limitaciones de ese proceso serán evidentes ya que, si es cierto que la proyección panibérica logra un cierto reconocimiento y una plasmación teórica, su aplicación real será muy limitada en una primera fase.

En los procesos de definición y afirmación, o de reinterpretación, cambio y evolución de los marcadores de membresía plena y de participación limitada en la CIN y la CPLP, así como en su orientación teórica hacia un espacio panibérico, se verifican ejercicios de geopolítica formal y práctica, y también de geopolítica popular. Ejercicios que en varios casos han influido en el desarrollo de las definiciones espaciales analizadas y que, como el propio proceso general de acercamiento entre la CPLP y la CIN, tendrán, como se ha señalado, su cierto y correspondiente alcance teórico y sus limitaciones reales y prácticas. El espacio panibérico seguirá siendo una enunciación teórica, aunque con alcance cierto en el terreno cognitivo y conductual, y en parte formal, y lo que se verificará en un plano práctico será alguna ampliación o vinculación exterior puntual de la CIN y de la CPLP en “clave panibérica”.

El capítulo sexto aborda la membresía plena y la participación limitada en el Sistema Iberoamericano, prestando especial atención a sus definiciones y evoluciones. El capítulo séptimo se centra en el interés específico de participación de terceros países en el Sistema Iberoamericano, plasmación real y práctica de las previas pautas teóricas establecidas en materia de membresía plena y de participación limitada. El capítulo octavo desarrolla lo relacionado con membresía plena y participación limitada en la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, tanto en lo relativo a los procesos de definición teórica de las mismas como en los resultados de su aplicación práctica según los casos reales y verificados. También se abordan otras propuestas no materializadas de vinculación a la CPLP.

La exposición dedicada a la Comunidad Iberoamericana en lo referido a la membresía plena y la participación limitada, así como en lo que atañe al específico interés de terceros países por el Sistema Iberoamericano, resulta más extensa que la

enfocada en la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, atendiendo consecuentemente a la amplitud y complejidad de cada proceso. Ambos casos son abordados desde una perspectiva histórico-lineal y, por causa de su cercanía en el tiempo, en el grado de concreción que permite la utilización de documentación no clasificada.

## CAPÍTULO SEXTO

### 6. MEMBRESÍA PLENA Y PARTICIPACIÓN LIMITADA EN EL SISTEMA IBEROAMERICANO

#### 6.1. Introducción

En este capítulo abordamos la membresía plena y la participación limitada en el entero sistema intergubernamental iberoamericano –la Conferencia Iberoamericana y los organismos intergubernamentales iberoamericanos–, así como en el sistema iberoamericano de carácter no gubernamental o “redes”. Exponemos y analizamos los criterios vigentes y sus implicaciones prácticas al tiempo que los impulsos y realizaciones de geopolítica formal y de geopolítica práctica encaminados a transformar los espacios de aplicación de cada régimen internacional orientado a la concertación y la cooperación, o los regímenes internacionales mismos entendidos como elementos constitutivos y representativos de espacios multinacionales.

En este sentido, tras analizar *membresía plena y participación limitada* en la Conferencia Iberoamericana y los organismos intergubernamentales iberoamericanos, sus implicaciones prácticas y los principales procesos y propuestas de transformación de las mismas, abordamos el proceso de incorporación del Principado de Andorra a la Comunidad Iberoamericana institucionalizada por cuanto constituye un punto de inflexión en el desarrollo y la evolución geopolítica de la Comunidad Iberoamericana. La entrada oficial de Andorra en el espacio iberoamericano con su incorporación a las principales instancias del mismo matiza y ajusta la interpretación coherente de los criterios de membresía establecidos originariamente en la Conferencia Iberoamericana. Al mismo tiempo, la incorporación de Andorra, país de características identitarias específicas de relevante singularidad, impulsa el establecimiento de unos criterios de membresía limitada distintivos de los de la membresía plena.

Seguidamente, y tras la presentación del estado de situación respecto del proceso evolutivo anterior, se aborda lo relacionado con las propuestas de geopolítica formal que podrían orientar las decisiones de geopolítica práctica finalmente aplicadas a la Conferencia Iberoamericana y al sistema intergubernamental iberoamericano en tanto que regímenes internacionales iberoamericanos y espacio multinacional iberoamericano.

## 6.2. Membresía plena y participación limitada en la Conferencia Iberoamericana

### 6.2.1. *El criterio vigente de membresía plena en la Conferencia Iberoamericana*<sup>500</sup>

El criterio de participación en la Conferencia Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno formalmente vigente es el establecido en la I Cumbre Iberoamericana, celebrada en Guadalajara, México, en 1991. Según éste participan en la Conferencia Iberoamericana los *Estados soberanos de América y Europa de Lengua Española y Portuguesa*<sup>501</sup>. Desde su fundación, y hasta la XIV Cumbre celebrada en San José de Costa Rica, en 2004, en que se incorporó el Principado de Andorra, los miembros han sido los siguientes: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Portugal, Uruguay y Venezuela.

El criterio vigente es un criterio amplio, tanto en lo lingüístico como en lo geográfico. En lo lingüístico, no establece ni la obligatoriedad de la oficialidad de las lenguas española o portuguesa en los países miembros ni ningún otro criterio objetivo al respecto como podría ser el de la existencia de un porcentaje mínimo de población de lengua española o portuguesa maternas, o el grado de difusión escolar o popular que deberían tener esos idiomas en los países parte. En lo geográfico, el criterio es también

---

<sup>500</sup> Véase Durántez Prados, 2006a, texto homologado como Documento de Trabajo por ISDIBER-Instituto de Estudios Panibéricos, y referenciado como DT ISDIBER 1/2006.

<sup>501</sup> Párrafo último de la Declaración de Guadalajara (México, 1991).

amplio al considerar la posibilidad teórica de que Estados de la totalidad de dos continentes –América o Europa– puedan incorporarse plenamente.

La aplicación práctica de este criterio ha hecho que, aparte de los Estados fundadores de las Cumbres Iberoamericanas –de hecho los de lengua oficial española y portuguesa de América y Europa– pudiese incorporarse en la XIV Cumbre el Principado de Andorra, país en el que la lengua española-castellana, aunque sin estatus de oficialidad, sí es de conocimiento generalizado por parte de la población. El mantenimiento de este criterio de membresía vigente desde 1991, criterio con un cierto grado de indefinición o amplitud en lo geográfico y lo lingüístico, hace técnicamente posible la incorporación a la Conferencia Iberoamericana de algunos Estados no oficialmente iberoamericanos.

En este sentido, el actual criterio deja formalmente abierta la puerta de la Conferencia Iberoamericana, en calidad de miembro pleno, a los Estados Unidos de América que son en número de hispanohablantes uno de los primeros países del mundo, siendo su segunda raíz identitaria más importante, tras la de origen anglófono, la hispánica e iberoamericana. La proyección latinoamericana de los Estados Unidos es insoslayable<sup>502</sup>.

También el Estado centroamericano de Belice, que mantiene varias analogías con el andorrano y alguna con el estadounidense, podría verse en una cierta posición de derecho a acceder a la Conferencia Iberoamericana como miembro pleno. Se trata de un país cada vez más integrado en su entorno natural centroamericano compuesto por países iberoamericanos hispanohablantes, donde aproximadamente la mitad de la población puede expresarse en español, aunque no sea el idioma oficial del Estado. En

---

<sup>502</sup> Una mayor hispanización formal de ese país, una eventual mayor atención o concienciación sobre los asuntos latino e iberoamericanos, o la simple percepción práctica por parte de la Administración estadounidense de la existencia de un criterio que, formal y técnicamente, permite actualmente su inclusión en el sistema de Cumbres Iberoamericanas podría resultar en una petición de ingreso en la Conferencia. No cabe duda de que esa hipotética solicitud sería de difícil o incluso polémica gestión para los países iberoamericanos dadas las complejas percepciones y relaciones políticas de no pocos países iberoamericanos en relación con los Estados Unidos de América.

lo institucional, el caso de Belice guarda semejanzas con el andorrano por cuanto su jefe de Estado es la figura más visible de otra Comunidad multinacional <sup>503</sup>.

Otro candidato posible sería la República de Haití en tanto que Estado latinoamericano y como país receptor de ayuda y cooperación iberoamericana que ha solicitado históricamente su incorporación a la Conferencia como miembro de pleno derecho habiendo accedido finalmente en 2012 a la categoría de Observador Asociado. Haití es un país latinoamericano, escenario privilegiado precisamente de la cooperación iberoamericana, cuya situación política, económica y social viene siendo recurrentemente tratada en las Cumbres Iberoamericanas. Otros Estados americanos no hispanohablantes del área caribeña (Trinidad y Tobago, Guyana, Bahamas) podrían en un futuro encontrarse en condiciones análogas a las que podría llegar a encontrarse Belice si se verificase una iberoamericanización cultural y lingüística suficiente.

En resumen, el criterio vigente de membresía plena en la Conferencia Iberoamericana resulta lo suficientemente abierto en términos formales como para poder admitir a un amplio espectro de candidatos, cuestión ésta que, en opinión de algunos observadores, podría provocar la desnaturalización y la pérdida de identidad de la Conferencia en su condición de ejercicio multilateral *iberoamericano*. Por ello hay que subrayar que, aunque existan unos requisitos teórico-formales para la admisión de nuevos miembros en la Conferencia Iberoamericana, es en última instancia la decisión de los miembros plenos manifestada por consenso la que determinará eventual y finalmente la admisión de nuevos miembros de pleno derecho.

---

<sup>503</sup> La eventual incorporación bajo el criterio de membresía plena vigente de Belice —país de lengua inglesa del continente americano donde, en mayor o menor medida, se habla español— justificaría en un plano teórico una posible petición de los Estados Unidos de América que, como se ha subrayado, también es país de lengua inglesa del continente americano y donde, en mucha mayor medida, también se habla español.

### 6.2.2. *El proceso oficial de reflexión sobre la Comunidad Iberoamericana ante las peticiones de incorporación de terceros países a las Cumbres Iberoamericanas*

Desde los primeros años de su ejercicio, durante la década de los años noventa del siglo XX, la Conferencia Iberoamericana ha venido suscitando interés en la Comunidad internacional. Según señalaba el diplomático español Yago Pico de Coaña Valicourt <sup>504</sup>,

*“Estados Unidos, Angola, Italia, Filipinas, Guinea Ecuatorial, Rumania y Puerto Rico por ejemplo, han querido ser miembros u observadores. Los Organismos Internacionales que no han participado quieren estar presentes, cualquiera que sea la fórmula que les permita hacerlo. A pesar de estas peticiones debe mantenerse la actual estructura sin aumentar el número de Estados Miembros, que es lo que realmente identifica a la Comunidad Iberoamericana. Lo contrario sería desnaturalizarla”* <sup>505</sup>.

También los organismos del Sistema Iberoamericano creados a mediados de siglo XX –la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) y la Organización Iberoamericana de Seguridad Social (OISS)–, habían experimentado incluso algunas ampliaciones reales y puntuales del espacio genéricamente reconocido como iberoamericano con la incorporación plena de Puerto Rico y Guinea Ecuatorial <sup>506</sup>.

#### 6.2.2.1. El Mandato de Bávaro

La XII Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, consciente de ese interés y de la necesidad de redefinir y precisar criterios de participación en la Conferencia Iberoamericana, resolvió incluir en su Declaración Final, en su artículo 5, lo que se ha denominado el “Mandato de Bávaro”. En dicho texto los Jefes de Estado y de Gobierno se declaraban conscientes de la necesidad de mejorar los mecanismos y la

---

<sup>504</sup> Yago Pico de Coaña Valicourt, como Director General de Política Exterior para Iberoamérica del Ministerio de Asuntos Exteriores español entre 1987 y 1996, desempeñó un papel destacado en la conceptualización y articulación de la Conferencia Iberoamericana.

<sup>505</sup> Pico de Coaña Valicourt, 1997, p. 70.

<sup>506</sup> Guinea Ecuatorial y Puerto Rico son miembros de la OEI mientras que la OISS cuenta con una participación institucionalizada ecuatoguineana.



institucionalización de las Cumbres para profundizar en las relaciones de las sociedades iberoamericanas y aprovechar sus potencialidades. Para ello proponían al entonces presidente de la República Federativa de Brasil, Fernando Henrique Cardoso, que, una vez concluido su mandato, presidiese un grupo de trabajo que reflexionase sobre las medidas e iniciativas concretas que se podían poner en marcha con el objeto de alcanzar aquellos objetivos. Cardoso podría formar un grupo de colaboradores de su elección que bajo su coordinación iniciaría dicha reflexión con la meta puesta en la presentación de sus conclusiones en la XIII Cumbre Iberoamericana que se celebraría en Bolivia al año siguiente.

Este proceso de reflexión debería perseguir dos objetivos generales. Por un lado, conseguir una mayor cohesión interna en el seno de la Comunidad Iberoamericana y, por otro, lograr que la Comunidad Iberoamericana tuviese como conjunto una mayor presencia en el ámbito internacional. Los aspectos concretos objeto de la reflexión encomendada, continuaba el artículo 5, podían ser, entre otros: a) una mayor institucionalización del Sistema de Conferencias, considerando la posibilidad de elevar el rango de la entonces existente Secretaría de Cooperación Iberoamericana, SECIB, para la creación de una Secretaría Permanente Iberoamericana; b) el estudio de los mecanismos y el procedimiento necesarios para que la cooperación iberoamericana fuese más efectiva, evitando la rigidez del sistema entonces vigente; y c) el estudio de las peticiones de vinculación a las Cumbres Iberoamericanas de los países que las habían manifestado <sup>507</sup>.

A partir de este mandato se inició un proceso de reflexión de un año de duración, presidido por el expresidente brasileño, que vino a ser conocido como *Proceso Cardoso*.

---

<sup>507</sup> Declaración de Bávaro, República Dominicana. Artículo 5. XII Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno. 15 y 16 de noviembre de 2002.

#### 6.2.2.2. El *Proceso Cardoso* y los criterios propuestos de membresía plena y de participación limitada. La influencia de las comunidades epistemológicas

Importa conocer el desarrollo del llamado Proceso Cardoso por cuanto, en cierta medida y en alguno de sus cometidos específicos, supuso una muestra de ejercicio constructivista de definición y articulación de un espacio multinacional en el ámbito de la geopolítica formal con vocación y tendencia de influencia directa en el marco de la geopolítica oficial o práctica. Un ejercicio de reflexión y debate que contó también con la influencia y la participación indirecta de actores no gubernamentales y de comunidades epistemológicas.

El mandato recibido por el presidente brasileño se refería a un proceso de reflexión amplio e integral sobre la Conferencia Iberoamericana que abarcaba desde la institucionalidad a la cooperación <sup>508</sup>. Atendemos esencialmente en este apartado a lo relativo al “*estudio de las peticiones de vinculación a las Cumbres Iberoamericanas de los países que las han manifestado*” (punto 2.c), aspecto directamente relacionado con la propia conceptualización, definición y delimitación geográfica de la Comunidad Iberoamericana de Naciones y con su proyección internacional; aspecto también directamente conectado con la vinculación a la Conferencia Iberoamericana de países lusófonos no iberoamericanos y, en última instancia, con la definición implícita y la eventual articulación de un espacio multinacional e intercontinental de países de lenguas ibéricas.

---

<sup>508</sup> El encargo fue considerado por el exmandatario brasileño como de carácter “personal”, razón por la cual la elección de sus colaboradores para la conformación del grupo de trabajo no debía responder necesariamente a equilibrios nacionales o de otra naturaleza. El grupo tuvo de hecho un marcado peso lusófono y de la subregión del Cono Sur americano. Se incorporaron también funcionarios de Argentina, Brasil, Chile, España, Portugal y, finalmente, de México. Participaron asimismo en algunas ocasiones representantes de Bolivia, país sede de la siguiente Cumbre donde debería ser presentado el informe final. Se creó un subgrupo compuesto por los expertos de Brasil, España y Portugal que estudiaría prioritariamente lo relativo a la cuestión de la Secretaría Permanente (pto. 2.a del mandato), el objetivo considerado principal. También analizaría este subgrupo la eventual participación de países terceros en las Cumbres Iberoamericanas (pto. 2. c). Fueron miembros activos de este subgrupo Carlos García Moreira, exembajador de Brasil en España y persona de confianza del expresidente Cardoso; Teresa Patrício Gouveia, diputada portuguesa y, entre 2003 y 2004, ministra de Negocios Extranjeros de su país; y el diplomático español Julio Albi. A los trabajos del grupo se sumaron ocasionalmente funcionarios iberoamericanos como el diplomático español Manuel Lorenzo García-Ormaechea, embajador en Misión Especial para Asuntos Multilaterales Iberoamericanos entre 2002 y 2004, o el embajador boliviano Juan Ignacio Siles, director de la Secretaría pro Témpace de la Cumbre de Santa Cruz de la Sierra.

En paralelo al proceso *oficial* de reflexión y con el objeto de contribuir al mismo con estudios, análisis y perspectivas diversas, se organizó con el impulso y la iniciativa de dos entidades no gubernamentales, el Instituto de Estudios Panibéricos (ISDIBER) y la Confederación Iberoamericana de Fundaciones (CIF), el seminario titulado “Planteamientos para la Reformulación del Sistema de Cumbres Iberoamericanas” dentro del ciclo de Seminarios Permanentes de Análisis Geopolítico y Regional de la Escuela Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores de España <sup>509</sup>. También tuvo lugar otra iniciativa paralela de reflexión en el seno del Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos (RIE), centro español de pensamiento y análisis sobre cuestiones internacionales y estratégicas al servicio de los intereses exteriores de España.

La parte hispanófono, ampliamente mayoritaria sobre la lusófono en el espacio iberoamericano, había cedido la dirección del proceso de reflexión sobre la reformulación del sistema de las Cumbres Iberoamericanas a un claro exponente de la política y la intelectualidad de lengua portuguesa, el expresidente Cardoso; y éste había seleccionado de modo mayoritario a expertos o representantes lusófonos para tratar ciertas cuestiones fundamentales y especialmente delicadas y sensibles <sup>510</sup>. Efectivamente, la elección mayoritaria por parte del presidente del grupo de reflexión de cercanos colaboradores de países de lengua portuguesa; la importante y significativa

---

<sup>509</sup> “El objetivo de dicho Seminario fue precisamente constituirse en un foro e instrumento útil y efectivo en aquel relevante proceso y periodo de reflexión aportando, tras intensos debates, el conocimiento, la experiencia y la opinión de algunos de los máximos expertos y actores del sistema iberoamericano. Así, junto a altos representantes de la diplomacia anfitriona española, se contó con máximos representantes de los organismos intergubernamentales y no gubernamentales iberoamericanos, y con autoridades universitarias y del mundo académico en general.

Al ser abordado el debate sobre las peticiones de adhesión de terceros países se planteó nuevamente la cuestión básica de la identidad de la Comunidad Iberoamericana de Naciones.

Finalmente en la cuarta y última sesión fueron expuestas las conclusiones obtenidas por el grupo de trabajo oficial dirigido por el presidente Fernando Henrique Cardoso. La presentación corrió a cargo del embajador Carlos Garcia Moreira, representante brasileño en tal comisión.” (Duránte Prados, 2003b, pp. 15-17).

<sup>510</sup> Se pudieron producir reticencias recíprocas, desde la parte lusófono hacia la hispanófono y viceversa. De alguna manera y en algún grado se pudo reproducir la dialéctica que caracterizó las relaciones entre luso-brasileños y españoles a mediados del siglo XX a partir de los discursos de la Hispanidad y la Lusitanidad.

representación portuguesa <sup>511</sup>; y el relevante dato de que las cuestiones clave del proceso –la creación de la Secretaría Permanente y la vinculación de nuevos países (aspecto este último que afecta de lleno a la cuestión identitaria y de proyección internacional de la Comunidad Iberoamericana)– se dejaban en cierta medida al criterio mayoritario de Brasil y Portugal, la totalidad de la lusofonía iberoamericana, con la única participación de España como país hispanohablante, revelaba quizá una cierta desproporción en aquel proceso de reflexión entre el elemento hispánico y el lusófono en detrimento del primero.

Si se considera el hecho de que el expediente relativo a la adhesión de terceros países podía afectar potencial y mayoritariamente a Estados de lengua portuguesa no iberoamericanos, podríamos concluir que la decisión al respecto iba a ser tomada desde el prisma de la política más restrictiva de cualquiera de los dos Estados iberoamericanos lusófonos concernidos. Portugal podría proyectar, como ya hizo en el pasado en relación con la idea de la Comunidad Hispánica de Naciones, sus reticencias respecto a una “Hispanidad absorbente” que impedirían u obstaculizarían un mayor acercamiento entre países lusófonos e hispanohablantes. La reflexión sobre la vinculación de terceros países fue, como veremos, escasa y confusamente tratada durante el Proceso Cardoso.

Los miembros del *Grupo Cardoso* pudieron conocer la mayor parte de los documentos e insumos del Seminario de Análisis Permanente de la Escuela Diplomática de Madrid sobre los “Planteamientos para la Reformulación del Sistema de Cumbres Iberoamericanas”. En la primera sesión de ese seminario ya hubo ciertos posicionamientos sobre la cuestión de las adhesiones de nuevos miembros <sup>512</sup>. Pero fue

---

<sup>511</sup> La representante portuguesa fue nombrada Ministra de Negocios Extranjeros de su país durante el periodo de su participación en el Grupo Cardoso.

<sup>512</sup> “Respecto a los posibles planteamientos ante las solicitudes de adhesión de nuevos miembros [...] con el objeto de no desvirtuar la naturaleza de la Comunidad Iberoamericana y de impedir la penetración de actores y agentes extraños a ella, no resulta conveniente tal apertura en tanto no se cohesione e institucionalice previa y suficientemente la propia Comunidad Iberoamericana. En todo caso, la eventual y futura vinculación de otros países, que sería limitada en el grado (pudiendo ser articulada la figura de Estado observador), debería quedar restringida, en base a las definiciones básicas de la identidad iberoamericana, a los iberohablantes no europeos ni americanos y, quizás, a algunos Estados caribeños y centroamericanos no oficialmente hispanohablantes pero muy cercanos al conjunto iberoamericano” (Resumen

en la segunda, realizada el día 29 de mayo y dedicada a la “Cohesión e institucionalización de la Comunidad Iberoamericana de Naciones”, cuando se trató con mayor concreción la cuestión de la posible adhesión de nuevos miembros. La coordinación del seminario expuso unas *“Posibles pautas preliminares sobre la vinculación de nuevos partícipes al Sistema Iberoamericano”* cuyo texto, distribuido en la misma ocasión, fue publicado con las actas del seminario <sup>513</sup>.

En dicho texto se planteaba primeramente la inconveniencia de proceder a la apertura del sistema de Cumbres de Jefes de Estado y de Gobierno iberoamericanos y, en general, de la Comunidad Iberoamericana de Naciones, hacia otros Estados no pertenecientes en ese momento a los mismos, con el objeto de impedir la desnaturalización de aquéllos. Se consideraba que resultaba igualmente preciso en el contexto histórico del periodo de reflexión sobre la reformulación del sistema general de la Comunidad Iberoamericana de Naciones proceder a preestablecer, definir y hacer constar con nitidez y rigor las líneas generales de los posibles criterios de identificación y las fórmulas de participación de aquéllos que podrían llegar a ser, en un momento futuro, nuevos países partícipes del Sistema Iberoamericano. La inhibición al respecto en aquel contexto mantendría latentes durante años y en un periodo muy delicado de consolidación de la Comunidad Iberoamericana, según se plasmaba en aquel documento, los riesgos derivados de tal indefinición.

Dos razones principales fundamentarían las anteriores prevenciones. Por un lado, la necesidad de acotar conceptualmente y desde un primer momento la referida

---

de la sesión celebrada el día 5 de mayo de 2003, “Balance de las Cumbres de Jefes de Estado y de Gobierno Iberoamericanos. Planteamientos básicos para la Reformulación del Sistema iberoamericano”, en Durántez Prados, coord. del seminario, 2003a, p. 23).

El Seminario da Análisis Permanente de la Escuela Diplomática trató igualmente otras materias relacionadas con el proceso de reflexión (Fernández Santamaría, 2003; Piñón, 2003; Prieto de Pedro, 2003, etc.).

<sup>513</sup> Durántez Prados, 2003c, pp. 95-99. El mismo texto con mínimas diferencias de redacción fue distribuido en la Escuela Diplomática de Madrid en la segunda sesión de dicho seminario celebrada el día 29 de mayo de 2003. También fue remitido a los miembros del Grupo de Trabajo presidido por el expresidente brasileño Fernando Henrique Cardoso.

apertura con el objeto de evitar la penetración de determinados actores y agentes no iberoamericanos que, competentes con el espacio iberoamericano o con intereses en el mismo, podrían distorsionar y desnaturalizar con su participación y presencia la Comunidad Iberoamericana y su sistema de Cumbres. Por otro, y a un mismo tiempo, por causa de la necesidad de reconocer y no renunciar a las proyecciones naturales de la Comunidad Iberoamericana en el escenario internacional y, concretamente, en los espacios y países sustantivamente afines a Iberoamérica.

Se afirmaba así la opinión de que, siendo interpretada la Comunidad Iberoamericana de Naciones como una Comunidad natural fundamentada sustancialmente en factores históricos, culturales y en afinidades lingüísticas, sólo debería contemplarse entonces como posible y eventualmente conveniente la participación de nuevos actores que compartiesen básicamente los anteriores elementos definidores de la identidad iberoamericana. La hipotética y futura ampliación debería ser, pues, restringida en cuanto a la identidad de los posibles nuevos partícipes. Al mismo tiempo, por la razón anterior y también por la necesidad de no distorsionar la naturaleza ni los esquemas operativos de unos foros multilaterales que se fundamentan en una Comunidad de cultura y civilización considerada preexistente, el marco de participación de los posibles nuevos actores debería ser limitado respecto al grado, pudiéndose articular ocasionalmente diferentes niveles de vinculación, como un estatuto de observador para los mismos.

Atendiendo a todo lo anterior, sólo debería contemplarse como posible y eventualmente conveniente la participación limitada, en líneas generales, de dos grupos de países. En primer lugar, reconociendo el fundamento básico iberoamericano que constituye la sustancial afinidad entre las dos lenguas ibéricas internacionalmente habladas, se debería considerar la participación de los países de lenguas española y portuguesa no iberoamericanos, de los Estados iberohablantes que no se hallasen en los continentes americano o europeo. En este sentido, se subrayaba que las afinidades existentes entre los países de la Comunidad Iberoamericana y los países iberohablantes

no iberoamericanos –Angola, Cabo Verde, Guinea Bissau, Guinea Ecuatorial, Mozambique y Santo Tomé y Príncipe, y Timor Oriental– no eran muestra de que estos pudieran ser definidos, en general y con la excepción parcial de algunos de ellos, por las mismas señas de identidad que caracterizan al conjunto iberoamericano (lengua materna generalmente española o portuguesa, pluralidad de pilares etnoculturales, sincretismo más o menos generalizado, religión tradicional y mayoritariamente católica). No obstante, se reconocía en el informe, los elementos compartidos entre unos y otros podrían dar sentido a ciertas posibilidades de participación que, de hecho, contarían ya con precedentes explícitos en organismos gubernamentales y no gubernamentales iberoamericanos.

En segundo lugar, reconociendo la sustancial e integral cercanía de algunos países del área caribeña y centroamericana no oficialmente hispanohablantes, pero con sociedades cultural, histórica, geográfica, política y económicamente muy cercanas a las iberoamericanas, podría considerarse, casuística y selectivamente, la participación de algunos de ellos, los más afines, en el sistema iberoamericano. Belice, Trinidad y Tobago y otros, se destacaba, podrían cumplir tal vez con tales características.

En este contexto complejo, se precisaba, un país concreto cumpliría ya básicamente y sin necesidad de redefinir los criterios de admisión en el sistema de las Cumbres (ser Estado soberano, de lengua española o portuguesa y estar ubicado en América o Europa), las condiciones para participar plenamente en la Comunidad Iberoamericana de Naciones. El Principado de Andorra, Estado soberano ubicado en Europa, en la Península Ibérica, contaba y cuenta con el castellano y el catalán como las lenguas más habladas del país seguidas, precisamente, del portugués. Andorra constituiría por ello, en términos relativos y porcentuales, el Estado más iberohablante del mundo. Se afirmaba su peculiaridad institucional (diarquía hispano-eclesiástica/francesa) que podría ser salvada de manera sencilla para facilitar su participación en el sistema de las Cumbres iberoamericanas –conviniendo la presencia única del Jefe de Gobierno andorrano en las Conferencias de mandatarios– evitando

así a un mismo tiempo la penetración de agentes extraños no iberoamericanos o concurrentes con el espacio iberoamericano. Por su lado, el Estado Libre Asociado de Puerto Rico, que cumplía dos de los tres criterios básicos para ser miembro del sistema de Cumbres iberoamericanas, podría también participar limitadamente como observador. Todos los eventuales nuevos partícipes, se advertía, deberían atenerse al carácter oficial único de las lenguas española y portuguesa en el conjunto del Sistema Iberoamericano.

Desde una perspectiva relacionada con la proyección internacional iberoamericana y con las posibilidades de cooperación multilateral existentes en el escenario mundial, se constataban las manifiestas semejanzas e identidades compartidas entre los procesos históricos, las conceptualizaciones, los principios, los objetivos y, especialmente, los referentes identificativos de la Comunidad Iberoamericana de Naciones con respecto a los de la otra principal Comunidad iberohablante constituida, la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa. También, las recíprocas interconexiones y paralelismos entre ambas podrían sugerir, según quedaba reflejado en las *posibles pautas preliminares* presentadas en el seminario de la Escuela Diplomática, la necesidad —quizás la oportunidad— de plantear un acercamiento sustancial y formal entre ambas o entre sus miembros para, ocasionalmente, articular un foro en el que tuviesen cabida todos los países de lenguas española y portuguesa. Se trataba de una perspectiva de cooperación en un marco multilateral que vincularía a la mayor parte de los iberohablantes no iberoamericanos con la Comunidad Iberoamericana, y de un esquema de coparticipación en el que desempeñarían un papel fundamental Brasil y Portugal, países miembros simultáneamente de ambas Comunidades.

La definición y la identificación de espacios que por sus afinidades iberoamericanas podrían ser susceptibles de concretos planteamientos de vinculación y de cooperación más específica con el conjunto iberoamericano, se señalaba, beneficiaría a los mismos complementariamente en tanto que sus sociedades diversas y complejas podrían experimentar un insumo en su autodefinición recuperando y consolidando



determinadas señas de identidad, en este caso de base iberoamericana. Ésta sería la sugerencia de algunos autores respecto a casos como los constituidos por las Islas Filipinas o Timor Oriental.

El documento advertía sobre las dos posiciones extremas o antagónicas que parecían percibirse ante el planteamiento, el estudio y el debate sobre la hipotética y eventual ampliación de la Comunidad Iberoamericana de Naciones y su sistema de Cumbres. El primero, calificado de “maximalista”, proponía una ampliación indefinida en concepto y extensión, que consideraría positiva la participación plena de países no sólo no iberoamericanos ni sustantivamente vinculados al mundo iberoamericano, sino totalmente extraños y concurrentes con el conjunto iberoamericano, o incluso con intereses encontrados en el mismo. La materialización de esta opción, se afirmaba, desnaturalizaría y haría desaparecer la Comunidad Iberoamericana tal como había sido concebida.

El segundo planteamiento, muy sensible a los riesgos extremos que parecía proyectar el primero, rechazaba cualquier tipo de vinculación, ya fuese limitada en el grado y restringida en cuanto a los criterios de identidad, de los eventuales nuevos partícipes. Proponía, sustituyendo a la hipotética ampliación, fórmulas de cooperación en marcos multilaterales. En la lógica de esta segunda línea más restrictiva, el informe apostaba claramente por una cooperación reforzada con la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa –para el caso de decidir privilegiar de manera más directa la vinculación con los países iberohablantes no iberoamericanos– y con CARICOM – para la vinculación con los países caribeños y centroamericanos no hispánicos.

En todo caso, la propuesta defendida en el documento presentado en la Escuela Diplomática de Madrid optaba por una posición intermedia que, “*constatando la realidad ineludible de un proceso globalizador e integral de alcance mundial*”, evitaba los riesgos de un planteamiento maximalista de máximas apertura e indefinición, pero

no renunciaba a las proyecciones naturales de la Comunidad Iberoamericana en el escenario internacional y concretamente en los espacios y países sustancialmente afines. Al mismo tiempo, añadía, dotaba a estos últimos de un (nuevo) referente de identidad en el marco de una fuerte vinculación con Iberoamérica. La Comunidad Iberoamericana de Naciones, terminaba el documento, se proyectaba por su amplia, profunda y singular identidad sincrética como un conjunto de civilización idóneo para, en el contexto de un mundo crecientemente globalizado, promover el diálogo y la cooperación intercultural con los demás espacios culturales, económicos o políticos, no únicamente con los más afines.

Otros ponentes y participantes en aquella sesión de la Escuela Diplomática de Madrid se manifestaron igualmente acerca de la vinculación de nuevos miembros <sup>514</sup>. El otro foro paralelo constituido para realizar aportaciones al Proceso Cardoso, el articulado por el Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos con sede en Madrid, se pronunció al respecto en un sentido muy restrictivo representando más bien la tendencia o sensibilidad señalada en segundo lugar en el documento presentado en el seminario realizado en la Escuela Diplomática Española <sup>515</sup>. Cabe

---

<sup>514</sup> Ricardo Díez Hochleitner, presidente de honor del Club de Roma, que participaba en esa ocasión como presidente ejecutivo de la Confederación Iberoamericana de Fundaciones, manifestaba *“su preferencia, en todo caso, por una previa reorganización del sistema de Cumbres y de sus mecanismos de actuación. Podrían en su momento incorporarse Estados hispano o lusoparlantes como asociados. Otros países podrían participar como invitados u observadores. Estimó conveniente la creación de un Departamento de Relaciones Internacionales dentro de la Secretaría General Permanente que canalizase y fomentase la proyección de Iberoamérica en el mundo panamericano así como en el paneuropeo, además de en África (en los países luso e hispano-parlantes especialmente), Asia (en Filipinas y Timor Oriental), en incluso en los países árabes”* (Díez Hochleitner, 2003a, p. 28).

Fernando García Casas, responsable de planificación y comunicación de la Secretaría de Cooperación Iberoamericana (SECIB), en ese momento señalaba que *“en cuanto a la posibilidad de nuevos miembros de pleno derecho, se da una gran variedad de situaciones políticas y geográficas. Hay peticiones tan diversas como la de Belice, que ha hecho del español un idioma oficial, con lo cual se cualifica porque está también en América, o las peticiones de Estados Unidos y de Puerto Rico, y estoy hablando de peticiones separadas. Otras abarcan desde Andorra a Guinea Ecuatorial. A peticiones diversas, soluciones también variadas: en la OEI participan Guinea Ecuatorial y Puerto Rico, y hay casos de terceros países que participan en programas de cooperación iberoamericanos, como hace Bélgica en el Fondo Indígena”* (García Casas, 2003b, p. 45).

<sup>515</sup> *“Reforma del Sistema de Cumbres Iberoamericanas. Documento elaborado por el Grupo de Trabajo creado por el Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos”.*

*5. Adhesión de nuevos países a las Cumbres Iberoamericanas.*

*La Cumbre fundacional de Guadalajara fue muy precisa en lo que se refiere a la composición de la Comunidad Iberoamericana. Es fundamental que se lleve a cabo cuanto antes ese proceso de*

suponer, asimismo, que algunas delegaciones oficiales iberoamericanas, de acuerdo con la común práctica y colaboración diplomática multilateral, realizasen su aportación específica al proceso y al grupo de expertos o funcionarios reunidos por F. H. Cardoso, así como que cada Cancillería nacional pudiese contar con sus propios informes internos de naturaleza jurídica y política sobre los aspectos estudiados de reformulación de la Conferencia Iberoamericana y su sistema institucional y de cumbres.

\* \* \*

El 15 de octubre de 2003, dos semanas después de la reunión de cancilleres iberoamericanos celebrada en Lisboa, tuvo lugar la última sesión del seminario de la Escuela Diplomática de Madrid en la que participaba como ponente principal y en representación de Fernando Henrique Cardoso el embajador brasileño Carlos Garcia Moreira, persona de confianza del expresidente de Brasil y miembro destacado del *Grupo Cardoso*. Su intervención, en el marco de una sesión titulada “*Los nuevos planteamientos de la Comunidad Iberoamericana ante la próxima Cumbre*”, tendría como objetivo principal informar al público especializado sobre los mismos planteamientos y conclusiones del Grupo de Reflexión a pocas semanas de la realización de la XIII Cumbre Iberoamericana de Santa Cruz de la Sierra<sup>516</sup>. Cuando se refirió a los criterios de admisión de los nuevos miembros se expresó en los siguientes términos:

*“En cuanto al tercer punto del mandato –opinar sobre la admisión de nuevos miembros en el Sistema de Conferencias– hubo un consenso muy simple [entre los miembros del Grupo Cardoso]. La idea es que los países tienen que ser ibéricos o americanos y hablar uno de los idiomas ibéricos. Un criterio muy simple y muy fácil de comprender, y por supuesto el ser un estado soberano, porque se trata de una reunión de estados*

---

*reinstitucionalización, por lo que creemos no deberían admitirse, de momento, nuevos miembros ni tampoco crearse una categoría de observadores. Sería, sin embargo, competencia del Secretario General, en coordinación con el Consejo de Embajadores y el país anfitrión de la Cumbre, la elaboración de una lista de invitados especiales.*

*Madrid, 30 de julio de 2003*

<sup>516</sup> Moreira, 2003, pp. 77-82 (“Planteamientos y conclusiones del grupo de reflexión”, sesión del día 15 de octubre de 2003).

*soberanos, no de entidades subestatales. En resumen, ser un estado soberano, tener como lengua oficial uno de los idiomas ibéricos y pertenecer al ámbito geográfico iberoamericano. Sin embargo, los Jefes de Estado y de Gobierno podrán invitar a otros Estados a vincularse como observadores”*<sup>517</sup>.

El informe de relatoría elaborado por el representante diplomático andorrano presente en la sesión también reflejó los anteriores elementos:

*“La tercera part del mandat tractava sobre els criteris d’admissió de nous membres. El grup, després d’haver-ho consultat àmpliament, considera que els requisits han de ser bàsicament els mateixos, o sigui, que es tracti d’un estat sobirà, països de la península ibèrica o d’Amèrica, i que parlin alguna de les llengües ibèriques”*<sup>518</sup>.

Por lo tanto, en el aspecto idiomático ya no se especificaban las lenguas española y/o portuguesa, sino, en general, las “ibéricas”. Y en el geográfico se hablaba de un “espacio geográfico iberoamericano” que, a tenor de la declaración del diplomático brasileño, sería el compuesto conjuntamente por “América” y los países de la Península Ibérica.

Esta nueva y aparente redefinición de criterios –recordemos que el criterio vigente de membresía, establecido en 1991 en la I Cumbre Iberoamericana, señalaba que eran miembros de la Conferencia Iberoamericana los Estados soberanos de América y Europa de lenguas española y portuguesa, no de lenguas “ibéricas”– podría provocar dificultades para la definición práctica y formal del espacio iberoamericano. Respecto a las lenguas, la mención a la definición de “ibéricas” haría que se incluyese formalmente en ese espectro a otras lenguas ibéricas diferentes del castellano y el portugués que fuesen idiomas oficiales únicos de un Estado soberano, o sea, el catalán (idioma oficial del Principado de Andorra). En cuanto a lo geográfico, la mención a la Península Ibérica, o a los países ibéricos, haría incluir en ese espacio al Principado de Andorra, uno de los tres Estados existentes en la Península junto a España y Portugal. Un análisis atento del nuevo criterio expuesto hacía pensar a algunos observadores que

---

<sup>517</sup> *Ibid.*, p. 81.

<sup>518</sup> Nota Informativa *Sobre la clausura del “Seminari permanent d’anàlisi regional d’Iberoamèrica, any 2003” de l’Escola Diplomàtica de Madrid. Dimecres, 15 d’octubre del 2003. Dijous, 16 d’octubre del 2003.* Autor: Joan Forner Rovira. Embajada del Principado de Andorra en Madrid. La negrita es original.

dicho criterio había sido enunciado o diseñado específicamente para permitir la incorporación de Andorra a la Conferencia Iberoamericana, pero en su condición de país catalanoparlante-iberohablante, no en su calidad de Estado que cumplía estrictamente con los criterios vigentes, tal como había sido expuesto y explicado en el informe presentado en la segunda sesión del seminario de la Escuela Diplomática de Madrid el 29 de mayo de 2003 <sup>519</sup>. Efectivamente, así pudo hacerlo constar y transmitirlo a sus autoridades el representante diplomático andorrano presente en la sesión:

*“... (en acabar es va preguntar al Sr. Moreira sobre a qüestió andorrana i va precisar que s’havia triat la formulació “llengua ibèrica”, ja que dins de les llengües ibèriques està inclusa la catalana, precisament pel cas d’Andorra per tal de facilitar la seva entrada) ”* <sup>520</sup>.

Es decir, según reconoció el representante del Grupo Cardoso se planteaba el cambio de criterio de membresía plena en la Conferencia Iberoamericana, nada menos que de la máxima instancia formal de la Comunidad Iberoamericana, solamente para favorecer supuestamente la incorporación de Andorra sin aparentemente reparar en el hecho de que Andorra ya podía incorporarse sin mayores obstáculos a la Conferencia atendiendo a una interpretación estricta del criterio de membresía vigente, y sin tampoco evaluar al parecer los perjuicios e inconvenientes que esa nueva definición podía conllevar al Sistema Iberoamericano y a algunos de sus Estados miembros.

---

<sup>519</sup> Durántez Prados, 2003c, punto 7. También el representante andorrano hizo constar la mención que en ese mismo sentido realizó el coordinador del seminario: “[El coordinador] *va parlar llavors d’Andorra, que seria potser el millor exemple, doncs era un país ibèric, parla la llengua espanyola i és totalment sobirà*” (Nota Informativa).

<sup>520</sup> Nota Informativa. Efectivamente, tras la exposición del embajador Garcia Moreira, éste fue interpelado pública y directamente sobre el concepto de “ibéricas” y sobre si con esa expresión se refería a las lenguas española y portuguesa. El diplomático brasileño mencionó entonces el nombre de Andorra señalando la amplitud de la acepción de “ibérico” que incluía el idioma catalán. El coordinador del seminario intervino destacando que Andorra era precisamente el único país que en ese momento cumplía los requisitos vigentes de membresía de la Conferencia Iberoamericana por su condición de Estado europeo “de lengua española” (no necesariamente de lengua “oficial” española). Finalmente, intervino el representante y ministro consejero de la embajada andorrana en Madrid, Joan Forner Rovira, quien manifestó su satisfacción por lo escuchado del representante de Cardoso, y que se dispuso a informar al gobierno del Principado. El informe elaborado por Forner Rovira fue suficientemente explícito sobre lo escuchado en aquella sesión y sobre el nuevo criterio de membresía de la Conferencia Iberoamericana que acababa de ser presentado y propuesto y que permitía la incorporación de Andorra a la misma no como “Estado europeo cuya población hablaba y conocía de modo generalizado el español”, sino como país estrictamente catalanoparlante de la Península Ibérica.

Efectivamente, esa eventual nueva definición de criterios podía provocar claros perjuicios a la definición del espacio iberoamericano, especialmente en el dominio lingüístico. El catalán es una lengua interna del espacio iberoamericano, al igual que numerosas lenguas indoamericanas, por lo que la expresa oficialidad de aquél dentro de la mención “ibérica”, como criterio formal de membresía de la Conferencia Iberoamericana, resultaría discriminatoria para las demás lenguas internas –indoamericanas o ibéricas– del espacio iberoamericano. Las únicas lenguas vehiculares iberoamericanas –lenguas habladas, entendidas y consolidadas al menos en parte de los dos continentes en los que se asienta la Comunidad Iberoamericana– son el castellano y el portugués. La mención o admisión genérica de las “lenguas ibéricas” abriría la “Caja de Pandora” lingüística en numerosos países latinoamericanos que cuentan con decenas de lenguas indoamericanas <sup>521</sup>.

Por un lado, se trataba de un criterio, el expuesto por el representante de F. H. Cardoso, objetivamente *eurocéntrico* en la medida en que no se consideraban o mencionaban las lenguas “indoamericanas”, claramente mayoritarias sobre las lenguas ibéricas diferentes del español y el portugués como idiomas internos del espacio iberoamericano. En ese sentido, el catalán –o cualquier otra lengua ibérica diferente del castellano y del portugués– sería a cualquiera de estos dos idiomas en los países de la Península Ibérica, lo mismo que las múltiples lenguas indoamericanas lo son al español, y al portugués, en los países de América Latina. Por todo ello, las diplomacias de países latinoamericanos con lenguas indígenas habladas por sus poblaciones pudieron acabar oponiéndose a un criterio que eventualmente también podría provocar dificultades internas a la Administración central española en relación con las demandas político-lingüísticas del nacionalismo catalán y del gobierno autónomo de Cataluña <sup>522</sup>.

---

<sup>521</sup> México, Guatemala, varios países de América Central y del área andina son ejemplos particularmente llamativos de la riqueza lingüística interna de América Latina y de los Estados que la componen. Paraguay es plenamente bilingüe en español y guaraní, tanto oficial como popularmente.

<sup>522</sup> De absolutamente paradigmático en ese sentido podría calificarse lo ocurrido los días inmediatamente posteriores a la última sesión del seminario en la que se planteó la posibilidad de que Andorra participase en las Cumbres Iberoamericanas en tanto que país catalanoparlante. Al día siguiente de la sesión de clausura de dicho seminario, el 16 de octubre de 2003, el dirigente nacionalista catalán, Artur Mas, consejero jefe de la Generalidad de Cataluña (gobierno autónomo catalán) y candidato a la presidencia de la misma por la

El propio representante andorrano, a pesar de haber podido escuchar personalmente el criterio lanzado por el portavoz del Grupo Cardoso, no dejaba de manifestar sus dudas respecto a su confirmación o cristalización. En el informe de relatoría elaborado al día siguiente, y en el apartado de “*Observacions*”, manifestaba lo siguiente:

*“Finalment, tot i que el grup de reflexió de l'ex president Cardoso ha conclòs, després d'haver-ho consultat àmpliament amb la majoria dels països membres, que un dels requisits per admetre un nou país sigui el que parli una llengua ibèrica, amb el que s'entendria també inclòs el català, aquesta menció segurament serà, per part dels espanyols un tema molt delicat. D'altra banda, cal tenir en compte que dins del grup de reflexió també hi ha un representant espanyol (Julio Albi) que no semblaria haver-se pronunciat en contra de la menció “llengua ibèrica” amb tot el que això significava. Tot i així, convindria saber que pensen els espanyols”*<sup>523</sup>.

Habría que preguntarse, pues, por el sentido de la propuesta presentada por el representante del Grupo Cardoso. ¿Pretendía únicamente facilitar formalmente la incorporación de Andorra a la Conferencia Iberoamericana? La respuesta sería negativa si atendemos al hecho de que dicho país ya cumplía formalmente con los

---

coalición de partidos *Convergència i Unió* (CIU), propuso al presidente del Comité Olímpico Internacional, Jacques Rogge, la participación de Cataluña en las competiciones deportivas internacionales mediante selecciones conjuntas con Andorra –selecciones *Andorra-Catalunya*– con el objeto de que los deportistas catalanes no participasen en equipos integrados españoles sino en el equipo de un país soberano “catalanoparlante”. La propuesta se basaba en un informe encargado por el gobierno catalán al jurista Jean Louis Dupont. El Comité Olímpico Internacional informó de que sólo podían participar en competiciones internacionales las selecciones de países reconocidos por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y que, en todo caso, los deportistas catalanes habrían de nacionalizarse andorranos. Las autoridades andorranas, que sorprendentemente no habían sido formalmente informadas de la propuesta catalana, comunicaron que su legislación impedía la doble nacionalidad. El Comité Olímpico Andorrano consideró “inviabile e incongruente” la propuesta. Desde el gobierno central español se comentó con ironía la iniciativa del político nacionalista catalán (hemeroteca, prensa española: *La Vanguardia*, *El País*, *ABC*, *La Razón*, días 17 a 19 de octubre de 2003).

Este episodio, ocurrido en un momento tan concreto, a muy pocas semanas de la Cumbre Iberoamericana en la que se presentaría el Informe Cardoso, demostró muy claramente las connotaciones políticas internas, e internacionales, que para España podría tener la aceptación del criterio expuesto por el embajador Carlos García Moreira en la Escuela Diplomática de Madrid el día 15 de octubre de 2003. Este elemento coadyuvó muy probablemente a que la diplomacia española actuase rápidamente con el objeto de corregir dicho criterio de cara a la inminente Cumbre de mandatarios iberoamericanos. Las consecuencias y connotaciones, que en este caso concreto se referían a la Comunidad Autónoma de Cataluña podrían, con algunas variantes, ser aplicables a otros territorios autónomos españoles gobernados por fuerzas políticas nacionalistas, como el País Vasco o, posteriormente, Galicia.

<sup>523</sup> Nota Informativa citada. La negrita es original y el subrayado es nuestro.

criterios vigentes. El ministro portugués de Negocios Extranjeros en 2003, António Martins da Cruz, reconocía años más tarde que Portugal había “exigido” la incorporación de Andorra “*Até para diluir o peso espanhol*” <sup>524</sup>. Es en esta clave “dialéctica” entre las concepciones “lusitanistas” y su resistencia a que la dimensión lusófona sea “absorbida” por lo hispánico en el marco iberoamericano en la que probablemente hay que encuadrar la extraordinaria pretensión de transformar el criterio de membresía plena en la Conferencia Iberoamericana verificada en 2003 en el contexto del Grupo Cardoso y a raíz del Mandato de Bávaro <sup>525</sup>.

---

<sup>524</sup> António Martins da Cruz en entrevista realizada por Nancy Gomes en la sede de su gabinete en Lisboa, a 11 de julio de 2011, registrada en soporte electrónico (comunicación de Nancy Gomes al autor el 25 de marzo de 2013).

<sup>525</sup> El intento de cambio de criterio para la membresía plena iberoamericana presentado por el representante de Fernando Henrique Cardoso en la Escuela Diplomática de Madrid el 15 de octubre de 2003 podría enmarcarse, tal vez, en una estrategia más amplia que, en materia lingüística, podría pretender equilibrar en algún grado la preponderancia del español sobre el portugués en el contexto iberoamericano, al incluir formalmente en el mismo una nueva lengua, aun de implantación minoritaria, elemento que contribuiría también a *diluir* en alguna medida el carácter central del requisito lingüístico para el acceso a la Conferencia Iberoamericana. Aunque las dos lenguas vehiculares iberoamericanas, el español y el portugués, son, en líneas generales, recíprocamente comprensibles, es un hecho objetivo que el uso de la primera predomina en términos prácticos sobre el de la segunda por varias razones concretas: número de hablantes, número de Estados soberanos donde tiene estatus oficial y una serie de características fonéticas y lingüísticas que hacen en general del castellano una lengua de más fácil comprensión y dicción para el hablante lusófono, que el portugués para el hispanoparlante. Por esos y otros motivos, el español se ha extendido más rápidamente en Brasil —donde es lengua de oferta obligatoria en la enseñanza secundaria del país—, que el portugués en los países de la América hispanohablante donde este idioma no es tan conocido ni difundido. La posición geopolítica de liderazgo de Brasil en el contexto latinoamericano, y especialmente en el sudamericano, podría tal vez haber constituido en algún momento un elemento limitador de una política más “proactiva” de este país a favor de la proyección de su idioma en el contexto latinoamericano so pena de hacer más visibles ciertos elementos simbólicos de preeminencia y hegemonía. El conocimiento del idioma español por Brasil —no tanto del portugués por el resto de América Latina— sería así una suerte de contribución específica que el país lusófono americano asumiría para poder más coherentemente proyectar e implantar su liderazgo en la región. En el contexto de estas consideraciones *glotopolíticas* —de geopolítica lingüística—, es donde enmarcaríamos el interés brasileño (o luso-brasileño, como veremos) de incorporar a Andorra a la Conferencia Iberoamericana como país no castellanoparlante.

Otro elemento, diferente del lingüístico expuesto anteriormente, que podría haber influido en la propuesta de criterio de membresía presentada en aquella ocasión, habría sido, en nuestra opinión, el interés portugués por matizar la asimetría y la marcada dualidad peninsular ibérica en el contexto de las Cumbres Iberoamericanas y, en concreto, la visible preeminencia de España en relación a Portugal en ese ámbito. La incorporación de Andorra, un nuevo Estado soberano, ayudaría a superar, al menos formalmente, esa pronunciada dualidad peninsular con la adhesión de un tercer actor soberano. Esa podría haber sido la razón por la que, en un ámbito oficioso, la diplomacia portuguesa hubiese ofrecido a Andorra en torno a 2003 sus buenos oficios para facilitar su participación en las Cumbres Iberoamericanas. El reconocimiento que años después, en 2011, hizo el ministro portugués António Martins da Cruz parecería confirmar esta hipótesis (véase la nota anterior).



Todas las implicaciones de la eventual aplicación del nuevo criterio propuesto por el representante de Fernando Henrique Cardoso fueron conocidas y evaluadas por los países y actores involucrados en los días inmediatamente sucesivos a la clausura del seminario y, por tanto, antes de la presentación del informe final con ocasión de la Cumbre de Santa Cruz de la Sierra <sup>526</sup>.

Finalmente, el *Informe Cardoso* (IC) presentado en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, con ocasión de la XIII Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, señaló como requisitos esenciales de participación en las Cumbres Iberoamericanas “*la condición de estado soberano, la pertenencia al espacio geográfico iberoamericano y la tenencia del portugués o el español como idioma oficial...*”, añadiendo que “*Países que, aunque no satisfagan uno de esos puntos, deseen participar de la convivencia iberoamericana, pueden ser invitados como observadores en las cumbres*” <sup>527</sup>.

De este modo, la recomendación final del IC trataba de clarificar y fortalecer los requisitos para la participación plena en la Conferencia Iberoamericana añadiendo a las pautas vigentes de Guadalajara la nota de *oficialidad* de las lenguas española y portuguesa y restringiendo tal vez al mismo tiempo el espacio geográfico de la Conferencia: de “América y Europa” como criterio geográfico oficial vigente de la Cumbre fundacional de 1991, se pasaba a “espacio geográfico iberoamericano”. Sin embargo, no se hacía explícito en esas recomendaciones el significado exacto de esta última expresión.

Más allá de la interpretación o definición de la misma presentada por el embajador García Moreira en la sesión de clausura del seminario de la Escuela

---

<sup>526</sup> La coordinación del seminario de la Escuela Diplomática de Madrid informó por medios directos e indirectos de las implicaciones que se derivarían de una eventual aprobación del criterio expuesto el 15 de octubre a las diplomacias de Andorra, Bolivia y España. En el ámbito español se actuó para evitar la aprobación del criterio presentado por el representante de Fernando Henrique Cardoso.

<sup>527</sup> Cardoso, 2004 (*Informe presentado por el Sr. Fernando Henrique Cardoso en la condición de presidente del grupo de reflexión sobre el sistema de Conferencias Iberoamericanas*. Santa Cruz de la Sierra, 15 de noviembre de 2003).

Diplomática española, consistente en “América y los países ibéricos”, apuntamos, a modo de hipótesis, que para que tenga pleno sentido la totalidad de la redacción propuesta por Fernando Henrique Cardoso cuando hace mención también a la posibilidad de admitir observadores, debería entenderse “América Latina (y el Caribe) en el continente americano, más la Península Ibérica en Europa”. Esto es, el “espacio geográfico iberoamericano” que menciona podría equivaler al espacio oficialmente iberoamericano hasta la fecha añadiéndosele su entorno más cercano geográfica y culturalmente. Aunque quizás el presidente Cardoso quiso referirse al “espacio geográfico iberoamericano” establecido en Guadalajara, esto es, a “América y Europa”. O tal vez a “América y la Península Ibérica”, como señaló Moreira. Cabe también la posibilidad de que dicha expresión contuviese una ambigüedad calculada.

Analizada la fórmula presentada por Cardoso para la identificación de los observadores en las Cumbres —*“Países que, aunque no satisfagan uno de esos puntos, deseen participar de la convivencia iberoamericana, pueden ser invitados como observadores en las cumbres”*—, y si interpretamos “espacio geográfico iberoamericano” como “América y Península Ibérica” (según Moreira en su intervención de la Escuela Diplomática de Madrid), obtendremos que los países que según el expresidente brasileño podrían participar en el Sistema Iberoamericano como observadores serían, por un lado, los iberohablantes africanos —países africanos de lengua oficial portuguesa y la república hispanohablante de Guinea Ecuatorial—, los cuales cumplen los dos requisitos de ser Estados soberanos y tener el portugués o el español como lengua oficial, pero no cumplen la tercera condición de pertenecer al “espacio geográfico iberoamericano”. Cualquier otro Estado africano que no tuviese el portugués o el español como lengua oficial no podría, según este criterio, participar ni en condición de observador. Por otro lado, también podrían ser observadores los países caribeños no hispánicos al ser Estados soberanos y pertenecer al espacio iberoamericano (por americanos), pero no cumplir un tercer requisito, el de la oficialidad de alguna de las dos principales lenguas ibéricas.

Esto es, tanto el grupo de los *iberoafricanos*, como el de los caribeños no hispánicos podrían, atendiendo al *criterio Cardoso*, ser observadores en la Conferencia Iberoamericana al no cumplir únicamente uno de los tres criterios establecidos para los miembros plenos. El propio Estado Libre Asociado de Puerto Rico no cumpliría la cualidad de Estado soberano, pero sí la de tener el español como lengua oficial, y el estar ubicado en el espacio geográfico iberoamericano. Por ello, Puerto Rico también podría ser observador.

Dicho de otra manera, aplicando la fórmula presentada por Fernando Henrique Cardoso en su informe final, e interpretando la expresión “espacio geográfico iberoamericano” tal como fue definida por el propio representante de Cardoso en la Escuela Diplomática de Madrid, comprobamos que los resultados coinciden de manera precisa con las recomendaciones presentadas en el seminario de la Escuela Diplomática de Madrid el día 29 de mayo de 2003, y que también se hicieron llegar a los representantes del Grupo de Reflexión. Se trata el anterior, a nuestro juicio, de un ejercicio de geopolítica formal académica, no oficial, que tuvo influencia en un ejercicio de geopolítica práctica desarrollada en un ámbito oficial e intergubernamental. Un ejercicio este último que no se materializó por cuanto sus recomendaciones no fueron finalmente aplicadas.

Estas precisiones trataban en principio de acotar y restringir de forma más clara la delimitación de la Comunidad Iberoamericana afirmando su cohesión interna (primer objetivo general del IC) y evitando al mismo tiempo la penetración de determinados actores, Estados o agentes no iberoamericanos que, competentes con el propio espacio iberoamericano o con intereses encontrados en el mismo, distorsionasen y desnaturalizasen con su participación plena (no con su participación limitada) la Comunidad y la Conferencia Iberoamericanas.

El Informe Cardoso no alcanzó finalmente rango normativo, motivo por el que sus contenidos sólo pudieron ser tenidos en cuenta como recomendaciones

orientativas <sup>528</sup>. Como hemos señalado, se trató, en lo relativo a “las peticiones de vinculación a las Cumbres Iberoamericanas de los países que las habían manifestado” de un ejercicio de geopolítica formal inserto en un ámbito oficial que, sin embargo, no llegaría a alcanzar aplicación o “nivel práctico”. El criterio propuesto para la adhesión de nuevos partícipes, aparte de la insuficiente definición que hacía del ámbito geográfico, quedaría posteriormente obsoleto y de imposible aplicación por causa de la incorporación a la Conferencia Iberoamericana como miembro pleno del Principado de Andorra con ocasión de la XIV Cumbre Iberoamericana celebrada en San José de Costa Rica en 2004. Efectivamente, el *criterio Cardoso* establecía que los Estados miembros tuviesen la lengua española, o la portuguesa, como idioma oficial, requisito concreto que no llegará a cumplir el Principado de Andorra.

Durante el periodo de reflexión, coincidente en líneas generales con el tiempo de preparación de la Cumbre de Santa Cruz de la Sierra durante el año 2003, vieron la luz algunas publicaciones <sup>529</sup> y se verificaron actividades e iniciativas que pudieron aportar percepciones y puntos de vista que, en alguna medida, cristalizarían más adelante.

---

<sup>528</sup> Los Jefes de Estado y de Gobierno aprobaron un “Acuerdo de Santa Cruz de la Sierra” por el que se creaba la Secretaría General Iberoamericana. Sin embargo, el articulado propuesto para dicha nueva institución tuvo que ser renegociado durante los meses siguientes debido, según se transmitió, a algunas dificultades de orden jurídico que impedían que varios Estados iberoamericanos pudiesen proceder a la ratificación de dicho documento como tratado internacional. En realidad parece que fue la voluntad de algunas delegaciones iberoamericanas de *rebajar* el peso institucional de la nueva Secretaría General la razón de fondo por la que no se plasmó plena y oficialmente lo establecido en el Informe Cardoso. En cuanto a la parte no dispositiva del documento, aquélla que incluía una serie de consideraciones sobre otros aspectos planteados por Cardoso para la reformulación del espacio iberoamericano (cultura, espacio académico iberoamericano, derecho común iberoamericano, agencias evaluadoras de riesgos en el ámbito iberoamericano), incluyendo la de la petición de adhesión de nuevos partícipes, no llegó, como señalamos, a obtener rango normativo sino únicamente el de mera recomendación a los mandatarios.

<sup>529</sup> Cardoso, 2003; Duránte Prados, 2003d. Ricardo Díez Hochleitner hacía igualmente referencia a la vinculación de nuevos países y a la proyección exterior en el sentido de que “*Esta cuestión parece tender a ser resuelta, en términos generales, ante la conveniencia de favorecer oportunamente una participación gradual y una apertura a los países y espacios que comparten con los iberoamericanos sus máximos referentes de identidad, a saber, las lenguas española y portuguesa, aunque no se hallen geográficamente ubicados en los continentes americano y europeo, sino en el africano. También podría plantearse la participación matizada de algunos otros países muy cercanos del área centroamericana y caribeña.*” (Díez Hochleitner, 2003b).

### 6.3. Membresía plena y participación limitada en los organismos internacionales iberoamericanos

La pluralidad y la evolución institucional diversa de la Comunidad Iberoamericana de Naciones se ha reflejado igualmente en una cierta aunque limitada diversidad de criterios de membresía en cada uno de los distintos organismos intergubernamentales iberoamericanos, regímenes internacionales propios articuladores del espacio multinacional iberoamericano. Si, por un lado, el referente general de membresía e identidad institucional de la Comunidad lo marca la Conferencia Iberoamericana como máxima instancia política y multilateral, también es cierto que no todas las organizaciones internacionales de definición iberoamericana han seguido o, más bien, han tenido idéntico patrón e idénticos criterios, particularmente cuando se trata de organizaciones muy anteriores en el tiempo a la creación de la propia Conferencia Iberoamericana en 1991.

Así, como veremos en el siguiente apartado, la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura –OEI– y la Organización Iberoamericana de Seguridad Social –OISS–, creadas a mediados del siglo XX, instituyeron patrones y requisitos propios de identidad formal o membresía plena, así como de participación limitada, no coincidentes de modo absoluto con los de la futura Conferencia Iberoamericana. A partir de la puesta en marcha de ésta que, hemos visto, está integrada por los *Estados soberanos de América y Europa de Lengua Española y Portuguesa*, los organismos de ella emanados, en particular la Secretaría General Iberoamericana –SEGIB– deberán seguir idénticas pautas. Junto a SEGIB, OEI y OISS tienen consideración de organismos intergubernamentales iberoamericanos, miembros de Consejo de Organismos Iberoamericanos, COIB, la Organización Iberoamericana de Juventud –OIJ<sup>530</sup>– y la Conferencia de Ministros de Justicia

---

<sup>530</sup> Son Miembros Plenos de la OIJ “*Los Estados Iberoamericanos signatarios del Acta hecha en Buenos Aires el 1 de Agosto de 1996 así como aquellos que hayan firmado la misma hasta el 30 de Junio de 1998, y que cumplan con lo dispuesto en los artículos octavo y décimo de la misma*” (art. 4.a) de los Estatutos), así como “*Los Estados Iberoamericanos comprendidos en el artículo noveno del Acta que, no habiendo cumplido con el trámite de firma a que se refiere dicho artículo, remitan a la Secretaría General un instrumento de adhesión a la susodicha Acta y a los presentes Estatutos, y cumplan con lo dispuesto en*

Iberoamericanos –COMJIB<sup>531</sup>. Estos dos últimos organismos, a diferencia de la OISS y la OEI, siguen estrictamente los criterios formales de membresía plena de la Conferencia Iberoamericana.

### **6.3.1. Criterios de membresía en la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) y en la Organización Iberoamericana de Seguridad Social (OISS). Su proyección panibérica**

La Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) y la Organización Iberoamericana de Seguridad Social (OISS) constituyen los primeros organismos internacionales históricos iberoamericanos y comparten una génesis político-institucional muy semejante que es buen ejemplo de cómo las concepciones geopolíticas del hispanoamericanismo impulsadas particularmente por España se imponen también a través de una transformación terminológica y semiótica. Históricamente, y desde una perspectiva geopolítica, representan la cristalización de las concepciones espaciales del hispanoamericanismo tradicional que incluía, invariablemente y junto a los países de lengua española, a Brasil

---

los artículos octavo y décimo de dicha Acta” (art. 4.b). El artículo noveno del Acta establece que la misma “estará abierta a la firma de todos los Estados Miembros de la Conferencia Iberoamericana de jefes de Estado y de Gobierno, hasta el 30 de junio de 1998”. Pueden ser miembros asociados de la OIJ aquellos Estados Iberoamericanos que no sean Miembros Plenos, así como los Organismos Internacionales de carácter intergubernamental que así lo soliciten y que se adhieran expresamente al Acta y los Estatutos de la Organización y cuya incorporación se apruebe por mayoría simple, por la Conferencia Iberoamericana de Ministros/as responsables de Juventud (art. 5 de los Estatutos). Los Miembros Asociados tendrán voz pero no voto. El artículo sexto establece la categoría del Miembro Observador: “Podrán ser Miembros Observadores, con voz pero sin voto, los Estados no Iberoamericanos, las organizaciones nacionales gubernamentales o no gubernamentales y las organizaciones intergubernamentales, que así lo soliciten y se adhieran expresamente al Acta y a los presentes Estatutos y cuya incorporación se apruebe por mayoría simple de la conferencia Iberoamericana de Ministros/as responsables de Juventud”. Los derechos y deberes de los miembros se establecen en los artículos 7 al 10 de los Estatutos. La OIJ, de acuerdo con el artículo noveno del Acta de Buenos Aires de 1 de agosto de 1996, hace suyos los criterios de membresía e *iberoamericanidad* de la Conferencia Iberoamericana. En 2012 son Miembros Plenos de la OIJ todos los miembros de la Conferencia Iberoamericana con la excepción del Principado de Andorra. [www.oij.org](http://www.oij.org) [23-II-2013].

<sup>531</sup> El Tratado Constitutivo de la COMJIB, de 1992, establece en su artículo quinto que “La Conferencia está abierta a todos los Estados integrantes de la Comunidad de Países iberoamericanos representados por los Ministros de Justicia o equivalentes”. En 2012 son miembros de la COMJIB, al igual que en la OIJ, todos los miembros de la Conferencia Iberoamericana con la excepción del Principado de Andorra. [www.comjib.org](http://www.comjib.org) [23-II-2013].

y a Portugal <sup>532</sup>. Formalmente la OEI se constituye en organismo plenamente intergubernamental mientras que la OISS tiene un perfil de carácter técnico y especializado

En 1949, con ocasión del I Congreso Iberoamericano de Educación celebrado en Madrid, se crea la Oficina de Educación Iberoamericana, OEI. En su II Congreso, realizado en Quito en 1954, se toma la decisión de convertir la institución en una organización intergubernamental propia, integrada por Estados soberanos, y tres años después, en 1957, con ocasión del III Congreso reunido en Santo Domingo, se aprueban los primeros Estatutos que estarán vigentes hasta 1985, año en que el organismo adopta su actual denominación <sup>533</sup>. En cuanto a la OISS, en 1950 tiene lugar en Barcelona, España, el I Congreso Iberoamericano de Seguridad Social a partir del cual se crea una Comisión Iberoamericana de Seguridad Social como secretaría técnica de dicho congreso. Con ocasión del II Congreso, celebrado en Lima en 1954, se aprueba la Carta Constitucional de la OISS y cuatro años más tarde, en 1958, en el III Congreso realizado en la capital ecuatoriana, se aprueban los Estatutos y la entidad adquiere categorización de organismo internacional <sup>534</sup>.

Siendo las organizaciones más antiguas del Sistema Iberoamericano asumieron además muy tempranamente una cierta proyección *panibérica* en la misma definición de su membresía al contemplar y aceptar ambas la incorporación como miembro pleno de la República de Guinea Ecuatorial y, también teóricamente, especialmente la OISS, la de los países de lenguas ibéricas no estrictamente iberoamericanos.

Efectivamente, la OISS establece en el artículo primero de sus Estatutos la finalidad de promover el bienestar económico y social “*de los países iberoamericanos y*

---

<sup>532</sup> Brasil y Portugal quedan incluidos conceptualmente en el espacio iberoamericano al que se suscriben la OEI y la OISS desde sus inicios participando activamente en proyectos de estas organizaciones. Sin embargo, no entran a formar parte de la OEI de manera institucionalizada hasta 1999 y 2002 respectivamente. En el caso de la OISS el *Ministerio de Previdencia Social* brasileño se adherirá en 1954 y la *Secretaria de Estado de Solidaridade e Segurança Social* portuguesa lo hará en 1986.

<sup>533</sup> [www.oei.org](http://www.oei.org) [23-II-2013].

<sup>534</sup> [www.oiss.org](http://www.oiss.org) [13-II-2013].

*de todos aquellos que se vinculan por los idiomas español y portugués, mediante la coordinación, intercambio y aprovechamiento de sus experiencias mutuas en Seguridad Social”*<sup>535</sup>. De este modo, con esta fórmula abierta y flexible, se dejó abierta la membresía tanto a los países formalmente iberoamericanos como a todos los de lengua portuguesa o española no pertenecientes al espacio iberoamericano. La OISS cuenta en 2012 con la participación plena de los miembros de la Conferencia Iberoamericana –con la excepción del Principado de Andorra– y con la de Guinea Ecuatorial.

La identidad y el número de los países miembros de la OEI, como en el caso de la OISS, traen causa de la historia de esta organización pionera del Sistema Iberoamericano interestatal y de su carácter sectorial especializado en educación, ciencia y cultura. La OEI, tras adquirir plena naturaleza intergubernamental, fue incorporando a los diferentes países iberoamericanos.

La adhesión en 1977 de Puerto Rico, Estado Libre Asociado de los Estados Unidos de América, impedirá el establecimiento de una definición de la OEI como organización de Estados *soberanos*. La incorporación de la república africana e hispanohablante de Guinea Ecuatorial en 1979 implicará la cristalización de, en el contexto de la OEI, un criterio geográfico de identificación de lo iberoamericano no restringido a los continentes americano y europeo, tal como ocurre en el ámbito de la Conferencia Iberoamericana y, en general, en las diferentes organizaciones e instancias identificadas como iberoamericanas. Los actuales Estatutos de la OEI, vigentes desde 1985, reflejan esta realidad de un modo en parte impreciso y genérico señalando en su artículo cuarto que:

---

<sup>535</sup> Según establece el artículo 3 del Estatuto de la OISS pueden ser miembros titulares: a) los gobiernos de los países iberoamericanos y de todos aquéllos que se vinculan por los idiomas español y portugués; b) las instituciones que gestionen regímenes obligatorios de seguros sociales, previsión social y seguridad social, así como sus asociaciones y federaciones; y c) las instituciones que gestionen regímenes complementarios de los regímenes obligatorios y servicios sociales, y sus asociaciones y federaciones, ostentarán la condición de miembro titular o asociado a decisión de la Comisión Directiva que evaluará sus características, en base a la propuesta de la Secretaría General y, en su caso, del Informe del Comité Regional correspondiente. El carácter de miembro asociado a la OISS se refiere a instituciones que representen sectores profesionales, laborales, docentes o de investigación que persigan fines relacionados con la Seguridad Social (Art. 4 de los Estatutos).



*“Son miembros de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura todos los Estados iberoamericanos cuyos gobiernos soliciten y acepten integrarse en la OEI y suscriban el Acta de Protocolización de los Estatutos de la Organización.”*

Para resolver esta indefinición de lo iberoamericano de un modo directo el Reglamento de la OEI, del mismo año, se encarga de precisar con *numerus clausus* en su artículo séptimo qué se entiende por iberoamericano o, más exactamente, quiénes son iberoamericanos *“para los fines de la Organización”*.

*“Se entiende por Estados iberoamericanos para los fines de la Organización los que componen la Comunidad Iberoamericana de Naciones, que son: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Guatemala, Guinea Ecuatorial, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Portugal, Puerto Rico, Uruguay y Venezuela”*

Es decir, para la OEI son Estados iberoamericanos los Estados soberanos de lengua oficial española o portuguesa de América y Europa, el actor subestatal y territorial no soberano, e hispanohablante, de Puerto Rico, y la república africana hispanohablante de Guinea Ecuatorial <sup>536</sup>.

Así, pues, tanto la OEI como la OISS cuentan con la participación plena de la República de Guinea Ecuatorial, único país africano de lengua oficial española. En la OISS podrían participar también, técnicamente y atendiendo a la redacción actualmente vigente de sus estatutos, las entidades pertinentes de cualquier otro país “que se vincule por las lenguas ibéricas”, como los PALOP (Países Africanos de Lengua Oficial Portuguesa), Timor Oriental, u otros <sup>537</sup>. Estas circunstancias, consagradas en los textos estatutarios de los dos organismos internacionales históricos del espacio y el ámbito iberoamericanos y que afectan directamente a la propia

---

<sup>536</sup> La OEI también cuenta con la figura de país observador: *“Cualquier Estado iberoamericano que no haya ratificado el Acta de Protocolización de los Estatutos tendrá derecho a ser considerado como Miembro Observador de la Organización”* (art. 9 del Reglamento). Se trata por tanto de una figura restringida *a priori* a los países que ya son considerados iberoamericanos desde los criterios formales de este organismo y que fue concebida como una suerte de figura transitoria hacia la membresía plena. La OEI no ha contado con la participación de Miembros Observadores formales.

<sup>537</sup> Efectivamente, la expresión *“que se vinculan por los idiomas español y portugués”* no presupone ni siquiera la oficialidad de dichas lenguas.

identidad de los mismos por referirse a las condiciones y criterios de la membresía plena, supone una proyección conceptual notable de la Comunidad Iberoamericana hacia el espacio lusófono, y una interconexión recíproca entre ambos espacios en el campo más elemental de las definiciones identitarias, especialmente en el caso de la OISS.

En noviembre de 2005 comenzó a plantearse en el seno de la OEI la necesidad de adaptar sus textos fundamentales, Estatuto y Reglamento, a la nueva realidad de la cooperación y la institucionalidad iberoamericanas. Esta reflexión afectaría muy directamente a las cuestiones relacionadas con la membresía y al debate sobre la potencialidad de la proyección panibérica de la organización.

### ***6.3.2. Las propuestas de modificación de los criterios de membresía plena y de participación limitada en la OEI (2005-2006)***

En enero de 2005, el Consejo Directivo de la OEI encomendó a la Secretaría General del organismo la preparación de un proyecto de reforma de los Estatutos y del Reglamento Orgánico de la institución <sup>538</sup>. En la Resolución que dictaba la encomienda se precisaba que la OEI se encontraba en un punto de inflexión de su trayectoria histórica conformado por los procesos de redefinición de sus referentes conceptuales, de descentralización de sus modelos de actuación técnica y administrativa, y de expansión programática y territorial. Dichos procesos requerirían de renovados mecanismos de financiación, administración y gestión que reflejasen los intereses, compromisos y posibilidades de los Estados miembros y que permitiesen

---

<sup>538</sup> Resolución n° 8 de la 69ª Reunión Ordinaria del Consejo Directivo de la OEI. Playa del Carmen, Quintana Roo, México. 20 y 21 de enero de 2005 (OEI). Dicho proyecto de reforma de los Estatutos y del Reglamento Orgánico, según la referida Resolución, debería ser presentado antes de la siguiente Reunión Ordinaria de la Asamblea General de la Organización, a celebrarse durante 2006. Para la elaboración del proyecto de reforma se instaría la participación de los Estados miembros. La Secretaría General contaría para la elaboración de estos estudios con cuadros propios de la Organización (Daniel Font, jefe de Gabinete del Secretario General de la OEI y encargado principal de esa tarea) y con colaboraciones externas. El autor colaboró especialmente en la presentación de las propuestas relacionadas con el establecimiento de los nuevos criterios de membresía plena y de participación limitada en la organización (Duránte Prados, 2005c: *Informe sobre Modificación estatutaria de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI). Referencia a las cuestiones de membresía y participación*).

vincular a la organización con otros ámbitos e instituciones de cooperación internacional. Al mismo tiempo, continuaba la Resolución, las perspectivas futuras de previsible evolución de la cooperación requerirían actualizaciones en el marco normativo que regulasen sus actividades y funcionamiento y que asegurasen la planificación de su desarrollo. Asimismo, habría que considerar la necesidad de adecuarse al proceso en marcha de articulación del Sistema Iberoamericano y de establecer con mayor claridad y nitidez todo lo relativo a la membresía plena y limitada en este organismo decano del Sistema Iberoamericano <sup>539</sup>.

Este proceso de reflexión y de elaboración de un proyecto de reforma de los Estatutos y del Reglamento Orgánico de la OEI representa un ejemplo paradigmático de ejercicio constructivista de geopolítica formal y práctica aplicado a la definición o redefinición de espacios multinacionales representados por regímenes internacionales institucionalizados a nivel de organismo intergubernamental, en particular en lo que se refiere a los criterios de membresía. Los pareceres y pautas que se acordasen o propusiesen desde la más veterana organización internacional iberoamericana acabarían influyendo o coincidiendo con las definiciones de membresía y, particularmente, de participación limitada en entero Sistema Iberoamericano a cuya cabeza se encuentran la Conferencia y las Cumbres.

La coyuntura multilateral iberoamericana verificada a partir de 2005 se definía por la puesta en marcha de la Secretaría General Iberoamericana, por el encargo de los ministros de Relaciones Exteriores realizado a esta Organización con ocasión de la Cumbre de Salamanca para que realizase un informe sobre la vinculación de posibles Estados observadores y/o asociados, y por el momento de articulación entre los diferentes organismos del Sistema Iberoamericano, particularmente la SEGIB y la

---

<sup>539</sup> En la *Propuesta de Reforma Estatutaria y Reglamentaria* presentada por la Secretaría General de la OEI a las delegaciones iberoamericanas el 5 de abril de 2006, se señalaba que “*La necesidad de revisión y actualización de los textos estatutario y reglamentario de la OEI, se fundamenta principalmente en el conjunto significativo de procesos que vienen configurando la realidad –interna y externa– en la que la Organización desarrolla su labor de cooperación, modelando sus formas de intervención, incorporando nuevos interlocutores y contrapartes, y exigiendo una visión cada vez más sistémica sobre cómo incidir decisivamente en el desarrollo económico y social de la región.*” (OEI, Secretaría General, Madrid, 5 de abril de 2006).

OEI. Resultaba por tanto necesario diferenciar correctamente entre la OEI, en tanto que organismo intergubernamental y sectorial más antiguo del Sistema (junto a la OISS) y el estricto proceso de institucionalización de la Conferencia Iberoamericana en torno a la puesta en marcha de la SEGIB. En ese sentido la OEI debería orientar sus pasos y definiciones hacia la articulación coherente del entero espacio iberoamericano; la OEI se presentaría como una suerte de “UNESCO iberoamericana”, de organismo sectorial de educación, ciencia y cultura del Sistema Iberoamericano.

La cuestión de la membresía en la OEI, teniendo en cuenta la histórica dimensión o proyección panibérica de la organización al incluir en su seno a Guinea Ecuatorial como miembro pleno, podía ser abordada desde dos puntos de vista diferentes. Por un lado, desde la asunción y el desarrollo plenos de esa incipiente proyección panibérica permitiendo la incorporación como miembros plenos del organismo a los países iberohablantes no iberoamericanos que lo solicitasen o, por otro, desde el establecimiento de una suerte de *numerus clausus* que respetasen los derechos adquiridos de los miembros plenos (en implícita alusión a la africana Guinea Ecuatorial, y a Puerto Rico, país no soberano miembro del organismo) pero que impidiesen cualquier ulterior apertura que no concordase con las pautas de membresía o participación que en cada momento se estableciesen en la Conferencia Iberoamericana.

La primera opción resultaba lógica por razones de coherencia conceptual, institucional e histórica de la institución e implicaría el desarrollo de la potencialidad de convertir el organismo en una instancia oficial e intergubernamental de ámbito y sentido plenamente panibérico. De hecho, la participación de Guinea Ecuatorial como miembro pleno constituye una muestra real de la lógica que impulsa la vinculación de los países que comparten señas lingüísticas y culturales, independientemente de su ubicación geográfica. Siendo la OEI un organismo en gran parte de cometido y objetivo cultural, resultaría coherente esa vinculación a nivel sectorial cultural, educativo y científico.

Al mismo tiempo, la participación como miembro pleno de un país iberohablante y castellanoparlante no americano o europeo debería implicar la posibilidad formal de incorporar plenamente a los demás países iberohablantes no iberoamericanos (los lusófonos africanos y Timor Oriental), tal como ocurría en un plano teórico en la OISS. La negación de esta posibilidad podría ser interpretada y considerada como una doble discriminación: hacia la lusofonía por un lado —ya que son lusófonos los demás Estados oficialmente iberohablantes no iberoamericanos—; y hacia la africanidad por otro, pues son países en su mayor parte africanos <sup>540</sup>. Esta definición de membresía plena de la OEI podría conjugar plenamente el hecho de ser esta entidad un organismo sectorial especializado del Sistema Iberoamericano con su, desde hacía años, formalizada proyección *panibérica* <sup>541</sup>. Establecida la hipótesis de que la OEI pudiera tener como miembros plenos a los países de lenguas española y portuguesa de los diferentes continentes —no únicamente de América y Europa— sería preciso definir el sentido y las condiciones para la formulación de la figura de Miembro Observador y/o Asociado que se centraría en aquellos países que pudiesen realizar aportaciones significativas a la Organización en materia económica o de cooperación. De este modo y en ese sentido la Secretaría General de la OEI envió a principios de febrero de 2006 al presidente del Consejo Directivo de la Organización y a los ministros de Educación iberoamericanos integrantes de dicho Consejo una primera propuesta de lineamientos para una nueva redacción de los textos estatutario y reglamentario de la OEI que, en lo

---

<sup>540</sup> La proyección panibérica de la OEI albergaría igualmente la posibilidad de incorporación plena de otros países no oficialmente iberoamericanos pero donde el idioma español está muy presente.

<sup>541</sup> Para argumentar la conveniencia del mantenimiento bajo una nueva formulación de la proyección e identidad panibéricas de la OEI afirmaríamos que éstas no serían óbice para que la organización continuase definiéndose como una entidad especializada y sectorial de la Conferencia Iberoamericana. Tal como ha ocurrido con los *Programas Cumbre* ejecutados o desarrollados en la OEI éstos involucrarían o afectarían única o esencialmente a los países miembros de la Conferencia mientras que otros proyectos de la OEI vincularían también a los demás partícipes. Desde una interpretación paniberista la proyección panibérica de la OEI fortalecería y enriquecería el Sistema Iberoamericano y proyectaría Iberoamérica hacia otros ámbitos y espacios. La OEI podría llegar a ser, con perspectiva histórica, la agencia especializada en educación, ciencia y cultura no sólo del espacio iberoamericano sino también del lusófono completo y, eventualmente, de un espacio panibérico. Cabe subrayar en este sentido que, con cierta regularidad, se transmite en ámbitos multilaterales iberoamericanos la posibilidad de que Brasil y Portugal sugieran la vinculación a la OEI de los países lusófonos no iberoamericanos.

relativo a la membresía plena y la participación limitada, se planteó en los siguientes términos:

*“Podrán ser Miembros de pleno derecho de la OEI los países que lo sean de la Conferencia Iberoamericana y aquellos otros, de lenguas española y portuguesa, cuyos Gobiernos soliciten y acepten integrarse en la OEI y suscriban el Acta de Protocolización de los Estatutos de la Organización.”*

Propuesta de redacción para art. 4.1. de Estatutos (en capítulo II, “Incorporación y asociación”)

*“La OEI podrá también contar con Miembros Observadores, de acuerdo con los criterios y los procedimientos establecidos en el Reglamento Orgánico.”*

Propuesta de redacción para art. 4.2. de Estatutos (en capítulo II, “Incorporación y asociación”)

*“Podrán obtener la condición de Miembros Observadores aquellos países que demuestren tener interés y proyección iberoamericanos así como firme compromiso en coadyuvar al cumplimiento de los fines de la OEI.”*

Propuesta de redacción para art. 8 de Reglamento (en capítulo II, “Miembros y tipos de afiliación”).

Es decir, se planteaba explícitamente la propuesta de convertir a la OEI, organismo decano del Sistema Iberoamericano, en una institución panibérica. Sin embargo, algunas objeciones centradas en la opinión de la conveniencia de mantener la definición identitaria principalmente iberoamericana del organismo, y otras en el interés de no atraer a otros países susceptibles de ser receptores de cooperación para el desarrollo <sup>542</sup>, orientaron una nueva recomendación en el sentido de la segunda opción adelantada, la del establecimiento de un *numerus clausus* con el objeto de respetar los derechos adquiridos de todos los miembros plenos impidiéndose al mismo tiempo

---

<sup>542</sup> El ministro de Educación y Deportes de la República Bolivariana de Venezuela señaló al respecto que *“Apoyamos la connotación iberoamericana, que obedece a una división geopolítica y cultural para la incorporación o asociación a la Organización. Determinadas circunstancias de financiamiento no comportan suficiente fuerza para modificar los Estatutos de la Organización con relación a la incorporación de nuevos actores. De hecho, de acuerdo a distintas estrategias han participado, históricamente, otras organizaciones cooperando y dando impulso a la OEI sin que eso signifique ampliar con otros criterios la incorporación activa de otros entes.”* Caracas, 20 de marzo de 2006, comunicación del ministro de Educación y Deportes de la República Bolivariana de Venezuela, Aristóbulo Istúriz Almeida, al Secretario General de la OEI. 1708 (22/03/2006).

cualquier ulterior apertura que no concordase con las pautas de membresía o participación que en cada momento se estableciesen en la Conferencia Iberoamericana:

*“La consolidación de la Conferencia Iberoamericana como polo de cooperación multilateral, y el desarrollo del Sistema Iberoamericano como marco de cooperación que engloba a la OEI, unidos a la visión actual, más holística y sistémica, de la cooperación internacional, invitan a reconocer y a asociar a un mayor número de instituciones y entidades a toda estrategia OEI de cooperación, así como a favorecer la apropiación local de la misma, lo que nos obliga a repensar y proponer nuevas y diversas formas de incorporación y asociación a la OEI [...] atendiendo a las siguientes consideraciones:*

- 1. La conveniencia de posibilitar –y también delimitar– la entrada de nuevos Estados Miembros de pleno derecho, en consonancia con la propia evolución de la Conferencia Iberoamericana.*
- 2. La importancia de fortalecer la presencia del mundo lusófono en la Organización, así como de habilitar la posibilidad de brindar cooperación a Estados Afines, estableciendo dicha condición en términos de identidad lingüística, cultural, histórica o geográfica.*
- 3. La necesidad de apoyar y fortalecer la cooperación ‘hacia Iberoamérica’, buscando nuevas fuentes de financiación, asociando a la OEI a terceros Estados que posean un interés y una proyección iberoamericanos relevantes (Estados Asociados)”*<sup>543</sup>.

Esto es, se formuló finalmente una propuesta de lineamientos que, manteniendo inalterado el *numerus clausus* tradicional de la OEI en cuanto a la membresía plena, pero adaptándolo si era preciso a las eventuales evoluciones de la membresía plena en la Conferencia Iberoamericana<sup>544</sup> en tanto que *instancia mayor* de la Comunidad

---

<sup>543</sup> Propuesta de Reforma Estatutaria y Reglamentaria. OEI, Secretaría General, Madrid, 5 de abril de 2006. Se establecía igualmente:

*“El interés por asegurar la cohesión y la coherencia entre las estrategias y programas promovidos por los distintos Organismos Regionales y Organizaciones Internacionales de carácter intergubernamental que operan en la Región, fortaleciendo su participación en la OEI como Organismos Observadores; Asimismo, la importancia de vincular como Instituciones Asociadas a organismos y asociaciones de ámbito Iberoamericano, de carácter público o privado, así como a instancias de gobierno territoriales –de carácter subestatal– con competencias asignadas en cooperación internacional; El deseo de reconocer y fortalecer el apoyo que brindan a la Organización determinadas instituciones, tales como las universidades, las fundaciones, los ayuntamientos y las empresas, impulsando su vinculación oficial a la OEI como Entidades Consultivas; El interés en todo momento por favorecer la consolidación del Sistema Iberoamericano, reconociendo y diferenciando de las restantes en sus derechos y obligaciones a aquellas Organizaciones e Instituciones de ámbito Iberoamericano.*

*La relevancia para la propia labor de la Organización de comprometer a gran parte de estos socios e interlocutores con la financiación de la cooperación iberoamericana, supeditando su incorporación o asociación al pago de cuotas y contribuciones –obligatorias y voluntarias.”*

<sup>544</sup> La membresía plena de la OEI contemplaría entonces la participación de los países ya miembros de la OEI y de aquellos otros que se incorporasen a la Conferencia Iberoamericana y solicitasen a su vez la

Iberoamericana institucionalizada, establecía una doble categoría de miembro observador: la de los Estados Afines y la de los Estados Asociados. Los Estados Afines serían aquellos que compartiesen con los iberoamericanos analogías o señas sustantivas de identidad lingüística y cultural esencialmente <sup>545</sup>, y los Estados Asociados los que poseyeran un interés y una proyección iberoamericanos relevantes <sup>546</sup>, así como un firme compromiso en coadyuvar al cumplimiento de los fines de la OEI <sup>547</sup>:

*“Estados Miembros, Afines y Asociados*

1. *Son Miembros de pleno derecho de la OEI los países que han suscrito y ratificado los Estatutos de la Organización. Podrán igualmente adquirir esta condición otros Estados que sean Miembros plenos de la Conferencia Iberoamericana y que suscriban y ratifiquen los Estatutos de la Organización o se adhieran a ellos.*
2. *La OEI podrá otorgar la categoría de Estado Afín a aquellos países que compartan con los iberoamericanos analogías o señas sustanciales de identidad lingüística, cultural, histórica o geográfica.*
3. *Podrán obtener el estatus de Estado Asociado aquellos países que, sin mantener necesariamente las relaciones de afinidad señaladas en el párrafo anterior, manifiesten y demuestren poseer un interés y una proyección iberoamericanos relevantes así como un firme compromiso en coadyuvar al cumplimiento de los fines de la OEI y del Sistema Iberoamericano.*
4. *La incorporación o vinculación formal de Estados Afines o Asociados quedará condicionada a la decisión unánime de los Miembros tomada en Asamblea General y se hará de acuerdo con los criterios y procedimientos establecidos en el Reglamento Orgánico de la OEI...”*

Artículo 4 del Estatuto (Capítulo II, Incorporación y asociación) <sup>548</sup>

---

incorporación a la OEI. En la actualidad el único Estado que es miembro de la Conferencia y no de la OEI es Andorra.

<sup>545</sup> Se ponía como ejemplo a los siguientes: *Lusófonos (Angola, Cabo Verde, Mozambique...), hispanohablantes (Filipinas...), caribeños (Belice, Haití, Trinidad, etc.)*”. Propuesta de Reforma Estatutaria y Reglamentaria. OEI, Secretaría General, Madrid, 5 de abril de 2006.

<sup>546</sup> Se ponía como ejemplo a Italia, Noruega y Taiwán.

<sup>547</sup> En cuanto a los derechos y deberes los Estados Afines participarían como observadores con voz pero sin voto en los órganos colegiados, pagarían una cuota anual, y serían posibles beneficiarios de iniciativas de cooperación. Los Estados Asociados participarían igualmente con voz pero sin voto en los órganos colegiados, y deberían realizar contribuciones periódicas.

<sup>548</sup> Propuesta de Reforma Estatutaria y Reglamentaria. OEI, Secretaría General, Madrid, 5 de agosto de 2006.



*“Incorporación de Estados Afines y Asociados*

1. *Podrán obtener la condición de Estado Afín aquellos países que compartan con los iberoamericanos analogías o señas sustanciales de identidad lingüística, cultural, histórica o geográfica. En particular podrán acceder a esta categoría los países lusófonos e hispanohablantes no iberoamericanos, y los caribeños no hispanohablantes. La solicitud correspondiente deberá ser presentada a la Secretaría General para su tramitación y aceptación, y ser refrendada en Asamblea General por unanimidad.*
2. *Podrán obtener el estatus de Estado Asociado aquellos países que, sin mantener necesariamente las relaciones de afinidad señaladas en el párrafo anterior, manifiesten y demuestren poseer un interés y una proyección iberoamericanos relevantes así como un firme compromiso en coadyuvar al cumplimiento de los fines de la OEI y, en definitiva, al desarrollo social de Iberoamérica [...]*”.

Artículo 9 del Reglamento (Capítulo II, Miembros y tipos de afiliación) <sup>549</sup>

La propuesta de modificación estatutaria y reglamentaria de la OEI cuyo estudio fue encomendado a su Secretaría General en enero 2005 no se llevó a cabo y a pesar de que el Consejo Directivo de esa Organización había resuelto que dicho proyecto de reforma debería ser presentado antes de la Reunión Ordinaria de la Asamblea General a celebrarse durante 2006. El contexto de puesta en marcha de la SEGIB, organismo al que se le había encomendado en la decimoquinta Cumbre iberoamericana el estudio de las posibles modalidades de membresía para nuevos partícipes, observadores o asociados, pudo disuadir a los nuevos equipos de la OEI respecto de la conveniencia de continuar impulsando en esa coyuntura reestructuraciones de fondo en el organismo <sup>550</sup>.

\* \* \*

El interés de las propuestas de modificación de la membresía plena y de la membresía limitada en la OEI a partir del mandato realizado a la Secretaría General de este organismo con ocasión de la 69ª Reunión Ordinaria del Consejo Directivo, descritas en líneas anteriores, radica en varios elementos y efectos muy significativos.

---

<sup>549</sup> *Ibid.*

<sup>550</sup> Con ocasión de la Asamblea General de la OEI celebrada en México en octubre de 2006 cesó en sus funciones de Secretario General el argentino Francisco Piñón, siendo elegido para ocupar el cargo el español Álvaro Marchesi.

En primer lugar, destaca el hecho de que, aun a nivel interno pero con un alto grado de aprobación, se propusiese la conversión de una Organización decana del Sistema Intergubernamental Iberoamericano en una entidad de definición y ámbito panibéricos. En segundo lugar, el hecho de que, a partir de afinidades lingüísticas y culturales compartidas con los países iberoamericanos, se identificasen claramente como sujetos objeto de una potencial vinculación más estrecha a aquellos países iberófonos no iberoamericanos y a los caribeños no hispanohablantes; asimismo, a aquellos otros que, sin mantener relaciones de afinidad lingüística o cultural, tuviesen una proyección iberoamericana y un interés por coadyuvar al desarrollo de Iberoamérica. En tercer lugar, cabe adelantar y subrayar la influencia, coincidencia o similitud de las propuestas elaboradas en el contexto de las reflexiones sobre la membresía en la OEI durante 2006 con los acuerdos tomados dos años después en el ámbito general de la Conferencia Iberoamericana sobre la misma materia pero en referencia a las Cumbres y al entero Sistema Iberoamericano <sup>551</sup>.

En cuarto, y último lugar, conviene reflexionar ante este estudio de caso sobre el alcance y las limitaciones de los esfuerzos en materia de geopolítica formal y práctica cuando se plantea que unos lineamientos concretos alcancen una aplicabilidad real. Si bien, conforme a los postulados del constructivismo en materia de relaciones internacionales y de geopolítica, la realidad es o puede ser construida en alguna medida a partir de creaciones ideacionales y de ciertos elementos de voluntariedad, la realidad social y política –como entorno objetivo– desempeña un papel fundamental que no puede ser minusvalorado.

---

<sup>551</sup> Efectivamente, si observamos los resultados y contenidos del Consenso de San Salvador sobre modalidades de participación en la Conferencia Iberoamericana, aprobado en 2008 en la XVIII Cumbre Iberoamericana en San Salvador, El Salvador, podemos identificar algunas evidentes analogías con la modificación estatutaria propuesta para la OEI en el ejercicio 2005-2006: los *Estados Afines* de la propuesta estatutaria de la OEI coinciden con los Estados con afinidades lingüísticas y culturales que podrán solicitar la condición de Observador Asociado a la Conferencia Iberoamericana; los *Estados Asociados* corresponden con los que se vinculasen a la Conferencia Iberoamericana como Observadores Asociados alegando la voluntad y posibilidad de realizar aportaciones significativas a aquélla.

#### **6.4. La incorporación de Andorra a la Conferencia Iberoamericana**

El sentido del análisis de la incorporación de Andorra a la Comunidad Iberoamericana institucionalizada —más concretamente a la Conferencia Iberoamericana—, en esta parte tercera de la investigación centrada en los criterios de membresía y de participación limitada en la CIN y la CPLP como marcadores e instrumentos para la articulación de un espacio panibérico, es múltiple. Por un lado, la adhesión de Andorra supone un punto de inflexión en el proceso de redefinición de un Sistema Iberoamericano que, en cierto modo y desde nuevas y más flexibles conceptualizaciones, comenzará a acercarse y a vincularse más al espacio de países de lengua portuguesa. Al mismo tiempo, por causa de la propia composición poblacional y de la diversidad lingüística del país pirenaico que, junto a la lengua oficial catalana y la generalizada lengua castellana suma, en tercer lugar, el idioma portugués, convirtiéndose este Estado ibérico en el país relativamente más “iberoparlante” de mundo e incluso con claros títulos para poder incluso participar igualmente en la CPLP de un modo limitado. En tercer lugar, la incorporación del Principado de Andorra a la Conferencia Iberoamericana es en gran parte producto de un diseño constructivista de geopolítica formal o académica acompañado de una gestión constructivista de geopolítica práctica u oficial.

El interés reciente de incorporar este país a la Comunidad Iberoamericana de Naciones y a un espacio panibérico articulado surge primeramente en ámbitos académicos de posgrado entre 1995 y 1997 <sup>552</sup>. Más tarde, desde 2001, comenzará a verificarse un interés oficial andorrano derivado del desarrollo activo de aquellos vínculos académicos a los que se sumará también, posteriormente, un cierto interés extraandorrano, especialmente de los países lusófonos iberoamericanos. Brasil y

---

<sup>552</sup> En el ámbito del Curso de Estudios Internacionales de la Escuela Diplomática de Madrid (CEI, promoción 1997-1998) y dentro del proyecto de creación y promoción de las sociedades paniberistas, el presidente de la Sociedad Paniberista Española en comunicación con quien pocos años después habría de ser Encargado de Negocios de la embajada de Andorra en Madrid y posteriormente Director de Asuntos Multilaterales y de Cooperación para el Desarrollo del Ministerio de Asuntos Exteriores del Principado de Andorra, Jaume Gaytán Sansa, propuso la incorporación del Principado a la Conferencia Iberoamericana y, eventualmente, a un espacio más amplio constituido por la generalidad de países de lenguas ibéricas. Dos años después, el 16 de diciembre de 1999, se formalizaba la participación de Andorra en un organismo público iberoamericano: la Federación Iberoamericana de Ombudsman, FIO.

Portugal, como hemos señalado, podrían haber tratado de impulsar la incorporación de Andorra a la Conferencia Iberoamericana con el objetivo añadido de compensar o equilibrar el peso del idioma español en el conjunto iberoamericano, y el peso de España en la Península Ibérica y en el espacio iberoamericano <sup>553</sup>.

En 2001 se elabora un primer informe <sup>554</sup> que marcará ciertas líneas generales conceptuales para el futuro desarrollo de la iniciativa de vincular al país pirenaico con la Conferencia Iberoamericana al máximo nivel, como miembro pleno de la misma. Seguimos en este apartado la argumentación presentada en aquel informe.

De acuerdo con lo expuesto en dicho documento, la aprobación por el pueblo andorrano de la Constitución de 1993 habría propiciado e impulsado la inserción de Andorra en la Comunidad internacional institucionalizada. En el mismo año, el Principado había ingresado en la Organización de las Naciones Unidas y en la UNESCO, en 1994 en el Consejo de Europa, dos años después en la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa y, en 1998, en el Consejo de Cooperación Aduanera. En este proceso de inserción e incardinación del Principado en la Comunidad internacional institucionalizada, y tras formar ya parte de principales organizaciones de ámbito universal y regional tanto de naturaleza política como cultural, de seguridad o económica, llegaba seguramente el momento, la oportunidad y la necesidad de ubicar a Andorra en su grupo o Comunidad de naciones de naturaleza cultural, idiomática e histórica y, a ser posible, *civilizacional*.

Partiendo de las definiciones más sustanciales de la Comunidad Iberoamericana, en la medida en que ésta podía ser considerada como una civilización

---

<sup>553</sup> El interés de Portugal por favorecer la incorporación de Andorra a la Conferencia Iberoamericana para, como presumíamos, equilibrar o contrarrestar el peso de España en la Península fue incluso reconocido explícitamente por el exministro de Negocios Extranjeros portugués y exembajador de su país en España, António Martins da Cruz, cuando manifestó que “... *Portugal exigiu que Andorra participasse... Até para diluir o peso espanhol*” (António Martins da Cruz en entrevista concedida a la investigadora luso-venezolana Nancy Gomes el 11 de julio de 2011, grabada en soporte de audio; información de Nancy Gomes facilitada a F. Álvaro Duránte Prados el 25 de marzo de 2013).

<sup>554</sup> *Consideraciones sobre una eventual participación del Principado de Andorra en el Sistema de las Cumbres Iberoamericanas de Jefes de Estado y de Gobierno* (Duránte Prados, 2001).

específica, Andorra, *a priori*, podía ser igualmente considerada partícipe de la misma pues el Principado, identitaria e históricamente, formaba parte del universo catalanoparlante, ámbito éste principal y mayoritariamente español e ibérico y, en ese sentido, iberoamericano. Andorra, por su singularidad histórica e institucional, mantenía históricamente una equidistancia formal entre España y Francia. El máximo paradigma de esa equidistancia se materializaba en la Jefatura del Estado, compartida por dos copríncipes, uno francés —el presidente de la República Francesa— y otro eclesiástico-español —el obispo de Urgel.

No obstante, la orientación identitaria, cultural y lingüística del Principado de Andorra se proyectaba principalmente, y sigue proyectándose, hacia el área catalanoparlante de la que forma parte, un espacio mayoritariamente español. Se destacaba el hecho de que Andorra es el único Estado soberano existente oficialmente catalanoparlante y, por otra parte, que la Constitución española reconoce al catalán como una lengua española. La realidad y la presencia de la lengua catalana en Francia era y es exigua comparada con la que se verifica en España. Y la República Francesa, a diferencia del Reino de España, no reconocía oficialidad alguna a esa lengua. La realidad, por tanto, orientaría sustancialmente a Andorra hacia el espacio ibérico del que, por otro lado, este país forma parte por estar geográficamente ubicado en la propia Península Ibérica y por constituir, junto a Portugal y España, uno de los tres únicos Estados soberanos de la Península.

En 2001, fecha de la elaboración de dicho informe, el 43 por ciento de la población del Principado era de nacionalidad española siendo el 22 por ciento de nacionalidad andorrana, el 11 de nacionalidad portuguesa y el 7 de nacionalidad francesa. Estos datos por sí solos hacían del idioma castellano la lengua más hablada en Andorra al ser los residentes españoles en el Principado pirenaico oriundos mayoritariamente de regiones castellanoparlantes. Si además se tenía en cuenta que la población de nacionalidad andorrana dominaba mayoritariamente también el castellano, junto a su lengua oficial, el catalán, se confirmaba más claramente que la

lengua castellana era la lengua más hablada de Andorra seguida de la catalana, como de hecho había señalado el *Cap de Govern* –Jefe de Gobierno del Principado–, Marc Forné Molné, con ocasión de la Asamblea del Consejo de Europa celebrada el 26 de septiembre de 1996. En tercer lugar se situaba la lengua portuguesa, utilizada por el 11 por ciento de la población.

Todo ello –lenguas, cultura, geografía, población, también economía– confirmaba la sustancial identidad, vocación y proyección ibéricas del Principado a pesar de su formal equidistancia política entre España y Francia, y lo convertía, de hecho, en el país soberano “más iberohablante” del mundo pues la práctica totalidad de la población dominaba las dos principales lenguas españolas –el castellano y el catalán– siendo el portugués –segunda lengua ibérica en importancia del mundo y una de las dos lenguas vehiculares e identificativas de la Comunidad Iberoamericana– el tercer idioma más hablado del país. Esta realidad, la existencia de un país en el que las tres principales lenguas ibéricas del mundo son las tres lenguas más usadas, es única y excepcional. Se trataba de una circunstancia que, según se plasmaba en el informe, no debía pasar desapercibida y podría tener implicaciones políticas significativas para el país.

Así, a la hora de decidir y definir la participación de Andorra en un área internacional de naciones vinculadas por afinidades lingüísticas, culturales e históricas parecía lógico que se considerase prioritaria y esencialmente la iberoamericana. La vinculación de Andorra al otro posible espacio lingüístico, el oficialmente francófono, sería más *formal* pero menos *sustantiva*.

Andorra cumplía, por tanto, con la triple delimitación –política, geográfica y lingüística– que identificaba a los miembros del Sistema de Conferencias de Jefes de Estado y de Gobierno Iberoamericanos desde 1991. Estas condiciones eran la cualidad de Estado soberano, la ubicación geográfica americana o europea, y el ser “de lengua

española y/o portuguesa”. En efecto, se señalaba en el informe, Andorra era un Estado soberano miembro de Naciones Unidas, se encontraba geográficamente ubicado en el continente europeo y su población hablaba mayoritariamente la lengua española castellana y tenía como idioma oficial una lengua, el catalán, que la Constitución española reconocía también como española. Sustancial y formalmente Andorra cumplía todos los requisitos para poder participar en la Conferencia Iberoamericana. Se subrayaba, pues, que la Declaración de Guadalajara (México, 1991) se refería a los participantes en las Cumbres como “los Estados soberanos de América y Europa de lengua española y portuguesa” y no, cabe destacar, de lenguas *oficiales* española y portuguesa. En Andorra era oficial una lengua reconocida por España –máximo promotor de las Cumbres Iberoamericanas– como española; el español-castellano era la lengua más usada por la población (más, entonces, incluso que el catalán) y, además, la lengua portuguesa –segunda lengua ibérica y seña lingüística distintiva junto al castellano de la Comunidad Iberoamericana– era, de hecho, la tercera del país convirtiéndose el Estado pirenaico, como se había reiterado, en el país en términos relativos y porcentuales “más iberoparlante” del mundo. Todos estos títulos, según la opinión expresada en ese informe, eran suficientes para que Andorra pudiese formar parte del Sistema de las Cumbres Iberoamericanas y de la Comunidad Iberoamericana de Naciones.

La eventual integración de este país en la Conferencia Iberoamericana y en el espacio iberoamericano en general favorecería al país pirenaico en la medida en que significaría su participación igualitaria en un relevante foro para la concertación y la cooperación y coadyuvaría a completar adecuadamente al mismo tiempo el proceso de incardinación de Andorra en la Comunidad internacional al pasar a ser partícipe y miembro de una de las Comunidades histórico-lingüísticas y de unos de los espacios civilizacionales más grandes y definidos del planeta. La participación de Andorra en la Conferencia Iberoamericana beneficiaría también a la Comunidad Iberoamericana pues subrayaría la naturaleza abierta de ésta y contribuiría a difuminar una tradicional y muchas veces antagónica percepción dual de la Península Ibérica. Esta percepción

dual, especialmente patente desde Portugal, país que históricamente había interpretado los proyectos de creación de una Comunidad Hispánica y de la posterior Comunidad Iberoamericana como un proyecto “español” que podría perjudicar su identidad diferenciada en un contexto ibérico o iberoparlante, hacía que no resultase extraño que, desde instancias portuguesas, se pudiera eventualmente presentarse la sugerencia de la posible participación de Andorra en la Comunidad Iberoamericana.

Respecto a los múltiples idiomas existentes en el espacio iberoamericano y su relación con las lenguas oficiales y mayoritarias de la Comunidad, la española y la portuguesa, se destacaba el paralelismo existente entre lenguas como el aymará, el quechua o el guaraní –cooficiales junto al castellano en algunos países iberoamericanos– y el gallego, el catalán o el vasco –cooficiales junto al castellano en España. Andorra, en este contexto, constituiría un caso específico y único en la medida en que el catalán es la única lengua oficial del Estado aunque su población tenga competencia para utilizar mayoritariamente el no oficial castellano. Esta circunstancia sería equiparable al supuesto, inexistente en la realidad, de que en un país iberoamericano como Paraguay, donde toda la población puede expresarse en guaraní y en castellano, sólo fuese oficial el primero.

El documento de referencia advertía del hecho de que el interés y la posibilidad de participación de Andorra en el sistema de las Cumbres pudiese romper por primera vez el *statu quo* general logrado en torno a los criterios de la membresía iberoamericana. Países como Belice en Centroamérica, y otros en el Caribe, eran o podían ser virtualmente hispanófonos aunque su lengua oficial fuese otra diferente. El ingreso de Andorra podría abrir el debate sobre la participación en un foro en el que algunos países de América (Haití, Puerto Rico, los Estados Unidos), Europa (Italia), África (Angola, Guinea Ecuatorial) e incluso Asia (Filipinas) estaban o habían estado interesados en participar de alguna manera, como miembros plenos o como observadores.



Se señalaba como otro posible inconveniente de la participación de Andorra en la Conferencia Iberoamericana el que pudiese derivar de la propia estructura político-constitucional de este país y, más concretamente, del hecho de ser la Jefatura del Estado del Principado una magistratura compartida por el presidente de la República Francesa. La participación de Andorra en las Cumbres Iberoamericanas de Jefes de Estado y de Gobierno podría implicar, teóricamente, la presencia de la figura de la Jefatura del Estado andorrano y, en consecuencia, del copríncipe francés, el presidente de la República Francesa. Dado el sentimiento de cierta rivalidad cultural y lingüística que proyectaría Francia hacia el universo cultural hispánico, y teniendo en cuenta que la Comunidad Iberoamericana era visualizada frecuentemente como la articulación de un amplio “espacio hispánico”, podría resultar previsible que la cojefatura francesa del Principado no contemplase positivamente la participación de Andorra en el Sistema Iberoamericano al ser interpretada como una clara opción del Estado pirenaico –Estado formalmente equidistante entre España y Francia– hacia el espacio y la civilización hispánicos. Por ello se afirmaba en el documento que, tal vez, esa equidistancia formal –que no sustancial ni de identidad– podría traducirse en una doble participación de Andorra en el espacio iberoamericano y en el oficialmente francófono <sup>555</sup>. El informe expresaba la opinión, en todo caso, a favor de la mayor lógica y conveniencia de que Andorra se orientase y vinculase prioritariamente hacia el espacio iberoamericano.

Se mencionaba el hecho de la adhesión de Andorra a la protesta formulada por dieciocho países hispanohablantes al Secretario General de la ONU para denunciar “la creciente utilización del inglés en las Naciones Unidas en detrimento de otras lenguas oficiales”, entre ellas el español, dato que podía constituir un signo de la orientación de Andorra en esta materia. Otra cuestión sería la propia materialización de esa participación. Así, resulta preceptivo que en un sistema de Cumbres de Jefes de

---

<sup>555</sup> Como efectivamente ocurrió con la vinculación de Andorra a la Organización Internacional de la Francofonía (OIF) en calidad de Estado Observador el 27 de noviembre de 2004, tan solo una semana después de ingresar en la Conferencia Iberoamericana. Andorra reafirmaría su incorporación como miembro pleno en la OIF dos años después en la Cumbre de la Francofonía celebrada en Bucarest los días 28 y 29 de septiembre de 2006.

Estado y de Gobierno asistiesen obviamente los mandatarios de los países miembros. A las Cumbres Iberoamericanas asistían, y asisten, los Presidentes de las Repúblicas presidencialistas de América Latina. Pero representando a España y a Portugal asisten el Monarca y el Presidente del Gobierno en un caso, y el Presidente de la República y el Primer Ministro en el otro. En el caso teórico de Andorra, Estado diárquico de peculiar estructura institucional, podría darse la circunstancia, en principio teórica, de que el Presidente de la República Francesa asistiera como cojefe del Estado a las conferencias de máximo nivel de un sistema lingüístico y cultural considerado por Francia como rival de la *Francofonía*.

Tal vez, se señalaba en el informe, podría establecerse entre otras fórmulas que, en caso de una hipotética pero posible participación de Andorra en ese Sistema y en esa Comunidad y dada la singularidad política, cultural e institucional de este país, *“que la representación encarnada en el Jefe de Gobierno, el Cap de Govern, fuese suficiente y perfectamente aceptada por los demás miembros de la Comunidad”* <sup>556</sup>.

\* \* \*

Una versión sintetizada del informe referido fue publicada en prensa general varios meses después como ejercicio específico de geopolítica popular o divulgativa <sup>557</sup>. La posibilidad de la vinculación andorrana, de su misma participación en la Conferencia Iberoamericana, parecía todavía una propuesta hasta cierto punto extraña. Sin embargo, en pocos meses los trabajos encaminados a facilitar la incorporación del Principado a la más alta instancia de la Comunidad Iberoamericana institucionalizada se sucedieron rápidamente. En una conferencia dictada en enero de 2003 por el ministro andorrano de Asuntos Exteriores se refirió al interés de Andorra por el Sistema Iberoamericano y a la identidad “ibérica” del Principado <sup>558</sup>.

---

<sup>556</sup> Ésta fue asimismo y finalmente la representación pactada de Andorra en la Conferencia Iberoamericana.

<sup>557</sup> “Andorra y la Comunidad Iberoamericana”, Duránte Prados, en *La Razón*, 10-V-2002.

<sup>558</sup> “Andorra en el contexto internacional”, Juli Minoves, Ministro de Asuntos Exteriores del Principado de Andorra. Escuela Diplomática de Madrid, 24 de enero de 2003 (Embajada de Andorra).

Durante 2003 en el contexto del proceso de reflexión sobre la reformulación de la Conferencia Iberoamericana y en el seminario realizado en la Escuela Diplomática de Madrid se abordó el expediente andorrano. Reiteramos la mención expresa a esta cuestión:

*“Un país concreto cumple básicamente en el momento actual y sin necesidad de redefinir los criterios de admisión en el sistema de las Cumbres (ser Estado soberano, de lengua española o portuguesa y estar ubicado en América o Europa) las condiciones para participar plenamente en la Comunidad Iberoamericana de Naciones. El Principado de Andorra, Estado soberano ubicado en Europa, en la península Ibérica, cuenta con el castellano y el catalán –idiomas reconocidos ambos obviamente como españoles por la legislación española– como las lenguas más habladas del país seguidas, precisamente, del portugués. Andorra constituye en términos relativos y porcentuales el Estado más iberohablante del mundo. Su peculiaridad institucional (diarquía eclesiástica / francesa) puede ser salvada de manera sencilla para facilitar su participación en el sistema de las Cumbres iberoamericanas –conviniendo la presencia única del Jefe de Gobierno andorrano en las Conferencias de mandatarios– evitando así a un mismo tiempo la penetración de agentes extraños no iberoamericanos o concurrentes con el espacio iberoamericano”*<sup>559</sup>.

El futuro formato de participación de Andorra en la Conferencia Iberoamericana iba pues quedando prefigurado públicamente y en el ámbito de la geopolítica formal. Sin embargo, la confusión y la controversia suscitadas por el criterio de membresía propuesto por el representante de Fernando Henrique Cardoso en la sesión de clausura del seminario de la Escuela Diplomática de Madrid hizo que

---

<sup>559</sup> Durántez Prados, F. Á., 2003c, punto 7. Estas premisas sobre las pautas para la incorporación de Andorra se reiteraron en otras publicaciones (Durántez Prados, 2003d).

También, con ocasión del la II edición del Coloquio de los Tres Espacios Lingüísticos (hispanohablante, lusófono y francófono) celebrado en México en abril de 2003 el autor tuvo ocasión de resaltar el espacio central y simbólico que Andorra ocupaba, en su opinión, en ese contexto multinacional “trilingüe”:

*“Al mismo tiempo, el 7 por ciento de la población andorrana habla francés. Andorra representa, pues, el punto de encuentro entre nuestros tres espacios multiculturales, así como una de las áreas interiores culturales, no solamente del espacio ibero o hispanohablante (en España es donde más presente está la lengua catalana, y donde además es lengua oficial); el catalán es también una lengua del espacio oficialmente francófono, donde, sin embargo, no es reconocida como lengua oficial.”* El autor propuso que se concretara una mención y un reconocimiento explícitos a Andorra en las conclusiones del diálogo de los Tres Espacios Lingüísticos por tratarse ese país de un punto de encuentro *perfecto* entre los tres espacios y, además, de un área cultural interior de los mismos. La mención propuesta, que no apareció en las conclusiones finales pero sí en las Actas del congreso, fue la siguiente: *“La mesa hace explícita mención y reconocimiento del Principado de Andorra, país que en el contexto mundial más ajustada y conjuntamente representa los Tres Espacios Lingüísticos referenciales del Coloquio constituyendo, al mismo tiempo, la expresión oficial y soberana de una de las áreas lingüístico-culturales internas de los espacios referidos: la catalanoparlante”* (Durántez Prados, en *Tres Espacios Lingüísticos. II Coloquio Internacional TEL*, 2003, p. 176).

saltaen ciertas alarmas respecto de una posible indefinición lingüística iberoamericana o respecto del establecimiento de una nueva definición que perjudicase la cohesión identitaria de la Comunidad Iberoamericana, discriminase a las lenguas indoamericanas, y ocasionase problemas políticos a España con los gobiernos nacionalistas de sus territorios regionales. Esta confluencia de efectos derivada del intento luso-brasileño de facilitar la incorporación de Andorra en tanto que Estado catalanoparlante, provocó justamente el efecto contrario a la altura del año 2003.

Finalmente fue en la XIV Cumbre Iberoamericana, celebrada en San José de Costa Rica, en noviembre de 2004, cuando se aprobó la incorporación del Principado de Andorra a la Conferencia Iberoamericana. El jefe de Gobierno andorrano, Marc Forné, había expresado formalmente al presidente de Costa Rica, en Nueva York en el mes de septiembre, *“el deseo de que el Principado de Andorra, como Estado soberano perteneciente de pleno derecho, geográfica y culturalmente, a la familia iberoamericana fuera invitado a incorporarse como miembro a las cumbres iberoamericanas”*<sup>560</sup>. El documento titulado “Informe de Labores”, elaborado por la Secretaría pro Témpace costarricense, presentaba la solicitud de Andorra en los siguientes términos:

*“Solicitud de Andorra para incorporarse a la Conferencia Iberoamericana.*

*Durante la Reunión los Cancilleres aprobaron la incorporación de Andorra en la Conferencia Iberoamericana, como Miembro de pleno derecho, previa declaración expresa de Andorra de su aceptación del acervo de la Comunidad Iberoamericana de Naciones, incluidos el uso del español y del portugués (lenguas oficiales de la Conferencia Iberoamericana). La representación de Andorra será ostentada por el jefe de Gobierno o representantes del Ejecutivo designados”*<sup>561</sup>.

Más adelante, el mismo documento daba constancia de la aprobación definitiva por los Jefes de Estado y de Gobierno en la relatoría de la sesión de trabajo mantenida por los mismos el día 20 de noviembre de 2004:

<sup>560</sup> Carta del Ministro de Asuntos Exteriores del Principado de Andorra, Juli Minoves Triquell, al Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de la República de Costa Rica. Andorra la Vella, 11 de noviembre de 2004 (Coordinación Nacional de Andorra para las Cumbres Iberoamericanas).

<sup>561</sup> “Informe de Labores”, XIV Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, Costa Rica, 18-20 noviembre. “Educar para progresar”. Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Costa Rica, p. 17, Secretaría pro Témpace costarricense.

***“Andorra***

*Los Jefes de Estado y de Gobierno aprobaron su incorporación como país miembro de la Cumbre Iberoamericana. Se enviará una comunicación a Andorra para que manifieste por escrito su aceptación de las dos condiciones establecidas:*

- *que asuma el acervo de la Comunidad Iberoamericana, incluidos los idiomas y*
- *que sea representada por su Jefe de Gobierno.*

*La respuesta se incorporará a la documentación de la Cumbre”*<sup>562</sup>.

La incorporación de Andorra fue poco ortodoxa en cuanto a sus formalidades, adoleciendo de una cierta falta de procedimiento<sup>563</sup>. Era la primera vez que se adhería un nuevo miembro desde la Cumbre fundacional de Guadalajara en 1991 y no existía realmente un protocolo o unas pautas establecidos para estos casos. El intento de reflejar en una relatoría posterior unas condiciones que, se solicitaba, Andorra debía ratificar y comunicar por escrito, parecen muestra de la falta de claridad, y quizás de confianza, respecto de la carencia de procedimiento en relación con lo que se había aprobado.

En el intercambio epistolar mantenido entre los cancilleres de Andorra y Costa Rica (como Secretario pro Témpore este último de la XIV Cumbre) no parecían concretarse de modo absoluto las previsiones de la relatoría citada. El ministro costarricense manifestaba a su colega andorrano que

*“...me permito informarle que en la reunión celebrada el 20 de noviembre del año en curso, los Excelentísimos Señores Jefes de Estado y de Gobierno presentes en la XIV Cumbre Iberoamericana acordaron aceptar por consenso la incorporación del Principado de Andorra como miembro pleno de la comunidad iberoamericana en el entendido de que Andorra acepta el acervo iberoamericano, y que los idiomas de trabajo sean el español y el portugués”*<sup>564</sup>.

Respondiéndole el canciller andorrano

---

<sup>562</sup> *Ibid.*, p. 21.

<sup>563</sup> El expediente sobre la petición de incorporación de Andorra se incluyó a instancias del Director General de Asuntos Multilaterales y Cooperación para el Desarrollo de Andorra, Jaume Gaytán Sansa, en la agenda de la reunión de Ministros iberoamericanos de Relaciones Exteriores.

<sup>564</sup> Carta de Roberto Tovar Faja, canciller costarricense, a Juli Minoves Triquell, canciller andorrano. San José, 22 de noviembre de 2004 (DM-527-04) (Secretaría pro Témpore costarricense).

*“Esta decisión confirma los lazos naturales y culturales que hacen de Andorra un miembro más de la familia iberoamericana, el tercero de la Península Ibérica, y reafirma el espíritu de amistad y de cooperación que ya existía. Celebramos que Andorra haya podido formalizar su entrada en esta familia durante la Cumbre de San José de Costa Rica, en la que tuve el placer de participar. Para el Jefe del Gobierno andorrano será un alto honor representar al Estado andorrano en las cumbres de la familia iberoamericana. Por otro lado me indica usted que las lenguas de trabajo de las cumbres son el español y el portugués, como parte del acervo iberoamericano que naturalmente respetamos”*<sup>565</sup>.

En la XV Cumbre Iberoamericana, celebrada en Salamanca, España, los días 14 y 15 de octubre de 2005, se dio formalmente la bienvenida a Andorra en los siguientes términos:

*“Damos la bienvenida a Andorra como nuevo miembro que comparte plenamente la identidad y los criterios de participación del Sistema de Cumbres. Andorra estará representada en las Cumbres por su Jefe de Gobierno”*<sup>566</sup>.

Esta breve redacción, además de recibir a Andorra en la “familia iberoamericana”, reconocía y *sancionaba* final y legalmente el cumplimiento por parte del nuevo miembro de los criterios de membresía en la Conferencia Iberoamericana reconfirmando y sancionando igualmente el hecho de que Andorra sólo podría ser representada en las Cumbres, al máximo nivel, por su Jefe de Gobierno, nunca por los cojefes de Estado conjuntamente, ni por ninguno de ellos en solitario, ni por ningún representante personal de los mismos.

Andorra, el más reciente y pequeño miembro de la Conferencia Iberoamericana, se convirtió pronto en un activo miembro de la misma<sup>567</sup>. En mayo

---

<sup>565</sup> Carta del ministro de Asuntos Exteriores andorrano, Juli Minoves Triquell, al ministro de Relaciones Exteriores y Culto costarricense, Roberto Tovar Faja. Andorra la Vella, 20 de diciembre de 2004 (Embajada de Andorra).

<sup>566</sup> Artículo 2 de la Declaración de Salamanca. Igualmente en su discurso inaugural, el Rey de España, como anfitrión y en nombre de todos los miembros de la Comunidad Iberoamericana, saludaba a Andorra y daba la bienvenida a su Jefe de Gobierno, Albert Pintat (Rey de España, Juan Carlos I, 2005).

<sup>567</sup> *“En el campo concreto de la cooperación Andorra ha ofrecido ayuda humanitaria siempre que ha habido una situación de emergencia. Hemos contribuido a la construcción de infraestructuras para la educación en América Latina, algunas en coordinación con la Cruz Roja, sin olvidar los programas de cooperación en materia de recursos hídricos y prevención de potenciales conflictos relacionados con el acceso al agua, como el que desarrolla UNESCO en el Lago Titicaca. En el ámbito de la concertación nuestra diplomacia aporta día a día su esfuerzo constructivo en foros y organizaciones como todas las citadas anteriormente. Estamos*

de 2007 organizó la I Reunión de Coordinadores Nacionales y de Responsables de Cooperación preparatoria de la XVII Cumbre Iberoamericana que tendría lugar en Santiago de Chile en noviembre del mismo año. Andorra es uno de los escasos países miembros de la Conferencia que desde la puesta en marcha de la Secretaría General Iberoamericana ha realizado aportaciones económicas voluntarias para la cooperación iberoamericana. Participa en otras redes y organizaciones de ámbito iberoamericano

568 .

El posterior interés de Portugal por favorecer el mismo objetivo <sup>569</sup>, tal como se ha adelantado en el apartado 5.2.1., y como reconoció explícitamente en 2011 el propio exministro de Negocios Extranjeros de Portugal y exembajador de su país en España, António Martins da Cruz, *“Até para diluir o peso espanhol”* <sup>570</sup>, en realidad casi da al traste con este objetivo, según se ha podido describir en el apartado 6.2.2. Ya, en última instancia, y en lo que se refiere a los términos finales más puramente procedimentales, la inclusión de la cuestión andorrana en el orden del día de la Reunión de Cancilleres de la Cumbre Iberoamericana de San José de Costa Rica que propiciaría la aprobación última de la incorporación de Andorra a la Conferencia, se debió en gran medida al hacer diplomático del entonces director andorrano de Asuntos Multilaterales y de Cooperación para el Desarrollo, Jaume Gaytán Sansa, con la complicidad de la anfitriona Secretaría pro Témpace costarricense que impulsó francamente esta propuesta sumando el apoyo de otras delegaciones iberoamericanas, particularmente de América Central. Las bases teóricas y conceptuales de esta propuesta se habían sentado años antes.

---

*ilusionados en el empeño común de proyectar la Comunidad Iberoamericana como un vasto espacio de solidaridad entre nuestros pueblos hermanos”* (Pintat Santolària, 2005).

<sup>568</sup> La capital del Principado de Andorra, Andorra la Vella, pasó a formar parte de la Unión de Ciudades Capitales, UCCI, con ocasión de la XIII Asamblea Plenaria de esta organización celebrada en Montevideo, Uruguay, en septiembre de 2008.

<sup>569</sup> Es posible que el interés luso-brasileño por impulsar la incorporación de Andorra a la Conferencia Iberoamericana comenzase a articularse internamente en ámbitos político-diplomáticos de Portugal y Brasil de modo coetáneo a la iniciativa descrita en este apartado.

<sup>570</sup> António Martins da Cruz en entrevista realizada por Nancy Gomes en la sede de su gabinete en Lisboa, a 11 de julio de 2011, registrada en soporte electrónico (comunicación de Nancy Gomes al autor el 25 de marzo de 2013). António Martins da Cruz fue Ministro de Negocios Extranjeros de Portugal entre abril y octubre de 2003 cuando dimitió al verse envuelto en un caso de presunto tráfico de influencias.

### 6.5. Propuestas de geopolítica formal de nuevos criterios de membresía plena y de participación limitada en la Conferencia Iberoamericana

En abril de 2006 fue elaborado el documento titulado *“Elementos para una propuesta sobre estatuto de país observador y/o asociado a la Conferencia Iberoamericana. Apuntes para la identificación de los nuevos posibles miembros”*<sup>571</sup>, texto homologado como documento de trabajo de ISDIBER-Instituto de Estudios Panibéricos, entidad desde la que se realizó una parte de su inmediata divulgación<sup>572</sup>. Dicho informe tenía como objetivo principal presentar una visión independiente, no vinculada a orientaciones o formatos institucionales concretos, sobre una cuestión, la relacionada con la articulación de nuevas modalidades de participación en la Conferencia Iberoamericana: la membresía plena, la membresía limitada para posibles Estados observadores y/o asociados y la identificación de los nuevos posibles miembros<sup>573</sup>.

Esta cuestión, como hemos visto en apartados anteriores, venía siendo planteada a nivel institucional desde hacía años pero aún no había recibido su pertinente tratamiento y resolución. El “Mandato de Bávaro” contenido en la Declaración Final de la duodécima Cumbre Iberoamericana (2002) se refería explícitamente a ello. La Cumbre de Salamanca (2005) se aproximó algo más a este expediente encargando a la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) la realización de un estudio al respecto.

---

<sup>571</sup> Durán-tez Prados, 2006a. Referenciado como DT ISDIBER 1/2006.

<sup>572</sup> En cumplimiento del fin expuesto en el artículo 3.d) de los estatutos del Instituto de Estudios Panibéricos, consistente en tratar de influir en la orientación y el desarrollo de una Comunidad de naciones de lenguas ibéricas con trabajos, análisis, propuestas y acciones concretas planteados y realizados a partir de criterios de compromiso intelectual y rigor científico, y aplicando los medios previstos en el artículo 5.a), en particular la realización de trabajos de investigación y análisis, se decidió la aprobación y divulgación de dicho informe como Documento de Trabajo ISDIBER 1/2006, [www.isdiber.org](http://www.isdiber.org).

<sup>573</sup> Las referencias bibliográficas que tratan esta materia no son muy numerosas. Algunas de las publicaciones en las que hemos abordado más explícitamente estas cuestiones son las siguientes: Durán-tez Prados, 1999, 2002a, 2002b, 2003c, 2003d, 2005a, 2005b o 2006a. Puede verse también García Casas, 2005a y 2005b; Pico de Coaña Valicourt, 2003 y 2005; Roy, 2006; Olmos Giupponi, 2007, y Díaz Barrado, 2007b. En agosto de 2006 se entregó en la Secretaría General Iberoamericana el informe titulado *Régimen de incorporación y participación de miembros en el sistema iberoamericano representado por la Conferencia Iberoamericana*, elaborado por Fernando M. Mariño Menéndez y Cástor M. Díaz Barrado.



El documento elaborado desde la perspectiva señalada, que aquí podemos denominar *Informe ISDIBER* a efectos expositivos e identificativos, fue divulgado en los organismos intergubernamentales iberoamericanos y en la práctica totalidad de las cancillerías de los países de lengua española y portuguesa del mundo, de Timor Oriental a Argentina, pasando por Brasil, Guinea Ecuatorial, Angola, Cabo Verde, Andorra e incluso Filipinas. Su intención y objetivos, su diseño y elaboración constituyen un ejercicio prototípico de geopolítica formal aplicada desde un enfoque socialconstructivista orientado a influir en la transformación y evolución de un régimen internacional representativo de un espacio geopolítico multinacional específico. El Informe muestra los elementos esenciales y plantea propuestas concretas y específicas en torno a materias decisivas, –la membresía y los criterios de participación–, para una en principio más pertinente conceptualización geopolítica de la Comunidad Iberoamericana de Naciones <sup>574</sup>. Presentamos a continuación los lineamientos generales del documento.

En su resumen ejecutivo se reconocía el hecho de que la Conferencia Iberoamericana, el Sistema Iberoamericano institucionalizado y, en definitiva, la Comunidad Iberoamericana de Naciones, se hallaban en un momento de clara rearticulación e impulso tras la XV Cumbre Iberoamericana celebrada en Salamanca en octubre de 2005 y tras la puesta en marcha de la Secretaría General Iberoamericana. Era pues el momento de fijar los límites para proteger la integridad de un espacio articulado compuesto por más de veinte países y seiscientos millones de

---

<sup>574</sup> El documento aborda contextualizadamente lo relacionado con la membresía plena y con la membresía limitada en la Conferencia Iberoamericana. Respecto a la primera se refiere al criterio vigente desde los inicios de las Cumbres; a las posibles consecuencias de la aplicación de dicho criterio; al criterio propuesto en el informe presentado por el expresidente brasileño Fernando Henrique Cardoso en 2003; a la incorporación del Principado de Andorra a la Conferencia Iberoamericana; a la petición de incorporación de Belice; la posibilidad de incorporación de los Estados Unidos de América; a una propuesta de nuevo criterio de membresía plena, y a las consecuencias de la aplicación de dicho nuevo posible criterio en relación con la membresía plena.

En relación con la membresía limitada el informe se refiere al sentido de la misma; a los invitados especiales; a los criterios para la identificación de los miembros no plenos; al criterio de afinidad (los países de lenguas portuguesa o española no iberoamericanos, y los países caribeños no hispanohablantes); al criterio de proyección iberoamericana; y a los posibles contenidos y formatos de la membresía limitada. Presenta también unas consideraciones sobre la identificación de los partícipes, miembros plenos y no plenos, en otras organizaciones.

personas y, al mismo tiempo, de establecer los canales óptimos para asegurar su máxima y más coherente proyección exterior. El mandato realizado a la SEGIB en la Cumbre de Salamanca para que estudiase la posibilidad y los criterios de vinculación de miembros observadores y/o asociados respondía a la necesidad del momento histórico que vivía entonces la Comunidad Iberoamericana. La identificación y puesta en práctica de las pautas y criterios más pertinentes serían cruciales para la integridad y para la proyección exterior de la Conferencia y de todo el sistema iberoamericano institucionalizado.

Se partía de la premisa de que la *identificación de la identidad* de los posibles miembros no plenos de una organización, un foro o una Comunidad internacionales sólo sería posible a partir de la clara fijación del criterio de membresía plena y del exacto conocimiento del *quiénes* podrían participar en esa condición. Partiendo del criterio vigente de participación plena en la Conferencia Iberoamericana, que establece que participarán en la misma los Estados soberanos de América y Europa de Lengua Española y Portuguesa, se ponían en evidencia su laxitud e indefinición las cuales, técnicamente y bajo interpretaciones amplias, podrían favorecer la posibilidad de que se incorporasen actores que, en muchos sentidos, no compartían las señas de identidad más sustanciales de la Comunidad Iberoamericana pudiendo llegar a provocar una cierta desnaturalización del ejercicio de la Conferencia Iberoamericana. Por otro lado, la amplitud y poca nitidez del criterio facilitarían a la vez una cierta indefinición conceptual entre los límites y fronteras que necesariamente han de existir entre el concepto de membresía de pleno derecho y el buscado de membresía no plena o participación limitada.

En ese trabajo se sugería, en primer lugar, el establecimiento de un nuevo criterio de membresía plena que confirmase y normativizase adecuadamente el listado de países que eran y son actualmente miembros plenos de la Conferencia impidiéndose, al mismo tiempo, la entrada de elementos extraños al Sistema, o cuya participación pudiese provocar distorsiones o una desnaturalización del ejercicio iberoamericano. El criterio que se proponía debía dejar, por otro lado, calculadamente abierta la

posibilidad de que, en un futuro, determinados posibles candidatos pudiesen, tras un proceso de sustancial aproximación a lo iberoamericano, llegar a participar plenamente en la Conferencia. La definición sugerida se enunciaba del siguiente modo: *“podrán participar como miembros plenos en la Conferencia Iberoamericana los Estados soberanos de lenguas española y portuguesa del área latinoamericana y de la península Ibérica que asuman el acervo iberoamericano”*.

Considerando efectivamente la problemática potencial y real que se derivaba, y continúa derivándose, de la excesiva indefinición y amplitud geográfica del criterio vigente de 1991, y la actual extemporaneidad e imposibilidad de aplicación del criterio presentado en el Informe Cardoso, se propuso, pues, el establecimiento de un nuevo criterio de membresía plena que restringiese la amplitud y vaguedad del vigente salvaguardando formal y conceptualmente el hecho de la participación plena de todos los países que actualmente eran y continúan siendo miembros. En el aspecto lingüístico se eliminaría, por causa de la incorporación consumada de Andorra, la posibilidad de añadir la nota de oficialidad propuesta en el Informe Cardoso, debiendo interpretarse o establecerse claramente en todo caso, que la lengua española, o la portuguesa, debería ser de conocimiento generalizado por parte la población del país candidato en cuestión <sup>575</sup>.

En lo geográfico, sería preciso definir y restringir oficialmente los límites del espacio iberoamericano en el sentido de formalizar que la Conferencia Iberoamericana estuviese integrada por los *Estados soberanos de lenguas española y portuguesa del área latinoamericana y de la península Ibérica*. Con esta redacción se asumiría y consagraría normativamente la participación plena de todos los países que actualmente eran y continúan siendo miembros salvaguardándose al mismo tiempo a la Conferencia Iberoamericana de eventuales peticiones de ingreso e incorporaciones que podrían favorecer su *desnaturalización*. La expresión “área latinoamericana” sería preferible a

---

<sup>575</sup> Igualmente, se mencionaba, podría incluso añadirse la nota de oficialidad de las lenguas española y portuguesa siempre que se estableciese que la incorporación de Andorra suponía una excepción a la regla general (excepción permitida por ser una lengua vehicular iberoamericana —el español— de conocimiento generalizado por parte de la población de ese país). No obstante, se advertía, el recurso a la vía de la excepcionalidad podría introducir otro tipo de problemática que sería preciso evitar ya que podría llegar a provocar percepciones encontradas de privilegio, o de discriminación.

las de “América Latina” o “América Latina y el Caribe”, en consideración al hecho de que los eventuales y futuros posibles miembros plenos podrían llegar a ser únicamente países caribeños no hispanohablantes hoy día, pero en rápido proceso de latinoamericanización y pertenecientes a una “área latinoamericana” en un sentido amplio.

En el aspecto político continuarían siendo miembros plenos únicamente los Estados soberanos. Se añadiría el requisito de que los nuevos miembros plenos asumieran el “acervo iberoamericano” que se convertiría formalmente de este modo en un cuarto requisito formal de iberoamericanidad tras el lingüístico, el geográfico y el de soberanía. El acervo iberoamericano, que ya constituía una seña fundamental de la Comunidad Iberoamericana, está integrado por los valores, principios, códigos de conducta, tratados y acuerdos aprobados por los mandatarios iberoamericanos en las Cumbres de Jefes de Estado y de Gobierno y fue nuevamente refrendado en la Cumbre de Salamanca, en octubre de 2005. Precisamente, en el contexto de la preparación de la XV Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, se pudieron detectar intentos de establecer una nueva definición de membresía plena, en línea con la expuesta anteriormente, que hubiera facilitado también considerablemente el debate relativo a la articulación de las figuras de los miembros no plenos<sup>576</sup>.

La aplicación práctica y técnica de este criterio propuesto consagraría como miembros plenos y sin excepciones de ningún tipo a todos los que actualmente ya lo eran, dejando los límites de la Conferencia nítidamente establecidos. Con este

---

<sup>576</sup> Efectivamente, la Secretaría pro Témprore española encargada de la organización de la Cumbre que tendría lugar en la ciudad castellana de Salamanca los días 14 y 15 de octubre de 2005, pudo valorar y tratar de difundir, según consta en escritos publicados firmados por algunos de sus máximos representantes en el contexto de la preparación de aquel cónclave, la oportunidad y la conveniencia de redefinir adecuadamente los límites geopolíticos de la Conferencia Iberoamericana: “*La Comunidad Iberoamericana de Naciones, integrada por los Estados soberanos de lenguas española y portuguesa de América Latina y la Península Ibérica, constituye una comunidad natural, una auténtica familia de pueblos hermanados por una serie de afinidades lingüísticas, culturales e históricas de gran profundidad. [...] nuestro sistema de Cumbres podrá definirse como la expresión político-diplomática multilateral de base cultural e histórica que liga unitaria y solidariamente a la América de lenguas española y portuguesa y a la Península Ibérica*” (Moratinos Cuyaubé, 2005b); “*Los latinoamericanos, los portugueses y los andorranos compartimos, en la Comunidad Iberoamericana, un inmenso ámbito geográfico...*” (Rodríguez Zapatero, 2005).

criterio única y eventualmente podrían llegar a incorporarse en un futuro, en calidad de miembros plenos, algunos otros países como Belice y sólo en caso de que la lengua española llegase a ser de conocimiento generalizado por parte de su población y si el acervo iberoamericano fuese formalmente asumido <sup>577</sup>.

A partir del establecimiento de un criterio nítido de membresía plena, se podría, con mayor coherencia, abordar la cuestión de la identificación de los eventuales miembros no plenos. Por la naturaleza de los referentes identificativos de la Comunidad Iberoamericana de Naciones, esencialmente lingüísticos y culturales, y por el interés del sistema multilateral para la concertación político-diplomática y la cooperación que representa la Conferencia Iberoamericana, se identificaban dos criterios generales para la identificación de los posibles miembros no plenos.

Por un lado, el criterio de *afinidad* <sup>578</sup>, que nos señalaría claramente dos grupos de países: los de lengua portuguesa y española no americanos o europeos, y los caribeños no hispanohablantes. Otros casos singulares, no enmarcables totalmente en los anteriores grupos pero cercanos en lo identitario a lo iberoamericano, podrían también llegar a incorporarse como miembros no plenos aplicando este criterio. Por otro lado se añadía el criterio de *proyección iberoamericana*, que podría encauzar el interés, la potencialidad y la proyección económica, política y de cooperación de ciertos países terceros en y hacia el espacio iberoamericano.

En este marco, unos y otros, países afines y países con proyección iberoamericana, podrían interactuar en el Sistema Iberoamericano en recíproco

---

<sup>577</sup> Cabe subrayar que, en el aspecto geográfico, Belice forma parte de una concepción amplia de América Latina que incluiría al Caribe no hispánico pero en rápido proceso de *iberoamericanización*. También otros del área del Caribe, como Trinidad y Tobago, podrían con el transcurso del tiempo encontrarse en condiciones análogas a las descritas para el caso de Belice. No podrían incorporarse como miembro pleno los Estados Unidos de América por no pertenecer al área latinoamericana, por no existir un conocimiento generalizado de la lengua española por parte de la población y por no asumir el acervo iberoamericano. En Europa ya forman parte del sistema iberoamericano de Cumbres todos los Estados susceptibles de ser miembros plenos: Andorra, España y Portugal.

<sup>578</sup> “Siendo la Comunidad de Naciones una Comunidad natural fundamentada sustancialmente en factores históricos, culturales y en afinidades lingüísticas se podrá contemplar prioritariamente la vinculación de nuevos países que compartan básicamente los anteriores definidores de la identidad iberoamericana” (“Criterio de afinidad”, DT ISDIBER 1/2006, pto. 3.3.).

beneficio, favoreciendo a un mismo tiempo la proyección exterior de Iberoamérica. El establecimiento de una o unas categorías de observador y/o asociado supondría la articulación de mecanismos para la participación limitada de esos países en las estructuras e instancias de la Conferencia.

Los postulados y propuestas del informe respecto de la identificación de los nuevos países partícipes con la condición de miembros no plenos, cuyos lineamientos generales acabamos de presentar, coinciden con exactitud con lo establecido en el *Consenso de San Salvador sobre modalidades de participación en la Conferencia Iberoamericana*, aprobado en la XVIII Cumbre Iberoamericana celebrada en San Salvador, El Salvador, en octubre de 2008 <sup>579</sup>. En explícita referencia a este resultado el Acta de la Asamblea General Extraordinaria de ISDIBER-Instituto de Estudios Panibéricos celebrada en diciembre de 2008, señalaba lo siguiente:

*“Dicho documento oficial [el Consenso de San Salvador sobre modalidades de participación en la Conferencia Iberoamericana] establece las categorías de Observador Asociado y Observador Consultivo de la Conferencia Iberoamericana. La primera queda reservada a los Estados que compartan afinidades lingüísticas y culturales con los países miembros de la Conferencia Iberoamericana, o que puedan realizar aportaciones significativas a la misma, mientras que la segunda está destinada a dar cabida a aquellos Organismos Intergubernamentales Internacionales que puedan contribuir al fortalecimiento, la promoción y la proyección del espacio iberoamericano realizando aportaciones significativas al mismo.*

*[Se] recuerda la elaboración en el seno del Instituto ISDIBER del Documento de Trabajo 1/2006, titulado “Elementos para una propuesta sobre estatuto de país observador y/o asociado a la Conferencia Iberoamericana. Apuntes para la identificación de los nuevos posibles miembros. Informe. Abril de 2006”, que fue distribuido ampliamente en todas las Cancillerías de los países de lenguas española y portuguesa, los Organismos Intergubernamentales Internacionales de ámbito iberoamericano, y numerosas instituciones académicas, habiendo sido también dicho documento publicado e incluido en la página web del Instituto con el objeto de garantizar su [...] divulgación y el [...] acceso al mismo. En dicho Informe se proponían explícitamente, entre otras medidas, los criterios y requisitos para la identificación de los nuevos Observadores que finalmente fueron aprobados por los mandatarios iberoamericanos en la Cumbre de San Salvador, a saber, la afinidad lingüística y cultural –que prioriza la vinculación a la Conferencia de los países de lengua portuguesa y española no iberoamericanos, y de los caribeños no hispánicos pero*

---

<sup>579</sup> Nos referimos a la posible influencia de los postulados expuestos en dicho informe, no a la influencia del documento en sí mismo. Es preciso tener en cuenta que los diversos elementos incorporados en el Documento de Trabajo ISDIBER 1/2006 fueron divulgados en otros trabajos anteriores y en otras experiencias en materia de geopolítica formal, práctica y popular.

*afines culturalmente a Iberoamérica, entre otros—, y la proyección iberoamericana en materia política, económica y de cooperación en tanto que resulte en aportaciones significativas a la Conferencia Iberoamericana.*

*De esta manera [...] se reconoce de una manera formal, a la par que realista y práctica, la afinidad sustantiva existente entre todos los países de lenguas ibéricas que conforman el ámbito y espacio multinacional e intercontinental objeto de estudio por ISDIBER en su condición de Instituto de Estudios Panibéricos”*<sup>580</sup>.

En síntesis, la propuesta de geopolítica formal de nuevos criterios de membresía plena y de participación limitada en la Conferencia Iberoamericana, orientada hacia la conceptualización de un espacio multinacional de países de lenguas ibéricas de todos los continentes, acabará pautando la realización oficial de geopolítica práctica en análogo sentido o coincidiendo de modo preciso con sus postulados.

#### **6.6. Decisión de geopolítica práctica sobre las modalidades de participación en la Conferencia Iberoamericana. El informe oficial y el Consenso de San Salvador**

A partir de la Cumbre de Salamanca celebrada en 2005 la recién puesta en marcha Secretaría General Iberoamericana, SEGIB, comenzó a abordar un programa de trabajo que incluía el estudio de las peticiones de adhesión de nuevos miembros.

*“En cuanto a la solicitud de ingreso como observadores (u otra categoría) de terceros países (Belice, Guinea Ecuatorial, Timor Oriental, Angola, Mozambique y Marruecos) a la Conferencia Iberoamericana, siguiendo las indicaciones de los Cancilleres elaborará [la SEGIB] un estudio que les presentará apenas esté concluido”*<sup>581</sup>.

---

<sup>580</sup> *Acta de la Asamblea General Extraordinaria de ISDIBER-Instituto de Estudios Panibéricos* celebrada el día 10 de diciembre de 2008. En la misma Acta se destacaba “[...] la influencia que eventualmente hayan podido imprimir en el informe oficial aprobado por los mandatarios iberoamericanos las pautas establecidas en el Documento ISDIBER 1/2006”.

<sup>581</sup> Ayuda Memoria, XV Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno. Reunión de Cancilleres, 12 de octubre de 2005, p. 4 (SEGIB).

Este mandato traía causa de las intensas discusiones previas mantenidas en la Reunión de Coordinadores Nacionales y de Responsables de Cooperación, la tercera del ejercicio anual, desarrollada los días 10 y 11 de octubre de 2005, inmediatamente antes la Cumbre de máximos mandatarios. En esa ocasión la imposibilidad de llegar a acuerdos sobre la membresía plena y la eventual incorporación de Belice hizo que el Coordinador Nacional español y presidente de la reunión, el diplomático Javier Sandomingo, propusiera elevar la cuestión a la Reunión de Cancilleres para que, si así lo consideraban, instruyeran “a la SEGIB para que en consulta con los Estados Miembros, realice un estudio sobre los criterios de incorporación y adhesión a la Conferencia de países y organismos que lo soliciten” (Relatoría-informe de las conclusiones de

Éste, pues, era el sentido del mandato que recibía la SEGIB y cuya ejecución y sanción concluiría en última instancia tres años después con ocasión de la XVIII Cumbre Iberoamericana celebrada en San Salvador, República de El Salvador, del 29 al 31 de octubre de 2008.

En el informe presentado por el Secretario General Iberoamericano, Enrique V. Iglesias, el 26 de abril de 2006 en la Reunión de Coordinadores Nacionales y Responsables de Cooperación iberoamericanos preparatoria de la XVI Cumbre Iberoamericana que tendría lugar en Montevideo del 3 al 5 de noviembre del mismo año, se hacía mención a dicha reflexión la cual sería llevada a cabo *“a partir de la presente práctica internacional, del Derecho comparado de otras organizaciones internacionales, y de las características propias del sistema iberoamericano”*<sup>582</sup>.

Tras la Cumbre iberoamericana de Montevideo, en la que circularon documentos referidos a las modalidades de participación de los Estados en otros organismos internacionales y Comunidades multinacionales, el Secretario General Iberoamericano se refirió a tres pautas o criterios principales a la hora de identificar los posibles miembros no plenos de la Conferencia Iberoamericana: a) la vecindad geográfica (países del Caribe no hispano, Belice); b) los iberohablantes no iberoamericanos (Guinea Ecuatorial...); y las afinidades históricas (mencionando a Italia, Alemania y Francia)<sup>583</sup>. Meses más tarde, en una comparecencia informativa ante la Comisión de Asuntos Iberoamericanos del Senado de España, país sede de la SEGIB y principal financiador del Sistema Iberoamericano, el Secretario General ahondaba sobre la cuestión y su estado de situación reconociendo que no había plena unanimidad entre los países iberoamericanos sobre ese expediente. Mencionaba los casos de Belice, de los países caribeños (no hispánicos) y de los de lengua portuguesa

---

la III Reunión de Coordinadores Nacionales y Responsables de Cooperación, Salamanca, 10 y 11 de octubre de 2005, SEGIB).

<sup>582</sup> *Informe del Secretario General Iberoamericano a la Reunión de Coordinadores Nacionales y de Responsables de Cooperación* (Punta del Este, Uruguay, 26-27 de abril de 2006), p. 6, pto. 6g. (SEGIB).

<sup>583</sup> Ciclo Tribuna SEGIB, “Balance de la Cumbre de Montevideo”, 23 de noviembre de 2006. Madrid, Fundación BBVA.



(no iberoamericanos) a los que, señalaba, había “*que buscar una alternativa*” (de incorporación limitada a la Conferencia). El máximo representante de la SEGIB se refería también al interés que le habían mostrado directamente países como Francia, Inglaterra, Alemania, Rusia, Japón y otros por el ejercicio iberoamericano y se mostraba favorable a la vinculación de esos Estados a la Conferencia Iberoamericana “*aunque no como miembros de la Comunidad*”. En esa ocasión informó igualmente sobre el nombramiento de “un comité”, la troika iberoamericana formada por Uruguay, Chile y El Salvador “*para que examinen esa cuestión*”<sup>584</sup>.

El mismo día, en otro evento en el que el Secretario General participaba con la Secretaria de Estado para Iberoamérica del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España, Trinidad Jiménez, Iglesias resaltaba que “*las comunidades luso o hispanoparlantes no pueden quedar aisladas de iberoamérica... No podemos ignorarlo*”. Por su parte, la Secretaria de Estado española informaba de que habían pedido vincularse a la Conferencia países como Egipto, Marruecos y Guinea Ecuatorial, y que existía una clara necesidad de no perder la identidad iberoamericana en torno a las lenguas comunes<sup>585</sup>.

Por su parte, el ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España, Miguel Ángel Moratinos Cuyaubé, también se refería a esta cuestión en la misma Comisión de Asuntos iberoamericanos del Senado español ante la que había comparecido meses antes el Secretario General Iberoamericano. El canciller español manifestaba su opinión favorable a dar acogida a otros Estados que, sin reunir los criterios de membresía plena, hubiesen manifestado su interés en incorporarse a la Conferencia Iberoamericana. Para ello, según señalaba, sería necesario establecer otras categorías –de miembros observadores o asociados– con el objeto de facilitar que Estados que mantuviesen especiales vínculos con la Comunidad Iberoamericana pudiesen participar, en las condiciones que en su momento se especificarían, en las

---

<sup>584</sup> Cortes Generales. Diario de sesiones del Senado. Año 2007.

<sup>585</sup> “Diálogos sobre derechos humanos y seguridad jurídica en Iberoamérica”. Obra Social La Caixa y King Juan Carlos I of Spain Center, New York University. 28 de febrero de 2007, en Casa de América, Madrid (notas tomadas personalmente).

actividades y en los proyectos de la Comunidad. El ministro español se mostraba confiado y favorable a que la Comunidad Iberoamericana se viese “*enriquecida con las aportaciones de nuevos Estados, adicionales a los miembros plenos*” lo que, en su opinión, contribuiría “*a fortalecerla y a potenciar su proyección internacional a nivel mundial*”<sup>586</sup>.

En mayo de 2007, con ocasión de la I Reunión de Coordinadores Nacionales y Responsables de Cooperación preparatoria de la siguiente Cumbre, la decimoséptima, que tendría lugar en Santiago de Chile en el mes de noviembre, se daba un paso más en ese expediente: se decidía que la Secretaría pro Tém-pore chilena enviaría “*un cuestionario amplio con diferentes posibilidades de adscripción, elaborado por la Troika, a fin de conocer las sensibilidades de los países*”<sup>587</sup>. Dicho cuestionario, cuyo proyecto inicial fue elaborado por SEGIB, fue parcialmente modificado por la SPT chilena y finalmente enviado por ésta a las restantes delegaciones iberoamericanas a principios del mes de agosto<sup>588</sup>. Exponemos los principales elementos, tendencias y resultados de este cuestionario por cuanto suponen una orientación explícita de la opinión de las delegaciones nacionales sobre cuestiones fundamentales para la definición geopolítica de la Comunidad Iberoamericana.

Las tres primeras preguntas se referían a cuestiones relacionadas con la membresía plena<sup>589</sup>. Del análisis sucinto de las respuestas recibidas en relación con las

---

<sup>586</sup> *Comparecencia del Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación ante la Comisión de Asuntos Iberoamericanos del Senado para informar sobre la próxima Cumbre Iberoamericana de Jefes de Gobierno (29-9-2007).*

<sup>587</sup> Relatoría de la I Reunión de Coordinadores Nacionales y de Responsables de Cooperación (Andorra la Vella, 7-8 de mayo 2007) REL-SEGIB-CNRCIXVII-E1 (2) 23/7/2007 (SEGIB). Éste fue el primer acto que Andorra organizó en su territorio para la Conferencia Iberoamericana y en calidad de miembro de la misma. El ministro andorrano de Asuntos Exteriores durante cuyo mandato se incorporó Andorra a la Conferencia, Juli Minoves, cesaba precisamente en su cargo ese mismo día.

<sup>588</sup> *Cuestionario para los Coordinadores Nacionales iberoamericanos*, agosto de 2007. Secretaría pro Tém-pore chilena. Comunicación electrónica cn/27.

<sup>589</sup> “1.a) ¿Considera adecuada la incorporación de nuevos Estados, miembros plenos, a la Conferencia Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno?

1.b) ¿O, por el contrario, estima pertinente mantener el actual número de miembros plenos?”

La pregunta 1.a) obtuvo diez respuestas negativas y diez afirmativas. De estas últimas, dos no incorporaban ninguna observación; una señalaba que “con reservas”; dos admitían que en casos particulares, señalando a Belice; una mencionaba a los países del Caribe y Haití; y cuatro especificaban que estudiando caso por caso y preservando el acervo iberoamericano. La pregunta 1.b) obtuvo once

mismas se constataba que se trataba de una materia poco controvertida. Una mayoría de países iberoamericanos era partidaria de no abrir la membresía plena de la Conferencia Iberoamericana a terceros países, a no ser que, según algunas escasas respuestas, dichos posibles nuevos miembros fuesen únicamente Estados del Caribe, como Belice y Haití. Sin embargo, y al mismo tiempo, la mayor parte de los países iberoamericanos se manifestaba contraria a modificar el criterio vigente que, paradójicamente, era y es el que, técnicamente, podría hacer viable la incorporación a la Conferencia Iberoamericana de países de todo el continente americano y de todo el continente europeo, no sólo del cercano Caribe<sup>590 591</sup>.

Aunque los cancilleres iberoamericanos reunidos en vísperas de la XVII Cumbre tomaron la decisión de postergar al menos por dos años la consideración de cambios en la membresía<sup>592</sup>, cabe destacar de cualquier manera como hito

---

respuestas positivas y dos negativas, refiriéndose estas últimas a la incorporación de Belice. Siete delegaciones no contestaron.

*“2. En la primera Cumbre Iberoamericana (Guadalajara, México, 1991) los mandatarios establecieron, en la Declaración final del evento, que participarán en la misma los Estados soberanos de América y Europa de lengua española y portuguesa.*

*2.a) ¿Estima necesario mantener el criterio actualmente vigente respecto de la pertenencia a la Conferencia Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno de los países?*

*2.b) ¿O, por el contrario, estima necesario cambiar el criterio de membresía, sea en lo geográfico o en lo lingüístico?”*

La pregunta 2.a) obtuvo dieciocho respuestas positivas. Una afirmaba que el criterio vigente se había modificado de hecho con la incorporación de Andorra, y tres abogaban por dar mayor flexibilidad en lo lingüístico. La pregunta 2.b) recogía diecisiete respuestas negativas y tres positivas que incidían en la conveniencia, en su opinión, de dar mayor flexibilidad en lo lingüístico. Dos delegaciones no contestaban.

*“3. Los principios y acuerdos contenidos en las Declaraciones Finales de las distintas Cumbres Iberoamericanas constituyen un sustrato básico de coincidencias que dan cimiento a esta Comunidad de Naciones (el acervo iberoamericano).*

*¿Estima necesario incorporar como requisito de membresía, para los países que eventualmente se incorporen en el futuro, la aceptación del acervo iberoamericano que emana de las Declaraciones Finales de las Cumbres Iberoamericanas de Jefes de Estado y de Gobierno?”*

Esta tercera pregunta fue respondida afirmativamente por doce delegaciones, y negativamente por dos. Cinco no contestaron y una de las respuestas se consideró “ambigua” (Coordinadores Nacionales; SEGIB).

<sup>590</sup> El criterio que habría permitido la eventual incorporación de países caribeños no hispánicos (como los anglófonos del Caribe y Haití), evitando la de los Estados Unidos u otros, habría sido precisamente el que durante el ejercicio iberoamericano preparatorio de la XV Cumbre pudo haber difundido la Secretaría pro Témpace española y que fue propuesto en el Informe DT ISDIBER 1/2006.

<sup>591</sup> Ayuda Memoria de la Reunión de Coordinación Troika-SEGIB, San Salvador, 30 de marzo de 2008. Comunicación electrónica de la SPT salvadoreña a la troika el 11 de abril de 2008 (reenviada a los Coordinadores Nacionales).

<sup>592</sup> Decisión de Cancilleres tomada en Santiago de Chile, 8 de noviembre de 2007 (SEGIB).

significativo en la historia geopolítica de la Comunidad Iberoamericana de Naciones el hecho de que se realizase un planteamiento abierto y formal de modificar el criterio de membresía plena de la Conferencia Iberoamericana.

Siguientes preguntas del cuestionario enviado se centraban en la materia específica de la membresía limitada de Estados <sup>593</sup>. Las respuestas a dichas preguntas nos darían una información muy ilustrativa sobre la inclinación de los países iberoamericanos a la hora de priorizar sus preferencias en cuanto a la identidad de los eventuales Estados observadores, aprobando mayoritariamente la participación en la Conferencia Iberoamericana en calidad de observadores de los países afines lingüística y culturalmente a los iberoamericanos (entre los que destacan los iberohablantes no iberoamericanos). Sin embargo, se manifestaban ambivalentes y divididos en cuanto a la posibilidad de admitir nuevos partícipes, aún en formato de participación limitada, que no compartiesen afinidades identitarias con ellos <sup>594</sup>.

Los cancilleres, reunidos en vísperas de la XVII Cumbre, tomaron entonces la decisión de postergar al menos durante dos años la consideración de cambios en los criterios de membresía plena; de considerar durante 2008 la pertinencia de crear la categoría de Estado Observador para informar a los Cancilleres durante la siguiente Cumbre; de considerar igualmente durante el mismo periodo fórmulas para crear un

---

<sup>593</sup> 4. *“El criterio actual de membresía no prevé figuras de pertenencia distinta a la de miembro pleno. Sin embargo, se vienen produciendo desde hace años diversas peticiones de participación en la Conferencia Iberoamericana por parte de países no iberoamericanos a la luz del criterio vigente. También la práctica internacional suele contemplar la posibilidad, previo consenso específico de los Estados miembros, del establecimiento de figuras de membresía limitada (observadores, asociados) para Estados y Organismos Internacionales.*

4. a) *¿Considera adecuado establecer alguna categoría de membresía limitada –como observadores o asociados– para Estados que compartan afinidades lingüísticas y culturales sustanciales con Iberoamérica?*

4. b) *¿Estima adecuado establecer algún tipo de membresía limitada para Estados no afines cultural o lingüísticamente a los iberoamericanos pero que puedan realizar aportes significativos a la Conferencia Iberoamericana?*”

<sup>594</sup> Una mayoría de las delegaciones contestó afirmativamente a la pregunta 4. a) (dieciséis a favor, tres en contra, una delegación sin contestar), mientras que la segunda interrogante, la 4. b), fue contestada positiva y negativamente a partes prácticamente iguales (diez respuestas positivas, especificando dos de ellas que sólo con carácter excepcional, y nueve respuestas negativas, proponiendo tres de ellas postergar la discusión al respecto). Análisis del cuestionario realizado por los servicios de la Secretaría General Iberoamericana (Coordinadores Nacionales; SEGIB).

estatus de vinculación formal a la Conferencia Iberoamericana para los organismos internacionales; de mantener el carácter informal, de acuerdo a los criterios de cada Secretaría pro Témpore, de los invitados especiales a cada Cumbre; y de estudiar fórmulas para el establecimiento de un mecanismo formal de vinculación o registro a la Conferencia Iberoamericana para las entidades no gubernamentales y las redes del ámbito iberoamericano que realicen actividades significativas en dicho espacio. La ejecución de estos mandatos fue encomendada a la troika, con el apoyo de la SEGIB <sup>595</sup>.

Este nuevamente limitado mandato –como el de Salamanca dos años antes– daría pie, no obstante, a que la Secretaría General Iberoamericana no sólo *considerase* la pertinencia de crear, sino que de hecho impulsase de manera más decidida la misma creación de la categoría de Estado Observador y la creación también de un estatus de vinculación formal para los organismos internacionales, además de lo relativo a los otros apartados de la Decisión de Cancilleres.

En esa dirección y en el contexto de la primera Reunión de Coordinadores preparatoria de la XVIII Cumbre Iberoamericana tuvo lugar la primera reunión de trabajo de la troika, –integrada por El Salvador, Chile y Portugal–, y la SEGIB en El Salvador el 30 de marzo de 2008. Entre otros acuerdos, se tomó la decisión de encargar a la SEGIB la realización de un proyecto de documento sobre la temática de la membresía y la participación que considerase el intercambio de opiniones y posiciones realizado entre los miembros de la troika, y que tuviese en cuenta igualmente los resultados del cuestionario remitido en su día a todos los Coordinadores Nacionales. Este documento, previo consenso de la troika, sería circulado a los Coordinadores Nacionales iberoamericanos para su discusión en su II Reunión que tendría lugar en Gijón, España, los días 3 y 4 de julio de 2008 <sup>596</sup>. En él se proponía el establecimiento de la figura de Observador Asociado en los siguientes términos:

---

<sup>595</sup> *Decisión de Cancilleres Iberoamericanos*, 8 de noviembre de 2007 (SEGIB).

<sup>596</sup> Ayuda memoria de la Reunión de Coordinación Troika-SEGIB (San Salvador, 30 de marzo de 2008).

*“Podrán solicitar la categoría de Observador Asociado de la Conferencia Iberoamericana aquellos Estados que compartan afinidades lingüísticas y/o culturales sustanciales con los países miembros de la Conferencia Iberoamericana, o que puedan realizar aportaciones significativas a la misma.*

*Los Estados solicitantes deberán asumir expresamente los valores y principios orientadores de la Conferencia Iberoamericana.*

*La obtención de dicha categoría estará sujeta a la aceptación de los países miembros, manifestada de acuerdo con el procedimiento establecido”*<sup>597</sup>.

En relación con la decisión de incorporar como posibles Observadores Asociados junto a los Estados afines lingüística y culturalmente a aquellos otros que pudiesen realizar aportaciones significativas a la Conferencia Iberoamericana, e independientemente de que los resultados del cuestionario remitido hubiesen revelado que los países iberoamericanos eran mayoritariamente proclives a admitir a los primeros –los afines lingüística y/o culturalmente–, pero que en cambio se mostraban divididos en lo relativo a facilitar el acceso de los segundos –los que sin compartir aquellas afinidades con los iberoamericanos pudiesen realizar aportaciones significativas–, el Informe señalaba lo siguiente:

*“Debe recordarse que 16 de los 20 países que respondieron al cuestionario, en su momento circulado por la SPT [...], manifestaron estar de acuerdo con la creación de la figura de países observadores o asociados siempre que compartan afinidades lingüísticas y culturales sustanciales con Iberoamérica, mientras que si bien 10 países indicaron estar de acuerdo en reconocer dicho estatus a Estados no afines cultural o lingüísticamente a los iberoamericanos prácticamente igual número se mostraron contrarios a ello (9 países). De allí que se opta por una figura que cuenta prácticamente con el consenso de los países, posibilitando, al mismo tiempo la incorporación de países que se encuentren en disposición de apoyar de manera significativa (con recursos económicos o bajo cualquier otra modalidad) las actividades de cooperación y a la Conferencia Iberoamericana en general, asegurando de forma expresa en la frase siguiente y mediante el procedimiento que se sugiere, el dominio de la decisión por parte de los países miembros. En ese sentido se manifestaron explícitamente los representantes de la troika en la reunión realizada”*<sup>598</sup>.

La explicación reseñada remite explícitamente a una decisión de la troika en el sentido de posibilitar la vinculación de los “no afines”, siempre que pudiesen realizar

<sup>597</sup> *Modalidades de participación en la Conferencia Iberoamericana. “Informe de seguimiento”. Mayo de 2008, Propuesta preliminar, 2.1.a)* (SEGIB). Se informaba asimismo de que se adoptaba dicha denominación (la de Observador Asociado) “en virtud de lo considerado por la troika y atendiendo a la terminología adoptada por la CPLP”.

<sup>598</sup> *Modalidades de participación en la Conferencia Iberoamericana. Informe de seguimiento. Mayo de 2008, Propuesta preliminar, 2.1.a)*, cita n° 3 (SEGIB).

aportaciones “significativas” a la Conferencia (económicas u otras). De hecho, en la reunión de la troika mantenida con la SEGIB el 30 de marzo de 2008 se hicieron varias manifestaciones en la dirección de favorecer, de algún modo, la percepción o captación de recursos económicos a partir del establecimiento de la figura de observador <sup>599</sup>. Y, en todo caso, se resaltaba la salvaguarda del procedimiento, altamente garantista, que dejaba el dominio de la decisión en poder de los Estados y, de hecho, en poder de cualquier Estado miembro individualmente considerado, pues se establecía el criterio de unanimidad para tomar decisiones en este ámbito.

Finalmente, en la II Reunión de Coordinadores Nacionales y Responsables de Cooperación, celebrada en Gijón, España, los días 3 y 4 de julio de 2008, se presentó para la consideración de los Coordinadores el documento elaborado por la Secretaría General Iberoamericana <sup>600</sup> que constituiría el llamado Consenso de San Salvador aprobado unos meses después en la XVIII Cumbre.

\* \* \*

Efectivamente, tras todas las anteriores vicisitudes y seis años después del Mandato de Bávaro que encomendaba al expresidente brasileño Fernando Henrique Cardoso la dirección de un proceso de reflexión sobre la Comunidad Iberoamericana, los Jefes de Estado y de Gobierno iberoamericanos reunidos en su decimoctava Cumbre en San Salvador, República de El Salvador, los días 29 y 31 de octubre de 2008, acordaban aprobar el *Consenso de San Salvador sobre modalidades de participación en la Conferencia Iberoamericana “con vistas a promover la más estrecha vinculación institucionalizada con otros miembros y actores de la comunidad*

---

<sup>599</sup> “[...] se ha consensuado la necesidad de regularizar la incorporación de Estados y entidades en [...] las [...] mencionadas categorías, siendo de [...] importancia [...] las capacidades de contribución a la Conferencia en términos de cooperación y aportes. [...] Se presentó la propuesta de que, tomando como base el ejemplo de la Organización de los Estados Americanos (OEA), los Estados a los que se permita el estatus de “Observador” deban aportar económicamente al presupuesto de la Conferencia”. Ayuda Memoria de la reunión de la troika, marzo de 2008.

<sup>600</sup> *Modalidades de Participación en la Conferencia Iberoamericana (Junio de 2008) Rev.2.* INFMODPAR-REV2-CNRC2XVIII-E (texto aprobado final) 04/07/08.

*internacional, mediante la creación de la figura de Observadores Asociados (Estados) y Observadores Consultivos (Organismos Internacionales) para otros Estados y Organismos, conforme a los criterios establecidos”<sup>601</sup>.*

En su artículo A.1., referido a los requisitos de los Observadores Asociados a la Conferencia Iberoamericana, establece que:

*“Podrán solicitar la categoría de Observador Asociado a la Conferencia Iberoamericana aquellos Estados que compartan afinidades lingüísticas y culturales con los países miembros de la Conferencia Iberoamericana, o que puedan realizar aportaciones significativas a la misma. Los Estados solicitantes deberán asumir expresamente el acervo integrado por los valores y principios orientadores de la Conferencia Iberoamericana”.*

De esta manera, se consagraban oficialmente los dos criterios básicos de vinculación: la afinidad lingüística y cultural, y la proyección iberoamericana traducida en la realización de aportaciones significativas (económicas, técnicas, políticas) a la Conferencia Iberoamericana. El primero parte de la propia naturaleza identitaria de la Comunidad Iberoamericana de Naciones, Comunidad multinacional fundamentada básicamente en elementos lingüísticos y culturales y que, por ello mismo, identifica a los Estados que compartan esos elementos en otros espacios geográficos como los primeros en poder vincularse teóricamente a la Conferencia Iberoamericana, expresión institucionalizada y de diplomacia multilateral de la misma Comunidad. La identificación de los eventuales candidatos a la categoría de Observador Asociado a partir de esos criterios nos señala teórica, directa y prioritaria e implícitamente a los Estados de lenguas española y portuguesa no iberoamericanos, así como a aquellos otros cercanos y vinculados a los idiomas y culturas ibéricos <sup>602</sup>. De este modo, el

---

<sup>601</sup> Programa de Acción de San Salvador, parágrafo 1.

<sup>602</sup> Reconociendo también la cercanía y la vecindad geográfica de algunos países del área caribeña, centroamericana y nor-sudamericana no hispanohablantes, pero con sociedades cultural, lingüística, histórica, política y económicamente muy cercanas a las iberoamericanas, puede considerarse, casuística y selectivamente, la participación limitada de algunos de ellos, los más afines, en el Sistema Iberoamericano. En un tercer grado de cercanía, tras los iberófonos no iberoamericanos y los caribeños no hispánicos, puede llegar a considerarse también la posibilidad de reconocer un cierto nivel de afinidad lingüística y cultural a aquellos Estados de lenguas neolatinas diferentes del español y del portugués (italiano, francés y rumano). Aquí debe diferenciarse entre países de lengua materna neolatina y países de lengua neolatina únicamente



reconocimiento del criterio de afinidad lingüística y cultural como requisito preferente para la vinculación institucional con la Conferencia Iberoamericana podría representar un cierto reconocimiento tácito de un *espacio panibérico de naciones*, el cual podría a su vez alcanzar alguna articulación formal a partir de la Comunidad Iberoamericana de Naciones y de la ampliación limitada de la Conferencia Iberoamericana desde la figura del Observador Asociado.

Algunos observadores se apercibieron de esta potencialidad o realidad. En mayo de 2009, el ministro de Relaciones Exteriores de Costa Rica, Bruno Stagno, a propósito de la puesta en marcha del Consenso de San Salvador y con motivo de la propuesta del presidente dominicano Leonel Fernández de incorporar a Haití a la Conferencia, “*no descartó que pronto se pueda hablar no de Iberoamérica, sino del Iberomundo donde cabrían antiguas colonias españolas y portuguesas*”<sup>603</sup>.

\* \* \*

El criterio de *proyección iberoamericana*, traducida ésta en la realización de aportaciones significativas (económicas, técnicas, políticas, de cooperación) a la Conferencia Iberoamericana, instrumentaría las posibilidades de cooperación derivadas de los intereses recíprocos de carácter político, económico o de otra naturaleza entre el conjunto de los países iberoamericanos y otros Estados de la Comunidad internacional. El Consenso de San Salvador establece de modo general el procedimiento de adhesión y los derechos de los Observadores Asociados.

---

oficial. Los de lengua materna neolatina no ibérica, Italia y Francia esencialmente, suelen aducir su cercanía lingüística y cultural con Iberoamérica en base a su *latinidad* compartida.

Cabe resaltar el hecho de que la vinculación de países de lenguas neolatinas no ibéricas a la Conferencia Iberoamericana podrá resultar en la articulación *de facto* de la *Latinidad* a un nivel mundial o intercontinental en torno a Iberoamérica. Si se analiza el listado de miembros de la organización Unión Latina comprobaremos que la mayor parte de los mismos es iberoamericana o iberohablante, y sólo una parte muy minoritaria lo es de otras lenguas neolatinas. En ese sentido, como hemos visto, la Comunidad Iberoamericana de Naciones aparecería como una suerte de *columna vertebral* de la Latinidad.

<sup>603</sup> EFE, *Redacción Internacional*, 21 de mayo de 2009.

El artículo B.1 del Consenso de San Salvador se refiere a los requisitos que deberán cumplir los candidatos a la categoría de Observador Consultivo de la Conferencia Iberoamericana en el sentido de que podrán solicitar dicha categoría *“aquellos Organismos Intergubernamentales Internacionales que puedan contribuir al fortalecimiento, la promoción y la proyección del espacio iberoamericano realizando aportaciones significativas al mismo”*. En relación con los Observadores Consultivos se señala en el *Consenso* la prioridad que se dará a los organismos intergubernamentales subregionales conformados por países miembros de la Conferencia Iberoamericana. Cabe apuntar que esta categoría representa además un marco institucional idóneo para la vinculación formal de las organizaciones o Comunidades más representativas de los países afines, la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa (CPLP) y la Comunidad de Países del Caribe (CARICOM) a la Conferencia Iberoamericana.

El Consenso de San Salvador establece también la creación de un Registro de Redes Iberoamericanas <sup>604</sup>, entendiendo por tales a cada *“conjunto o grupo de organizaciones (personas jurídicas) sean no gubernamentales, entidades de carácter público, organismos o dependencias gubernamentales o mixtas, que estén integradas por no menos de siete miembros”*, y considerando su definición iberoamericana cuando *“se encuentren abiertas a la participación de entidades de la totalidad de los países miembros de la Conferencia Iberoamericana y que entre sus miembros cuenten con organizaciones con asiento principal en, al menos, siete países iberoamericanos, debiendo incluir necesariamente miembros latinoamericanos e ibéricos”*.

Observamos en este punto que el Consenso de San Salvador señala “miembros latinoamericanos e ibéricos” y no “miembros americanos y europeos”. Se reconoce explícita y meridianamente —y en el documento específico relativo a las modalidades de participación en la Conferencia Iberoamericana refrendado formalmente por los Jefes de Estado y de Gobierno— que la América iberoamericana es Latinoamérica, y la Europa iberoamericana, la Península Ibérica. Debe constatarse que, de un modo indirecto, esta definición de iberoamericanidad establecida en el Consenso de San

---

<sup>604</sup> Art. C., Registro de Redes Iberoamericanas.

Salvador para las Redes Iberoamericanas prefigura una posible nueva definición de membresía plena de la Conferencia Iberoamericana que ya ha sido impulsada también en otros contextos y desde otras instancias <sup>605</sup>. Puede constituir esta referencia un precedente valioso para una futura confirmación, a nivel de Estados miembros, de un criterio de membresía plena que identifique a los miembros de la Conferencia Iberoamericana con *“los Estados soberanos de lenguas española y portuguesa del área latinoamericana y de la península Ibérica que asuman el acervo iberoamericano”* <sup>606</sup>. En relación con esta cuestión de largo alcance, debe resaltarse, pues, un cierto y nuevo criterio de membresía plena iberoamericana reflejado indirectamente en el Consenso de San Salvador sobre modalidades de participación en la Conferencia Iberoamericana, y en torno a la figura de las *Redes Iberoamericanas*.

\* \* \*

En torno al análisis de la membresía plena y de la participación limitada en el Sistema Iberoamericano, el desarrollo del capítulo sexto nos ha permitido además, de un modo particular, exponer pormenorizadamente cómo desde impulsos desenvueltos en el ámbito de la geopolítica formal vinculada estrechamente a la geopolítica práctica

---

<sup>605</sup> Nos referimos a los posibles intentos de la Secretaría pro Témpace española durante la preparación de la XV Cumbre, celebrada en Salamanca en octubre de 2005, y a la propuesta contenida en el Informe DT ISDIBER 1/2006 de establecer una nueva definición de membresía plena de la Conferencia Iberoamericana que restringiese el ámbito geográfico de la misma, de “América y Europa” a “América Latina y la Península Ibérica”.

<sup>606</sup> Según, efectivamente, la recomendación del Informe DT ISDIBER 1/2006. En cuanto a la prórroga establecida por los Cancilleres en noviembre de 2007 respecto de la consideración de cambios en la membresía plena existe la probabilidad de que se espere a conocer el desarrollo y funcionamiento reales de la figura de Observador Asociado antes de volver a plantear la apertura de la membresía plena a nuevos partícipes. En ese sentido, cabe mencionar la posibilidad de que la condición de Observador Asociado sea eventualmente considerada como un mérito o paso previo para alcanzar la condición de miembro pleno: *“De igual manera se ventilaron opiniones sobre la posibilidad de utilizar el estatus de miembro observador como una etapa transitoria para evaluar, con el consenso de los 22 Estados Miembros, la pertinencia de aceptar un nuevo Estado en mayores etapas de vinculación en la Conferencia Iberoamericana”* (Ayuda Memoria de la Reunión de la Troika con SEGIB, 30 de marzo de 2008).

En relación con un eventual cambio formal del criterio vigente de membresía plena consideramos que las prácticas y dinámicas que informan el ejercicio multilateral iberoamericano favorecen más bien las tomas de decisión de carácter eminentemente político y no necesariamente técnico. Esto es, parecería más probable que se incorporase como miembro pleno un país del área latinoamericana, como Belice, en base a una decisión tomada por unanimidad por los mandatarios iberoamericanos a partir de un criterio político (dentro del respeto a los requisitos vigentes), a que se modifiquen los criterios de membresía plena en un sentido formal y técnico.

se ha podido, de hecho (y de derecho), influir en las concepciones y diseños espaciales de los actores oficiales y gubernamentales.

El llamado Proceso Cardoso contó en 2003 con insumos procedentes de comunidades epistemológicas cuyos contenidos coincidieron con propuestas finales realizadas por aquel grupo de reflexión oficial o institucionalizado. El ejercicio orientado a diseñar y articular propuestas de modificación de los criterios de membresía plena y de participación limitada en la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) durante 2005 y 2006, supuso un singular banco de pruebas de la geopolítica identitaria iberoamericana donde se sustanciaron desde la posible conversión del organismo en una institución panibérica, hasta la misma y exacta prefiguración de lo que dos años después se aprobaría como instrumento para determinar los criterios de participación limitada en la Conferencia Iberoamericana, el llamado Consenso de San Salvador. Tanto el Proceso Cardoso como el proyecto de transformar los criterios de membresía de la OEI no cristalizaron, por las diferentes razones que se han expuesto, en la materialización de las propuestas que se plantearon, pero influyeron indudablemente en el proceso de definición geopolítica iberoamericana en torno a los límites competenciales y geográficos establecidos a partir de las categorías de participación limitada.

La incorporación del Principado de Andorra a la Comunidad Iberoamericana institucionalizada supuso un cambio en las fronteras oficiales iberoamericanas –un cambio objetivo del territorio oficial iberoamericano– y la misma aceptación de una interpretación nueva sobre las previsiones de membresía plena establecidas en la Conferencia Iberoamericana desde 1991. No sólo en lo que se refiere a lo geográfico y los requisitos lingüísticos, sino también en lo que afecta a los formatos oficiales de representación estableciéndose que Andorra sería representada en las Cumbres por su jefe de Gobierno.

Por último, la reedición de propuestas planteadas en el ejercicio de modificación de los criterios de membresía y participación en la OEI sobre la *instancia mayor* de la Comunidad Iberoamericana institucionalizada –la Conferencia Iberoamericana–, culminará con éxito con la aprobación por los mandatarios iberoamericanos del *Consenso de San Salvador sobre las modalidades de participación en la Conferencia Iberoamericana*. Un texto que, en lo que a los criterios de participación limitada se refiere, coincide también con una recomendación de geopolítica formal divulgada desde ámbitos no gubernamentales y caracterizada por una cierta orientación *panibérica* al favorecer o priorizar teóricamente la vinculación como Observadores Asociados a la Conferencia de los Estados afines lingüística y culturalmente a los iberoamericanos.

## CAPÍTULO SÉPTIMO

### 7. EL INTERÉS DE PARTICIPACIÓN DE TERCEROS PAÍSES EN EL SISTEMA IBEROAMERICANO

Desde la creación del sistema intergubernamental de organismos iberoamericanos y, en particular, de la Conferencia Iberoamericana, diversos países de diferentes continentes han mostrado un interés explícito por participar en los mismos bajo distintos formatos. Una parte significativa de los países interesados comparten con los iberoamericanos afinidades culturales y lingüísticas así como lazos históricos. En estos casos sus peticiones de vinculación a la Comunidad Iberoamericana institucionalizada se han fundamentado en la percepción de fondo de la existencia de un espacio multinacional de amplia base cultural y lingüística ibérica. No obstante, como veremos, lo que finalmente se ha verificado en una primera etapa es la adhesión como observadores de Estados que sólo comparten de modo relativo afinidades culturales pero que, sobre todo, tienen la capacidad y manifiestan la voluntad de realizar aportaciones significativas a la Comunidad Iberoamericana.

La exposición del proceso de vinculación a la Conferencia Iberoamericana de dichos terceros países supone e implica la evolución y una cierta transformación del régimen internacional iberoamericano como marco multilateral y espacio geocultural para la cooperación y la concertación. A continuación nos referimos a los procesos de incorporación limitada, culminados o no, de países que guardan afinidades con las sociedades iberoamericanas, tanto a aquéllos en los que se reconocen esencialmente mayores vínculos o afinidades con los países hispanohablantes iberoamericanos, como a aquéllos otros en los que dicho reconocimiento se hace más visible a través de su vinculación o cercanía con los lusófonos iberoamericanos. De igual manera, se presta atención a la incorporación de otros Estados vinculados a la Conferencia

Iberoamericana no por afinidades lingüísticas y culturales, sino a partir de su proyección iberoamericana, ya sea política, económica o en materia de cooperación.

## 7.1. La incorporación limitada de terceros países con vinculación hispánica

### 7.1.1. *Guinea Ecuatorial*

El único país oficialmente hispanohablante ubicado fuera de América y de Europa, la república africana de Guinea Ecuatorial <sup>607</sup>, territorio español desde el siglo XVIII hasta 1968, ha venido mostrando históricamente un particular interés por vincularse a la “Comunidad Hispánica” primero, y a la Comunidad Iberoamericana más tarde.

Las relaciones con su exmetrópoli, España, han sido complejas y conflictivas en prácticamente todos los periodos. Durante la dictadura netamente antiespañola de su primer presidente, Francisco Macías Nguema, entre 1968 y 1979 <sup>608</sup>, y durante el gobierno del sucesor de éste, Teodoro Obiang Nguema Mbasogo <sup>609</sup>, las relaciones hispano-ecuatoguineanas se han caracterizado por una significativa, ambivalente y casi constante conflictividad. De cualquier manera desde el inicio del gobierno de Obiang Nguema las élites del país han percibido invariablemente el carácter lógico de su vinculación con el mundo hispánico e iberoamericano. En este sentido resulta significativo que Guinea Ecuatorial se incorporase a la Organización de Estados para la Educación, la Ciencia y la Cultura, OEI, en el mismo año de 1979 y a la Organización

---

<sup>607</sup> La República de Guinea Ecuatorial, con una extensión de 28.052 km<sup>2</sup>, se encuentra ubicada en el Golfo de Guinea. La población estimada en 2011, según fuentes del Banco Mundial, es de 720.213 habitantes; 685.911 según la Oficina del Censo de los EE. UU. La Dirección General de Estadística y Cuentas Nacionales del país apunta la cifra de 1.622.000 en 2010. Junto al español se ha declarado la cooficialidad del francés y del portugués.

<sup>608</sup> Francisco Macías Nguema promovió una política de *deshispanización* y *africanización* tratando de borrar la mayor parte de las señas de identidad hispánicas, desde la toponimia establecida hasta la propia lengua vehicular española.

<sup>609</sup> Teodoro Obiang Nguema derrocó al primer presidente ecuatoguineano por medio de un golpe de Estado el 3 de agosto de 1979. A partir de entonces instaló un régimen, que permanece en 2013, calificado y acusado de corrupto, antidemocrático y dictatorial por diversas organizaciones intergubernamentales y no gubernamentales de defensa de los derechos humanos.

Iberoamericana de Seguridad Social, OISS, a través de su Instituto de Seguridad Social, en 1982. El hecho de pertenecer a una Comunidad lingüística de una veintena de países, pero estar al mismo tiempo separada geográficamente de ellos como único país hispanohablante de África, confiere a Guinea Ecuatorial una posición compleja en el universo hispánico e iberoamericano.

Un año después de su acceso al poder, en agosto de 1980, Obiang Nguema afirmaba “*consolidar y afianzar su vinculación histórica a la Comunidad Hispánica de Naciones*”<sup>610</sup>. En junio de 1984, por iniciativa y con el impulso del presidente ecuatoguineano, se reunió en Bata, ciudad continental del país, el Primer Congreso Internacional Hispánico Africano de Cultura (CIHAC). Este evento cumpliría con el mandato contenido en la Resolución adoptada en la Conferencia Mundial de Política Cultural clausurada en México el 5 de agosto de 1982. Entre las Resoluciones del Congreso<sup>611</sup> se señalaba que Guinea Ecuatorial, por su historia y por su idiosincrasia, estaba vinculada a la Comunidad Hispánica, realidad que debía conducir a un estrechamiento de sus vínculos culturales, humanos y lingüísticos “*con la Comunidad Española, Africana e Iberoamericana*”. De este modo, “*establecidos los lazos de Guinea Ecuatorial y la Hispanidad*”, se hacía necesario resaltar su raíz cultural, negro-africana y bantú que debía estimarse en sus aspectos positivos para que pudiese desarrollarse de una manera armoniosa y contribuir a vitalizar, desde su identidad propia, “*la vasta cultura hispánica y africana*”. Al mismo tiempo, se afirmaba que las culturas autóctonas ecuatoguineanas debían “*ser difundidas en los restantes países hispánicos, según el principio de reciprocidad, como una de sus raíces*” ya que Guinea Ecuatorial ocupaba uno de los vértices del “*triángulo afro-hispano-americano*”.

Se proponía, pues, una clara inserción cultural de Guinea Ecuatorial en el universo hispánico el cual debería contar con las identidades y aportaciones culturales ecuatoguineanas como una parte de sus propios fundamentos. Entre las

---

<sup>610</sup> Obiang Nguema Mbasogo, 1982, cit. por G. Nerín, 2010, p. 3.

<sup>611</sup> Resoluciones y Recomendaciones del Primer Congreso Internacional Hispánico Africano de Cultura (CIHAC), Bata, Guinea Ecuatorial, del 2 al 8 de junio de 1984. “Primer Congreso de Cultura en Guinea Ecuatorial”; *Muntu*, 1984, pp. 144-149.



*Recomendaciones* relativas al elemento hispánico se señalaba una serie de medidas de conservación y promoción como

*“La adopción de medidas que aseguren la continuidad del idioma español, lengua oficial del Estado, integrada en el acervo cultural guineano y nexos de las diferentes etnias que componen la República de Guinea Ecuatorial, etnias que tienen, a su vez un tronco común en la tradición bantú.*

*[...] Promover el desarrollo de una acción cultural y educativa que potencie los valores de las tradiciones heredadas y adquiridas como marco que permita el acceso del país a los valores de la cultura universal contemporánea desde su identidad nacional. La identidad cultural guineana se encuentra en la conjunción hispano-bantú”.*

*[...] La incorporación plena de Guinea Ecuatorial como país hispánico, llama a la creación de la Academia Guineana de la Lengua Española [...]*

*El Congreso recomienda invitar a España y promocionar la enseñanza y la difusión de la lengua española como importante idioma que debe ocupar el lugar que le corresponde en el continente, en relación con su difusión en el resto del mundo”.*

El Primer Congreso Internacional Hispánico Africano de Cultura abordaba otras muchas cuestiones, desde el saber científico y tecnológico a la cooperación en los planos subregional, regional e internacional, pasando por el diálogo entre las distintas civilizaciones, la educación, la comunicación social o el papel de la Iglesia y la mujer en la sociedad ecuatoguineana. Sin embargo, esta iniciativa parecía ser una suerte de declaración académico-institucional para la promoción de la vinculación de Guinea Ecuatorial al mundo iberoamericano desde una posición de reciprocidad al definir y fomentar el propio patrimonio cultural ecuatoguineano como parte inseparable de lo hispánico.

Guinea Ecuatorial había conseguido vincularse formal y plenamente al sistema intergubernamental iberoamericano sectorial entonces institucionalizado y representado por la OEI y la OISS. Quedaría fuera, no obstante, de la Conferencia Iberoamericana, la más alta instancia de la Comunidad Iberoamericana de Naciones puesta en marcha en 1991 con la participación exclusiva de los Estados soberanos de América y Europa de lenguas española y portuguesa. La diplomacia ecuatoguineana pretendió en todo caso participar también en ese nuevo foro, aunque la definición geográfica del mismo quedaba claramente restringida a Estados americanos y europeos.

Por otro lado, desde la iniciativa de las sociedades paniberistas se daban en los años 1996 y 1997 posibles interpretaciones y explicaciones complementarias de la geográfica a la exclusión de Guinea Ecuatorial de la Conferencia Iberoamericana sugiriéndose asimismo algunas posibles claves del papel que este país, a pesar de su limitado peso específico, podría desempeñar en la eventual articulación de un espacio intercontinental de países de lenguas ibéricas. Desde esa perspectiva se destacaba el hecho de que Guinea Ecuatorial, único Estado iberófono no perteneciente a la Conferencia Iberoamericana o a la CPLP, había sido el único país iberohablante no iberoamericano que, hasta esa fecha, se había incorporado al espacio iberoamericano, aun de modo parcial, al integrarse plenamente en la OEI y la OISS <sup>612</sup>. En cuanto al espacio panlusófono Guinea Ecuatorial se adhirió a la CPLP como Observador Asociado en 2006 habiendo presentado también su solicitud a la categoría de miembro pleno oficializando la lengua portuguesa en 2010. En ambos casos y contextos –iberoamericano y panlusófono– el país hispanoaficano ha argumentado su bagaje cultural y lingüístico ibérico. El gobierno de Guinea Ecuatorial también se aproximó al espacio articulado francófono <sup>613</sup>.

---

<sup>612</sup> Como veremos, años más tarde, una vez creada la figura del Observador Asociado a la Conferencia Iberoamericana, la candidatura de Guinea Ecuatorial fue rechazada al considerarse por algunos países miembros que el Estado africano no cumplía los requisitos del acervo iberoamericano en lo que se refería a las credenciales democráticas y de respeto a los derechos humanos.

<sup>613</sup> Efectivamente, Guinea Ecuatorial se aproximó también al espacio francófono de manera abierta incorporándose a la Organización Internacional de la Francofonía (OIF) en 1989. El 23 de septiembre de 1997 se hizo pública la intención del gobierno ecuatoguineano de declarar el idioma francés lengua cooficial del país. A este respecto sugerimos entonces que esta noticia debía ser ubicada en el contexto de *marginación en lo ibérico y de deslizamiento hacia lo francófono* del país hispanoaficano a los que habían contribuido las difíciles y complicadas relaciones con España (España había mantenido el estatuto de refugiado político al dirigente opositor Severo Moto que había preparado un golpe de Estado, frustrado, siendo reclamado por las autoridades de su país). No obstante, con la decisión de oficializar la lengua francesa, y de ser llevada a cabo en amplios términos, Guinea Ecuatorial, apuntábamos, estaría renunciando a una parte fundamental de su propia identidad nacional. La mayor especificidad identitaria relevante del *todavía* país hispano-aficano en el contexto regional e incluso internacional radicaba, y radica probablemente, en su condición de único Estado de lengua española del continente africano. Esta cualidad otorgaba a Guinea Ecuatorial una potencialidad muy superior a la que de forma natural le correspondía por sus dimensiones reales y por las privilegiadas relaciones de cooperación, concertación e interlocución que podría mantener y desarrollar entonces con los países hispanoamericanos hacia los que se proyecta de forma natural con claras ventajas comparativas respecto a la mayor parte de África. Su inserción en el área económica francófona entraba dentro de la lógica, e incluso también una correlativa cooperación cultural con ese espacio que podría traducirse en la enseñanza pública del francés y en otras propuestas. Sin embargo, exponíamos, la oficialización del francés, de ser llevada a cabo en amplios términos en tanto que desoficialización práctica o real del español, supondría en realidad la renuncia a una de las señas de identidad nacional más importantes del país. Guinea Ecuatorial podría quedar subsumida entonces en el área del neoimperialismo real, simbólico y cultural más activo del continente africano, el francés, perdiendo su seña

Algunos sectores ecuatoguineanos exiliados en España consideraban acertada y positiva la idea de promover la vinculación de su país al espacio iberoamericano y a un eventual panibérico, pero inconveniente en el contexto político que vivía Guinea Ecuatorial <sup>614</sup>.

En torno a mediados de la década de los años 90, comenzaron a descubrirse importantes yacimientos petrolíferos en Guinea Ecuatorial. Su posición relativa en el contexto africano como nuevo gran productor de hidrocarburos había cambiado sustancialmente respecto de los lustros anteriores. Guinea Ecuatorial pasaba de ser un microestado casi anónimo en el concierto internacional, a convertirse en el tercer productor de crudo en África y en objetivo de las grandes empresas petroleras de Occidente, particularmente de los EE. UU. y Francia. El régimen de Teodoro Obiang, contestado en diversos ámbitos por su déficit democrático y por no respetar los

---

de identidad más específica, característica, simbólica y singular: el español y su correlativa “hispano-africanidad”. En adelante, no sería ya un pequeño país con potencialidades muy superiores a las correspondientes por sus dimensiones reales derivadas de su específica singularidad histórica y cultural – salvo las consecuencias procedentes del petróleo que pudiera ser encontrado en su lecho marino–, sino una pequeña y anónima pieza del mapa francoafricano cuya parte continental al menos no tardaría en ser subsumida por las Repúblicas de Gabón o Camerún una vez comenzasen a ser puestas realmente en tela de juicio las actuales fronteras africanas. El idioma español sería para Guinea Ecuatorial una seña de identidad fundamental y una garantía para la conservación de su independencia histórica. Por ello la *francofonización* en amplios términos de Guinea Ecuatorial sería una decisión que podría hipotecar el destino, trastocar la identidad de una nación y, eventualmente, provocar su propia desaparición como Estado autónomo y diferenciado (Durántez Prados, 1997a, pp. 164-166).

La diplomacia española consideraba “difícil” que Guinea Ecuatorial pudiese implantar de una manera efectiva la lengua francesa y enmarcaba esta decisión de designar el francés idioma cooficial como un “gesto” del gobierno ecuatoguineano para atraerse al ejecutivo francés (Diario *El País*, 24 de septiembre de 1997). En relación con esta cuestión Gustau Nerín ha señalado que “*Se intensificó la enseñanza del francés como lengua extranjera en escuelas e institutos, pero en todo el resto de ámbitos la presencia del francés era testimonial. Aunque el Ministerio de Asuntos Exteriores pasó a llamarse “Ministerio de Asuntos Exteriores y Francofonía”, la lengua que se emplea habitualmente en él es el español. Los funcionarios guineanos todavía reaccionan airados cuando en algún acto público alguien hace uso de la palabra en francés*” (Nerín, 2010, p. 7).

<sup>614</sup> El intelectual y literato ecuatoguineano Donato Ndongo-Bidyogo subrayaba que una participación de dicho Estado en el máximo foro multilateral iberoamericano, o en uno hipotético panibérico, “*sería darle un balón de oxígeno a la dictadura y apoyar el sistema injusto impuesto en Malabo. Es la terrible paradoja a que nos somete la situación actual de Guinea Ecuatorial: hay muchas cosas por hacer, queremos hacerlas, pero no son posibles ahora*” (Archivo de la Sociedad Paniberista Iberófona Española, SPIE, entrada 79/1999). Comentario de Donato Ndongo-Bidyogo al “*Proyecto de vinculación de Guinea Ecuatorial a los demás países de lengua ibérica. Constitución de una Sociedad Iberoamericanista Ecuatoguineana*”, Madrid, abril de 1999 (SPIE, salida 22-IV-1999).

Ndongo-Bidyogo, exiliado de su país por motivos políticos, pasó a formar parte de un autoproclamado gobierno ecuatoguineano en el exilio presidido por el opositor Severo Moto acusado por las autoridades ecuatoguineanas de intento de golpe de Estado.

derechos humanos <sup>615</sup>, pasaba ahora a contar con una baza económica y política poderosa desde la que poder paliar esas críticas y afirmarse en el poder. Y, en ese contexto, volvía a producirse un nuevo acercamiento en las siempre complicadas y convulsas relaciones hispano-guineanas.

La XV Cumbre Iberoamericana representó una nueva ocasión para que las autoridades ecuatoguineanas manifestasen por diferentes vías su contrariedad por no ser invitadas al cónclave. Un año después, en octubre de 2006, el ministro español de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Miguel Ángel Moratinos, visitaba Guinea Ecuatorial e invitaba a Obiang a España para “normalizar” relaciones con Guinea “en todos los campos” <sup>616</sup>. La decisión española se enmarcaría, en principio, en el apoyo al “proceso de democratización” de su excolonia y en la apertura de la economía ecuatoguineana, especialmente los yacimientos petrolíferos, a las empresas españolas. El presidente Obiang, según informaciones publicadas en medios periodísticos, ofrecía proyectos petrolíferos a la multinacional española Repsol.

En ese contexto, el ministro español se comprometía a llevar la propuesta de asociación de Guinea Ecuatorial a la Conferencia Iberoamericana a la reunión de ministros iberoamericanos de Relaciones Exteriores que tendría lugar un mes después en Montevideo con ocasión de la celebración de la XVI Cumbre Iberoamericana <sup>617</sup>. Moratinos Cuyaubé vinculaba esta propuesta a la labor que estaría realizando Guinea Ecuatorial para defender y promover el español en la Unión Africana <sup>618</sup>. Al igual que ocurrió unos meses antes con motivo de la asociación de Guinea Ecuatorial a la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa en calidad de Observador Asociado, la propuesta de vinculación de dicho país a la Conferencia Iberoamericana provocaría

---

<sup>615</sup> En diciembre de 2008, la Asociación Pro Derechos Humanos de España, APDH, se querellaba ante la Fiscalía Anticorrupción de España por la malversación de fondos presuntamente protagonizada por una decena de miembros del régimen y sus familiares. Según la APDH “*Guinea Ecuatorial ingresa anualmente 3.000 millones de euros procedentes del petróleo*” y, a pesar de esos réditos, “*el 65 % de la población vive en situación de pobreza; la esperanza de vida de los ciudadanos es de 50,4 años; el 56 % no tiene agua corriente; el 19% de los niños sufre desnutrición; el gasto público en educación es del 4%, y en salud ronda el 1,2 del PIB*” (*El Mundo*, martes 9 de diciembre de 2008).

<sup>616</sup> *El País*, 24 de octubre de 2006, p. 32.

<sup>617</sup> *EFE*, 23 de octubre de 2006.

<sup>618</sup> *EFE*, 23 de octubre de 2006.

también cierto rechazo por causa de la naturaleza del régimen, calificada de dictatorial <sup>619</sup>.

Entre el 29 de agosto y el 3 de septiembre de 2006, poco antes de la XVI Cumbre Iberoamericana, se reunía en Manaus, Brasil, la X Asamblea Anual del Comité de Zonas Francas de las Américas <sup>620</sup>. Resulta de cierto interés la reunión de esta institución por cuanto en sus conclusiones se pronunciaba vehementemente a favor de la incorporación de Guinea Ecuatorial a “la Secretaría General Iberoamericana” asumiendo la petición del Ministro de Turismo, Cultura e Información de Guinea Ecuatorial, Santiago Nsobeya <sup>621</sup>.

---

<sup>619</sup> En un editorial aparecido en octubre de 2006 en el diario español *El País* se criticaba duramente la aparente decisión de vincular la normalización de las relaciones entre ambos países, no únicamente a la democratización efectiva del país africano sino, también, a la participación española en la explotación de las riquezas petrolíferas de ese Estado. Además, según el editorialista, se daba un nuevo mensaje equívoco “por el hecho de que se haya cursado al dictador una invitación oficial para visitar España y se le haya dejado entrever una disposición favorable a que participe en las Cumbres Iberoamericanas”. En este sentido, “Lejos de traducirse en bazas para que España pueda contribuir a la democratización de Guinea, como parece suponer el gobierno español [...] el cambio de política puede conducir al resultado opuesto” [...] “Hay elecciones previstas para 2008 pero hoy por hoy nada garantiza que serán realmente libres. Más bien lo contrario” (*El País*, 25 de octubre de 2006).

Dos años después, tras establecerse el voto público en Guinea Ecuatorial, la Junta Electoral de Guinea Ecuatorial otorgaba al Partido Democrático de Guinea Ecuatorial, la formación política de Teodoro Obiang, casi el cien por cien de los votos en treinta y cinco de las treinta y seis circunscripciones electorales, en las elecciones legislativas y municipales celebradas el 7 de mayo de 2008 (*El País*, 5 de mayo de 2008; *EFE*, actualizado a 07/05/2008).

<sup>620</sup> El Comité de Zonas Francas de las Américas (CZFA) se define en sus estatutos como una asociación sin ánimo de lucro que tiene entre sus objetivos “Cooperar con organismos nacionales e internacionales que de una u otra forma estén vinculados con los regímenes de zonas francas o similares” (art. 4.e). Podrán afiliarse al mismo “todas las zonas francas, zonas libres y otros regímenes similares de América y la región ibérica de Europa y todas aquellas empresas que desarrollen actividades en el marco de esos regímenes. Como asimismo también las asociaciones de zonas francas, compañías de servicios o profesionales independientes, docentes especializados y universidades entre otros. Del mismo modo, podrán ser afiliados de la AZFA las entidades de carácter público y/o entes gubernamentales con competencia específica con el régimen” (art. 5).

<sup>621</sup> Pronunciamiento de la X Asamblea Anual del Comité de Zonas Francas de las Américas. Manaus, Brasil, 2 de septiembre de 2006. Artículo 5, “Participación del Excmo. Santiago Nsobeya, Ministro de Turismo, Cultura e Información de Guinea Ecuatorial.

Los representantes de las Zonas Francas de América Latina y España [...] declaramos [...]:

1. Solicitar a la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) la incorporación de la República de Guinea Ecuatorial, como miembro activo de esta organización.
2. Que somos conscientes que los lazos históricos y culturales que unieron España con Guinea Ecuatorial, deben ser motivo esencial de vernos en un mismo contexto mundial.
3. Que todas las organizaciones a las que representamos, tanto del sector público como privado, nos sentimos sumamente comprometidos a que nuestro “hermano” en África, como lo es la República de Guinea Ecuatorial, tenga una participación activa y proactiva en los temas que nos unen como hispanoparlantes.

De dicho *pronunciamiento* cabe destacar varios elementos. En primer lugar, la oportunidad de reiterar la petición de adhesión de Guinea Ecuatorial a la Conferencia Iberoamericana (que es identificada con su órgano de apoyo institucional y técnico, la Secretaría General Iberoamericana, SEGIB) a sólo un mes y medio de la celebración de la XVI Cumbre Iberoamericana, la primera realizada tras la puesta en marcha de la SEGIB en 2005. En segundo lugar, el aprovechamiento de cualquier tribuna considerada pertinente —en este caso una plataforma mixta pública-privada sobre zonas francas iberoamericanas—, para divulgar y hacer oír la petición ecuatoguineana. En tercer lugar, el carácter oficial en origen del pronunciamiento al ser emitido por un ministro de Estado de la República de Guinea Ecuatorial. En cuarto lugar, la percepción de “injusticia” por sentirse Guinea excluida del foro donde se congregan, sin excepción, todos los demás países de lengua oficial española. En quinto, y último lugar, la confusión que provocó la incorporación de Andorra como miembro pleno de la Conferencia Iberoamericana.

Las manifestaciones de interés más o menos explícito por vincularse a la Conferencia Iberoamericana acompañan una política de acercamiento formal de Guinea Ecuatorial hacia los países iberoamericanos. En los últimos lustros, las autoridades ecuatoguineanas han visitado algunos países iberoamericanos, bien en visita oficial, bien con ocasión de las tomas de posesión de mandatarios latinoamericanos.

- 
4. *Que debemos romper con los paradigmas de vernos alejados de África de forma cultural, social y económicamente.*
  5. *Que el comercio internacional entre las naciones que representamos de América Latina y España, nos encontramos en una etapa fundamental de transformación en busca de mayores alternativas comerciales de apertura de nuevos mercados y que la República de Guinea Ecuatorial será sin duda, una excelente plataforma de negocios de América Latina y España con África.*
  6. *Que al igual que el Gobierno de Andorra, pertenece a la SEGIB, es fundamental e impostergable que la República de Guinea Ecuatorial lo sea de igual forma.*
  7. *Que el Comité de Zonas Francas de las Américas, debe comunicar este pronunciamiento a todas las organizaciones que conforman el CZFA en toda América Latina y España, a las cancillerías de todos los países de América Latina y España y al estimado Gobierno de Guinea Ecuatorial.*

*Dado en la ciudad de Manaus, Brasil el 2 de septiembre del 2006 y ratificado por el Comité Ejecutivo del Comité de Zonas Francas de las Américas, el 30 de octubre del 2006, en San José, Costa Rica.”*  
(Se ha respetado la redacción original del documento).

Desde la Cumbre iberoamericana de 2005, varias han sido las ocasiones en las que el Secretario General Iberoamericano, Enrique V. Iglesias, u otras autoridades del ámbito iberoamericano han mostrado su comprensión, reconocimiento o apoyo a la incorporación de Guinea Ecuatorial en calidad de miembro observador o asociado. Con ocasión de la IV Conferencia General de Embajadores de España, celebrada en septiembre de 2006 en Madrid, el embajador español acreditado en Malabo inquirió al Secretario General Iberoamericano sobre la conveniencia y la necesidad de dar cabida al país hispano-africano en la máxima instancia de la Comunidad Iberoamericana de Naciones. En ese contexto, Iglesias García se refirió a la necesidad de dar cabida a Guinea Ecuatorial en la Conferencia Iberoamericana bajo algún formato pertinente.

También, el ministro español de Asuntos Exteriores y de Cooperación, aparte del compromiso enunciado con ocasión de su visita a Malabo en 2006, se había referido favorablemente a este expediente en otras ocasiones. Asimismo, la Secretaria de Estado española para Iberoamérica, Trinidad Jiménez García-Herrera, también se manifestó en el mismo sentido en varias oportunidades.

Finalmente, conforme a lo establecido en el Consenso de San Salvador, aprobado en la XVIII Cumbre Iberoamericana, Guinea Ecuatorial presentó en julio de 2009 su solicitud para la obtención de la condición de Observador Asociado, siendo de hecho uno de los primeros países en hacerlo. En su petición, el ministro ecuatoguineano de Asuntos Exteriores, Cooperación Internacional y Francofonía, Pastor Michá Ondó Bilé, subrayaba *“los lazos históricos, culturales y lingüísticos que unen a Guinea Ecuatorial con los países iberoamericanos”, “la condición de País de Cultura y de habla Hispánicas” que “luchó y consiguió que el español fuera adoptado como idioma Oficial de la Unión Africana. Una cultura y una lengua que son parte indisoluble de la identidad de Guinea Ecuatorial y de las que [se] siente orgullosa de seguir impulsando y preservando”*. A partir de esta exposición, el canciller ecuatoguineano enfatizaba que

*“Por todo ello, el Gobierno de la República de Guinea Ecuatorial, cree que sobran razones y motivos para solicitar Su Adhesión Como País miembro de pleno derecho o al menos como OBSERVADOR ASOCIADO de la Conferencia Iberoamericana, en la que todos los Países de su misma condición son miembros”*<sup>622</sup>.

En esta petición oficial ecuatoguineana, como en otras oficiosas que hemos podido analizar anteriormente, se percibe un cierto sentimiento ecuatoguineano de “injusticia” por no formar parte oficialmente del espacio articulado hispánico, o iberoamericano, y al considerar que Guinea Ecuatorial cumple con todos los requisitos y méritos para ser miembro del mismo.

La petición fue evaluada de acuerdo con los procedimientos establecidos siendo finalmente rechazada por varias delegaciones iberoamericanas –Argentina y Costa Rica lo hicieron por escrito– al considerar que el gobierno de la República de Guinea Ecuatorial no cumplía el requisito de la asunción del acervo iberoamericano, en particular en lo que se refería a las pocas *credenciales en materia de derechos humanos del país*. La Secretaría General Iberoamericana dejó abierto el expediente de la solicitud ecuatoguineana a la espera de posibles evoluciones futuras en relación con esta cuestión.

A pesar de ello, Guinea Ecuatorial no dejó de reivindicar su identidad hispánica y, a partir de ella, de impulsar una cierta proyección internacional. En febrero de 2013 albergó la III Cumbre de Jefes de Estado del Foro de Cooperación África-América del Sur (ASACOF), encuentro internacional en el que se puso claramente de manifiesto su condición *hispánica*<sup>623</sup>.

---

<sup>622</sup> Comunicación de Pastor Michá Ondó Bilé, ministro ecuatoguineano de Asuntos Exteriores, Cooperación Internacional y Francofonía, a Enrique Iglesias, Secretario General Iberoamericano. Malabo, 17 de julio de 2009 (SEGIB). Se han respetado la ortografía y la redacción originales.

<sup>623</sup> En la III Cumbre de Jefes de Estado del Foro de Cooperación África-América del Sur (ASACOF) celebrada entre el 20 y el 23 de febrero de 2013 participaron mandatarios significativos de América Latina como Dilma Rousseff, presidenta brasileña, y Evo Morales, presidente de Bolivia. En ese contexto el presidente Obiang hizo alusión en términos claros a la potencialidad que le otorgaba a Guinea Ecuatorial su condición hispánica sumada a su ubicación geográfica: *“Guinea Ecuatorial se considera privilegiada por constituirse como puente en África de los intercambios comerciales de los países de habla hispana, por la afinidad y similitud de lazos culturales, el idioma, los usos y las costumbres, y hallarse en el centro del continente africano, guiada precisamente por esta convicción de*



### 7.1.2. *Puerto Rico*

Puerto Rico, territorio español entre finales del siglo XV y 1898, pasó a ser posesión estadounidense en 1899 accediendo al estatus de Estado Libre Asociado a la Unión norteamericana en 1952. Esa categoría jurídico-política confiere al país insular caribeño amplia autonomía gubernativa y administrativa con la excepción principal de lo relativo a materia Defensa que es competencia del Gobierno Federal de los Estados Unidos de América. Los idiomas oficiales son el español y el inglés y la cultura mayoritaria de la isla es netamente hispánica <sup>624</sup>.

Puerto Rico viene participando como miembro pleno de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) desde 1977. Tradicionalmente, desde la legitimidad de su *iberoamericanidad* cultural y lingüística y desde la que le otorga institucional y políticamente su membresía plena en la organización intergubernamental sectorial de ámbito iberoamericano citada, Puerto Rico viene solicitando su incorporación a la Conferencia Iberoamericana, primero como miembro pleno y más tarde bajo el formato de alguna categoría de participación limitada.

---

*considerarse en el vértice del triángulo afro-ibero-americano.*” (www.guineaecuatorialpress.com) [28-II-2013].

Igualmente, el ministro ecuatoguineano de Asuntos Exteriores, Agapito Mba Mokuy, incidía en la dimensión hispánica de su país y en la potencialidad derivada de la misma: *“Los objetivos del foro ASACOF cuentan con el refrendo del Gobierno de Guinea Ecuatorial, ya que se circunscriben plenamente en la nueva dinámica de su política exterior hacia el Horizonte 2020, que cuenta entre sus principales ejes, el impulso sistemático y progresivo de la política de apertura de Guinea Ecuatorial con el mundo exterior, acordando un trato preferente a los lazos particularmente históricos con los países de la “Comunidad Hispánica de Naciones”.*” (www.guineaecuatorialpress.com) [28-II-2013].

La visión y el compromiso ampliamente “hispanoamericanos” del presidente ecuatoguineano, aun alegándose otros razonamientos, se reflejaron también cuando propuso ampliar el espacio de la Cumbre ASACOF a *“todos los países de la Comunidad de Estados Latinoamericanos”*. *“La ausencia de los países centroamericanos y del Caribe no se justifica ni por razón política ni económica. Son países que han sido también víctimas del colonialismo y de la discriminación implantada en las relaciones internacionales, por lo que es obvio que también sean integrados en esta gran alianza”* (AFP, Patrick Fort, 23-II.2013).

<sup>624</sup> En 1991, el español fue declarado idioma oficial único del Estado Libre Asociado de Puerto Rico. La defensa del español, en cuyo contexto se tomó esa decisión, le valió al pueblo puertorriqueño el Premio Príncipe de Asturias de las Letras. En la actualidad, español e inglés comparten cooficialidad.

Su condición de entidad política no soberana le ha impedido acceder a la Conferencia Iberoamericana como miembro pleno a pesar de que hasta fechas relativamente cercanas las autoridades del Estado Libre Asociado realizaran alguna petición con ese objetivo. En 2002, Puerto Rico, a través de su Secretaría de Estado, solicitaba oficialmente su admisión “*al sistema de conferencias de la Cumbre Iberoamericana*” <sup>625</sup>. En ese sentido, se destacaba el interés del Gobierno puertorriqueño por establecer programas de cooperación internacional para el fomento y el desarrollo económico, comercial, educativo, científico y cultural; se resaltaba el hecho de que Puerto Rico había participado anteriormente “*como observador en las Cumbres Iberoamericanas*” <sup>626</sup> y que, además, el país participaba ya “*en varios de los programas e iniciativas del sistema de cooperación de la Cumbre*” <sup>627</sup>. Puerto Rico reiteraría durante 2003 la petición de participar activamente en los programas de cooperación y en las reuniones de trabajo de la Cumbre Iberoamericana mediante algún mecanismo que permitiese esa vinculación con el sistema de Cumbres. En la XV Cumbre, de 2005, el Gobernador de Puerto Rico asistió como invitado especial a título personal.

La cuestión de la vinculación de Puerto Rico a la Conferencia Iberoamericana viene revistiendo ciertas complejidades por lo que se refiere a su condición de “Estado no soberano” y a su vinculación a los Estados Unidos de América. Por un lado, el hecho mismo de que algunos países miembros de la Conferencia Iberoamericana tengan sistemas territoriales compuestos o próximos a las concepciones federalistas podría hacer que se viesan confrontados con la contradicción de favorecer la representación internacional de una entidad territorial no soberana perteneciente a un Estado soberano extraiberoamericano cuando, tal vez, no fuesen favorables a que sus

---

<sup>625</sup> El Secretario de Estado del Estado Libre Asociado de Puerto Rico, Ferdinand Mercado, se dirigía en junio de 2002 a la Secretaría pro Témprore de la décima segunda Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno que tendría lugar en Bávaro, República Dominicana, en noviembre del mismo año (carta del Secretario de Estado de Puerto Rico al Secretario pro Témprore de la XII Cumbre Iberoamericana, Miguel Pichardo, 6 de junio de 2002; comunicación divulgada en el ámbito de los Coordinadores Nacionales iberoamericanos).

<sup>626</sup> En referencia al hecho de que autoridades puertorriqueñas hubiesen asistido a diversas Cumbres en calidad de *invitados especiales*. El estatuto de Observador en la Conferencia Iberoamericana no se aprueba hasta el año 2008, con ocasión de la Cumbre de San Salvador.

<sup>627</sup> Refiriéndose a los programas de la OEI vinculados a la cooperación iberoamericana.

propios territorios autónomos y no soberanos formen parte de organismos intergubernamentales internacionales <sup>628</sup>. En este sentido, se ha venido recordando y respetando el criterio de participación en la Conferencia Iberoamericana que establece que sólo pueden ser miembros plenos los Estados soberanos.

El Consenso de San Salvador sobre modalidades de participación en la Conferencia Iberoamericana establece que podrán solicitar la categoría de Observador Asociado los “Estados”, sin hacer mayor calificación de esta categoría jurídico-política. Aunque la figura del Estado viene tradicionalmente asociada a la cualidad de soberanía lo cierto es que en el contexto de la Conferencia Iberoamericana podría hacerse una salvedad. Si el criterio de membresía plena en la Conferencia quedó desde el principio <sup>629</sup> restringido a los “Estados *soberanos*”, vemos que el criterio de participación limitada en el Convenio de San Salvador de 2008 se restringe, precisamente, a la única mención de “Estados”. En el primer caso, para evitar que entidades territoriales no soberanas como Puerto Rico pudiesen formar parte de un foro de Jefes de Estado y de Gobierno; en el segundo para favorecer particularmente que la entidad no soberana de Puerto Rico, y en el futuro quizás otras, se vincule eventualmente y de manera institucional a la Conferencia como Observador Asociado. La circunstancia añadida de que Puerto Rico forme parte de los Estados Unidos de América, y no de otro país diferente, agrega ciertas dosis de complejidad <sup>630</sup>.

---

<sup>628</sup> En España, Estado autonómico ampliamente descentralizado, el presidente de una de sus Comunidades Autónomas, la del País Vasco, proponía precisamente desde septiembre de 2001 la conversión de ese territorio en un Estado Libre Asociado a España.

<sup>629</sup> I Cumbre Iberoamericana, Guadalajara, México, 1991.

<sup>630</sup> Las autoridades estadounidenses podrían no haber interpretado positivamente las realizaciones en política exterior de un territorio al fin y al cabo perteneciente a la Unión norteamericana. Los movimientos puertorriqueños en torno a la Conferencia Iberoamericana podrían tener otras connotaciones en materia de política interna estadounidense y puertorriqueña. Desde otro punto de vista cabe la posibilidad de que algunos países iberoamericanos interpretasen una participación limitada de Puerto Rico como una suerte de presencia encubierta de los EE. UU. en la Conferencia Iberoamericana.

### 7.1.3. *Belice*

Belice <sup>631</sup>, antigua colonia británica independizada en 1981 y hoy encuadrada en la *Commonwealth* –Comunidad postimperial derivada del antiguo espacio colonial británico–, ha venido manifestando su interés por formar parte de la Conferencia Iberoamericana como miembro pleno. Su proximidad cultural, histórica, geográfica y lingüística a Iberoamérica, además de sus específicos intereses políticos y económicos como país incardinado en la región latinoamericana, y en la subregión centroamericana, explican y justifican el interés de Belice por aproximarse a Iberoamérica. En vísperas de la XV Cumbre Iberoamericana el país centroamericano inició formalmente una ofensiva diplomática reseñable para conseguir dicho objetivo <sup>632</sup>. El 1 de julio de 2005, con ocasión de la II Reunión de Coordinadores Nacionales y Responsables de Cooperación preparatoria de la Cumbre de Salamanca, la delegación mexicana presentó y avaló la petición beliceña <sup>633</sup>.

En ese contexto, la máxima autoridad ejecutiva de Belice, el primer ministro, se dirigía epistolarmente a los mandatarios iberoamericanos reiterando la petición de su gobierno y alegando el hecho de pertenecer su país a organismos o instancias relevantes de la región mesoamericana, como el Sistema de Integración Centroamericana (SICA) y el Plan Puebla Panamá. Añadía también el dato de que más de la mitad de la

---

<sup>631</sup> Belice constituye el único Estado centroamericano de lengua oficial inglesa. Ocupa un territorio con una superficie de 22.970 km<sup>2</sup>, incluyendo las tierras reclamadas por su vecina Guatemala y tiene una población estimada en 2011 de 327.719 habitantes (Oficina del Censo de los EE. UU.).

<sup>632</sup> En 2005, el Gobierno de Belice comunicó a los países miembros de la Conferencia Iberoamericana su interés por formar parte de la misma como miembro pleno (carta del primer ministro Said W. Musa a los mandatarios iberoamericanos, 2005; Office of the Prime Minister. Belmopan, Belice). La participación de Belice en algunas instancias formales de definición y ámbito principalmente iberoamericanos, como el Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe, ya venía produciéndose desde la última década del siglo XX.

<sup>633</sup> La delegación mexicana se expresó en los siguientes términos: “Quisiéramos plantear un tema que para nosotros es importante. El Gobierno de Belice ha reiterado su solicitud para ingresar en la Comunidad Iberoamericana. Quisiéramos expresar el apoyo del Gobierno de México a esta petición. La idea sería su ingreso bajo las mismas condiciones que hicimos en el caso de Andorra. Consideramos que Belice tiene los requisitos y méritos suficientes. Una parte importante de Belice comparte la cultura iberoamericana. El sesenta por ciento de su población es de habla hispana y en los últimos años ha logrado un acercamiento político y económico importante con los países de nuestra región” (II Reunión de Coordinadores Nacionales y Responsables de Cooperación preparatoria de la Cumbre de Salamanca, 1 de julio de 2005; SEGIB).

población hablaba ya el idioma castellano <sup>634</sup>. El mandatario beliceño tomaba en consideración para apoyar su solicitud “*los recientes cambios a los criterios para la inclusión de nuevos miembros*”.

Esta petición no era secundada por la mayor parte de los países iberoamericanos. El hecho de que un Estado con unos elementos de identidad iberoamericana no suficientemente acentuados solicitase formalmente su incorporación plena a la Conferencia Iberoamericana constituía un elemento demostrativo de la necesidad de fijar claramente los criterios de participación en la misma. No hacerlo podría acelerar el riesgo de desnaturalización de la identidad de la Comunidad Iberoamericana institucionalizada y del ejercicio multilateral iberoamericano. Esta percepción coincidió con la de la Cancillería española. Así, puede afirmarse que el *expediente Belice* y sus connotaciones coadyuvaban a que finalmente se reafirmaran *de facto* ciertos criterios y límites a la membresía en la Conferencia Iberoamericana.

El caso beliceño guardaba indudables analogías con el andorrano. Considerando que la Conferencia Iberoamericana, según definición establecida en la I Cumbre, está integrada por los Estados soberanos de América y Europa de lengua española y portuguesa, Belice cumplía efectivamente el requisito *político-institucional* de ser un Estado soberano, y el requisito *geográfico* de hallarse ubicado en América o en Europa. En relación con el requisito lingüístico –“ser de lengua española o portuguesa”– sólo desde una interpretación muy amplia se podría haber aceptado la iberoamericanidad de Belice. Es en este punto donde reside una de las principales diferencias con el caso andorrano: mientras en Andorra la generalidad o totalidad de la población habla castellano, en Belice este porcentaje rondaba en 2005 entre el 50 y el 60 por ciento de la población, no teniendo la lengua española estatus oficial <sup>635 636</sup>.

---

<sup>634</sup> En otras ocasiones, las autoridades beliceñas han hecho también hincapié en su proximidad a la lengua española. En la *Declaración Conjunta con motivo de la Visita Oficial del Primer Ministro de Belice a la República de Costa Rica*, del 10 de diciembre de 2001, se afirmaba que Belice es una “nación prácticamente bilingüe”.

<sup>635</sup> El Centro de Estadísticas de Belice ha ofrecido algunos datos. En 1998 el español se introdujo como lengua obligatoria en enseñanza secundaria, y en 2000 se estableció en primaria. En 2001 se consideraba que el 52 % de la población hablaba un español fluido (Mudarra Sánchez, 2006).

Institucionalmente, el caso de Belice es también semejante al de Andorra. El jefe del Estado es el monarca británico, esto es, el jefe del Estado de un país no iberoamericano y símbolo efectivo de una Comunidad de naciones en líneas generales formalmente análoga a la Iberoamericana, la *Commonwealth*. La participación del monarca británico, o de su representante, el Gobernador General de Belice, en las Cumbres Iberoamericanas podría desvirtuar el ejercicio del sistema y de la Conferencia iberoamericanos en tanto que es concebida como una “reunión de familia” <sup>637</sup>. Resultaría imperativo entonces evitar la penetración de agentes extraños al Sistema Iberoamericano o incluso competidores con el mismo o con sus miembros. Por estas razones, la eventual incorporación de Belice, como en el caso andorrano y en lo que se refiere a su representación oficial, habría debido quedar restringida, en todo caso, al jefe de Gobierno o primer ministro.

De alguna manera, Belice representa una suerte de punto de encuentro, uno de los varios existentes, entre los espacios iberoamericano y angloamericano y, más específicamente, entre América Central y el Caribe no hispánico <sup>638</sup>. Por ello, no resulta extraño ni ilegítimo que las autoridades de dicho país pretendiesen desde la

---

<sup>636</sup> Por ello se afirmó en ámbitos institucionales que la eventual incorporación plena de Belice a las Cumbres debería, en el terreno lingüístico, quedar condicionada al conocimiento de facto generalizado del español —condición que retrasaría tal incorporación durante lustros— o, al menos, a la materialización de medidas formales y efectivas para convertirlo en una lengua nacional. Tales medidas serían la oficialización del castellano y su establecimiento en el sistema educativo como lengua de enseñanza y aprendizaje obligatorios. Estas previsiones podrían constituir, en lo que al aspecto idiomático se refiere, un título aceptable para permitir la participación de Belice en las Cumbres como miembro pleno. “*La cuestión de la incorporación de Belice, según fuentes de la Cumbre, podría quedar resuelta si el Gobierno de esa nación centroamericana, independiente desde 1981, declarara idioma cooficial al español, que habla una buena parte de sus 270.000 habitantes*” (www.cumbre-iberoamericana.org, 12 de octubre de 2005).

<sup>637</sup> De igual modo que si el Principado de Andorra hubiese sido representado en las Cumbres por su copríncipe el Presidente de la República Francesa, magistratura no iberoamericana y máxima cabeza visible de otra Comunidad multinacional lingüística, la *Francofonía*.

<sup>638</sup> Belice es el único país que actualmente pertenece de forma simultánea al Sistema de Integración Centroamericano (SICA), integrado mayoritariamente por países hispanohablantes, y a la Comunidad de Estados del Caribe (CARICOM), compuesta por Estados no hispanohablantes (anglófonos, francófonos y neerlandófonos). Con ocasión de la II Cumbre SICA-CARICOM celebrada en Belice el ministro de Relaciones Exteriores de este país, Eamon Courtenay, suscribía en el Comunicado de la X Reunión del Consejo del CARICOM para Asuntos Exteriores y Comunitarios (COFCOR), celebrado con antelación a la cumbre, que la “*unión*” de Centroamérica y el Caribe impulsada en esa ocasión era “*necesaria e inevitable*” (EFE, 12 de mayo de 2007). Belice también pasó a formar parte del Banco Centroamericano de Integración Económica en noviembre de 2006 (www.bcie.org).

identificación y defensa de sus intereses nacionales un acomodamiento institucional en ambos marcos.

Durante el periodo de preparación de la XV Cumbre, España, como país titular de la Secretaría pro Témpore, recibió la petición oficial de Belice solicitando su apoyo para incorporarse a la Conferencia Iberoamericana. Belice reiteró su petición dirigiéndose en el mismo sentido a los demás países iberoamericanos. La cuestión fue planteada en las reuniones de Coordinadores Nacionales y de Responsables de Cooperación y en la de Cancilleres Iberoamericanos con ocasión de la Cumbre de Salamanca. Precisamente el expediente beliceño contribuyó, con otros factores, a que se suscitase la idea de encargar a la Secretaría General Iberoamericana la realización de un informe sobre la posibilidad de establecer categorías de miembros observadores y asociados y, en general, sobre este asunto complejo y de gran calado para la propia identidad de la Conferencia Iberoamericana y de la Comunidad Iberoamericana de Naciones.

Ya en el ejercicio preparatorio de la XVI Cumbre que tendría lugar en Montevideo en noviembre de 2006, y con ocasión de la I Reunión de Coordinadores Nacionales celebrada en abril del mismo año, algunas delegaciones –Brasil y México– expresaron su simpatía por la aproximación beliceña. Argentina mostró igualmente un gran interés que más adelante se tornaría en apoyo explícito.

La petición beliceña se vio, pues, con interés y cierta simpatía por parte de algunos países iberoamericanos, pero con cierta indiferencia y, o, preocupación por otros. Sin embargo, continuaban existiendo equívocos conceptuales significativos en tal petición que era preciso aclarar. En la solicitud remitida por el Primer Ministro beliceño a la que se ha hecho referencia anteriormente se señalaban *“los recientes cambios a los criterios para la inclusión de nuevos miembros”* (refiriéndose implícita y equivocadamente a la incorporación de Andorra en 2004) y el hecho de que *“la mayoría de los beliceños son hispano parlantes”*.

Lo cierto, no obstante y como se ha reiterado, es que los criterios de participación en la Conferencia Iberoamericana no habían cambiado y se mantenían y mantienen vigentes desde que se establecieron en la Cumbre fundacional de Guadalajara, México, en 1991. La incorporación del Principado de Andorra, a la que se aludía tácitamente en la petición beliceña, se hizo bajo un seguimiento y una interpretación estrictos de estos criterios ya que, como se ha señalado, Andorra es un Estado soberano de América o Europa y el español es hablado por la generalidad o totalidad de la población. No era éste, ni lo es hoy todavía, el caso de Belice, país donde un porcentaje alto pero no absoluto la población puede expresarse en castellano. Cabía asimismo recordar que una incorporación de Belice bajo una interpretación laxa del amplio criterio vigente dejaba abierta técnica y formalmente la puerta de la Conferencia Iberoamericana a los Estados Unidos de América en tanto que país americano de lengua inglesa –como Belice– donde se habla español.

España, como Secretaría pro Témpore de la XV Cumbre y como miembro de la troika de la XVI, abordó la cuestión en línea con las pautas expuestas anteriormente y, según informó a las delegaciones iberoamericanas, derivó la solicitud beliceña hacia la futura y lógica consecución de un estatuto de país observador, pero no pleno: se reconocía así el interés beliceño por aproximarse al espacio iberoamericano; se aclaraba el hecho de que no habían cambiado en ningún momento los requisitos para optar a la membresía plena en la Conferencia Iberoamericana, haciéndose mención explícita del caso andorrano y del cumplimiento de dichos requisitos por parte del Principado; y se informaba de que el expediente del estudio de la cuestión de las diferentes modalidades de participación en la Conferencia, incluidas la membresía plena y la limitada, había sido encargado en la XV Cumbre a la Secretaría General Iberoamericana.

A pesar de la afirmación de los criterios anteriores y del hecho de que los cancilleres iberoamericanos ya manifestaron en la Cumbre de Salamanca su oposición a incluir por el momento más miembros plenos <sup>639</sup>, la candidatura beliceña obtuvo

---

<sup>639</sup> En la Reunión de Cancilleres previa a la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de Salamanca los máximos responsables de las diplomacias iberoamericanas coincidieron en acordar que “la familia



todavía algún apoyo formal de significativo peso específico como el de la República Argentina. Este apoyo, precisamente, parecía contrastar con la posición del país centroamericano respecto de la asunción de la totalidad del acervo iberoamericano integrado por los valores, principios, y acuerdos que se han aprobado en todas las Cumbres Iberoamericanas <sup>640</sup>. En la XV Cumbre se reiteraba la adhesión formal de todos los países a ese corpus de principios y acuerdos al punto de quedar dicha adhesión consagrada de hecho y de derecho como un elemento *cuasiidentitario* de los miembros de la Conferencia Iberoamericana que se sumaría a las lenguas española y portuguesa, a la condición de Estado soberano, y a la ubicación geográfica americana o europea.

En este sentido, uno de los contenidos más consolidados y tradicionales del acervo iberoamericano lo constituye el apoyo de todos los países iberoamericanos a la posición negociadora de la República Argentina en relación con el diferendo mantenido entre ésta y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte por la soberanía de las Islas Malvinas. Argentina viene reclamando la soberanía de éste y otros archipiélagos del Atlántico Sur, actualmente ocupados por Gran Bretaña, en los foros y organizaciones internacionales en los que participa: Organización de las Naciones Unidas, Comité Especial de Descolonización de las Naciones Unidas, Organización de Estados Americanos, Mercosur, Unión de Naciones Sudamericanas, Grupo de Río, Cumbres América del Sur-Países Árabes y, con especial hincapié, en la Conferencia Iberoamericana. El “Comunicado especial sobre la cuestión de las Islas Malvinas” se viene reiterando tradicionalmente desde 1997 en la mayor parte de las Declaraciones y Comunicados de las Cumbres Iberoamericanas <sup>641</sup> y defiende de manera muy explícita la posición argentina respecto de dichos archipiélagos del Atlántico meridional.

---

iberoamericana estaba completa”. Ello no obstaba para que se encomendase a la Secretaría General Iberoamericana la realización de un informe sobre las posibles modalidades de participación en la Conferencia Iberoamericana.

<sup>640</sup> Artículo 1, Declaración de Salamanca, 2005.

<sup>641</sup> Este Comunicado ha venido siendo aprobado reiteradamente en varias Cumbres Iberoamericanas y en él los máximos mandatarios iberoamericanos reafirman “*la necesidad de que los Gobiernos de la República Argentina y del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte reanuden, a la brevedad posible, las negociaciones tendientes a encontrar una pronta solución a la disputa de soberanía referida a la Cuestión de las Islas Malvinas, de conformidad con las Resoluciones de las Naciones Unidas, de la Organización de*

En este contexto, cabe destacar que Belice, país que tiene como jefe del Estado al monarca británico, como idioma oficial el inglés, y que es miembro pleno de la *Commonwealth*, se ha venido pronunciando, desde su independencia en 1981 y al menos hasta 2006, a favor de las tesis británicas en relación con el contencioso de las Islas Malvinas <sup>642</sup>.

El incumplimiento por parte de Belice del acervo iberoamericano en lo que se refiere a la cuestión de las Islas Malvinas contrastó, efectivamente, con el hecho de que fuese precisamente la República Argentina el país que más vehementemente apoyase la candidatura beliceña para ser miembro pleno de la Conferencia Iberoamericana <sup>643</sup>. Pero habría que preguntarse igualmente si Belice cumple con otros elementos de dicho

---

*los Estados Americanos y las disposiciones y objetivos de la Carta de las Naciones Unidas, incluyendo el principio de integridad territorial*" (Salamanca, 2005).

<sup>642</sup> Resultó muy significativa la posición beliceña negativa a la adopción por la Asamblea General de las Naciones Unidas de la Resolución 40/21, de 27 de noviembre de 1985, que instaba a los Gobiernos de la Argentina y del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte a que iniciasen "negociaciones con miras a encontrar los medios de resolver pacífica y definitivamente los problemas pendientes entre los dos países, incluyendo todos los aspectos sobre el futuro de las Islas Malvinas (Falkland), de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas". Esta resolución se aprobó con 107 votos a favor, 41 abstenciones y, únicamente, cuatro votos en contra, los de Gran Bretaña, Omán, Islas Salomón y Belice. Como ha señalado Enrique Rodrigues-Moura, "Desde la década de los ochenta del pasado siglo y hasta el día de hoy Argentina ha logrado reiteradas Resoluciones de las Naciones Unidas a favor de una solución pacífica y en parte favorable a sus intereses en la disputa por la soberanía de las Islas Malvinas. Las Resoluciones de las Naciones Unidas del 4 de noviembre de 1982 (37/9), 16 de noviembre de 1983 (38/12) y 1 de noviembre de 1984 (39/6) piden de forma reiterada "a los Gobiernos de la Argentina y del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte [...] que reanuden las negociaciones a fin de encontrar a la mayor brevedad posible una solución pacífica a la disputa de soberanía referida a la cuestión de las Islas Malvinas (Falkland)". Precisamente la insistencia en la soberanía de las Islas Malvinas se erigió en tema clave del conflicto, lo cual, si bien afirmaba de forma clara las pretensiones de Argentina, le restaba el voto de muchos países que no querían enemistarse con el Reino Unido. Ante la necesidad de ampliar su base de apoyo, restringida básicamente a los demás países latinoamericanos, la diplomacia argentina adoptó a partir de 1985 una nueva estrategia política, por lo que las Resoluciones de las Naciones Unidas pasaron a solicitar "a los Gobiernos de la Argentina y del Reino Unido que" iniciasen "negociaciones con miras a encontrar los medios de resolver pacífica y definitivamente los problemas pendientes entre los dos países, incluyendo todos los aspectos sobre el futuro de las Islas Malvinas (Falkland), de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas" (Resolución de 27 de noviembre de 1985, 40/21; reiterada el 25 de noviembre de 1986, 41/40; el 17 de noviembre de 1987, 42/19; el 17 de noviembre de 1988, 43/25; etc.). Este cambio de estrategia permitió que el 27 de noviembre de 1985 la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobase esta nueva Resolución 40/21 [...]. El triunfo diplomático argentino era claro, pues lograba incluso el apoyo de la mayoría de los países europeos, sólo la República Federal de Alemania se abstuvo, e incluso el de dos importantes países de la Commonwealth, Australia y Canadá. Belice, sin embargo, [...] votó contra los intereses de la República Argentina" (Rodrigues-Moura, 2006).

<sup>643</sup> Algunos observadores se preguntarían por la causa del apoyo argentino a la candidatura beliceña en el sentido de aventurar un posible cambio de posición política del país centroamericano en relación con el contencioso de las Islas Malvinas o, quizás, otros motivos mucho más prosaicos.

acervo, especialmente si consideramos que su práctica y tradición jurídicas son netamente anglosajonas, muy alejadas del patrón jurídico iberoamericano asentado en la tradición del Derecho Romano. Al mismo tiempo, otro elemento importante de conflictividad podría alejar a Belice de la consecución de la plena incorporación a la Conferencia y el Sistema Iberoamericanos: el diferendo territorial con la vecina República de Guatemala <sup>644</sup>.

En suma, la solicitud de Belice para formar parte de la Conferencia Iberoamericana como miembro pleno no tuvo éxito al imponerse la visión expuesta y defendida especialmente por la representación española que hacía derivar las aspiraciones beliceñas hacia la consecución únicamente del estatuto de observador, y que era contraria a la visión primera de México y Argentina (con una cierta adhesión de Brasil) que abogaba por la incorporación plena del país centroamericano. En relación por las causas del apoyo de México puede aventurarse el interés de este país por favorecer a un Estado vecino y, con esta suerte de *padrinazgo*, fortalecer así también su liderazgo en toda el área centroamericana. En cuanto al apoyo brasileño respondería tanto a impulsar su liderazgo, en este caso a nivel latinoamericano, como a facilitar la introducción de elementos no hispánicos que equilibrasen la preponderancia de lo hispánico sobre lo lusófono en el área iberoamericana.

La petición beliceña, en todo caso, contribuyó de manera significativa a impulsar la articulación y la final aprobación de un estatuto que estableciese otras modalidades de participación en la Conferencia Iberoamericana. A pesar del interés mostrado durante esos años por Belice por vincularse a la Conferencia Iberoamericana,

---

<sup>644</sup> Este conflicto, heredado de la época de la colonia británica en la entonces denominada Honduras Británica, se centra esencialmente en la reivindicación por parte de Guatemala de 12.700 km<sup>2</sup> entre los ríos Simún y Sarstún, y más de un centenar de islotes e islas hoy en posesión de Belice y que constituyen más de la mitad del territorio que este país consideraría irrenunciable. Guatemala reconoció la independencia de Belice en 1991 pero mantenía en 2006 la reclamación territorial desde 1860. El diferendo tiene otras derivaciones relacionadas con el espacio marítimo y con la implantación de comunidades guatemaltecas en territorio en disputa. A pesar de la existencia de este diferendo no se hizo público ningún rechazo explícito de Guatemala a la incorporación de Belice a la Conferencia Iberoamericana. En diciembre de 2008 se firmó en la sede de la OEA un acuerdo entre ambos países en el que se comprometían a llevar la resolución de dicho diferendo a la Corte Internacional de Justicia (CIJ). La sentencia final de la Corte quedaría sujeta, en todo caso, a la aprobación popular en ambos Estados (*AFP*, 8 de diciembre de 2008).

incluso como miembro pleno, no ha solicitado a fecha de 2012 su incorporación como observador después de la creación de esta figura de participación.

#### 7.1.4. *Haití*

La República de Haití, ubicada sobre la mitad occidental de la isla Española, representa el único país soberano del espacio estrictamente latinoamericano <sup>645</sup> que no tiene la lengua española o la portuguesa como idioma oficial y materno <sup>646</sup>. En este sentido, se trata del único país estrictamente latinoamericano que no es miembro de la Conferencia y la Comunidad Iberoamericanas. Igualmente, Haití constituye un referente significativo en el imaginario multinacional latinoamericano como primer país latinoamericano en alcanzar históricamente la independencia política de su metrópoli europea y, al mismo tiempo, al haberse destacado por ayudar a algunos países hispanoamericanos a conseguir la suya. Haití es también el único país totalmente afroamericano y de raza negra de América Latina.

En su condición de país latinoamericano, Haití ha venido manifestando su interés por formar parte de las Cumbres Iberoamericanas, habiendo participado sus representantes en las mismas en varias ocasiones en calidad de invitados especiales. En 2004, con ocasión de la XIV Cumbre celebrada en San José de Costa Rica, el primer ministro haitiano, Gerard Latortue, solicitó que se admitiese a Haití en la Conferencia *“por cuanto su país se sentía cómodo no solamente con la Comunidad del Caribe y con su vecino (la República Dominicana), sino con los países latinoamericanos”* <sup>647</sup>. En mayo de 2009, el presidente de la República Dominicana, Leonel Fernández, lanzó una campaña a favor de la adhesión como miembro pleno, o de la asociación como

---

<sup>645</sup> Entendiendo por tal en ese contexto el espacio compuesto únicamente por los Estados americanos de lenguas neolatinas. Los otros países no hispánicos de la región caribeña (Belice, Surinam, Guyana, islas anglófonas y neerlandófonas del Caribe) representarían la subregión del Caribe que conceptual y nominalmente se hace diferenciar de América Latina en instituciones como el Grupo de América Latina y el Caribe ante las Naciones Unidas, GRULAC, o como la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, CELAC.

<sup>646</sup> El criollo haitiano, lengua materna de la población haitiana es, junto al francés, idioma oficial del país.

<sup>647</sup> *EFE*, 19-V-2009.

Observador Asociado, de Haití a la Conferencia Iberoamericana, propuesta que fue apoyada por países como Costa Rica y Nicaragua <sup>648</sup>. La medida se planteaba como una “reparación histórica” a un país que hacía más de dos siglos había abolido la esclavitud y conseguido la independencia.

Al mismo tiempo, los países iberoamericanos han mostrado un sentimiento de solidaridad activa con Haití, que se puso particularmente de manifiesto con la participación de varios de ellos en la Misión de Estabilización de Naciones Unidas en Haití, MINUSTAH, especialmente a partir del seísmo sufrido en 2010 por el país caribeño <sup>649</sup>. Las Cumbres Iberoamericanas han venido expresando también su solidaridad con Haití en sus diferentes situaciones de crisis. La Cumbre de San José de Costa Rica, celebrada en noviembre de 2004, aprobó un *Comunicado especial sobre Haití* en el que los pueblos iberoamericanos se solidarizaban con Haití en sus distintas crisis –política, institucional, social y de seguridad agravada en esa coyuntura por desastres naturales– haciendo votos por la rehabilitación y la reconciliación política de ese país calificado como “hermano”. Se apoyaba el cumplimiento de los mandatos de la MINUSTAH y se alentaba al pueblo haitiano a participar en un amplio diálogo que condujese a la normalización democrática. En clave iberoamericana se reconocía el esfuerzo que varios países de la Comunidad estaban llevando a cabo en materia de formación de recursos humanos y en infraestructuras, y se manifestaba solemnemente el empeño de los pueblos iberoamericanos en contribuir a generar condiciones para que el pueblo haitiano tuviese nuevamente “*la esperanza de un futuro en paz, democracia y dignidad*”. Los Viceministros de Relaciones Exteriores y Defensa de los países latinoamericanos miembros de MINUSTAH manifestaban en 2005 su decisión de continuar colaborando en el plano diplomático llevando su punto de vista a las diferentes Cumbres (Grupo de Río, Sudamericana, Iberoamericana y de las Américas) <sup>650</sup>.

---

<sup>648</sup> EFE, 21-V-2009; *El País*, 19-V-2009, por José Miguel Larraya; AFP, 18-V-2009; <http://www.diariodigital.com.do>, 19-V-2009.

<sup>649</sup> Argentina, Brasil, Chile, Ecuador, España, Guatemala, Perú y Uruguay han sido miembros iberoamericanos de MINUSTAH. Sobre la participación iberoamericana en la MINUSTAH, véase Batista Jiménez, 2007, pp. 243-249.

<sup>650</sup> Documento de Conclusiones de la Reunión de Viceministros de Relaciones Exteriores y Defensa de los países latinoamericanos miembros de MINUSTAH, de 19 de agosto de 2005, párrafo 11.

Dos meses más tarde, con ocasión de la Cumbre de Salamanca, los mandatarios iberoamericanos reiteraban y subrayaban su compromiso con el pueblo de Haití en un nuevo Comunicado especial en el que se afirmaba que *“La Conferencia Iberoamericana estimulará y apoyará los esfuerzos de cooperación bilateral, triangular y regional de países iberoamericanos con ese país”*. En ese contexto, y como muestra sustantiva de la voluntad de realizar aportaciones tangibles, se encargaba al Secretario General Iberoamericano *“realizar una misión a Haití para evaluar la situación, apoyar a las autoridades locales y en coordinación con Naciones Unidas y otros organismos internacionales involucrados, estimularlas a que se cumpla el calendario electoral según lo previsto. A la vez el Secretario General Iberoamericano evaluará la situación de la cooperación internacional a objeto de realizar recomendaciones que puedan perfeccionar los aportes de los países iberoamericanos”*.

En la Cumbre iberoamericana de Montevideo (2006) los mandatarios encomendaban nuevamente a la SEGIB colaborar en la coordinación de los esfuerzos y los programas de cooperación de los distintos países iberoamericanos con Haití, acordando realizar reuniones iberoamericanas de coordinación en ocasión de las conferencias de donantes <sup>651</sup>, mientras que el Programa de Acción de la Cumbre de Santiago de Chile (2007) reiteraba el compromiso iberoamericano de continuar las acciones de cooperación en apoyo al desarrollo socio-económico e institucional de Haití <sup>652</sup>.

Cabe realizar varias consideraciones acerca de las declaraciones y mandatos que sobre Haití han quedado plasmados en los documentos aprobados en las Cumbres Iberoamericanas. En primer lugar, el hecho de ser considerado un país “hermano”, un país *cuasiiberoamericano* en tanto que Estado plenamente latinoamericano. En segundo lugar, la solidaridad efectiva y de carácter iberoamericano hacia esa sociedad concreta latino-afro-caribeña: son países iberoamericanos de ambas orillas del Atlántico los que

---

<sup>651</sup> Declaración de Montevideo, párrafo 37.

<sup>652</sup> Programa de Acción de la Cumbre de Chile, párrafo 39.

se conciertan para actuar a favor de Haití <sup>653</sup>. Se trata, de alguna manera, de una “misión iberoamericana” ejecutada fuera del estricto espacio iberoamericano. La primera experiencia en que, de manera conjunta, o concertada, o bajo unos ciertos parámetros de colaboración, los países iberoamericanos cooperan fuera de su espacio multinacional propio para ayudar a una sociedad más desfavorecida. Es, a nuestro juicio, una actuación experimental e inédita en la que América Latina y la Comunidad Iberoamericana “salen” de su espacio para cooperar con un “extranjero próximo”. Y uno de los más próximos parece ser el único país latinoamericano no iberoamericano: Haití <sup>654</sup>.

En este sentido, la cooperación latino e iberoamericana en Haití supera la mera definición de una labor de cooperación técnico-política en el marco de las disposiciones de Naciones Unidas y supone una prueba de la madurez relativa y de la consolidación de un Sistema Iberoamericano más o menos articulado que *se permite* una experiencia de proyección exterior activa. El sentido y la oportunidad de la encomienda realizada al Secretario General Iberoamericano en la XV Cumbre fueron significativos: recién puesto en marcha el máximo órgano de apoyo institucional y técnico de la Conferencia, la SEGIB, le fue encargada una “misión en el exterior”. La actuación conjunta de Iberoamérica en el exterior viene a representar una prueba de la consolidación apuntada, y, en mayor o menor medida, una muestra tangible de una incipiente proyección externa latinoamericana e iberoamericana. Hasta entonces la

---

<sup>653</sup> Aunque se reconoce en las Cumbres señaladas el carácter *iberoamericano* (por causa de la participación de España junto a países latinoamericanos) de dicho esfuerzo de solidaridad, no se puede desconocer la prioridad de la “definición latinoamericana” de esta concertación multinacional en Haití. El documento de Conclusiones de la Reunión de Viceministros de Relaciones Exteriores y Defensa de los países latinoamericanos miembros de MINUSTAH, de 19 de agosto de 2005, resaltaba vehementemente la latinoamericanidad del esfuerzo y del proyecto de ayuda a Haití con expresiones y declaraciones como “*La decidida participación de los países de América Latina ha sido y será determinante...*” o “*El papel de los países latinoamericanos es fundamental en esta misión*”. Al hacer referencia al cese del Representante Especial del Secretario General de Naciones Unidas en Haití, el diplomático chileno Juan Gabriel Valdés, se subrayaba que se consideraba “*primordial que quien desempeñe el cargo tenga la nacionalidad de alguna de las naciones latinoamericanas que forman parte de la MINUSTAH*”.

<sup>654</sup> Cabe destacar la declaración de intenciones realizada en el sentido de que “*Los países latinoamericanos miembros de MINUSTAH propenderán también a facilitar la plena participación de Haití en los mecanismos de integración subregional y regional*” (Documento de Conclusiones de la Reunión de Viceministros de Relaciones Exteriores y Defensa de los países latinoamericanos miembros de MINUSTAH, de 19 de agosto de 2005, párrafo 12). Se manifiesta una clara voluntad de incorporar a Haití al espacio latinoamericano.

mayor parte de las proyecciones de Iberoamérica lo habían sido *ad intra*, hacia el interior de la propia Comunidad, no *ad extra*.

La cercanía y las afinidades de Haití con los países del espacio iberoamericano resultó finalmente en la participación de ese país en la Conferencia Iberoamericana como Observador Asociado a partir de la consideración de sus afinidades culturales –en tanto que país latinoamericano– y lingüísticas –en base a la rápida expansión del conocimiento del español en la isla– con Iberoamérica. De hecho, las autoridades haitianas pusieron de manifiesto, según informó la Secretaría General Iberoamericana <sup>655</sup>, que “*el pasado histórico común, las afinidades culturales, la vecindad con República Dominicana y la pertenencia geográfica al continente americano dan cuenta de la vinculación de Haití con el espacio iberoamericano*”. En la solicitud se recordaba que “*la lengua española es cada vez más estudiada y hablada en Haití mientras que las poblaciones haitianas que viven cerca de la frontera entre Haití y la República Dominicana se expresan normalmente en la lengua de Cervantes*”. Haití se incorporó finalmente a la Conferencia como Observador Asociado con ocasión de la XXII Cumbre Iberoamericana celebrada en Cádiz, España, en noviembre de 2012.

#### 7.1.5. Países caribeños no hispánicos

Además de los casos específicos de Belice y Haití, debe considerarse la cercanía, no sólo geográfica, sino cultural y en algunos casos lingüística, de varios Estados no hispánicos del Caribe –Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Dominica, Granada, Guyana, Jamaica, Montserrat, Santa Lucía, San Cristóbal y Nieves, San Vicente y las Granadinas, Surinam y Trinidad y Tobago– enmarcados junto a los anteriores en la Comunidad del Caribe, CARICOM. Existen otras organizaciones representativas del Caribe no hispánico como la Organización de Estados del Caribe Oriental, OECS

---

<sup>655</sup> *Categoría de Observador Asociado, Solicitud formulada por la República de Haití, Informe de la Secretaría General Iberoamericana a los Cancilleres Iberoamericanos*, 28 de mayo de 2012 (SEGIB).



(OECS en sus siglas inglesas), que agrupa algunas islas caribeñas de menor dimensión como Antigua y Barbuda, Dominica, Granada, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas y Montserrat.

En otra ocasión se ha resaltado la cercanía de los países caribeños no hispánicos y la lógica de su vinculación institucionalizada, aunque limitada, al Sistema y a la Comunidad Iberoamericana:

*“Reconociendo la cercanía de algunos países del área caribeña, centroamericana y nor-sudamericana no hispanohablantes pero con sociedades cultural, histórica, geográfica, política y económicamente muy cercanas a las iberoamericanas, podría considerarse, casuística y selectivamente, la participación de algunos de ellos, los más afines, en el sistema iberoamericano. Actualmente Belice parece cumplir con tales características. En un futuro podrían ser otros como Trinidad y Tobago, Haití, etc. La conclusión de acuerdos de colaboración con la organización más representativa de los países caribeños no iberoamericanos –el CARICOM– acercaría ambos grupos multilateral e institucionalmente”*<sup>656</sup>.

Los países caribeños no hispánicos son miembros de un espacio latinoamericano concebido en un sentido amplio, el que contempla conceptual y nominalmente el conjunto compuesto por los países americanos de lengua española y portuguesa con la adición de los caribeños no hispánicos. Este espacio latinoamericano *amplio* queda reflejado, como hemos señalado anteriormente, en el ámbito establecido formalmente en instituciones como el GRULAC o la CELAC.

En los últimos lustros se ha verificado un proceso de acercamiento cultural y lingüístico del Caribe no hispánico a América Latina que ha venido precedido de un interés político, estratégico y geoeconómico creciente y recíproco entre los países latinoamericanos y los anglo-afro-caribeños<sup>657</sup>. Esta aproximación puede conceptuarse de auténticamente iberoamericana por cuanto España ha realizado también un relevante acercamiento a la subregión anglocaribeña con la que comenzó a celebrar

---

<sup>656</sup> Durántez Prados, 2003c, 2003d y 2006a.

<sup>657</sup> Los países anglo-afro-caribeños representan un número de votos no desdeñable en asambleas como las de la ONU o la OEA. De aquí deriva un interés geoestratégico y *geodiplomático* relevante para algunos países latinoamericanos y, también, para España.

cumbres periódicas *España-CARICOM* de alto nivel <sup>658</sup>. La lengua española experimenta una significativa expansión a todos los niveles y algunos países proyectarían amplios planes de enseñanza y, en algún caso, de oficialización de la misma <sup>659</sup>. De cualquier manera, no todos los Estados caribeños no hispánicos tienen el mismo grado de afinidad lingüística y cultural con Iberoamérica. Con varios de ellos se verifica cada vez más una mayor cercanía (Trinidad y Tobago), mientras que otros continúan su evolución en el marco de los parámetros geopolíticos, culturales y económicos creados o derivados de las antiguas metrópolis y de sus anteriores lazos coloniales <sup>660</sup>.

La mención a la posible vinculación de los países no hispánicos del Caribe al espacio iberoamericano institucionalizado ha aparecido periódicamente en ámbitos diplomáticos siempre que se ha planteado la eventual ampliación de la Comunidad Iberoamericana con miembros plenos o asociados. La cercanía cultural, lingüística y también geográfica con la región latinoamericana de la que, en un sentido amplio, forman parte, ha avalado tradicionalmente esta tesis <sup>661</sup> y, en ese sentido, resulta significativo que alguno de los primeros contactos de carácter multilateral de la Secretaría General Iberoamericana tras su puesta en marcha en 2005 lo fuera con el grupo de países de CARICOM.

Aprobado el *Consenso de San Salvador sobre modalidades de participación en la Conferencia Iberoamericana* en 2008, se establecieron dos vías principales para la

---

<sup>658</sup> Hasta 2008 se habían celebrado cuatro Cumbres de máximos mandatarios España-CARICOM (Trinidad, 1998; Madrid, 2002, 2006 y 2008). España fomenta, asimismo, los lazos entre la Comunidad del Caribe y los países de América Latina integrados en la Conferencia Iberoamericana (*EFE*, 21 de diciembre de 2006). España se convirtió en los últimos años en uno de los primeros inversores extranjeros en la subregión.

<sup>659</sup> En Bahamas la enseñanza del español como primera lengua extranjera es obligatoria en las escuelas primarias desde 2001 y existen planes para implantar un bilingüismo efectivo español/inglés en todo el sistema educativo del país. Igualmente, las autoridades de Trinidad y Tobago han proyectado convertir el español en lengua cooficial junto al inglés.

<sup>660</sup> Como la propia Commonwealth, la Organización de la Francofonía, o el CARIFORUM que contribuye a canalizar las relaciones de países caribeños partícipes del Convenio de Lomé con la Unión Europea.

<sup>661</sup> “*Los Jefes de Estado y de Gobierno iberoamericanos saludan los avances en los acuerdos de integración en América Latina y el Caribe, entre ellos el CARICOM*”, “Comunicado especial sobre el proceso de integración en América Latina y el Caribe”, Cumbre de Salamanca, octubre de 2005.

materialización efectiva de esa vinculación: la incorporación de Estados individualmente considerados como Observadores Asociados, y la vinculación de organismos intergubernamentales como Observadores Consultivos, considerándose en este sentido la lógica de la asociación al conjunto iberoamericano de organizaciones internacionales representativas del Caribe no hispánico, como CARICOM u otras representativas de ese espacio como la Organización de Estados del Caribe Oriental, OECS. Cabe destacar que dicha vinculación también se puede materializar a partir de otras fórmulas como la que representa el establecimiento de marcos formales de cooperación sobre bases convencionales. En la XIX Cumbre Iberoamericana, celebrada en Estoril, Portugal, en 2009, la Organización de Estados del Caribe Oriental se adhirió a la Conferencia Iberoamericana en calidad de Observador Consultivo. En su solicitud la OECS había alegado intereses en materia de cooperación con el espacio iberoamericano.

#### **7.1.6. Marruecos y Sáhara Occidental**

El espacio noroccidental del Magreb compuesto por el Reino de Marruecos y el Sáhara Occidental ha estado tradicionalmente vinculado a España a lo largo de la Historia. Es, no obstante, en la Edad Moderna –y sobre todo en la Contemporánea a partir de la segunda mitad del siglo XIX– cuando se establecen vínculos más cercanos de tipo político y económico bajo el formato de un esquema colonial en el que España es metrópoli del Sáhara Occidental y de algunas partes del actual Marruecos <sup>662</sup>, y potencia administradora y titular del Protectorado sobre las partes más septentrional y meridional de este último país.

---

<sup>662</sup> En líneas generales, el territorio tradicionalmente reconocido como Sáhara Occidental pasa a soberanía española a partir de 1885 en virtud de lo establecido en la Conferencia de Berlín sobre el reparto de áreas de influencia en el continente africano. En Marruecos España cuenta con el Protectorado Norte de 1912 a 1956; el territorio meridional –Tarfaya o Zona Sur del Protectorado entre la desembocadura del río Dra y el paralelo 27°40’– hasta 1958, y el enclave de Ifni entre 1934 y 1969.

Marruecos, colonizado en su extensión mayor por Francia, alcanza su independencia en 1956. El territorio del Sáhara Occidental es invadido por Marruecos en las postrimerías del régimen franquista español por medio de la llamada Marcha Verde, aluvión de personas oriundas de Marruecos que se internan en el territorio saharauí en octubre de 1975. En noviembre de ese año España firma un tratado tripartito con Mauritania y Marruecos cediendo la administración del territorio, no la soberanía, a estos dos países. Entre tanto y ante la invasión ahora militar por parte del Reino de Marruecos, la población nativa saharauí se refugia en el interior del desierto. El movimiento independentista denominado Frente de Liberación Popular de Sahia el Amra y Río de Oro, Frente Polisario, que había comenzado su lucha contra la colonización española en 1973, proclama el 27 de febrero de 1976, con el apoyo de la República de Argelia, la República Árabe Saharaui Democrática (RASD) <sup>663</sup>.

En el escenario internacional se viene librando una pugna diplomática entre el Reino de Marruecos y el Frente Polisario en la que el primero procura el reconocimiento de su soberanía sobre el territorio del Sáhara Occidental y el segundo busca lograr el mayor reconocimiento de la RASD, esto es, de la condición soberana del Sáhara occidental, de su cualidad de Estado <sup>664</sup>.

---

<sup>663</sup> Desde 1975 hasta la actualidad, la mayor parte del territorio del Sáhara Occidental ha permanecido ocupado por el ejército y el Estado marroquíes. Sólo una larga y estrecha franja de tierra localizada entre el muro militar marroquí y las fronteras de Argelia y Mauritania se ha mantenido bajo el control del Frente Polisario. A los periodos de guerra abierta siguieron los procesos de negociación en el marco de la Organización de las Naciones Unidas para la celebración de un referéndum por medio del cual la población saharauí pudiese pronunciarse por la independencia o por la integración en Marruecos bajo la fórmula de una posible autonomía. El referéndum propuesto en 1991 por Resolución de Naciones Unidas no se ha llevado a cabo. Marruecos parece aceptar únicamente una integración legal del territorio saharauí en su Estado, aunque manifiesta que concedería la posible aplicación de alguna fórmula de gobierno descentralizado en el territorio del Sáhara Occidental.

Existe un amplio consenso sobre la ilegitimidad y la ilegalidad de la posición marroquí y sobre su ausencia de voluntad para convocar un referéndum que contemple la posibilidad de la independencia saharauí. En este sentido no se debe perder de vista el contexto y el historial legal geopolítico de la región y, en particular, del propio Marruecos: el Estado marroquí no reconoce parte de las fronteras con su vecina Argelia (las tiene cerradas de hecho), reclama territorios españoles y mantiene invadido el Sáhara Occidental.

<sup>664</sup> A pesar de la posición de debilidad material de la población saharauí, confinada una parte importante de la misma en territorios desérticos y en la vecina Argelia, las autoridades saharauíes consiguieron un importante reconocimiento formal de la RASD por parte de Organización de la Unidad Africana, después transformada en Unión Africana en 1999, al ser admitida como miembro pleno de la misma en su condición de Estado soberano e independiente. Fue el 24 de febrero de 1982 en virtud de la resolución AHG104 aprobada con ocasión de la XIX Cumbre celebrada en Adis Abeba. Por esta razón Marruecos se retiró de esta organización regional siendo el único Estado africano que no pertenece a ella.

Es, en este contexto, de confrontación diplomática en el que esencialmente se ha de abordar el estudio del interés de Marruecos y de la RASD por acercarse al mundo y al espacio iberoamericanos. De los cerca de doscientos Estados de la Comunidad internacional ochenta y uno reconocen a la RASD mientras que ninguno reconoce la anexión marroquí del territorio saharauí. En el ámbito iberoamericano son amplia mayoría los países que reconocen a la República Saharaui, dieciséis de veintidós <sup>665</sup>. La aproximación de Marruecos a la Comunidad Iberoamericana tiene, por lo tanto, y entre otros objetivos, el no explicitado de contrarrestar los apoyos que en la región se ha venido ganando la causa saharauí.

\* \* \*

Ambos actores, Marruecos y el Sáhara Occidental, pueden alegar en alguna medida afinidades de tipo lingüístico y cultural con Iberoamérica. La República Saharaui, si fuese universalmente reconocida, constituiría técnicamente el único Estado árabe e hispánico del mundo <sup>666</sup>. El español es junto al hasaní (árabe saharauí) lengua cooficial de la RASD, gran parte de su población lo habla y su cultura, por razones históricas, sociales y políticas, se encuentra cercana a las de los países iberoamericanos <sup>667</sup>. El inconveniente principal para que el Sáhara Occidental se vincule institucionalizadamente a la Conferencia Iberoamericana, y al Sistema Iberoamericano

---

<sup>665</sup> Reconocen a la RASD los siguientes miembros de la Conferencia Iberoamericana: Bolivia, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, la República Dominicana, Uruguay y Venezuela. Fuera del espacio estrictamente iberoamericano reconocen a la RASD todos los países oficialmente iberófonos de África y Asia –Angola, Cabo Verde, Guinea Bissau, Guinea Ecuatorial, Mozambique, Santo Tomé y Príncipe y Timor Oriental– y otros países afines como Belice, Dominica, Guyana, Trinidad y Tobago, Jamaica y otros Estados insulares del área del Caribe.

<sup>666</sup> Cabe mencionar el apoyo oficial saharauí a la iniciativa paniberista y la creación en 1998, por parte de autoridades de la RASD y de activistas españoles a favor de la causa saharauí, de la Sociedad Ibero-Saharauí, entidad constituida con el objeto de promover la vinculación del Sáhara Occidental al mundo iberoamericano y panibérico (Registro de Asociaciones del Ministerio del Interior de España).

<sup>667</sup> Se trata de un siglo de colonización efectiva del territorio por parte de España. Existe además un importante movimiento social y popular en toda España a favor del pueblo saharauí que favorece la creación de estrechos lazos de solidaridad entre las dos sociedades. Por otro lado varios países latinoamericanos, Cuba en particular, vienen apoyando de manera sustantiva y en todos los ámbitos a la población saharauí desde los comienzos de la invasión marroquí.

en general, es básicamente de naturaleza política, institucional y fáctica: la ocupación efectiva de la mayor parte de su territorio por Marruecos y el no reconocimiento universal de la cualidad de Estado soberano de la RASD.

Por su parte, Marruecos, con el objeto de obtener la condición de Observador Asociado a la Conferencia Iberoamericana, ha alegado afinidades lingüísticas y culturales trayendo a colación la proximidad geográfica con la Península Ibérica, el legado histórico y cultural andalusí, la existencia de una comunidad marroquí hispanohablante, y una serie de vínculos con los países ibéricos e iberoamericanos <sup>668</sup>. Sin embargo, como se ha adelantado, el mayor inconveniente teórico para la vinculación de Marruecos a la Conferencia Iberoamericana como Observador habría sido, como en el caso saharauí, de tipo político-institucional: en este caso el no reconocimiento de legitimidad y legalidad en su ocupación *de facto* del territorio del Sáhara Occidental <sup>669</sup>.

---

<sup>668</sup> Comunicación de Taïb Fassi Fibri, ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación de Marruecos, al Secretario General Iberoamericano, 5-XI-2008 (SEGIB). A pesar de ello debe subrayarse la tendencia marcadamente francófila de la Administración marroquí en detrimento de lo hispánico. El francés es lengua vehicular en el país siendo este Estado magrebí miembro de la Organización Internacional de la Francofonía desde 1981.

<sup>669</sup> Un análisis pormenorizado de la petición marroquí nos llevaría a realizar otras consideraciones. Por tratarse Marruecos de un país vinculado históricamente a España y Portugal y con un número limitado de ciudadanos conocedores de la lengua española, podría sostenerse que este país norteafricano comparte, muy parcialmente y de manera indirecta, afinidades de tipo lingüístico y cultural con las naciones ibéricas y, por extensión, con el resto de las iberoamericanas; en 2007, según el *Atlas de la lengua española en el mundo*, había aproximadamente 70.000 hispanohablantes entre grupos de *dominio nativo* y de *competencia limitada* en una población de 33 millones. Sin embargo, en información complementaria remitida por las autoridades marroquíes a la SEGIB se resaltaba que “*Marruecos es el primer país hispanohablante de África y del mundo árabe. Una quinta parte de la población marroquí, o sea, 6 millones de personas, hablan español, y [...] el número está aumentando debido al creciente interés de los marroquíes por la lengua y la civilización hispánicas. Al respecto cabe señalar que la filología española se imparte en más de diez Universidades marroquíes, y la lengua española se enseña en la mayoría de los colegios del país*”. La sustancial disparidad de cifras entre las diferentes fuentes no oculta en todo caso el hecho cierto de que Marruecos es el país del mundo árabe –con la excepción del Sáhara Occidental ocupado– más cercano a la cultura hispánica y la lengua española. También Marruecos alegó cercanía cultural a Brasil y Portugal para vincularse a la Conferencia Iberoamericana recordando la proclamación de “*un barrio portugués de la ciudad marroquí del Jadida como patrimonio mundial [...] consagrando la interculturalidad luso-marroquí como parte integrante de la historia de la Humanidad*” (*Categoría de Observador Asociado, Solicitud formulada por el Reino de Marruecos, Informe de la SEGIB a los Cancilleres Iberoamericanos*, 12 de enero de 2010). Por otro lado, la alusión al “legado andaluz” (andalusí) contenida en la carta de solicitud del ministro marroquí debía ser interpretada más como un antecedente cuasirremoto de los vínculos alegados que como un elemento objetivo de afinidad. La mención a la proximidad geográfica a la Península Ibérica, también destacada en la petición, no podría en realidad ser considerada por cuanto la variable de cercanía física o geográfica no fue incorporada como requisito en el Consenso de San Salvador. En cuanto a la asunción del

En este contexto, y a pesar del tradicional y mayoritario apoyo de los países iberoamericanos a la causa de la soberanía saharauí, lo cierto es que con ocasión de la XX Cumbre Iberoamericana celebrada en 2010 en Mar del Plata, Argentina, se admitió la solicitud del Reino de Marruecos para vincularse a la Conferencia Iberoamericana en calidad de Observador Asociado.

#### *7.1.7. Estados Unidos de América y Canadá*

Bajo una interpretación amplia del criterio formal de membresía plena vigente en la Conferencia Iberoamericana desde 1991, que establece la participación de los Estados soberanos de América y Europa de lenguas española y portuguesa, los Estados Unidos de América podrían teóricamente llegar a formar parte de la misma como miembro de

---

acervo iberoamericano, el texto de la solicitud del Estado marroquí no parecía explícito al respecto sino que se refería a varios elementos puntuales de naturaleza política y diplomática vinculados a la cooperación y a la concertación. En concreto mencionaba *“su decidido empeño en el estrechamiento del partenariado sur-sur a través de su significativa contribución, respectivamente, en los procesos de Brasilia (América del Sur-Países Árabes) y de Abuja (América del Sur-África)”*, *“el proceso de asociación estratégica lanzado por España”*, *“los vínculos de amistad y de cooperación con Portugal”*, y la concesión del Estatuto Avanzado al Reino de Marruecos con la Unión Europea. El Estado marroquí parecía fundamentar sus eventuales títulos para vincularse institucionalizadamente a Iberoamérica más en la relación con los países de la Península Ibérica que en la más modesta mantenida con los latinoamericanos.

Pero, como se ha reiterado, el factor de naturaleza política, institucional, jurídica, axiológica y de relaciones internacionales que, de un modo definitivo, podría teóricamente haber condicionado negativamente la petición de adhesión de Marruecos a la Conferencia Iberoamericana en calidad de Observador Asociado, habría sido el relacionado con la ocupación marroquí del territorio no descolonizado del Sáhara Occidental. De hecho, hemos apuntado que una parte considerable del interés de Marruecos por vincularse a la Conferencia Iberoamericana residía precisamente en su intención de trabajar en el espacio diplomático y multilateral iberoamericano a favor del reconocimiento internacional de la incorporación al Estado marroquí del territorio saharauí. Como se ha subrayado ningún país en el mundo admite la legalidad de la anexión de dicho territorio y, por el contrario, un número muy considerable de los Estados iberoamericanos reconoce incluso a la República Árabe Saharaui Democrática. Por otro lado, teniendo en consideración el marco jurídico-axiológico en el que se incardinan la sociedad y el Estado marroquíes, cabría preguntarse también por la asunción real, e incluso formal, del acervo iberoamericano por parte de ese país.

De este modo, en la solicitud marroquí podía reconocerse claramente la candidatura de un Estado que comparte parcialmente vínculos históricos remotos con los iberoamericanos, pero no verdaderamente afinidades culturales ni lingüísticas. Se reconoce a un Estado que mantiene un contencioso de carácter internacional que, a la par que pone en tela de juicio la asunción real del acervo iberoamericano, contradice las posiciones de principios de muchos países miembros de la Conferencia. Sin embargo, después de todo, esos mismos países miembros de la Conferencia Iberoamericana han sido los que han admitido al Reino de Marruecos como Observador Asociado, o los que no se han opuesto a que lo sea.

pleno derecho <sup>670</sup>. Los EE. UU. son, en número de hablantes, y tras México, el segundo país hispano del mundo <sup>671</sup>. Su segunda raíz identitaria más importante, tras la de origen anglófono, es la hispánica e iberoamericana. La proyección latinoamericana de los Estados Unidos es insoslayable.

En ocasiones, y desde ciertas interpretaciones, se ha concebido la Conferencia Iberoamericana como una suerte de foro multilateral de América Latina *con* España <sup>672</sup>, un foro en sí mismo excluyente de los Estados Unidos. Paralelamente, la Organización de Estados Americanos (OEA), o las Cumbres de las Américas, representarían espacios de cooperación e interlocución con participación latinoamericana y estadounidense donde se impondría tradicional e inexorablemente el liderazgo o la hegemonía de los Estados Unidos. Por ello, el sentido geopolítico del espacio de la Conferencia Iberoamericana incorpora como propio la no inclusión de la república anglófona norteamericana, pues la participación de los Estados Unidos como miembro pleno desnaturalizaría efectivamente el ejercicio de las Cumbres Iberoamericanas y de todo el Sistema Iberoamericano. Al mismo tiempo, un número significativo de países iberoamericanos contrarios y críticos con las políticas de los Estados Unidos, y otros opuestos a cualquier tipo de competencia de liderazgo en un marco latinoamericano o iberoamericano, se opondrían a cualquier forma de vinculación de ese país con la Conferencia Iberoamericana. Una posición contraria, e inédita en realidad, sería la del apoyo a la incorporación plena de ese país en la Conferencia.

---

<sup>670</sup> “Un cambio político en la Administración de ese país, una mayor hispanización formal del mismo, una eventual mayor atención a los asuntos latino e iberoamericanos, o la simple identificación de la existencia de un criterio que formal y técnicamente permite actualmente su inclusión en el sistema de Cumbres Iberoamericanas podría resultar en una petición de ingreso en la Conferencia que sería de complicada gestión para los países iberoamericanos” (DT ISDIBER 1/2006).

<sup>671</sup> Según los datos oficiales del Censo de los Estados Unidos de 2010, el número de hispanos en este país es de 50,5 millones, el 16% de la población total. En esta cifra se incluye un número indeterminado de inmigrantes irregulares. En cuanto al uso del español por la población hispana éste es predominante en el 38%, otro porcentaje igual se declara bilingüe, y un 24% utiliza principalmente el inglés al igual que el 51% de los hispanos nacidos en ese país. Al mismo tiempo y por otro lado aumenta el interés de los estadounidenses no hispanos por el español que es ya el primer idioma “extranjero” estudiado, cuadruplicando, por ejemplo, las cifras relativas al francés.

<sup>672</sup> Roy y March (eds.), 1996.



En un punto intermedio se hallaría la interpretación que desaconsejaría claramente la membresía plena de los Estados Unidos, pero que apoyaría su eventual participación limitada bajo algún formato coherente y posible:

*“Si existe un [...] consenso acerca de la inoportunidad de que este país se convierta en un miembro pleno de la Conferencia Iberoamericana sí podrán buscarse, sin embargo, fórmulas realistas de participación limitada (miembro observador y/o asociado, colaborador en asuntos sectoriales y de cooperación) que afronten y aprovechen positiva y cabalmente la realidad, la proyección y la indudable riqueza que una participación estadounidense, bien diseñada, limitada y gestionada, podría aportar a la Comunidad y a la Conferencia Iberoamericanas”*<sup>673</sup>.

Cabe considerar también en este marco la cuestión puertorriqueña y la posición estadounidense respecto a una eventual participación del país caribeño –*Estado Libre Asociado* a los Estados Unidos– en la Conferencia Iberoamericana <sup>674</sup>.

Consultado el Secretario General Iberoamericano, Enrique V. Iglesias, sobre la posibilidad de implicar a EE.UU. como observador en las Cumbres Iberoamericanas <sup>675</sup> exponía su opinión positiva acerca de la conveniencia de buscar espacios para incorporar países “*que tengan que ver algo con la región*”. Expresaba igualmente su convencimiento de que “*hay un puente que todo el mundo está de acuerdo en explorar y es la forma de interactuar con los 45 millones de hispanos que viven en EE. UU.*” Y en cuanto al eventual interés de los Estados Unidos en ello manifestaba que “*Hay interés en la vinculación con lo iberoamericano. Yo creo que eso haría bien a todo el*

---

<sup>673</sup> “La posibilidad de incorporación de los Estados Unidos de América”, en DT ISDIBER 1/2006. También se podría contemplar la participación en programas iberoamericanos de cooperación, y otras iniciativas, de entidades representativas de la comunidad hispana de los EE. UU. La posición de los EE. UU. respecto a la posibilidad de incorporarse a la Conferencia Iberoamericana en algún formato sería posiblemente ambivalente. Por un lado, la Administración estadounidense podría desear la obtención de algún tipo de participación en un sistema de concertación y cooperación donde se encuentra presente la práctica totalidad del “Hemisferio Occidental” o ámbito de “las Américas”, con la excepción de Canadá, el Caribe no hispánico y los propios Estados Unidos de América. Otra posición posible sería la del rechazo estadounidense, en parte por una cuestión de prestigio, a participar sin plenitud de derechos en un foro de países pertenecientes a un espacio donde tradicionalmente los Estados Unidos han sido actor hegemónico.

<sup>674</sup> Por un lado, dicha participación puertorriqueña podría ser interpretada como una muestra de una indeseada emancipación política de Puerto Rico respecto de EE. UU., considerando que las relaciones exteriores de esta isla son competencia general del Gobierno estadounidense. Por otro lado, la participación estadounidense en el Sistema y la Conferencia iberoamericanos podría ser *residenciada* en Puerto Rico a través de una representación puertorriqueña.

<sup>675</sup> *El Mundo*, 5 de noviembre de 2005, p. 27.

*mundo porque ese tipo de vinculaciones son instrumento de entendimiento y de paz. ¿Por qué no pensar en un espacio iberoamericano extendido como el lugar donde aplicar políticas de comunicación?»*

La eventual participación limitada de los Estados Unidos en la Conferencia Iberoamericana podría basarse tanto en el criterio de afinidad lingüística y cultural con los países iberoamericanos, como en el de proyección iberoamericana de naturaleza política y económica en cuanto a la posibilidad de este país de realizar aportaciones significativas a la Conferencia, tal como dispone el Consenso de San Salvador sobre modalidades de participación en la Conferencia Iberoamericana. Habrá que considerar siempre el factor complejo de ser los Estados Unidos una superpotencia global con una historia también compleja en sus relaciones con América Latina.

Canadá, el otro importante país anglófono de América del Norte, también podría considerar la conveniencia de participar en la Conferencia Iberoamericana bajo formato de participación limitada. Como en el caso de los Estados Unidos, la influencia cultural y lingüística hispánica es cada vez mayor por lo que, en cierto modo y gradualmente, puede comenzar a ser considerado un país que comparte afinidades culturales y lingüísticas con Iberoamérica. Algunas instituciones de análisis y prospección han estudiado la eventual conveniencia para Canadá de vincularse como observador a la Conferencia Iberoamericana <sup>676</sup>.

#### **7.1.8. Filipinas**

El archipiélago filipino permaneció bajo soberanía española entre el siglo XVI y 1898, año en que fue cedido a los Estados Unidos de América como resultado de la guerra hispano-norteamericana <sup>677</sup>. Desde esa fecha y hasta 1986 el idioma español continuó

---

<sup>676</sup> FOCAL, 2006; informe de la Fundación Canadiense para las Américas. Este documento plantea una serie de recomendaciones para la política exterior canadiense en relación con el espacio iberoamericano que incluyen las relaciones con España y Portugal, las agendas bilaterales con los países de la región, y la eventual vinculación de Canadá a la Conferencia Iberoamericana en calidad de observador.

<sup>677</sup> España se vio obligada a ceder igualmente a los EE. UU. Cuba, Puerto Rico y varias islas y archipiélagos del océano Pacífico.

siendo lengua oficial de unas Islas Filipinas constituidas finalmente como república independiente en 1946.

Tradicionalmente, durante la mayor parte del siglo XX, se vinieron asociando las Islas Filipinas a la idea-espacio de la Hispanidad, aunque desde una perspectiva eminentemente nostálgica, testimonial y retórica <sup>678</sup>. Sin embargo, a la hora de articular la Comunidad Iberoamericana de Naciones en torno a la Conferencia Iberoamericana, la definición geográfica y la posesión lingüística impidieron que la República de Filipinas pudiese participar como miembro de la nueva y más alta instancia iberoamericana. Efectivamente, ni se trataba de un país americano o europeo ni, en 1991, podía ser considerado plenamente “de lengua española”. La lengua española en Filipinas, a diferencia de lo ocurrido en la mayor parte del antiguo Imperio español, no fue plenamente hablada ni conocida por la totalidad de la población, sino únicamente por las élites políticas, militares y administrativas. Aun así, influyó significativamente en la conformación de la lengua nacional, el tagalo, cuyo vocabulario es, en un alto porcentaje, de origen español.

Esta nación asiática, que se ha interesado en repetidas ocasiones por vincularse al Sistema Iberoamericano, conserva también multitud de rasgos de su cultura ligados a las de España e Iberoamérica y, junto con Timor Oriental, es la única nación de Asia de raíz, acaso parcial, ibérica e iberoamericana. La aplicación del Consenso de San Salvador ha permitido la vinculación de la República de las Islas Filipinas a la Conferencia Iberoamericana en calidad de Observador Asociado como país que comparte afinidades lingüísticas y sobre todo culturales con Iberoamérica. En 2009 las autoridades filipinas solicitaron para su país la consideración de Observador Asociado de la Conferencia Iberoamericana <sup>679</sup> *“como país asiático con vínculos fraternales de historia y cultura con los Estados miembros de la Conferencia [que] desearía tener el honor y el privilegio de ofrecer la humilde aportación de sus propias perspectivas y*

---

<sup>678</sup> A pesar de ello, Filipinas participó en algunas instituciones iberoamericanas impulsadas por España, como el Instituto Hispano-Luso-Americano de Derecho Internacional creado en 1951.

<sup>679</sup> *Categoría de Observador Asociado, solicitud formulada por la República de Filipinas, Informe de la Secretaría General Iberoamericana a los Cancilleres Iberoamericanos*, 17 de noviembre de 2009 (SEGIB).

*experiencias a la Conferencia”, siendo su interés “la profundización de [las] relaciones políticas, económicas y culturales con la comunidad de naciones iberoamericanas”.*

En lo relativo a las afinidades lingüísticas y culturales, la petición filipina resaltó que *“Filipinas e Iberoamérica están unidas por duraderos lazos históricos, culturales y fraternales, los cuales dan razón a que sea nuestro país un socio natural de Iberoamérica”*, señalándose igualmente que Filipinas

*“ha puesto en marcha una nueva política que promueve la enseñanza y el aprendizaje de la lengua española en el sistema educativo filipino, con el fin de reforzar este patrimonio lingüístico de nuestra cultura mediante la relevancia del español en el mundo. Esta nueva política es un instrumento más para un mayor acercamiento de Filipinas con los países iberoamericanos. En el mismo sentido hay que subrayar que dentro del marco del Foro de Cooperación América Latina-Asia del Este (FOCALAE), cuyos miembros latinoamericanos también forman parte de la Conferencia Iberoamericana, Filipinas estableció el Consorcio Académico Filipino de Estudios Latinoamericanos que celebró [...] su primera conferencia internacional en diciembre de 2009”.*

Filipinas, que había manifestado que *“lleva en su patrimonio las afinidades de historia y cultura que comparte con el mundo iberoamericano”* fue admitida como Observador Asociado con ocasión de la XX Cumbre Iberoamericana celebrada en Mar del Plata, Argentina, en diciembre de 2010.

## **7.2. La incorporación limitada de terceros países a partir de su vinculación lusófona**

### **7.2.1. Países Africanos de Lengua Portuguesa (PALOP)**

Los Países Africanos de Lengua Portuguesa, conocidos habitualmente como grupo bajo el acrónimo PALOP, constituyen el núcleo *continental* más numeroso de la CPLP y el grueso de los países iberófonos no iberoamericanos teóricamente susceptibles de vincularse a la Conferencia Iberoamericana. Su interés se ha venido detectando tradicionalmente a través de diversas manifestaciones y peticiones oficiosas formuladas a los países iberoamericanos organizadores de las ediciones de cada Cumbre

iberoamericana. Asimismo, los PALOP se han interesado por participar en organismos intergubernamentales iberoamericanos como la OEI y la OISS. Las autoridades de algunos países africanos lusófonos han manifestado ese interés de vinculación a entidades de promoción de la articulación de un espacio intercontinental panibérico.

En varios documentos, informes y trabajos se ha resaltado la cercanía de los países lusófonos africanos y la lógica de su vinculación institucionalizada, aunque limitada, al Sistema y a la Comunidad Iberoamericanos:

*“Reconociendo el fundamento básico de identidad iberoamericana que constituyen las dos lenguas ibéricas internacionalmente habladas, el portugués y el español, y la proximidad y semejanza entre las mismas, se considera a los países iberohablantes no ubicados en los continentes americano o europeo como naturalmente susceptibles de vincularse a la Conferencia Iberoamericana bajo algún formato específico. Estos son al menos los oficialmente lusófonos –Angola, Cabo Verde, Guinea Bissau, Mozambique, Santo Tomé y Príncipe, y Timor Oriental– y la república africana e hispanohablante de Guinea Ecuatorial.*

*Los elementos de naturaleza lingüística, cultural e histórica compartidos entre países iberoamericanos e iberohablantes no iberoamericanos favorecen y justifican [...] una vinculación y un establecimiento de relaciones de cooperación entre ambas categorías o grupos. No es casual que históricamente hayan venido siendo precisamente los países iberoófonos no iberoamericanos los que con mayor interés hayan solicitado participar en el sistema iberoamericano. De hecho, las dos organizaciones intergubernamentales más antiguas del mismo –la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, OEI, y la Organización Iberoamericana de Seguridad Social, OISS– cuentan en su seno, como miembro pleno, con la república hispanohablante de Guinea Ecuatorial. Por esta razón, técnicamente, la OISS en concreto podría actualmente incorporar como miembros plenos a cualesquiera otros países ibero parlantes no iberoamericanos, como Angola o Cabo Verde”<sup>680</sup>.*

Si en una etapa inicial y determinada del proceso oficial de definición de las modalidades de participación limitada, y de identificación de los nuevos actores susceptibles de vincularse a la Conferencia Iberoamericana, se pudo detectar alguna suerte de preferencia a favor de los países que pudiesen realizar aportaciones significativas al Sistema Iberoamericano (económicas, técnicas, políticas) sobre los países iberohablantes no iberoamericanos (países todos en vías de desarrollo), lo cierto es que el peso de la lógica de la afinidad lingüística y cultural, a la que habría que

---

<sup>680</sup> DT ISDIBER 1/2006 (apartado 3.3.1.1.).

añadir la actividad de personas y entidades a favor de que se hiciese visible esa lógica, logró que se reconociese a ese respecto al menos teóricamente una primacía o prioridad formal a los países de lenguas ibéricas de África y Asia.

En febrero de 2007, el Secretario General Iberoamericano se refirió explícitamente a la prioridad o preferencia de la que deberían gozar los países de lengua portuguesa, y española, a la hora de vincularse a la Conferencia Iberoamericana:

*“[...] Iglesias aseguró que la prioridad la tienen ‘aquellos países con los que tenemos una lengua común, como Guinea Ecuatorial y las seis [ex] colonias portuguesas africanas’. Los miembros deberán decidir cómo colaborar con aquellos países con los que compartimos idioma, en qué forma se pueden asociar, apuntó”*<sup>681</sup>.

También reiteró la tesis de la primacía teórica de los lusófonos africanos y de la hispanohablante Guinea Ecuatorial con ocasión de la comparecencia ante la Comisión de Asuntos Iberoamericanos del Senado español, al tiempo que la Secretaria de Estado para Iberoamérica del Ministerio español de Asuntos Exteriores y de Cooperación se manifestaba igualmente en ese sentido.

Finalmente, el Consenso de San Salvador sobre modalidades de participación en la Conferencia Iberoamericana, aprobado finalmente en octubre de 2008, señaló en primer lugar que podrán solicitar la categoría de Observador Asociado a la Conferencia Iberoamericana *“aquellos Estados que compartan afinidades lingüísticas y culturales con los países miembros de la Conferencia Iberoamericana”* apuntando de modo implícito a los países iberófonos no iberoamericanos entre los que destacan, por su número y peso específico, los países africanos de lengua oficial portuguesa. En 2009 el Secretario General Iglesias se manifestaba favorable a la adhesión como Observadores Asociados a la Conferencia de los países lusófonos no iberoamericanos: *“Angola, porque não:”*, *“Gostaria muito de ter os vários países com afinidades lingüísticas y culturais, mas quem decide são os governos”*<sup>682</sup>. Y el ministro español de Asuntos Exteriores, en enero del mismo año, expresaba claramente lo siguiente:

---

<sup>681</sup> EFE, 7 de febrero de 2007.

<sup>682</sup> *Espresso*, 14 de noviembre de 2009.

*“Creo que sería oportuno, que en una primera fase, se invitase a participar en la Conferencia Iberoamericana como Observadores Asociados a los países lusófonos y de lengua española de otros continentes, así como a Italia, dejando para más adelante la posible extensión a otros países”*<sup>683</sup>.

En definitiva, la eventual vinculación al Sistema y a la Conferencia Iberoamericana de los Países Africanos de Lengua Oficial Portuguesa puede ser considerada como el elemento cualitativo y cuantitativo más sustancial que geopolíticamente diferenciaría un espacio de ámbito iberoamericano de un espacio de ámbito panibérico. Esta hipótesis es el principal objeto de esta tesis.

### **7.2.2. *Timor Oriental***

Timor Oriental<sup>684</sup>, colonia portuguesa desde el primer tercio del siglo XVI hasta 1974, fue invadida por el Estado vecino, Indonesia, en la coyuntura de la caída del régimen del *Estado Novo* de Portugal tras la Revolución de los Claveles. De 1974 a 2000, Indonesia ejerció una ocupación ilegal sobre el país que fue contestada por las fuerzas políticas y guerrilleras independentistas organizadas principalmente en torno al Consejo Nacional de la Resistencia Timorese, CNRT.

En el año 2000 y tras un cruento, complejo y largo proceso de liberación, el pueblo timorense votaba a favor de la independencia nacional que sería formalmente declarada el 20 de mayo de 2002, tras dos años de protectorado por parte de la Organización de las Naciones Unidas. Timor Oriental, que durante los lustros de ocupación indonesia contó con el pleno apoyo político y diplomático de Portugal y de

---

<sup>683</sup> Comunicación de Miguel Ángel Moratinos a Enrique Iglesias García, Madrid, 20-I-2009 (SEGIB). El ministro español transmitía esta opinión al Secretario General Iberoamericano tras señalarle que había tratado recientemente este tema con su homólogo portugués. Asimismo, manifestaba que tal invitación o adhesión como Observadores Asociados de los países iberófonos no iberoamericanos “*debería hacerse con la antelación suficiente como para poder ser aprobado en la Cumbre Iberoamericana de este año*” (que tendría lugar en Estoril, Portugal).

<sup>684</sup> Timor Oriental, situado en el archipiélago indonésico, ocupa una extensión de 14.874 km<sup>2</sup> en la parte oriental de la isla timorense. Su población estimada en 2011 era de 1.175.880 habitantes (Banco Mundial).

otros países iberoamericanos y de lengua portuguesa para la consecución de su independencia, ingresó en la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, primero como observador y más tarde como miembro pleno.

Con anterioridad a la consecución de la independencia nacional, en el último lustro del siglo XX, alguna de las principales autoridades y representantes de los movimientos independentistas timorenses ya había manifestado su interés por vincular Timor Oriental a los espacios iberoamericano e ibérico. José Ramos Horta, entonces dirigente del Consejo Nacional de la Resistencia Timorense, en unas declaraciones realizadas en marzo de 1997 <sup>685</sup> explicaba la particular atención de Timor Oriental a los contactos políticos con América Latina en base a tres grupos de argumentos o de razones.

En primer lugar, señalaba el hecho de que Timor Oriental y Filipinas eran los dos únicos países predominantemente católicos de toda Asia, que habían sido colonizados por las dos potencias ibéricas, un argumento de tipo histórico y cultural al que habría que sumar el de la afinidad de los dos principales idiomas ibéricos, el español y el portugués. La segunda razón radicaba en la experiencia política reciente de América Latina que había sido el primer continente en dar los primeros pasos para la democracia en su lucha contra las dictaduras. Recordaba Ramos-Horta a este respecto las manifestaciones del ministro de Relaciones Exteriores chileno realizadas en París a favor de Timor Oriental. Se trataría éste de un argumento de significación axiológica política que explicaba una cierta solidaridad recíproca entre América Latina y Timor Oriental. En tercer lugar, manifestaba Ramos-Horta, *“não há nenhuma votação na ONU, na sua Assembleia Geral, que possa passar sem os votos dos países da América Latina e da África”*.

Este tercer argumento, de carácter político cualitativo y cuantitativo, expresaba la importancia y la dimensión de los espacios iberoamericano y africano que se manifestaban en el foro universal por excelencia, la ONU, y que revelaban igualmente

---

<sup>685</sup> Revista *Lusofonia*, n.º 3, marzo de 2007.



la potencialidad de estas regiones en el campo de la concertación político-diplomática y en particular, en el ámbito del específico interés que este potencial tenía para los legítimos intereses de un Timor Oriental ocupado y colonizado entonces por las fuerzas indonesias. En una conferencia pronunciada en la ciudad española de Elche dos meses después, el dirigente timorense incidía en las reflexiones anteriores <sup>686</sup>. También desde las entidades de promoción paniberista se llevaron a cabo actuaciones encaminadas a favorecer el acercamiento de Timor Oriental al conjunto de los países de lenguas española y portuguesa del mundo <sup>687</sup>.

Años más tarde, ya formalizada la independencia y con ocasión de la celebración de las VII Jornadas sobre Timor de la Universidad de Oporto en 2002, el dirigente timorense señalaba ante un público portugués e hispano que Timor sería un

---

<sup>686</sup> La conferencia fue pronunciada en la institución académica CEU-San Pablo de Elche (Alicante, España). Información facilitada por la presidencia de la Asociación pro Timor Timor Hamutuk, José Antonio Rocamora Rocamora.

<sup>687</sup> En 1999, la Sociedad Paniberista Iberófona Española (SPIE) realizó varias gestiones cerca de las autoridades del Consejo Nacional de la Resistencia Timorense para promover la aproximación de Timor Oriental al conjunto de países de lenguas española y portuguesa del mundo, y para explorar la opinión al respecto de las élites del país asiático. En comunicación epistolar establecida con José Ramos-Horta, desde la presidencia de la SPIE se señalaba que *“En ese contexto [el de la promoción de una Comunidad intercontinental de países de lenguas ibéricas] la especificidad de Timor Oriental es notable como único país asiático de lengua ibérica. Esa especificidad otorgaría a una Comunidad Pan-Iberófona una nueva y valiosa proyección en un área del mundo donde formalmente no se halla representada. Por otro lado, no es necesario resaltar la potencialidad que para la causa timorense significaría el general reconocimiento de la hermandad cultural de una Comunidad de treinta países asentados en los cinco continentes y con más de seiscientos millones de personas”*. (Comunicación de F. Á. Duránte P. a J. Ramos-Horta, Lisboa, 2 de febrero de 1999; *“Documentación para el Consejo Nacional de la Resistencia Timorense”*, salida 28 bis/1999, de 4 de febrero de 1999, SPIE).

A través de su representación institucional en Lisboa, el líder timorense señalaría su acuerdo con las ideas manifestadas por la SPIE (Comunicación de 12 de marzo de 1999; entrada 37/1999, Archivo SPIE). La SPIE proponía que las autoridades timorenses se sumaran al proyecto de articular un espacio multinacional de países de lenguas ibéricas, sin exclusiones geográficas, del que Timor Oriental formaría parte. En ese sentido, se sugería la creación de una *Sociedad Ibero-Timorense* que fomentase esa vinculación panibérica. (Comunicación de 13-VI-1999, SPIE).

Vinculada a la iniciativa paniberista debe considerarse también la intervención de Carmen Díaz Llanos, presidenta de la Asociación de Amigos del Pueblo Saharaui, de Madrid, y miembro de SPIE, con ocasión de la Conferencia *“As mulheres timorenses e o direito internacional”*, realizada en enero de 1999 en la sede de la Asamblea de la República Portuguesa. Díaz Llanos, presentando el paralelismo existente entre las causas saharauí y timorense, concluía llamando *“la atención al mismo Portugal y a los demás países de lengua ibérica sobre la necesidad y oportunidad histórica de plantear, ya, una asociación general de países de lenguas ibéricas, una Comunidad Panibérica de Naciones, una Comunidad Iberófona, sin exclusiones geográficas, en la que junto a todos los países de lengua ibérica de América, de África y de Europa, participen también, por derecho propio Sáhara Occidental y Timor Oriental”* (Díaz Llanos, 23 de enero de 1999, SPIE).

punto de encuentro del mundo ibérico en el Extremo Oriente y en el área del Pacífico <sup>688</sup>. También en su primera visita a España como ministro de Relaciones Exteriores de su país, Ramos Horta apuntaba que en la planificación de la estrategia exterior de Timor Oriental la Península Ibérica desempeñaba un papel de primer orden:

*“Junto a Filipinas, Timor Oriental es el único país de mayoría católica en el Sureste Asiático, como resultado de la presencia portuguesa y española. Además, en los aspectos sociales es evidente esta presencia ibérica. Una concertación de esfuerzos de España y Portugal tendría un impacto muy positivo en el desarrollo de Timor para hacer que nuestro país sea viable”* <sup>689</sup>.

La principal entidad no gubernamental española de apoyo a Timor Oriental, la Asociación de Amigos de Timor-Timor Hamutuk, informaba sobre la visita a España del canciller timorense en los siguientes términos:

*“El ministro de Asuntos Exteriores y Premio Nobel de la Paz, José Ramos-Horta, realizó una visita a Madrid a inicios del mes de julio. El hecho de que esta visita se realice a pocos días de la independencia de Timor Este debe valorarse como una prueba del interés de la diplomacia timorense por España y enmarcarlo en la vieja idea de Horta de hacer de Timor Este un punto de encuentro de los países ibéricos –en el más amplio sentido del término– con Asia y Oceanía”* <sup>690</sup>.

La misma organización destacaba pocos meses después que

*“La RDTL [República Democrática de Timor Oriental] y otros países de lengua portuguesa, podrían pasar a ser miembros de la OEI (Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura). Este hecho permitiría reforzar los lazos entre Timor y países de lengua española en los ámbitos educativo, científico y cultural”* <sup>691</sup>.

---

<sup>688</sup> Información facilitada por J. A. Rocamora Rocamora, presidente de la Asociación de Amigos de Timor-Timor Hamutuk (Alicante, España).

<sup>689</sup> *El País*, por Jorge Marirrodriaga, 6 de junio de 2002. En dicha ocasión Ramos-Horta se mostraba convencido igualmente de que no habría ningún recelo por parte de Portugal a una decidida intervención española en el desarrollo de su país, destacando en este sentido la posibilidad de colaboración en el sector pesquero.

<sup>690</sup> *Lian Timor* (Boletín de Noticias de Timor), n° 4, julio de 2002.

<sup>691</sup> *Lian Timor* (Boletín de Noticias de Timor), n° 9, diciembre de 2002.

En noviembre de 2004 el canciller timorense afirmaba “*a possibilidade de criar um programa de cooperação trilateral envolvendo Portugal e Espanha*”. La propuesta, según Ramos-Horta, encontró receptividad en los ministros de Exteriores de los países de lengua portuguesa que entonces se habían reunido con ocasión de la convocatoria del Consejo de Ministros de la CPLP. “*Ramos-Horta sondou ainda a possibilidade de Timor-Leste assumir o estatuto de membro ou observador na conferência ibero-latino-americana, uma questão que ficou em aberto*”<sup>692</sup>.

Dos meses antes, con ocasión de la *semana ministerial* de la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas desarrollada en Nueva York, el Canciller timorense habría tenido oportunidad de entrevistarse con el ministro español de Asuntos Exteriores y de expresarle el deseo de Timor Oriental de obtener el estatuto de observador en las Cumbres Iberoamericanas que habían dedicado en sus Declaraciones párrafos de apoyo a Timor Oriental. Ramos-Horta habría señalado que era la primera vez que planteaba tal petición, declarando ser consciente de que países como Angola y Mozambique podrían querer el mismo estatuto. En junio de 2005 el Canciller timorense reiteraría a su homólogo español tal petición asegurando que tanto Portugal como Brasil apoyarían esa solicitud.

Sin embargo, teniendo en cuenta los criterios vigentes en la Conferencia Iberoamericana, Timor Oriental no podía participar en las Cumbres como miembro pleno, y tampoco existía todavía la figura oficial del Observador Asociado. Las autoridades de ese país manifestaron en algunas ocasiones posteriores el interés de Timor Oriental por participar como observador en las Cumbres Iberoamericanas sin llegar a concretarse su incorporación como Observador Asociado, al menos hasta 2012.

---

<sup>692</sup> *Agência Lusa*, 1-11-2004. Para el historiador y especialista español en Timor Oriental, José Antonio Rocamora Rocamora, la sensibilidad de Ramos-Horta hacia lo ibérico se justificaría por el interés nacional del nuevo país, necesitado entonces de vínculos y alianzas externas, pero se vería también fortalecida por algunos elementos de cariz personal y familiar, como el hecho de que varios de sus ascendientes fuesen peninsulares y que su abuelo paterno hubiera sido exiliado a Timor tras una fallida intentona revolucionaria vinculada al estallido de la Guerra Civil Española (Comunicación de José Antonio Rocamora a F. Á. Durántez P., 17-V-2005, SPIE).

### 7.3. Otros países

*“Existen países, que sin mantener una relación de especial afinidad identitaria con los países de la Comunidad Iberoamericana, manifiestan sin embargo una cierta proyección hacia el área iberoamericana, especialmente de naturaleza económica, política y de cooperación”*<sup>693</sup>.

Dicha proyección hacia el área iberoamericana, según el Consenso de San Salvador, podrá sustantivizarse a partir de la realización de aportaciones significativas a la Conferencia Iberoamericana (económicas, técnicas, etc.). El mismo Consenso establece que podrán adquirir la condición de Observador Asociado, no sólo los Estados que tengan afinidades lingüísticas y culturales con los iberoamericanos, sino aquéllos que, sin tenerlas, puedan realizar aportaciones significativas a la Conferencia.

Italia ha venido demostrando tradicionalmente una proyección y un interés significativos hacia América Latina. Su condición de país latino europeo y mediterráneo la convierte además en una nación cercana culturalmente a los pueblos ibéricos e, indirectamente, a los latinoamericanos. Italia ha aportado históricamente también grandes contingentes migratorios a América Latina, por lo que su impronta cultural en algunos países de la región es significativa, particularmente en países como Argentina, Uruguay y Brasil.

Un elemento explicativo del interés italiano por una vinculación geopolítica y de cooperación con la Comunidad Iberoamericana institucionalizada reside en el hecho de la inexistencia de una comunidad multinacional italófona<sup>694</sup> que pueda aportar profundidad estratégica e internacional a la política exterior de Italia y al peso de este país en el mundo. La Comunidad Iberoamericana de Naciones se convierte así en la Comunidad multinacional de base lingüística y cultural a la que Italia se puede sentir más cercana. La *baza* terminológico-conceptual de la “latinidad” –la tradicional concepción y denominación de la América de lenguas española y portuguesa como

---

<sup>693</sup> DT ISDIBER 1/2006 (apartado 3.3.2., “Criterio de proyección iberoamericana”).

<sup>694</sup> Los únicos Estados que tienen el italiano como idioma oficial, o cooficial, son la misma República Italiana, el Estado del Vaticano, la República de San Marino y la Confederación Helvética.

América “Latina”–, contribuye también a acercar este país al imaginario latinoamericano.

Existe, sin duda, un interés político, económico y cultural específico de Italia hacia América Latina que ha impulsado a este país a organizar varias Conferencias nacionales “*Italia-América Latina y el Caribe*”<sup>695</sup> con la participación de algunos jefes de Estado y varios ministros de Relaciones Exteriores latinoamericanos. Al mismo tiempo, Italia viene vinculándose en calidad de observador a varios procesos de integración latinoamericanos, como la Asociación Latinoamericana de Integración, ALADI, o el Sistema de Integración Centroamericana (SICA). Todo ello unido al interés de cooperar estrechamente en los marcos europeo e internacional con España<sup>696</sup> y Portugal, ha afirmado su inclinación por participar bajo algún formato en la Conferencia Iberoamericana. En diciembre de 2008 el Secretario General Iberoamericano aludía a esta posibilidad<sup>697</sup>. En enero de 2009, Italia solicitó, alegando afinidades culturales e intereses compartidos con Iberoamérica, su vinculación a la Conferencia Iberoamericana con la categoría de Observador Asociado<sup>698</sup>. Su candidatura fue admitida con ocasión de la XIX Cumbre celebrada Portugal en 2009.

---

<sup>695</sup> “*Las Conferencias Nacionales Italia-América Latina y el Caribe, organizadas cada dos años por el Ministerio de Asuntos Exteriores (MAE) en colaboración con el Instituto Ítalo-Latino Americano (IILA), el Centro Studi di Política Internazionale (CeSPI), la Regione Lombardia y otras entidades e instituciones que conforman el Comité Consultivo para las Conferencias Nacionales Italia-América Latina, han sido el foro principal de encuentro y diálogo entre Italia y los países de América Latina y el Caribe.*” <http://v.conferenzaitaliaamericalatina.org> [20-II-2013].

<sup>696</sup> Cabe mencionar la posible rivalidad que algunos analistas habrían detectado entre España e Italia, países europeos de semejante peso económico y político, en el ámbito latinoamericano. Las periódicas Cumbres Hispano-Italianas abordan habitualmente las relaciones eurolatinoamericanas. En la decimosexta edición, celebrada en Ibiza, España, en febrero de 2007, los mandatarios de ambos países se mostraron a favor de los procesos de integración regional latinoamericanos y de impulsar las relaciones eurolatinoamericanas. En concreto señalaron que sus Gobiernos “*otorgan gran importancia a los procesos para la conclusión de acuerdos de asociación y de alianza económica entre la UE y los diversos organismos de integración regional del área latinoamericana y caribeña*”. En el contexto de esta Cumbre el entonces primer ministro italiano, Romano Prodi, se hacía eco de la posible rivalidad mencionada y señalaba que “*No queremos competir con España, somos complementarios*” en América Latina (AFP, 20 de febrero de 2007).

<sup>697</sup> EFE, 9 de diciembre de 2008.

<sup>698</sup> En su solicitud el ministro de Asuntos Exteriores italiano Franco Frattini aludía a “*la notoria afinidad cultural y lingüística, el rol desempeñado por la emigración italiana en la misma formación del mundo latino-americano y los actuales intereses de Italia en la consolidación democrática y el desarrollo social y económico de la región*” (Comunicación del ministro de Asuntos Exteriores de Italia al Secretario General Iberoamericano, Roma, 20-I-2009, SEGIB). En una Nota Informativa posterior remitida por los servicios italianos (12-V-2009, SEGIB) se afirmaba que Italia poseía “*unas considerables afinidades lingüísticas y*

Bélgica también ha mostrado su interés por vincularse a la Comunidad Iberoamericana institucionalizada. Este país, parcialmente latino, es además un miembro histórico del Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe –Fondo Indígena–, organismo creado en 1992 con ocasión de la Cumbre Iberoamericana de Madrid y que, por su composición, ha sido considerado en ocasiones como una institución cuasiintegrante del Sistema Intergubernamental Iberoamericano. El Reino de Bélgica adquirió la categoría de Observador Asociado a la Conferencia Iberoamericana en la XIX Cumbre celebrada en 2009.

Los Países Bajos, por razones análogas a las de su vecina Bélgica, también han venido manifestando su interés de vinculación institucionalizada con el conjunto de Iberoamérica. Se trata asimismo de un país con gran tradición de cooperación para el desarrollo en América Latina y con soberanía en territorios del Caribe adyacentes o partícipes, en un sentido amplio, de un área latinoamericana<sup>699</sup>. El Reino de los Países Bajos se adhirió como Observador Asociado a la Conferencia Iberoamericana en la Cumbre de Mar del Plata, 2010, siendo representado en la XXII Cumbre por la primera ministra de la isla de San Martín subrayándose de este modo el vínculo geocultural holandés con el espacio iberoamericano.

---

*culturales con el área latinoamericana*” y que “*Los flujos migratorios históricamente dirigidos hacia la región fomentaron la creación de nutridas comunidades italianas [que] se enraizaron en el tejido socio-económico de los Países de acogida contribuyendo a su crecimiento*”, enfatizándose incluso que “*Más que afinidad entre dos distintas culturas, puede decirse que el componente cultural italiano constituye uno de los elementos en los que se basa la actual cultura latinoamericana*”. A pesar de la retórica contenida en esa nota informativa puede admitirse que, por tratarse de una nación de cultura latina que ha contribuido históricamente con importantes aportes migratorios a la composición demográfica de algunos países del Cono Sur americano, Italia comparte, parcialmente y con ciertas naciones iberoamericanas, afinidades de tipo cultural. No se puede considerar, sin embargo, que este país mantenga afinidades de tipo lingüístico con el espacio iberoamericano por el hecho de que el italiano, como el español o el portugués –lenguas éstas vehiculares de la Conferencia Iberoamericana– sea un idioma de origen latino. Tampoco parece admisible de modo general que el componente cultural italiano constituya “uno de los elementos en los que se basa la actual cultura latinoamericana”.

<sup>699</sup> Como se ha señalado, los territorios de Aruba, Curazao y San Martín, en el Caribe oriental y muy próximos los dos primeros a las costas de Venezuela, son países “dentro” del Reino de los Países Bajos; y las islas de Bonaire, San Eustaquio y Saba constituyen municipios técnicamente holandeses. Estos territorios comparten también afinidades lingüísticas y culturales con Iberoamérica. En las tres últimas islas citadas se habla ampliamente el papiamentu, lengua criolla de base afroportuguesa con importante aportación del español.

Francia, a partir de la identidad latina, su cercanía cultural a España, y sus intereses políticos y económicos en América Latina, se interesa tradicionalmente de manera muy activa en esta región sobre la que alega ciertos vínculos tradicionales político-culturales: *“Durante los dos últimos siglos, Francia ha tejido lazos estrechos con Iberoamérica, en los ámbitos de la historia, de las ideas y por su papel activo en el marco de la cooperación que ha desarrollado en el continente”*<sup>700 701</sup>. Como en el caso de los Países Bajos, Francia aporta una presencia efectiva en el área caribeña y, en sentido amplio, iberoamericana, a través de los departamentos franceses de Martinica, Guadalupe y Guayana. Por su relativa cercanía cultural, pero esencialmente por su potencial capacidad de realizar aportaciones significativas en materia económica y de cooperación a la Conferencia Iberoamericana, Francia solicitó su incorporación a la misma como Observador Asociado, estatus que le fue reconocido en la XX Cumbre, de 2010.

Existen otros países que han podido mostrar interés en asociarse a la Comunidad Iberoamericana de Naciones institucionalizada pero que no podrían, sin

---

<sup>700</sup> *Categoría de Observador Asociado, Solicitud formulada por la República Francesa, Informe de la Secretaría General Iberoamericana a los Cancilleres Iberoamericanos*, 15 de junio de 2010 (SEGIB).

<sup>701</sup> La propia expresión “América Latina”, aunque nombrada ocasionalmente por intelectuales americanos a mediados del siglo XIX, cobra carta de naturaleza en los ámbitos político-diplomáticos y se consolida en la incipiente sociología hispanoamericana a partir de las políticas intervencionistas francesas en la región en la segunda mitad del siglo XIX. La instalación en México en la década de los 60 del emperador Maximiliano de Austria con el apoyo del monarca francés Napoleón III representa la culminación de aquellas tendencias. En relación con las causas y fundamentos ideológicos de las independencias hispanoamericanas, la intelectualidad y las autoridades francesas han alegado una suerte de paternidad sobre las mismas basada en la influencia de la Francia revolucionaria del siglo XVIII. En este sentido cabe recordar las palabras que a ese respecto pronunció el Secretario General Iberoamericano, Enrique V. Iglesias: *“La historiografía iberoamericana más reciente nos viene recordando en los últimos tiempos que las llamadas “Revoluciones Liberales”, o “Revoluciones Atlánticas”, referidas generalmente a la Revolución Norteamericana y a la Revolución Francesa, completan su ciclo con las “Revoluciones Iberoamericanas” que incluyen tanto a los procesos emancipadores y revolucionarios de la América hispánica como al singular trayecto lusobrasileño que, con otras pautas y ritmos, se vio inmerso en el mismo proceso general. [...] Como han señalado diversos historiadores, «son las Revoluciones Iberoamericanas, tanto por su carácter bicontinental como por su enorme alcance territorial y humano, e incluso por su propia dimensión como experimento constitucional y republicano de una extensión sin precedentes, las que constituyen en rigor el ciclo más propiamente atlántico o euroamericano de los tres»*. Iglesias, E. V., “Bicentenarios: una oportunidad para construir la Comunidad Iberoamericana”, conferencia pronunciada en el seminario 1808-2008. *España, América Latina, Francia: la divulgación de las ideas 200 años después*. Instituto Francés, Madrid, 11 de diciembre 2008 Madrid (SEGIB). En esa ocasión, el Secretario General Iberoamericano se refirió también a una, en su opinión deseable, participación de Francia en la Conferencia Iberoamericana en calidad de Observador.

embargo, ser incardinados en una lógica evolutivo-historicista planteada en un relato propuesto para un espacio panibérico. Hemos seleccionado, por su importancia y peso específico, la Federación de Rusia y la República Popular China.

El eventual interés de Rusia por vincularse a la Conferencia Iberoamericana deberá ser ubicado, probablemente, en el marco de una decisión estratégica y geopolítica más amplia de este país por estar más presente en América Latina después de varios lustros de relativa ausencia de la misma tras la disolución y fragmentación de la Unión Soviética en 1991 <sup>702</sup>. Desde esta interpretación, Rusia estaría retomando posiciones perdidas en una región de tradicional influencia estadounidense coincidiendo con la penetración política, militar y económica de los Estados Unidos en áreas de tradicional influencia rusa o soviética (Cáucaso, Asia Central). La colaboración rusa con varios países latinoamericanos durante los últimos años en los ámbitos energético y militar, además del comercial, parecía avalar esta orientación <sup>703</sup>.

En febrero de 2007, el Secretario General Iberoamericano y el jefe de la diplomacia rusa, Serguéi Lavrov, se entrevistaron en Moscú <sup>704</sup>, donde firmaron un Memorando de Cooperación en el que expresaban su deseo de fortalecer “*los tradicionales vínculos de amistad entre los países Iberoamericanos y la Federación Rusa*” y reconocían “*la necesidad de intensificar y diversificar el diálogo político*” <sup>705</sup>.

---

<sup>702</sup> La página web del Kremlin señala que la nueva orientación rusa hacia América Latina “*constituye una decisión geopolítica seria*”, mientras que para los analistas de la Agencia Novosty la gira en 2008 del presidente ruso Medvedev a la región “*marca el retorno a América Latina y el Caribe del país más extenso del planeta como un actor global*” (citado por Antonio Albiñana en *Cambio*, Colombia, diciembre de 2008).

<sup>703</sup> *AFP*, 10 de septiembre de 2007; *Clarín*, diciembre de 2008.

<sup>704</sup> En esa visita de reconocimiento recíproco el Secretario General Iberoamericano señalaba que la Conferencia Iberoamericana “*no se plantea, por el momento, que Rusia intervenga en calidad de observador*” aunque apuntaba que existía algún miembro que respaldaba esa posibilidad (*EFE*, 7 de febrero de 2007).

<sup>705</sup> Con esos antecedentes declaraban la decisión de crear un mecanismo de diálogo político y cooperación que tendría como finalidad coadyuvar a fomentar las consultas entre los países iberoamericanos y Rusia sobre cuestiones bilaterales y otras de interés mutuo; coadyuvar a fomentar el diálogo y la cooperación en el marco de la ONU y otros foros internacionales multilaterales sobre los temas que atañen, en primer lugar, a los intereses comunes; y contribuir a la cooperación e intercambios en el ámbito social, cultural, humanitario, educativo y científico. Para ello las partes procurarían “*intensificar la práctica de la colaboración y cooperación en la palestra internacional, celebrar a medida de lo necesario y de manera apropiada las consultas políticas*”; “*coadyuvar a intercambiar experiencias entre los países Iberoamericanos y la Federación de Rusia en lo referente a la elaboración y aplicación de la política exterior, en la realización de la integración regional, así como proceder al intercambio de*



El análisis de los extremos de este memorando nos revela un documento de cierto contenido político pues parece reflejar el hecho de que la Federación de Rusia viene a identificar en la SEGIB un interlocutor institucional altamente representativo de la Comunidad Iberoamericana de Naciones. Más allá de los contenidos concretos del Memorando, y de su aparente o real profundidad geopolítica y estratégica, cabe destacar la relevancia del acuerdo en términos geoculturales y de potencial diálogo de civilizaciones<sup>706</sup>.

La eventual participación de la Federación de Rusia en la Conferencia Iberoamericana en calidad de Observador Asociado, descartada cualquier afinidad lingüística y cultural con los países iberoamericanos, deberá atender a las “aportaciones significativas”<sup>707</sup> que este país proponga realizar a la Conferencia.

La progresiva penetración de China en América Latina durante los últimos lustros responde, en líneas generales, al rápido crecimiento económico del país y, en ese sentido, a la necesidad de asegurar fuentes fiables y complementarias de abastecimiento de materias primas y a la conveniencia de continuar abriendo mercados para la industria china. Se trata de una visión eminentemente pragmática y economicista<sup>708</sup>. Al mismo tiempo, el acercamiento de China a los países de América Latina tiene también el objetivo ineludible de continuar librando la tradicional batalla diplomática contra las autoridades de Taiwán, la China insular, con el objeto de

---

*documentación jurídica y normativa*”. Memorando de cooperación entre la Secretaría General Iberoamericana y el Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación de Rusia. Moscú, ocho de febrero de 2007 (SEGIB).

<sup>706</sup> De alguna manera cabe considerar que la firma del máximo organismo de apoyo institucional de la Conferencia Iberoamericana con el Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación de Rusia representa un acuerdo, una voluntad de entendimiento, entre instancias representativas de dos de los grandes bloques de civilización en los que está compuesta la Humanidad: el latino e iberoamericano, de base hispánica, católica y con el español y el portugués como lenguas vehiculares; y el ruso-eslavo, de base eslava y ortodoxa con el idioma ruso como eje lingüístico principal de esa civilización. Iberoamérica, incluyendo a la Península Ibérica, puede representar una interpretación específica de la Civilización latinoamericana. Por su parte Rusia representa en términos demográficos, geográficos y culturales a una parte muy sustantiva y mayoritaria de la civilización eslavo-ortodoxa.

<sup>707</sup> Aportaciones que no tienen que ser necesariamente económicas, sino que se pueden referir a otras áreas y modalidades de interés común para ambas partes, como la cooperación para el desarrollo.

<sup>708</sup> *Cambio* (Colombia), por Antonio Albiñana, diciembre de 2008.

conseguir de los países que aún reconocen a esta isla como Estado soberano el reconocimiento único de la China continental, la República Popular China <sup>709</sup>.

La eventual vinculación de China a la Conferencia Iberoamericana, descartadas, como en el caso de Rusia, las afinidades lingüísticas y culturales, sólo podría llevarse a cabo a partir de la realización por parte de este país de aportaciones significativas, tal como se prevé en el Consenso de San Salvador. El relativo apoyo diplomático que hasta tiempos recientes ha conservado Taiwán en la región ha dificultado que hasta la fecha se haya materializado una vinculación a la Conferencia Iberoamericana de la República Popular China como Observador Asociado <sup>710</sup>.

Finalmente, puede señalarse que otros Estados han manifestado, o podrían manifestar en un futuro, su interés por asociarse a la Conferencia Iberoamericana en calidad de Observadores. La República Federal de Alemania, con importantes proyecciones en Iberoamérica y posible disponibilidad para realizar aportaciones significativas a la Conferencia, habría manifestado ese interés. Otros, como Japón, con vínculos similares a los de Alemania; el Reino de Tailandia, que expresó su deseo de participar en la Cumbre de Salamanca; Argelia, que en los primeros años de las Cumbres Iberoamericanas también se mostró interesada; Australia, miembro de APEC al igual que varios países iberoamericanos, con antiguos vínculos históricos con Iberoamérica e importantes sectores de su población de origen iberoamericano <sup>711</sup>;

---

<sup>709</sup> En este sentido cabe destacar que de la veintena larga de Estados que en el mundo aún reconocían a Taiwán en el primer decenio del siglo XXI, doce pertenecían a la región de América Latina y el Caribe, siete de los cuales eran iberoamericanos.

<sup>710</sup> DT ISDIBER 1/2006 ("Criterio de *proyección iberoamericana*", nota n° 15, apartado 3.3.2.). El Consenso de San Salvador establece además que la aceptación de los nuevos Observadores Asociados debe producirse por unanimidad de los miembros plenos, no por simple consenso. Esta condición hace más difícil, pero no improbable, la vinculación institucionalizada de la República Popular China a la Conferencia Iberoamericana.

<sup>711</sup> La vinculación histórica y actual de Australia con Iberoamérica se apuntó en el Documento Base de la tercera sesión de trabajo de los Jefes de Estado y de Gobierno de la XV Cumbre Iberoamericana sobre la *Proyección internacional de la Comunidad Iberoamericana de Naciones* en los siguientes términos: "*conviene conocer que las relaciones de Iberoamérica con la región del océano Pacífico y de Asia Oriental no son recientes sino que hunden sus raíces en siglos de historia. El aprovechamiento de alguna efeméride centenaria y significativa, como la que tendrá lugar en 2006 con el cuarto centenario del primer avistamiento documentado del continente australiano por naves hispánicas que partieron del Perú con tripulación latinoamericana, española y portuguesa, arribando a Filipinas, podría constituir una oportunidad idónea para dar a conocer, en Iberoamérica y en Asia-Pacífico, los vínculos*

Sudáfrica, potencia regional africana con interés en fortalecer vínculos con América Latina, etcétera <sup>712</sup>.

\* \* \*

El análisis de los resultados efectivos del interés de terceros países por vincularse al Sistema Iberoamericano hace evidente el hecho de que los esfuerzos y planteamientos en materia de geopolítica tienen claros límites aunque se ejerciten en el mismo sentido de una cierta lógica que se pueda considerar coherente desde la adopción de razonamientos cooperativos, de afinidad lingüística y cultural, o históricos. A pesar de la realidad de las afinidades lingüísticas y culturales y de que se reconociese oficialmente su importancia e incluso su primacía en el Consenso de San Salvador sobre las modalidades de participación en la Conferencia Iberoamericana, lo cierto es que los países que de hecho se han asociado formalmente a la Conferencia como observadores en una primera etapa –2008-2012 <sup>713</sup>– carecen, en líneas generales, de esas sustantivas afinidades con los iberoamericanos.

Por un lado, el interés de actores iberoamericanos en priorizar *de facto* la vinculación de países que, de hecho, tengan capacidad de realizar aportaciones sustantivas y tangibles, eludiendo de este modo la *inconveniencia* de asociar países de baja renta y concurrentes en materia de captación de fondos para el desarrollo con muchos Estados iberoamericanos, aún a costa de dejar a un lado el, a nuestro juicio, mucho más alto interés histórico y geopolítico de articular en torno a la Comunidad Iberoamericana un espacio multicontinental fundamentado en afinidades de cultura, idioma y cosmovisión de raíz ibérica. Esto ha podido ocurrir, quizás, durante los primeros años de vigencia del Consenso de San Salvador ya que, posteriormente, han

---

*centenarios entre las dos regiones*”. Igualmente se ha tratado esta cuestión en *Iberoamérica y Australia. 1606-2006. Cuarto centenario del avistamiento del continente australiano* por Luis Váez de Torres; seminario organizado en colaboración de ISDIBER, SEGIB, Fundación Ortega y Gasset y la embajada de Australia en Madrid (diciembre de 2006).

<sup>712</sup> No sería descartable el interés de otros países como aquellos europeos con importantes partidas presupuestarias dedicadas a la cooperación en América Latina, como algunos Estados nórdicos.

<sup>713</sup> Periodo en el que, tras la aprobación en 2008 del Consenso de San Salvador sobre las modalidades de participación en la Conferencia Iberoamericana, han tenido lugar cuatro Cumbres Iberoamericanas, dos de ellas en Portugal y España, respectivamente (Estoril, 2009, y Cádiz, 2012).

comenzado a vincularse como miembros asociados algunos países en vías de desarrollo (Filipinas, Marruecos, Haití).

Otra razón de esa preterición de los iberófonos no iberoamericanos, en su mayor parte países de lengua portuguesa, puede radicar en el desinterés o la oposición de Portugal, y eventualmente de Brasil, de favorecer una estrecha relación entre los países lusófonos no iberoamericanos y los países hispanohablantes de América y Europa. Se trataría de una “reedición” actualizada de cierto antagonismo histórico de Portugal y de Brasil, especialmente del primero, contrarios a la antigua política de la Hispanidad calificada de “absorbente”, antagonismo que hoy se manifestaría tratando de mantener apartada la dimensión lusófona africana (y timorense) del bloque de los países hispánicos integrados en su mayor parte en la Comunidad Iberoamericana.

Llama la atención en este sentido el hecho de que, hasta 2012 al menos, ningún país de lengua portuguesa haya solicitado formalmente ser Observador Asociado a la Conferencia Iberoamericana cuando estos Estados tienen en un plano teórico el derecho preferente de hacerlo, y cuando de modo oficioso sí se manifiesta con mucha frecuencia el interés de compartir espacios con los países de lengua española; llama la atención igualmente que, al menos hasta mediados de 2013, no exista ningún convenio marco entre la Secretaría General Iberoamericana, SEGIB, y la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, CPLP, cuando ambos organismos mantienen relaciones convencionales con numerosas organizaciones diferentes de todo tipo. Y resulta extraño, finalmente, que ni la CPLP ni la SEGIB sean recíprocamente miembros observadores en tanto que organismos internacionales cuando sí lo son otros muchos y cuando ha habido propuestas formales de la SEGIB a la CPLP en ese sentido. Todo ello podría indicar la pervivencia de un cierto espíritu de contraposición y de reticencia de la visión político-diplomática lusitánica respecto a las políticas iberoamericanas que serían percibidas, como se ha reiterado, como una reedición actualizada de aquellas antiguas de la Hispanidad, a mediados del siglo pasado.

Por tanto, puede decirse que otros impulsos más en línea con el realismo político, u otros esfuerzos con visión más economicista, con una lógica diferente a los que impulsan el acercamiento en base a las afinidades lingüísticas y culturales y dinamizados por actores políticos de relevancia e influencia han hecho que Estados como los Países Bajos, Francia, Bélgica, o Marruecos se vinculen formalmente a la Conferencia Iberoamericana antes que países de lengua portuguesa y española como Angola o Guinea Ecuatorial <sup>714</sup>.

---

<sup>714</sup> Países, Angola o Guinea Ecuatorial, pero también el resto de los iberófonos no iberoamericanos, que hasta 2012 no han obtenido la categoría de Estados Observadores de la Conferencia Iberoamericana, aunque podrán seguramente adquirirla en cualquier estadio posterior una vez redefinidas algunas estrategias de Estados iberoamericanos y de otros potencialmente involucrados. En relación con la adhesión fallida, hasta la fecha solamente, de Guinea Ecuatorial a partir de la argumentación de la limitada calidad democrática de su régimen político, cabe reiterar inevitablemente el grado de relativismo que contiene dicha argumentación si atendemos a los baremos de calidad democrática de otros países miembros plenos y Observadores Asociados a la Conferencia Iberoamericana.

## CAPÍTULO OCTAVO

### 8. MEMBRESÍA PLENA Y PARTICIPACIÓN LIMITADA EN LA COMUNIDAD DE PAÍSES DE LENGUA PORTUGUESA

Como en la Comunidad Iberoamericana y en otras Comunidades multinacionales los criterios de membresía plena y de participación limitada actúan en la CPLP como marcadores y definidores del propio espacio multinacional articulado. Se toma como referencia la organización *Comunidade dos Países de Língua Portuguesa* por cuanto constituye en sí misma el sistema institucional panlusófono estructurado. Con anterioridad, la proclamada *Comunidade Luso-Brasileira* remitía a un esquema convencional de derechos y obligaciones entre Portugal y Brasil que no incorporaba a los territorios y después países independientes de lengua oficial portuguesa situados en los continentes africano y asiático.

#### 8.1. La membresía plena en la CPLP

Los Estatutos de la CPLP establecen en su artículo 6.1 que “*Para além dos membros fundadores, República de Angola, República Federativa do Brasil, República de Cabo Verde, República de Guiné Bissau, República de Mozambique, República Portuguesa, República de São Tomé e Príncipe, e da República Democrática de Timor-Leste, qualquer Estado, desde que use o Português como língua oficial, poderá tornar-se membro da CPLP, mediante a adesão sem reservas aos presentes Estatutos*”. El artículo 6.2. concreta que “*A admissão na CPLP de um novo Estado é feita por decisão unânime da Conferência de Chefes de Estado e de Governo e tem efeito imediato*”.

La CPLP asume un doble criterio político-institucional y lingüístico claro. Podrán obtener la categoría de miembro Estados (soberanos) que tengan como idioma oficial (no de uso popular o restringido) el portugués. Desde la creación de este organismo, todos los países susceptibles de ser miembros lo han sido de modo formal y efectivo. En 1996 fundaban la organización los siete países que en la Comunidad internacional cumplían aquellos requisitos –Angola, Brasil, Cabo Verde, Guinea Bissau, Mozambique y Portugal–, y el 1 de agosto de 2002 se incorporaba Timor Oriental que había accedido a la independencia consiguiendo su estatus de Estado soberano el 20 de mayo del mismo año <sup>714</sup>.

## 8.2. La participación limitada en la CPLP

La participación limitada de Estados en la CPLP atraviesa dos fases. Un primer Estatuto de Observador, de 1998, concebido esencialmente para favorecer la vinculación de Timor Oriental a la Comunidad, a través de la participación de su organización política más representativa, cuando el país no había alcanzado todavía la independencia y con el objeto, precisamente, de coadyuvar a la consecución de su soberanía. Y un nuevo y segundo estatuto, de 2005, orientado a facilitar la vinculación de terceros Estados que puedan contribuir a los fines de la organización. En este marco hemos apuntado la lógica de que sean países hispanos o de vinculación ibérica iberohablante los que pudiesen tener una especial vocación para vincularse a la CPLP <sup>715</sup>. Esa vinculación ibérica ha sido significativa pues, aparte de algunos países que se han ligado a la CPLP como observadores por razones geopolíticas, aunque alegando vínculos históricos y culturales con el mundo lusófono <sup>716</sup>, ha sido la hispanohablante Guinea Ecuatorial la que también se ha adherido como Observador Asociado, en 2006, presentando invariablemente su candidatura para obtener

---

<sup>714</sup> La mención explícita a los ocho países miembros en el artículo correspondiente de los Estatutos es por tanto posterior a la incorporación a la organización de Timor Oriental. Esta modificación de la literalidad original del artículo 6 tuvo probablemente el objeto de que los ocho países, incluido Timor Oriental aunque se hubiese adherido años después de la constitución de la CPLP, tuviesen el mismo estatus simbólico-formal de *fundadores*.

<sup>715</sup> Durántez Prados, 1997a, 1998, 2002a, 2002b.

<sup>716</sup> Nos referimos a Isla Mauricio y Senegal, que adquirieron la categoría de Observador Asociado en 2006 y 2008, respectivamente.

asimismo la condición de miembro pleno de la CPLP. Al mismo tiempo se han articulado también propuestas para vincular Galicia y Andorra, región y Estado ibéricos, a la CPLP.

### 8.2.1. *Timor Oriental y el primer Estatuto de Observador*

La CPLP contempló, pues, desde sus inicios la posibilidad de ampliar el número de sus componentes y la conveniencia de articular un estatuto para eventuales observadores. En relación con este expediente el objetivo más inmediato era crear el formato y los mecanismos adecuados para establecer un vínculo formal de Timor Oriental con la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa en un momento en el que el país asiático y excolonia portuguesa se encontraba en pleno proceso de transición hacia la independencia respecto de Indonesia, la potencia ocupante <sup>717</sup>. Una vez adquirida la independencia, Timor Oriental pasaría a ser miembro de pleno derecho ampliándose a ocho el número de los Estados del mundo de lengua oficial portuguesa.

El objetivo mediano, por otro lado, consistía en establecer también una figura de participación limitada en la organización para otros Estados y organizaciones intergubernamentales que pudiesen coadyuvar a la consecución de los objetivos de la CPLP. De este modo se abría la puerta a la posible incorporación, de carácter limitado, de otros territorios no soberanos “*onde se fale português*”.

El primer proyecto de Estatuto de Observador de la CPLP fue aprobado por el Consejo de Ministros de Salvador de Bahía, Brasil, en julio de 1997, y adoptado formalmente por la II Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno de la CPLP, celebrada en Praia, Cabo Verde, en julio de 1998 <sup>718</sup>. Ese primer modelo contemplaba

---

<sup>717</sup> En 1975, tras la Revolución de los Claveles en Portugal, Timor Oriental proclamó unilateralmente la independencia siendo invadido poco después por Indonesia que anexionó el territorio como su 27ª provincia. Desde entonces y hasta la independencia de Timor Oriental en 2002 diversas fuerzas de resistencia, especialmente el *Conselho Nacional da Resistência Timorense*, CNRT, lucharon contra la ocupación.

<sup>718</sup> *Declaración de Praia*, párrafo 10. Ciudad de Praia, Cabo Verde, 17 de julio de 1998.



la existencia de tres categorías de Observadores: los Observadores Asociados, los Observadores Permanentes y los Observadores Convidados. Las dos primeras se referían, respectivamente, a Estados y a organizaciones internacionales, regionales y organismos intergubernamentales. En relación con los Observadores Asociados el Estatuto señalaba lo siguiente:

*“Os Estados que não podem aderir à Declaração Constitutiva ou os Estatutos por imperativos de orden constitucional, mas que promovem políticas de acordo com os objetivos da CPLP, bem como as regiões administrativas especiais e os territórios com administração autónoma onde se fale o português podem ser Observadores Associados, resguardados os respectivos dispositivos constitucionais...”*<sup>719</sup>.

De esta manera se permitía la incorporación no sólo de Estados soberanos que, por no tener el portugués como idioma oficial, no podrían participar como miembros plenos en la organización, sino de “regiones administrativas especiales y territorios con administración autónoma donde se hablase el portugués”. En esta segunda categoría podría quedar incluido un Timor Oriental que finalmente no obtuviese la independencia plena, o la Comunidad Autónoma española de Galicia interpretando la existencia de una unidad lingüística galaico-portuguesa. En este segundo caso se satisfaría así una, hasta cierto punto, encubierta proyección panlusitanista hacia una región española considerada raíz histórica, lingüística y cultural de la lusofonía. No obstante, será el nuevo Estatuto de Observador de la CPLP, aprobado en 2005, el que sentará las bases teóricas formales para la eventual vinculación institucionalizada de Galicia como “entidad territorial dotada de órganos de administración autónomos”.

Respecto de la tercera categoría, la de Observador Convidado, el Estatuto señalaba lo siguiente:

*“Os representantes das organizações e movimentos políticos dos territórios não autónomos onde se fala o português, sem restrições a quaisquer correntes de pensamento político, podem participar sem directo de voto como Observadores Convidados nas Conferências de Chefes de Estado e de Governo, Conselho de Ministros e demais reuniões autorizadas...”*<sup>720</sup>.

<sup>719</sup> Artículo 1. Estatuto de Observador de la CPLP-1998.

<sup>720</sup> Artículo 3. *Ibid.*

Se creaba esta categoría con el objeto de dar cabida a una representación timorense, *de facto* el *Conselho Nacional de Resistência Timorense* (CNRT). En la Conferencia de Praia de 1998 “*os Chefes de Estado e de Governo decidiram conceder o Estatuto de Observador Convidado na CPLP a Timor-Leste*” <sup>721</sup>, y en la III Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno, celebrada en Maputo, Mozambique, en julio de 2000, participó ya, representando a Timor Oriental, el presidente del CNRT, Xanana Gusmão <sup>722</sup>.

Desde este momento y hasta su incorporación como miembro pleno, en agosto de 2002 <sup>723</sup>, tras su independencia formal el 20 de mayo del mismo año, la participación de Timor Oriental en la CPLP estuvo evidente y totalmente vinculada a la consecución del mayor apoyo político, diplomático y material del conjunto de los países lusófonos para la obtención de la independencia del nuevo Estado de lengua portuguesa.

El pueblo timorense, bajo el auspicio de la Organización de las Naciones Unidas, expresó en referéndum su decisión de constituir un Estado independiente. La CPLP apoyó activamente en todo momento la causa timorense, envió misiones observadoras, emitió declaraciones y comunicados, y desarrolló acciones concretas fomentando y dinamizando la ayuda internacional a Timor Oriental <sup>724</sup>, El primer Estatuto de Observador, aprobado en julio de 1998, había servido básicamente para canalizar y escenificar la ayuda política multilateral y articulada a Timor Oriental de los países de la CPLP, y para dar visibilidad internacional al próximo Estado lusófono. Durante este periodo no se adhirió ningún otro miembro observador.

---

<sup>721</sup> *Declaración de Praia*, párrafo 18. Praia, 17 de julio de 1998.

<sup>722</sup> Kay Rala Xanana Gusmão, nacido como José Alexandre Gusmão, fue presidente de Timor Oriental desde su independencia en 2002 hasta el año 2007.

<sup>723</sup> Con ocasión de la IV Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno de la CPLP, celebrada en Brasilia el 31 de julio y el 1 de agosto de 2002 (*Declaração Sobre a Aceitação do Pedido de Adesão da República Democrática de Timor Leste à CPLP*).

<sup>724</sup> El Representante Especial del Secretario General de la ONU y Administrador Transitorio para Timor Oriental de diciembre de 1999 a mayo de 2002 fue el diplomático brasileño Sérgio Vieira de Mello, quien falleció víctima de atentado terrorista en Bagdad en mayo de 2003 cuando desempeñaba la función de Representante Especial de Naciones Unidas en Irak.

### 8.2.2. *Nuevo Estatuto de Observador*

A partir de 2004, con ocasión de la V Cumbre de la CPLP celebrada en Santo Tomé, se desarrolló un periodo de revisión de dicho Estatuto de Observador sobre la consideración de que “*o princípio inspirador do instituto da observação deve ser o de agregar parceiros, sejam eles países, organizações internacionais ou entidades da sociedade civil*”. Al mismo tiempo, se reconocía “*o interesse da Comunidade dos Países de Língua Portuguesa em atribuir maior visibilidade às suas actividades nas suas três vertentes de actuação: a concertação político-diplomática, a cooperação e a promoção da língua portuguesa*”. Por ello, “*ciente da necessidade de tornar o Estatuto do Observador mais condizente com a actual realidade e necessidades da Comunidade dos Países de Língua Portuguesa*” y registrando la satisfacción “*com o interesse manifestado por alguns países em colaborar mais estreitamente com a Comunidade dos Países de Língua Portuguesa*” se desarrollaron los trabajos conducentes a la elaboración de una nueva redacción en 2005 del Estatuto de Observadores <sup>725</sup> que pasaría a incorporarse al cuerpo de los Estatutos de la CPLP en los siguiente términos:

---

<sup>725</sup> *Resolução sobre a Revisão do Estatuto de Observador. V Cimeira dos Chefes de Estado e de Governo da CPLP. Santo Tomé, 26 de julio de 2004:*

*“A Comunidade dos Países de Língua Portuguesa poderá admitir Observadores com categoria de Associados ou com categoria de Consultivos.*

*Poderá ser atribuída a categoria de Observador Associado:*

- 1. Aos Estados que, embora não reunindo as condições necessárias para ser membros de pleno directo da CPLP, partilhem os respectivos princípios orientadores, designadamente no que se refere à promoção das práticas democráticas, à boa governação e ao respeito dos directos humanos, e prossigam a través dos seus programas de governo objectivos idênticos aos da Organização;*
- 2. Às organizações internacionais, universais ou regionais, aos organismos intergovernamentais e as entidades territoriais dotadas de órgãos de administração autónomos que partilhem os princípios orientadores e os objectivos da CPLP nos termos referidos na alínea anterior;*
- 3. Os Estados, as Organizações Internacionais Universais ou Regionais, os organismos intergovernamentais e as entidades territoriais dotadas de órgãos de administração autónomos, a que se refere o número anterior, beneficiarão dessa qualidade a título permanente e poderão participar, sem directo a voto, nas Conferências de Chefes de Estado e de Governo, bem como no Conselho de Ministros, sendo-lhes facultado o acesso à correspondente documentação não confidencial, podendo ainda apresentar comunicações desde que devidamente autorizados. Poderão ser ainda convidados para Reuniões de Carácter Técnico;*
- 4. Poderá ser atribuída a categoria de Observador Consultivo às organizações da sociedade civil interessadas nos objectivos prosseguidos pela CPLP, designadamente a través do respectivo envolvimento em iniciativas relacionadas com acções específicas no âmbito da Organização;*
- 5. A categoria de Observador Consultivo permitirá às entidades a quem for atribuída assistir a reuniões de carácter técnico e o acesso às decisões tomadas nas Conferências de Chefes de Estado e de Governo, bem como pelo Conselho de Ministros;*

*Artículo 8º (Observadores)*

- 1. A Comunidade dos Países de Língua Portuguesa poderá admitir Observadores Associados e Observadores Consultivos.*
- 2. A categoria de Observador Associado poderá ser atribuída aos Estados, Organizações Internacionais, Universais ou Regionais, organismos intergovernamentais e entidades territoriais dotadas de órgãos de administração autónomos, que partilhem dos princípios orientadores da Comunidade, designadamente no que se refere à promoção das práticas democráticas, à boa governação e ao respeito dos Direitos Humanos, e prossigam através das suas políticas e dos seus programas objetivos idênticos aos da CPLP.*
- 3. Poderá ser atribuída a categoria de Observador Consultivo da CPLP a organizações de carácter público ou privado que gozem de autonomia e que comunguem dos princípios orientadores da Organização, designadamente a través do respetivo envolvimento em iniciativas relacionadas com ações específicas no âmbito da CPLP.*
- 4. As candidaturas a Observador Associado deverão ser devidamente fundamentadas e precedidas de plano de ação a concertar com o candidato, de modo a demonstrar um interesse real pelos objetivos e princípios orientadores da CPLP”<sup>726</sup>.*

El nuevo Estatuto de Observadores, además de operar un cambio de nomenclatura y unificar en una sola categoría de Observadores Asociados a Estados, organizaciones internacionales y entidades territoriales dotadas de órganos de administración autónomos, suspende la que había sido creada pensando en la participación de un Timor Oriental no independiente y constituye otra categoría nueva orientada a vincular a las organizaciones de la sociedad civil. También restringe las competencias de los Observadores Asociados al no contemplar la posibilidad de que puedan asistir a las reuniones del Comité de Concertación Permanente.

---

6. *As candidaturas à categoria de Observador Associado deverão ser devidamente fundamentadas de modo a demonstrar um interesse real pelos princípios e objetivos da CPLP. Serão apresentadas ao Secretário Executivo que, após apreciação pelo Comité de Concertação permanente, as encaminhará para o conselho de Ministros, o qual recomendará a decisão final a ser tomada pela Conferência de Chefes de Estado e de Governo; [...]*

<sup>726</sup> En sus tres últimos apartados el artículo octavo establece lo siguiente: 5. *A categoria de Observador Associado ou Consultivo poderá ser retirada, temporária ou definitivamente, sempre que se verifiquem alterações das condições que recomendaram a sua atribuição;* 6. *Sem prejuízo no disposto nos presentes estatutos, os procedimentos de candidatura à categoria de Observador, bem como a retirada desta categoria, são fixados em regulamento específico da competência do Conselho de Ministros da CPLP,* 7. *Qualquer Estado membro poderá, caso o julgue oportuno, solicitar que uma reunião tenha lugar sem a participação de Observadores”.*

Cabe subrayar que mientras el primer Estatuto de Observador de la CPLP hacía explícita referencia a las regiones “*onde se fale o português*” en el nuevo esta mención al factor idiomático y de afinidad lingüística desaparece.

### **8.2.3. *La incorporación de Guinea Ecuatorial***

Un Estado que desde tiempos tempranos venía manifestando interés por estrechar relaciones con la CPLP fue la República de Guinea Ecuatorial, país iberófono y único Estado oficialmente hispanohablante de África subsahariana. Un país que guarda afinidades sustantivas de denominador ibérico tanto con los componentes de la CIN como con los de la CPLP. En relación con ese interés específico, desde las sociedades paniberistas se aportaban en 1996 y 1997 interpretaciones complementarias a las formalmente reconocidas sobre la exclusión de Guinea Ecuatorial de la Conferencia Iberoamericana y de la CPLP. Al mismo tiempo, se sugerían algunas posibles claves del papel que ese Estado, a pesar de su limitado peso específico, podría desempeñar en el contexto de una eventual articulación de un espacio intercontinental de países de lenguas ibéricas.

Efectivamente, en un informe elaborado en el seno de la Sociedad Paniberista Española entregado al rector de la Universidad Nacional de Guinea Ecuatorial <sup>727</sup> en febrero de 1997 se subrayaba el hecho de que Guinea Ecuatorial, por su ubicación geográfica no americana o europea hubiese quedado excluida de la Conferencia Iberoamericana. La inclusión de Guinea Ecuatorial en un espacio compuesto por países hispánicos y Brasil en el marco multilateral de la Conferencia Iberoamericana habría supuesto, según se planteaba en aquel documento, la correlativa ampliación conceptual y territorial de tal instancia hasta el ámbito panibérico al poder incluir

---

<sup>727</sup> *Hacia una Comunidad Ibérica de Naciones. El papel de Guinea Ecuatorial en el proceso de articulación del Mundo Ibérico* (Durántez Prados, 1997b; Documento SPIE/21-2-1997). Documento entregado a Federico Edjo Ovono, rector de la Universidad Nacional de Guinea Ecuatorial, en el contexto de las jornadas sobre cooperación sur-sur celebradas en la Casa de América, de Madrid. En años posteriores Edjo Ovono fue embajador de Guinea Ecuatorial y académico correspondiente de la Real Academia Española (EFE, 6-VII-2009).

coherentemente a los demás países iberófonos no iberoamericanos, realidad ésta no imaginada, no deseada o quizás no posible entonces.

Según se apuntaba en el informe, Guinea Ecuatorial había quedado excluida también de la otra gran estructura de Estados de lenguas ibéricas, la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, por la razón en este caso de no ser de lengua portuguesa y aun a pesar de contar con lazos históricos con Portugal (de la que fue colonia en tiempos precontemporáneos) o con la vecina república lusófona de Santo Tomé y Príncipe. Llegados a este punto aparecía claramente la realidad de que Guinea Ecuatorial era el único país de lengua española o portuguesa del mundo reconocido por la Organización de las Naciones Unidas que se hallaba *excluido* de las dos grandes Comunidades iberohablantes, en un caso por no ser americano o europeo, en otro, por no ser lusófono. No deberían en este contexto y hasta cierto punto, se afirmaba, resultar extraños los deslizamientos y tendencias de acercamiento del país hispano-africano hacia el área de la francofonía.

Si Brasil, perteneciente a ambas estructuras de países iberófonos, se configuraba por su esencial iberoamericanidad, por su historia, su cultura, su situación geográfica, su raíz lusitánica, sus dimensiones demográfica y territorial, como la especial piedra angular no sólo del mundo iberoamericano, sino del entero mundo ibérico *comunicando* a la América Hispánica con el África lusófona, y en algún grado al mismo Portugal con España, Guinea Ecuatorial, con unas dimensiones muy diferentes, desde otro ámbito y por razones opuestas, podría precisamente desde su “doble marginación” geográfica y lingüística desempeñar un papel significativo en el proceso de acercamiento o articulación del conjunto organizado de las naciones iberófonas del mundo. Desde una realidad negativa, cual era la *doble exclusión* de la Conferencia Iberoamericana y de la CPLP, Guinea Ecuatorial podría desempeñar una función relevante en un proceso de ámbito intercontinental y alcanzar un perfil político de singular altura internacional, oportunidad que rara vez se presentaba en la Historia a un país de sus dimensiones y características.

De este modo, se sugería una acción decidida de la sociedad civil y de las autoridades ecuatoguineanas poniendo de manifiesto ante las Cumbres Iberoamericanas de Jefes de Estado y de Gobierno y sus análogas de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa la exclusión sufrida de algún modo por Guinea Ecuatorial podía obtener resultados provechosos para el espacio multinacional de países iberohablantes en general y para Guinea Ecuatorial en particular, aun en la circunstancia de que tales acciones no fructificaran de una manera tangible en un corto plazo. El llamamiento del pueblo ecuatoguineano en esa dirección resultaría por sí mismo, según se proponía en el documento de la Sociedad Paniberista entregado al rector de la Universidad Nacional de Guinea Ecuatorial, *“un hito [...] en la historia de Guinea Ecuatorial”*.

\* \* \*

Más allá de los perfiles de la iniciativa de promover el acercamiento entre los países iberohablantes, lo cierto es que Guinea Ecuatorial, único Estado iberófono no perteneciente *plenamente* a la Comunidad Iberoamericana y a la CPLP, ha sido finalmente el único país que se ha adherido a ambos espacios bajo fórmulas dispares. En el caso de la Comunidad Iberoamericana Guinea Ecuatorial forma parte de la OEI y de la OISS como miembro pleno, pero no de la Conferencia Iberoamericana; en el caso de la CPLP el país hispano-africano se ha adherido a esta organización en calidad de Observador Asociado y podría alcanzar el estatus de miembro pleno en un futuro. En ambos casos y contextos –iberoamericano y panlusófono– Guinea Ecuatorial ha argumentado su bagaje cultural y lingüístico ibérico. Y es el único Estado, junto a Brasil y Portugal, perteneciente o partícipe formal de ambos foros y espacios.

La candidatura de Guinea Ecuatorial para asociarse a la CPLP fue presentada en tiempos tempranos, en la Reunión de Ministros celebrada en Salvador de Bahía en 1997, y en la II Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno reunida en Praia, Cabo

Verde, en 1998 <sup>728</sup>. Más tarde, con ocasión de la IV Cumbre, realizada en 2000 en Maputo, Mozambique, Angola habría apoyado esa candidatura. Para justificar esta petición el gobierno ecuatoguineano habría alegado el hecho de encontrarse el país enclavado entre Estados francófonos y anglófonos y formar parte del área lingüística iberoamericana <sup>729</sup>.

En la V Cumbre celebrada en Santo Tomé en julio de 2004 el presidente de Guinea Bissau señaló la posibilidad de que Guinea Ecuatorial fuese admitida en la CPLP <sup>730</sup>. Dos años después, coincidiendo con el décimo aniversario de la fundación de la organización y la VI Cumbre de la CPLP, celebrada en Bissau, la República de Guinea Ecuatorial, representada personalmente por su presidente, y la República de Isla Mauricio, pasaban a vincularse a la CPLP con la categoría de Observadores Asociados <sup>731</sup>.

La vinculación de Guinea Ecuatorial a la CPLP como Observador Asociado fue ampliamente criticada en Portugal alegándose los altos niveles de corrupción y el déficit democrático que caracterizarían al régimen de dicho país. El nuevo Observador Asociado no cumpliría en absoluto, según las opiniones vertidas en los medios de comunicación social portugueses, con los principios básicos de la organización —promoción de prácticas democráticas, buen gobierno y respeto a los derechos humanos— por lo que su vinculación a la CPLP no prestigiaba precisamente el nombre

---

<sup>728</sup> También, poco antes de la constitución formal de la CPLP en 1996, según publicó el diario portugués *Espresso*, se deslizó la información sobre el posible interés de Guinea Ecuatorial en adherirse a esta organización. El presidente Obiang habría sondeado esa posibilidad alegando vínculos históricos de Guinea Ecuatorial con Portugal y, en ese contexto, se le habría contestado desde ámbitos diplomáticos lusófonos aduciendo la falta de un estatuto de observador en el marco de la CPLP (*ABC*, por José María Moreira, 14-7-1996).

<sup>729</sup> *AFP*, Lisboa, 7-7-2000. Los derechos sobre los territorios de la actual Guinea Ecuatorial pertenecieron desde el siglo XV a Portugal que los cedió a España en el siglo XVIII por los tratados de San Ildefonso y El Pardo a cambio de una nueva delimitación fronteriza en América del Sur. Cabe mencionar también el hecho de que en la isla ecuatoguineana de Annobón aún es hablada la llamada “fá d’ambó”, o “falar de Ano Bom”, lengua criolla de base dialectal portuguesa y española.

<sup>730</sup> *G.E. Confidencial*, *EFE*. 24 de julio de 2004.

<sup>731</sup> Teodoro Obiang Nguema, presidente de Guinea Ecuatorial, habría solicitado para su país el estatus de miembro pleno. En ese contexto el Secretario Ejecutivo de la CPLP, el caboverdiano Luis Fonseca, realizó una declaración *explicativa* manifestando que ambos países, Guinea Ecuatorial e Isla Mauricio, no compartían la lengua portuguesa, referente identitario común de los miembros plenos de la CPLP (*EFE*, 17 y 18 de julio de 2006; editado y distribuido por ASODEGUE).



de la misma <sup>732</sup>. El *expediente ecuatoguineano* llegó a provocar un cierto debate en torno al sentido y a la autenticidad del propio ejercicio multilateral de la CPLP.

La adhesión de Guinea Ecuatorial habría sido apoyada especialmente por Angola “*en el marco de una visión de conjunto de la protección a los yacimientos petroleros de la región (São Tomé, Angola, Cabinda y Guinea Ecuatorial)*”.<sup>733</sup> De hecho, las relaciones entre Angola y Guinea Ecuatorial se venían intensificando en los últimos años verificándose con alguna frecuencia visitas recíprocas de altos responsables de los dos países <sup>734</sup>. Asimismo, Guinea Bissau mantenía igualmente una fluida relación con su homónima Ecuatorial <sup>735</sup>.

Tras la adhesión a la CPLP como Observador Asociado Guinea Ecuatorial ha manifestado su interés por intensificar lo más posible sus relaciones con los países lusófonos. En junio de 2007 el Secretario Ejecutivo de la CPLP, el caboverdiano Luis Fonseca, visitaba a las autoridades ecuatoguineanas que le aseguraban su interés por promover la enseñanza y la generalización de la lengua portuguesa en Guinea

---

<sup>732</sup> En un demoledor artículo periodístico aparecido en un diario portugués se criticaba duramente la incorporación, incluso limitada, de este país en la CPLP. Guinea Ecuatorial, según la organización no gubernamental británica *Global Witness*, es uno de los pocos Estados criminales de África donde la violencia estatal sirve a estrategias de acumulación de riqueza. Este país estaría entre los diez más corruptos del mundo según *Transparencia Internacional* y el gobierno practicaría sistemáticamente la tortura con los dirigentes de la oposición. Su PIB pasó de tres millones de dólares en 1993 a setecientos millones en 2003. Sin embargo, su población seguía y sigue siendo una de las más desfavorecidas del planeta. La petición de adhesión a la CPLP habría sido interpretada como una forma de Malabo de manifestar su descontento con España por la constitución en este país de un “gobierno en el exilio” ecuatoguineano (“Guiné-Ditatorial” do general Obiang Ngema vai ter lugar de observador no clube lusófono”, *Público*, 17 de julio de 2006, p. 12), <sup>733</sup> *ASODEGUE*, 24 de julio de 2006.

<sup>734</sup> En septiembre de 2006 el viceministro ecuatoguineano de Asuntos Exteriores y Cooperación Internacional, José Esono Micha, visitaba Luanda como enviado especial del presidente de Guinea Ecuatorial. En ese contexto manifestaba el viceministro el carácter “*histórico*” de las relaciones entre ambas naciones que “*forman parte de la región del golfo de Guinea y tienen intereses comunes*”, razón por la que “*de vez en cuando hay consultas entre los dos jefes de Estado para abordar diversos asuntos, tanto internacionales como bilaterales*” (*Terra*, España, 20-IX-2006). También se producían visitas e intercambios entre parlamentarios de los dos países (*Terra*, España, 23-VIII-2006, Guinea Ecuatorial, Noticias).

<sup>735</sup> El presidente de Guinea Bissau João Bernardino Vieira visitaba a su homólogo ecuatoguineano en Guinea Ecuatorial en abril de 2006 con el objeto de preparar su adhesión como Observador Asociado a la CPLP, incorporación que tendría lugar meses después en Bissau. Con ocasión de esa visita se firmaron diversos acuerdos bilaterales de cooperación en materia de cultura, formación y agricultura (*Afriquecentrale*, 05-V-2006).

Ecuatorial <sup>736</sup>. Guinea Ecuatorial desearía desarrollar marcos de cooperación con la CPLP en materia universitaria, cultural, económica, empresarial, técnica, agrícola, turística, etc. <sup>737</sup>. En la VII Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno de la CPLP, celebrada el 25 de julio de 2008 en Lisboa, los mandatarios destacaron “*A necessidade de prosseguir a aproximação à Guiné Equatorial, enquanto Observador Associado da CPLP, privilegiando a difusão e o ensino da Língua Portuguesa no país e a promoção de um relacionamento bilateral económico e comercial, traduzindo a vontade política de apoiar a integração do país na Comunidade*” <sup>738</sup>. El propio presidente ecuatoguineano asistió a la VII Cumbre ya como máximo representante del nuevo Observador Asociado <sup>739</sup>.

\* \* \*

Guinea Ecuatorial, pues, ha apostado por su integración total en la CPLP habiendo llegado a aprobar, incluso, la oficialización de la lengua portuguesa como tercer idioma del país tras el español y el francés. En los *considerandos* del proyecto de Ley Constitucional de 2010 que fundamenta esta decisión se afirmaba

*“que la dimensión afro-ibérica soberana y el lazo histórico luxu-hispánico constituyen, para Guinea Ecuatorial (Afro-hispánica), una base fundamental de cooperación en los campos económico, social, cultural, jurídico-diplomático y técnico-científico con los países del referido espectro tridimensional.*

---

<sup>736</sup> El Secretario Ejecutivo de la CPLP manifestaba que en la visita realizada en junio de 2007 a Guinea Ecuatorial “*deram-me a entender que o país está na disposição de introduzir o português como língua oficial assim que as condições estejam reunidas*” (MERCOSUL&CPLP, 3-VII-2007).

<sup>737</sup> “Guiné ecuatorial decidida a estreitar relações com a CPLP e seus Estados-membros”, Nota informativa, CPLP.ORG., enero de 2006.

<sup>738</sup> Párrafo 6. XV de la *Declaración de Lisboa (VII Conferência de Chefes de Estado e de Governo da Comunidade dos Países de Língua Portuguesa*, 25 de julio de 2008).

<sup>739</sup> La asistencia del presidente ecuatoguineano a la VII Cumbre de la CPLP estuvo precedida de un episodio controvertido relacionado con España. El día 25 de julio estaba prevista oficiosamente la presencia de Obiang en la Exposición Internacional de Zaragoza con ocasión del Día Nacional de Guinea Ecuatorial en dicha muestra. La aparente negativa de las máximas autoridades e instituciones españolas a recibir al mandatario africano por causa del rechazo español a las irregularidades evidentes registradas en las elecciones celebradas en Guinea, habría sido la causa de la anulación de su visita a España. En su lugar, Teodoro Obiang Nguema se dirigió a Lisboa donde participó en la cumbre de países lusófonos. (*El País*, 22 y 23 de julio de 2008; *Diário de Notícias*, 24 de julio de 2008, p. 19). Esta circunstancia podría relacionarse con las interpretaciones que apuntan a la consideración de la vinculación de Guinea Ecuatorial a la CPLP como una muestra de presión, desapego o desafección del país africano hacia su antigua metrópoli.

[...] además, que en la inclusión del Idioma Portugués como Oficial en Guinea Ecuatorial, no solamente contribuiría positivamente al incremento de la cooperación en el contexto afro-ibérico y luxu-hispánico de naciones, sino que reforzaría en gran medida las relaciones de acercamiento, buena vecindad y de hermandad que Guinea Ecuatorial mantiene con un gran número de Estados luxu-hispánicos, miembros fundadores de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa...”<sup>740</sup>.

El argumentario justificativo de la oficialización del idioma portugués pone de manifiesto en cierto modo la consciencia de ser Guinea Ecuatorial un punto de encuentro entre lo africano, lo ibérico, lo hispánico y lo lusófono, sin olvidar los intereses derivados de la vecindad y la cooperación con un número de países cercanos en lo que se convierte también en un “imperativo estratégico”<sup>741</sup>. Guinea Ecuatorial ha venido estrechando en los últimos años sus relaciones con la generalidad de los países de lengua portuguesa, incluyendo Brasil y Portugal, y en febrero de 2012 su gobierno firmaba un protocolo de cooperación con el *Instituto Internacional da Língua Portuguesa* en el campo del desarrollo de acciones de promoción del idioma portugués.

En enero de 2013 el nuevo Secretario Ejecutivo de la CPLP, el diplomático mozambiqueño Murade Isaac Miguigy Murargy, se desplazaba a Guinea Ecuatorial, como reconocían las propias fuentes de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, “*no âmbito do processo de adesão a membro de pleno direito da CPLP*”<sup>742</sup>. En esa oportunidad el alto representante de la CPLP se reunía con el primer ministro y con la ministra de Educación ecuatoguineanos “*para tratar la implementación de la lengua lusa en el sistema educativo ecuatoguineano*”<sup>743</sup>. Según la Oficina de Información y Prensa de Guinea Ecuatorial, el funcionario mozambiqueño visitaba el país para evaluar el cumplimiento de los preparativos del plan de acción de

---

<sup>740</sup> *Proyecto de Ley Constitucional (2010) por la que se modifica el Artículo Único de la Ley Constitucional número 1/1998, de fecha 21 de enero, por la que se modifica el Primer Párrafo del Artículo 4º de la Ley Fundamental de Guinea Ecuatorial* (Página Oficial del Gobierno de la República de Guinea Ecuatorial, [www.guineaecuatorialpress.com](http://www.guineaecuatorialpress.com)). En la transcripción del *Proyecto de Ley Constitucional* se han respetado la ortografía y la redacción originales.

<sup>741</sup> Guinea Ecuatorial hace esfuerzos por entrar en la Francofonía y la CPLP “*ya que su situación estratégica así lo requiere*” (Oficina de Información y Prensa de Guinea Ecuatorial, 15/10/2012, Página Oficial del Gobierno de la República de Guinea Ecuatorial ([www.guineaecuatorialpress.com](http://www.guineaecuatorialpress.com))).

<sup>742</sup> [www.cplp.org](http://www.cplp.org) 31/01/2013.

<sup>743</sup> Oficina de Información y Prensa de Guinea Ecuatorial, por Savilusi Tarifa King, 2/02/2013.

dicha adhesión habiéndose manifestado en el sentido de que *“no existe ningún problema para la adhesión de Guinea Ecuatorial, sólo pequeños detalles que faltan para cumplimentar el proceso de la integración. Guinea Ecuatorial está en condiciones para adherirse a la CPLP”*<sup>744</sup>.

Sin embargo, a pesar de todas las actuaciones ecuatoguineanas cerca de la CPLP y de sus miembros, la oficialización del idioma portugués en Guinea Ecuatorial ha sido vista frecuentemente como una medida oportunista y artificial del régimen ecuatoguineano para reforzar y visibilizar su presencia internacional. En julio de 2010 una docena de personalidades de los ocho países lusófonos<sup>745</sup> firmó una carta abierta contra la incorporación de Guinea Ecuatorial como miembro pleno de la CPLP criticando la falsedad de que Guinea Ecuatorial fuese un país de lengua portuguesa y los intereses económicos y petroleros que estarían detrás del eventual apoyo a esa iniciativa resaltando, por tanto, que *“constituiria um precedente inaceitável – com amplas consequências políticas – na prática e na ética da organização e levaria à sua grave descredibilização”*, considerando asimismo que la oficialización del portugués *“por decreto ou por outro tipo de mecanismo arbitrário, resultaria em mais uma imposição brutal ao seu povo, no caso de uma língua completamente desconhecida”*. Asimismo, significativas organizaciones no gubernamentales de países como Portugal, Brasil o Santo Tomé y Príncipe remitieron una carta a los mandatarios de los países de lengua portuguesa subrayando *“que un dictador imponga un idioma oficial en esas condiciones es autorizar un ataque a la dignidad de la lengua portuguesa”*<sup>746</sup>.

También, José Carlos Vasconcelos, director del *Jornal de Letras, Artes e Ideias*, de Lisboa, criticaba abiertamente la posible incorporación plena de Guinea Ecuatorial afirmando que no se trataba de un país donde se hablase portugués, que no existían fuertes lazos históricos, culturales o afectivos *“con el agravante además de*

---

<sup>744</sup> *Oficina de Información y Prensa de Guinea Ecuatorial*, por Clemente Ela Ondo Onguene, 01/02/2013.

<sup>745</sup> Entre ellos el escritor mozambiqueño Mia Couto, el ensayista portugués Eduardo Lourenço, el músico brasileño Chico Buarque, la ensayista santotomense Inocência Mata o los obispos portugués y timorense Januário Ferreira y Basílio do Nascimento.

<sup>746</sup> [www.movimentocplp.org](http://www.movimentocplp.org).

*padecer desde hace treinta años una dictadura considerada brutal y corrupta... no se ve nada que pueda justificar o aconsejar su integración en la CPLP, y además constituiría una señal de abandono de sus principios y valores, sometidos a los intereses actuales de Guinea Ecuatorial, el país africano más rico en petróleo y con el mayor producto interior bruto por habitante”*<sup>747</sup>.

Marina Costa Lobo ha señalado que la no incorporación como miembro pleno de Guinea Ecuatorial en 2010 se debió a la intervención de Portugal y la aquiescencia con éste de Brasil y de Angola, a pesar del apoyo de otros países lusófonos. Refiriéndose al comunicado final emitido entonces sobre esta cuestión resaltaba las dos razones que fueron esgrimidas: el hecho de no ser un país de lengua portuguesa, y el ser una de las dictaduras más represoras del mundo. Sin embargo, afirmaba Costa Lobo, “*a questão não morreu ali. O comunicado dava a entender que mediante esforços da Guiné Equatorial nestas duas frentes, este país poderia vir a integrar a CPLP*”. En este sentido, y comentando las medidas tomadas por las autoridades ecuatoguineanas, la analista afirmaba que las alteraciones prometidas en ese país, como una revisión constitucional que incluiría la limitación de dos mandatos presidenciales, o la apertura de un centro de lengua portuguesa, estaban lejos de haber mejorado la vida del ciudadano común o de haber convertido al país en un Estado lusófono:

*“Nem um centro de língua transforma a Guiné Equatorial num país de língua portuguesa, nem uma revisão constitucional altera os abusos dos direitos humanos, a falta de pluralismo político e a repressão. O país continua na lista negra de Human Rights Watch”*<sup>748</sup>.

En este mismo sentido, el analista político portugués Bruno Caldeira ha afirmado que “*As várias tentativas da Guiné equatorial do ditador Teodoro Obiang em aderir à CPLP não tem nada a ver com um profundo amor à língua portuguesa [...] mas sim por motivos comerciais e para se promover internacionalmente*”. Considera Caldeira correcto que se haya impedido la incorporación de Guinea Ecuatorial a la CPLP como miembro pleno (hasta el momento), a pesar de haber

<sup>747</sup> José Carlos Vasconcelos, citado por Alfonso Armada en *ABC*, 22-VII-2010.

<sup>748</sup> “Guiné Equatorial e CPLP, a sequela”, por Marina Costa Lobo, 4 de julio de 2012.

declarado el portugués tercera lengua oficial del país y de haber sido colonia portuguesa hasta el siglo XVIII. Llama la atención, asimismo, sobre el apoyo que recibió la candidatura ecuatoguineana para adquirir la categoría de miembro pleno del presidente timorense Ramos Horta “*desvalorizando a questão dos direitos humanos – aquilo que o seu povo tanto lutou para conquistar durante a luta pela sua autodeterminação e independência*”. Critica Caldeira igualmente el déficit democrático que existe en otros países de la CPLP y hace un llamamiento para que esta Comunidad “*respeite os seus próprios princípios*” reclamando “*mudar radicalmente o paradigma da CPLP*”<sup>749</sup>.

Desde una perspectiva diferente y en referencia a esta misma materia, Rodrigo Tavares ha relativizado sobre el concepto de la lusofonía, que en su opinión podría ser reformulado, y sobre el alcance de la reflexión acerca del respeto del régimen ecuatoguineano a los derechos humanos. En relación con la primera cuestión, afirma que Guinea Ecuatorial “*Não é um país lusófono*”, pero subrayando a renglón seguido que “*em Timor Leste e em alguns PALOP a maioria da população também desconhece o português, preferindo falar tétum, umbundo ou emakhuwa. Isso os torna menos lusófonos?*”, Tavares hace mención de otros territorios que fueron históricamente “tocados” por la lengua portuguesa, como Etiopía, Malasia, Sri Lanka, Irán, Marruecos o Uruguay, afirmando que “*Não há nenhuma razão para que estes países não se associem a CPLP, se assim o desejarem. Seria uma forma de a Comunidade invertir a su pequenez, apenas camuflável pelo tamanho do Brasil*”<sup>750</sup>.

En relación con los niveles de respeto a los derechos humanos y libertades básicas, Tavares reconoce también que Guinea Ecuatorial “*Não é um país democrático*” interrogándose inmediatamente si “*será que os actuais países da CPLP o são?*” De acordo com os indicadores do Banco Mundial (*Worldwide Governance Indicators*), a Guiné Equatorial encontra-se no mesmo patamar de Angola e da Guiné Bissau em termos de liberdade de expressão, controlo da corrupção ou defesa do

<sup>749</sup> Caldeira, 2012, pp. 108-109.

<sup>750</sup> Tavares, “Guiné Equatorial na CPLP? A adesão da Guiné pode simbolizar a reformulação da lusofonia”, en <http://visao.sapo.pt/guine-equatorial-na-cplp>, 24 de junio de 2010.

*Estado de Direito. Está a frente de Timor Leste, de Angola e da Guiné Bissau no que se refere à variable “estabilidade política”.* Por todo ello, por las razones relacionadas con las posibles concepciones de la lusofonía y por las vinculadas a la relativización que aparentemente en el actual contexto internacional se podrían esgrimir en lo relativo a los derechos humanos, Rodrigo Tavares afirma que

*“Mais do que a integração de um país, a adesão da Guiné Equatorial pode simbolizar a reformulação da lusofonia. De um ideal intelectualizado, moldado pelo passado colonial e centrado em Portugal, a lusofonia pode-se socializar, modernizar e multiplicar. É esse o verdadeiro desafio”*<sup>751</sup>.

Para Gustau Nerín la voluntad ecuatoguineana de insertarse en la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa no responde de un modo específico a un supuesto y singularísimo interés de Guinea Ecuatorial por los países lusófonos, o por el espacio multinacional articulado por los Estados de lengua portuguesa, sino más bien a una visión más amplia y abierta de la diplomacia ese país que buscaría vincularse con el mayor número de bloques y asociaciones de Estados. No sólo con el objeto de diversificar sus relaciones en un mundo globalizado y complejo sino, también, para reforzar su identidad, su independencia y su exclusividad al establecer múltiples contactos y fronteras evitando con este mecanismo estrechar relaciones con ningún país o grupo de ellos en particular. Según Nerín

*“El régimen ecuatoguineano juega con numerosas identidades, complementarias a una única básica: la “guineidad”. Las distintas adscripciones suprarregionales (Hispanidad, Francofonía, Lusofonía, Africanidad, Negritud, Bantuidad [...]) permiten optar por identidades más difusas. Los guineanos, de esta forma, participan de una frontera común con otros pueblos: desde los españoles a los malgaches, pasando por los saotomeños, los burundeses, los timorenses y los afrocanadienses. Identificarse con unos o con otros es una forma de vencer el aislamiento y de abrirse al mundo. Este laberinto de adscripciones permite construir afinidades con pueblos de allende los océanos y compartir experiencias y objetivos con gente de Estados lejanos. Pero estas mismas identidades supranacionales suelen ser empleadas para la exclusión. La combinación de distintos sistemas fronterizos de adscripción va destinada a reforzar el particularismo nacional, vaciando de contenido las alianzas internacionales y fomentando el nacionalismo más reaccionario”*<sup>752</sup>.

---

<sup>751</sup> *Ibid.*

<sup>752</sup> Nerín, 2010, p. 1.

No obstante esta explicación plausible de la “diversificación” de los “lazos multilaterales ecuatoguineanos”, no deja Nerín de referirse en términos muy claros, por extraordinario, al caso de la oficialización del portugués en Guinea Ecuatorial y de su acercamiento a la CPLP:

*“A pesar de que nadie en Guinea Ecuatorial habla el portugués, el gobierno ha decidido convertir el portugués en lengua oficial, para aproximarse a Angola, São Tomé y Príncipe, y Brasil países con los que mantiene relaciones muy cordiales. La reciente proclamación del portugués como lengua oficial se augura como una medida testimonial, sin ningún impacto real sobre el mapa lingüístico guineano”*<sup>753</sup>.

*“Guinea Ecuatorial pertenece a numerosas organizaciones internacionales. En función de esto, el régimen ecuatoguineano esgrime diversas adscripciones identitarias, algunas de ellas sorprendentes (por ejemplo, choca el esfuerzo diplomático para convencer a la CPLP de que Guinea Ecuatorial es un país lusófono a pesar de que allí nadie habla portugués)”*<sup>754</sup>.

\* \* \*

A pesar de todas las percepciones y de las opiniones vertidas sobre esta materia, no siempre coincidentes pero en absoluto indiferentes, cabe finalmente reconocer y apreciar la cercanía cultural, geográfica y lingüística de Guinea Ecuatorial a los países de lengua portuguesa, además de sus intereses propios en materia estratégica y de concertación y cooperación que justifican y avalan su participación en la CPLP como Observador Asociado, y que fundamentan su objetivo de adherirse a la misma como miembro pleno. Por otro lado no puede desconocerse que, a pesar de haber tomado la decisión formal de oficializar la lengua portuguesa, Guinea Ecuatorial no es, de hecho, un país *de lengua portuguesa*. Por ello, en el marco del acuerdo inter e intralusófono sobre la sustantividad identitaria de la CPLP, y en el de los intereses objetivos de los diferentes países de lengua oficial portuguesa en relación con este expediente deberá solventarse la posible integración de Guinea Ecuatorial en la CPLP como miembro de pleno derecho.

---

<sup>753</sup> *Ibid*, pp. 7-8.

<sup>754</sup> *Ibid*., pp 12-13.



Es decir, si se considera a la CPLP como una Comunidad multinacional para la cooperación multilateral integral construida sólo sobre afinidades relativas, y teniendo en cuenta además que el idioma portugués constituye un referente que adolece de una gran debilidad en varios países de la CPLP, no parece que la integración de Guinea Ecuatorial, país con una lengua muy semejante al portugués, pueda representar un elemento que distorsione gravemente el espacio panlusófono y su ejercicio multilateral. Si, por el contrario, se pretende identificar a la CPLP como un espacio fuertemente cohesionado en torno al portugués, parece que la integración plena en el mismo de Guinea Ecuatorial, o de cualquier otro país, podría calificarse como artificial y contraproducente. La alegación de déficits de Guinea Ecuatorial en materia democrática y de respeto a los derechos humanos parece extemporánea a juzgar por los niveles y calificaciones internacionales que en estos mismos rubros se reconocen en ocasiones a algunos miembros plenos actuales de la CPLP.

Respecto al eventual interés específico de cada país de lengua portuguesa sobre la integración del único Estado hispano-africano en la CPLP parece que existe una sensibilidad favorable de los PALOP, Timor Oriental y Brasil, y una posición contraria de Portugal. Los países africanos de lengua oficial portuguesa perciben probablemente una gran cercanía hacia Guinea Ecuatorial a partir de su africanidad e intereses compartidos, de su vecindad geográfica y de la afinidad de la lengua portuguesa y española sin olvidar la voluntad tangible y probada, manifestada por las autoridades ecuatoguineanas, de incorporarse al espacio lusófono, llegando incluso a oficializar el portugués. Esto es, bajo bastantes aspectos, no resulta extraño que países como Santo Tomé y Príncipe o Guinea Bissau puedan sentir más afinidades globales con Guinea Ecuatorial que con el mismo Portugal.

La posición favorable de Brasil encontraría sus fundamentos en una más amplia visión geopolítica y de proyección de su influencia en África y en la propia valoración de Guinea Ecuatorial como un país con el cual mantiene una estrecha cooperación en las áreas agrícola, energética, de formación profesional, sanitaria, de defensa y de

divulgación del portugués <sup>755</sup>. Brasil, Estado rodeado por países de lengua española, con este idioma incorporado ampliamente a su sistema educativo y miembro clave de los diferentes procesos de integración latinoamericanos, no percibirá probablemente dificultades intrínsecas u ontológicas en la eventual incorporación plena de Guinea Ecuatorial a la CPLP. Sin embargo, Portugal podría proyectar, a pesar de la relativa dimensión y peso específico de Guinea Ecuatorial, una cierta aprensión a incorporar elementos *hispanicos* a un espacio geopolíticamente lusófono considerado clave para su proyección exterior y su presencia en el escenario internacional. Hemos tratado la cuestión de la doble participación de Portugal y de Brasil en la CPLP y en la Comunidad Iberoamericana en el capítulo quinto.

Otros países vinculados históricamente a Portugal, como Isla Mauricio y Senegal, se han adherido a la CPLP bajo el formato de participación limitada <sup>756</sup>.

#### 8.2.4. *Propuestas de vinculación de Galicia*

Por sustanciales razones de afinidad lingüística y cultural, el estrechamiento de los vínculos entre Galicia y Portugal, y de España en su conjunto con Portugal a través de Galicia, ha sido planteado desde diversas perspectivas tanto desde Galicia u otros actores de España como desde Portugal.

Para ciertos sectores portugueses, Galicia representa una suerte de nación oprimida que desearía vincularse al mundo lusófono y desligarse del *yugo español o castellano*:

---

<sup>755</sup> *EFE*, Brasilia, 17 de julio de 2012.

<sup>756</sup> La República de Isla Mauricio, cuyo territorio estuvo vinculado a Portugal en el siglo XVI, habría contado para su adhesión a la CPLP con el patrocinio de Mozambique. Según algunas opiniones la diplomacia portuguesa no se habría mostrado muy receptiva a la adhesión de Mauricio, país de lengua inglesa y francesa que representaría en el seno de la CPLP los intereses de Sudáfrica y de la SADC, Comunidad para el Desarrollo de África Austral (*ASODEGUE*, 24 de julio de 2006, Hojas informativas).

La República de Senegal accedió a la categoría de Observador Asociado en 2008 con ocasión de la VII Cumbre.

*“No seu afã de se afirmar como nação singular, de se libertar do jugo de Castela e de fazer valer em termos políticos e económicos a sua posição atlântica periférica, também a Galiza, tal como as Canárias, solicitaria, entretanto, idêntico estatuto, por forma de conferir carácter institucional ao estreitamento dos laços com Portugal, em particular, e como o mundo lusófono, em geral. [...] os pedidos de adesão das Comunidades Autónomas espanholas [...] deparam com problemas político-diplomáticos incontornáveis, tendo em conta os respectivos contenciosos nacionalistas com a Espanha...”*<sup>757</sup>.

Otros sectores portugueses, también nacionalistas y partícipes de un cierto sentimiento irredentista hacia Galicia, expondrán posiciones desconfiadas hacia el eventual interés que Galicia pueda manifestar de fortalecer lazos con Portugal:

*“Será que a Galiza pretende mostrar Madrid que a sua autonomia pode afinal ser útil instrumento para atrair Portugal, e a própria Lusofonia, ao propalado projecto Íbero-América que engloba Lusofonia e Hispanidade? [...] “O que faz com que a Espanha deva ser tomada mais como um país de competição do que de cooperação”*<sup>758</sup>.

Por el lado español, desde la creación de la CPLP, algunos movimientos gallegos civiles, independentistas y, o, “reintegracionistas”<sup>759</sup>, han solicitado la incorporación de la Comunidad Autónoma española de Galicia a la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa<sup>760</sup>. Este expediente, no obstante, ha sido tratado con cierta discreción y reserva por las autoridades de la CPLP y, más en concreto, por las de Portugal, deseosas de no provocar situaciones eventualmente conflictivas con España y su gobierno central.

---

<sup>757</sup> Marchueta, 2003, p. 142. Cabe recordar que la autora de estas afirmaciones es diplomática portuguesa y que el medio en el que se reflejan esas opiniones es una publicación editada por el Ministerio de Negocios Extranjeros de Portugal.

<sup>758</sup> Carvalho, 1998, pp. 48-49.

<sup>759</sup> Con la expresión “reintegracionismo” se pretende evocar la idea de una supuesta o real unidad perdida de un antiguo espacio galaico-portugués unificado tanto en lo cultural como en lo político. El factor *Galicia*, “tierra madre de la lusitanidad”, aparece de manera intermitente en las corrientes panlusitanistas desde sus orígenes y hasta la actualidad. Fialho d’Almeida imaginaba a principios del siglo XX una *unidade portuguesa* constituida por Portugal, Galicia y Brasil confederados (Bettencourt Rodrigues, 1923, p. 91). Galicia aparecería así como una suerte de opción maximalista e incluso irredentista del imaginario nacionalista portugués y del panlusitanismo. Según expone José Palmeira, el principal dinamizador de “*uma autêntica integração cultural lusófona, abrangendo a Galiza*” habrían sido las *Irmandades da Fala da Galiza e Portugal* cuyos representantes participaron en la elaboración de uno de los acuerdos ortográficos de la lengua portuguesa, firmado en 1990, por la *Academia das Ciencias de Lisboa*, la *Academia Brasileira de Letras* y delegaciones de Angola, Cabo Verde, Guinea Bissau, Mozambique, Santo Tomé y Príncipe (Palmeira, 2006, p. 108).

<sup>760</sup> Grupos como el llamado *Movimento de Defesa da Língua* creado en 1996. También otras entidades civiles orientadas, en parte desde una cierta perspectiva galleguista, al estudio de las relaciones internacionales, como el *Instituto Galego de Análise e Documentación Internacional* (IGADI).

Por otro lado, también desde el lado español, se ha divulgado otra propuesta o posibilidad de participación de España en la CPLP y su Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno a través de una singular vinculación y representación *galaica* aprovechando la potencialidad que eventualmente ofrecería el sistema autonómico cuasifederal español. Se trataría estrictamente de una participación del Reino de España, no de la Comunidad Autónoma de Galicia, a partir de la cual España se adheriría a la CPLP como miembro observador con una delegación compuesta por integrantes de las más altas instituciones del Estado, del Gobierno central y de la Comunidad Autónoma de Galicia, la región española más cercana histórica, lingüística y culturalmente al universo lusófono y, al mismo tiempo, raíz de la cultura galaico-portuguesa y, en última instancia, de la cultura en lengua portuguesa <sup>761</sup>.

La posible acción exterior de la Comunidad Autónoma de Galicia viene, en tanto que territorio español, limitada por la Constitución española y, secundariamente, por el Estatuto de Autonomía de esa región <sup>762</sup>. El Estatuto de Autonomía de Galicia, aprobado como Ley Orgánica 1/1981, de 6 de abril, no contiene referencias explícitas a la acción exterior gallega aunque contempla la posibilidad de que la Comunidad Autónoma solicite del Gobierno central “*que celebre e presente, se é o caso, ás Cortes Xerais para a súa autorización, os tratados ou convenios que permitan o establecemento de relacións culturais cos Estados cos que manteña particulares vínculos culturais ou lingüísticos*” <sup>763</sup>. Igualmente, se reconoce la posibilidad de solicitar del Estado que celebre los oportunos tratados o convenios con los Estados donde existan comunidades de gallegos emigrados” <sup>764</sup>. Por tanto, desde los inicios de la autonomía política gallega tras la instauración del Estado autonómico en España se reconoce y contempla legal y políticamente la afinidad lingüística de Galicia con Estados soberanos existentes en el seno de la Comunidad internacional. Esa mención alcanza

---

<sup>761</sup> Esta propuesta fue comentada en el contexto de las III Jornadas de Relaciones Internacionales de la Universidad Lusíada-Oporto celebradas en mayo de 2000 en dicha ciudad portuguesa.

<sup>762</sup> Sobre la acción internacional de las Comunidades Autónomas y su participación en la política exterior española, véase Colino, 2007.

<sup>763</sup> Artículo 35.3 del Estatuto de Galicia.

<sup>764</sup> *Ibid.*, artículo 7.2.

pleno sentido si la consideramos como una referencia implícita a Portugal y a los demás países de lengua portuguesa.

Durante el proceso de negociación de reforma del Estatuto de Autonomía tratado de llevar a cabo a partir de 2005 tras el cambio de gobierno en la Comunidad Autónoma gallega, algunas entidades trataron de influir en el parlamento de Galicia en relación con una posible acción exterior de la Comunidad Autónoma que quedase reflejada en el nuevo marco legal. En sus consideraciones se referían a Portugal, al área iberoamericana con especial atención en el lusófono Brasil, y también a África y Asia en el contexto multilateral de la CPLP <sup>765</sup>. La posible vinculación a la CPLP era contemplada desde una visión múltiple que incorporaba desde las afinidades y los nexos lingüísticos e identitarios, a los intereses más tangibles y materiales –comerciales, pesqueros u otros.

---

<sup>765</sup> Instituto Galego de Análise e Documentación Internacional, (2006).

*“[...] cabe propiciar unha reflexión sobre a importancia de conceder unha maior atención a dúas áreas moi ignoradas: África e Asia, deixando claro de antemán que non se trata de substituír unha cousa por outra [en referencia a una prioritaria proyección en el continente americano], senón de complementar e atender con certa coherencia ámbitos que poden contribuír á materialización dunha alianza beneficiosa para Galicia e a súa visibilidade internacional. En relación á primeira, os países africanos de lingua oficial portuguesa (PALOP) constitúen un área xeográfica e económica que inclúe a países como Angola, Mozambique, Cabo Verde, Guinea Bissau, Sao Tomé e Príncipe, e que foi obxecto, ata o momento, de moi pouca, case nula, atención por parte de Galicia, a pesar de que nalgúns deles se substancian intereses económicos importantes, especialmente no eido pesqueiro. O noso comercio exterior é moi vulnerable pola súa dependencia de Europa, onde a economía a penas crece. Na busca de novos mercados, podería ser de interese explorar as posibilidades de negocio que brindan estes países, onde a alianza sectorial e empresarial con Portugal podería axudar de forma estimable. A experiencia en marcha no ámbito da cooperación ao desenvolvemento, onde Cámaras portuguesas e Concellos galegos, por exemplo, executan proxectos en países como Cabo Verde, pode ser un referente a ter en conta, aínda que a súa filosofía sexa [...] moi distinta. A participación de Galicia como observadora na CPLP, que se reunirá no próximo mes de Xullo ao mais alto nivel pra celebrar a súa primeira década de funcionamento e onde deberá analizar idénticas peticións formuladas por Cabinda ou Guinea Ecuatorial, abriría expectativas de interese para afianzar esta hipótese e podería facer de Galicia (ou da euronrexión) outra instancia complementaria a ter en conta para o seu achegamento a Europa. [...] Por outra banda, é importante contemplar tamén a reflexión sobre o seguimento e a participación en determinados foros multilaterais, onde a presenza de Galicia poidera revestir interese e ultrapasando a mera condición testemunal. Non soamente nos foros do ámbito cultural (UNESCO [...]), senón tamén nos políticos ou económicos, tipo CPLP [...], pero tamén en experiencias internacionais de cooperación onde a nosa experiencia poida resultar de mutua utilidade”.* [www.igadi.org/textos](http://www.igadi.org/textos). Con anterioridad el *Movimento de Defensa da Língua* habría solicitado al secretario ejecutivo de la CPLP que considerase la adhesión de Galicia a esta organización (Cruz Rodrigues *et al.*, 1997, cit. por J. Palmeira, 2006, p. 108).

El interés oficial de la *Xunta* o gobierno autonómico gallego por el espacio internacional de la lusofonía se hizo patente también en los últimos años. En marzo de 2007 el presidente de Galicia visitaba oficialmente Brasil y se entrevistaba con el Jefe de Estado de ese país para explorar posibilidades de cooperación en los campos científico, energético, pesquero y otros <sup>766</sup>. Entre otros objetivos, esta visita procuraba la colaboración brasileña en materia de energías renovables y el apoyo y la participación de Brasil en el complejo cultural “*Cidade da Cultura*” que sería construido en Santiago de Compostela y que serviría para impulsar las relaciones entre Europa y América Latina y “*entre el mundo hispánico y la lusofonía*” <sup>767</sup>. En enero de 2008, autoridades del gobierno autonómico gallego se reunieron con el Secretario Ejecutivo de la CPLP, ocasión en la que “*debateram e analisaram potenciais formas de estreitar a cooperação entre esta região autónoma espanhola e a CPLP*” <sup>768</sup>.

#### 8.2.5. Propuesta de vinculación de Andorra

El Principado de Andorra se incorporó a la Conferencia Iberoamericana como miembro pleno en 2004, con ocasión de la XIV Cumbre Iberoamericana celebrada en San José de Costa Rica. Sus singulares identidad y características sugerían también la posibilidad teórica de vincularse a la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, la otra Comunidad multinacional de países de lenguas ibéricas. Un informe elaborado en el marco de la geopolítica formal sistematizaba los fundamentos y pautas para una eventual adhesión de Andorra a la CPLP en calidad de Observador Asociado <sup>769</sup>.

---

<sup>766</sup> EFE, Brasilia, 19 de marzo de 2007.

<sup>767</sup> EFE, Santiago de Compostela, 17 de marzo de 2007. La alusión a Galicia como una suerte de punto de encuentro entre el mundo hispánico y la lusofonía reviste gran interés. En esa ocasión el jefe del ejecutivo gallego se refirió también a Galicia como “*una nacionalidad española que comparte buena parte de su historia con Portugal y, a través de la emigración, con toda Sudamérica*”.

<sup>768</sup> El Secretario Ejecutivo de la CPLP recibió en audiencia al Secretario General de Relaciones Exteriores y al Subdirector General de Asuntos Europeos de la *Xunta* de Galicia el 25 de enero de 2008 (*Construindo a Comunidade*, p. 62, 2008).

<sup>769</sup> *Apuntes sobre la vinculación del Principado de Andorra a la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa. Elementos para la obtención del estatuto de Observador Asociado de la CPLP* (Durán-tez Prados, 2008). También sobre esta misma materia, Durán-tez Prados, 2009d.

Para una visión clásica portuguesa sobre el vecino ibérico andorrano, véase Ferreira de Castro, 1950.

Según lo plasmado en dicho informe, la participación de Andorra en foros y esquemas de diplomacia multilateral ofrecía a este país la oportunidad de establecer marcos de relación con un gran número de Estados de todos los continentes sin necesidad de implantar costosas infraestructuras ni mecanismos de bilateralidad, inviables para un Estado de las dimensiones del Principado pirenaico. Con el ingreso en la Conferencia Iberoamericana, Andorra se relacionaba ya al más alto nivel con una veintena de Estados latinoamericanos, además de con España y Portugal. Su participación en la OIF (Organización Internacional de la Francofonía) le proporcionaba también un marco de vinculación idóneo con decenas de países de África y Asia con los que, desde una lógica diferente a la de la participación en una Comunidad multinacional de base lingüística, no habría podido establecer, seguramente, relaciones más cercanas.

El informe destacaba los requisitos necesarios para obtener la categoría de Observador Asociado en la CPLP <sup>770</sup> resaltando el hecho de que Andorra compartía, practicaba y difundía los principios orientadores de la CPLP (promoción de las prácticas democráticas, de la gobernabilidad y el respeto a los derechos humanos) y además y como elemento complementario, compartía y promovía en su propio territorio y entre su propia población la lengua portuguesa, la cual, *de facto*, es el tercer idioma del país. La materialización de proyectos de promoción y difusión de la lengua portuguesa es, junto a la concertación político-diplomática y la cooperación entre sus miembros, uno de los tres objetivos generales de la CPLP. Por todas esas razones, podría afirmarse, según se establecía en el documento, que el Principado de Andorra era el Estado que, en el conjunto de toda la Comunidad internacional, reunía de manera más plena y completa las condiciones objetivas para obtener la categoría de Observador Asociado de la CPLP.

El posible interés de Andorra en su vinculación a la CPLP como Observador Asociado o, formulado de manera diferente, los beneficios que una participación

---

<sup>770</sup> Art. 7, estatutos de la CPLP.

limitada en dicho organismo podría aportar a Andorra, se resumirían en torno a varios elementos.

Por un lado, el establecimiento a muy bajo costo de marcos de relación diplomática y de cooperación con ocho países que representan conjuntamente un universo cultural y lingüístico de más de doscientos millones de personas en cuatro continentes. Al mismo tiempo y tras la participación andorrana en la Conferencia Iberoamericana, la Organización Internacional de la Francofonía, y la Unión Latina, su posible incorporación limitada a la CPLP otorgaría al Principado una cierta centralidad simbólica en el universo de países de lenguas ibéricas y neolatinas <sup>771</sup>. Se resalta el hecho de ser el único país del mundo que forma parte de las tres organizaciones mencionadas <sup>772</sup>, y el más idóneo para vincularse también bajo formatos de participación limitada a la CPLP. Con un costo mínimo, se insistía, Andorra podría aparecer como una suerte de punto de encuentro del espacio multinacional neolatino representado por las cuatro organizaciones citadas incrementando su presencia y capacidad de observación en el escenario internacional así como la experiencia de su diplomacia en foros multilaterales. Al mismo tiempo la vinculación de Andorra a la CPLP contribuiría al conocimiento de este país, de su economía y sus oportunidades de negocios y de cooperación por parte de los Estados lusófonos del mundo.

El documento destacaba las aportaciones que el Principado de Andorra, a pesar de su limitada dimensión demográfica, económica y territorial en términos absolutos, realizaba de hecho en los foros en los que participaba. En estos contextos, Andorra aportaba la experiencia de su desarrollo económico y social como país avanzado y democrático de alta renta per cápita; aportaba igualmente su autoridad, prestigio y experiencia en la secular gestión de equilibrios entre Estados de dimensiones mayores,

---

<sup>771</sup> Aquí se reproducía parcialmente la argumentación expuesta en el *II Coloquio de los Tres Espacios Lingüísticos* (México, 2003).

<sup>772</sup> En la actualidad, es Guinea Ecuatorial el único país que bajo diferentes formatos participa formalmente en la Comunidad Iberoamericana (en la OEI y la OISS), en la CPLP y en la *Francofonía* (OIF). Sin embargo, no forma parte de la Unión Latina, organismo internacional desactivado en 2012 y en el que sí participaba el Principado de Andorra.



y en el mantenimiento de la paz dentro de sus fronteras<sup>773</sup>; contribuía con su visión de Estado pequeño, pero de gran antigüedad, en un mundo complejo, cambiante, competitivo, y en constante proceso de globalización económica, social y política<sup>774</sup>; podía ofrecer asimismo su experiencia en la gestión de la pluralidad lingüística y cultural en un país donde se hablan cuatro lenguas principales y conviven múltiples nacionalidades<sup>775</sup> y, finalmente, Andorra promovía la lengua portuguesa –objetivo prioritario de la CPLP– en sectores significativos de su población.

El informe concluía que la posible vinculación del Principado de Andorra a la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa redundaría claramente en beneficio de ambas partes, y tendría un costo económico, operacional y político muy reducido para Andorra. La actual coyuntura institucional de la CPLP, con nuevos impulsos y con un estatuto de Observador Asociado, representaba una oportunidad muy significativa para el país pirenaico. Sin embargo, a diferencia de los desarrollos que años antes propiciaron la incorporación de Andorra a la Conferencia Iberoamericana, en esta ocasión y hasta la fecha (2012) no se dieron oficialmente los pasos conducentes a la vinculación formal del país pirenaico a la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa. No obstante, la propuesta que en sí misma constituye el impulso de la vinculación institucional de Andorra a la CPLP representa un ejercicio específico de geopolítica formal apoyado desde bases epistemológicas cuyo alcance sólo podrá ser valorado adecuadamente a partir del desarrollo suficiente del ejercicio multilateral panlusófono y del ejercicio diplomático de Andorra durante los próximos años.

\* \* \*

---

<sup>773</sup> Aportación que, se señalaba, podría ser de importancia para algunos miembros de la CPLP como Timor Oriental, país que desde su independencia se debatía por lograr el equilibrio entre sus dos grandes vecinos, Indonesia y Australia, y que, como hasta hacía pocos años Guinea Bissau, Angola y Mozambique, sufría también graves y cruentos conflictos internos.

<sup>774</sup> La CPLP, se destacaba en el informe, incluye entre sus miembros a varios países de dimensiones muy reducidas, como Santo Tomé y Príncipe, Timor Oriental, Cabo Verde y Guinea Bissau. Sin embargo, estos Estados, a diferencia de Andorra, son de muy reciente creación por lo que la experiencia multisecular del Principado, pequeño país que ha pervivido durante más de setecientos años, sería realmente significativa.

<sup>775</sup> Con la excepción de Portugal todos los Estados oficialmente lusófonos cuentan con una enorme diversidad lingüística y cultural. En algunos de ellos el idioma portugués es de hecho minoritario como lengua materna. Por ello la experiencia de Andorra en este terreno podría ser, se afirmaba, muy relevante.

Recapitulando los elementos centrales de este capítulo, subrayamos en primer lugar el carácter cerrado de los criterios de membresía plena de la CPLP. En cuanto a los criterios de participación limitada –participación de países Observadores–, destacamos que, a diferencia de lo establecido en la Conferencia Iberoamericana, no se prioriza formalmente de manera explícita la cualidad de la afinidad lingüística y cultural en los eventuales candidatos como un mérito o una característica que otorgue algún tipo de primacía a la hora de acceder o postular a la condición de país observador en la CPLP. Y esto, aparentemente, por dos razones principales.

Por un lado, porque en la CPLP –y salvo la interpretación y el enfoque que en un momento determinado se le pueda o quiera dar al caso de una eventual vinculación de la región española de Galicia– se considera que “están todos los que son”. Es decir, todos los países, Estados, de lengua oficial portuguesa forman parte de la organización. No existe de un modo absoluto una proyección panibérica formal en el Estatuto de Observador de la CPLP. La CPLP queda conceptuada como una “Comunidad multinacional lusófona completa”, mientras que la CIN se puede visualizar como una “Comunidad multinacional iberófona incompleta”, razón por la que, como hemos ido identificando a lo largo de la investigación, desde la CIN se han podido interpretar como *lógicas* proyecciones y actuaciones encaminadas a *corregir* ese carácter *incompleto*. Una de las vías puede haber sido la articulación de un Estatuto de observador que favorezca la vinculación de los países afines lingüística y culturalmente a los iberoamericanos.

Por otro lado, porque la previsión establecida en el Estatuto de Observador de la CPLP se centra explícitamente en principios concretos –“*à promoção das práticas democráticas, à boa governação e ao respeito dos Direitos Humanos*”– y en “*objetivos idênticos aos da CPLP*” sin llegar a hacer referencia explícita a los mismos. Cabe recordar en todo caso que entre esos objetivos se encuentra la defensa y la promoción de la lengua portuguesa junto a la concertación, la cooperación.

Aun así, un país con una identidad muy singular, Guinea Ecuatorial, ha podido vincularse a la CPLP a partir de razones principalmente basadas en las afinidades lingüísticas y culturales y en los vínculos históricos compartidos; unas motivaciones en esencia *identitarias* que han servido de fundamento o apoyo a intereses específicos. Al mismo tiempo, los otros países adheridos a la CPLP como observadores –Senegal e Isla Mauricio– han podido alegar también vínculos de naturaleza histórica e identitaria con los países de lengua portuguesa. Estos ejemplos son muestra, asimismo, del peso del elemento cultural –factores lingüísticos e históricos incluidos– en el contexto de la articulación de Comunidades multinacionales y, en concreto, en el de las de países de lenguas ibéricas: Guinea Ecuatorial, único Estado de lengua oficial española de África –el *cien por cien* de la hispanofonía oficial y soberana africana– ha sido uno de los escasísimos Estados que se ha adherido, bajo un formato específico, a la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa.

Cabe también referirnos al alcance y a las limitaciones de las iniciativas de geopolítica formal en el terreno de la vinculación teórica y práctica de países a la CPLP, a partir del aprovechamiento del instrumento que representa el Estatuto de Observador. En el caso ecuatoguineano hemos podido apuntar alguno de estos impulsos. Lo cierto, en todo caso, es que la adhesión verificada de ese país a la organización panlusófona contaba con el peso acumulado de los intereses geopolíticos, la singularidad de la Guinea hispanohablante en el contexto africano y la afinidad de su lengua con la portuguesa oficial de la CPLP. En lo que se refiere a las propuestas de vinculación de Galicia a la CPLP, las limitaciones de los esfuerzos de los actores que pudieron hasta la fecha intentar su materialización chocaron por el momento con las realidades existentes, con un elemento tangible y real: la condición de actor no soberano de la actual Comunidad Autónoma española de Galicia.

En relación con la propuesta de la vinculación andorrana también deben reconocerse los límites de los planteamientos en el campo de la geopolítica formal, incluso reconociendo que éstos parten de realidades objetivas y tangibles verificadas. Aunque el Principado pirenaico pueda contar, como se ha expuesto, con todos los

títulos para participar como observador en el marco de la CPLP, lo cierto es que esa propuesta, para prosperar, debería superar una serie de obstáculos concretos. En primer lugar, los más materiales, y, en segundo, aquéllos que se alojan en el ámbito de las percepciones. Respecto a los primeros, es un hecho que el Estado andorrano dispone, por causa de su tamaño, de una capacidad de acción limitada que se refleja en el ámbito de su despliegue diplomático bilateral y multilateral. En este contexto, Andorra priorizará su vinculación con el espacio iberoamericano y con el francófono antes que diversificar los escasos recursos hacia el estrictamente lusófono. En el ámbito de las percepciones, debe reconocerse también que, en la actualidad, como en el pasado respecto de la propuesta de incorporar Andorra a la Conferencia Iberoamericana, la posibilidad y la lógica de asociarse al espacio de la CPLP puede parecer extemporánea o desapercibida... hasta que, eventualmente, deje de serlo. De todos modos, es pronto probablemente para conocer los resultados de algunas acciones desarrolladas en esa dirección en el ámbito de la geopolítica formal y en las burocracias oficiales. Acciones que se sustentan en fundamentos objetivos como es el hecho de que Andorra es un país ibérico donde se habla, además de las lenguas catalana y castellana, el idioma portugués.



## CONCLUSIONES

El cumplimiento de los objetivos del presente trabajo de investigación, a saber, el mayor conocimiento de los posibles fundamentos, bases objetivas y elementos sustantivos de la Comunidad Iberoamericana de Naciones y la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, y las interrelaciones entre esos elementos, nos provee de la información pertinente para abordar las conclusiones finales de esta tesis doctoral. Dichas conclusiones se extraen a partir de la verificación, matización o negación de las hipótesis planteadas en el apartado 1.1.2.3, y de las respuestas dadas a las respectivas preguntas de investigación.

Comenzamos por la primera hipótesis centrada en los elementos principales de la investigación sobre los que se ha aplicado un amplio estudio comparativo, la CIN y la CPLP, y que quedó presentada en los siguientes términos: *la Comunidad Iberoamericana de Naciones y la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa son mancomunidades multinacionales fundamentadas en elementos lingüístico-culturales, históricos, axiológicos y jurídico-políticos afines*. Esta hipótesis asume la idea previa de que *los factores lingüísticos, culturales e históricos fundamentan la constitución de Comunidades multinacionales*, y el presupuesto de que *los idiomas español y portugués constituyen, en términos geopolíticos, una base lingüística común, siendo afines los sustratos culturales de los pueblos hispanohablantes y lusófonos, así como semejantes los procesos históricos, los fundamentos, los principios, los objetivos y la institucionalidad de las mancomunidades multinacionales de países de lenguas ibéricas*.

La CIN y la CPLP son mancomunidades de naciones fundamentadas en elementos históricos. Por un lado, se identifican unos referentes originarios, los imperios español y portugués históricos articulados desde el siglo XV, de los que, en líneas generales, estas Comunidades multinacionales reciben sus elementos identitarios básicos en lo que se refiere a la lengua, la cultura y su configuración territorial. Se trata

de antiguas estructuras político-formales de dominación que crearon, a la postre, espacios multinacionales desde premisas que ya en el siglo XX serían calificadas de doctrina realista, a saber, la consciencia o creencia de desenvolverse en un mundo en permanente y peligrosa anarquía, el papel protagonista de los Estados interesados en imponer su supremacía, y las relaciones de competencia establecidas por medio del uso de la fuerza.

Por otro lado, existen unos procesos históricos de conformación de unas corrientes de pensamiento, el hispanoamericanismo y el panlusitanismo, que propugnaron, respectivamente, desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX, un acercamiento integral y multidimensional entre España y sus antiguos territorios americanos, abogando, en última instancia, por la articulación de una Comunidad o asociación de naciones hispánicas; y la aproximación integral (política, cultural, económica y humana) entre los Estados originados históricamente en la colonización portuguesa y la eventual constitución de una Comunidad de naciones *lusitánicas*, lusófonas, o de expresión oficial portuguesa. El hispanoamericanismo y el panlusitanismo adoptaron definiciones y justificaciones muy semejantes, casi idénticas, a lo largo de su desarrollo, basadas fundamentalmente en el reconocimiento y el aprovechamiento de los legados históricos afines, los cuales darían lugar a programas de acción muy parecidos.

También, a la hora de proceder a la articulación de ambas Comunidades al más alto nivel institucional, ya en el último tercio del siglo XX se producirían unas coyunturas nacionales e internacionales muy semejantes, se aplicarían unas mismas políticas de acercamiento y cooperación para coadyuvar a la constitución de cada Comunidad, y coincidirían numerosos elementos simbólicos y formales, incluyendo la práctica coetaneidad temporal en cuanto a la fundación de sus estructuras al máximo nivel, la instancia multilateral de la Conferencia Iberoamericana y la organización internacional Comunidad de Países de Lengua Portuguesa.

La CIN y la CPLP son también mancomunidades de naciones fundamentadas en elementos lingüístico-culturales y axiológicos afines. Las lenguas española y portuguesa son en realidad elementos generales de identidad de la Comunidad Iberoamericana y de la CPLP, y ambos idiomas, conjuntamente, constituyen una *base lingüística común* iberoamericana de la que se derivan unos afines sustratos culturales. Además, la lengua portuguesa se establece como un común denominador de la CPLP y la Comunidad Iberoamericana al ser idioma vehicular y oficial de las estructuras de ambas Comunidades. En el ámbito axiológico, la CIN y la CPLP comparten prácticamente el mismo acervo, el mismo corpus de principios y valores generales fundamentados esencialmente en la democracia y los derechos humanos, la soberanía y la no intervención, la justicia social y el derecho de cada pueblo a establecer las formas de su propio desarrollo político, económico y social.

En el ámbito jurídico-político, las dos Comunidades multinacionales se han dotado de una institucionalidad que, con sus especificidades propias, corresponde con las definiciones de las organizaciones internacionales y los foros multilaterales, siendo, en sustancia, semejantes. En lo que se refiere a los grandes objetivos generales, ambas comparten los grandes propósitos de la concertación y la cooperación entre sus miembros, así como múltiples objetivos más parciales y sectoriales.

Cabe, por último, subrayar dos elementos sustanciales compartidos por las dos Comunidades. Se trata de la participación en ambos espacios, como miembros plenos, de Brasil y Portugal, partícipes ambos en la Comunidad Iberoamericana por su condición de países iberohablantes (de portugués o español) de los continentes americano y europeo; y partícipes igualmente en la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa en su condición de Estados oficialmente de lengua portuguesa.

\* \* \*

Confirmada en todos sus términos la hipótesis anterior, abordamos la referida al eventual espacio multinacional panibérico que surgiría de algún tipo de interacción



entre las realidades preexistentes y que fue formulada del siguiente modo: *los fundamentos y factores compartidos o coincidentes entre la Comunidad Iberoamericana de Naciones y la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa favorecen la convergencia entre las mismas y facilitan el acercamiento entre la generalidad de los países de lenguas ibéricas, así como el reconocimiento, la definición y la eventual articulación de un espacio integrado por la totalidad de los países de lenguas ibéricas.* Esta hipótesis asume la presunción de que *las afinidades entre los elementos lingüístico-cultural, histórico y jurídico-político de, en general, mancomunidades multinacionales diferentes favorecen el acercamiento, la concertación y la cooperación entre las mismas o entre sus miembros.*

Hemos confirmado la existencia de factores coincidentes –afines o iguales– de naturaleza histórica, lingüístico-cultural, axiológica y jurídico-política. Debemos corroborar si la existencia de esos elementos favorece la convergencia apuntada. En el ámbito histórico, cabe destacar, en primer lugar, que los referentes originarios imperiales de los que traen causa los principales elementos identitarios de la CIN y la CPLP, los imperios español y portugués, experimentaron la máxima o más alta convergencia política e institucional entre 1580 y 1640-1668 durante el periodo de incorporación de Portugal y sus posesiones ultramarinas a la Monarquía Católica o Hispánica. Se trata de una convergencia sustantiva, no sólo formal, que delimitó un espacio geográfico imperial cuyos contornos, en líneas generales, compartirá el espacio iberoamericano articulado siglos después. En ese periodo se definieron también en sus perfiles generales las áreas de presencia hispánica y de presencia lusitánica en el entorno iberoamericano.

Ya en la segunda mitad del siglo XIX, en los mismos inicios del hispanoamericanismo, y posteriormente durante los dos primeros tercios del siglo XX, en pleno desarrollo de las corrientes hispanoamericanista y panlusitanista, la inclusión indiferenciada y habitualmente inexplicada de Brasil y Portugal en los imaginarios geopolíticos hispánicos como miembros de una misma Comunidad hispánica por parte de los geopolíticos formales, prácticos y populares hispánicos supuso una convergencia

conceptual sustantiva de gran relevancia que provocaría reacciones desde aquellos dos países lusófonos. Algunas de estas reacciones, temporalmente contrarias a aquella inclusión indiferenciada, acabarían dando paso a un reconocimiento lusobrasileño de pertenencia a un espacio hispánico, o compartido con el hispánico, que se verificaría tanto a nivel interno, desde las diplomacias portuguesa y brasileña, como, de un modo oficial, por el Estado portugués. Paralelamente, la corriente de naturaleza socio-antropológica denominada *lusotropicalismo*, justificativa en parte de un espacio panlusófono, asumiría la validez o aplicabilidad de sus postulados en un espacio mayor, el hispánico, del que formaría parte el lusitánico. La evolución y reconversión de esta doctrina implicaría su cambio de denominación con la expresión *hispanotropicalismo*.

En puridad, las convergencias apuntadas durante estos periodos se refieren a las verificadas entre un espacio multinacional estrictamente hispánico o hispanohablante y un espacio multinacional lusófono, no a las que podremos identificar entre el espacio iberoamericano –que incluye a Brasil y Portugal– y el constituido únicamente por países de lengua portuguesa. El ámbito de la convergencia general y total –convergencia sustantiva, formal, teórica y práctica– plenamente asumida y verificada entre el espacio hispánico y el lusobrasileño acaba conformando y consagrando el espacio iberoamericano del que, junto a los países de lengua española de América y Europa, forman parte igualmente los Estados lusófonos de esos dos continentes. Es decir, la Comunidad Iberoamericana de Naciones es en sí misma el resultado de la suma y convergencia general entre el espacio hispánico de América y la Península Ibérica, y el espacio lusófono americano y europeo.

Los elementos compartidos entre la Comunidad Iberoamericana de Naciones y la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa provocarán, una vez articuladas éstas, la emergencia de vínculos e interconexiones recíprocas entre los espacios iberoamericano y de países de lengua portuguesa, en la forma de ciertas manifestaciones y propuestas de vinculación formal entre ambos que serán perceptibles en un ámbito institucional, político y diplomático a través de declaraciones institucionales y políticas, en la proyección panibérica de la CIN apuntada al más alto

nivel en la decimoquinta Cumbre Iberoamericana y en las relaciones convencionales e institucionales, o en la falta de ellas, y en otras propuestas previas de geopolítica formal planteadas en un contexto de discurso propositivo de un espacio panibérico. Se trata de convergencias reales que se incardinan en el terreno teórico-conceptual y que alcanzarán, en mayor o menor medida, un cierto nivel de aplicación operacional y práctica.

En ese sentido más operacional y práctico, los criterios de membresía y participación en la CIN y la CPLP servirán como marcadores e instrumentos para la definición y la articulación de un espacio panibérico que, en principio, podrán favorecer la convergencia entre ambas Comunidades y facilitar el acercamiento entre la generalidad de los países de lenguas ibéricas al tiempo que contribuir *de iure* y *de facto* al reconocimiento, la definición y la eventual articulación de un espacio integrado por la totalidad de los países de lenguas ibéricas.

Esto es así porque, por un lado, aquellos criterios de membresía contienen, en el caso de la CIN, en particular en algunos de sus organismos intergubernamentales históricos –la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) y la Organización Iberoamericana de Seguridad Social (OISS)– una proyección panibérica formal al admitir técnicamente en su seno la incorporación como miembros plenos de *“los países iberoamericanos y de todos aquellos que se vinculan por los idiomas español y portugués”* (caso de la OISS), sin mención expresa a ningún tipo de exclusión de naturaleza geográfica; o, en una lista cerrada, a países de lenguas española y portuguesa americanos y europeos, además de la africana Guinea Ecuatorial (caso de la OEI). Es lo que hemos llamado “proyección panibérica” de la OEI y la OISS.

Sin embargo, la conexión más nítida entre los espacios iberoamericano y panlusófono a través de un reconocimiento implícito de una convergencia de efectos prácticos fundamentada en el plano identitario entre la CIN y la CPLP y, en definitiva, entre la generalidad de los países de lenguas ibéricas de todo el mundo, la

constituye la decisión de geopolítica práctica sobre las modalidades de participación en la Conferencia Iberoamericana plasmada en el *Consenso de San Salvador sobre modalidades de participación en la Conferencia Iberoamericana*, acuerdo adoptado con ocasión de la XVIII Cumbre Iberoamericana celebrada en San Salvador, El Salvador, del 29 al 31 de octubre de 2008.

Dicho instrumento oficial multilateral, al señalar los criterios de participación limitada en la Conferencia Iberoamericana –máxima instancia intergubernamental de la Comunidad Iberoamericana de Naciones–, se refiere explícita y prioritariamente a la capacidad de *aquellos Estados que compartan afinidades lingüísticas y culturales con los países miembros de la Conferencia Iberoamericana* de solicitar la categoría de *Observador Asociado a la Conferencia Iberoamericana* y, secundariamente, a los que puedan realizar *aportaciones significativas a la misma* aun sin compartir aquellas relaciones de afinidad identitaria. Y los Estados con mayores afinidades lingüísticas y culturales con los iberoamericanos son aquéllos cuyas poblaciones hablan las lenguas iberoamericanas vehiculares, el español y el portugués, países que se hallan esencialmente fuera del espacio americano y europeo. Es decir, los países *con afinidades lingüísticas y culturales compartidas con los iberoamericanos* son, técnica y prioritariamente, los lusófonos e hispanófonos no iberoamericanos (Angola, Cabo Verde, Guinea Bissau, Guinea Ecuatorial, Mozambique, Santo Tomé y Príncipe, y Timor Oriental).

De este modo, en un plano teórico, se manifiesta oficialmente la percepción de los países iberoamericanos plasmada en pautas conductuales formales de compartir un espacio de afinidad identitaria con los países iberohablantes no iberoamericanos, un espacio que, con todas sus precisiones, hemos venido denominando *panibérico*.

No obstante, al estudiar la aplicación práctica de las posibilidades que hasta la fecha estipulada –XXII Cumbre Iberoamericana (Cádiz, 2012)– ha ofrecido el Consenso de San Salvador en lo que se refiere a su capacidad de favorecer la adhesión, como observadores, de Estados observadores asociados, hemos comprobado que lo que

en la práctica se ha facilitado, priorizado, o simplemente materializado, ha sido la vinculación casi mayoritaria de países que, sin compartir en profundidad aquellas afinidades lingüístico-culturales, sí se han manifestado favorables a realizar aportaciones significativas a la Comunidad Iberoamericana. Es decir, se han adherido, principalmente, aunque no sólo, países que sólo secundariamente, por detrás de los más *afines*, eran considerados en el Consenso de San Salvador como susceptibles de solicitar la condición de miembros asociados. Por otro lado, desde el espacio multinacional articulado de países de lengua portuguesa –la CPLP– se ha verificado *de facto* una cierta proyección *panibérica* en lo que se refiere a la incorporación de miembros observadores al dar cabida al único Estado del mundo oficialmente hispanohablante y no miembro de la Conferencia Iberoamericana, la república africana de Guinea Ecuatorial, y al inspirar propuestas de vinculación de la región española de Galicia y del Estado pirenaico de Andorra.

Retomando la hipótesis planteada, podemos afirmar que, efectivamente, *los fundamentos y factores compartidos o coincidentes entre la Comunidad Iberoamericana de Naciones y la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa favorecen la convergencia entre las mismas y facilitan el acercamiento entre la generalidad de los países de lenguas ibéricas*. Pero se trata, por el momento, de una convergencia teórica y formal que, aunque reconocida conductual y cognitivamente, no se manifiesta en mayores realidades prácticas y sustantivas.

Es desde esta perspectiva desde la que cabe analizar el cumplimiento de la subhipótesis que plantea que aquellos fundamentos y factores compartidos favorecen *el reconocimiento, la definición y la eventual articulación de un espacio integrado por la totalidad de los países de lenguas ibéricas*, enunciado que hay que relacionar igualmente con el subtítulo de esta tesis y que fue formulado de esta manera: *¿Existe un espacio multinacional de países de lenguas ibéricas?*”.

De este modo, desde un plano formal, aquellos fundamentos y factores compartidos apuntan ciertamente al reconocimiento cognitivo implícito, basado

también en pautas conductuales establecidas por convenio multilateral, de un espacio integrado por la totalidad de los países de lenguas ibéricas. Pero no propiamente, todavía, a una definición normativa de ese percibido espacio panibérico ni tampoco a una articulación plena del mismo, sino sólo a un inicial mecanismo formal de vinculación institucional entre países afines en materia identitaria de base lingüística y cultural ibérica. Esto es, aunque actualmente esas afinidades no se traducen en la articulación de estructuras institucionales gubernamentales e intergubernamentales, sí se percibe y reconoce en ámbitos y niveles oficiales y no oficiales, tanto la existencia de tales afinidades como la de un espacio multinacional de países de lenguas ibéricas que ha contado con impulsos y concepciones explícitas.



## FUENTES

### 1. BIBLIOGRAFÍA

#### 1.1. Libros, monografías, revistas especializadas y otras obras individuales y colectivas

- Abellán, J. L.; Monclus A. (coords.) (1989), *El pensamiento español contemporáneo y la idea de América II: El pensamiento en el exilio*. Barcelona. Anthropos.
- Abernethy, David (2000), *The Dynamics of Global Dominance: European Overseas Empires, 1415-1980*. New Haven. Yale University Press.
- Abreu, Maria Fernanda de (2001), "El Hispanismo en Portugal", en *Arbor*, nº CLXVII, 624 (Abril 2001), Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), pp. 589-593.
- Adamson, David (1989), *The Last Empire. Britain and the Commonwealth*. Londres. Tauris.
- *África, século XXI. Os desafios da globalização e as Respostas do Desenvolvimento* (1998), Sociedade de Geographia de Lisboa ISCSP.
- Agnew, John (1982), *Sociologizing the geographical imagination: spatial concepts in the world-systems perspectiv*. Political Geography Quarterly.
- (1993), "Representing Space. Space, scale and culture in social science", en Duncan, James y Ley, David (eds.) *Place, Culture and Representation*. Londres, Routledge.
- (2005), *Geopolítica. Una re-visión de la política mundial*. Trama Editorial. Primera edición en inglés, 1998 (Londres, Routledge).
- Agnew, John; Corbridge, Stuart (1995), *Mastering Space: Hegemony, Territory and International Political Economy*. London, Routledge.
- Aguiar, Luiz (1977), *Livro negro da descolonização*. Ed. Intervenção.
- Aldecoa Luzárraga, Francisco; Cornago Prieto, Noé (1998), "El Nuevo Regionalismo y Reestructuración del Sistema Mundial", en *Revista Española de Derecho Internacional Volumen I*.



- Aldecoa Luzárraga, Francisco; Sobrino Heredia, José Manuel (coords.) (2006), *Migraciones y desarrollo. II Jornadas de Estudios Internacionales, Montevideo, 25, 26 y 27 de octubre de 2006*. Madrid, Marcial Pons.
- Alexandre, Valentim (2000), *Velho Brasil novas Áfricas. Portugal e o Império (1808-1975)*. Biblioteca das Ciências do Homen. Edições Afrontamento.
- Allen, Paul C. (2000), *Philip III and the Pax Hispanica, 1598-1621*, New Haven. Yale University Press.
- Almeida, João (1937), *Visão do Crente*, 2ª edición, Oporto Colección *Ao serviço do império*. 1ª edición, 1916.
- Almeida, Miguel Vale de (2002), “O Atlântico Pardo, Antropologia, Pós-Colonialismo e o Caso Lusófono, en Cristiana Bastos, Miguel Vale de Almeida y Bela Feldman Bianco, *Trânsitos Coloniais: Diálogos críticos Luso-Brasileiros*, Lisboa, Imprensa de Ciencias Sociais, pp. 23-37.
- Almeida, Paulo Roberto de (1998), *Relações internacionais e política externa do Brasil: dos descobrimentos à globalização*.
  - (1999), *O estudo das relações internacionais do Brasil*. São Paulo. Unimarco Editora.
- Almeida, Políbio F. A. Valente de (1994), *Ensaaios de Geopolítica*. Lisboa. ISCSP/IICT.
- Altamira, Rafael (1917), *Espanña y el programa americanista*. Madrid, Editorial América.
- Alves, Dario de Castro (1995), “A Comunidade dos Países de Língua Portuguesa”, en *Nação e Defesa*, nº. 74, Lisboa, Instituto de Defesa Nacional, abril-junio, pp. 77-91.
  - (1999a), *Luso-brasilidades nos 500 anos*. Fortaleza, Casa de José de Alencar. Programa editorial.
  - (1999b), “Glotopolítica, Línguas do Mundo, Lusofonia e a Comunidade dos Países de Língua Portuguesa. Anglofonia. Russofonia”, en *Cultura*, XI, CHC/UNL.
- Amorim, Fernando (2002), “Antecedentes remotos da política externa portuguesa”, en *Janus* 2002.

- Antunes, Melo (1993), “A Descolonização Portuguesa: Mitos e Realidades”, en João Medina, *História de Portugal*, Vol. XIV, Amadora, Clube Internacional do Livro, pp. 179-230.
- Arco, Ricardo del (1942), *Grandeza y destino de España*, Madrid/Buenos Aires, Ed. Escelicer.
- Areilza, José María; Castiella, Fernando María (1941), *Reivindicaciones de España*. Madrid, Instituto de Estudios Políticos.
- Arenal, Celestino del (1989), *España e Iberoamérica: de la Hispanidad a la Comunidad Iberoamericana de Naciones*. Madrid. CEDEAL.
- (1990), *Introducción a las Relaciones Internacionales*. Madrid, Tecnos (reimpresión de 2002).
- (1994a), *1976-1992, Una nueva etapa en las relaciones de España con iberoamérica*. Madrid. Casa de América.
- (1994b), *La política exterior de España hacia Iberoamérica*. Madrid Ed. Complutense.
- (1995), “Balance y perspectivas de cuatro Cumbres Iberoamericanas”, Separata de la *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época), nº 89, julio-septiembre de 1975. Madrid. Centro de Estudios Constitucionales.
- (2000), *Introducción a las Relaciones Internacionales*. Madrid. Editorial Tecnos.
- (2003), “La política española hacia América Latina en 2002”, en *Anuario Elcano. América Latina 2002-2003*. Madrid, Real Instituto Elcano, pp. 14-41.
- (2005a), *De la Cumbre Iberoamericana de San José de Costa Rica (2004) a la Cumbre Iberoamericana de Salamanca (2005)*. Madrid, Real Instituto Elcano, Documento de Trabajo nº 5/2005 (27/1/2005).
- (2005b), “La Cumbre de San José de Costa Rica: Punto de inflexión en las dinámicas de las Cumbres Iberoamericanas?”, en *Quórum*, nº 11, pp. 79-89.
- (2005c), “Las Cumbres Iberoamericanas: el largo y difícil camino hacia su institucionalización”, en *América Latina Hoy*, vol. 40, pp. 57-72.
- (2005d), “Salamanca: balance de una cumbre”, en *Política Exterior*, nº 108 (noviembre/diciembre), pp. 105-116.

- (coord.) (2005e), *Las Cumbres Iberoamericanas (1991-2005): logros y desafíos*. Madrid. Fundación Carolina-Siglo XXI de España Editores.
- (2005f), “Las Cumbres Iberoamericanas ante el futuro”, en C. del Arenal (coord.) *Las Cumbres Iberoamericanas (1991-2005): logros y desafíos*. Madrid. Fundación Carolina-Siglo XXI de España Editores, pp. 235-261.
- (2006), *El acervo iberoamericano. Valores, principios y objetivos de la Comunidad Iberoamericana*. Madrid. SEGIB.
- (coord.) (2009a), *España y América Latina 200 años después de la Independencia. Valoración y perspectivas*, Madrid, Real Instituto Elcano/Marcial Pons.
- (2009b), “Identidades, valores e intereses en las relaciones entre España y América Latina”, en C. del Arenal (coord.), *España y América Latina 200 años después de la Independencia. Valoración y perspectivas*, Madrid, Real Instituto Elcano/Marcial Pons, pp. 21-85.
- (2009c), “La Cumbre de San Salvador: la normalización del proceso y el reto de la visibilidad”, en *Nombres Propios 2008*, Madrid, Fundación Carolina, pp. 209-213.
- (2011), *Política exterior de España y relaciones con América Latina*. Fundación Carolina.
- Arenal, Celestino del, con la colaboración de Nájera, Alfonso (1989), *España e Iberoamérica. De la hispanidad a la Comunidad Iberoamericana de Naciones*, Madrid. Centro Español de Estudios de América Latina (CEDEAL).
- Arenal, Celestino del; Nájera, Alfonso (1992), *La Comunidad Iberoamericana de Naciones. Pasado, presente y futuro de la política iberoamericana de España*, Madrid. Centro Español de Estudios de América Latina (CEDEAL).
- Artola, Miguel (dir.) (1993), *Enciclopedia de Historia de España. Cronología. Mapas. Estadísticas*, vol. 6, Madrid. Alianza Editorial.
- Ascanio, Alfonso de (1939), *España Imperio. El nuevo humanismo y la Hispanidad*. Ávila, Librería Religiosa.
- *Atlas de los exploradores españoles* (2009), Barcelona. Editorial Planeta y Sociedad Geográfica Española.
- *Atlas Histórico Larousse* (1999), Barcelona. Ediciones Planeta.
- *Atlas Histórico de España* (2003), vols. I y II, Madrid. Ediciones Istmo.

- *Atlas Histórico de España* (2012), Barcelona. Larousse.
- Ayllón Pino, Bruno (2004), “España y Brasil en América Latina (1946-2000): de la política de hispanidad franquista a las Cumbres Iberoamericanas”, en *América Latina Hoy*, Revista de Ciencias Sociales, n° 37, Universidad de Salamanca, pp. 145-163.
  - (2007), *Las relaciones hispano-brasileñas: de la mutua irrelevancia a la asociación estratégica (1945-2005)*. Salamanca. Ediciones Universidad de Salamanca.
- Ayllón, Bruno; Kinoshita, Fernando (2001), “Brasil frente a la política de España en Latinoamérica”, en *Sequência*, Revista Pós-graduação em Direito da Universidade Federal de Santa Catarina, n° 43, pp. 165-182.
- Azcárate Luxán, Blanca; Azcárate Luxán, M<sup>a</sup> Victoria; Sánchez Sánchez, José (dirección) (2006), *Atlas histórico y geográfico universitario*. Madrid. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).
- Bacelar Gouveia, Jorge (2006), *As Constituições dos Estados de Língua Portuguesa*. Lisboa. Almedina.
- “Balance de las Cumbres de Jefes de Estado y de Gobierno Iberoamericanos. Planteamientos básicos para la Reformulación del sistema iberoamericano” (Resumen de la sesión, 5 de mayo de 2003), en *Planteamientos para la reformulación del sistema de Cumbres Iberoamericanas* (Durán-tez Prados, F. A., coord. del seminario), Seminarios Permanentes de Análisis Geopolítico y Regional, *Cuadernos de la Escuela Diplomática*, n° 22, Madrid, pp. 21-23.
- Balassa, Bela (1964), “Hacia una teoría de la integración económica”, en *Integración de América Latina*. Experiencias y perspectivas, Miguel S. Wionczech (coord.), México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Barata, Oscar Soares (coord.) (1999), *Conjuntura Internacional*. Lisboa. ISCSP.
- Barata, Themudo (1994), “Para uma leitura geoestratégica de Tordesilhas”, en *Nação e Defesa*, 70, IDN.
- Barbé, Esther (2007), *Relaciones Internacionales*. Tercera edición, Madrid. Editorial Tecnos.
- Barbeito Díez, Mercedes (1989), “El Consejo de la Hispanidad”, en *Espacio, Tiempo y Forma*, n° 2, pp. 113-137.

- Barkey, Karen; Von Hagen, Mark (1997), *After Empire: Multiethnic Societies and Nation Building, The Soviet Union and Russian, Ottoman, Habsburg Empires*. Boulder, CO: Westview Press.
- Barroso, José Manuel Durão (1993), "Transcrição a partir de discurso do Sr. José Manuel Durão Barroso, Ministro de Estado dos Negócios Estrangeiros de Portugal". *II Mesa-Redonda sobre a Comunidade dos Países de Língua Portuguesa*. Palacio de Foz, Lisboa, 4 y 5 de diciembre de 1993. Organizado por el diario *Jornal de Letras*.
- Barroso, José Manuel Durão (1998), "Portugal e Europa: a procura de novo equilíbrio", en Fernando Rosas: Maria Fernanda Rollo, *Os portugueses e os desafios do milenio*, Lisboa, Assírio & Alvim, pp. 7-35.
- Bastide, Roger (1971), *Anthropologie appliquée*, París, Payot.
- Batista Jiménez, Juan Manuel (2007), "La contribución de la SEGIB a la proyección internacional de la Comunidad Iberoamericana", en F. Aldecoa y J. M. Sobrino (coords.), *Migraciones y Desarrollo. II Jornadas Iberoamericanas de Estudios Internacionales, Montevideo, 25, 26 y 27 de octubre de 2006*, Madrid, Marcial Pons, pp. 237-262.
- Bauer Landauer, I. (1924), *Hacia la confraternidad hispanoamericana*. Madrid. Editorial Ibero-Africana-Americana.
- Beenton, Lauren. (2002), *Law and Colonial Cultures: Legal Regimes in World History, 1400-1900*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Benoist, Alain de (1978), *O que é a Geopolítica*. Lisboa. Edições do Templo.
- Bergesen, A.; Schoenberg, R. (1980), "Long waves of colonial expansion and contraction, 1415-1969", en A. Bergensen (ed.) *Stadis of de Modern World System*. Academic Press: New York.
- Bethencourt, Francisco; Kirti, Chaudhri (dirs.) (1999), *História da expansão portuguesa*. Volumen V. *Último Império e Recentramento (1930-1998)*. Círculo de Leitores.
- Bettencourt, Rodrigues (1923), *Uma Confederação Luso-Brasileira. Prováveis alianças e agrupamentos de nações*. Lisboa, Livraria Clássica Editora.
- Bolekia Boleká, Justo (2008), *La Francofonía. El nuevo rostro del colonialismo en África*. Salamanca. Ediciones Amarú.
- Boniface, Pascal (dir.) (1997), *Dicionário das Relações Internacionais*. Lisboa. Plátano Editora.

- Bonilla, A. (1959), “Concepto histórico de la Hispanidad” en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 120, pp. 247-254.
- Borella, F. (1957), *L'évolution politique et juridique de l'Union Française depuis 1946*. Nacy.
- (1960), *L'évolution de la Communauté en 1960: de la Communauté Institutionnelle à la Communauté conventionnelle*. A.F.D.I.
- Borges Morán, Pedro (1998), “Las Cumbres Iberoamericanas o la actualización de una comunidad histórica”, en *Cuadernos de Estrategia* (CESEDEN), nº 92, *Balance de las primeras Cumbres Iberoamericanas*, pp.175-202.
- Boxer, Charles R. (1992), *O Império Marítimo Português 1475-1825*, Lisboa, Edições 70.
- Braga, José Alberto (coord.) (1999), *José Aparecido. O Homen que cravou uma lança na lua*. Lisboa. Trinova Editora.
- Braillard, Philippe; Senarclens, Pierre de (1980), *O imperialismo*. Publicações Europa-América.
- Brandão, Fernando de Castro (2002), *História Diplomática de Portugal: Uma Cronologia*. Lisboa. Livros Horizonte.
- Braudel, Fernand (1994), *History of Civilizations*. Nueva York. Penguin Press.
- (1980), *On History*. Chicago, University of Chicago Press.
- Breslin, Shaun; Higgott, Richard; Rosamond, Ben (2002), *Regions in Comparative Perspective*. Working Paper 107, Centre for the Study of Globalisation and Regionalisation (CSGR), Warwick.
- Brewer, A. (1980), *Marxist Theories of Imperialism: A Critical Survey*. Routledge & Kegan Paul: London.
- Brigagão, Clóvis (1996), “Comunidade dos Países de Língua Portuguesa: caminhos de integração fraterna”, en *Política Internacional*, nº 13.
- Brito Lopes Ferreira, Maria José Simões (1996), “A Lusofonia e a política da língua e da cultura. A cooperação com os países africanos lusófonos”. Mestrado em relações interculturais. Lisboa, Universidade Aberta.
- Brysk, Alison; Parsons, Craig, y Sandholtz, Wayne (2002), “After Empire: National Identity and Post-Colonial Families of Nations”, en *European Journal of International Relations*, vol. 8, nº 2, pp. 267-305.

- Bukharin, N. (1972), *Imperialism and the World Economy*. London Doyle. Merlin.
- Bulliet, Richard; Crossley, Pamela, Headrick, Daniel y Hirsch, Steven, (2007), *The earth and Its Peoples: A Global History*. 4<sup>a</sup> ed., Nueva York. Houghton Mifflin.
- Burbank, Jane; Cooper, Frederick (2011), *Imperios. Una nueva vision de la historia universal*. Editorial Crítica.
- Burbank, Jane; Von Hagen, Mark; Remmev, Anatolyi (2007), *Russian Empire: Space, People, Power, 1700-1930*. Bloomington: Indiana University Press.
- Burgos, Elizabeth (2005), «Serge Gruzinski, *Les Quatre parties du monde — Histoire d'une mondialisation*, París, Editions de La Martinière, 2004, 479 pp.», *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos* [en línea], Reseñas y ensayos historiográficos, Puesto en línea el 20 de junio de 2005. URL: <http://nuevomundo.revues.org/1022>.
- Cabrita Mateus, Dalila (1999), *A luta pela Independencia. A formação das Elites Fundadoras da FRELIMO, MPLA e PAIGC*. Lisboa. Editorial Inquérito.
- Caeiro da Matta, J. (1955), *A Comunidade Luso-Brasileira*. Lisboa.
- Cahen, Michel (1997), "Des caravelles pour le futur? Discours politique et idéologie dans l'institutionnalisation de la Communauté des pays de langue portugaise", en Lusotopie, *Lusotropicalisme. Idéologies coloniales et identités nationales dans les mondes lusophones*. París. Karthala, pp. 391-434.
- Cairo Carou, Heriberto (1997), "Los enfoques actuales de la geografía política", en *Espiral: Estudios sobre Estado y Sociedad*, vol. 3, n° 9, pp. 49-72.
- (2000), "The Comunidad Iberoamericana de Naciones as a representation of space and representational space". XVIIIth World Congress of the International Political Science Association. Quebec-Canadá.
- (2003), "Panregiones: viejas y nuevas ideas geopolíticas", en *La integración regional de América Latina en una encrucijada histórica*. Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad de Guadalajara. México, pp. 31-48.
- (2005a), "Discursos geopolíticos y construcción de identidades supranacionales en América Latina", en *Von Waldern, Städten und Grenzen. Narration und culturelle Identitätsbildungsprozesse in Lateinamerika*. Enrique Rodrigues Moura (coord.). Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Viena, pp. 315-337.

- (2005b), “Prólogo”, en J. Agnew, *Geopolítica. Una re-visión de la política mundial*. Trama Editorial.
- (2006), “Portugal is not a small country: Maps and Propaganda in the Salazar Regime” en *Geopolitics*. Routledge.
- (2008), “La colonialidad, la imperialidad y el debate sobre su superación” en *Tábula Rasa*, n° 8. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Bogotá, Colombia, pp. 237-242.
- (2009), “La colonialidad y la imperialidad en el sistema-mundo” en *Viento Sur*, n° 100.
- (2010), “El pivote geográfico de la Historia, el surgimiento de la geopolítica clásica y la persistencia de la interpretación telúrica de la política global”, en *Geopolítica(s)*, vol.I, n° 2, pp. 321-331.
- Cairo Carou, Heriberto; Godinho, Paula; Pereiro, Xerardo (coords.) (2009), *Portugal e Espanha. Entre discursos de centro e práticas de fronteira*. Lisboa, Edições Colibri.
- Cairo Carou; Mignolo, Walter, et al. (2008), *Las vertientes americanas del pensamiento y el proyecto des-colonial*, Trama.
- Caldeira, Bruno (2012), *Crónicas inesperadas sobre o mundo*. Raia diplomática.
- Calduch, Rafael (1994), “La política exterior española durante el franquismo”, en R. Calduch (coord.), *La política exterior española en el siglo XX*, Madrid, Ediciones de Ciencias Sociales, pp. 107-156.
- *Colóquio de Direito Internacional. Comunidade dos Países de Língua Portuguesa*, (2003), Coimbra, Almedina.
- Calvet de Magalhães, José (1997), *Relance histórico das relações diplomáticas luso-brasileiras*. Lisboa. Quetzal Editores.
- Calvo Buezas, Tomás (1998), “Cultura e identidad en las Cumbres Iberoamericanas”, *Cuadernos de Estrategia* (CESEDEN), n° 92, *Balance de las primeras Cumbres Iberoamericanas*, pp. 205-240.
- Câmara, João de Sousa (1995), *Portugal na Commonwealth? Crise e ressurgimento em Moçambique*. Braga. Barbosa & Xavier, Lda.
- Cardim, Carlos Henrique; Batista Cruz, João (2002), *CPLP: Oportunidades e Perspectivas*. Fundação Alexandre de Gusmão-FUNAG. Instituto de Pesquisa de Relações Internacionais-IPRI.



- Cardoso, Fernando Henrique (2003), “Propuestas para el futuro”, en Fraerman, Alicia (ed.): *Inclusión social y desarrollo. Presente y futuro de la Comunidad Iberoamericana*, Madrid, Comunica, pp. 30-35.
- (2004), “Informe presentado por el Sr. Fernando Henrique Cardoso en la condición de presidente del grupo de reflexión sobre el sistema de Conferencias Iberoamericanas. Santa Cruz de la Sierra, 15 de noviembre de 2003”, en Fraerman, Alicia (ed.), *Educación para construir el futuro*, Madrid, Comunica.
- Cardoso, Fernando Jorge (1997), “Triângulo Estratégico Português: Prospectiva”, en *Estratégia IX*. IDN.
- (1999), “Desafios e Prioridades Políticas Portuguesas em África”, en *Estratégia*, nº 13. IEEI.
- Carrilho, Maria (1998), “Portugal no Contexto Internacional” en *Opinião pública, defesa e segurança*. Lisboa. Edições Cosmos/IDN.
- *Cartografia Histórica del Encuentro de Dos Mundos* (1992), Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México. Instituto Geográfico Nacional. España.
- Carvalho, Henrique Martins de (1964), *Política Externa Portuguesa*. Lisboa. Junta de Investigações do Ultramar.
- (1965), “Missão de Portugal no mundo de amanhã” *Comunicação apresentada à Academia internacional de Cultura Portuguesa, pelo Prof. Dr. Henrique Martins de Carvalho, em 8 de Novembro de 1965* (Lisboa, Biblioteca do Ministério dos Negócios Estrangeiros).
- Carvalho, Virgílio de (1998), *Regionalização do continente. Informação que tem faltado*. Lisboa, Sociedade Histórica da Independência de Portugal.
- Casariego, J. E. (1941), *Grandeza y proyección del mundo hispánico*. Madrid, Ed. Nacional.
- Castelo, Cláudia (1999), *O modo português de estar no mundo: O lusotropicalismo e a ideologia colonial portuguesa (1932-1961)*. Porto. Biblioteca das Ciências do Homen. Edições Afrontamento.
- (2005), “O luso, o hispano e a América Tropical: uma incursão no pensamento de Gilberto Freyre”, en Von Wäldern, Städten und Grenzen. Narration und Kulturelle Identitätsbildungsprozesse in Lateinamerika de Enrique Rodrigues Moura (Hrsg).
- Castel, Jorge (1955), *El restablecimiento de relaciones entre España y las Repúblicas hispanoamericanas (1863-1894)*, Madrid. Marto Artes Gráficas.

- Castiella, Fernando María (1963), “Hispanidad en El Escorial”, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 163-164, pp. 5-17.
- Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional, Instituto Español de Estudios Estratégicos (1991), *Cuadernos de Estrategia*, nº 39, *Las fronteras del Mundo Hispánico*, Madrid. Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica.
  - (1992), *Cuadernos de Estrategia*, nº 59, *Aportación de España en las Cumbres Iberoamericanas: Guadalajara 1991*. Madrid. Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica.
  - (1993), *Cuadernos de Estrategia*, nº 65, *El Futuro de la Comunidad Iberoamericana después del V Centenario*. Madrid. Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica.
  - (1995), *Cuadernos de Estrategia*, nº 74, *El entorno internacional de la Comunidad Iberoamericana*. Madrid. Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica.
  - (1998), *Cuadernos de Estrategia*, nº 92, *Balance de las primeras Cumbres Iberoamericanas*. Madrid. Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica.
  - (2000), *Cuadernos de Estrategia*, nº 118, *Análisis, estrategia y prospectiva de la Comunidad Iberoamericana*. Madrid. Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica.
- Cervo, Amado Luiz (org.) (1994), *O desafio internacional. A política exterior do Brasil de 1930 a nossos dias*, Coleção Relações Internacionais. Editora UNB.
- Cervo, Amado Luiz; Calvet de Magalhães, José (2000), *Depois das Carabelas. As relações entre Portugal e o Brasil 1808-2000*. Portugal. Ed. Instituto Camões.
- Chacon, Vamireh (2000), “A razão atlântica: Mercosul, África do Sul e a Comunidade Lusófona”, en *Revista Cena Internacional*. Universidad de Brasilia.
  - (2001), *A construção da brasilidade. Gilberto Freyre e a sua geração*. Brasilia. Paralelo 15 Editores.
  - (2002), *O futuro político da Lusofonia*. Ed. Verbo - Lisboa/São Paulo.
  - (2005), *A Grande Iberia, Convergências e divergências de uma tendência*. Brasilia. Editora Unesp.
- Chaliand, Gerard; Rageau, Jean Pierre (1995), *Atlas dos Impérios – da Babilónia à Russia Soviética*. Lisboa. Editorial Teorema.

- (1998), *Atlas du millénaire: La mort des empires – 1900-2015*. París. Hachette Littératures.
- Charpentier, Jean (1995), *Institutions internationales*. París. Dalloz. (12<sup>a</sup> ed.)
- Chaves, Aloysio (1983), “A Comunidade Luso-Brasileira. Brasil: Semente que Portugal lançou na eira da História”. *Discurso proferido pelo senador Aloysio Chaves na Embaixada de Portugal, em Brasília*.
- Claval, Paul (1994), *Géopolitique et Géostratégie: La pensée politique, l'espace et le terroir au XX siècle*. París. Ed. Nathan.
- Colás, Alejandro (2007), *Imperio*. Alianza Editorial.
- Colino, César (2007), *La acción internacional de las comunidades autónomas y su participación en la política exterior española*. Documento de trabajo 10/2007. Fundación Alternativas. Opex. Observatorio de política Exterior Española.
- *Colóquio de Direito Internacional. Comunidade dos Países de Língua Portuguesa* (2003), Coimbra. Almedina.
- “Comissão luso-brasileira” (1909), en *Boletim da Sociedade de Geographia de Lisboa*, Lisboa, pp. 387-390.
- Cooper, Frederick; Stoler, Ann Laura (eds.) (1997), *Tensions of Empire: Colonial Cultures in a Bourgeois World*. Berkeley: University of California Press.
- Cordellier, Serge (coord.) (2009), *Le dictionnaire historique et géopolitique du 20 siècle*. París. La Découverte.
- Cordero Torres, José María (1941), *Tratado elemental de Derecho Colonial español*. Madrid. Editora Nacional.
- (1942), *Aspectos de la misión universal de España. Doctrina internacional y colonial española*. Madrid. Ed. de la Vicesecretaría de Educación Popular.
- (1960), *Fronteras hispánicas. Geografía e historia. Diplomacia y administración*. Madrid. Instituto de Estudios Políticos.
- Correia, Natália (1988), *Todos somos hispanos*. Lisboa. Edições “O jornal”.
- Correia, Pedro de Pizarat (1993), “A Iberoamérica numa perspectiva portuguesa actual: o eixo Portugal-Brasil no espaço Europa-América do Sul-África Austral”, en H. de la Torre (coord.), *Portugal, España y América. Pasado y presente de un proyecto (s. XIX-XX)*. V Jornadas de Estudios Luso-Espanoles. Universidad

Nacional de Educación a Distancia (UNED). Centro Regional de Extremadura. Mérida, pp. 167-184.

- (2002), *Manual de Geopolítica e Geoestratégia: Conceitos, Teorias e Doutrinas* (Vol. I). Coimbra. Quarteto.
- (2004), *Manual de Geopolítica e Geoestratégia – Análise Geoestratégica de um Mundo em Conflito* (vol. II). Coimbra. Quarteto.
- Cortesão, Jaime (1980), *História dos Descobrimentos Portugueses*. Lisboa. Círculo de Leitores.
- Costa, Darc (2003), “Mundialização, mundo luso e a globalização”, en *Lusíada, Revista de Relações Internacionais Universidade Lusíada Do Porto*, nº 4. pp. 91-116.
- Costa, Fernando Marques; Falé, Natália (1992), *Guia Político dos PALOP*, Lisboa, Editorial Fragmentos Lda. / Fundação de Relações Internacionais.
- Costel, Éric (1997), *Géopolitique contemporaine*. París. PUF.
- Cravinho, João Gomes (2002), *Visões do Mundo. As Relações Internacionais e o Mundo Contemporâneo*. Impresa de Ciências Sociais. Lisboa.
- Cruz Rodrigues, A. et al., (1997), *Galiza Portugal - Uma Só Nação*. Lisboa. Nova Arrancada.
- Cuadra, Pablo Antonio (1940), *Breviario Imperial*. Madrid, Cultura Española.
- “Da conveniencia de um acordo luso-brasileiro”. Conferencia na Sociedade de Geographia de Lisboa em 23 de novembro de 1909, (1910), en *Boletim da Sociedade de Geographia de Lisboa*. Lisboa.
- Dalby, S. y O Tuathail, G. (1996), Editorial introduction: “The critical geopolitics constellation” en *Political Geography*.
- Darwin, John. (2008), *After Tamerlane: The Global History of Empire since 1405* Londres: Bloomsbury Press.
- Defarges, Philippe Moreau (1994), *Introduction à la géopolitique*. París. Editions du Seuil.
- Delgado, Jaime (1948), “La política americanista de España en el siglo XIX”, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 5-6, pp. 29-49.

- Delgado Gómez-Escalonilla, Lorenzo (1988), *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica 1939-1953*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas Centro de Estudios Históricos, Departamento de Historia Contemporánea.
- (1992), *El imperio de papel: acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*. Madrid. Centro Superior de Investigaciones Científicas.
- (1994), “El factor cultural en las relaciones internacionales: Una aproximación a su análisis histórico”, en *Hispania* (España), LIV/1, nº 186.
- Deniau, Xavier (1998), *La francophonie*. París. PUF.
- Déniz Espinós, José (1998), “La Comunidad Iberoamericana en la economía mundial”, en *Cuadernos de Estrategia* (CESEDEN), nº 92, *Balance de las primeras Cumbres Iberoamericanas*, pp. 243-264.
- Díaz, Eduardo (2000), “Descripción del contenido de las cumbres iberoamericanas”, en Francisco Rojas Aravena (ed.), *Las cumbres iberoamericanas: Una mirada global*, Caracas, Nueva Sociedad/FLACSO, Chile, pp. 171-199.
- Díaz Barrado, Castor M. (1994), *Perfiles de la Comunidad Iberoamericana de Naciones (a la luz de las Cumbres Iberoamericanas)*, Cáceres, Casa de América.
- (2006), Iniciativas para el fortalecimiento de las Cumbres Iberoamericanas: proyección de los Estados iberoamericanos en la escena internacional, Proyecto financiado por la Fundación Carolina (CEALCI 26/05).
- (2007a), “Proceso de institucionalización de la Comunidad Iberoamericana de Naciones y articulación de mecanismos políticos y normativos” en C. Díaz Barrado y M. G. Romero Morett (coords.), *Elementos de análisis para la integración de un espacio iberoamericano: economía, política y derecho*, Madrid, Universidad de Guadalajara (México)-Universidad Rey Juan Carlos, pp. 107-127.
- (2007b), “Tres propuestas para el fortalecimiento y la articulación de la Comunidad Iberoamericana de Naciones”, en F. Aldecoa y J. M. Sobrino (coords.), *Migraciones y desarrollo. II Jornadas de Estudios Internacionales, Montevideo, 25, 26 y 27 de octubre de 2006*, Madrid, Marcial Pons, pp. 195-212.
- (2009a), “Las Cumbres Iberoamericanas: Una visión española. El proceso de conformación de una Comunidad”, en C. del Arenal (coord.), *España y América Latina 200 años después de la Independencia. Valoración y perspectivas*, Madrid, Real Instituto Elcano/Marcial Pons, pp. 171-191.
- (2009b) “Nota de Presentación”, *Cultura y desarrollo en el Espacio Iberoamericano*, en *Cuadernos de la Escuela Diplomática*, nº 40.

- Díaz Barrado, C.; Fernández Liesa, Carlos (coords.) (2000), *Iberoamérica ante los procesos de integración. Actas de la XVIII Jornadas de la Asociación Española de Profesores de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales*. Madrid. Coedición de la Asociación Española de Profesores de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales, la Universidad de Cáceres y el Boletín Oficial del Estado.
- Díaz Barrado, C.; Romero Morett, M. G. (coords.) (2008), *Elementos de análisis para la integración de un espacio iberoamericano: economía, política y derecho*. Madrid, Universidad de Guadalajara (México) / Universidad Rey Juan Carlos.
- Díaz Barrado, C; Trinidad Nuñez, Pilar (dirs.) (2009), *Cultura y desarrollo en el Espacio Iberoamericano*, en *Cuadernos de la Escuela Diplomática*, nº 40.
- Díez de Velasco, Manuel (1991), *Instituciones de Derecho Internacional Público*. Vol. 1, 9ª edición. Madrid. Tecnos.
- (1994), *Las Organizaciones Internacionales*. Madrid. Tecnos.
- Díez Hotchleitner, Ricardo (2002), “Fundaciones y tercer sector en la articulación de la Comunidad Iberoamericana de Naciones”, en Alicia Fraerman (ed.), *Iberoamérica ante la crisis global*, Madrid, Comunica, pp. 34-37.
- (2003a), “Apuntes acerca de la reformulación de la Comunidad Iberoamericana”, en *Planteamientos para la reformulación del sistema de Cumbres Iberoamericanas* (Duránte Prados, F. Á., coord. del seminario), *Cuadernos de la Escuela Diplomática*, nº 22, Madrid, pp. 27-29.
- (2003b), “Reformulación de la Comunidad Iberoamericana desde la sociedad civil”, en A. Fraerman *Inclusión social y desarrollo. Presente y futuro de la Comunidad Iberoamericana*. Serie Documentos. Editorial Comunica, pp. 43-45.
- Dodds, Klaus; Atkinson, David (2000), *Geopolitical Traditions – A century of geopolitical thought*. London. Routledge.
- Dos Santos, Vítor Marques (2005), “Portugal, a CPLP e a Lusofonia. Reflexões sobre a Dimensão Cultural da Política Externa”, en *Negócios Estrangeiros*, nº 8, julio.
- Doyle, M. W. (1986), *Empires*, Ithaca y Londres, Cornell University Press.
- Drago, Tito (2002), “Ha llegado la hora de las definiciones”, en Alicia Fraerman (ed.), *Iberoamérica ante la crisis global*, Madrid, Comunica, pp. 103-109.
- (2003), “Orígenes y futuro de la cooperación iberoamericana”, en *Planteamientos para la reformulación del sistema de Cumbres Iberoamericanas*,

(Durántez Prados, F. Á. coord. del seminario), *Cuadernos de la Escuela Diplomática*, nº 22, Madrid, pp. 51-54.

- Duby, Georges (dir.) (1998), *Atlas Historique*. París. Larousse.
- Duncan-Hall, II (1920), *The British Commonwealth of Nations*. Londres.
- Durántez Prados, F. Álvaro (1997a), *La Comunidad de Países de Lengua Portuguesa y la Comunidad Iberoamericana de Naciones. Aproximación comparativa. ¿Hacia una Comunidad Pan-Ibérica de Naciones?*, Madrid. Disertación de Maestría de Estudios Superiores Iberoamericanos. Universidad Complutense de Madrid / Casa de América, pp. 170. Dirigida por Celestino del Arenal.
- (1997b), *Hacia una Comunidad Ibérica de Naciones. El papel de Guinea Ecuatorial en el proceso de articulación del Mundo Ibérico. Informe SPIE*.
- (1999a), “Comunidad de Países de Lengua Portuguesa y Comunidad Iberoamericana de Naciones. Convergencias y pilar iberoafricano”, *II Congreso de Estudios Africanos en el Mundo Ibérico. África hacia el siglo XXI*, Madrid 15-17 de septiembre de 1999.
- (1999b), “La Comunidad de Países de Lengua Portuguesa. Un nuevo foro de concertación y cooperación”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, nº 48 (diciembre 1999-enero 2000), pp. 107-130.
- (2001), *Consideraciones sobre una eventual participación del Principado de Andorra en el Sistema de las Cumbres Iberoamericanas de Jefes de Estado y de Gobierno. (Documento elaborado a la atención de D. Jaume Gaytán Sansa, Primer Secretario de la Embajada del Principado de Andorra en el Reino de España. Septiembre de 2001)*. Informe.
- (2002a), “Portugal y Brasil en la articulación del Mundo Ibérico”, en *Revista de Relações Internacionais de la Universidad Lusíada*, nº 3 .Oporto (Portugal).
- (2002b), “La dilatación lusófona del iberismo hispánico”, en *Cuadernos de Estrategia*, nº 118, *Análisis, estrategia y prospectiva de la Comunidad Iberoamericana*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, IEEI, Madrid, pp. 143-184.
- (2003a), (coord. del seminario editado en volumen monográfico), *Planteamientos para la reformulación del sistema de Cumbres Iberoamericanas. Seminarios Permanentes de Análisis Geopolítico y Regional, Cuadernos de la Escuela Diplomática*, nº 22, Madrid.

- (2003b), “Introducción”, en *Planteamientos para la reformulación del sistema de Cumbres Iberoamericanas* (Duránte Prados, F. Á., coord. del seminario). Seminarios Permanentes de Análisis Geopolítico y Regional, *Cuadernos de la Escuela Diplomática*, nº 22, Madrid, pp. 15-17.
- (2003c), “Posibles pautas preliminares sobre la vinculación de nuevos participantes al sistema iberoamericano”, en *Planteamientos para la reformulación del sistema de Cumbres Iberoamericanas* (Duránte Prados, F. Á., coord. del seminario). Seminarios Permanentes de Análisis Geopolítico y Regional, *Cuadernos de la Escuela Diplomática*, nº 22, Madrid, pp. 95-99.
- (2003d), “La ampliación de la Comunidad Iberoamericana”, en Fraerman, Alicia (ed.), *Inclusión social y desarrollo. Presente y futuro de la Comunidad Iberoamericana*, Madrid, Comunica, pp. 46-49.
- (2004a), “Introducción” en “La dimensión hispánica de los Estados Unidos de América” (Duránte Prados, F. Á., coord. del seminario). Seminarios Permanentes de Análisis Geopolítico y Regional en *Cuadernos de Estrategia*, nº 26. Madrid, Escuela Diplomática de España.
- (2004b), “El idioma español en África subsahariana: aproximación y propuestas”, en *Análisis del Real Instituto Elcano* (ARI).
- (2004c), “Apuntes para el fortalecimiento del Sistema Iberoamericano”, octubre. Documento inédito aportado en el Grupo de Trabajo sobre Política Exterior de España hacia América Latina del Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, RIE (reseñado en *Memoria 2004*, RIE).
- (2005a), “La Comunidad Iberoamericana de Naciones. Identidad y proyecciones”, en *Von Waldern, Städten und Grenzen. Narration und kulturelle Identitätsbildungsprozesse in Lateinamerika*. Enrique Rodrigues Moura (coord.). Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Viena, pp. 412-435.
- (2005b), “Proyecciones eurolatinoamericana y panamericana de la Comunidad Iberoamericana de Naciones”, en Fraerman, Alicia (ed.), *Iberoamérica. El mañana es hoy*. Madrid, Comunica, pp. 91-94.
- (2005c), *Informe sobre Modificación estatutaria de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI). Referencia a las cuestiones de membresía y participación*.
- (2006a), “Elementos para una propuesta sobre estatuto de país observador y/o asociado a la Conferencia Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno. Apuntes para la identificación de los nuevos países miembros”, en *El*



- Derecho. Diario de Doctrina y Jurisprudencia*, n° 11.536 (Buenos Aires), pp. 9-14. (Referenciado como DT ISDIBER 1/2006).
- (2006b), *Proyecciones internacionales de la Comunidad Iberoamericana de Naciones. Representación y construcción del espacio panibérico*. Programa de Doctorado de Estudios Iberoamericanos. Realidad política y social. Universidad Complutense de Madrid. Diploma de Estudios Avanzados (DEA).
  - (2008), *Apuntes sobre la vinculación del Principado de Andorra a la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa. Elementos para la obtención del estatuto de Observador Asociado de la CPLP*. Informe.
  - (2009a), “Elementos para la reestructuración del organismo internacional Unión Latina. Iberoamericanización y cambio de sede a la ciudad de Buenos Aires”, en *El Derecho. Diario de Doctrina y Jurisprudencia*, n° 12.303 (Buenos Aires), pp. 11-14.
  - (2009b), “Elementos para la articulación del espacio ibérico. Propuesta de un tratado tripartito entre Andorra, España y Portugal”, en Cuaderno de Federalismo XXII, Instituto de Federalismo, Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba, Argentina. Año Académico 2008, pp. 233-244.
  - (2009c), *Paradigma y ciclo de Hispania*, Madrid, Sepha, (agosto de 2009).
  - (2009d), *Geopolíticas ibérica e iberófona del Principado de Andorra*. Informe.
  - Durántez Corral, Conrado (2012), *Asociación Panibérica de Academias Olímpicas*. Madrid. Comité Olímpico Español.
  - Durkheim, Emile; Marcel Mauss (1971), *Note on the Notion of Civilization*.
  - Duroselle, Jean Baptiste; Kaspi, André (2009), *Historia de las relaciones internacionales desde 1945 hasta hoy*. Edit. Armand Colin.
  - Eco, Umberto (1999), *Como se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura*. Barcelona Editorial Gedisa.
  - *El Atlas de las Civilizaciones* (2010), Madrid, Le Monde Diplomatique, Fundación Mondiplo.
  - *El Atlas de las Mundializaciones* (2011), Madrid, Le Monde Diplomatique, Fundación Mondiplo.
  - *El español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes* (2012). Madrid.

- *El Pacífico Español. Mitos, viajeros y rutas oceánicas* (2003), Madrid. Prosegur.
- Elliot, John H. (1984), *La España Imperial (1469-1716)*. Editorial Vicens-Vives.
- (2006), *Imperios del mundo Atlántico. España y Gran Bretaña en América 1492-1830*. Madrid. Taurus.
- Elorduy, Eleuterio (1944), *La idea de Imperio en el pensamiento español y de otros pueblos*. Madrid, Espasa-Calpe.
- Enders, Armelle (1994), *História da África Lusófona*. Traducción de Mário Matos e Lemos. Lisboa. Editorial Inquérito.
- Enrich, Silvia (1989), *Historia diplomática entre España e Iberoamérica en el contexto de las relaciones internacionales (1955-1985)*. Madrid. Ediciones de Cultura Hispánica.
- Escudero, José Antonio (2002), *Felipe II: el Rey en el despacho*. Madrid. Editorial Complutense.
- Escudero, María A. (1994), *El Instituto de Cultura Hispánica*. Madrid. Mapfre.
- *Espacios Iberoamericanos* (2006), Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) y Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Santiago de Chile.
- Espino López, Antonio (2010), *Atlas Histórico del colonialismo*. Madrid. Editorial Síntesis.
- Falk, Richard (2003), "Regionalism and World Order: The Changing Global Setting", en Frederik Söderbaum y Timothy M. Shaw (eds.), *Theories of New Regionalism*, 63-80.
- Fawcett, Lousie; Hurrell, Andrew (eds.) (1995), *Regionalism in World Politics. Regional Organization and International Order*. Oxford. Oxford University Press.
- Feijó Sobrinho, Pedro da Silva (1997), *Comunidade dos países de língua portuguesa. Institucionalização e relações culturais, político-diplomáticas e económicas*, Editora Revan.
- Fernandes, António Horta; Duarte, António Paulo (1998), *Portugal e o Equilíbrio Peninsular. Passado, Presente e Futuro (Um estudo de geoestratégia)*. Publicações Europa-América.
- Fernández Álvarez, Manuel (2005), *Felipe II*. Espasa Libros S.L.U.

- Fernández Armesto, Felipe (1995), *Millenium. Una historia de nuestros últimos mil años*. 1995. Barcelona. Planeta.
- (2006), *Los conquistadores del Horizonte. Una historia mundial de la exploración*. Barcelona. Destino.
- Fernández Sánchez, Pablo Antonio (1999), “El papel de Portugal en el contexto internacional”, en *Revista Cidob d’Afers Internacionals*, pp. 159-170.
- Fernández Santamaría, M<sup>a</sup> Rosario (2003), “Sistema de cooperación iberoamericana”, en *Planteamientos para la reformulación del sistema de Cumbres Iberoamericanas* (Durántez P., F. Á. coord. del seminario), *Cuadernos de la Escuela Diplomática*, n<sup>o</sup> 22, Madrid, pp. 55-61.
- Fernández Sebastián, Javier (dir.) (2009), *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850*. [Iberconceptos I]. Fundación Carolina, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales y Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Ferreira, João José Brandão (2000), *A Evolução do Conceito estratégico Ultramarino Português. Da Conquista de Ceuta à Conferência de Berlim*. Sintra. Edições Atena.
- Ferreira, Manuel Ennes (2007), “Dez anos na África lusófona” en *Janus 2007*.
- Ferreira, Manuel Ennes; Almas, Rui (1996), “Comunidade económica ou parceria para o desenvolvimento: o desafio do multilateralismo na CPLP”, en *Política Internacional*, n<sup>o</sup> 13.
- Ferreira, Silvestre Piñeiro (1825), “Parecer sobre um projecto de pacto federativo entre o Império do Brasil e o Reino de Portugal”, en “Um século de relações luso-brasileiras (1825-1925)”, *Revista de Historia*.
- Ferreira de Castro (1950), *Pequenos mundos*. Vol. I. Lisboa. Livraria Editora. Guimarães & C<sup>a</sup>.
- Ferreira Lopes, Luís; Dos Santos, Octávio (2006), *Os novos descobrimentos. Do império à CPLP: ensaios sobre história, política, economia e cultura lusófonas*, Almedina.
- Ferronha, Antonio (1969), *Consciência da Lusotropicalidade*. Angola.
- FOCAL (2006), “Strengthening of the Ibero-American Conference: Likely Impact on the Inter-American System and Canada’s influence in the Americas”. *A FOCAL Strategy Paper*, March 2006 (Fundación Canadiense para las Américas).

- Foeken, D. (1982), "Explanation for the partition of sub-Saharan Africa, 1880-1900", *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie*.
- Fraerman, Alicia (ed.) (1994), *Iberoamérica, una comunidad*. Madrid. Comunica.
- (ed.) (1996), *Seis cumbres, una comunidad*. Madrid. Comunica.
- (1997), "La razón de ser de las comunidades latinoamericana e iberoamericana de naciones", en Fraerman, Alicia (ed.), *Ética en la Comunidad Iberoamericana*, Madrid, Comunica, pp. 10-20.
- (1998), "Íbero y Latinoamérica, dos comunidades en el ámbito mundial", en Fraerman, Alicia (ed.), *Globa-regulación. El desafío del siglo XXI*, Madrid, Comunica, pp. 166-174.
- (1999), "¿Existe Iberoamérica? Hechos, dudas y contradicciones sobre Latino e Iberoamérica", en Fraerman, Alicia (ed.); *Iberoamérica, el desafío de gobernar la globalización*, Madrid, Comunica, pp.156-164.
- (ed.) (2003), *Inclusión social y desarrollo. Presente y futuro de la Comunidad Iberoamericana*. Serie Documentos. Editorial Comunica.
- (ed.) (2005), *Iberoamérica. El mañana es hoy*. Serie Documentos. Editorial Comunica.
- Frattini, Eric (1998), *Guía de las organizaciones internacionales*, Editorial Complutense.
- Freyre, Gilberto (1933), *Casa-Grande & Senzala*, Río de Janeiro.
- (1940), *O mundo que o Português criou. Aspetos das relações sociâes e de cultura do Brasil com Portugal e as colonias portuguesas*. Río de Janeiro. Editora José Olympio.
- (1945), *Interpretación del Brasil*. México. Fondo de Cultura Económica.
- (1952a), "Em Torno de um Conceito de Tropicalismo". *Conferência Pronunciada na Sala dos Capelos da Universidade de Coimbra* el 24 de enero de 1952.
- (1952b), "Portugueses e Brasileiros e Luso-descendentes formamos um mundo só", en el *Diário Popular*, Lisboa, 26 de abril de 1952.
- (1952c), "Ciência Social e responsabilidade ultramarina", en el *Diário Popular*, Lisboa, 14 de Junio de 1952.

- (1954a), *Aventura e Rotina. Sugestões de uma viagem à procura das constantes portuguesas de carácter e acção*. Lisboa. Livros do Brasil.
- (1954b), *Um Brasileiro em Terras Portuguesas. Introdução a uma Possível Luso-tropicologia, Acompanhada de Conferências e Discursos Proferidos em Portugal e em Terras Lusitanas e Exlusitanas da Ásia, África e do Atlântico*. Lisboa.
- (1958), *Integração Portuguesa nos Trópicos*. Col. ECPS, nº 6. Lisboa.
- (1959), *A propósito de Morão, Rosa e Pimenta. Sugestões em torno de uma possível Hispanotropicalologia*. Arquivo público Estadual. Recife.
- (1961a), *O Luso e o Trópico. Sugestões em Torno dos Métodos Portugueses de Integração de Povos Autóctones e de Culturas Diferentes da Europeia num Complexo Novo de Civilização: o Luso-tropical*. Lisboa. Comissão Executiva das Comemorações do V Centenário da Morte do Infante D. Henrique.
- (1961b), “Integração de raças autóctones e de culturas diferentes da europa na comunidade luso-tropical: aspectos gerais de um proceso”. Lisboa. *Congreso Internacional de História dos Descobrimientos. Separata do Vol. I das actas do Congresso Internacional de História dos Descobrimientos*.
- (1961c), “Uma área de civilização em desenvolvimento: a hispano tropical”, en *El Occidente en esta hora de Iberoamérica*. Madrid. CEDI.
- (1963), *Novo mundo nos trópicos*. Lisboa. Livros do Brasil.
- (1964), *A Amazônia Brasileira e uma possível Lusotropicalologia*. Coleção Araujo.
- (1966), “Brasil nação hispânica. Novas sugestões em torno de um tema já versado pelo autor Gilberto Freyre”. *Separata do Boletim Informativo*. Universidade Federal da Bahia.
- (1968), *Brasis, Brasil e Brasília. Sugestões em torno de problemas brasileiros de Unidade e Diversidade e das Relações de alguns deles com problemas gerais de pluralismo étnico e cultural*. Rio de Janeiro. Gráfica Record Editôra.
- (1975), *O Brasileiro entre os outros hispanos: afinidades, contrastes e possíveis futuros nas suas inter-relações*. Rio de Janeiro. Livraria José Olympio Editora S.A.
- (1977), “Nuevas consideraciones sobre Brasil como nación hispanotropical” [Edición original del texto de 1965], en *Revista de Cultura Brasileña*, número

especial: *Historia de una travesía por la poesía y la cultura brasileña*. Antonio Maura (coord.).

- Freres, Christian (2005), “La corta historia de las Cumbres”, en C. del Arenal (coord.), en *Las Cumbres Iberoamericanas (1991-2005). Logros y desafíos*, Madrid, Fundación Carolina/Siglo XXI, pp. 1-25.
- Galisonga Jordá, Albert; Camps Mirabet, Nuria (1996), “La Comunidad Iberoamericana de Naciones en la perspectiva del derecho internacional”. Barcelona, Centro de Estudios Internacionales (CEI), Universidad de Barcelona/Instituto de Estudios Ibéricos, Universidad de Miami, pp. 55-99.
- Galito, Maria Sousa (2006), *Impacto Económico da Língua Portuguesa Enquanto Língua de Trabalho*, Outubro 2006.
- Galvani, Victoria (1987), *El Rey y la Comunidad Iberoamericana. La filosofía y las tesis del iberoamericanismo de España en el reinado de Juan Carlos I*. Madrid. Fundación CIPIE.
- Gama, Jaime (1985), “Os grandes objetivos da Política Externa portuguesa”, en *Política Externa Portuguesa. 1983-1985*. Biblioteca Diplomática, Série C. Lisboa, Ministerio dos Negócios Estrangeiros.
- Gama, Jaime (1996), “La apuesta iberoamericana”, en Revista Mercosur, nº 10, noviembre de 1996.
- (1998), “La Comunidad Iberoamericana ante el desafío de la globalización”, en Fraerman, Alicia (ed.); *Globa-regulación. El desafío del siglo XXI*, Madrid, Comunica, pp.116-118.
- Gamble, Andrew; Payne, Anthony (2003), “The World Order Approach”, en Frederik Söderbaum y Thimoty M. Shaw (eds.), *Theories of New Regionalism*, pp. 43-62.
- García Barace, Mariano (2008), “El proyecto francoitaliano es latinizar nuestra región”, en *Posición iberoamericana. Especialistas intelectuales del Río de la Plata. Buenos Aires, Argentina*. Edición 12.2008.
- García Casas, Fernando (2003a), “Una tarea iberoamericana”, en Fraerman, Alicia (ed.), *Inclusión social y desarrollo. Presente y futuro de la Comunidad Iberoamericana*, Madrid, Comunica, pp.189-195.
- (2003b), “Compartir Iberoamérica”, en *Planteamientos para la reformulación del sistema de Cumbres Iberoamericana* (Duránte P, F. Á. coord. del seminario). *Cuadernos de la Escuela Diplomática*, nº 22, Madrid, pp. 41-48.

- (2005a), “El proceso de institucionalización de las Cumbres Iberoamericanas”, en C. del Arenal (coord.), *Las Cumbres Iberoamericanas (1991-2005). Logros y desafíos*, Madrid, Fundación Carolina/Siglo XXI, pp. 73-105.
- (2005b), “¿Un club cerrado? Apunte personal sobre un estatuto de observador de la Conferencia Iberoamericana”, en A. Fraerman, (ed.), *Iberoamérica. El mañana es hoy*. Madrid, Comunica.
- (2013), “Un lugar para la Comunidad Iberoamericana”, en Revista política Exterior Enero/Febrero 2013, pp. 156-166.
- García Morente, Manuel (1939), *Idea de la Hispanidad*, Buenos Aires, Espasa-Calpe.
- García Pérez, Rafael (1999), “Las interferencias nacionales a la creación de un espacio común iberoamericano”, en *Iberoamérica ante los procesos de integración*. Actas de las XVIII Jornadas de la Asociación Española de Profesores de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales, Madrid, Boletín Oficial del Estado, pp. 311-320.
- García Reynoso, Plácido (1964), “Prólogo”, en Miguel S. Wionczech (coord.) *Integración de América Latina. Experiencias y perspectivas*, México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- García Villada, Zacarías (1936), *El destino de España en la Historia Universal*. Madrid. Cultura Española.
- Gil Serrano, Rafael (1938), *Nueva Visión de la Hispanidad*. Buenos Aires, Espasa-Calpe.
- Giménez Caballero, Ernesto (1939), *Genio de España. Exaltaciones a una resurrección nacional y del mundo*, Barcelona, Ed. Fe.
- (1988), “Fragmento de Bolívar ante España y sus Autonomías”, obra inédita, en “E. G. Caballero. Prosista del 27 (antología)”, Anthropos, Suplemento nº 7, Barcelona.
- Gomes, Nancy (2011), “Portugal e o projecto da Comunidade Ibero-Americana de Nações”, *I Congresso Internacional do OBSERVARE. As tendências internacionais e a posição de Portugal*. Actas. 16-18, noviembre. <http://observare.ual.pt/conference>
- (2013), “Portugal and Latin America beyond historical and cultural ties”, *Megatrend Review*, nº 1. Belgrado, pp. 227-244.

- González Calleja, Eduardo; Limón Nevado, Fredes (1988), *La Hispanidad como instrumento de combate. Raza e Imperio en la prensa franquista durante la Guerra Civil española*. Madrid, CSIC.
- González Jiménez, Epifanio (1959), *España y Portugal*. Madrid. Imp. Hijos de Vicente Mas.
- Gordon Walker, P. (1970), *The Commonwealth*. Londres.
- Graça, Pedro (1992), “A informação cultural de Portugal. (Introdução ao seu Estudo no contexto Lusófono e Internacional)”, en A. Moreira; P. Cardoso, *Estratégia*. Volume IV. Instituto Superior de Ciencias Sociais e Políticas. Instituto de Relações Internacionais. Lisboa, pp. 189-297.
- Gran Atlas de Johannes Blaeu. El Mundo Del Siglo Diecisiete (1991), Madrid. Libsa. Royal Geographical Society.
- Grasa, Rafael (2001), “La política exterior española hacia América Latina: tendencias recientes y proyección hacia el futuro”, en *Revisata Cidob d’Afers Internacionals*, nº 44-45, pp. 65-83.
- Grimal, Henri (1995), *Le Commonwealth*. París. PUF.
- Gruzinski, Serge (2000), *Las cuatro partes del mundo. Historia de una mundialización*. México. Fondo de cultura económica.
- Guedán, Manuel (1991), *Las ONGs en la perspectiva de la política iberoamericana de España*. Madrid. CEDEAL.
- Guedes, Álvaro Augusto de Sousa (1990), *Estrategia de cooperação de Portugal com os países africanos de lingua oficial portuguesa* (tesis de maestría). Lisboa. Instituto Superior de Ciências Sociais e Políticas.
- Guinea, Mercedes (2007), *La Comunidad Iberoamericana como instrumento para la construcción del espacio eurolatinoamericano*, Madrid, Marcial Pons, pp. 181-194.
- Hall, Catherine (2002), *Civilising Subjects: Metropole and Colony in the English Imagination, 1830-1867*. Chicago: University of Chicago Press.
- Hartog, F. (1953), “European Economic Integration: A Realistic Conception” en *Weltwirtschaftliches Archiv*.
- Harwood, Jeremy (2008), *Los confines del mundo. 100 mapas que cambiaron la percepción de la tierra*. Barcelona. Blume.



- Headrick, Daniel R. (2011), *El poder y el Imperio. La tecnología y el imperialismo de 1400 a la actualidad*, Crítica Barcelona.
- Hernández Sánchez-Barba, Mario (1983), *España en la crisis del gran colonialismo: los orígenes del hispanoamericanismo*. Madrid. CESEDEN.
- (1988), *Historia de América. América indígena*. Tomo I. Madrid. Editorial Alhambra.
- (2012), *La América española, Historia e identidad en un nuevo mundo*. Madrid. Edit. Trébede.
- Hirst, Mónica (2001), “La política de Brasil hacia las Américas”, en *Foreign Affairs* en español. México. Volumen 1, n° 3, pp. 141-156.
- Hirst, Mónica; Torchiaro, Luciana (2009), “Las Cumbres Iberoamericanas: balance y perspectivas”, en C. del Arenal (coord.), *España y América Latina 200 años después de la Independencia. Valoración y perspectivas*, Madrid, Real Instituto Elcano/Marcial Pons, pp. 151-170.
- *Hispania, Portugalia, África & América. Joan Blaeu Atlas Maior 1665*. Madrid. Taschen.
- Hobsbawn, E. J. (1977), *The Age of Empire, 1875-1914*. Guil: London. [Trad. Al castellano por Faci Lacasta: Era del imperio (1975-1914). Labor: Barcelona, 1989].
- Hobson, J.A (1965), *Imperialism: A Study 1902*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Horrabin, J. F. (1942), *An Outline of Political Geography*, NCLC Publishing Society, Tillicoultry, Escocia.
- Huguet Santos, Montserrat (1988), “El concepto de la Hispanidad en el franquismo de la inmediata postguerra (1939-1945)”, en VV. AA., *Inmigración, integración e imagen de los latinoamericanos en España (1939-1945). Apuntes introductorios*, Madrid, OEI, pp. 47-76.
- (2003), “La política exterior del franquismo (1939-1975)”, en J. C. Pereira (coord.), *La política exterior de España. De 1800 hasta hoy*, 2ª ed., Barcelona, Ariel, pp. 633-657.
- Huntington, Samuel P. (1997), *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona, Ed. Paidós Estado y Sociedad.
- *Iberoamérica Mestiza. Encuentro de pueblos y culturas* (2004), Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, SEACEX, España.

- *Iberoamérica, una Comunidad* (1989), Madrid. Ediciones de Cultura Hispánica. Agencia Española de Cooperación Internacional.
- Iglesias, Enrique V. (2007a), “Entre cumbre y cumbre: construyendo una comunidad”, en *Política Exterior*, núm. 115, enero-febrero.
- (2007b), “El español en Iberoamérica: lengua e identidad”, en *Revista Telos*, nº 71. Cuadernos de Comunicación e Innovación. Fundación Telefónica.
- (2008), “La construcción histórica de la Comunidad Iberoamericana”, en *Iberoamérica Global*, vol. I, nº 1, febrero. The Hebrew University of Jerusalem.
- *Instituto de Sociología y Desarrollo del Área Ibérica (ISDIBER). Estructura, investigaciones, estudios* (1969), Madrid. Asociación de Sociólogos de Lengua Española y Portuguesa (ASLEP).
- Instituto Galego de Análise e Documentación Internacional (2006), *A acción exterior no novo Estatuto de Autonomía de Galicia. Documento presentado polo Igadi no Parlamento de Galicia o 5 de xuño de 2006*”.
- *Instituto Português de Apoio ao Desenvolvimento*, IPAD, 2011. APD. Prioridades Geográficas. <http://www.ipad.mne.gov.pt>.
- Irazazábal, Pablo (1989), “La Commonwealth”. *Historia 16*, Cuadernos.
- Jaguaribe, Hélio, (2004), “A emergente civilização planetária e a possível contribuição lusófona”, en *Democracia e integração no espaço de língua portuguesa: 1974-1994*, XII Conferência Internacional de Lisboa, Instituto de Estudos Estratégicos e Internacionais, IEEI, la Fundação Calouste Gulbenkian, Lisboa, 12-14 de diciembre.
- Jiménez Aguirre, C. (1989), “La política económica de España con África Subsahariana, y en concreto con Angola, Cabo Verde, Guinea Bissau y Mozambique”, en *Jornadas de Estudio sobre la cooperación al desarrollo entre Europa y los países del área subsahariana*, Madrid, 28-30 de septiembre. CIDAC PALOP-G VIII-18
- Jiménez Redondo, Juan Carlos (1993), “La pervivencia del recelo antiespañol: la reacción portuguesa a la política española hacia Iberoamérica”, en H. de la Torre (coord.) *Portugal, España y América. Pasado y presente de un proyecto (s. XIX-XX)*. V Jornadas de Estudios Luso-Españoles. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Centro Regional de Extremadura. Mérida, pp. 255-277.
- (1996), *Franco e Salazar: as relações luso-espanholas durante a guerra fria*. Lisboa, Assírio & Alvim.

- (1998), “La proyección extrapeninsular de España y Portugal: perspectivas comparadas en España y Portugal”, en *Estudios de historia comparada*. Madrid, Editorial Complutense, pp. 161-180.
- (2002), “A nova cara do perigo español: o ibero-americanismo no ideário nacionalista das ditaduras”, en *Historia, Ano XXV* (II Série), pp. 32-34.
- (2013), “Lusitanidad e Hispanidad: comunidad y conflicto en el imaginario comunitario iberoamericano de Portugal y España durante el siglo XIX”, en Jiménez Redondo, J. C.; Saavedra Inaraja, M. (eds.) (2013), *Tan iguales, tan diferentes. La construcción de la identidad iberoamericana*. Madrid. Ediciones Encuentro; pp. 251-349.
- Jiménez Redondo, Juan Carlos; Saavedra Inaraja, María (eds.) (2013), *Tan iguales, tan diferentes. La construcción de la identidad iberoamericana*. Madrid. Ediciones Encuentro.
- Juliá, José Ramón (dir.), *Atlas de Historia Universal*, t. II, “De la Ilustración al mundo actual”, Barcelona. Ed. Planeta.
- Kakuta, Susana (1993), “Relaciones bilaterales entre Brasil y España, 1960 hasta 1992”. *Anuario Brasileño de Estudios Hispánicos*, Brasilia D. F., Consejería de Educación de la Embajada de España, pp. 213-228.
- Kamen, Henry (2003), *Empire: How Spain Became a World Power, 1492-1763*. Nueva York, Harper Collins.
- Kennedy, Paul (2006), *Auge y caída de las grandes potencias*. Barcelona. Forum.
- Kinder, Hermann; Hilgemann, Werner (1986), *Atlas Histórico Mundial*, vol. I *De los orígenes a la Revolución Francesa*; vol. II *De la Revolución Francesa a nuestros días*. Madrid. Ediciones Istmo.
- Kondratieff, Nikolai (1935), “Los grandes ciclos de la vida económica”, en *Ensayos sobre el Ciclo Económico*, pp. 35-56, Gottfried Haberler (comp.), Fondo de Cultura Económica.
- *La Historia de España en mapas* (1999), Madrid, Centro Nacional de Información Geográfica. Instituto Geográfico Nacional.
- “La Monarquía en la Historia de España” (2012), *Página Oficial de la Casa de S. M. el Rey*, [www.casareales.es](http://www.casareales.es).
- Labra, Rafael María (1893), *El Congreso Hispano-Portugués-Americano de 1892*, Madrid, Lib. Vda. de Hernando.

- Lacoste, Yves (2009), *Geopolítica. La larga historia del presente*. Madrid. Editorial Síntesis.
- Lagos, Ricardo (2009), *Iberoamérica: identidad para un planeta global*, en F. González (ed.), *Iberoamérica 2020. Retos ante la crisis*, Madrid, Fundación Carolina/Siglo XXI, pp. 21-30.
- Laiglesia, Juan Pablo de (2004), “Las Cumbres como mecanismo de cooperación. Valores, principios y seguridad en la Comunidad Iberoamericana de Naciones. pp. 67-92.
- Leandro, Marta Sofia Relbão (2011), *A Comunidade Ibero-americana de Nações. O protagonismo da Espanha*, Disertación de maestría, Facultad de Letras, Universidad de Coimbra.
- Lenin, V. I. (1939), *Imperialism, the Highest Stage of Capitalism*. 1916 Nueva York: International Publishers.
- *Le Project culturel extérieur de la France/Ministère des Relations Extérieures, Direction Générale des Relations culturelles, Scientifiques et Techniques*, París, la Documentation Française, 1983.
- Léonard, Yves (1997), «Salazarisme et lusotropicalisme, histoire d’une appropriation» en Lusotopie, *Lusotropicalisme. Idéologies coloniales et identités nationales dans les mondes lusophones*. París. Karthala, pp. 211-226.
- Levaggi Mendoza, Eduardo (comp.) (1997), *La Comunidad Iberoamericana de Naciones en la Casa de América*. Madrid, Casa de América.
- Lichtheim, G. (1971), *Imperialism*. Penguin: Harmondsworth (RU). [Trad. al castellano por F. Santos Fontela: *El imperialismo*. Alianza Editorial: Madrid, 1991].
- Lima García, José Luis (1990), “A Cooperação Cultural e científica com os Países Africanos de Língua Oficial Portuguesa. Um elo a preservar e a projectar no Século XXI”, en *In Incalp*, pp. 141-148.
- Lisboa, Eugénia (1999), “Portugal, a Europa, os PALOP e o Mundo”, en *Cultura, XI*. Centro de Historia da Cultura/ Universidad Nova de Lisboa (CHC/UNL).
- Linch, John (dir.) (2007a), “Los Consejos Reales”, en *Monarquía e Imperio: el reinado de Carlos V* (vol. 11, Historia de España, El País), pp. 150-151.
- (dir.) (2007b), *Felipe II y la transformación del Estado* (vol. 12, misma colección).

- Lizcano Pellón, Manuel (1998), “Las seis primeras Cumbres Iberoamericanas, análisis de una refundación histórica”, en *Cuadernos de Estrategia* (CESEDEN), nº 92, *Balance de las primeras Cumbres Iberoamericanas*. pp. 81-118.
- Loff, Manuel (1993), “Luso-brasileirismo e «Hispanidad»: as origens equívocas de uma estratégia recorrente”, en H. de la Torre (coord.) *Portugal, España y América. Pasado y presente de un proyecto (s. XIX-XX)*. V Jornadas de Estudios Luso-Espanoles. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Centro Regional de Extremadura. Mérida, pp. 229-253.
- Lombardero Álvarez, Jorge (1999), “Maeztu y la Hispanidad”, en *El Basilisco, segunda época*, nº 25.
- Lopes, Luís Ferreira; Dos Santos, Octávio (2006), *Os novos descobrimentos. Do império à CPLP: ensaios sobre história, política, economia e cultura lusófonas*. Coimbra. Almedina.
- Lozano Escribano, Tomás (1994), “La institucionalización de la Comunidad Iberoamericana y algunas de sus posibles funciones en las actuales relaciones internacionales”, en *Cuadernos de Estrategia*, nº 65, capítulo VIII.
  - (1998), “La concertación en las Cumbres Iberoamericanas de Jefes de Estado y de Gobierno”. *Cuadernos de Estrategia* (CESEDEN), nº 92, *Balance de las primeras Cumbres Iberoamericanas*. pp. 321-346.
- Lozoya, Jorge Alberto (2003), *La miel de la piedra. Reflexiones sobre la invención de Iberoamérica*. Bracelona. Lunwerg Editores/SECIB.
  - (2005), “La Secretaría General Iberoamericana: una nueva etapa en el desarrollo de la institucionalidad regional”, en *Tribuna Americana*. Madrid. Casa de América.
- Lucena Salmoral, Manuel (y otros), (1992), *Historia de Iberoamérica*, Tomo III, Historia Contemporánea.
- Luiz Cervo, Amado; Calvet de Magalhães, José (2000), *Depois das Caravelas. As relações entre Portugal e o Brasil 1808-2000*. Ministério dos Negócios Estrangeiros. Instituto Camões.
- Lukeny Bravo da Rosa, Hélder (2006), “*Importância do Brasil na CPLP*”, Centro de Estudos em Geopolítica & Relações Internacionais.
- *Lusíada*, Revista de Relações Internacionais. Universidade Lusíada do Porto, nº 2 (2001).

- Lusotopie (1994), *Géopolitiques des Mondes Lusophones*. París. L'Harmattan. Maison des Pays Ibériques.
- (1995), *Transition libérales en Afrique lusophone*. París. Karthala.
- (1997), *Lusotropicalisme. Idéologies coloniales et identités nationales dans les mondes lusophones*. París. Karthala.
- Macqueen, Norrie (1997), *A descolonização da África Portuguesa. A revolução metropolitana e a dissolução do Império*. Trad. Mário Matos e Lemos. Inquérito História. Editor Francisco Lyon de Castro.
- Madeira Bárbara, António (1999), “Dinâmicas e Tendências da Lusofonia”, Janus 99-2000, Anuário das Relações Exteriores, Universidade Autónoma de Lisboa, Lisboa.
- Madrigal Nieto, Rodrigo (1997), “Los convenios de integración y la convergencia de bloques”, en Levaggi Mendoza, Héctor (comp.), *La Comunidad Iberoamericana de Naciones en la Casa de América*, Madrid, Casa de América, pp. 177-182.
- Maeztu, Ramiro de (1932), en *Acción Española*, tomo I, número 4, Madrid, 1 de febrero de 1932, pp. 408-412.
- (1935), *Defensa de la Hispanidad*. Madrid. Ediciones Fax, segunda edición.
- Magalhães, José Calvet de (1990), *Breve História Diplomática de Portugal*. Lisboa. Publicações Europa-América.
- (1997), *Relanço Histórico das Relações Diplomáticas luso-Brasileiras*. Lisboa. Quetzal Editores.
- Magalhães, José Calvet de; Vasconcelos, Álvaro de; Silva, Joaquim Ramos (1993), *Portugal, Paradoxo Atlântico. Diagnóstico das Relações Internacionais*. Lisboa. IEEI/Fim de Século Edições.
- Malamud, Carlos (2005), *La política española hacia América Latina: primar lo bilateral para ganar en lo global. Una propuesta ante los bicentenarios de la Independencia*, Informes Real Instituto Elcano, nº 3, mayo.
- Malamud, Carlos; Mallo, Tomás (2003), *La XIII Cumbre Iberoamericana de Santa Cruz de la Sierra: algunos pasos significativos en la consolidación del sistema iberoamericano*, Madrid, Análisis del Real Instituto Elcano, nº 155/2003 (31/XII/2003).

- (2004), *La Cumbre Iberoamericana de Costa Rica: ¿el declive de las cumbres o una cumbre en transición?*, Análisis del Real Instituto Elcano, nº 192/2004 (16/XII/2004).
- Mallo, Tomás (1997), “De las Cumbres Iberoamericanas a la articulación de la Comunidad Iberoamericana de Naciones”, en *Revista Síntesis*, nº 27-28, pp. 101-106.
- (2000), “Las Cumbres Iberoamericanas. Aproximación a un balance crítico”, en Rojas Aravena, Francisco (ed.), *Las cumbres iberoamericanas. Una mirada global*, Caracas, Nueva Sociedad/FLACSO, Chile, pp. 43-62.
- (ed.) (2001), *España e Iberoamérica: fortaleciendo la relación en tiempos de incertidumbre*. Madrid, AIETI.
- (2005), “Las Cumbres y las sociedades iberoamericanas”, en C. del Arenal (coord.), *Las Cumbres Iberoamericanas (1991-2005). Logros y desafíos*, Madrid, Fundación Carolina/Siglo XXI, pp. 177-197.
- Mallo, Tomás; Ruiz Jiménez, Laura (coords.) (2002), *El sistema de Cumbres Iberoamericanas. Balance de una década y estrategias de consolidación*. Madrid, AIETI/Instituto Universitario Ortega y Gasset/AECI.
- Maltez, José Adelino (1999), “A comunidade mundial, o projecto lusíada e a crise do político”, en *Conjuntura internacional 1999* (coord. Soares Barata, Ó.). Lisboa. ISCSP.
- March Pujol, Juan Antonio (1996), “La construcción del espacio iberoamericano”, en Roy, Joaquín y March, Juan Antonio (eds.), *El espacio iberoamericano*, Barcelona, Centro de Estudios Internacionales (CEI), Universidad de Barcelona/Instituto de Estudios Ibéricos. Universidad de Miami, pp. 7-22.
- Marchueta, Maria Regina (2003), *A CPLP e seu enquadramento*, Portugal, Ministério dos Negócios Estrangeiros.
- Marchueta, Maria Regina; Fontes, José (2001), *Comunidade dos Países de Língua Portuguesa, Fundamentos Político-Diplomáticos*. Centro de Estudos da Fundação Oriente, 1ª edição.
- Marek, Yves (1999), “La dynamique des ensembles géo-linguistiques et culturels”, en *Revue Française de Géoeconomie*, nº 10.
- Marjolin, Robert (1953), *Europe and the United States in the World Economy*. Durham, NC. Duke University Press.
- Marías, Julián (1986), *Hispanoamerica*. Alianza Editorial.

- (1988), “Gilberto Freyre en el mundo hispánico”, en *A memoria de Gilberto Freyre*, de Maria do Carmo Tavares de Miranda, Edit. Massangana-Fundação Joaquim Nabuco.
  
- (1992), *La Corona y la Comunidad Hispánica de Naciones*, en M. Hernández Sánchez Barba (dir.), *La Corona y los pueblos americanos*. Madrid, Asociación Francisco López de Gomara.
  
- Marques Guedes, Armando (2005), *Estudos sobre Relações Internacionais*. Instituto Diplomático. Ministério dos Negócios Estrangeiros.
  
- (dir.) (2007), *Negócios Estrangeiros*, nº 10. Instituto Diplomático. Ministério dos Negócios Estrangeiros.
  
- Marques, A. H. de Oliveira (1998), *Breve História de Portugal*. Lisboa. Editorial Presença.
  
- Martín Artajo, Alberto (1956), *Hacia la Comunidad Hispánica de Naciones. Discursos de Alberto Martín Artajo desde 1945 a 1955*. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica.
  
- “Introducción” a la X Reunión del Centro Europeo de Documentación e Información (CEDI) en *El Occidente en esta hora de Iberoamérica*. Madrid. CEDI.
  
- Martins, Raúl François (1996), “Geopolítica e Geoestratégia: O que são e para quem servem”, en *Nação e Defesa*. IDN.
  
- Martins da Cruz, António (2003), “A política Externa Portuguesa o alargamento da União Europeia e a diplomacia económica”, en *Lusíada, Revista de Relações Internacionais Universidade Lusíada do Porto*, nº 4. pp. 11-21.
  
- Martínez Blanco, María Teresa (1988), *Identidad Cultural de Hispanoamérica. Europeísmo y originalidad americana*. Madrid. Universidad Complutense.
  
- Mas y Sanz, Sinibaldo de (1851), *La Iberia. Memoria sobre la conveniencia de la unión pacífica y legal de Portugal y España*.
  
- Mateus Ventura, Maria da Graça (coord.) (2000), *A definição dos espaços sociais, culturais e políticos no mundo ibero-atlântico (de finais do séc. XVIII até hoje)*. Edições Colibri.
  
- Mattoso, José (1998), *A Identidade Nacional*. Lisboa. Gradiva., Oxford: Clarendon Press.



- Mazo, Alfredo del (1994), “Los propósitos de la Cumbre Iberoamericana”, en Fraerman, Alicia (ed.); *Iberoamérica, una comunidad*, Madrid, Comunica, pp.103-104.
- McIntyre, W. David (1978), *The Commonwealth of Nations: Origins and Impact, 1869-1971*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Medeiros de Alburquerque, (1966), “A dupla nacionalidade”, en Antonio da Silva Rego, “Relações Luso-Brasileiras (1822-1953)”, Edições Panorama. Sociedade de Geografia de Lisboa. União das Comunidades de Cultura Portuguesa.
- Medeiros Ferreira, José (1989), *Um século de problemas – As relações luso-espanholas da União Ibérica a Comunidade Europeia*. Editorial Horizon.
- Mello Moser, Fernando de (1989), Estudos Luso-brasileiros: “Casa-Grande & Senzala e a Lusotropicologia”. Recife. Fundação Joaquim Nabuco. Editora Massangana.
- Mendes, Carlos Manuel Dias (2005), *Geopolítica: Teorização Clássica e Ensinos*. Lisboa. Prefácio.
- Méndez, Ricardo; Molinero, Fernando (1988), *Geografía y Estado. Introducción a la Geografía Política*. Madrid. Editorial Cincel.
- Méndez Sandi, Guillermo (2003), *Portugal y las Cumbres Iberoamericanas (1991-1998)*, en <http://www.ciudadpolitica.com>, [2-X-2003].
- Menéndez-Pidal, Gonzalo (2003), *Hacia una nueva imagen del mundo*. Madrid. Real Academia de la Historia; Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Merle, Marcel (1997), *Sociología de las relaciones internacionales*. Madrid, Alianza Universidad.
- Mesa Garrido, Roberto (1989), *La idea de la Comunidad Iberoamericana: entre la historia y la utopía*. Madrid, Centro Español de Estudios de América Latina (CEDEAL).
- Miller, J. (1965), *The Commonwealth in the World*. Londres.
- Ministério dos Negócios Estrangeiros (1995), *Portugal – Dez Anos de Política de Cooperação*, Lisboa.
- Ministério das Relações Exteriores, Brasília (1966). *A Política Exterior da Revolução Brasileira*.
- Mínguez, Víctor (ed.) (2007), *Visiones de la Monarquía Hispánica*, Castelló de la Plana. Universitat Jaume I.

- Moco, Marcolino, (1996), “Entrevista com Marcolino Moco, Secretário Executivo da CPLP”, en la revista *Política Internacional*, vol. 1, n° 13, otoño-invierno, p. 115.
- Modelski, George (1978), “The long cycle of global politics and the nation state”, en *Comparative Studies of Society and History*.
  - (1981), “Long cycles, Kondratieffs and alternating innovations”, en C. Kegley y P. McGowan (eds.) *The Political Economy of Foreign Policy Behaviour*. Sage: Beverly Hills (California).
  - (1987), *Long Cycles in World Politics*, Univ. of Washington Press, Seattle.
  - (1996), “Evolutionary Global Politics”, en *International Studies Quarterly*, vol. XL, n° 3, pp. 321-342.
- Monteiro, A. (1996), “A Comunidade dos Países de Língua Portuguesa”, en *Nação e Defesa*, n° 77, pp. 47-62.
- Montobbio, Manuel (2000), “El camino de la bicicleta. Sentidos, logros y retos de las cumbres iberoamericanas”, en Rojas Aravena, Francisco (ed.), *Las cumbres iberoamericanas. Una mirada global*, Caracas, Nueva Sociedad/FLACSO, Chile, pp. 63-73.
- Morales Padrón, Francisco (1988), *Atlas Histórico Cultural de América*, Las Palmas de Gran Canaria, Tomo I, Comisión de Canarias para la Conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América.
- Moratinos, Miguel Angel (2005a), “Salamanca 2005, reforzar los pilares del puente iberoamericano”, en *Tribuna Americana*, n° 5.
  - (2005b), “Nueva proyección de Iberoamérica”, en Alicia Fraerman (ed.), *El mañana es hoy*. Editorial Comunica.
- Moreira, Adriano (coord.) (1985), *Condicionamentos internacionais da área lusotropical*. Primeras Jornadas de Tropicologia, 1984. Série, cursos e conferências. Recife, Fundação Joaquim Nabuco. Editora Massangana.
  - (1993), “Atlântico Sul, o Oceano Moreno”, en H. de la Torre (coord.) *Portugal, España y América. Pasado y presente de un proyecto (s. XIX-XX)*. V Jornadas de Estudios Luso-Españoles. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Centro Regional de Extremadura. Mérida, pp. 31-45.
  - (1999), *Teoria das Relações Internacionais*, tercera edición, Coimbra. Livraria Almedina.

- (coord.) (2001), *Comunidade dos Países de Língua Portuguesa – Cooperação*. Coimbra. Almedina.
- (2005), *A língua portuguesa: presente y futuro*. Fundação Calouste Gulbenkian, Serviço de Educação e Bolsas.
- Moreira, Adriano; Cardoso, Pedro (1992), *Estratégia*. Volume IV. Instituto Superior de Ciencias Sociais e Políticas. Instituto de Relações Internacionais. Lisboa.
- Moreira, Adriano; Venancio, José Carlos (orgs.) (2000), *Luso-tropicalismo. Uma teoria Social em Questão*. Lisboa. Vega e Editora.
- Moreira, Carlos García (2003), “Planteamientos y conclusiones del grupo de reflexión”, en *Planteamientos para la reformulación del Sistema de Cumbres Iberoamericanas*, (Duránte Prados, F. Á. coord. del seminario) en *Cuadernos de la Escuela Diplomática*, nº 22, Madrid, pp. 77-82.
- (2005), “O actual processo de reforma do sistema ibero-americano: propostas, emendas e esperanças”, en *Tribuna Americana*, nº 5. Madrid. Casa de América.
- Moreno Fernández, Francisco; Otero Roth, Jaime (2008), *Atlas de la lengua española en el mundo*. Madrid/Barcelona, Real Instituto Elcano / Instituto Cervantes / Fundación Telefónica / Ariel.
- Morodo, Raúl (1985), *Los orígenes ideológicos del franquismo: Acción Española*, Alianza Editorial, Madrid.
- Mourão, Fernando Albuquerque (1997), “A CPLP: Um processo em construção” (Prefacio), en P. da Silva Feijó Sobrinho, *Comunidade dos países de língua portuguesa. Institucionalização e relações culturais, político-diplomáticas e económicas*, Editora Revan, pp. 11-15.
- (2003), “A CPLP e os seus modelos: Qué Comunidade?”, en *Colóquio de Directo Internacional. Comunidade dos Países de Língua Portuguesa* (seminario realizado en 1997).
- Mudarra Sánchez, Cristina (2006), “El español en Belice”, en *Anuario del Instituto cervantes (2006-2007)*. Madrid.
- Müller de Oliveira, Gilvan; Dornelles, Clara (2007), “Políticas internacionales del portugués”, ARI (Análisis del Real Instituto Elcano) nº 135/2007 – 28/12/2007.
- Muñoz-Alonso, Alejandro (2007), *La Rusia de los Zares*. Pozuelo de Alarcón. Espasa Calpe.

- Myrdal, Gunnar (1956), *Solidaridad o desintegración*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Nerín i Abad, Gustau (1997), Mito franquista y realidad de la colonización de la Guinea Española, *Estudios de Asia y África*, vol. 32, nº 1 (102), enero-abril, Colegio de México.
- (2010), “Fronteras múltiples, exclusiones múltiples: los contradictorios usos de la identidad por parte del partido democrático de Guinea Ecuatorial (2004-2010)”, en *Sobre la vigencia de la frontera africana: identidades locales y transciudadanías*. 7º Congreso Ibérico de Estudios Africanos, Lisboa.
- Nery de Fonseca, Edson (1987), *Cronología de vida e da obra Gilberto Freyre*. Recife.
- Neves, Fernando Santos (org.) (2000), *A globalização Societal Contemporânea e o Espaço Lusófono: Mitideologias, Realidades e Potencialidades*, Lisboa, Edições Universitárias Lusófonas.
- (2004), “Lusofonia e Estratégia Geopolítica”, Lisboa, Comunicação ao Congresso da Associação Portuguesa de Ciência Política.
- New, Malyn (2005), *A History of Portuguese Overseas Expansion, 1400-1668*. Nueva York.
- Nobre de Almeida, Lourival (1969), *A Comunidade Luso-Brasileira (Desafio a uma raça)*, Edições Fundação Cultural do Amazonas. Río de Janeiro. Editôra Artenova Ltda.
- Nobre de Mello, Martinho (1922), “As relações Luso-hespanholas o Pan-iberismo”, en *Contemporanea, Volume II*. Lisboa. Contexto Editora.
- Nogueira, Franco (1979), *Diálogos Interditos — A Política Externa Portuguesa e a Guerra da África*, Intervenção, vol. I.
- O’Tuathail, Geraoid; Dalby, Simon; Routledge, Paul (1998), *The Geopolitics Reader*, Londres, Routledge.
- O’Loughlin, J.; Van der Wusten, H. (1990), “The political geography of panregions”, en *Geographical Review*, 80, pp. 1-20.
- Obiang Nguema Mbasogo, Teodoro (1982), *Pensamiento político del presidente Obiang Nguema Mbasogo. Por discursos y citas*. Departamento de Prensa y Medios de Comunicación social de la Presidencia del Gobierno. Malabo.

- Oliveira, César (1995), *Cem anos nas relações luso-espanholas – Política e Economia*. Lisboa. Edições Cosmos.
- Oliveira, José João (1998), “O Passado. Breve Análise Histórica do Papel de Portugal em África. A Dependência de Portugal e a Influência de Interesses das Grandes Potências nas Antigas Colónias”, en *África Século XXI Os Desafios da Globalização e as Respostas do Desenvolvimento*, Lisboa, Sociedade de Geographia de Lisboa, ISCSP, pp. 103-107.
- Oliveira Martins, Joaquim Pedro (1879), *História da Civilização Ibérica*. Publicações Europa-América.
- Olmos Giupponi, María Belén (2007), “La participación en el seno de la Comunidad Iberoamericana de Naciones: la cuestión de la membresía y la posibilidad de acoger otras figuras asimilables”, en F. Aldecoa y J. M. Sobrino (coords.), *Migraciones y Desarrollo. II Jornadas Iberoamericanas de Estudios Internacionales, Montevideo, 25, 26 y 27 de octubre de 2006*. Madrid. Marcial Pons, pp. 263-272.
- Ortega y Gasset, José (1921), “*España invertebrada. Bosquejo de algunos pensamientos históricos*”.
- Overy, Richard (2007), *Historia del Mundo*. Madrid. La Esfera de los Libros.
- Pagden, Anthony (1990), *Spanish Imperialism and the Political Imagination*. New Haven, Yale University Press.
- (1997), *Señores de todo el mundo. Ideologías del Imperio en España, Inglaterra y Francia (en los siglos XVI, XVII y XVIII)*, Ediciones Península, Barcelona. (1ª edición en inglés, 1995).
- (2001), *Peoples and Empires: A Short History of European Migration, Exploration, and Conquest from Greece to the Present*. Nueva York. Modern Library.
- Palacio, Vicente (dir.); Aybar, Triana (coord) (2013), *Cumbres iberoamericanas, una mirada atrás, un nuevo rumbo*, Madrid. Fundación Alternativas y Funglode.
- Palacios, Alfredo L. (1959), *La Comunidad Iberoamericana. Bolívar y Alberdi*. Buenos Aires. Abeledo-Perrot Editores.
- Palmeira, José (2006), *O poder de Portugal nas Relações Internacionais*. Lisboa. Prefácio.
- Pardo Sanz, Rosa (1995), *Con Franco hacia el Imperio. La política exterior española, 1939-1945*. Madrid, UNED.

- Parker, Geoffrey (1996), *The Military Revolution: Military Innovation and the Rise of the West, 1500-1800*. Cambridge: Cambridge University Press.
- (1998a), *Geopolitics: Past, Present and Future*. London. Pinter.
- (1998b), *The World is not enough. The Grand Strategy of Philip II*, New Haven, Yale University Press.
- Pastor Ridruejo, José Antonio (1996), *Curso de Derecho Internacional Público y Organizaciones Internacionales*. Madrid. Tecnos, 6ª ed.
- Payne G., Stanley (1987), *Breve história de Portugal*, Editorial Playor.
- Peña, Félix (1997), “La Conferencia Iberoamericana: un nuevo imaginario de concertación. Sistema latinoamericano, sistema panamericano y sistema iberoamericano”, en Levaggi Mendoza, Héctor (comp.), *La Comunidad Iberoamericana de Naciones en la Casa de América*, Madrid, Casa de América, pp. 169-176.
- Pereda, Felipe; Marías, Fernando (eds.) (2009), *El Atlas del rey Planeta. La «Descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos» de Pedro Texeira (1634)*. [1ª edición 2002]. Editorial Nerea.
- Pereira, Anabela (1994), *A cooperação Portugal/PALOP (Uma expressão de complementaridade entre povos)*. Universidade Técnica de Lisboa. Instituto de Ciências Sociais e Políticas.
- Pereira Castañares, Juan Carlos (1993), “España e Iberoamérica: programas, políticas y resultados (1892-1992), en H. de la Torre (coord.) *Portugal, España y América. Pasado y presente de un proyecto (s. XIX-XX)*. V Jornadas de Estudios Luso-Españoles. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Centro Regional de Extremadura. Mérida.
- Pérez Herrero, Pedro y Tabanera, Nuria (coords), (1993), *España/América Latina: Un siglo de políticas culturales*. Monografías AETI/Síntesis-OEI.
- Pessoa, Fernando (2011), *Portugal, sebastianismo e quinto império (obra em prosa de Fernando Pessoa)*. Publicações Europa-América. Ed. Francisco Lyon de Castro.
- (2013), *Iberia. Introducción a un imperialismo futuro*. Colección textos y pretextos. Pre-Textos.
- Pico de Coaña Valicourt, Yago (1997), “La política exterior de España en América y las Cumbres Iberoamericanas”, en *Cuadernos de Estrategia*, nº 92, *Balance de las primeras Cumbres Iberoamericanas*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional, Ministerio de Defensa de España.

- (2003), “Los conceptos iberoamericano, latinoamericano, americano e hispanoamericano”, en *Planteamientos para la reformulación del sistema de Cumbres Iberoamericanas. Cuadernos de la Escuela Diplomática*, nº 22. (Durántez Prados, F. Á., coord. del seminario), Madrid, pp. 91-93.
- (2004), “El valor de los principios en la Comunidad Iberoamericana”, *Cuadernos de Estrategia*, nº 126, *Valores, principios y seguridad en la Comunidad Iberoamericana de Naciones*, pp. 143-201.
- (2005), “La identidad iberoamericana reflejada en las Cumbres”, en *Tribuna Americana*, nº 5. Madrid. Casa de América, pp. 24-37.
- Pimenta, Alfredo (1935), *O conceito de Hispanidade*.
- Pimentel Igea, Juan (1992), *En el Panóptico del Mar del Sur. Orígenes y desarrollo de la visita australiana de la expedición Malaspina (1793)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Pinillos Iglesias, M<sup>a</sup> de las Nieves (1996), “Los proyectos de integración iberoamericana (Siglo XIX)”, en *Integración de Ideas*. Madrid. Instituto para la Integración y el Desarrollo Latinoamericano.
- Pintat Santolària, Albert (2005), “Andorra en la Comunidad Iberoamericana”, en A. Fraermann (ed.), *El mañana es hoy*. Serie Documentos. Editorial Comunica.
- Pinto, António Costa (2001), *O Fim do Império Português. A Cena Internacional, a Guerra Colonial, e a Descolonização, 1961-1975*. Lisboa. Livros Horizonte.
- Pinto, José Filipe (2005), *Do Império Colonial à Comunidade dos Países de Língua Portuguesa: Continuidades e Descontinuidades*. Lisboa. Instituto Diplomático. Ministério dos Negócios Estrangeiros.
- Piñar Mañas, José Luis (2001), *El Tercer Sector Iberoamericano. Fundaciones, asociaciones y Ongs*. Valencia, Tirant Lo Blanch.
- Piñeiro, Manuel (2000), “La cultura en el centro de las cumbres iberoamericanas”, en Rojas, Aravena, Francisco (ed), *Las cumbres iberoamericanas. Una mirada global*. Caracas, Nueva Sociedad/FLACSO, Chile, pp. 75-83.
- Piñón, Francisco (2003), “Reflexiones sobre una reformulación del espacio iberoamericano”, en *Planteamientos para la reformulación del sistema de Cumbres Iberoamericanas*, (Durántez P, F. Á. coord. del seminario), en *Cuadernos de la Escuela Diplomática*, nº 22, Madrid, pp. 31-40.

- Plá, José (1928), *La misión internacional de la raza hispánica*. Madrid. Editor, Javier Morata.
  
- Pons Rafols, Xavier (2006), “Fortalecimiento de la institucionalidad de la Comunidad Iberoamericana”, en F. Aldecoa y J. M. Sobrino (coords.) *Migraciones y desarrollo. II Jornadas de Estudios Internacionales, Montevideo, 25, 26 y 27 de octubre de 2006*. Madrid. Marcial Pons, pp. 227-234.
  
- Portales, Ana María (2002), “El sistema iberoamericano y su institucionalización: ¿un proceso que avanza?”, en T. Mallo y L. Ruiz Jiménez (coords.), *El sistema de Cumbres Iberoamericanas. Balance de una década y estrategias de consolidación*. Madrid, Instituto Universitario Ortega y Gasset, pp. 51-57.
  
- Preciado, Jaime; Rosales, Jorge Abel (1997), “De Guadalajara a Miami: La contribución de las Cumbres Iberoamericanas y de las Américas al proceso de integración continental”, en Jaime Preciado, y Alberto Rocha, *América Latina: realidad, virtualidad y utopía de la integración*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, pp. 49-79.
  
- Prieto de Pedro, Jesús (2003), “Propuesta de Convención o Carta Cultural Iberoamericana”, en *Planteamientos para la reformulación del sistema de Cumbres Iberoamericanas*, (Duránte P, F. Á. coord. del seminario) en *Cuadernos de la Escuela Diplomática*, nº 22, Madrid, pp. 87-90.
  
- Príncipe de Asturias, Felipe de Borbón y Grecia (2009), “Palabras de Su Alteza Real el Príncipe de Asturias en el 40º aniversario de la Academia Olímpica Española”. Madrid, 25 de noviembre de 2009, [www.casareal.es](http://www.casareal.es).
  
- (2012a), “Palabras de Su Alteza Real el Príncipe de Asturias en la cena ofrecida por SS. EE. el Presidente de la República Portuguesa y la Señora Maria Cavaco Silva”. Lisboa, 31 de mayo de 2012.
  
- (2012b), “Spain, an American Nation”, Disertación de Su Alteza Real el Príncipe de Asturias en la Universidad de Harvard (Boston, Estados Unidos de América) el 21 de junio de 2012,
  
- (2012c), “Palabras de Su Alteza Real el Príncipe de Asturias en el Congreso Iberoamericano de las Lenguas en la Educación y en la Cultura. IV Congreso Leer.es”, en Salamanca, España, el 5 de septiembre de 2012.
  
- Procopi (Programa de Apoyo a la Cooperación y la Política Iberoamericana) (2001), “Las relaciones entre España y Brasil: reflexiones para el redescubrimiento del gigante iberoamericano”, en T. Mallo (ed.), *España e Iberoamérica: fortaleciendo la relación en tiempos de incertidumbre*, Madrid, AIETI, pp. 109-127.



- *Proyecto de Ley Constitucional (2010) por la que se modifica el Artículo Único de la Ley Constitucional número 1/1998, de fecha 21 de enero, por la que se modifica el Primer Párrafo del Artículo 4º de la Ley Fundamental de Guinea Ecuatorial*. Página Oficial del Gobierno de la República de Guinea Ecuatorial ([www.guineaecuatorialpress.com](http://www.guineaecuatorialpress.com)).
- Quataert, Donald (2005), *The Ottoman Empire, 1700-1922*. 2º ed. Cambridge University Press.
- Quintas, Fátima (org.) (2000), *Anais do Seminário Internacional Novo Mundo nos Trópicos*. Recife.
- Rama, Carlos M. (1982), *Historia de las relaciones culturales entre España y América Latina. Siglo XIX*. México, Madrid, Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- “Regímenes Internacionales. Editorial” (2009), en *Relaciones Internacionales*, Revista académica del Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI). Universidad Autónoma de Madrid, nº 12, Octubre 2009, pp. 5-9.
- Rego, Antonio da Silva (1966), *Relações Luso-Brasileiras (1822-1953)*, Lisboa. Edições Panorama. Sociedade de Geografia de Lisboa. União das Comunidades de Cultura Portuguesa.
- *Relaciones Internacionales. Regímenes Internacionales* (2009), Revista académica del Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI). Universidad Autónoma de Madrid, nº 12, Octubre 2009.
- Resoluciones y Recomendaciones del Primer Congreso Internacional Hispánico Africano de Cultura (CIHAC), Bata, Guinea Ecuatorial, del 2 al 8 de junio de 1984. “Primer Congreso de Cultura en Guinea Ecuatorial”, Muntu, 1984, pp. 144-149.
- Rey de España, Juan Carlos I (2005), “Palabras de S. M. el Rey en la inauguración de la XV Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno”. Salamanca, España, 14 de octubre de 2005. [www.casareal.es](http://www.casareal.es)
- Riveros Marín, Edgardo (2006), “Fortalecimiento de la institucionalidad de la comunidad iberoamericana”, en F. Aldecoa y J. M. Sobrino (coords.) *Migraciones y desarrollo. II Jornadas de Estudios Internacionales, Montevideo, 25, 26 y 27 de octubre de 2006*. Madrid. Marcial Pons, pp. 213-224.
- Robertson, Roland (1998), *Globalization. Social Theory and Global Culture*. London/Thousand Oaks/New Delhi, Sage Publications.
- Rocamora Rocamora, José Antonio (1994), *El nacionalismo ibérico: 1732-1936*. Publicaciones Universidad de Valladolid. Valladolid.

- Rodrigues-Moura, Enrique (2006), “Belice y la soberanía de la República Argentina sobre las Islas Malvinas”. Texto publicado en el Foro de Internet “Falkland-Malvinas Forum” (<http://falklands-malvinas.com/forum/>).
- Rodríguez Zapatero, José Luis (2005), “Salamanca, un gran eco a la voz de la Comunidad Iberoamericana”, en A. Fraermann (ed.), *Iberoamérica. El mañana es hoy*. Serie Documentos. Editorial Comunica.
- Rojas Aravena, Francisco (ed.) (1998), *Globalización, América Latina y la diplomacia de Cumbres*, Chile, FLACSO.
  - (1999), “Construyendo el multilateralismo cooperativo. El rol de la diplomacia de cumbres” en *Revista Síntesis*, n° 31-32, pp. 35-57.
  - (ed) (2000a), *Las cumbres iberoamericanas. Una mirada global*. Caracas, Nueva Sociedad, Chile.
  - (2000b), “Introducción. Las Cumbres Iberoamericanas articulando una comunidad, en Rojas Aravena, Francisco (ed), *Las cumbres iberoamericanas. Una mirada global*, Caracas, Nueva Sociedad/FLACSO, Chile, pp. 11-25.
  - (2000c), “Rol y evaluación de la diplomacia de cumbres. Construyendo el multilateralismo cooperativo”, en Rojas Aravena, Francisco (ed), *Multilateralismo: perspectivas latinoamericanas*, FLACSO-Chile/Nueva Sociedad-Caracas, pp. 13-53.
- Rojas Aravena, Francisco; Milet, Paz, (1998), *Diplomacia de cumbres: el multilateralismo emergente del siglo XXI*. Santiago, FLACSO.
- Rojas Mix, Miguel Ángel (1991), *Los cien nombres de América: eso que descubrió Colón*. Barcelona. Editorial Lumen.
- Rolo, José Manuel (1985), *Redescubrir a África*. Edições do Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa.
- Romero de Terreros, Juan M. (2004), *Hispanicos en los Estados Unidos. (Bases para una estrategia)*. Madrid. Ministerio de Asuntos Exteriores.
- Román Gutiérrez, José Francisco; Martínez Ruiz, Enrique y González Rodríguez, Jaime (2001), *Felipe II y el oficio de un Rey: la fragua de un Imperio*. Madrid. Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V.
- Romero, Sílvio (1902), *O elemento português no Brasil*. Lisboa. Typographia da Companhia Nacional Editora.

- (1906), *América Latina*. Porto, Lello & Irmão.
- Rosas, Fernando (2004), "Portugal siglo XX (1890-1976). Pensamiento y acción política", Editora Regional de Extremadura, Mérida.
- Rosas, Fernando; Rollo, Maria Fernanda (coords.) (1998), *Portugal na viragem do século. Valor da universalidade*. Cuadernos do Pavilhão de Portugal Expo'98, pp. 179.
- (1998), *Os portugueses e os desafios do milénio*. Cuadernos do Pavilhão de Portugal Expo'98.
- Rosenau, James N. (1986), *Hegemons, Regimes, and Habit-Driven Actors* en International Organization, n° 40, otoño de 1986, pp. 849-894.
- Rosillon, Philippe (dir.) *Un milliard de latins en l'an 2009*, L'Harmattan, Union Latina, París.
- Roy, Joaquín (2006), "The Ibero-American Conference: Prospects for Future Development", presentado en el marco del proyecto "Strengthening of the Ibero-American Conference: Likely Impact on the Inter-American System and Canada's influence in the Americas", de la Fundación Canadiense para las Américas (FOCAL).
- Roy, Joaquín; March, Juan Antonio (eds.) (1996), *El espacio iberoamericano. Dimensiones y percepciones de la relación especial entre España y América Latina*, Barcelona, Centro de Estudios Internacionales (CEI), Universidad de Barcelona/Instituto de Estudios Ibéricos. Universidad de Miami.
- Roy, Joaquín; Domínguez Ribera, Roberto y Velázquez Flores, Rafael (coords.) (2003), *Retos e interrelaciones de la integración regional: Europa y América*. México. Editorial Plaza y Valdés, S.A. de C.V.
- Roza de Oliveira, Jorge (dir.) (2005), "Portugal, a CPLP e a Lusofonia.", en *Negócios Estrangeiros*, n° 8. Ministério dos Negócios Estrangeiros.
- Rubio Cordón, José Luis (1998), "La Comunidad Iberoamericana: una causa", en *Cuadernos de Estrategia* (CESEDEN), n° 92, *Balance de las primeras Cumbres Iberoamericanas*, pp. 349-377.
- Ruiz Jiménez, Laura (2000), "Las Cumbres y los ciudadanos: imágenes en la prensa española de la Comunidad Iberoamericana de Naciones", en Mallo, Tomás y Ruiz Jiménez, Laura (coords.), *El sistema de Cumbres Iberoamericanas. Balance de una década y estrategias de consolidación*. Madrid, Instituto Universitario Ortega y Gasset, pp. 83-93.

- Ruiz Martín, Felipe (coord.) (2003), *La Monarquía de Felipe II*. Madrid. Real Academia de la Historia.
- Sá Machado, Manuel de (1973), *Para Uma Comunidade Luso-Brasileira*, Sociedade de Geografia de Lisboa.
- Salazar, António de Oliveira (1951), “Miséria e medo características do momento actual”, en *Discursos e notas políticas*, vol. IV, Coimbra Editora.
- Salazar de Campos, José (1996), “A comunidade lusófona e a sua possível institucionalização”, en *Conjuntura Internacional 1996*, Universidade Tecnica de Lisboa, Instituto Superior de Ciências Sociais e Políticas. pp. 301-343.
- Salgueiro, João (2000), “A Comunidade Ibero-Americana e a VIIIª Cimeira Ibero-Americana”. Revista *Lusíada*, nº 1.
- Sánchez, Joan-Eugeni (1992), *Geografía Política*, Editorial Síntesis.
- Sánchez Cervelló, Josep (1998), *El último imperio occidental: la descolonización portuguesa (1974-1975)*. Cuadernos de Estudios Luso-Espanoles; Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Centro Regional de Extremadura.
- Sánchez Rodríguez, Luis Ignacio (1989), *La Commonwealth, la Communauté française y la Comunidad Iberoamericana de Naciones*, Madrid, CEDEAL.
- Sanhueza, Raúl (1999), “Las Cumbres Iberoamericanas. Una mirada latinoamericana”, en *Revista Síntesis*, nº 31-32, pp. 59-73.
  - (2002a), *Las Cumbres Iberoamericanas ante el realismo político, una perspectiva latinoamericana (1990-2000)*. Universidad Complutense Facultad de Derecho. Instituto Ortega y Gasset. Tesis doctoral.
  - (2002b), “El sistema de Cumbres Iberoamericanas”, en Mallo, Tomás y Ruiz Jiménez, Laura (coords.), *El sistema de Cumbres Iberoamericanas. Balance de una década y estrategias de consolidación*, Madrid, Instituto Universitario Ortega y Gasset, pp. 21-33.
  - (2003), *Las Cumbres Iberoamericanas. ¿Comunidad de naciones o diplomacia clientelar?*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria/FLACSO.
  - (2005), “Las Cumbres Iberoamericanas: consideraciones para su estudio” en *Tribuna Americana*, nº 5. Madrid.
- Santaella Stela, Roseli (2000), *Brasil durante el gobierno español 1580-1640*. Fundación Histórica Tavera.

- Santibañez del Río, Conde de (1920), *Portugal y el Hispanismo*.
- San Martino de Dromi, M<sup>a</sup> Laura (1996), *Integración iberoamericana. Declaraciones de Guadalajara, Madrid, Salvador, Cartagena, Bariloche y Santiago*. Fundación Centro de Estudios Políticos y administrativos. Ediciones Ciudad Argentina, Buenos Aires.
- (2002), “*Iberoamérica*”. Madrid. Servicio de publicaciones-Facultad de Derecho. Universidad Complutense.
- Saraiva, Jose Flávio Sombra (1994), “Do silêncio à afirmação: relações de Brasil com a África”, en Amado Luiz Cervo (org.) *O desafio internacional. A política exterior do Brasil de 1930 a nossos dias*, Coleção Relações Internacionais. Editora UNB.
- (2001), *CPLP. Comunidade dos Países de Língua Portuguesa*. Instituto Brasileiro de Relações Internacionais. Brasília.
- Schaub, Jean-Frédéric (1998), “España y la cuestión portuguesa”, en *Ábaco*, segunda época, n<sup>o</sup> 16, pp. 28.
- (2001), *Portugal na Monarquia Hispânica (1580-1640)*. Livros Horizonte.
- Schneider, Erich (1957), “Lineamenti di una teoria economica del mercato comune”, en *Rivista Economica de Scienze Economiche e Commerciali*, febrero, pp. 107-108.
- Seixas Correia, Luis Felipe de (1994), “As Conferencias de Cúpula Iberoamericanas: um formato em busca de substancia”, en Fonseca, Jr. Gelson y Nabuco de Castro, Sergio (orgs.), *Temas de politica externa brasileira II, vol. I*, Brasilia, São Paulo, IPRI/Paz e Terra, pp. 147-165.
- Seminarios Fundap (1992), *Países Africanos de língua oficial portuguesa. Reflexões sobre história, desenvolvimento e administração*. São Paulo, abril de 1992.
- Sepúlveda, Isidro (1993), “Proyectos españoles de proyección hacia América. Pasado y presente”, en H. de la Torre (coord.) *Portugal, España y América. Pasado y presente de un proyecto (s. XIX-XX)*. V Jornadas de Estudios Luso-Espanoles. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Centro Regional de Extremadura. Mérida, pp. 109-127.
- (1994), *Comunidad cultural e hispanoamericanismo, 1885-1936*. Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).
- (2005), *El sueño de la Madre Patria. Hispanoamericanismo y nacionalismo*. Madrid. Fundación Carolina/Marcial Pons.

- Serrão, Joel (dir.) (1976), *Pequeno Dicionário de História de Portugal*. Lisboa. Iniciativas Editoriais.
- (1980), *Cronologia Geral da História de Portugal*, Coleção Horizonte, 4ª Edição, Lisboa.
- Sfeir, Antoine; Volland, Pierre (1991), *Atlas Geoestratégico*. Porto. Edições Asa.
- Silva e Sousa, J. A. (2010), “España y Portugal tienen la llave de atractivos mercados intercontinentales”, en *Forum*, revista de la Fundación Euroamérica, nº 19, enero, pp. 14-17.
- Simões de Brito Lopes Ferreira, María José (1996), *A lusofonia e a política da língua e da cultura. A cooperação com os países africanos lusófonos*. Universidade Aberta. Lisboa.
- Soares, Mario (1998), “Portugal Depois do Fim do ‘Império’ — Balanços e Perspectivas para o Próximo Milénio”, en F. Rosas y M. F. Rollo, *Os portugueses e os desafios do milénio*. Cuadernos do Pavilhão de Portugal Expo’98, pp. 175-176.
- Soares Barata, Óscar (coord.) (1999), *Conjuntura Internacional 1999*, Universidad Técnica de Lisboa, Instituto Superior de Ciencias Sociais e Políticas.
- Spínola, António de (1974), *Portugal e o futuro*. Arcádia.
- Spengler, Oswald (1991), *Decline of the West*. New York, A. A. Knopf.
- Strange, Susan (1989), “Toward a theory of transnational empire”, en E.O. Czempiel, y J. Rosenau, *Global Changes and Theoretical Challenges. Approaches to world politics for the 1990s*. Lexington: Lexington Books, pp. 162-164.
- Sunderland, Willard (2004), *Taming The Wild Field: Colonization and Empire on the Russian Steppe*. Ithaca, Cornell University Press.
- Tarín, Luis Pablo (2004), *Un posible marco de cooperación entre Iberoamérica, la francofonía e Italia*, Memoria del Curso de Estudios Internacionales (CEI) de la Escuela Diplomática de España, 2003-2004.
- Tavares de Miranda, Maria do Carmo (org.) (1981), *Anais do Seminário de Tropicologia*. Tomo 15. Brasil. Recife. Editorial Massangana.
- (org.) (1988), *A memória de Gilberto Freyre*, Edit. Massangana-Fundação Joaquim Nabuco.
- Taylor, P. (1984), *Nonstate Actors in International Politics. From Transregional to Substate Organizations*. Westview Press. Boulder.

- Taylor, Jean Gelman (1983), *The Social World of Batavia: European and Eurasian in Dutch Asia*. Madison, University of Wisconsin Press.
- Taylor, Peter J.; Flint, Colin (2002), *Geografía política. Economía-Mundo, Estado-Nación y Localidad*. Madrid. Trama Editorial.
- Teixeira, Nuno Severiano (1999), *História da Teoria das Relações Internacionais e História das Relações Internacionais. Uma Reflexão Epistemológica*, en *Cultura XI*. CHC/UNL.
- *The Times Atlas of World History* (1985), Londres. Ed. Geoffrey Barraclough.
- Tignor, Robert; Adelman, Jeremy; Aron, Stephe; Kotkin, Stephen (2008), *Worlds Together; Worlds Apart: A History of the World from the Beginnings of Humankind to the Present*. 2ª ed. Nueva York.
- Toynbee, Arnold (1934-1961), *A Study of History*. Londres. Univerty Press. 12 vols.
- Torre Gómez, Hipólito de la (1983), *Antagonismo y fractura peninsular. España-Portugal, 1910-1919*. Espasa Calpe. Madrid.
- (1984), *Del «peligro español» a la amistad peninsular. España-Portugal, 1919-1930*. Publicaciones UNED. Madrid.
- (coord.) (1992), *Portugal, España y África en los últimos cien años*. IV Jornadas de Estudios Luso-Españoles. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Centro Regional de Extremadura. Mérida.
- (coord.) (1993), *Portugal, España y América. Pasado y presente de un proyecto (s. XIX-XX)*. V Jornadas de Estudios Luso-Españoles. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Centro Regional de Extremadura. Mérida.
- (1998), “O legado presente de Portugal”, en Rosas, Fernando y Rollo, María Fernanda (coord.) (1998), *Valor da Universalidade*. Cuadernos do Pavilhão de Portugal Expo’98. pp. 167-206.
- Torre Gómez, Hipólito de la; Sánchez Cervelló, Josep (1992), *Portugal en el siglo XX*. Ediciones Istmo.
- Torre Gómez, Hipólito de la; Telo, Antonio José (coords.) (2001), *La mirada del otro. Percepciones luso-españolas desde la historia*. Editora Regional de Extremadura, Mérida.

- Torres, Adelino; Ferreira, Manuel Ennes (2001), “A Comunidade dos Países de Língua Portuguesa no contexto da globalização: problemas e perspectivas”, en A. Moreira (coord.) *Comunidade dos Povos de Língua Portuguesa. Cooperação*. Instituto Português da Conjuntura Estratégica.
- Tracy, James D. (ed.) (1991), *The Political Economy of Merchant Empires: State Power and World Trade, 1350-1750*. Cambridge: Cambridge University Press.
- *Tres Espacios Lingüísticos ante los desafíos de la globalización*. I Coloquio Internacional TEL (2001). Actas. París, 20 y 21 de marzo. Edición de la Organización Internacional de la Francofonía (OIF).
- *Tres Espacios Lingüísticos*. II Coloquio Internacional TEL (2003). Actas. México, 2 y 3 de abril. [Conclusiones de la mesa de trabajo “Diversidad y Pluralismo Cultural”: Ciudadanía, derechos, lenguas y culturas; Identidades culturales y desafíos geoculturales.]
- Tugores Ques, Juan (2002), *Economía internacional: globalización e integración regional*. Madrid, McGraw-Hill- Interamericana de España, 6ª edición.
- Uslar Pietri, Arturo (1989), “Este libro”, en *Iberoamérica, una Comunidad*. Madrid. Ediciones de Cultura Hispánica. Agencia Española de Cooperación Internacional, pp. 23-46.
- Valdés, Juan Gabriel (1992), “Ideas e intereses: el proyecto de Comunidad Iberoamericana de Naciones”, en *América Latina Hoy. Revista de Ciencias Sociales*, nº 4, pp. 35-38. Salamanca.
- Valladão, Alfredo G. A. (1999), “Portugal e as Américas”, en *Estratégia*, nº 13, IEEI.
- Varela, Lía; Otero, Jaime (2006), *Hacia una política lingüística iberoamericana*, Análisis del Real Instituto Elcano, nº 28, pp. 16-22.
- Vasconcelos, José (1925), *La Raza Cósmica. Misión de la raza iberoamericana. Notas de viajes a la América del Sur*. Agencia Mundial de Librería.
- Vázquez Cuesta, Pilar (1993), “Luso-brasilismo. Luso-tropicalismo”, en H. de la Torre Gómez (coord.) *Portugal, España y América. Pasado y presente de un proyecto (s. XIX-XX)*. V Jornadas de Estudios Luso-Espanoles. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Centro Regional de Extremadura. Mérida, pp. 47-83.
- Venancio, Jose Carlos (1996), *Colonialismo, antropología e lusofonías: repesando a presença portuguesa nos trópicos*. Palavra africana. Editorial Vega.
- Vicente, Ana (1992), *Portugal visto pela Espanha: Correspondência diplomática 1939-1960*. Lisboa. Assírio & Alvim.



- Vicens Vives, Jaime (1950), *Tratado General de Geopolítica. El factor geográfico y el proceso histórico*. Barcelona. Ediciones Vicens-Vives, S.A. (1ª edición).
- (1991), *Atlas de historia de España*. Barcelona. Editorial Teide.
- (2010), *Atlas de la evolución de la Humanidad (Edición facsímil de los mapas dibujados por Jaume Vicens Vives)*, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales.
- Viggiano, Alan (1990), *Uma aventura lingüística*. Brasília. Ed. Thesaurus.
- (1994), *Dossiê Grupo dos Sete. Os povos e países de lingua portuguesa*. Brasília. André Quicé Editor.
- (1996), *Missão em Portugal. José Aparecido de Oliveira e a Comunidades dos Países de Lengua Portuguesa*. Brasília. André Quicé Editor.
- (1999), *José Aparecido. Inventor de Utopias. (Um dossiê biográfico de Alan Viggiano)*. Brasília. André Quicé Editor.
- Vilariño Pintos, Eduardo (1989), *El hecho iberoamericano en el derecho interno y convencional*. Madrid, CEDEAL.
- Wallerstein, Immanuel (1980), *The Modern World-System II: Mercantilist and the Consolidation of the European World-Economy 1600-1750*. New York. Academic Press. [Trad. al castellano por P. López Máñez (1984), *El moderno sistema mundial II. El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea, 1600-1750*. Madrid. Siglo XXI de España Editores.
- (1992), *Geopolitics and Geoculture: Essays on the Changing*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Wilensky, Alfredo Héctor (1968), *Tendencias de la legislación ultramarina portuguesa en África*. Editora PAX.
- Wilensky, Alfredo H.; Januário, Rui; Diogo, Luís C. (2005), *Geopolítica e Relações Internacionais*. Lisboa. Quid Juris.
- Wionczek, Miguel S. (1964), *Integración de la América Latina, experiencias y perspectivas*. México-Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- Ycaza Tigerino, Julio (1961), “Estructuras sociales y étnicas de Iberoamérica”, en *El Occidente de esta hora de Iberoamérica*. Madrid. CEDI.

- Zea, Leopoldo (1992), "Presentación", en *Primera Cumbre Iberoamericana*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. VII-XXIV.
- Zorgbibe, Charles (1986), *Géopolitique contemporaine: Les zones d'affrontement*. París. PUF.

## 1.2. Hemeroteca y artículos en prensa generalista

### Artículos relacionados con la vinculación de Observadores a la Conferencia Iberoamericana

- (1997), "España cree difícil que Guinea pueda imponer el francés", en *El País*, miércoles 24 de septiembre de 1997 (Agencias, Madrid).
- (2002), "Andorra y la Comunidad Iberoamericana", por F. Álvaro Duránte Prados, en *La Razón*, Madrid, 10 de mayo de 2002.
- (2002), Entrevista a José Ramos-Horta / Nobel de la paz y ministro de Exteriores de Timor Oriental, por Jorge Marirrodiga. Madrid, en *El País*, jueves 6 de junio de 2002.
- (2002), "Ramos-Horta en Madrid", en *Lian Timor (Noticias de Timor)*, n° 4, julio de 2002. Boletín de la Asociación de Amigos de Timor-Timor Hamutuk.
- (2002), *Lian Timor (Noticias de Timor)*, Boletín n° 9, diciembre de 2002.
- (2004), Entrevista a Ramos-Horta, en *Agência Lusa*, 1 de noviembre de 2004.
- (2005), "La Secretaría General Iberoamericana evaluará la incorporación de Belice a las Cumbres", [www.cumbre-iberoamericana.org](http://www.cumbre-iberoamericana.org), Salamanca, 12 de octubre de 2005.
- (2005), Entrevista al Secretario General Iberoamericano, Enrique Iglesias, con ocasión de la IV Cumbre de las Américas, en *El Mundo*, sábado 5 de noviembre de 2005. p. 27.
- (2006), "España propondrá que Guinea sea nuevo socio", Malabo, 23 de octubre de 2006 (Agencia EFE).
- (2006), "Moratinos anuncia que Obiang visitará oficialmente España antes de fin de año", actualizado el lunes 23 de octubre de 2006 (Agencia EFE).
- (2006), "Moratinos invita a Obiang a España para 'normalizar' las relaciones con España. El presidente guineano ofrece proyectos petrolíferos a Repsol", en *El País*, martes 24 de octubre de 2006, p. 32.

- (2006), “El petróleo de Obiang”, en *El País*, miércoles 25 de octubre de 2006.
- (2006), “España y Jamaica celebran hoy 40 años de relaciones diplomáticas”, Madrid, 21 de diciembre de 2006 (Agencia EFE).
- (2007), “Iglesias llega a Moscú para reunirse con el canciller ruso”, Moscú, 7 de febrero de 2007 (Agencia EFE).
- (2007), “España e Italia abogan por procesos de integración en Latinoamérica”, Ibiza, España, 20 de febrero de 2007 (AFP).
- (2007), “II Cumbre SICA-CARIBE acaba sin pena ni gloria”, Ciudad de Belice, 12 de mayo de 2007 (Agencia EFE).
- (2007), “El jefe de la diplomacia rusa busca intercambios económicos en Latinoamérica”, Moscú, 10 de septiembre de 2007 (AFP).
- (2008), “Obiang impone el voto público en Guinea Ecuatorial. El régimen de Malabo organiza unas elecciones sin garantías democráticas”, en *El País*, lunes 5 de mayo de 2008.
- (2008), “La Junta Electoral de Guinea Ecuatorial otorga al partido de Obiang casi el 100% de los votos”, miércoles 7 de mayo de 2008 (Agencia EFE).
- (2008), “OEA felicita a Guatemala y Belice por llevar disputa territorial a CIJ”. Washington, 8 de diciembre de 2008 (AFP).
- (2008), “UE, Francia e Italia podrían ser observadoras en las cumbres iberoamericanas”, Bruselas, 9 de diciembre de 2008 (Agencia EFE).
- (2008), “A la conquista de América”, por Antonio Albiñana, periodista y analista internacional, en *Cambio*, (Colombia), diciembre de 2008.
- (2008), “Rusia pide participar en proyectos de petróleo y gas en la Argentina”, en *Clarín*, diciembre de 2008.
- (2008), “Argentina y Rusia impulsan su colaboración energética”, por Pilar Bonet, Moscú, 2008.
- (2008), “A la conquista de América”, por Antonio Albiñana, en *Cambio*, Colombia, diciembre de 2008.
- (2009), “Presidente dominicano pide Haití sea ‘miembro pleno’ de Iberoamérica”, 18 de mayo de 2009, AFP.

- (2009), “Fernández propone se admita a Haití en Iberoamérica”, 19 de mayo de 2009, <http://www.diariodigital.com.do>.
- (2009), “Ex canciller chileno apoya inclusión de Haití en Comunidad Iberoamericana”, Santiago de Chile, 19 de mayo de 2009 (Agencia EFE).
- (2009), “Leonel Fernández brinda por Haití”, por José Miguel Larraya, en *El País*, 19 de mayo de 2009.
- (2009), “Propuesta dominicana abre debate sobre Haití en la Comunidad Iberoamericana”, en *Redacción Internacional*, 21 de mayo de 2009 (Agencia EFE).
- (2012), “La ONU celebra el Día de la lengua española”, Oficina de Información y Prensa de Guinea Ecuatorial. *Página Oficial del Gobierno de la República de Guinea Ecuatorial* ([www.guineaecuatorialpress.com](http://www.guineaecuatorialpress.com)), 15 de octubre de 2012.
- (2013), “Cumbre ASA-Estados del Foro Sudamérica-África llaman a una cooperación reforzada Sur-Sur”. Citado por Patrick Fort, Malabo, Guinea Ecuatorial, el 23 de febrero de 2013, AFP.
- (2013), “Obiang pide en un mensaje al Rey que el Príncipe visite Guinea”, por Luis Ayllón, *ABC*, 7 de mayo de 2013.

#### Artículos relacionados con la vinculación de Observadores a la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa

- (1996), “Guinea Ecuatorial intentaría adherirse a la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa”, por José María Moreira, en *ABC*, 14 de julio de 1996.
- (2000), “Lusofonía: Angola apoya la candidatura de Guinea Ecuatorial”, en *La diáspora informa*, Lisboa, 7 de julio de 2000 (AFP).
- (2004), “Defienden que Guinea Ecuatorial pueda ser admitida en la CPLP”, en *G.E. Confidencial*, 24 de julio de 2004 (Agencia EFE).
- (2006), “Guiné Equatorial decidida a estreitar relações com a CPLP e seus Estados-membros”, enero, en *Jornal Mundo Lusíada*. Nota informativa CPLP.ORG.
- (2006), “Malabo: Visita del presidente de Guinea Bissau João Bernardino Vieira a Malabo”, Guinea Ecuatorial, Noticias. Afriquecentrale (Centroáfrica), 5 de mayo de 2006.

- (2006), “La reunión de Bissau”, 17 de julio de 2006. Editado y distribuido por ASODEGUE. 18 de julio de 2006 (Agencia EFE).
- (2006), “*Guiné–Ditatorial*” do general Obiang Nguema vai ter lugar de observador no clube lusófono”, en *Público*, 17 de julio de 2006, p.12.
- (2006), “Valoraciones de la Cumbre de Bissau”, Hojas informativas. Editado y distribuido por ASODEGUE. 24 de julio de 2006.
- (2006), “Malabo: Presidente de la Asamblea angoleña visitará Guinea Ecuatorial”, en *Terra*, España, Guinea Ecuatorial, Noticias. 23 de agosto de 2006.
- (2006) “Luanda: Guinea Ecuatorial y Angola anuncian voluntad de reforzar vínculos” en *Terra*, Guinea Ecuatorial, Noticias. 20 de septiembre de 2006.
- (2007), “*Pérez Touriño destaca papel tendrá Latinoamérica en la Ciudad de la Cultura*”, Santiago de Compostela (España), 17 de marzo de 2007 (Agencia EFE).
- (2007), “*Brasil perfila la posibilidad de colaboración con Galicia*”, Brasilia, 19 de marzo de 2007 (Agencia EFE).
- (2007), “CPLP/ Guiné Ecuatorial admite adoptar lengua portuguesa”, MERCOSUL&CPLP, 3 de julio de 2007.
- (2008), “Obiang suspende su visita a España tras no darle cita el Rey ni Zapatero. *El presidente de Guinea planeaba ir a Zaragoza tras sus polémicas elecciones*”, en *El País*, 22 de julio de 2008.
- (2008), “Obiang estará en Lisboa el día que iba a ir a Zaragoza”, en *El País*, 23 de julio de 2008.
- (2008), “Obiang em Lisboa depois de visita gorada a Madrid. *Obiang Nguema falhou reuniões com Juan Carlos e Zapatero para hoje*”, en *Diário de Notícias*, 24 de julio de 2008, p. 19.
- (2008), “SE recebe SG de Relações Exteriores da Galiza”, en *Construindo a Comunidade. 12 anos Vitalidade e dinamismo* (Publicación de la CPLP), p. 62.
- (2010), “Guiné Equatorial na CPLP? A adesão da Guiné pode simbolizar a reformulação da lusofonia”, por Rodrigo Tavares, en <http://visao.sapo.pt/guine-equatorial-na-cplp>, 24 de junio de 2010.

- (2010), “Obiang intenta hacer amigos proclamando el portugués lengua oficial de Guinea”, en *ABC*, 22 de julio de 2010.
- (2012), “Guiné Equatorial e CPLP, a sequela” por Marina Costa Lobo, 4 de julio de 2012, en *Negócios on Line*.
- (2013), “SE desloca-se a Malabo a convite do PR da Guiné Equatorial”. [www.cplp.org](http://www.cplp.org), 31 de enero de 2013.
- (2013), Clemente Ela Ondo Onguene (D.G. Base Internet) Oficina de Información y Prensa de Guinea Ecuatorial, 1 de febrero de 2013.
- (2013), Info.Oficina de Información y Prensa de Guinea Ecuatorial, por Savilusi Tarifa King (D.G. Base Internet), 2 de febrero de 2013.

Artículos relacionados con el Espacio Iberoamericano y con el Espacio de Países de Lengua Portuguesa

- (1953), Ríos, Blanca de los, “La Hispanidad”, en *ABC*, 23 de octubre de 1953.
- (1957), Pérez Camarero, Arturo, “La Hispanidad: quinta parte del mundo”, en *Revista Mundo Hispánico*, septiembre de 1957.
- (1993), Cardoso, Fernando Henrique, “O Brasil e a Lusofonia”, “Opinião”, *Jornal de Brasil*, abril, p. 11.
- (1996), “Um projecto para o século XXI”, por Mário Soares, en *Diário de Notícias*, 17 de julio de 1996.
- (1996), “Portugal y 6 ex colonias se unen para reforzar su peso internacional”, por Javier García, *El País*, 18 de julio de 1996.
- (1996), “Lusofonía”, Editorial del diario *El País*, 22 de julio de 1996.
- (1996), “Entrevista con Jorge Sampaio, presidente de Portugal”, en *ABC*, 10/11 de noviembre de 1996, p. 45.
- (1996), “Soares: «España y Portugal son hoy socios en Europa y hermanos en Iberoamérica»”, por Jesús García Calero, *ABC*, 19 de diciembre de 1996.
- (1999), “¿Hacia una Comunidad Pan-Ibérica de Naciones?”, por F. Álvaro Durán-tez Prados, en *Listín Diario*, Santo Domingo (República Dominicana), 26 de noviembre de 1999.

- (1999) “Iberoáfrica”, por F. Álvaro Durántez Prados, en *La Razón*, Madrid. 26 de noviembre de 1999.
- (2000), “Sospechosa «lusofonía»”, por A. Tabuchi, en *El País*, Madrid, lunes, 3 de abril de 2000, traducción de Carlos Gumpert.
- (2000), “Definición y articulación del Mundo Ibérico” (versión extensa), por F. Álvaro Durántez Prados, en *El Diario*, La Paz (Bolivia), 28 de mayo de 2000.
- (2000), “La decisión de Brasil sobre el español”, por F. Álvaro Durántez Prados, en *La Razón*, Madrid. 7 de noviembre de 2000.
- (2002), “Paniberismo e Terceiro Setor”, por F. Álvaro Durántez Prados, en *Revista Iberoamericana do Terceiro Setor*, Brasil.
- (2002), “España e Iberoáfrica”, por F. Álvaro Durántez Prados, en *La Razón*, Madrid, 22 de junio de 2002.
- (2003), “La Confederación Iberoamericana de Fundaciones”, F. Álvaro Durántez Prados, en *La Razón*, Madrid, 3 de enero de 2003.
- (2005), “Maria Elisa Berenguer na Cimeira Ibero-americana”, *Agência Lusa*, octubre de 2005.
- (2007), Revista *Lusofonia*, nº 3. Marzo de 2007.
- (2007), “El Rey y las Cumbres”, por Enrique V. Iglesias, en *El País*, 12 de octubre de 2007.
- (2009), “Sem Portugal e Brasil não há comunidade ibero-americana”, *Espresso*, 14 de noviembre de 2009.
- (2011), “El español, el francés y el portugués, unidos en defensa del plurilingüismo”, Madrid, 10 de junio de 2011 (Agencia EFE).
- (2012), “El vicepresidente brasileño representará a Rousseff en la cumbre lusófona” Brasilia, 17 de julio de 2012 (Agencia EFE).
- (2012) "El Movimento Partido Ibérico sueña con unir los esfuerzos de España y Portugal", en [www.teinteresa.es](http://www.teinteresa.es), 1 de noviembre de 2012, Entrevista a Paulo Gonçalves, Covilhã, Portugal.
- (2013), “SPA recusa adotar novo Acordo Ortográfico”, en *Diário de Notícias*, 10 de enero de 2013.

- (2013), “Andrés Malamud: Brasil y México no tienen interés en coordinar sus políticas exteriores”, por Rogelio Núñez, en *Infolatam*, 21 de marzo de 2013.
- (2013), “El Rey e Iberoamérica”, por Inocencio Arias, en *La Razón*, 21 de septiembre de 2013.

## **2. INSTITUCIONES, ARCHIVOS Y CENTROS DE DOCUMENTACIÓN**

**Relacionados especialmente con la Comunidad Iberoamericana de Naciones y con el espacio multinacional de países de lenguas ibéricas. Con sede en Madrid.**

- Secretaría General Iberoamericana-SEGIB
- Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura
- OEI
- Organización Iberoamericana de Seguridad Social - OISS
- Organización Iberoamericana de Juventud - OIJ
- Conferencia de Ministros de Justicia Iberoamericanos - COMJIB
- Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España - MAEC
- Escuela Diplomática de España - EDE
- Biblioteca Nacional de España - BNE
- Confederación Iberoamericana de Fundaciones - CIF
- Embajada del Principado de Andorra en Madrid

### **Secretaría General Iberoamericana (SEGIB)**

- (2005), Relatoría-informe de las conclusiones de la III Reunión de Coordinadores Nacionales y Responsables de Cooperación (Salamanca, 10 y 11 de octubre de 2005).
- (2005), Ayuda Memoria, XV Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno. Reunión de Cancilleres, 12 de octubre de 2005. Divulgado en el ámbito de los Coordinadores Nacionales iberoamericanos.



- (2006), Informe del Secretario General Iberoamericano a la Reunión de Coordinadores Nacionales y de Responsables de Cooperación (Punta del Este, Uruguay, 26-27 de abril de 2006).
- (2006), *Régimen de incorporación y participación de miembros en el sistema iberoamericano representado por la Conferencia Iberoamericana*, informe elaborado por los profesores Fernando M. Mariño Menéndez y Cástor M. Díaz Barrado. Agosto de 2006.
- (2007), *Memorando de cooperación entre la Secretaría General Iberoamericana y el Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación de Rusia*. Moscú, 8 de febrero de 2007.
- (2007), Cortes Generales. Diario de sesiones del Senado de España. Año 2007 VIII Legislatura Comisiones. Núm. 430. Comisión de Asuntos Iberoamericanos. Presidencia del Excmo. Sr. D. Luis Manuel Fraga Eguisquaguirre, celebrada el miércoles 28 de febrero de 2007. Comparecencia del Secretario General Iberoamericano (SEGIB), D. Enrique Iglesias García, para informar sobre las Cumbres Iberoamericanas. (715/000343).
- (2007), Relatoría de la I Reunión de Coordinadores Nacionales y de Responsables de Cooperación (Andorra la Vella, 7-8 de mayo 2007) REL-SEGIB-CNRC1XVII-E1 (2) 23/7/2007.
- (2007), “Cuestionario para los Coordinadores Nacionales iberoamericanos”, agosto de 2007. Secretaría pro Témpe chilena. Comunicación electrónica cn/27. Procedencia: Coordinación Nacional Iberoamericana de Chile – Secretaría pro Témpe; Destino: Coordinadores Nacionales Iberoamericanos; Fecha: 8 de agosto de 2007; Asunto: Cuestionario Modalidades de Participación Conferencia Iberoamericana.
- (2008), Ayuda Memoria Reunión de Coordinación Troika-SEGIB, San Salvador, 30 de marzo de 2008. Comunicación electrónica de la SPT salvadoreña a la troika el 11 de abril de 2008. Divulgado en el ámbito de los Coordinadores Nacionales iberoamericanos.
- (2008), Modalidades de Participación en la Conferencia Iberoamericana (junio de 2008) Rev.2. INFMODPAR-REV2-CNRC2XVIII-E (texto aprobado final) 04/07/08.
- (2008), Iglesias, E. V., conferencia titulada “Bicentenarios: una oportunidad para construir la Comunidad Iberoamericana”, pronunciada en el seminario *1808-2008. España, América Latina, Francia: la divulgación de las ideas 200 años después*. Instituto Francés, 11 de diciembre 2008, Madrid.

- (2009), *Categoría de Observador Asociado, solicitud formulada por la República de Filipinas, Informe de la Secretaría General Iberoamericana a los Cancilleres Iberoamericanos*, 17 de noviembre de 2009. Documento divulgado en el ámbito de los Coordinadores Nacionales iberoamericanos.
- (2010), *Categoría de Observador Asociado, Solicitud formulada por el Reino de Marruecos, Informe de la SEGIB a los Cancilleres Iberoamericanos*, 12 de enero de 2010. Documento divulgado en el ámbito de los Coordinadores Nacionales iberoamericanos.
- (2010), *Categoría de Observador Asociado, Solicitud formulada por la República Francesa, Informe de la Secretaría General Iberoamericana a los Cancilleres Iberoamericanos*, 15 de junio de 2010. Documento divulgado en el ámbito de los Coordinadores Nacionales iberoamericanos.
- (2012), *Categoría de Observador Asociado, Solicitud formulada por la República de Haití, Informe de la Secretaría General Iberoamericana a los Cancilleres Iberoamericanos*, 28 de mayo de 2012. Documento divulgado en el ámbito de los Coordinadores Nacionales iberoamericanos.

#### **Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura-OEI**

- (2005), *Resolución n° 8 de la 69 Reunión Ordinaria del Consejo Directivo de la OEI*. Playa del Carmen, Quintana Roo, México. 20 y 21 de enero de 2005.
- (2006), *Propuesta de Reforma Estatutaria y Reglamentaria presentada por la Secretaría General de la OEI, en fecha de 5 de abril de 2006*, OEI, Secretaría General, Madrid, 5 de abril de 2006.
- (2006), *Propuesta de Reforma Estatutaria y Reglamentaria. OEI, Secretaría General, Madrid, 5 de agosto de 2006*.

#### **Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España - MAEC**

- (2005), Documento Base de la tercera sesión de trabajo de los Jefes de Estado y de Gobierno: *Proyección internacional de la Comunidad Iberoamericana de Naciones*. XV Cumbre Iberoamericana. Salamanca, España, octubre de 2005. (Adjunto en Apéndice Documental).
- (2005), Guión de la tercera sesión de trabajo de los Jefes de Estado y de Gobierno: *Proyección internacional de la Comunidad Iberoamericana de Naciones*. XV Cumbre Iberoamericana. Salamanca, España, octubre de 2005. (Adjunto en Apéndice Documental).

### **Embajada del Principado de Andorra en Madrid**

- (2003), “Andorra en el contexto internacional”, conferencia pronunciada por Juli Minoves, Ministro de Asuntos Exteriores del Principado de Andorra en la Escuela Diplomática de Madrid el 24 de enero de 2003.
- (2003), Nota Informativa *Sobre la clausura del “Seminari permanent d’anàlisi regional d’Iberoamèrica, any 2003” de l’Escola Diplomàtica de Madrid. Dimecres, 15 d’octubre del 2003*. Dijous, 16 d’octubre del 2003. Autor: Joan Forner Rovira. Embajada del Principado de Andorra en Madrid.
- (2004), “Informe de Labores”. XIV Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, Costa Rica, 18-20 noviembre, *Educар para progresar*. Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Costa Rica. Secretaría pro Tèmpore costarricense, p. 17.

### **Relacionados especialmente con la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa y con los países y espacios lusófonos. Con sede en Lisboa**

- Comunidade dos Países de Língua Portuguesa-CPLP
- Arquivo Histórico-Diplomático do Ministério dos Negócios Estrangeiros de Portugal-AHDP
- Arquivo da Torre do Tombo-ATT
- Embajada de Brasil en Portugal-EBP
- Centro de Intervenção para o Desenvolvimento Amílcar Cabral-CIDAC
- Instituto de Investigações Científicas e Tropicais-IICT
- Centro de Estudos sobre África-ISEG
- Faculdade de Ciencias Sociais e Humanas da Universidade Nova de Lisboa-UNLFCSH
- Biblioteca Nacional de Portugal-BNL
- Biblioteca Municipal Central - BMC
- Academia Portuguesa da História - APH

- Centro del Instituto Cervantes en Lisboa - CICL
- Sociedade Histórica para a Independencia de Portugal - SHIP

**Arquivo Histórico-Diplomático do Ministério dos Negócios Estrangeiros de Portugal - AHDP**

Informes diplomáticos sobre las políticas de *Hispanidad*

- Aragão, José Luis Charters Trigueiros de (1951), *Relatório anual. Considerações sobre a amizade luso-brasileira. 1951 a 1953.*
  - (1953), *Portugal e a Hispanidade (relatório confidencial dactilografado, referente a 1953-1955).*
  - (1958), *A propaganda da idea da hispanidade (relatório dactilografado referente a 1958 e 1959).*
- Bastos, João Eduardo Monteverde Pereira (1954), *Portugal e Espanha no Estado de Baía (1954 e 1955).*
- Carvalho, Francisco Neto de (1952), *Relações luso-brasileiras. Relatório relativo ao ano de 1952 (entrada em 1 de julho de 1953).*
- Castilho, Guilherme Margarido de (1959), *Política. Relações bilaterais Espanha – Portugal 1959-1960.*
- Cruz, António Leite (1950), *Brasil e as relações luso-brasileiras.*
- Freitas, Eugenio Eduardo Andrea da Cunha e (1938), *Relações com a Espanha – União Ibérica e Aliança Peninsular.*
- Garrido, Salvador Augusto de Sousa Sampaio (1948), *Convivência peninsular e Hispanismo. 1948-49.*
  - (1951), *A Conceção da Hispanidade. 1951-1952.*
- Luz, Francisco Paulo Mendes da (1960), *A evolução do conceito do hispánico.*
- Magalhães, José Neves Raposo (1952), *A questão da Hispanidade. 1951-1952.*
  - (1953), *Considerações sobre o povo español 1952-53.*
- Matos, João Morais da Cunha (1962), *Brasil e África. Uma política de aproximação.*

- (1963), *Sobre uma política de aproximação cultural com o Brasil*.
- Nogueira, Albano Pires Fernandes (1950), *Posição portuguesa no Brasil*.
- Sá Machado, Manuel J. Lopes de (1972), *Para uma Comunidade Luso-Brasileira*.
- Silva, Manuel Emygdio da (1958), *Uma interpretação da Comunidade Luso-Brasileira (discursos e mensagens)*.
- (1965), *A realidade brasileira e as relações entre Portugal e o Brasil*.

Expedientes y documentos sobre políticas de Hispanidad y sobre la Comunidad Luso-Brasileña (caixas e maços)

- PEA 309, *Circular 8*, Lisboa, 9 de abril de 1953.
- Maço 572 A2 1955-59 (Hispanidad). 2º Piso.
- PEA 437 Nº 366, 3 1967 (Comunidade Luso-Brasileira)
- PEA Hispanidade 1964-1966 1968 M 501 Proc. N 380
- PEA Hispanidade. Festa no Instituto de Cultura Hispânica 1970 M 643 Proc. Nº 332, 10.
- Hispanidade, presença de representantes diplomáticos portugueses e brasileiros na Festa da Hispanidade. 1955/56 M 572 A2 Proc. Nº 380. 2º Piso.
- Hispanidade (Política da) 1958/59 M 572 A2 Proc. Nº 380. Clasificado 4-9-1990.
- PEA M 649 Comunidade Luso-Brasileira 1970 Proc. Nº 336, 3.
- PEA Comunidade Pluriracial Luso-Hispanófono Projecto de uma Carta Constitucional. 1970 M 643 Proc. 332, 10.
- Pso. 2º Arm. 59, M, 2, Of. 5, *Direcção Geral a Ministro de Portugal em Estocolmo*, Lisboa, 13 de abril de 1954. AHDP.
- Pso. 2º Ar, 59, M. 336, *Informação de Serviço*, 9 de Janeiro de 1953. AHDP.
- A. Nunes de Freitas, *Informação de Serviço*, 2-11-1959. “Sobre a instituição do “Dia da Comunidade Luso-Brasileira”. AHDP.

**Centro de Intervenção para o Desenvolvimento Amílcar Cabral - CIDAC**

Dossiers de prensa sobre la CPLP y países de lengua portuguesa

- “Portugal-PALOP, a língua portuguesa e a lusofonia na imprensa portuguesa: 1996”. PT-PALOP VI-1
- “Portugal-PALOP, a língua portuguesa e a lusofonia na imprensa portuguesa: 1997 Y 1998”. PT-PALOP VI-2

Cumbres de los Países Africanos de Lengua Portuguesa, PALOP

- “VI Conferência Cimeira dos Países Africanos de Língua Oficial Portuguesa. Documentos”. PALOP-G IV-3
- “IX Conferência Cimeira dos Países Africanos de Língua Oficial Portuguesa. Documentos”. PALOP-G IX-1



## **ANEXOS**





## INTRODUCCIÓN

El presente apartado consta de un Apéndice Documental y de un Apéndice Cartográfico.

En el primero se presentan el Documento Base y el Guión de la tercera sesión de trabajo de los Jefes de Estado y de Gobierno iberoamericanos en la XV Cumbre Iberoamericana desarrollada en Salamanca, España, los días 14 y 15 de octubre de 1995. Aquella sesión fue dedicada a *La proyección internacional de la Comunidad Iberoamericana de Naciones*.

La pertinencia de su presentación responde a lo expuesto en el capítulo quinto, apartado 5.1.2., sobre *la proyección panibérica* de Iberoamérica planteada formalmente en la Cumbre de Salamanca para su debate por los mandatarios iberoamericanos. Se trata de documentos que, elaborados por la Secretaría pro Témpore de la Cumbre, fueron divulgados entre todas las delegaciones iberoamericanas y forman parte del Informe Final de la misma. Sin embargo, no han sido publicados.

El Apéndice Cartográfico incluye una presentación de mapas de Imperios y Comunidades postimperiales elaborados por el autor con el objeto de ilustrar y hacer visualmente perceptible de una manera directa, en líneas generales, la ligazón y la conexión genealógico-identitarias –reflejadas en los ámbitos geográficos y sus contornos– de cada Comunidad postimperial con su respectivo Imperio originario. De este modo, junto a la representación cartográfica de un Imperio histórico se expone la de su correspondiente Comunidad postimperial derivada actual, tal como estas categorías han sido planteadas y estudiadas en el capítulo primero.

Dichas representaciones han sido plasmadas sobre un mismo modelo de mapamundi con el objeto de que, además, se pueda visualizar y percibir fácilmente la presencia y el alcance de cada Comunidad, de cada espacio multinacional y de cada Imperio a nivel global y, sobre esta misma base, también la relación comparada entre los diferentes espacios multinacionales. En términos cartográficos, se ha seleccionado para estas presentaciones la proyección elíptica, o de Mollweide, por su mayor fidelidad a las formas y superficies reales.

Por otro lado, en aras del objetivo principal señalado de este Apéndice Cartográfico –esencialmente el de hacer visualmente perceptible la conexión genealógica entre Imperios y Comunidades postimperiales–, y por causa de la escala necesariamente menor de estas representaciones, las cuales no pueden alcanzar todos los detalles, se reitera y subraya que se trata de presentaciones generalistas y aproximadas. Éstas tienen como principal fin el objetivo apuntado de ilustrar y señalar aquella correlación entre Imperios y Comunidades postimperiales y constituyen únicamente un elemento accesorio de la tesis. Por ello, en las representaciones de los Imperios históricos se expone de un modo no exhaustivo una combinación seleccionada de territorios bajo soberanía, de posesiones formales y no formales reconocidas o no por otras potencias, de protectorados, de mandatos, de reivindicaciones firmes o efímeras y de áreas de influencia y de control directo o indirecto.

En el primer subapartado se exponen las representaciones de los Imperios, Comunidades postimperiales y espacios multinacionales de base ibérica, a saber, los Imperios coloniales portugueses y la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa; y el Imperio de la Monarquía Hispánica entre 1580 y 1640-68 y el espacio de la Comunidad Iberoamericana de Naciones. Seguidamente se expone el *Espacio multinacional de países de lenguas ibéricas* cuya posible existencia es planteada en esta tesis doctoral y que, como se puede verificar al ser cotejado con el mapa de la Comunidad Iberoamericana de Naciones, guarda significativas semejanzas y

correlaciones con un espacio iberoamericano ampliado a partir de los países afines lingüística y culturalmente.

Se incluyen igualmente en este subapartado los espacios de la llamada Latinidad, o *Neolatinidad*, representando por un lado los países de lenguas neolatinas y, por otro, los Estados miembros de la Unión Latina, organismo internacional que agrupa a países de idiomas neolatinos. Aunque no existe una ligazón *genealógica* entre los Imperios ibéricos y el espacio de la Latinidad, se ha optado por encuadrar las representaciones cartográficas de la Latinidad en este subapartado por constituir ésta, según se ha expuesto en el capítulo quinto, un ámbito de vinculación e interconexión recíproca entre el espacio iberoamericano y el de países de lengua portuguesa. También porque la Latinidad está mayoritariamente compuesta por poblaciones de lengua materna española y portuguesa, y la Unión Latina por una mayoría de Estados oficialmente iberófonos.

En un segundo subapartado, se exponen las representaciones de los Imperios y Comunidades postimperiales derivadas de base no ibérica, a saber: el Imperio Británico y la *Commonwealth*; los espacios coloniales franceses y el espacio de la Organización Internacional de la Francofonía; y el Imperio Ruso y la Comunidad de Estados Independientes.

Para la elaboración del Apéndice Cartográfico, se ha tenido en cuenta la bibliografía especializada de atlas históricos plasmada en las *Fuentes* <sup>776</sup>.

---

<sup>776</sup> Artola (dir.), *Enciclopedia de Historia de España*, 1993; *Atlas de los exploradores españoles*, 2009; *Atlas Histórico*, 1999; *Atlas Histórico de España*, 2003 y 2012; Azcárate et al., *Atlas histórico y geográfico universitario*, 2006; *Cartografía Histórica del Encuentro de Dos Mundos*, 1992; Chaliand y Rageau, *Atlas dos Impérios - de Babilónia à Russia Soviética*, 1995, y *Atlas du millénaire: La mort des empires - 1900-2015*, 1998; Cordero Torres, 1960; Duby, dir., 1998; Espino López, *Atlas Histórico del colonialismo*, 2010; *El Atlas de las Civilizaciones*, 2010; *El Atlas de las Mundializaciones*, 2011; *Gran Atlas de Johannes Blaeu*, 1991; *Hispania, Portugallia, Africa & America. Joan Blaeu Atlas Maior 1665*; Juliá (dir.), *Atlas de la Historia Universal*, 2000; Kinder y Hilgemann, 1986; *La Historia de España en mapas*, 1999; Menéndez Pidal, 2003; Morales Padrón, 1988; Overly, *Historia del Mundo*, 2007; Pereda y Marias, eds., *El Atlas del Rey Planeta*, 2009; Sfeir y Volland, 1991; *The Times Atlas of World History*, 1998; Vicens Vives, *Atlas de Historia de España*, 1991, y *Atlas de la evolución de la Humanidad*, 2010.



## **2. APÉNDICE DOCUMENTAL**



Documento Base de la tercera sesión de trabajo de los Jefes de Estado y de Gobierno: *La proyección internacional de la Comunidad Iberoamericana de Naciones*. XV Cumbre Iberoamericana. Salamanca, España, 14 y 15 de octubre de 2005.







MINISTERIO  
DE ASUNTOS EXTERIORES Y  
DE COOPERACIÓN



Cumbre  
Iberoamericana  
de Jefes de Estado y de Gobierno  
Salamanca, España. 14 y 15 Octubre 2005

**XV CUMBRE IBEROAMERICANA DE SALAMANCA**  
**3ª SESIÓN DE TRABAJO DE LOS JEFES DE ESTADO Y DE GOBIERNO**  
**(SÁBADO 15 DE OCTUBRE DE 2005)**

**PROYECCIONES INTERNACIONALES DE LA COMUNIDAD IBEROAMERICANA DE  
NACIONES**

Los profundos y específicos fundamentos culturales y lingüísticos sobre los que se asienta la Comunidad Iberoamericana de Naciones, y otras características más materiales o ‘mensurables’ de la misma, como su gran dimensión territorial y demográfica y su implantación bicontinental americano-europea, hacen de esta Comunidad de naciones un grupo, un bloque o un complejo internacional que trasciende su conocida definición de *foro para la concertación político-diplomática y la cooperación privilegiada entre sus miembros*.

Las características singulares que concurren en la Comunidad Iberoamericana son la base al mismo tiempo de unas ricas proyecciones –interiores y exteriores– que le confieren al espacio iberoamericano articulado una gran potencialidad en el escenario internacional, particularmente en el ámbito del nuevo multilateralismo internacional. El espacio iberoamericano institucionalizado en torno a la nueva Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) puede constituirse en un interlocutor mundial de primera magnitud. La SEGIB puede ser el portavoz de una Comunidad política con una identidad particular y unos valores universales.

**La Comunidad Iberoamericana como actor en las relaciones internacionales. Proyecciones y relaciones con otros actores**

**Con carácter general**

La Comunidad Iberoamericana puede contribuir positivamente con su aportación dinámica al reforzamiento de la multilateralidad internacional y a la optimización de las relaciones con los nuevos liderazgos mundiales emergentes.

Por otro lado, América Latina y por extensión la Comunidad Iberoamericana de Naciones representa el conjunto geopolítico y geocultural que por su sincretismo, dimensión y otras características tiene quizás una especial vocación de universalidad. Iberoamérica puede favorecer una humanización de la globalización a partir de criterios de solidaridad basados en valores compartidos. El acervo iberoamericano, compuesto por el conjunto de principios, valores y compromisos aprobados en las diferentes Cumbres -acervo que debe ser reafirmado- es buena prueba de ello.

Deberán identificarse posibles nuevas posiciones comunes iberoamericanas en torno a asuntos de carácter global. En ese sentido la generación de ideas y la concertación acerca de la propuesta de articulación de una “Alianza de Civilizaciones”, asumida e impulsada como propia por la XIV Cumbre Iberoamericana celebrada en 2004, puede ser un ejemplo a seguir. La Comunidad

Iberoamericana, por sus características intrínsecas –principios, valores, diversidad, sincretismo, dimensión...– se hallaría en una especial disposición natural para desarrollar la potencialidad de diálogo, negociación y acercamiento con los distintos grupos culturales del mundo. La concreción de contenidos y propuestas al respecto con ocasión de la próxima XV Cumbre Iberoamericana podría constituir una interesante aportación iberoamericana al conjunto de la comunidad internacional.

### **Con carácter particular**

#### Ámbitos iberoamericano y latinoamericano

Es preciso destacar el valor de las Cumbres como foro de diálogo y concertación desde el cual favorecer la resolución de tensiones o conflictos a nivel iberoamericano. Desde las Cumbres se puede contribuir asimismo a coordinar más eficazmente la acción exterior de los países miembros.

Por otro lado la Comunidad Iberoamericana de Naciones actúa como foro que puede favorecer también la articulación del espacio latinoamericano porque desde sus Cumbres y reuniones políticas alienta el avance en la integración subregional de ese subcontinente y ha propugnado la articulación misma de América Latina como región y Comunidad.

La Comunidad Iberoamericana apoya además los procesos de integración económica y política subregionales latinoamericanos en el espacio intra-iberoamericano (Mercosur, Comunidad Andina de Naciones, Sistema de Integración Centroamericano). Ello es debido a varios factores: a) se trata de un foro que integra a la inmensa mayoría de los países latinoamericanos; b) es asimismo un cónclave idóneo para concertación y la cooperación ya probado, con un recorrido histórico de casi tres lustros y en franco proceso de institucionalización e impulso; c) a él se incorporan también las experiencias de España y Portugal, países partícipes del principal proceso de integración política y económica que actualmente tiene lugar en el mundo, la Unión Europea; y d) a través de las Declaraciones de las Cumbres, emanadas de la voluntad de los Jefes de Estado y de Gobierno Iberoamericanos, se puede ir favoreciendo el proceso de integración latinoamericano. La Comunidad Iberoamericana podrá seguir impulsando la integración del conjunto latinoamericano -incluida la nueva Comunidad Suramericana de Naciones- participando con voz propia desde su nueva institucionalidad. Debemos interrogarnos por qué medidas concretas se pueden concebir, afirmar, impulsar, e incluso aplicar desde el contexto iberoamericano, en tanto que marco “paraguas” que acoge en líneas generales el espacio que comprende esos procesos de integración.

#### Unión Europea

La Comunidad Iberoamericana puede ayudar a acercar la agenda de los países latinoamericanos a la Unión Europea, puede ser una instancia facilitadora de consensos en algunos aspectos conflictivos entre América Latina y la Unión Europea.

Por otro lado la Comunidad Iberoamericana de Naciones puede ser un instrumento idóneo para la promoción de las relaciones eurolatinoamericanas. Éstas son fortalecidas desde España y Portugal como países ‘iberoamericanos de Europa’.\*

---

\* Andorra, el tercer país europeo miembro de las Cumbres Iberoamericanas, no pertenece a la Unión Europea, instancia con la que América Latina establece su diálogo de alto nivel.

Resultará natural que la articulación de un diálogo iberoamericano basado en la realidad y la conciencia de una identidad cultural y lingüística compartida –y que se manifiesta a través de doble y simultánea pertenencia de esos dos países ibéricos a la Comunidad Iberoamericana y a la Unión Europea- preceda y facilite un diálogo más amplio por su ámbito territorial, y más centrado en intereses económico-políticos como es el establecido entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe. (Las máximas expresiones político-diplomáticas de las relaciones eurolatinoamericanas son representadas por las Cumbres entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe, la idea-proyecto de establecer una Alianza Estratégica birregional, y por las cumbres entre el Grupo de Río y la Unión Europea).

Un importante reto del sistema iberoamericano será la oportunidad de, al menos, explorar la posibilidad de encauzar y fomentar las grandes relaciones eurolatinoamericanas birregionales y multilaterales a través o con la ayuda del marco y la institucionalidad iberoamericanos. De este modo se daría un nuevo, especial y complementario valor al sistema iberoamericano. La eventual creación y puesta en marcha de una “secretaría general” para las cumbres entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe, anunciada en la última reunión de este foro celebrada en México, no debería ser vista como una realización ajena al sistema iberoamericano y podría pensarse en opciones imaginativas que aprovechen las sinergias que fácilmente se vislumbran.

La SEGIB podría llegar a constituirse en una instancia idónea para la interlocución entre América Latina y la Unión Europea. La coyuntura actual representada por la próxima celebración en mayo de 2006, en Viena, de la IV Cumbre UE – ALC y el interés de la Administración austriaca por contar con la colaboración efectiva de países iberoamericanos de Europa y de América resalta aún más la oportunidad de esta posible interlocución iberoamericana.

### Ámbito interamericano

La proyección iberoamericana hacia la América no *iberohablante* es lo que se podría denominar *proyección interamericana de la Comunidad Iberoamericana*. Se refiere ésta a la potencialidad de favorecer la superación de conflictos con otros países del continente, y a los vínculos y estrategias de colaboración de una Comunidad Iberoamericana institucionalizada con los organismos e instituciones representativos del continente americano –como la Organización de Estados Americanos (OEA) o el Banco Interamericano de Desarrollo (BID); se refiere igualmente a los vínculos con los países caribeños no hispánicos y sus organizaciones representativas, y, muy especialmente, se refiere a los Estados Unidos de América. No se puede obviar tampoco la relación con Canadá, donde ya en cuatro de sus provincias el español es segunda lengua en número de hablantes. La inmigración latinoamericana en Canadá es una realidad tangible equiparable en algunos casos a la que experimentan los Estados Unidos.

La proyección interamericana es una proyección principalmente geopolítica y geoeconómica pero que parte de un innegable elemento cultural y lingüístico, habida cuenta de la omnipresencia del factor hispánico en todo el continente americano.

### El Caribe no hispánico

Resulta pertinente e insoslayable reconocer la cercanía al espacio iberoamericano, no sólo geográfica sino también cultural y cada vez más económica y política, de algunos países caribeños formalmente no hispanohablantes. Ello no significa que éstos puedan llegar a ser categorizados o definidos como ‘iberoamericanos’, pero ciertamente sí forman parte del ‘espacio iberoamericano’ en un sentido amplio. Tradicionalmente han venido participando como invitados especiales en las Cumbres algunos mandatarios de estos países (Belice, Haití, etc.). En concreto, el interés de la última Cumbre Iberoamericana de San José de Costa Rica por la crisis haitiana y la participación en ese país de fuerzas de paz iberoamericanas (incluyendo un contingente español) bajo el mandato de Naciones Unidas y la dirección brasileña constituyen un ejemplo muy significativo de las posibilidades de la cooperación iberoamericana en la región latinoamericana y en el ámbito de la seguridad, y de la percepción de cercanía del Caribe no hispánico al espacio esencialmente iberoamericano.

La rápida hispanización cultural de países como Belice –Estado partícipe de los procesos de integración centroamericanos y donde según algunas estimaciones más del sesenta por ciento de la población ya habla español- o el interés de Trinidad y Tobago por convertir el castellano en segunda lengua no pueden ser ignorados. Precisamente la petición de ingreso de Belice en el sistema de Cumbres Iberoamericanas, presentada con el apoyo de México en la reciente II Reunión de Coordinadores Nacionales y Responsables de Cooperación de XV Cumbre, es buen botón de muestra.

### Los Estados Unidos de América

Es muy importante reconocer y abordar abiertamente la relevancia del ‘factor Estados Unidos de América’ para la Comunidad Iberoamericana de Naciones y sus Estados integrantes. La participación plena y sin matices de esa República en el sistema iberoamericano desvirtuaría obviamente la identidad, el ejercicio y el interés del mismo. Por ello los criterios de participación en las Cumbres –y en general en todo el sistema iberoamericano– han venido excluyendo calculadamente esa posibilidad. Sin embargo, la existencia de una población de más de cuarenta millones de habitantes hispanos en ese país –cuarenta millones de personas ‘culturalmente iberoamericanas’– no puede pasar desapercibida y representa una inmensa potencialidad para la Comunidad Iberoamericana y para los Estados Unidos.

La dimensión hispánica de los Estados Unidos de América se caracteriza por su carácter complejo e integral. Y la situación de la lengua española en ese país puede constituir, en gran parte, un paradigma válido aplicable a la generalidad de la propia realidad y potencialidad iberoamericanas en los Estados Unidos. Convendrá realizar en ese sentido, con toda la prudencia pero desde una necesaria altura de miras, una ineludible reflexión y consecuente ‘propuesta de máximos’. Pensemos, por ejemplo, en el caso canadiense, donde en un país anglófono de dimensiones continentales la presencia de unos pocos millones de personas hablantes de una lengua diferente, el francés, radicados prácticamente en un par de provincias, provoca el reconocimiento oficial de tal idioma no sólo en su espacio provincial o local, donde de hecho sí está presente, sino incluso en el ámbito federal. Si ahora echamos una mirada a los Estados Unidos de América, nos encontraremos con que la presencia masiva –y en origen e históricamente previa a la de los habitantes anglófonos– de cuarenta millones de hispanohablantes en todos los principales estados de la Unión no merece un suficiente reconocimiento formal ni a nivel de estado federado, ni a nivel nacional.

Una posible acción, de carácter integral y multidimensional, podría estar dirigida desde los legítimos y pertinentes actores iberoamericanos a los Estados Unidos de América como un todo. No únicamente a la población hispana o a la anglófona, sino a ambas y, naturalmente, con pleno respecto de la soberanía única de la nación estadounidense. Proponer y expresar una idea positiva de la singular identidad, importancia y proyección de los Estados Unidos en el mundo actual y futuro es una vía a seguir. Los Estados Unidos podrían representar y proyectar muy positivamente una síntesis y conjunción de dos principales cosmovisiones de origen occidental: la anglosajona y la iberoamericana.

El mensaje podría incidir en el hecho de que el país mundialmente hegemónico fortalecería precisamente su base identitaria y axiológica pero también geopolítica, económica y cultural, así como su proyección en el mundo, a partir de la asunción de su básicamente doble raíz histórica y cultural: anglófona e iberoamericana a un mismo tiempo. Ello no constituiría ningún obstáculo para las otras múltiples dimensiones culturales e identitarias que coexisten en esa República, sino que coadyuvaría al enraizamiento de las mismas desde un fundamento más universal.

Por otro lado, desde una perspectiva más ‘realista’ de las relaciones internacionales, cabe tener en cuenta que los EE. UU. asumen una proyección y responsabilidad específicas y permanentes, no coyunturales, hacia su propia área natural hemisférica, esencialmente iberoamericana. Por ello, la promoción, por ejemplo, del bilingüismo como un valor positivo –algo que los ciudadanos iberoamericanos y europeos asumen con toda naturalidad– sería especialmente coherente y positiva en la única hiperpotencia actual. Y, probablemente y en primer lugar, por su propio interés.

En definitiva, identificar y aprovechar la potencialidad que supone la dimensión hispánica de los EE.UU. sería de gran interés para los propios Estados Unidos y para Iberoamérica. Ciertos ámbitos de la cooperación y la concertación iberoamericanas pueden ser susceptibles de una aportación estadounidense. En este sentido el propio sistema iberoamericano podría articular fórmulas de participación limitada de los Estados Unidos en el mismo que, sin desvirtuar el ejercicio y las definiciones básicas de la Comunidad Iberoamericana, aprovecharían en recíproco beneficio la inmensa potencialidad que supone el gran componente hispánico de ese país.

### Ámbito de Asia-Pacífico

La emergencia económica y política de la región de Asia-Pacífico contribuye a hacer más patente el interés recíproco entre ese espacio y América Latina. El foro APEC –en el que participan países iberoamericanos de la fachada del Pacífico–, las políticas inversionistas y comerciales en América Latina de países como China y Japón, y un creciente y consecuente interés por la cultura iberoamericana y la lengua española constituyen elementos muy atendibles para pensar en la articulación conjunta de una posición iberoamericana en la región de Asia-Pacífico y, en concreto, en el establecimiento de marcos de interlocución Comunidad Iberoamericana-APEC.

Al mismo tiempo conviene conocer que las relaciones de Iberoamérica con la región del océano Pacífico y de Asia Oriental no son recientes sino que hunden sus raíces en siglos de historia. El aprovechamiento de alguna efemérides centenaria y significativa, como la que tendrá lugar en 2006 con el cuarto centenario del primer avistamiento documentado del continente australiano por naves hispánicas que partieron del Perú con tripulación latinoamericana, española y portuguesa, arribando a

Filipinas, podría constituir una oportunidad idónea para dar a conocer, en Iberoamérica y en Asia-Pacífico, los vínculos centenarios entre las dos regiones.

### La Comunidad Iberoamericana como pilar de otros espacios geoculturales más amplios

La Comunidad Iberoamericana de Naciones puede ser, conceptual y teóricamente, la base y el pilar *central* de otros espacios geoculturales y geolingüísticos más amplios, en particular, del compuesto por la totalidad de los países de lengua española y portuguesa del mundo (no sólo de los de América y Europa), y el integrado por los Estados de lenguas neolatinas de los diferentes continentes.

La identificación lingüística señalada con países de lenguas portuguesa o española de fuera del espacio iberoamericano constituye un hecho ya histórico en el sistema iberoamericano, tanto desde una perspectiva intergubernamental como no gubernamental. La Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) o la Organización Iberoamericana de Seguridad Social (OISS), los dos más antiguos organismos interestatales del sistema iberoamericano, incluyen en su seno como miembro pleno a la República africana e hispanohablante de Guinea Ecuatorial en tanto que ‘país vinculado por los idiomas español o portugués’. Es decir, nada impediría ni formal ni sustancialmente que países africanos de lengua portuguesa se integrasen como miembros plenos en estas organizaciones históricas iberoamericanas. Timor Oriental, Estado asiático de lengua oficial portuguesa, ha venido manifestando también por diversos cauces su interés por incorporarse a las Cumbres iberoamericanas. Conviene en todo caso resaltar el hecho de que estos Estados no son iberoamericanos y no pueden ni deben participar como miembros plenos en las Cumbres Iberoamericanas. Sin embargo, al mismo tiempo, es preciso no desconocer la potencialidad que representan estos espacios reales de afinidad con nuestra Comunidad en el resto del mundo.

Respecto al posible o teórico espacio geolingüístico que constituiría el formado por los países de lenguas neolatinas y que, parcialmente, queda institucionalizado en ciertos organismos o iniciativas de carácter político y cultural cabe resaltar el hecho de que, como en lo referido al espacio de países de lenguas ibéricas, la Comunidad Iberoamericana de Naciones representa también en todo caso la mayor parte interestatal y demográfica de sus componentes. De algún modo la “Latinidad” es mayoritaria y principalmente “iberoamericana” derivándose posiblemente de esta realidad la conclusión de que cualquier proyecto de promoción, articulación o simple concepción de aquélla – independientemente de la sustantividad y operatividad que se le pudiera otorgar– pasaría necesariamente por la significativa aportación o monitorización de la Comunidad Iberoamericana como ‘pilar central’ de la Latinidad.

### Potencialidad para el diálogo con otros actores

La Comunidad Iberoamericana, por todas las razones apuntadas anteriormente pero, también, por su concreto estadio de desarrollo económico, se halla en una posición privilegiada respecto a los interlocutores de países en vías de desarrollo y de países industrializados.

Guión de la tercera sesión de trabajo de los Jefes de Estado y de Gobierno: *La proyección internacional de la Comunidad Iberoamericana de Naciones*. XV Cumbre Iberoamericana. Salamanca, España, 14 y 15 de octubre de 2005.







MINISTERIO  
DE ASUNTOS EXTERIORES Y  
DE COOPERACIÓN



**XV CUMBRE IBEROAMERICANA DE SALAMANCA**  
**3ª SESIÓN DE TRABAJO DE LOS JEFES DE ESTADO Y DE GOBIERNO**  
(Sábado, 15 de octubre de 2005)

**PROYECCIONES INTERNACIONALES DE LA COMUNIDAD IBEROAMERICANA DE NACIONES**

1. Identificación de posibles proyecciones internacionales de la Comunidad Iberoamericana derivadas de sus fundamentos políticos y culturales y de su carácter birregional.
2. Posible papel de la Comunidad Iberoamericana institucionalizada como interlocutor internacional en el marco del nuevo multilateralismo.
3. La Comunidad Iberoamericana como actor en las relaciones internacionales. Proyecciones y relaciones con otros actores:

**Con carácter general:**

- Contribución de la Comunidad Iberoamericana a la multipolaridad y su relación con los nuevos liderazgos mundiales emergentes.
- Posibles nuevas posiciones comunes iberoamericanas en torno a asuntos de carácter global. Posibilidad de que Iberoamérica favorezca una humanización de la globalización a partir de criterios de solidaridad.
- Difusión de la cultura iberoamericana y de las lenguas española y portuguesa.

**Con carácter particular:**

- Ámbitos iberoamericano y latinoamericano:

Puesta en valor de la existencia de un foro iberoamericano de diálogo y concertación. Mejora y coordinación de la acción exterior de los países miembros.

- Ámbito interamericano:
  - Posible colaboración de la Comunidad Iberoamericana institucionalizada con organismos e instituciones de ámbito interamericano (OEA, BID).
  - Creciente presencia cultural y política de las comunidades iberoamericanas en los Estados Unidos. Oportunidad de abordar esta realidad desde el sistema iberoamericano.
  - Posibles vínculos con Canadá y con los países caribeños no iberoamericanos.
  - Experiencia en Haití como ejemplo de acción concertada en los ámbitos del mantenimiento de la paz y la cooperación multilateral.

- Unión Europea:

- La Comunidad Iberoamericana como impulsora de las relaciones eurolatinoamericanas. Oportunidad representada por la celebración en 2006 de la IV Cumbre Unión Europea – América Latina y Caribe.

- Asia-Pacífico:

Posibilidad de marcos de interlocución ente la Comunidad Iberoamericana y la región de Asia-Pacífico. La Comunidad Iberoamericana y la APEC.

- La Comunidad Iberoamericana como posible eje de otros espacios geoculturales más amplios:

La proyección iberoamericana hacia espacios y países no iberoamericanos de lenguas portuguesa y española y hacia espacios y países de lenguas neolatinas no ibéricas.

- Otros actores:

Posición privilegiada respecto a interlocutores de los países en desarrollo y de países industrializados.

### **3. APÉNDICE CARTOGRÁFICO**



### **Imperios, Comunidades postimperiales y espacios multinacionales de base ibérica**

- Imperios portugueses (ss. XV-XX)
- Comunidad de Países de Lengua Portuguesa (CPLP)
- Imperio de la Monarquía Hispánica (1580-1640/68)
- Comunidad Iberoamericana de Naciones
- Espacio multinacional de países de lenguas ibéricas
- La Latinidad
- Unión Latina

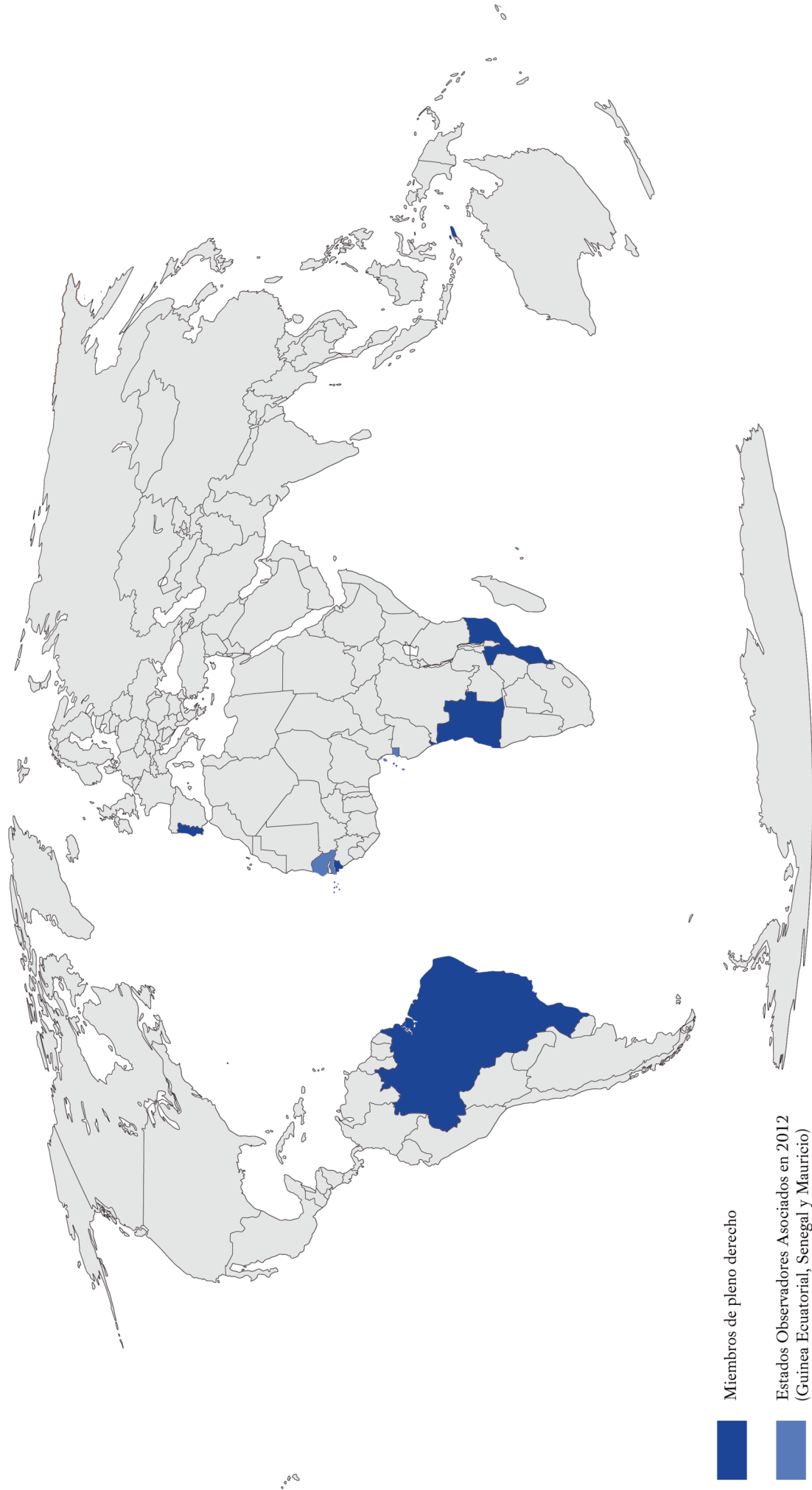


## ÍMPERIOS PORTUGUESES (SS. XV-XX)





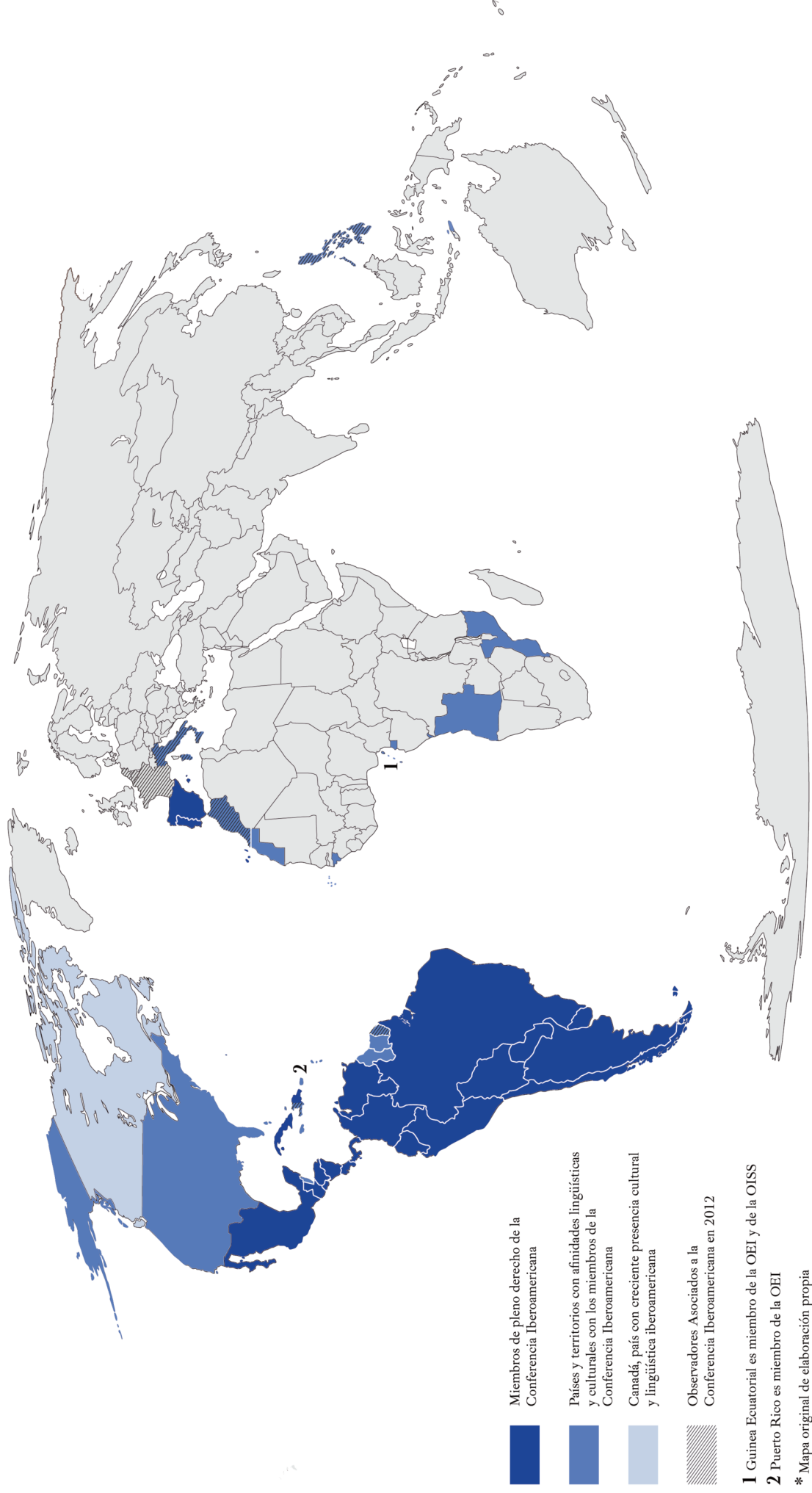
## COMUNIDAD DE PAÍSES DE LENGUA PORTUGUESA (CPLP)



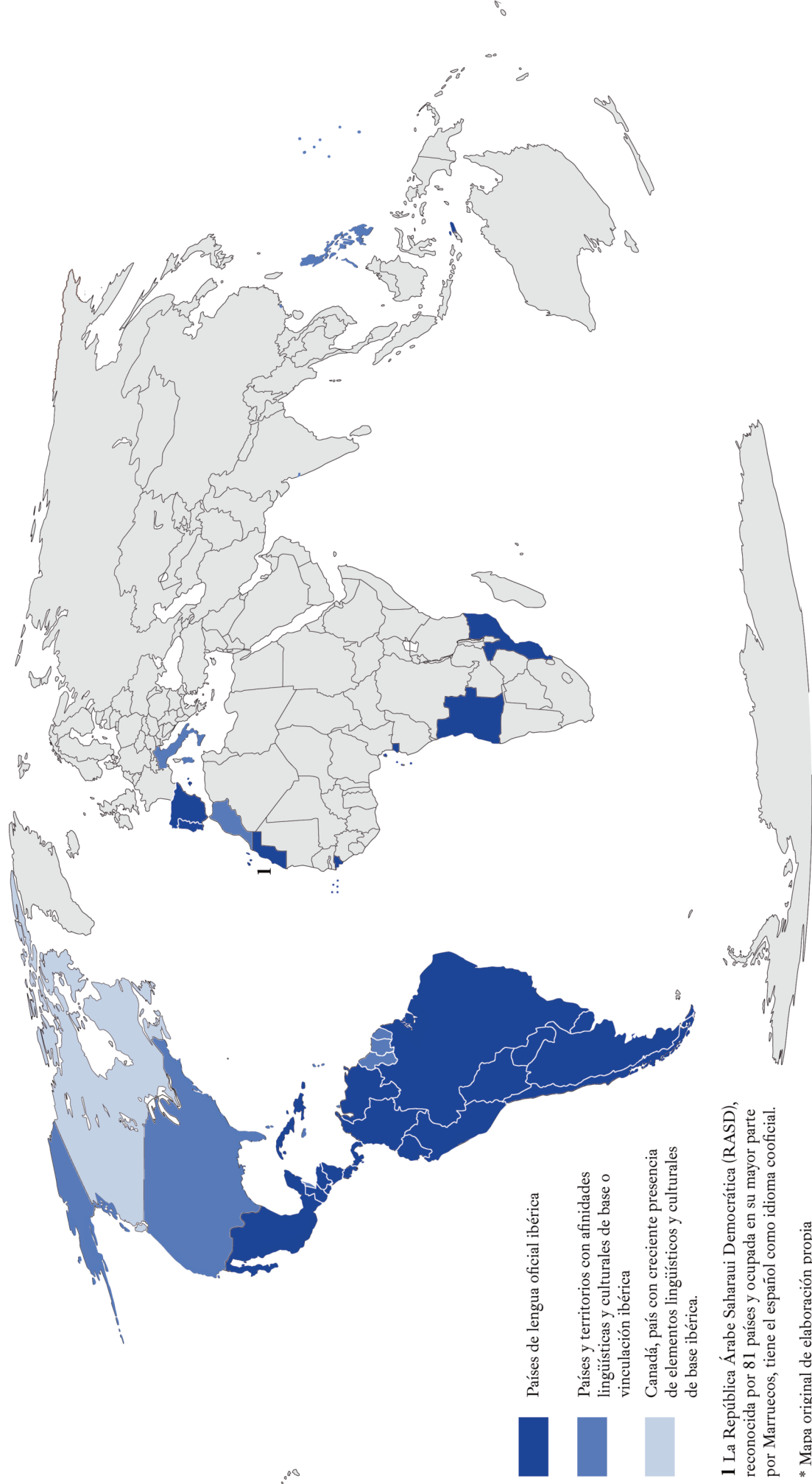
## IMPERIO DE LA MONARQUÍA HISPÁNICA (1580-1640/68)



## COMUNIDAD IBEROAMERICANA DE NACIONES\*



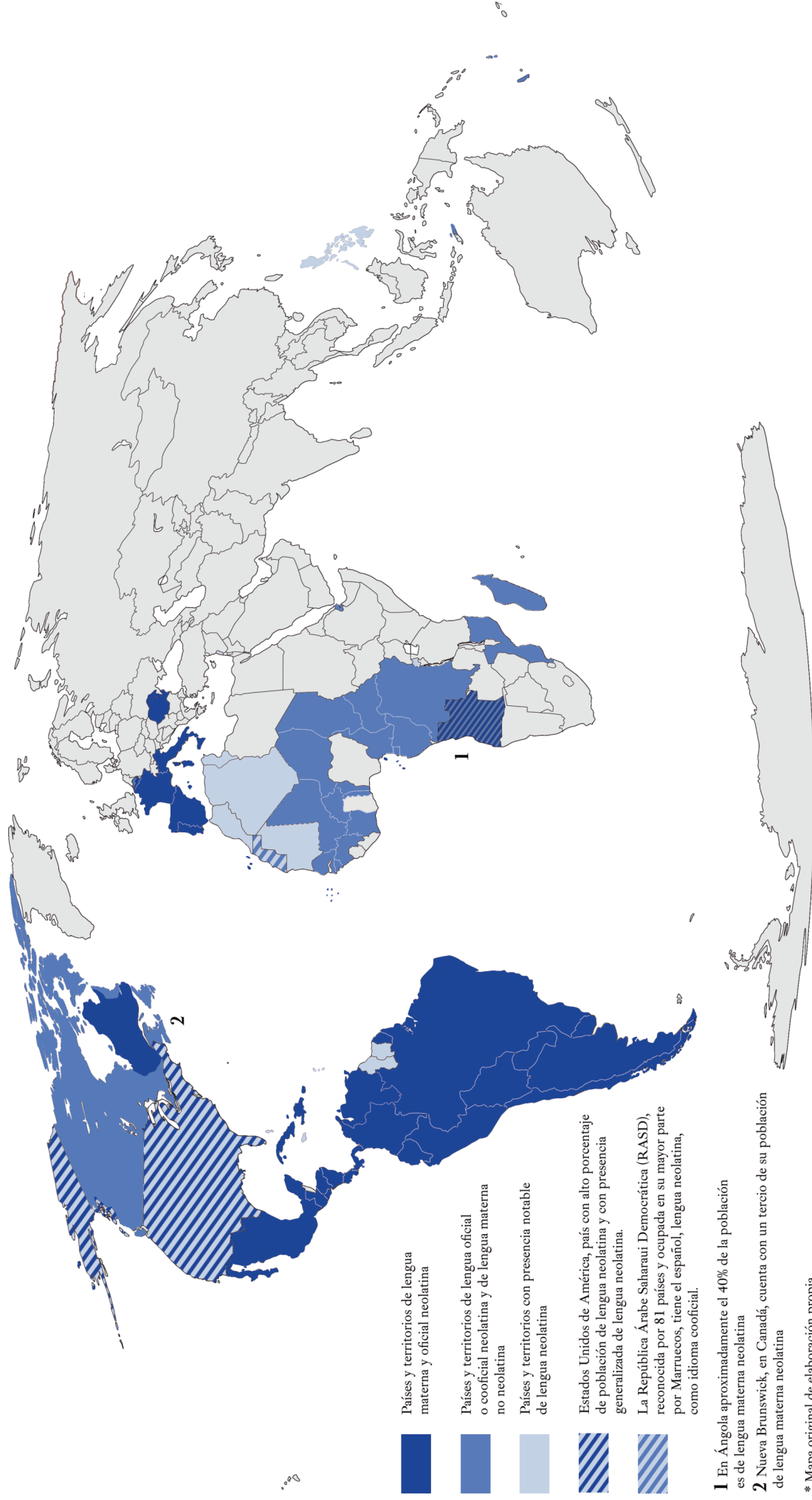
## ESPACIO MULTINACIONAL DE PAÍSES DE LENGUAS IBÉRICAS\*



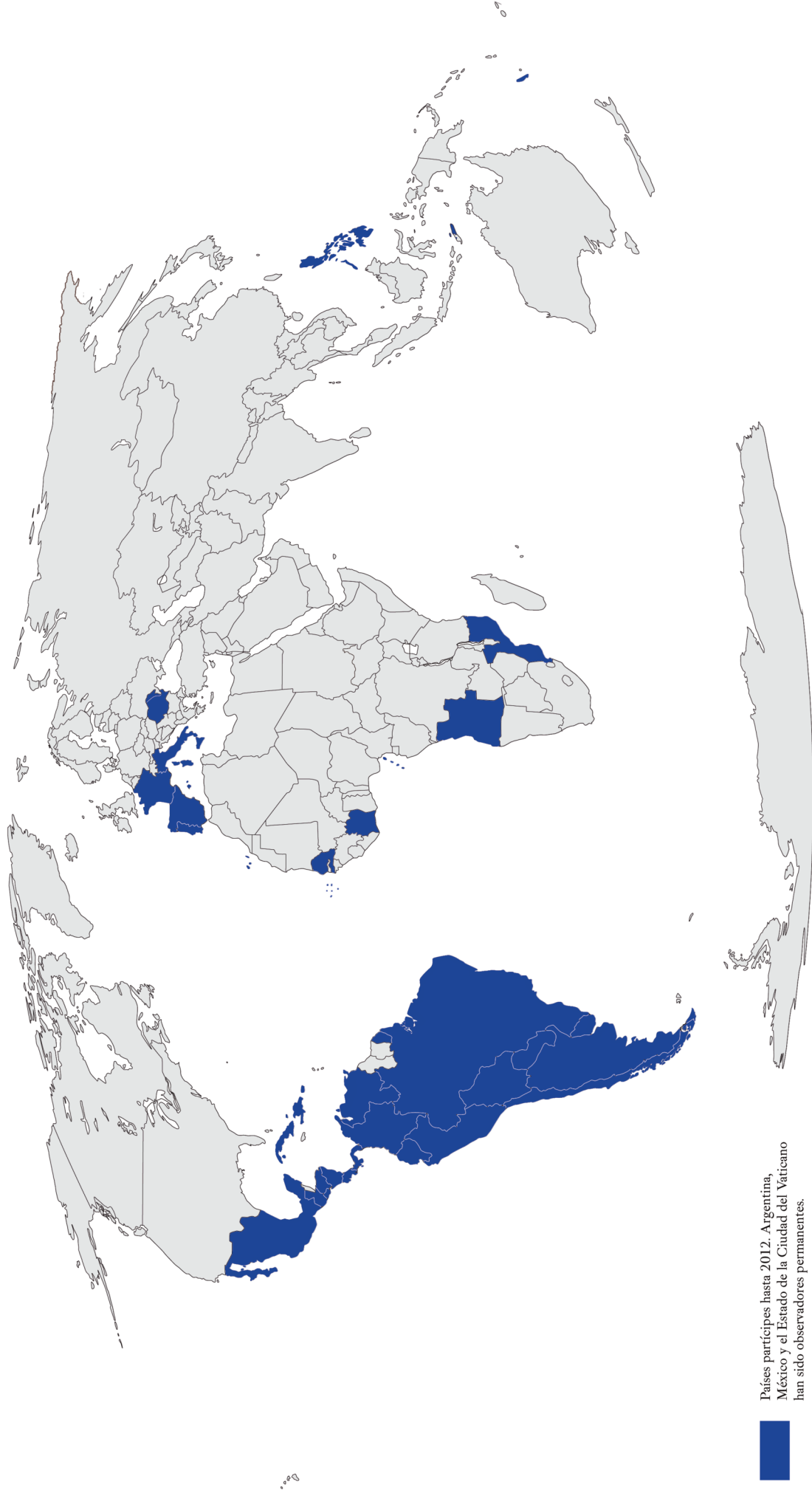
1 La República Árabe Saharaui Democrática (RASD), reconocida por 81 países y ocupada en su mayor parte por Marruecos, tiene el español como idioma cooficial.

\* Mapa original de elaboración propia

## LA LATINIDAD\*



## UNIÓN LATINA





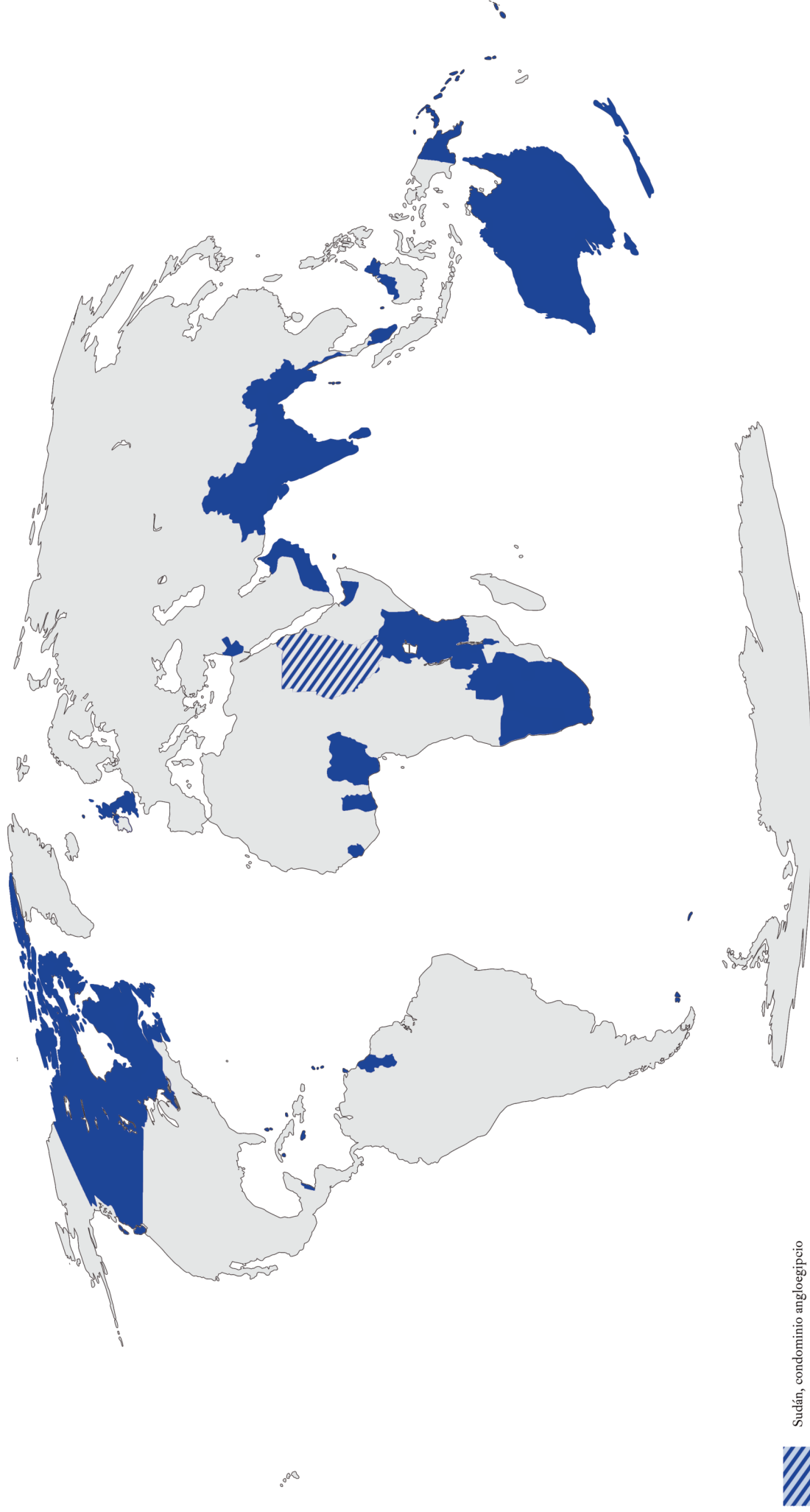
## **Imperios y Comunidades postimperiales de base no ibérica**

- Imperio Británico (1945)
- *Commonwealth* (Mancomunidad exbritánica de Naciones)
- Espacios coloniales franceses (ss. XVIII-XX)
- Organización Internacional de la Francofonía (OIF)
- Imperio Ruso (1914)
- Comunidad de Estados Independientes (CEI) (Mancomunidad de Estados exsoviéticos)

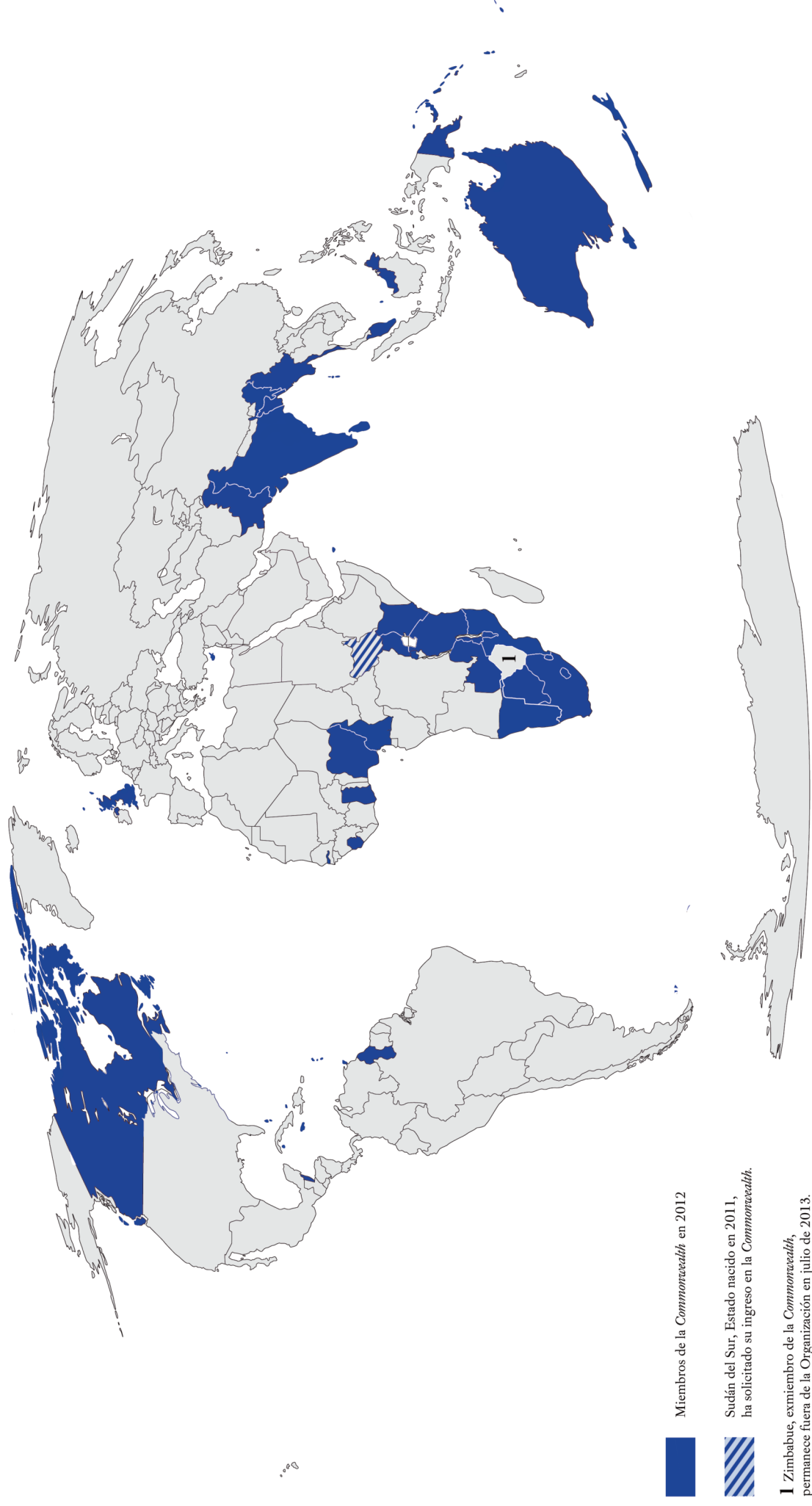




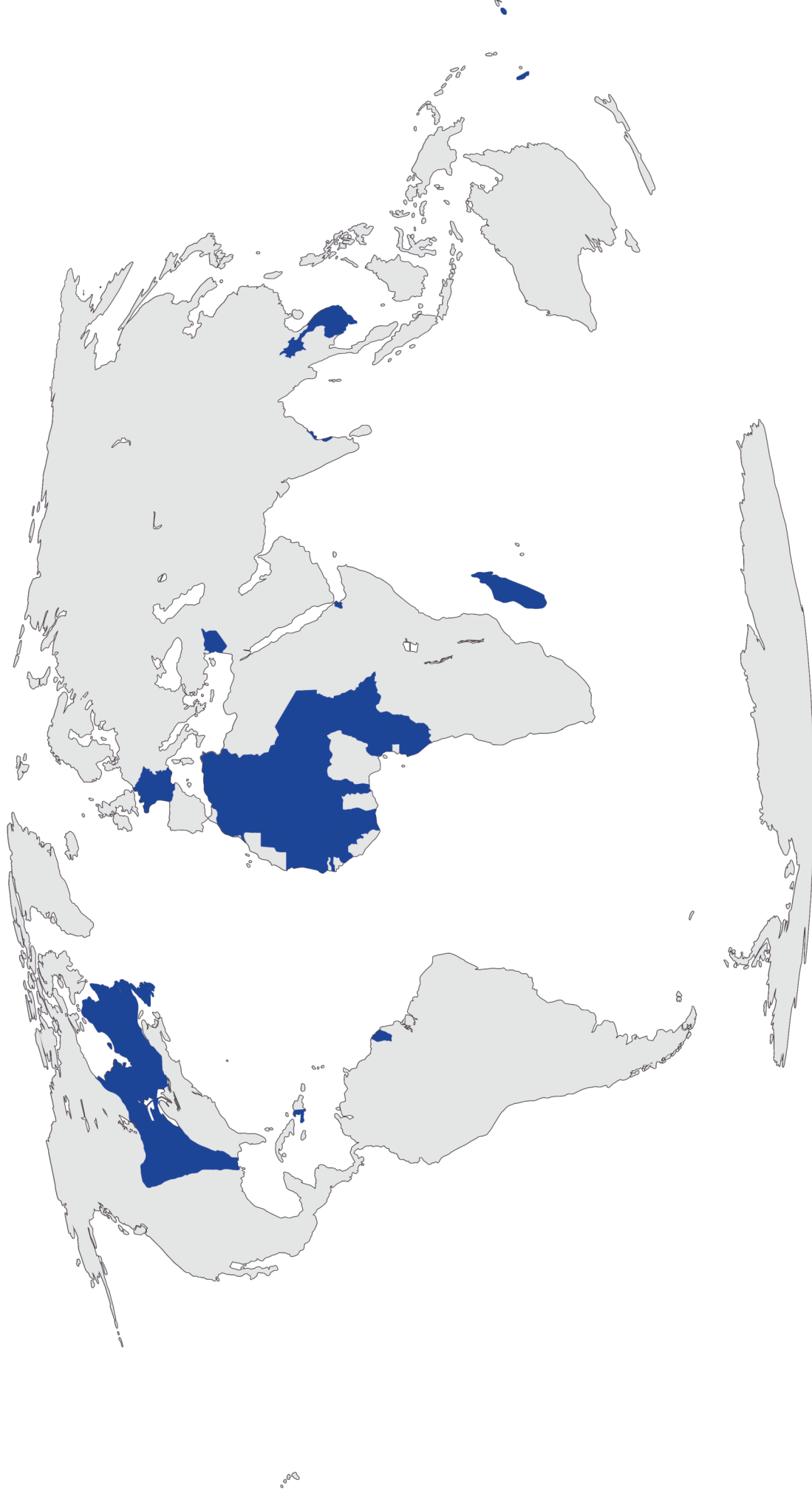
## ÍMPERIO BRITÁNICO (1945)



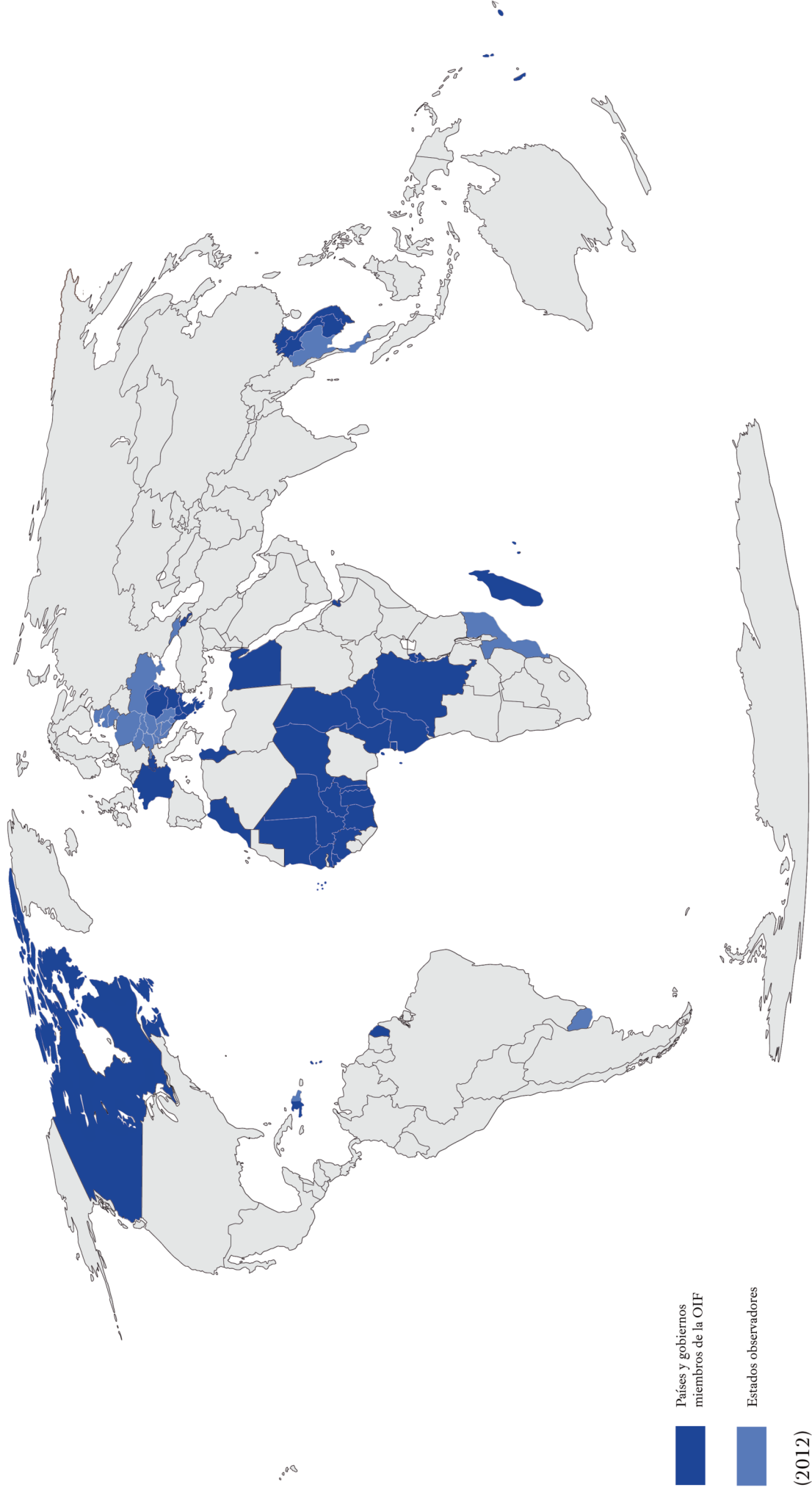
## COMMONWEALTH (Mancomunidad exbritánica de Naciones)



## ESPACIOS COLONIALES FRANCESES (SS. XVIII-XX)



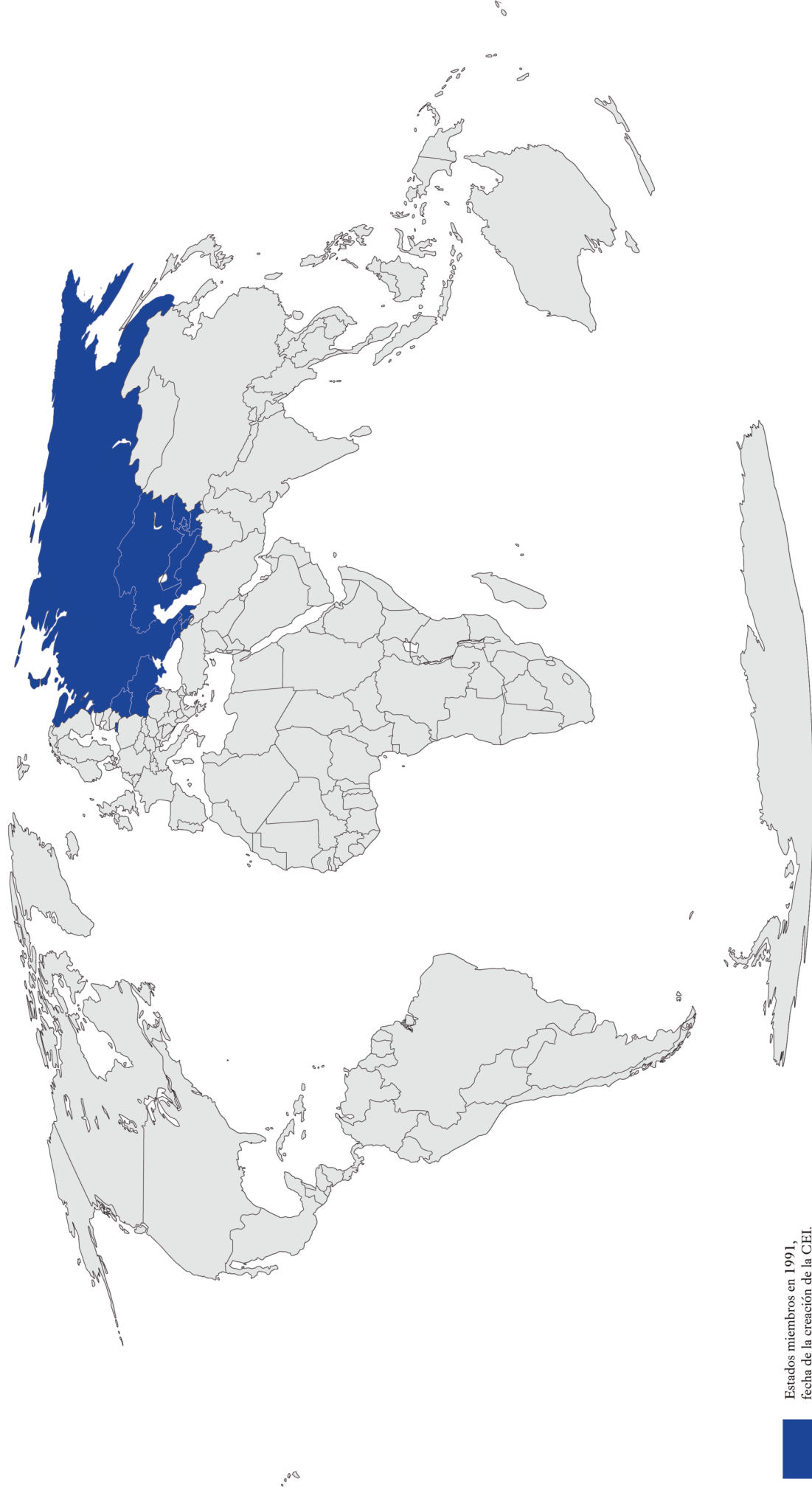
## ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DE LA FRANCOFONÍA (OIF)



## IMPERIO RUSO (1914)



## COMUNIDAD DE ESTADOS INDEPENDIENTES (CEI) (Mancomunidad de Estados exsoviéticos)



## **RESUMEN EN INGLÉS / SUMMARY IN ENGLISH**





## PARALLELISMS AND CONVERGENCES BETWEEN THE IBERO-AMERICAN COMMUNITY OF NATIONS AND THE COMMUNITY OF PORTUGUESE LANGUAGE SPEAKING COUNTRIES

### Is there a multinational space of Iberian languages-speaking countries?

#### 1. PREMISES AND STARTING POINTS

##### 1.1. An investigation project on a multinational Pan-Iberian space

The *Conferencia Iberoamericana* (Ibero-American Conference) and the *Comunidade dos Países de Língua Portuguesa* (CPLP, Community of Portuguese Language Speaking Countries) were created in 1991 and 1996 respectively. These two core elements are the object of detailed study and comparative analysis in this doctoral thesis which seeks to gain knowledge on their evolution over time in order to identify any trends of rapprochement and convergence which could result in a practical conceptualization of a larger, *Pan-Iberian*, space, made up jointly of both Communities or their constituents. In 1995 non-governmental spheres set in motion various actions seeking to enhance the possible convergence between the Ibero-American and the Lusophone spaces. In 2003 and 2005, processes were started to consider and establish mechanisms for the accession of member countries to the Ibero-American Conference with observer status, something which could become a key tool of formal and substantive rapprochement among all the Iberian languages-speaking countries. In 2008 that mechanism was approved, a practical geopolitical achievement which could potentially mean the recognition of an international regime representative of a multinational Iberian languages-speaking countries space. Also, in 2004 the modality of Associate Observer of the CPLP was established, which, to a lesser extent than in the Ibero-American case, envisages the possibility of being the organizing mechanism for a space wider than the one made up of the Portuguese language-

speaking countries, a space which contemplates the possibility of including Spanish-speaking countries in a potential Pan-Iberian trend.

Thus, in order not to limit the conclusions only to what might be inferred from the letter of the approved texts, but to complete the conclusions adequately bearing in mind the real, practical impact of such official conventions, it was necessary to set up a reasonable timeframe to assess and identify the trends and the degree of actual compliance of the prospects formally assumed. The time limit set out, which would be the deadline for the formal closure of the research, covers the years immediately subsequent to the approval of the aforementioned mechanism: four periods spanning over four years (2009-2012), in which two Ibero-American Summits of Heads of State and Government were held in two key member countries of the Community of Portuguese Language Speaking Countries and of the Ibero-American Community respectively: Portugal, which organized the XIX Ibero-American Summit in Estoril (2009), and Spain, which hosted the XXII Summit in Cádiz (2012). Also in that year high-level institutional statements were made acknowledging the multinational space of Iberian languages-speaking countries, whose possible existence is also the object of this thesis. That is, the research has been thoroughly carried out following in real time the progress of the main processes and developments examined and researched, so that the most conclusive findings could be achieved <sup>1</sup>.

Throughout the progress of the outlined project –which basically falls within the field of Geopolitics and International Relations, or *International Geopolitics*– a series of premises resulting from a first intellectual and academic approach to the issue were taken into account and are expounded in the two following sections.

---

<sup>1</sup> Although the writing of the doctoral thesis culminated in 2013, this does not preclude the inclusion of any new elements or information made known or specified over the current year and deemed relevant to finalize the research.

## 1.2. Two Communities of Iberian languages-speaking countries

When establishing and identifying the category “Iberian languages-speaking Communities” we refer to those multinational spaces formally organized whose basic identitarian, organic and functioning referents are specific linguistic and cultural affinities, fundamentally the Portuguese and Spanish languages and the cultural layers thereof. These Communities ground their original *raison d’être* on affinities and identities shared by their respective members. On the basis of that “identitarian” recognition, the members reach a consensus on the aims, purposes and goals they deem possible or pertinent for the group, taking also into account other variables such as geography, economy or politics.

In other words, by “Communities” we are not describing in general the various organized spaces made up of Iberian-speaking countries in general, but only the ones whose original, primary *raison d’être* or motivations are their *Iberian* linguistic and cultural affinities. There are, indeed, some forums or Communities of Iberian languages-speaking countries whose main reason for association lies in shared interests or aims of different kinds (economic, political, diplomatic, integrationist) but not specifically in identitarian affinities.

In the 1990s, a multinational space of Iberian languages-speaking countries strengthened its articulation in the international scene: the *Comunidad Iberoamericana de Naciones* (CIN, Ibero-American Community of Nations). Virtually at the same time, other Community of Iberian languages-speaking countries took on an institutional form: the Community of Portuguese Language Speaking Countries (CPLP).

The institutionalization of the Ibero-American Community at inter-governmental and multilateral level in sectoral domains had started during the 1950s<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> It is necessary to clarify the terms and concepts *Ibero-America* / *Ibero-American Community* and *Latin America*. In Political Sociology and contemporary International Relations Latin America refers to all the

Four decades later, in 1991, the Ibero-American Conference, made up of the Spanish and Portuguese languages-speaking sovereign States on the American and European continents was launched as the highest political and diplomatic expression of the Ibero-American Community of Nations. On the other hand, the Community of Portuguese Language Speaking Countries was institutionalized in 1996 as an international organization, made up all the states whose official language is Portuguese.

The geographical restrictions set out by the CIN led us to examine in the first place their purport and the meaning of the geographical delimitation of this Community –its bi-continental nature– and, consequently, the categorization or the identitarian definition of that articulated space. To put it in another words, there raised the question of why, being the Spanish and Portuguese languages substantive distinctive features of this Community, other States sharing these same linguistic features but which are situated neither in Europe nor in America are not members of it.

In this regard, the Ibero-American Conference official criteria for membership confirmed the logic of the linguistic and cultural affinity as the basis for the association among nations, particularly among the Iberian languages-speaking ones. At the same time, this official Ibero-American geographical configuration made, or seemed to make evident the “partial” or “incomplete” nature of the Ibero-American Community which was being set up, since by stating its being made up of “Spanish and Portuguese languages-speaking countries”, it excluded any *Iberophone* States in continents other

---

countries speaking Neo-Latin languages (Spanish, Portuguese and French) on the American continent, and often refers only to the two Iberian languages on that continent. Ibero-America refers to the space of Spanish and Portuguese-speaking countries on the American and European continents, but in some contexts, it also refers only the Iberian languages-speaking countries in America. Ibero-American Community clearly refers to the bi-continental –American and European– space of Spanish and Portuguese-speaking countries. Namely, unlike “Ibero-American Community” both *Latin America* and *Ibero-America* are still, to this day, polysemous words which are coincident in one of their possible conceptualizations, regardless of the classic controversies about their ultimate meanings and definitions. Only the terms “Ibero-American Community” or “Ibero-American Community of Nations” are unequivocal. In this research work we use the terms and concepts generally accepted in Political Science and Sociology and in contemporary International Relations, giving priority to the ultimate objective of a better understanding of the discourse. On these conceptual and terminological issues see Rojas Mix, 1991; Marías, 1992, and Pico de Coaña Valicourt, 2003.

than America and Europe. In other words, such Community appeared as an incomplete “Ibero-speaking” Community, and, apparently, *unfinished*.

On the other hand, it must be noted that contemporarily a Community of Portuguese Language Speaking Countries was established, the CPLP, made up of a significant part of members of the CIN –the Lusophone Ibero-American countries, Brazil and Portugal– and almost all the non-Ibero-American, Iberian languages-speaking States: Angola, Cape Verde, Guinea-Bissau, Mozambique, São Tomé and Príncipe, and East Timor<sup>3</sup>.

In the last decades of the twentieth century the African republic of Equatorial Guinea, the only State neither American nor European whose official language is Spanish participated partly in the intergovernmental Ibero-American system, in several intergovernmental organizations. In the first years of the twenty-first century this country has sought to achieve a better position in the Ibero-American sphere and has attained the status of formal participant in the Community of Portuguese Language Speaking Countries.

### **1.3. Parallelisms and convergences between the Ibero-American Community of Nations (CIN) and the Community of Portuguese Language Speaking Countries (CPLP)**

A general look at the historical processes which culminated in the political-diplomatic articulation of the Ibero-American Community of Nations confirms that, over the first half of the twentieth century, even earlier, there existed a previous community process, maybe theoretical and markedly rhetorical, which sought to bring together Spain, all the Spanish and Portuguese-speaking American countries and Portugal. This associative impetus remained limited sometimes to Spain and the Spanish-speaking countries in America (incidentally the Philippines, too).

---

<sup>3</sup> East Timor became full member of the CPLP as sovereign State in 2002, after reaching its independence

Simultaneously to that process, also during the twentieth century, an amphycion process took place among the Portuguese-speaking countries –Brazil and Portugal at that time <sup>4</sup>– recognizing the cultural, sociological, economic and geographical closeness of the Lusophone countries in America and Europe to all the Spanish-speaking States, but rejecting or refuting to some extent the undifferentiated inclusion of those two countries in the *Pan-Hispanic* process and space which was generally proposed <sup>5</sup>. In this regard we can speak of a double convergence of the historical Pan-Hispanic and Pan-Lusitanic or Pan-Lusophone processes: one as the result of including Brazil and Portugal in the association process of the vast majority of Spanish-speaking countries; the other resulting from the implicit and explicit acknowledgment by Brazil and Portugal of their closeness to all the Spanish languages-speaking countries.

The process to officially institutionalize the Pan-Hispanic project started in the mid-twentieth century, with the establishment of the first Ibero-American organizations –the *Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura* (OEI, Organization of Ibero-American States for Education, Science and Culture) and the *Organización Iberoamericana de Seguridad Social* (OISS, Ibero-American Organization for Social Security). After 1975, when the Spanish situation changed owing to the transition of Spain to democracy, gradual steps were taken towards the formal establishment, at the highest level, of that Pan-Hispanic-based Community. Yet the process succeeded only in 1991, as the international situation –dominated in previous decades by the Cold War and a bipolar world system– shifted and the Ibero-American Conference (of Heads of State and Government) was eventually institutionalized as the multilateral political-diplomatic system for the coordination and cooperation among the Iberian countries.

The Pan-Lusophone association process attained a certain degree of formal and rhetorical articulation in 1953, when Portugal and Brazil signed an international

---

<sup>4</sup> The African Lusophone countries gained independence after 1974.

<sup>5</sup> Jiménez Redondo, 1998, pp. 161-180.

treaty which nominally proclaimed the existence of a *Comunidade Luso-Brasileira* (Luso-Brazilian Community). However, as Pan-Lusophone community process, it appeared also unavoidably incomplete since for the purposes of the treaty it did not include the territories subject to the sovereignty of Portugal in Africa and Asia, and also because those territories were not *Lusophone* sovereign or independent entities. Nevertheless, the Portuguese situation changed in 1974-75, and, in the end, the independence of the Portuguese colonies and the birth of new Portuguese language-speaking sovereign States transformed the Pan-Lusophone community project. Like in the Pan-Hispanic process, the final institutionalization of a Community made up of Lusophone countries still had to wait out a more favourable international situation – again, the end of the Cold war and bi-polarity. Since 1989 and especially from 1993 on, actions to organize the Community of Portuguese Language Speaking Countries were carried out and ended up in its being institutionalized as an intergovernmental organization in 1996.

Besides the significant convergences detected between the historical Pan-Hispanic process (which as previously mentioned included Brazil and Portugal) and the Luso-Brazilian process, at this point some new or renewed common grounds were identified in the formal articulation of the resulting institutionalized new Communities, the Ibero-American Community of Nations and the Community of Portuguese Language Speaking Countries.

Firstly, the fact that Brazil and Portugal –the largest part of the Lusophone space in demographic and territorial terms– are simultaneously members of both Communities. Secondly, the CIN and the CPLP share identical principles, values, aims and some basic identitarian referents. Thirdly, the fact that the Ibero-American Community has encouraged the establishment of the CPLP as sign of the plurality and the Ibero-American vitality and the fact that the CPLP has sometimes been conceptualized as a space complementary to the Ibero-American Community <sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> The Ibero-American Conference, Ibero-American dignitaries and the highest authorities of the CPLP have acknowledged and pointed out the identity and convergence between both.



At the same time, the initially intuited parallelisms and convergences, later found and verified between both Communities –in their historical processes of organization or in their resulting substantive and institutional realities– suggest a possible and even logical evolution towards a greater rapprochement between both groups of countries, especially as a result of the emergence of new institutional or functional convergences such as the ones deriving from the interpretation of the criteria for membership and, more specifically, the creation of statuses for limited participation in the multinational Iberophone Communities which explicitly or implicitly recognize that “the Iberian-speaking linguistic and cultural affinity” is a priority element.

## **2. OVERALL APPROACH OF THE RESEARCH**

### **2.1. Objectives**

The research proposal of this doctoral thesis is in relation, as aforementioned, to a previous academic and professional project within the field of Geopolitics and International Relations, and is aimed at investigating the feasibility of articulating a multinational space of Iberian languages-speaking countries. To that end, knowledge of the foundations, objective bases and substantive elements that are part of that space is therefore a prerequisite; in that regard, besides full understanding of those elements, knowledge of the interrelationships that exist among them is also necessary. As specific objectives this thesis intends to explore whether the articulation of a multinational space made up of Iberian languages-speaking countries would be feasible, as well as to gain insight into the possible grounds, objective bases and substantive elements of that space; and finally, the interrelations among those elements.

In a first approach the two multinational Iberian languages-speaking Communities –the Ibero-American Community of Nations (CIN) and the

Community of Portuguese Language Speaking Countries (CPLP)– have been identified as being the fundamental elements to be studied, as these are the articulated multinational spaces whose *raison d'être* is their being Iberophone, their *Iberophony*; and because they jointly represent or would represent virtually the whole eventual multinational space of Iberian languages-speaking countries. Nevertheless, comparative analysis of both Communities and the search and identification of parallelisms and convergences between them –provisional title of this doctoral thesis– are the main guiding themes of this work which will provide us with key information on the possible existence, definition and articulation of a multinational space of Iberian languages-speaking countries without geographical exclusions.

There are various elements of interest and importance for this research. The first of them is the CIN, formalized as multilateral political and diplomatic expression around the Ibero-American Conference and officially institutionalized through the *Secretaría General Iberoamericana* (SEGIB, Ibero-American General Secretariat) and other intergovernmental organizations currently brought together in the *Consejo de Organismos Iberoamericanos* (COIB, Council of Ibero-American Organizations). The CIN is a major actor despite the ups and downs inherent to any political or institutional project. It is a simple fact that the institutionalized Ibero-American Community includes 22 States on two continents and spans over a geographical area corresponding to 15.2% of the world's total surface area and approximately to 10% of the world's population<sup>7</sup>. There can be no doubt that deep knowledge of this multinational Community is a pertinent aim in the framework of a PhD in Ibero-American Studies where this thesis falls within.

Also, more detailed knowledge and deeper examination of the CPLP, another multinational Community with identitarian and axiological layers similar and very close to the CIN's, is a necessary approach to the Lusophone Ibero-American and Iberian dimension. Various researchers and academics agree that paying attention to this dimension should be an aim to be promoted in the Spanish University.

---

<sup>7</sup> *Espacios iberoamericanos*, 2006, p. 17.

However, besides sufficient insight into the Ibero-American Community and the Community of Portuguese Language Speaking Countries as substantive elements, we are especially interested in identifying and analyzing through a comparative study the factors of affinity and the trends towards convergence between both Communities as forums directed towards international coordination and cooperation on a global stage. Thus, we will be able to identify and assess the potential of these affinity elements to favor greater coordination and cooperation and, all in all, rapprochement of all the Iberian languages-speaking countries on all continents.

As well as the comparative study between the CIN and the CPLP this work aims to elucidate the possible existence of a multinational space of Iberian languages-speaking countries.

## 2.2. Hypotheses and research questions

Several hypotheses and research questions arose from the premises and starting points put forward, the objectives set out and the methodological framework chosen.

A first hypothesis focused on the main research elements, the CIN and the CPLP, on which a broad comparative study has been carried out in this thesis, and was formulated in the following terms: *The Ibero-American Community of Nations and the Community of Portuguese Language Speaking Countries are multinational associations grounded on similar linguistic-cultural, historical, axiological and legal-political elements.* From this perspective, it can be assumed that *the Spanish and Portuguese languages represent, in geopolitical terms, a common linguistic basis; the cultural layers of the Spanish-speaking and the Lusophone peoples are similar, and the historical processes, foundations, principles, aims and institutional structures of multinational associations of Iberian languages-speaking countries are likewise similar.*

The second main hypothesis refers to the Pan-Iberian multinational space which would emerge from some kind of interaction between the pre-existing realities, and was formulated as follows: *the shared or coincident foundations and factors between the Ibero-American Community of Nations and the Community of Portuguese Language Speaking Countries favor the convergence between them and facilitate both the rapprochement among all the Iberian languages-speaking countries and the recognition, definition and potential articulation of a space composed of all the Iberian languages-speaking countries.* The second part of this statement refers to the doctoral thesis subtitle: *“Is there a multinational space of Iberian languages speaking countries?”*

The above mentioned two main hypotheses are built upon two sub-hypotheses and basic assumptions. On the one hand, *the idea that the establishment of multinational Communities is based on linguistic, cultural and historical factors.* On the other hand, *the assumption that the affinities in linguistic-cultural, historical and legal-political elements among, in general, different multinational Associations, favor the rapprochement, coordination and cooperation among these Associations or among their members.*

### 2.3. Structure and development of the research work

As has previously been mentioned, after the first section focused on the starting points and the overall approach of the research, the work continues the Introductory Section by introducing and discussing the specific theoretical framework within the field of International Relations and Geopolitics, which provides with the relevant conceptual tools and the academic discourse to approach the object of the research.

Analysis of and discussion on the substantive elements of the theoretical framework are carried out both on a generic and an academic level –referring to the established scientific categories and the specialized doctrine–, and on a specific,

particular and practical level referring to the object of the investigation itself: the identification of parallelisms and convergences between the Ibero-American Community of Nations and the Community of Portuguese Language Speaking Countries.

This second section of the chapter, deals first with the explanation and justification of the scientific framing of the object of study in the field of Geopolitics and International Relations –which more specifically shall be identified as *International Geopolitics*–, as well as the ontological and epistemological connection between these disciplines. Then, the issues of the definition –mental construction– and the articulation –practical construction– of multinational spaces are approached as specific exercises of Geopolitics at international level. Attention has been paid to the factors which impact on those processes or determine them, the resulting types of space or Community –both from the *realistic* and *post-realistic* geopolitical perspectives– and the causes of their particular territorial configurations. Within the framework of the aforementioned spaces, special attention has been paid to the category of Community, which we have called *post-imperial*, the original causes of whose geographical configuration lie, in principle, as do the main common identitarian factors, in the previous existence of empires that were colonial in general.

\* \* \*

The Second Part of the thesis is focused on the parallelisms, convergences and interconnections between the Ibero-American Community of Nations and the Community of Portuguese Language Speaking Countries.

First, in chapter two, the Ibero-American and the Portuguese Language Speaking countries spaces –the CIN and the CPLP– are approached from the different angles of the established theoretical framework as articulated spaces of Iberian languages-speaking countries; lastly we present existing geopolitical discourses

which explain or support a multinational space of Iberian languages-speaking countries without any geographical exclusion.

In chapter three, a comparative study on Hispano-Americanism and what we have called 'Pan-Lusitanism' from the nearly coetaneous emergence of both movements in the late nineteenth and early twentieth centuries, is the basis to get to know the background and historical development of the CIN and the CPLP and the possible process of convergence between both Communities towards the conceptualization and articulation of a Pan-Iberian space. Hispano-Americanism, which some decades later conceptually and nominally evolved towards a full Ibero-Americanism, advocated the idea of a Community composed by the Spanish-speaking countries and, often, the Lusophone nations from America and from the Iberian Peninsula, namely Brazil and Portugal, whereas Pan-Lusitanism championed the idea of a community of Portuguese language-speaking States –Brazil and Portugal–, being the Lusophone dimensions and countries from Africa and Asia conceptually added later.

This chapter covers the period of time spanning between the moment when both geopolitical strands of thought emerged and 1975, when the authoritarian regimes in Portugal and Spain, which respectively most promoted certain views of Pan-Lusitanism and Hispano-Americanism, collapsed or ceased to exist. During that time, less than a century, the development of both trends experienced a turning point in the ninety-thirties, and that is the reason why it has been studied in two separated sub-periods.

As is usual in any research, the historical approach has been carried out from the perspective of searching and identifying convergences between both strands and both spaces. Thus, we have pinpointed the coincidental and shared ideological and doctrinal elements between Hispano-Americanism and Pan-Lusitanism, as well as the factors of convergence between them and, in particular, the inclusion of the Lusitanic or Lusophone dimension in the Hispanic space advocated by the Hispano-Americanist

conception, without forgetting the Portuguese and Brazilian reactions to this conceptual and actual inclusion. The meaning of the reactions opposing to that inclusion are presented and examined and lastly, the meaning of their acknowledgment of belonging to a same space shared with Spanish-speaking countries.

Finally, a section has been devoted to describe the conversion of the doctrine of *Luso-Tropicalism* –a sociological-ideological conception, which founded on certain postulates the existence of a Pan-Lusitanian community– into *Hispano-Tropicalism*, eventually recognizing that the postulates which were applicable to the world of Portuguese language-speaking countries were also applicable to the whole of the Spanish and Portuguese languages-speaking countries.

Having previously paid due attention to the dimension and the historical background, in chapter four the existing convergences on the legal-institutional and axiological levels are approached –focusing on the Ibero-American Conference and the Ibero-American intergovernmental space, and on the *Comunidade dos Países de Língua Portuguesa*, as representative entities or group of entities of the multinational Ibero-American and Portuguese-speaking spaces respectively.

First, the recent articulation processes of each group are examined, paying attention to the policies which informed them, as well as the existing national and international circumstances at the moment when their institutionalization reached its peak. A special section has been devoted to the Spanish and Portuguese languages, seen as general identity elements of the Ibero-American Community and the CPLP; the axiological basis of each Community is also presented –general principles and acquis–, as well as their stated objectives. Finally, we have focused on the CIN and CPLP specific institutional structures and features and the convergences, identifying parallelisms and similarities between the institutional structures of both spaces.

In chapter five, the identification of the reciprocal bonds and interconnections between the Ibero-American space and the Portuguese language-speaking countries

space has been one main area of our research; since such bonds are reflected, mainly, on proposals and actions towards a formal link made by the authorities of the countries in the aforementioned spaces; or by authorities of the articulated spaces themselves consciously carried out by the systems and structures of the existing Communities, acting in their capacity as formal actors –essentially as intergovernmental international organizations– on the international stage. We have also examined the moments and circumstances when explicit or implicitly the other is referred by either of both spaces, and the sense of that reference, identifying the aforementioned parallelisms, convergences and divergences. We have focused not only on the existing similarities or coincidences between both Communities, but also specially, on their reciprocal projections.

In this section, interconnections emanating from institutional and political declarations are then presented. Special attention has been paid, due to its significance, to the Ibero-American Summit of Heads of State and Government held in Salamanca, Spain, in 2005, due to the Pan-Iberian focus given to Ibero-America in that meeting. Equally, the interrelations of the conventions resulting from agreements and treaties have been identified.

We have also focused on another important issue: the significance and the implications of the double participation of two particular countries –Brazil and Portugal– in both multinational spaces, while observing as a space of Pan-Iberian convergence, the framework of the so-called *Latinity* –formally integrated by Romance languages-speaking countries around the world–, which was institutionalized by the international organization called *Latin Union*, and promoted by the *Colloquiums of the Three Linguistic Spaces* forum for a certain period of time.

\* \* \*



Prior to the final conclusions of this thesis, the Third Part deals with the criteria for membership and participation in the CIN and the CPLP as indicators and tools for convergence between both multinational Communities.

Indeed, the enlargements of the CIN and the CPLP with new member or associated States and the bonds of other actors with both Communities are to some extent one of the most advanced formal expressions of the rapprochement between both Iberian languages-speaking Communities. This is so because the CIN, formally, and the CPLP, in practice, have given priority to binding to their structures –under different modalities– other countries which shared some kind of linguistic and cultural affinity. Both Iberian languages-speaking Communities tend somehow to acknowledge a Pan-Iberian dimension as a trend or natural projection of expansion grounded on identitarian bases. Thus we can think of a certain general Pan-Iberian convergence *in progress*, even of there being a Pan-Iberian space recognised at cognitive level and, also, perceivable in actions.

Chapter six examines as a whole and in detail the concepts of and criteria for full membership and for limited participation in the Ibero-American System, paying attention, firstly, to the potential theoretical consequences of applying the criterion set out in the first Summit (1991) currently in force. Attention has also been paid to the significance of the new drawing up of the Ibero-American Summits system, promoted by the so-called Mandato de Bávaro (Bávaro Mandate) in the Summit held in that locality of the Dominican Republic, as a response to the reiterated requests by third countries for their participation in the Ibero-American Conference.

The intrinsic and actual Pan-Iberian projection of two Ibero-American organizations –the Organization of Ibero-American States for Education, Science and Culture (OEI) and the Ibero-American Organization for Social Security (OISS)– have also been the object of study, as well as the proposals for modification of the OEI's membership criteria, and the outset, preparation and completion of the *Consenso de San Salvador sobre las modalidades de participación en la Conferencia Iberoamericana*

*(San Salvador Consensus on the modalities of participation in the Ibero-American Conference)* which resulted in the official agreement formally giving priority to the association of countries which have cultural and linguistic affinities with the members of the Conference and, in general, with all the Ibero-American intergovernmental organizations.

The process of inclusion of the Principality of Andorra in the Ibero-American Conference has been described in detail, given the fact that it meant the accession of an Iberian State as full member to the main multinational Iberian languages-speaking space.

Chapter seven details the interest expressed by several countries with a certain degree of Iberian affinity and the steps they have undertaken to become associated to the Ibero-American space, differentiating between countries with certain bonds because of their closeness to the Spanish-speaking area and countries with greater similarity to the Ibero-American world because of their bonds with the Lusophone area. Chapter eight examines the Iberophone trends of the CPLP's enlargement and the criteria set out for limited participation of new actors.

Finally, after the Third Part, the final *Conclusions* of this doctoral thesis are put forward regarding the degree of compliance of the initial hypotheses.

\* \* \*

The *Source material* used in this research is listed after the Conclusions, itemized in two sections: General Bibliography consulted and most relevant Institutions, Archives and Documentation Centres visited with detailed list of the most relevant documents gleaned from them.

Finally, the *Annexes* consist of two appendixes, documentary and cartographic, preceded by an explanatory introduction. Two unpublished documents are included in

the documentary annex: the Base Document and the draft Plan for the third working meeting of Heads of State and Government at the XV Ibero-American Summit held in Salamanca, Spain, in October 2005. Both documents are devoted to *The international projection of the Ibero-American Community* and contain the basis and the roadmap to the debates which included what we have called the *Pan-Iberian projection* of Ibero-America dealt with in chapter five.

The cartographic Appendix contains a series of maps of Empires and of what we have called derived *post-imperial Communities*, in order to visually grasp the genealogical-identitarian relationship between the former and the latter as these categories are considered and studied in chapter one. Its two subsections consist of a series of maps of the Iberian-based and non-Iberian-based historical Empires, post-imperial Communities and multinational spaces. The explanatory introduction describes and contextualizes the layout and the scope of the maps.

\* \* \*

In short, the structure of the doctoral thesis expounds the research on the basis of an integrative –interdisciplinary and transdisciplinary– methodology, which examines the historical, legal-institutional, axiological and political-multilateral aspects –including a cartographic note–, from the perspective of a theoretical framework within Geopolitics and International Relations in a broad sense. The discursive and researching progress allows us to present the conclusions which, totally or partly, validate, refute or qualify the hypotheses set out at the beginning of the research.

### 3. CONCLUSIONS

The achievement of the objectives of this research work, that is, to gain the greatest degree of knowledge about the foundations, objective bases and substantive elements of the Ibero-American Community of Nations and the Community of Portuguese

Language Speaking Countries, as well as the interrelations between those elements, has provided the relevant information to formulate the final conclusions of this doctoral thesis. These conclusions are drawn from the verification, qualification or rejection of the hypotheses set out and the answers given to the research questions.

The first hypothesis, focused on the main elements considered in the research – the CIN and the CPLP– on which a wide comparative study has been carried out, was set out as follows: *The Ibero-American Community of Nations and the Community of Portuguese Language Speaking Countries are multinational associations grounded on similar linguistic-cultural, historical, axiological and legal-political elements.* This hypothesis presupposes that *the establishment of multinational Communities is based on linguistic-cultural, historical, axiological and legal-political factors;* and on the assumption that *the Spanish and Portuguese languages represent, in geopolitical terms, a common linguistic basis; the cultural layers of the Spanish-speaking and the Lusophone peoples are similar, and the historical processes, foundations, principles, aims and institutional structures of multinational associations of Iberian languages-speaking countries are likewise similar.*

The CIN and the CPLP are associations of nations based on historical elements whose original referents are, on the one hand, the Spanish and Portuguese historical empires established from the fifteenth century on and from which, in general, these multinational Communities have taken in their basic identitarian elements regarding language, culture and territorial configuration. They are old political-formal structures of domination which eventually created multinational spaces from premises that in the twentieth century were described as realistic doctrine, namely, the awareness or belief of being confronted with a world in permanent and dangerous anarchy, the leading role of States interested in imposing their supremacy and the relations of competition established by the use of force.

On the other hand, since the end of the nineteenth century and the beginning of the twentieth century some historical processes gave birth to strands of thought

known as Hispano-Americanism and Pan-Lusitanism respectively; the former supporting the idea of a full multidimensional rapprochement between Spain and its former American territories and ultimately advocating the articulation of a Community or association of Hispanic nations; the latter, supporting the idea of a comprehensive rapprochement (political, cultural, economic and human) among the States historically originated by the Portuguese colonization to achieve the establishment of a Community of *Lusitanic*, Lusophone, or of official Portuguese language nations. Hispano-Americanism and Pan-Lusitanism adopted very similar, nearly identical definitions and arguments throughout their development, based essentially in the acknowledgment and exploitation of their similar historical legacies, which resulted in very similar programs of action.

Also, in the last three decades of the twentieth century, when both Communities became organized at the highest institutional level, very similar national and international situations appeared, the same rapprochement and cooperation policies were applied in order to contribute to create each Community; numerous symbolic and formal elements coincided, including the fact that they were virtually coetaneous in the establishment of their structures at the highest level, that is, the multilateral *entity* of the Ibero-American Conference and the international organization of the Community of Portuguese Language Speaking Countries.

The CIN and the CPLP are also associations of nations based on similar linguistic-cultural and axiological elements. Actually, the Spanish and the Portuguese languages are general identity elements of these two Communities and both languages together constitute an Ibero-American *common linguistic basis* from which similar cultural layers derive. Moreover, the Portuguese language is a common denominator of both the CPLP and the Ibero-American Community given the fact that it is an official and vehicular language in both Communities structures. On the axiological level, CIN and CPLP share virtually the same *acquis*, the same corpus of general principles and values based on democracy and human rights, sovereignty and non-

intervention, social justice and the right of every people to establish their own forms of political, economical and social development.

On the legal-political level, both multinational Communities have set up institutional structures which, with their own specificities, tally with the definitions of international organizations and multilateral forums and are substantially similar. As regards the overall objectives, both Communities share the same purposes of coordination and cooperation among their members as well as a number of more partial and sectoral aims.

Finally, two substantial elements shared by both Communities are worth to be highlighted. One is the fact that Brazil and Portugal are full members in both spaces, as Iberian languages-speaking countries (Portuguese or Spanish) on the American and European continents. The other is the fact that they are also members of the CPLP as States whose official language is Portuguese.

\* \* \*

Once the first hypothesis had been fully validated, we proceeded to examine the second hypothesis on a possible Pan-Iberian multinational space which would emerge from some kind of interaction between the pre-existing realities, formulated as follows: *the shared or coincident foundations and factors between the Ibero-American Community of Nations and the Community of Portuguese Language Speaking Countries favor the convergence between them and facilitate both the rapprochement among all the Iberian languages-speaking countries and the recognition, definition and potential articulation of a space composed of all the Iberian languages-speaking countries.* This hypothesis presupposes that the *affinities in linguistic-cultural, historical and legal-political elements among, in general, different multinational Associations favor the rapprochement, coordination and cooperation among these Associations or among their members.*

The existence of coincident historical, linguistic-cultural, axiological and legal-political factors –similar or identical– has been confirmed. We must then corroborate if it favors the convergence pointed out. On a historical level, it should be noted, firstly, that the original imperial referents from which the main identitarian elements of the CIN and the CPLP derive, that is, the Spanish and Portuguese empires, experienced their highest political and institutional convergence between 1580 and 1640-1668, the period when Portugal and its overseas territories were incorporated to the Hispanic or Catholic Monarchy. It is a substantive, not only formal, convergence, which delimited a geographic imperial space whose perimeter is coincident, in general, with the Ibero-American space articulated several centuries later. The overall contours of the areas of Hispanic and Lusitanic presences in Ibero-America were defined also over that period.

In the second half of the ninetieth century, at the very beginning of Hispano-Americanism, and later on, until the ninety-sixties, when both the Hispano-Americanist and the Pan-Lusitanist strands were in full progress, the undifferentiated and usually unexplained inclusion of Brazil and Portugal in the geopolitical Hispanic imaginaries as members of one and the same Hispanic Community made by the formal, practical and popular Hispanic geopoliticians, led to a relevant substantive conceptual convergence which gave rise to reactions by the two Lusophone countries. Some of those reactions, temporarily opposed to that undifferentiated inclusion, eventually ended up in the Luso-Brazilian acknowledgement of their belonging to a Hispanic space –or to a space shared with the Hispanic one–; an acknowledgment which took place internally –by the Portuguese and Brazilian diplomacies– and officially by the Portuguese State. In parallel with this acknowledgement, the socio-anthropological trend called *Lusotropicalism* which to a certain extent supported a Pan-Lusophone space, assumed that its postulates could be valid or applied in a greater space, the Hispanic one, of which the Lusitanic space would be a part. The evolution and reformulation of this doctrine implied its change of naming and adopted the term *Hispanotropicalism*.

Strictly speaking, the aforementioned convergences during those periods refer to the ones which took place between a specifically Hispanic or Spanish-speaking multinational space and a Lusophone multinational space, and do not refer to convergences between the Ibero-American space –which includes Brazil and Portugal– and the space solely made up of Portuguese language-speaking countries. The scope of general and full convergence (substantive, formal, theoretical and practical) between the Hispanic and the Luso-Brazilian spaces, entirely assumed and accomplished, eventually formed and created the Ibero-American space of which the Lusophone states in America and Europe, together with the Spanish speaking countries on these continents, are likewise a part. In other words, the Ibero-American Community of Nations is itself the outcome of the addition and the general convergence between the Hispanic space of America and the Iberian Peninsula, and the American and European Lusophone space.

The elements shared by the CIN and the CPLP –once both had been set up– led to the emergence of bonds and reciprocal interconnections between the Ibero-American and the Portuguese language-speaking spaces in the form of statements and proposals for a formal association between both spaces which became visible on a institutional, political and diplomatic level, also in the Pan-Iberian projection of the CIN put forward at the highest level in the XV Ibero-American Summit and in the institutional and conventional relations –or in the lack of them–, and in other previous proposals of formal geopolitics put forward in the context of a discourse in favor of a Pan-Iberian space. They are actual convergences which fall into the theoretical-conceptual field and reach, to a greater or lesser extent, a certain level of operational and practical implementation.

In that more operational and practical sense, the criteria for membership and participation in the CIN and the CPLP have served as markers and tools to define and articulate a Pan-Iberian space which, in principle, could favor the convergence between both Communities and facilitate the rapprochement among all the Iberian languages-speaking countries while contributing *de iure* and *de facto* to the



recognition, definition and eventual articulation of a space made up of all the Iberian languages-speaking countries.

This is so because, on the one hand, those membership criteria, in the case of CIN, particularly in some of its historical intergovernmental organizations –the Ibero-American States Organization for Education, Science and Culture (OEI) and the Ibero-American Organization for Social Security (OISS)– have a formal Pan-Iberian projection as they technically accept the incorporation as full members of “*the Ibero-American countries and of all those countries which have ties with the Spanish and Portuguese languages*” (in the case of OISS), without explicitly mentioning any exclusion for geographical reasons; or accepting, in a closed list, Spanish and Portuguese languages-speaking American and European countries, besides the African Equatorial Guinea (in the case of OEI). This is what we have called “Pan-Iberian projection” of the OEI and the OISS.

However, the most well-defined connection between the Ibero-American and the Pan-Lusophone space through implicit recognition of a convergence in terms of practical effects on an identitarian level between the CIN and the CPLP and, ultimately, among all the Iberian languages-speaking countries around the world, is the decision of practical geopolitics on the modalities of participation in the Ibero-American Conference expressed in the *San Salvador Consensus on the modalities of participation in the Ibero-American Conference*, an agreement adopted at the XVIII Ibero-American Summit held in San Salvador, El Salvador, 29-31 October 2008.

This official, multilateral tool, by setting down the criteria of limited participation in the Ibero-American Community of Nations –the CIN’s highest intergovernmental *entity*– refers explicitly and as a priority to the capability of *those States sharing linguistic and cultural affinities with the countries members of the Ibero-American Conference* to apply for *the status of Associate Observer of the Ibero-American Conference* and, secondarily, refers to those which could *contribute significantly to it* even though they do not share those relations of identitarian affinity.

And the States with the greatest linguistic and cultural affinities with the Ibero-American States are those whose peoples speak the Ibero-American vehicular languages, namely Spanish and Portuguese –countries which lie outside the American and the European space. That is, the countries which *share linguistic and cultural affinities with the Ibero-American countries* are, technically and in the first place, the non-Ibero-American Lusophone and Spanish-speaking countries: Angola, Cape Verde, Guinea-Bissau, Equatorial Guinea, Mozambique, São Tomé and Príncipe, and East Timor.

Thus, on a theoretical level, the perception of the Ibero-American countries is officially expressed in formal actions of sharing a space of identitarian affinity with the non-Ibero-American Iberian languages-speaking countries; a space which, in all its relevant details, we have called *Pan-Iberian*.

However, when examining at the set out deadline of this research –the XXII Ibero-American Summit (Cádiz, 2012)– the practical implementation of the possibilities provided for in the San Salvador Consensus with regard to the capability to favor the accession, as observers, of associate observer States, we have seen that in practice what has been given priority, or has been simply realised is the almost general association of countries which, not sharing deep linguistic-cultural affinities, had expressed their interest in contributing significantly to the Ibero-American Community. In other words, the countries which have accessed are mainly, although not only, countries contemplated in the Consensus only secondarily and behind those described as more *similar* and thus deemed more suitable to apply for associate membership in the first place. On the other hand, as far as the participation of observer members is concerned, a certain *de facto* Pan-Iberian projection has taken place in the multinational space of Portuguese language-speaking countries, by admitting the African republic of Equatorial Guinea, the only officially Spanish speaking country in the world which is not a member of the Ibero-American Conference, and by inspiring some proposals to associate the Spanish region of Galicia and the Pyrenean state of Andorra.

Taking up again the thread of the hypothesis set out, it can be stated that certainly, *the shared or coincident foundations and factors between the Ibero-American Community of Nations and the Community of Portuguese Language Speaking Countries favor the convergence between them and facilitate the rapprochement among all the Iberian languages-speaking countries.* Yet up to this moment, it remains a theoretical and formal convergence which, albeit recognised cognitively and in actions, has not become apparent in greater practical and substantive realities.

It is from this perspective that it should be verified to what extent the sub-hypothesis which sets out that those shared foundations and factors facilitate *the recognition, definition and potential articulation of a space composed of all the Iberian languages-speaking countries*; a formulation which has to be related to the subtitle of this thesis: *“Is there a multinational space of Iberian languages-speaking countries?”*

Thus, on a formal level, those shared foundations and factors certainly indicate the implicit cognitive recognition, based on actions established by multilateral agreement, of a space made up of all the Iberian languages speaking countries. Yet it does neither indicate a normative definition of that perceived Pan-Iberian space nor its finalized articulation, but only an initial formal mechanism of institutional association among countries similar in identity matters on an Iberian linguistic and cultural basis. In other words, although to this day those affinities have not yet resulted in the articulation of governmental and intergovernmental institutional structures, it is indeed perceived and acknowledged at official and non-official levels that both such affinities and a multinational space of Iberian languages-speaking countries exist, and that the latter has been explicitly promoted and conceptualized.



